



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

**Tesis doctoral
Programa de Doctorado en Sociología**

“ABRIENDO TROCHA”.
MIGRACIONES DE RETORNO A COLOMBIA DESDE ESPAÑA

Clara Piqueras Cerdá

Directora:
Dra. Sònia Parella Rubio

Septiembre 2020

Departamento de Sociología
Universidad Autónoma de Barcelona

Agradecimientos

Una tesis doctoral supone una dedicación de años en las que las relaciones personales y académicas son un soporte esencial. En primer lugar, deseo agradecerle a la Dra. Sònia Parella su apoyo, dedicación y consejos siempre acertados, que han guiado este trabajo y me han acompañado a lo largo de estos años. Su generosidad sin límites, su calidad humana y su forma de hacer academia han sido fundamentales en mi trayectoria, y un ejemplo de lo que debe ser la investigación. A Alisa, referente en todo el proceso, le doy las gracias por el continuo apoyo y por las palabras de ánimo cuando la energía flaqueaba. A Thales, amigo y compañero, por haber estado siempre ahí. Emilia ha asistido a esta trayectoria, aconsejándome y ofreciéndome su amistad. El GEDIME ha sido un espacio formativo para mí desde el inicio, convirtiéndose en una comunidad de afectos y experiencias. Les agradezco a mis compañeras y compañeros del grupo el tiempo que hemos compartido de debate y aprendizaje, y también por las risas necesarias.

Esta investigación ha sido respaldada por un contrato predoctoral para la formación de personal investigador, adscrito al Proyecto I+D “Migración de retorno y remigración: nuevas dinámicas migratorias de marroquíes y bolivianos y los retos para la gestión de la movilidad”, coordinado por Sònia Parella. Ha sido un privilegio formar parte de un equipo en el que ha primado el trabajo colectivo. A Elisabeth le doy las gracias por sus ánimos en esta etapa final y por hacer que las cosas complicadas resulten sencillas.

Esta tesis no hubiera podido llevarse a cabo sin la desprendida participación de las mujeres y hombres colombianos que compartieron conmigo sus historias migratorias y de retorno, me dieron la oportunidad de aprender con sus experiencias y me acercaron a la realidad migratoria y cotidiana colombiana. Espero que este trabajo contribuya a abrir nuevas trochas en el saber migratorio y en las acciones de quienes se interesan por hallar respuestas.

Ha sido una gran suerte para mí contar con el apoyo de Adriana González Gil, tanto en Medellín como desde la distancia. Mi paso por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia fue clave para realizar mi trabajo de campo en Colombia en el año 2016. Peggy Levitt hizo posible mi estancia académica en el Transnational Studies Initiative de Harvard University en el año 2017, y le estoy reconocida por sus valiosas recomendaciones.

El tiempo que pasé en Colombia no hubiera sido igual sin Consuelo, a quien le agradezco el que me acogiera con tanta calidez y me hiciera sentir en familia. Natalia, Martha, Edilma y Marjorie me regalaron su hospitalidad e hicieron más amables mis estancias. También quisiera agradecerle a mis amigas y amigos que me han acompañado a lo largo de esta trayectoria. He de nombrar a Celia y Mire, que han estado desde antes de que esta investigación tomara forma, escuchando pacientes hablar sobre ella; me ofrecieron su apoyo y crearon un hogar en el que sentirme arropada. A Maya, por su generosidad y su amistad. A Blanca, Marta, Lucía, Marina, Paz y Blanca por los ánimos todo este tiempo.

Quiero darle las gracias a mi familia por el apoyo continuo. En especial, a mi abuela Dolores, por estar pendiente más allá de lo que ocupaba este trabajo. A Tere por acompañarme siempre, alegrándose con cada avance. A Jorge le doy las gracias por recibirme en la calle Amparo, por el apoyo constante y por su humor, que ha hecho más llevadero este proceso. A Enrique, por haberse cruzado en mi camino y haberlo recorrido conmigo. Aun con el tiempo que nos ha quitado, sin duda tenemos mucho que agradecerle a esta tesis. Finalmente, quiero darle las gracias a mi madre y a mi padre, porque esta tesis también es resultado de su esfuerzo. Su apoyo incondicional, su cariño y comprensión han sido fundamentales. A ellos les debo la posibilidad de haber podido sacar adelante esta investigación, y a ellos se la dedico.

ÍNDICE

Introducción	9
---------------------------	----------

PARTE I. EL RETORNO COMO OBJETO DE ESTUDIO

Capítulo 1. El abordaje teórico del retorno	29
--	-----------

1.1. El retorno desde los principales enfoques teóricos sobre las migraciones internacionales.....	32
1.2. Hacia un abordaje holístico del retorno: la perspectiva transnacional y el giro hacia la (in)movilidad.....	45
1.2.1. Lineamientos generales de la perspectiva transnacional.....	46
1.2.2. Tres axiomas de la perspectiva transnacional para una comprensión del retorno.....	55
1.2.3. Modalidades de retornar e (in)movilidades diferenciadas	61

Capítulo 2. El retorno como objeto de estudio: acotaciones analíticas	77
--	-----------

2.1. La noción de lugar como espacio de referencia.....	78
2.2. La decisión de emprender el retorno	85
2.2.1. Propuestas analíticas para un estudio integral de la decisión de retornar	92
2.2.2. De la intención a la acción de retornar.....	98
2.3. Regresar al lugar de origen: procesos de reincorporación post-retorno	102
2.4. La interseccionalidad de desigualdades y la posición social del sujeto retornado	116

Capítulo 3. Los contextos de migración y retorno	121
---	------------

3.1. Colombia: dinámicas de movilidad y políticas de retorno	121
3.1.1. El contexto de la migración colombiana internacional.....	121
3.1.2. La política migratoria colombiana en materia de retorno	130
3.2. España: escenario de la movilidad colombiana	139
3.2.1. La población colombiana en España.....	139
3.2.2. El escenario de crisis y el comportamiento de los flujos migratorios.....	147
3.2.3. Los programas de retorno desarrollados desde España	156

PARTE II. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Capítulo 4. Los procesos de retorno: conceptos clave para un modelo de análisis	165
4.1. Una mirada multinivel y multisituada del retorno	166
4.2. Ejes explicativos de los procesos de retorno	178
4.2.1. El proceso de retorno a la luz de los itinerarios migratorios	179
4.2.2. Las estrategias de movilidad ante el proceso de retorno	184
4.3. Objetivos e hipótesis de investigación	191
Capítulo 5. Propuesta metodológica para el estudio de los procesos de retorno ..	199
5.1. Retos y virtudes de un diseño cualitativo multisituado	199
5.1.1. Desafíos metodológicos para un análisis transnacional de los procesos de retorno	200
5.1.2. El diseño de investigación cualitativo y multisituado	204
5.2. La construcción del campo multisituado	210
5.2.1. Las etapas del trabajo de campo	211
5.2.2. Los criterios muestrales de la investigación	214
5.2.3. El acceso al campo y el contacto con las personas entrevistadas	222
5.3. Las entrevistas sobre los procesos de retorno	225
5.3.1. El diálogo con las personas que retornan	225
5.3.2. El conjunto de datos generados	231
5.4. La interpretación y procedimiento de análisis	233

PARTE III. PROCESOS DE RETORNO A COLOMBIA.

PERSPECTIVA ANALÍTICA

Capítulo 6. La decisión de retornar a Colombia	241
6.1. La idea de retorno al inicio del proyecto migratorio	241
6.2. La decisión de retornar a la luz de la coyuntura de crisis	251
6.2.1. Movilidades sociolaborales durante la trayectoria migratoria	252
6.2.2. La decisión de retorno en el contexto de crisis económica	271
6.2.3. La condición jurídica y la decisión de retornar	289
6.3. La familia en el centro de los procesos migratorios y de retorno	296
6.3.1. Los cuidados familiares transnacionales	298

6.3.2. La articulación de la vida familiar y productiva en el contexto de destino migratorio	308
6.3.3. Factores de índole familiar en la decisión de regresar	315
Capítulo 7. Los procesos de reincorporación post-retorno	326
7.1. Los procesos de reincorporación socio-económica.....	327
7.1.1. Estrategias de reincorporación laboral densas y complejas	327
7.1.2. Estrategias de reincorporación laboral adaptativas.....	339
7.1.3. Estrategias de reincorporación laboral frágiles y volátiles.....	343
7.1.4. Fuentes de ingresos y bienestar tras el retorno	356
7.2. Procesos de reincorporación relacional y espacial	369
7.2.1. La dimensión relacional de la reincorporación: reencuentros y desencuentros.....	370
7.2.2. El regreso a los espacios de referencia.....	380
7.3. Los proyectos de (in)movilidad post-retorno.....	397
7.3.1. ¿Permanecer en Colombia o retomar la migración?	398
7.3.2. Hay que seguir abriendo trocha: experiencias de movilidad post-retorno	406
Conclusiones.....	419
Bibliografía.....	448
Apéndices	481

INTRODUCCIÓN

El retorno ha reclamado en las últimas décadas un lugar destacado en los estudios académicos y en las agendas políticas de los países receptores y emisores de migración. La recesión económica y la destrucción de empleo en los lugares de llegada de población migrante, así como mayores restricciones hacia la movilidad en Estados Unidos y Europa, han incidido en la generación de dinámicas de circulación cada vez más cambiantes. La crisis demandó nuevas estrategias de movilidad a las personas migrantes y el retorno ganó protagonismo. La tesis doctoral que se presenta se ocupa del retorno de las personas colombianas que en estas circunstancias regresan a su lugar de origen desde España. Esta investigación sitúa el análisis en el contexto de la última década, donde la Gran Recesión sacudió los cimientos económicos y laborales en España. Sucedió después de tres lustros en los que se había conocido una inédita corriente migratoria de personas latinoamericanas hacia España, en la que el colectivo colombiano fue uno de los más destacados. La crisis, con su presión fuerte e inesperada sobre esta población, creó un escenario particularmente complejo que para el científico social se convertía en un poderoso tema de atracción y un reto que reclamaba explicaciones. Partiendo de estas coordenadas, la investigación analiza las experiencias y estrategias de movilidad desplegadas por la población colombiana a partir del estudio de los procesos de retorno que tienen lugar desde España a partir del año 2008.

El interés por estudiar los procesos de retorno en el escenario de crisis reside en atender, en un contexto convulso que tiene un desigual impacto en toda la población, las estrategias que son desplegadas por los sujetos migrantes para hacer frente a la nueva situación; y que, llegado un momento, se redireccionan hacia el retorno. Ante esta realidad, cabe interrogarse acerca del lugar que el retorno ocupa inicialmente en el proyecto migratorio, planteamiento que ha podido estar ausente desde el comienzo del mismo, o mostrarse cambiante conforme transcurren las trayectorias migratorias y vitales de las personas. La irrupción que la crisis económica hace en la etapa de estabilidad experimentada en España durante la última década (1995-2007) ha podido afectar directa o indirectamente en los planes y proyecciones de los sujetos. Este estudio se plantea de qué modo la proliferación de proyectos de retorno responde a una intención ya integrada

en los planteamientos iniciales de la migración y se han visto acelerados, o cómo una idea que se presentaba indefinida es ahora perfilada ante la nueva realidad.

A pesar de que el contexto de recesión permite considerar una serie de factores de carácter macro-estructural para explicar las direcciones que toman las *nuevas* prácticas de movilidad, estos factores no siempre logran explicar por sí solos el comportamiento de las personas que retornan. En ese sentido, plantear un análisis que comprenda factores de otra índole (meso-relacionales y micro-individuales) pone en evidencia cómo únicamente a partir de una mirada multinivel, interrelacionada y multilocalizada es posible comprender los procesos de retorno en toda su complejidad. Pueden hallarse así explicaciones sobre por qué unos sujetos optan por regresar al lugar de origen mientras que, en circunstancias similares, otros optan por dinámicas diferentes de movilidad migratoria, o directamente por posturas de inmovilidad. El tercer aspecto que debe ser resaltado se vincula con la dimensión política. Al respecto, se advierte que sólo a partir del diagnóstico que aborde de forma integral los procesos de retorno será posible discutir las decisiones y posturas políticas adoptadas ante la nueva realidad.

La presente investigación se centra en el análisis de los procesos de retorno de personas colombianas procedentes de España. De entre los países latinoamericanos, Colombia ofrece un interés particular en el estudio, tanto de la migración como, lo que ocupa esta tesis, el retorno. Sus condiciones estructurales se han visto comprometidas por largos conflictos políticos y armados, y por la gran desigualdad social interna. Los mayores desplazamientos que se han producido directamente en el país por la violencia han adoptado un carácter interno. Sin dejar al margen esta realidad, la migración internacional no debe ser vinculada de manera imperativa a la misma, pero tampoco resulta indiferente a este hecho. Como muchos otros países de la región, Colombia protagoniza continuos movimientos migratorios internacionales desde los años sesenta.

Esa movilidad no se orienta hacia España de manera significativa en términos cuantitativos hasta mediados de la década de 1990. En pocos años, la población colombiana residente en España pasa de menos de 18.000 personas empadronadas en 1998, a unas 360.000 personas en el año 2009. Este cambio cuantitativo evidencia la irrupción del colectivo al que hacemos referencia en una década. A largo plazo, no se advierte que el número descienda, al contrario; pero entre tanto se han producido retornos o remigraciones que no necesariamente quedan reflejados en las estadísticas, ya que una parte de ellos ha obtenido la doble nacionalidad. Asimismo, a partir del año 2017 se registra de nuevo una tendencia creciente de llegadas de población migrante, que pueden

responder a una “nueva migración”, esto es, personas que nunca antes habían migrado a España; pero también puede tratarse de sujetos que ya habían residido previamente en el país y que, tras retornar a origen, han decidido reemprender la migración y volver a España.

Colombia se caracteriza por ser un país cuyas condiciones socio-históricas, geográficas, étnicas y culturales arrojan una diversidad que se refleja en la heterogeneidad cada vez mayor de la composición social del flujo migratorio (Guarnizo, 2006a; Garay y Medina, 2007). Al tratarse de un grupo migratorio que presenta diversas particularidades y planteamientos ante la movilidad, resulta ser un colectivo de gran interés de estudio, a la par que complejo.

El retorno en los estudios migratorios: del mito a la estrategia

El retorno al país de origen ha sido entendido frecuentemente como parte de una movilidad inherente a la migración, como una anomalía de los procesos migratorios, o como una ilusión siempre presente en los sujetos que anhelan regresar algún día al lugar natal. Los primeros planteamientos teóricos sobre el retorno fueron asociados a Ernst Georg Ravenstein y a su referenciada –y también cuestionada– obra titulada *Las leyes de las migraciones*, donde de manera implícita se alude al retorno a partir de la premisa que identifica que “cada corriente migratoria produce una contracorriente compensadora” (1885: 187)¹. A mediados del siglo XX, Everett Lee partiría del mencionado autor para establecer, entre una de sus premisas explicativas de los patrones migratorios y de retorno, que a “todo flujo migratorio le corresponde un reflujo” (1966: 55), como si se tratara de un movimiento que puede rehacerse en sentido contrario. Desde este postulado se entiende el fenómeno migratorio como una balanza en busca de equilibrio a partir de una reevaluación de factores positivos y negativos entre origen y destino. En el marco de estas hipótesis, el retorno es considerado como un proceso natural, aunque configurado por las propias lógicas de la migración; es decir, una respuesta automática y pragmática a un proyecto temporalmente determinado según los cálculos/metas individuales.

¹ No obstante, siendo frecuente encontrar la vinculación de esta premisa señalada con el retorno, King (2000) advierte como una asunción precipitada la idea de que Ravenstein se refiere única y necesariamente con las mencionadas “contracorrientes” a una movilidad de retorno, o si hace referencia a movilidades entre regiones, esto es, sujetos que migran en la dirección contraria a los flujos dominantes.

En relación con estos axiomas, los estudios clásicos sobre las migraciones internacionales, de manera reiterada, han ignorado u otorgado una importancia superficial al acto de retornar, comprendiendo la migración como un *viaje* de carácter unidireccional. La conceptualización de la movilidad como un desplazamiento bipolar –desde un punto de origen hacia una zona de destino– ignora el dinamismo y las relaciones existentes entre los diferentes espacios. Esta narrativa lineal de los procesos migratorios naturaliza el sedentarismo y tiende a vincular la migración con una ruptura física y relacional –casi ineludible– entre las distintas localizaciones que conforman los proyectos vitales y migratorios de los sujetos. Asumiendo la migración como un fenómeno permanente (Gmelch, 1980), el retorno es advertido como una anomalía que se asocia a aquellas situaciones en que el contexto de origen –principalmente en su dimensión económica/laboral– no se presenta más favorable al del lugar de migración, por lo que el regreso sólo puede responder a una estimación de ganancias fallida por parte del sujeto (Cassarino, 2004).

Una postura distinta es la que plantea la noción de retorno desde una dimensión simbólica, imaginada y deseada. En este caso, el retorno es comprendido como elemento constitutivo de la condición del sujeto migrante que atraviesa el proyecto migratorio, cruzado por el recuerdo y la memoria nostálgica de un tiempo y espacio anterior (Sayad, 2000). Esta lógica se vincula al *mito del retorno* (Anwar, 1979), definido como el conjunto de creencias y acciones contrapuestas por medio de las cuales los sujetos se expresan y se comportan como si algún día fueran a regresar al país de origen, aunque esta intención es constantemente postergada hasta convertirse en improbable (King, 2000: 12). La configuración del concepto de retorno en estos términos ha sido señalada como un imaginario compartido tanto por los Estados y empleadores de los países de destino migratorio, como por los sujetos migrantes (King, 2000; Morice, 2007): los primeros con la idea de la provisionalidad de la migración en función de las necesidades del mercado; y los segundos aferrados a la ilusión del regreso nuevamente al “hogar”. En lo relativo al sujeto, Zetter (1999) advierte que el núcleo del mito no es el retorno en sí mismo, sino el espacio relacional/hogar natal o el recuerdo que las personas migrantes tienen de éste. El lugar de *origen* es pensado aquí desde la añoranza, y la perspectiva de regreso se presenta como una idea virtual y anhelada que sostiene incluso cuando su probabilidad se desvanece con el tiempo.

Esta tesis plantea ampliar las citadas construcciones del fenómeno y superar así su comprensión como anomalía o desde una dimensión virtual y simbólica, para vincular

el concepto de retorno con la activación y el despliegue de *estrategias de movilidad*. De acuerdo con Oso (2004: 214), por estrategia se entiende una confluencia entre *comportamientos planificados*, donde el individuo adopta una serie de elecciones con base en valoraciones efectivas de la realidad en la que se encuentra y en los posibles riesgos que la acción de movilidad entraña; y *propósitos deseados*, vinculados al campo de lo simbólico, de carácter menos racional, condicionados por imaginarios y representaciones de la realidad social. En esta investigación las estrategias de retorno son concebidas como prácticas desarrolladas por los sujetos en función de expectativas y perspectivas que se generan en un entorno social, y a partir de sus experiencias y su capacidad de actuación en escenarios concretos.

No se pretende rebatir aquí de manera categórica que el retorno sea planteado exento de dilemas (Espinosa, 1998), o que éste se encuentre ligado a deseos e ilusiones que no siempre logran alcanzarse, y que incluso, con el paso de los años, pierden fuerza en el proyecto migratorio de las personas. Se trata de reconocer el retorno como proceso que se origina en contextos específicos, es decir, una práctica situada y reflexionada que se materializa a partir de la movilización de recursos. Poniendo la agencia de los sujetos en el centro, el concepto de estrategia ofrece la posibilidad de entender el retorno como una acción intencionada, reflexionada y relacional, plasmada en la concreción de posibles prácticas que habilitan a los sujetos –en el marco de sus universos– a alcanzar sus objetivos ante la movilidad. Partiendo de este planteamiento, y con base en la propuesta de De Certeau (2000), se sugiere una categoría de estrategia constituida por diversos elementos que promueven un abordaje más complejo y conectado del proceso de retorno².

El primer elemento hace referencia a la mirada microsociedad del fenómeno ,a través de las prácticas que tienen lugar en la cotidianidad de las personas y que conforman sus *experiencias subjetivas*. En el abordaje del retorno, este nivel permite articular y situar las expectativas y proyecciones ante el regreso a partir de vivencias y eventos significativos para los individuos, transcurridos antes y durante la migración. En este sentido, se posicionan las diferentes “maneras de hacer” de los sujetos –a través de su vida cotidiana– para colaborar en la comprensión de las narrativas de retorno, como heterogéneas y basadas en estrategias múltiples. Es decir, los diversos “estilos de acción”

² Aunque De Certeau (2000) diferencia entre las estrategias y las tácticas según la posición de poder que ocupa el sujeto que las desempeña, en esta investigación no se parte de la distinción conceptual, sino que se subsume estrategia y táctica en una misma categoría, visibilizando las jerarquías de poder y capacidades de actuación desiguales en los que se sitúan los sujetos.

(De Certeau, 2000: 36) se verán sujetos a los distintos tiempos y espacios ocupados, circunstancias, esquemas interpretativos, y posiciones en las que el individuo está socialmente ubicado.

Por otro lado, la mirada hacia la cotidianidad como proceso interrelacionado, donde converge toda experiencia factible, posibilita controvertir la enunciación de la migración y del retorno como procesos lineales (migración de salida/estancia migratoria/retorno/consolidación socioeconómica post-retorno), mostrándolos en toda su complejidad (Garzón, 2017). De esta manera, la cotidianidad –donde las relaciones sociales logran concreción y se llenan de experiencias y sentido social (Ortega, 2008)– se advierte compuesta por un tejido de localizaciones temporales y espaciales múltiples. Esto lleva a pensar el conjunto de fases que integran el proyecto migratorio de los sujetos de una manera holística e interconectada. Finalmente, situar el foco en las prácticas económicas, sociales, afectivas y políticas desarrolladas en el quehacer diario permite advertir cómo éstas pueden operar más allá de las fronteras nacionales, mostrando la manera en que las experiencias y cotidianidades de los sujetos no se dividen de forma clara entre el lugar de origen y de destino migratorio (Glick Schiller, 2008; Levitt y Glick Schiller, 2004).

Un segundo elemento gira en torno a las relaciones de poder y resistencia que operan en la cotidianidad. Se advierte así cómo se desarrollan las estrategias en el marco de estructuras de constricciones y oportunidades, siendo inseparables de las circunstancias y situaciones que condicionan el accionar de los sujetos. Esta afirmación ubica los procesos migratorios y de retorno dentro de una matriz de relaciones compuesta por fuerzas asimétricas donde los sujetos, por medio de capitales acumulados convertidos en mecanismos de *micro-resistencias* (De Certeau, 2000), retan y sortean en la medida de sus posibilidades los dispositivos que coartan y limitan la acción. Esto resulta especialmente útil por cuanto se percibe a las personas no como seres despojados de recursos e inertes ante contextos de desigualdad o dominación, sino como sujetos que toman parte activa de sus procesos de retorno. Se subraya así la capacidad de agencia de los sujetos en el marco de sus propios universos.

Por último, el tercer elemento, que se encuentra íntimamente conectado con el punto anterior, es la idea de estrategia como cálculo o intención. El carácter político de las estrategias, al expresar o contestar a relaciones de poder, y al traducirse en un plano de acción donde el sujeto reflexivo, puede visibilizar las demandas y reclamar sobre éstas (Garzón, 2017). Las acciones individuales pueden devenir, en tanto acciones políticas en

disputa constante con el poder hegemónico, en acciones colectivas; fuentes de presión que pueden derivar en reclamos políticos. No obstante, se debe reconocer cierta provisionalidad en la politización de las acciones cotidianas, pudiendo encontrarse éstas tenuemente articuladas entre sí al privilegiar los sujetos sus estrategias personales y sus posiciones deseadas de forma singular.

La enunciación de la estrategia en estos términos permite atender a las formas en que los sujetos sociales, como agentes activos, toman parte de su realidad y diseñan mecanismos para alcanzar sus objetivos. De acuerdo con esto, las *estrategias de movilidad* son entendidas en la presente investigación como prácticas por medio de las cuales los sujetos disponen y movilizan capitales en función de sus proyecciones y expectativas para afrontar el proceso de retorno.

En este estudio se propone una noción de retorno definida desde el enfoque de la movilidad transnacional, donde el retorno se constituye como una etapa más del ciclo migratorio (Guarnizo, 1997). Así, se consolida la idea de que los fenómenos migratorios se configuran a través de fases inconexas entre sí, donde el retorno no es entendido como una disrupción del proyecto, sino que forma parte de las dinámicas de movilidad que protagonizan los sujetos. Desde este punto de vista, se rechaza la concepción lineal de los procesos migratorios propia de la visión clásica y se sostiene que la movilidad de las personas comprende *circuitos complejos* interconectados (Rivera, 2009). Se advierte así que los movimientos migratorios no son secuenciales, sino que son capaces de rotar hacia adelante y hacia atrás, y de cambiar de dirección con el tiempo (Levitt y Glick Schiller, 2004). De esta manera, se puede visualizar la movilidad como parte de una red de experiencias entretejidas que se encuentran enmarcadas en tiempos y espacios conectados, y no como la suma de eventos aislados.

A su vez, el retorno, entendido como un proceso que va más allá del simple hecho de *volver* al lugar de origen –como si se tratara de un espacio estático en el tiempo–, debe ser abordado como un *nuevo* movimiento migratorio compuesto por diferentes fases imbricadas (Parella et al., 2017). En este sentido, implica una serie de pasos: supone una reflexión, una movilización de capitales en las diferentes fases que lo componen, y un proceso de reincorporación multidimensional que puede presentar retos, reacomodos y tensiones. Quiere esto decir que de ninguna forma es automático. Tampoco el retorno es normativo, ya que contempla múltiples factores y condiciones plurales en las que se decide retornar/se retorna, experiencias diversas y significados diferenciados otorgados

al lugar. Es un proceso multilocalizado que debe ser contextualizado en tiempos y espacios diversos.

El lugar de retorno tiene diferentes significados para los sujetos. Se concibe como un espacio relacional que con frecuencia coincide con el lugar de origen pero no es una condición definitoria. Puede ocurrir que el regreso se dé a una localidad que forma parte del circuito migratorio del individuo, sin que necesariamente corresponda con el país o municipio de nacimiento y salida (Cassarino, 2004). Al mismo tiempo, desde el enfoque del que se parte, el retorno no tiene por qué implicar necesariamente el cierre del proyecto migratorio, pudiendo estar procedido por diferentes movibilidades y destinos migratorios. De esta manera, se reta la rigidez conceptual que evoca a un movimiento unidireccional que se resuelve en la posterior inmovilidad del sujeto. La inclusión de una pluralidad de formas de retornar que pueden contemplar diferentes espacios y tiempos, y permite identificar la posibilidad de apertura hacia nuevas experiencias de movilidad post-retorno. Esas formas consisten en estancias temporalmente indefinidas en el lugar al que se regresa, retornos tentativos, proyectos de retorno derivados en movibilidades pendulares o en dinámicas de circularidad migratoria, o remigraciones post-retorno.

La presente investigación desafía la dicotomía entre el retorno voluntario y el forzado, y opta por aplicar el concepto de *grados de voluntariedad de retornar*. La gradación advertida permite observar una pluralidad de posiciones, a la vez que reconoce el retorno como proceso complejo de toma de decisiones y despliegue de estrategias en el ámbito de estructuras concretas en constante movimiento y transformación. De esta manera, los procesos de retorno estudiados responden, en menor o mayor medida, a un cierto nivel de elección al emprender la acción. Quedan así excluidos del análisis las acciones coercitivas que caracterizan las expulsiones administrativas al considerarlas como prácticas que adquieren otros matices y dimensiones que se alejan de la noción de retorno aquí planteada.

Objetivos y metodología de la investigación

El objetivo general de la tesis doctoral es analizar y comprender los procesos de retorno de la población colombiana que se emprenden desde España. El análisis que se adopta parte de las experiencias y estrategias de movilidad desplegadas por los sujetos. De esta forma, se pretende abordar cómo el retorno de España a Colombia, entendido

como un proceso compuesto por fases interconectadas que comprende una etapa más del proyecto migratorio, está enlazado con el conjunto de la experiencia migratoria y responde a un fenómeno localizado en contextos plurales. Al respecto, se indagará sobre la relación que guarda la proliferación de “nuevas” formas de movilidad con los planes migratorios iniciales que se pueden ver acelerados como consecuencia de una combinación de elementos macro-estructurales y coyunturales (crisis económica iniciada en España en el año 2008), y de índole familiar, relacional y personal.

La hipótesis principal que sustenta la actual tesis es la siguiente: la activación y despliegue de las estrategias de movilidad constituye el núcleo central de la explicación del fenómeno de retorno, desmintiendo las comprensiones que lo consideran una anomalía o lo describen como una dimensión virtual y simbólica que acompaña todo proyecto migratorio. Un análisis multinivel y multisituado de las experiencias e itinerarios migratorios permite analizar de una manera integrada los procesos de toma de decisión de retorno. Esta hipótesis se recupera y amplía en el capítulo cuatro referido a la propuesta analítica de la investigación.

Para abordar esta cuestión central se proponen dos objetivos específicos de investigación y un objetivo transversal que contempla la integración del enfoque de género.

El primer objetivo específico se focaliza en la etapa pre-retorno y, en primer lugar, se centra en *identificar y explicar los factores que inciden en la toma de decisión de retornar a Colombia desde España, planteando el análisis desde un abordaje multinivel (Objetivo 1.1)*. Una mirada analítica multinivel permitirá articular experiencias individuales y familiares de toma de decisión con factores de corte macro-estructural y elementos de tipo meso-relacional, mostrando así una lectura integrada y contextualizada de los procesos de retorno estudiados (Faist, 1997). Sobre la base de estos parámetros analíticos, a partir del discurso centrado en la intencionalidad de regresar a Colombia y en la acción de retorno en sí misma, se trata de comprender las distintas experiencias de retorno y circunstancias en las que se enmarca el proceso de toma de decisión. La investigación aborda la diversidad de factores que inciden en el proceso de toma de decisión de retornar y los significados que los sujetos otorgan a la acción de volver a un lugar de referencia/origen. Se persigue establecer, por tanto, la manera en la que se articula el conjunto de factores de toma de decisión con los itinerarios migratorios de los sujetos, cuáles son las aspiraciones y expectativas que el sujeto marca ante el retorno, y

cómo percibe sus capacidades para poder llevar a cabo la acción (Carling, 2002; de Haas, 2014).

Partiendo de la idea de que el retorno comprende una etapa más del proyecto migratorio y que responde a un proceso reflexivo y agenciado por parte del sujeto, resulta clave identificar la manera en la que las personas proyectan y preparan el retorno por medio del despliegue de estrategias de movilidad. En este sentido, se persigue *identificar y analizar las estrategias de movilidad concretadas en la disposición de recursos y movilización de capitales que llevan a cabo los sujetos en la fase de preparación del retorno (Objetivo 1.2)*. A partir de los planteamientos teóricos presentados por Cassarino (2004) y Cobo (2008) en torno a los diferentes grados de preparación de la acción y a la disposición de recursos acumulados en las distintas etapas del proyecto migratorio (antes, durante y después de la migración), será posible articular la acción de la preparación ubicada en la fase pre-retorno con los procesos de reincorporación al lugar de origen, en una fase post-retorno. Para ello, se analizarán las fuentes locales y de tipo transnacional que proveen de recursos a los sujetos y las estrategias de movilidad desplegadas por los mismos, y concretadas por medio de la movilización de capitales a través del ciclo vital de las personas.

Los siguientes sub-objetivos de investigación permiten concretar con mayor detalle el propósito planteado:

- a) Identificar la disposición de recursos acumulados antes y durante la experiencia migratoria, así como las estrategias de movilización de capitales desplegadas por los sujetos para hacer frente al proceso de retorno y proyectar la reincorporación al lugar de origen.
- b) Indagar acerca del impacto que las relaciones sociales tienen sobre la decisión de regresar a un lugar de referencia para el sujeto, y explorar en qué medida la red transnacional se presenta como una fuente facilitadora de apoyo y de recursos para la preparación del retorno.
- c) Analizar el grado de conocimiento y la valoración que los sujetos tienen sobre las políticas y programas de retorno desarrollados por el gobierno español y colombiano; e indagar acerca del papel que desempeña la acogida a un programa de retorno como estrategia en la preparación del regreso al lugar de origen. Al respecto, se señalará la manera en la que opera la voluntad de apoyarse en la ayuda institucional.

El segundo objetivo específico persigue *comprender y explicar los procesos de reincorporación en Colombia a partir de la identificación de retos y estrategias diseñadas por los sujetos en la dimensión socioeconómica, relacional y subjetiva (Objetivo 2.1)*. Para su abordaje se identificarán los distintos canales que proveen de recursos materiales e inmateriales a los sujetos, y que les permiten posicionarse en una situación de bienestar socio-económico. Se prestará particular atención a los procesos de reincorporación laboral, atendiendo a las competencias y habilidades acumuladas que se transfieren en la fase post-retorno, y al papel que desempeñan las redes sociales de los sujetos en el acceso al ámbito laboral. A su vez, será relevante explorar cómo es el proceso de rearticulación de las relaciones presenciales, y cómo incide éste en la percepción por parte del sujeto de formar parte del entramado social del lugar de regreso. En relación a la dimensión subjetiva del proceso, se abordará la manera en la que es concebido el espacio físico, social y simbólico (Riaño, 2017) al que regresan los sujetos, y la forma en la que las personas renegocian los cambios acaecidos en el transcurso del tiempo. Una vez abordados los procesos de reincorporación post-retorno, se atenderá a la posición de los sujetos frente a la intención de permanecer en Colombia o de reemprender el proyecto migratorio.

Este objetivo específico se puede desglosar en los siguientes sub-objetivos de investigación:

- a) Explicar cómo se desarrollan los procesos de reincorporación post-retorno en la dimensión socio-económica, relacional y subjetiva, identificando la manera en la que la trayectoria migratoria y las experiencias transnacionales contribuyen a comprender las experiencias de retorno y reincorporación. Se persigue identificar las problemáticas u oportunidades a los que los sujetos se enfrentan una vez retornan, analizando las estrategias seguidas para hacer frente a los cambios y retos encontrados.
- b) Analizar la valoración que los sujetos hacen sobre las actuaciones gubernamentales orientadas a acompañar y apoyar los procesos de retorno por medio políticas, planes y programas destinados a la reincorporación de la población retornada. Identificar la incidencia que la acogida a un programa de retorno impulsados por el gobierno español y colombiano tiene en los procesos de reincorporación y en las proyecciones de (in)movilidades futuras.

- c) Abordar la manera en la que los sujetos construyen la dimensión temporal del proyecto de retorno, planteada o bien con miras al establecimiento indefinido en Colombia o bien a retomar el proyecto migratorio. Se persigue identificar los factores que inciden en la voluntad de reemprender la movilidad o de permanecer en Colombia, y la capacidad de movilizar recursos que los sujetos identifican para alcanzar sus propósitos.

Vinculada con este último sub-objetivo, y partiendo de una conceptualización del retorno como proceso compuesto por fases interconectadas, que responde a una etapa más del proyecto migratorio (Guarnizo, 1997), la tesis también pretende identificar la posibilidad de apertura hacia nuevas dinámicas de movilidad. La presente investigación se ocupa de *analizar las experiencias de movilidad post-retorno que tienen lugar nuevamente hacia España en clave de remigración o a partir de prácticas de circularidad migratoria entre Colombia y España (Objetivo 2.2)*. Al respecto se explora en qué medida la remigración responde a una proyección de movilidad previamente diseñada, emerge como una posibilidad de continuar transitando el recorrido migratorio, o bien se trata del resultado de una dislocación entre las expectativas ante el retorno y los procesos post-retorno finalmente experimentados.

Para abordar esta cuestión se identificarán los factores que inciden en el proceso de toma de decisión de remigrar o circular entre ambos territorios, y se estudiará cómo se vinculan dichas motivaciones con el conjunto de la experiencia de retorno y, en concreto, con el proceso de reincorporación post-retorno. Será relevante asimismo analizar las estrategias de movilidad desplegadas por los sujetos con el propósito de reanudar el proyecto migratorio, así como explorar cómo dichas estrategias se relacionan con las destrezas y capacidades adquiridas en el marco de sus experiencias de movilidad anteriores.

En lo que respecta a las trayectorias de (re)migración en España, será relevante indagar especialmente en las dinámicas de (re)incorporación laboral, considerando el escenario coyuntural de crisis en el que se enmarcaron la mayor parte de las experiencias de retorno y las condiciones que caracterizan el contexto de llegada (de postcrisis, aunque con una fuerte visibilidad de las huellas de la crisis).

Por último, la investigación integra un enfoque de género transversal que cruza los distintos objetivos expuestos. La relevancia otorgada a esta dimensión transversal permite comprender cómo las relaciones de género inciden en las diferencias

motivacionales y aporta estrategias de movilización de recursos diferenciadas durante las distintas fases del proceso migratorio y de retorno. Se presenta como una cuestión clave dilucidar el papel que las diferencias de género desempeñan en las responsabilidades familiares y de cuidados antes y durante la migración, y una vez se ha retornado. Asimismo, es importante explorar hacia dónde proyectan la movilidad las mujeres, y si el acto de retornar supone una pérdida o no de estatus y autonomía. En este sentido, se prevé explorar y explicar las proyecciones que las mujeres tienen sobre la reincorporación laboral en origen, asumiendo que la posición social determinará dichas expectativas.

Para alcanzar todos los objetivos planteados, la investigación cuenta con un diseño metodológico cualitativo de carácter multisituado. El enfoque cualitativo de la investigación hace posible profundizar en las experiencias, representaciones, proyecciones y estrategias que los sujetos trazan ante sus recorridos migratorios y de retorno. De esta manera, se logra una lectura articulada de los diferentes factores y estrategias multidimensionales y multisituadas que se presentan en las movilizaciones de retorno. El diseño multisituado propuesto en la tesis ha planteado rastrear los procesos de retorno a través de las diferentes fases, espacios y tiempos que lo constituyen. Para alcanzar tal propósito, se ha optado por *seguir* a las personas y sus trayectorias migratorias. De esta manera, la presente investigación se mueve hacia/entre los lugares que se constituyen como los principales escenarios en los que se sitúan las personas que protagonizan los procesos de retorno estudiados. En relación a la dimensión temporal, ésta ha sido incorporada por medio de la (re)construcción en retrospectiva de los recorridos migratorios de los sujetos, atendiendo a los diferentes experiencias, prácticas y trayectorias multilocalizadas que los configuran.

El trabajo de campo de la tesis ha tenido como objetivo captar los testimonios de las personas que protagonizan los procesos de retorno, quienes, a través de sus discursos, (re)construyen sus trayectorias de movilidad migratoria y de retorno, y le atribuyen diversas motivaciones y significados a sus proyectos y experiencias de retorno al lugar de origen. Este propósito se ha alcanzado por medio de la conducción de entrevistas semidirigidas, realizadas de manera presencial en diversas localidades de España (Madrid, Barcelona y Valencia) y Colombia (Bogotá, Medellín, Cali y Pereira) en el periodo 2016-2018. El trabajo de campo se ha organizado en tres etapas no secuenciales. Esto ha permitido observar tres momentos diferentes del proceso de retorno, en función de la fase en la que se encuentra la persona entrevistada: (a) fase pre-retorno (personas con intencionalidad de retornar); (b) fase-post-retorno (personas retornadas a Colombia);

(c) fase movilidad post-retorno (personas que han remigrado a España nuevamente tras el retorno, así como proyectos de movilidad circular entre España-Colombia). No obstante, en todas ellas se ha realizado un ejercicio de retrospectiva para atender a los itinerarios migratorios en su conjunto, y se han abordado las experiencias de retorno añadiéndose diferentes componentes según el momento del proceso en el que se encontraba el sujeto.

En relación al conjunto de datos generados, en total se han realizado 69 entrevistas semidirigidas. En la Etapa 1 del trabajo de campo se ha entrevistado a 10 personas con intención de retornar a Colombia en un corto/medio plazo. En la Etapa 2 del trabajo de campo han sido realizadas 45 entrevistas en diferentes localidades de Colombia a personas que se encuentran en la fase post-retorno del proceso. Por último, en la Etapa 3 del trabajo de campo, se ha atendido a 14 personas residentes en España, que, tras un retorno temporal en Colombia, han decidido re-migrar de nuevo a España. Se incluyen aquí trayectorias migratorias que presentan patrones de movilidad circular Colombia-España.

Estructura de la tesis

La presente tesis se encuentra estructurada en tres partes. La primera, integrada por los tres primeros capítulos, se refiere a la construcción del objeto de estudio y a una aproximación a los contextos en/entre los que se ubican las experiencias migratorias y de retorno investigadas. El primer capítulo, organizado en dos apartados, se ocupa en primer lugar cómo ha sido conceptualizado el retorno y cómo han sido caracterizados los sujetos retornados desde las principales perspectivas teóricas de las migraciones internacionales. De esta manera, el texto muestra un recorrido crítico por las diferentes teorías y categorías tradicionales desde las que ha sido definido el retorno, para culminar con la exposición de las bases teóricas que fundamentan el presente estudio. En este sentido, la segunda parte del capítulo presenta las líneas teóricas y conceptuales de la tesis, constituyendo la perspectiva transnacional el pilar teórico, y tomando como referencia algunos conceptos planteados desde los estudios de movilidad.

El segundo capítulo plantea una discusión conceptual y analítica sobre elementos que se detectan en los procesos de retorno. La noción de lugar de origen/retorno como espacio de referencia es abordada brevemente en el primer apartado. A continuación, se

reflexiona acerca de cómo han sido pensadas conceptualmente las diferentes fases que forman parte del proceso de retorno: una fase pre-retorno, donde se conforma el deseo de retornar y donde entran en juego las capacidades para poder llevar a cabo la acción; y una fase post-retorno, enfocada en los mecanismos y dimensiones centrales que han sido identificados en los estudios sobre reincorporación post-retorno al lugar de origen. El cuarto y último apartado de este capítulo introduce la perspectiva de género en la investigación, y se hace referencia a las interacciones que emergen entre ésta y diversas categorías sociales de diferencia (como la de raza/etnia, origen nacional, estatus legal y socioeconómico, entre otros).

El tercer capítulo ofrece las características de los contextos en los que se encuentran insertos los procesos de retorno estudiados. El propósito inicial es el de conocer y comprender el escenario en el que tiene lugar la migración de personas colombianas hacia España, y el contexto en el que se han dado las dinámicas de retorno. Se exponen también los principales programas, planes y normativas impulsadas desde España y Colombia en materia retorno, con el propósito de conocer qué acciones se han diseñado para responder a la realidad migratoria actual de ambos escenarios y comprender cómo plantean los distintos países el fenómeno del retorno a nivel político.

La segunda parte, conformada por los capítulos 4 y 5, presenta el diseño conceptual y metodológico de la investigación. El cuarto capítulo se ocupa de los lineamientos conceptuales que guiarán los apartados empíricos de la investigación. Tal como se explica en su lugar, se incorpora un marco conceptual construido desde dos propuestas analíticas concebidas de manera complementaria, utilizadas para fines distintos. En ambos casos, trata de dar cuenta de lo que es el proceso de retorno. Una aproximación parte de una mirada multinivel del fenómeno, y permite atender a los factores que caracterizan cada fase de los procesos de retorno, sin limitarse a un único nivel de análisis. Mientras que la segunda aproximación analítica ofrece una serie de categorías que explican el proceso desde los itinerarios migratorios y a partir de las estrategias de movilidad que en estos se despliegan.

El quinto capítulo aborda el diseño metodológico de la investigación. Se divide en cuatro partes. En primer lugar, se identifican una serie de desafíos metodológicos a los que se enfrenta la investigación empírica planteada desde una mirada transnacional. Más adelante, se enfatiza el valor que otorga un diseño de investigación de carácter cualitativo y multisituado en el abordaje empírico de los procesos de retorno. A continuación, se describe la manera en la que se ha organizado el trabajo de campo, conformado por tres

etapas ubicadas entre Colombia y España, por medio de las cuales se han seguido los procesos de retorno protagonizados por los sujetos. La tercera sección hace referencia a aspectos relativos al método de generación de datos y a los encuentros y diálogos entablados con los actores protagonistas del fenómeno estudiado, conducida esta interacción por medio de entrevistas semidirigidas. Posteriormente, se alude al conjunto de datos generados, ocupándose el último apartado de concretar los procedimientos seguidos en la interpretación y análisis de la información producida.

La tercera parte, los capítulos 6 y 7, incluye los principales hallazgos empíricos de la investigación. El sexto capítulo se centra en abordar los factores que inciden en el proceso de toma de decisión de retornar a Colombia. El primer apartado analiza cómo es planteada la idea de retorno al inicio del proyecto migratorio, e identifica cómo se va modificando en el transcurso de los recorridos migratorios. El segundo apartado está dedicado a la dimensión laboral y jurídica a partir de las trayectorias personales, en las que se tiene presente el impacto de la crisis económica y de empleo en España y se relaciona la decisión de retornar con los cambios percibidos en su situación, entre los que se incluye la situación jurídica de los sujetos y su peso en el proceso de toma de decisión. El tercer apartado se ocupa de la dimensión familiar a partir de tres cuestiones: se reconocen las estructuras familiares transnacionales y se presta atención a los arreglos y prácticas de cuidados que se llevan a cabo desde la distancia; se pone el foco en las estructuras familiares locales ubicadas en España; se aborda la interrelación entre las prácticas de producción (ámbito laboral remunerado) y de reproducción (ámbito familiar de cuidados), prestando atención a las estrategias de conciliación que de ésta se derivan. En último lugar, son abordados una serie de factores de índole familiar que ayudan a comprender la configuración de la decisión de retornar al lugar de origen.

El séptimo capítulo atiende al análisis de los procesos de reincorporación post-retorno a Colombia. Se encuentra estructura por tres apartados. El primero hace referencia a los procesos de reincorporación socio-económica y presta atención al conjunto de prácticas y estrategias diseñadas por los sujetos para lograr el sustento y bienestar económico y material tras el retorno. El segundo apartado atiende a los procesos de reincorporación relacional y espacial. El tercer apartado recupera la premisa de que el retorno no tiene por qué responder a la última fase del proyecto migratorio. Interroga sobre la postura que los sujetos tienen sobre la idea de emprender nuevamente la movilidad, o de establecerse en Colombia de una manera indefinida. La sección que da

cierre a este capítulo se centra en analizar procesos de remigración post-retorno hacia España, reconociendo esta nueva movilidad como parte del mismo proceso.

El último apartado de la tesis aporta las principales conclusiones de la investigación. Son expuestas las ideas síntesis desarrolladas a lo largo del estudio en relación con los objetivos e hipótesis planteados. Finalmente, se apuntan algunas líneas de investigación sobre los procesos de retorno y las dinámicas de movilidad.

PARTE I.

EL RETORNO COMO OBJETO DE ESTUDIO

CAPÍTULO 1. EL ABORDAJE TEÓRICO DEL RETORNO

Las primeras reflexiones teóricas acerca de las migraciones internacionales se encuentran focalizadas en las causas y motivaciones que explican los movimientos de salida migratoria, partiendo de una concepción de la migración como un movimiento unidireccional y de un enfoque centrado en aquello que acontece posteriormente en los países de destino migratorio. El retorno permanece así como un fenómeno relativamente poco estudiado, que apenas despierta el interés académico ni político (King, 1986). Es en la década de los setenta, a tenor de los cambios geopolíticos y en un escenario económico marcado por la crisis del petróleo y el inicio de la recesión económica, cuando el discurso político enfocado hacia reclutamiento de población migrante –como fuerza de trabajo destinada a cubrir las exigencias del mercado laboral europeo y estadounidense– da un giro (Castles, 2013). La posición ante la migración que había primado desde el final de la Segunda Guerra Mundial se torna en un reclamo del retorno de las personas migrantes hacia sus lugares de origen, sustituyéndose los programas de “trabajadores invitados” por la implementación de políticas de repatriación y retorno (King, 1986; Koser y Black, 1999a; Ghosh, 2000), y por un cada vez mayores restricciones hacia la migración de llegada a países del Norte global (de Haas, 2009; Faist et al., 2013). En consecuencia, son diversos los trabajos que cuestionan el carácter voluntario de la acción en un contexto de recesión económica marcado por la presión política y social hacia la población migrante (Bovenkerk, 1974; King, 1986). Asimismo, algunos estudios identifican el limitado impacto que el reclamo político hacia el fomento del retorno tuvo en términos reales (Fargues, 2004; de Haas, 2009), mientras que otros subrayan la influencia de la agenda política en la producción de conocimiento científico, especialmente relacionada con el abordaje del nexo migración y desarrollo, y el interés por conocer cómo el retorno impacta en las sociedades de origen (Kubat, 1984; Cassarino, 2004; Faist, 2010a).

Es en este escenario, y especialmente a partir de la década de los ochenta, cuando comienza a haber una paulatina proliferación de investigaciones que muestran interés por el fenómeno del retorno, y que procuran construir una definición más precisa del mismo (Cassarino, 2004). La mirada unidireccional que se tenía de la movilidad (del ámbito rural al urbano), los limitados abordajes tempo-espaciales contemplados en los estudios migratorios, y la ausencia de herramientas estadísticas para medir el fenómeno son

algunas de las limitaciones identificadas a partir de las cuales se justificó la carencia de atención hacia el retorno hasta la fecha (Gmelch, 1980; King, 1986). El trabajo de Bovenkerk (1974) se sitúa como uno de los primeros textos de referencia sobre el tema, mostrando un esfuerzo por formular una propuesta teórica al identificar la falta de precisión conceptual al respecto. Desde entonces, son diferentes y plurales las acepciones con que se ha concebido el retorno y los elementos contemplados como constitutivos de la construcción de la noción, lo que ha motivado un amplio debate teórico y conceptual al respecto (Lozano y Martínez Pizarro, 2015)³.

Entre los ejercicios de conceptualización ha sido frecuente encontrar referencias las cuestiones temporales y espaciales en los que se enmarca la acción. En este sentido, Bovenkerk (1974: 5) identifica el retorno como aquel movimiento de vuelta al país de origen que se producen por primera vez, reclamando así la idoneidad de diferenciarlo de otros tipos de movi­lidades. Gmelch (1980: 8) puntualiza la necesidad de identificar el país natal como el lugar de retorno, dotando además de relevancia a la intencionalidad de permanencia una vez el retorno es efectuado. Por otra parte, King (1986: 4) subraya la importancia de la dimensión temporal de la acción, asumiendo que el retorno responde a un proceso mediante el cual las personas vuelven a su país o lugar de origen tras un periodo de tiempo significativo residiendo en el exterior. Paulatinamente la definición del retorno ha ido adquiriendo matices que complejizan la comprensión del proceso, superándose dicotomías a cerca de la temporalidad que adopta la acción (permanente/estacional), el circuito en donde se ubica (origen/destino), las motivaciones que los impulsan (voluntario/forzado), y los movimientos que lo proceden (cierre/reapertura).

La variedad de definiciones hacia el retorno se ha visto acompañada de una asunción de tipologías que persiguen clasificar el retorno a partir de una serie de variables. Algunas de las principales o más recurrentes clasificaciones son esquematizadas a continuación. La tipología propuesta por Bovenkerk (1974) –y trabajada posteriormente por Gmelch (1980) y King (1986)– presta atención a la distinción entre la intención de los sujetos de retornar o permanecer en destino, y la capacidad de finalmente lograrlo (intención de retornar cumplida, intención de retorno constantemente pospuesta retorno a pesar de proyección de una permanencia en destino, intención de permanencia en destino y ausencia de retorno). Por otro lado, King (2000) propone una tipología según el

³ Para una síntesis de las principales definiciones esbozadas véase King (1986), Jáuregui y Recaño (2014), y Lozano y Martínez Pizarro (2015).

nivel de desarrollo de los países entre los que tiene lugar la acción (retorno de países menos desarrollados a más desarrollados, de países industrializados hacia aquellos que lo son menos, o entre países que presentan estatus económicos similares). El retorno ha sido clasificado por Cerase (1974) en función de los objetivos de la migración (propósitos alcanzados o metas incumplidas) y las motivaciones hacia el retorno (emprendimiento o jubilación). Gmelch (1980) clasifica el retorno en función del tipo de voluntariedad con el que se desarrolla la acción del retorno (migración laboral temporal, retorno forzado, retorno voluntario).

Por su parte, King (2000) presta atención al retorno en función del tiempo de permanencia tras el retorno en el lugar de origen (retorno ocasional, estacional, temporal o permanente). La variable temporal está también presente en la propuesta de Douglass (1970), quien se enfoca en la duración estimada ante el proyecto migratorio por parte del sujeto (migrantes permanentes con retornos vacacionales, residentes circulares, y trabajadores temporales) (*cf.* King, 1986). Cassarino (2004) se centra en el grado de preparación del sujeto antes el retorno, otorgándole también cierta relevancia a la duración de la experiencia migratoria (nivel de preparación alto, bajo, o inexistente).

La diversidad de definiciones y elementos de análisis contemplados da muestra de las diferentes lecturas que se ha realizado del fenómeno. En este sentido, la comprensión de la progresiva complejización con la que se ha abordado el proceso reclama atender a los diferentes enfoques teóricos de las migraciones internacionales, desde donde el retorno ha adquirido distintas interpretaciones, significados y relevancia en el marco del proceso migratorio. Con este propósito, a continuación se presta atención a la manera en que ha sido concebido el retorno y cómo ha sido caracterizados los sujetos retornados desde las principales perspectivas teóricas de las migraciones internacionales. Este ejercicio se apoya en una breve revisión de las mismas a partir del trabajo de concreción teórica realizado por Cassarino (2004)⁴. La segunda parte del capítulo se enfoca en la construcción del marco teórico de la investigación, constituyendo la perspectiva transnacional el pilar teórico, y tomándose como referencia algunos conceptos planteados desde los estudios de movilidad.

⁴ Una revisión de los principales enfoques teóricos de las migraciones internacionales centrada en el conjunto del proceso migratorio, y no sólo en la etapa relativa al retorno, puede encontrarse en Massey et al. (1998), Arango (2003) y King (2012).

1.1. El retorno desde los principales enfoques teóricos sobre las migraciones internacionales

El *enfoque económico neoclásico*, dominante en los años sesenta y principios de los setenta, ha basado su explicación de las migraciones internacional en el diferencial salarial existente entre territorios o países, tanto en su vertiente teórica macroeconómica como microeconómica. Desde su perspectiva macroeconómica toma fuerza un modelo explicativo apoyado en la explicación de las migraciones a partir del desequilibrio entre el ámbito rural –apoyado en la agricultura de subsistencia– y el urbano –fundamentado en la producción industrial– (Lewis, 1954). En este sentido, la expansión del sector industrial y su demanda de mano de obra explica la movilidad de las personas, que abandonan sistemas productivos tradicionales para pasar a ocupar puestos laborales en las urbes. La migración internacional se apoya en esta misma lógica, respondiendo a un desequilibrio económico entre países expulsores y receptores de migración (Harris y Todaro, 1970). En consecuencia, desde esta perspectiva la migración es concebida como una respuesta a las diferencias geográficas en la oferta y demanda de empleo, causando que el diferencial resultante de los salarios provoque que los trabajadores con salarios bajos migren a aquellos territorios con salarios más elevados (Massey et al., 1998).

Acorde con este planteamiento, desde el punto de vista microeconómico las migraciones internacionales responden a una decisión individual y racional fundamentada en la valoración de costes de emprender la movilidad, frente a los beneficios esperados derivados de la migración (Borjas, 1990). De esta manera, los sujetos comparan la situación económica en el país de origen y la ganancia neta que se deriva de su desplazamiento hacia otro lugar, y en función de ellos emprenden la movilidad (Arango, 2003). Por lo tanto, desde esta perspectiva la migración se reduce al cálculo basado en el diferencial salarial entre el país de origen y el país de recepción que muestran un claro desequilibrio económico. Las explicaciones de la migración giran en torno a las expectativas que tienen las personas de alcanzar salarios más elevados en aquellos lugares a donde migran (Todaro, 1969; Harris y Todaro, 1970), así como de establecerse en territorios con tasas de desempleo menos elevadas (Massey et al., 1998). En este mismo sentido, es advertida la búsqueda por parte de los sujetos de unos mayores rendimientos del propio trabajo, al constituir la migración una forma de inversión en el capital humano (Sjaastad, 1962).

Bajo esta lógica argumentativa, se percibe que todo individuo migrante perseguirá extender el tiempo de estancia en el extranjero para lograr de manera gradual el asentamiento permanente (Harris y Todaro, 1970), para finalmente reunificar en el lugar de destino migratorio al núcleo familiar (Cassarino, 2004). El contacto con el país de origen se limita al envío de remesas económicas, con las que se contribuye al desarrollo del país de procedencia (Faist et al., 2013). En consecuencia, el retorno es concebido como una anomalía que responde a un cálculo incorrecto por parte del sujeto sobre los costes de la migración. En este sentido, el enfoque económico neoclásico tiende a ver el retorno de los migrantes como “fracasos” (Constant y Massey, 2002: 10). Así pues, el sujeto migrante exitoso será visto como un agente individual que logre ver aumentados sus ingresos, y se “asiente” en el lugar de destino de manera definitiva. Por el contrario, el individuo que retorna es aquél que no ha logrado maximizar su experiencia migratoria, habiendo errado en el logro de sus objetivos marcados. El retorno es, por tanto, resultado de una experiencia migratoria fallida, en términos de salario esperados, incumplimiento de sus expectativas laborales, e imposibilidad de establecerse en el país de destino migratorio de manera permanente (Cassarino, 2004). Desde esta lógica, se responsabiliza íntegramente a los sujetos de las circunstancias bajo las que regresa al lugar de origen.

En términos generales, si bien se reconoce como un enfoque pionero que combina una perspectiva macro y micro del fenómeno migratorio, los planteamientos realizados desde las teorías económicas neoclásicas se muestran deficientes para abordar las migraciones internacionales contemporáneas por varias razones (Arango, 2000). En este sentido, las críticas surgidas hacia esta mirada que concibe la migración en términos puramente económicos y bajo planteamientos racionales y prácticos –y el retorno como anomalía resultado de un proyecto migratorio fallido– han sido frecuentes. En primer lugar, se ha señalado el determinismo, funcionalismo y ausencia de historicidad de este enfoque, incapaz de abordar la compleja realidad social en la que se enmarca la movilidad de las personas (King, 2012: 14). De esta manera, se identifica la incapacidad de este enfoque de explicar las migraciones diferenciadas en países que estructuralmente se presentan similares y, por ende, tendrían aparentemente los mismos incentivos para emprender la movilidad (Arango, 2003). Así pues, la homogeneización de las migraciones y de las sociedades implicadas en la migración no permite explicar por qué sólo algunos individuos deciden migrar, mientras que otros no.

En segundo lugar, la imagen individualizada del migrante masculino como único sustentador de la familia patriarcal (Hondagneu-Sotelo y Cranford, 2006; Oso y Ribas-

Mateos, 2013), que reduce al varón migrante a la imagen de un trabajador asalariado que tan solo se mueve por razones prácticas, ha despertado también duras críticas al reducir la movilidad a factores económicos y omitir otros de índole personal, familiar o sociocultural (King, 2012). La explicación del retorno se reduce, por tanto, a los mismos términos laborales y salariales. En tercer lugar, esta perspectiva obvia las políticas restrictivas hacia la movilidad, e ignora los vestigios de las relaciones coloniales que permiten explicar las conexiones migratorias entre unos países y otros, así como las desigualdades que se dan entre unos territorios y otros (Arango, 2003; King, 2012). Por último, Suárez-Navaz (2008: 914) advierte cómo desde este enfoque se cae en una visión dualista del mundo (tradicional/moderno, rural/urbano) donde desde un individualismo metodológico se persiguen explicar los flujos migratorios, y la asimilación como objetivo de la migración.

A partir de la crítica interna hacia ciertos supuestos del modelo micro propuesto por el enfoque neoclásico, emana en la década de los ochenta la perspectiva de la *nueva economía de la migración laboral* (en adelante NEML). Aunque esta perspectiva comparte con la primera el supuesto de que la migración responde a una elección racional, difiere principalmente de la idea de que la toma de decisión es tomada de manera aislada por el actor individual. Por el contrario, la NEML argumenta que la migración responde a una estrategia calculada de la unidad familiar, el hogar o la propia comunidad. Dicha estrategia se orienta no tanto a maximizar los ingresos esperados a nivel individual, sino a diversificar las fuentes de ingresos del núcleo familiar a fin de reducir riesgos en origen, destacando el papel que desempeñan las remesas económicas (Taylor, 1999). Se resta importancia, por tanto, al diferencial salarial defendido por el enfoque neoclásico. Desde este enfoque, la migración no responde tanto a la maximización de los ingresos individuales, sino que el objetivo reside en minimizar los riesgos de la economía local y familiar (Stark y Bloom, 1985; Stark, 1991). La migración de un miembro del hogar hacia mercados laborales que presentan una mayor estabilidad y menos fallos garantizan la estabilidad económica en origen. En este sentido, ante posibles escenarios de desempleo o disminución de ingresos en la unidad familiar, partir de un doble escenario de actuación origen-destino permite contar con una corriente fiable de ingresos, creándose así una interdependencia mutua entre las personas migrantes y las no migrantes.

Desde este modelo las migraciones se caracterizan por ser un fenómeno temporal, donde el retorno representa la etapa final de un plan preestablecido (Constant y Massey, 2002: 11). Si bien la perspectiva económica neoclásica concibe el regreso al país de origen

como una falla del proyecto migratorio, desde la NEML el retorno es entendido como el resultado natural de una experiencia en el extranjero exitosa, durante la cual los sujetos han logrado alcanzar las metas marcadas ante su migración. De tal manera, la acumulación deseada de recursos económicos en un periodo de tiempo limitado y el envío de remesas que logre cubrir las necesidades del país de origen, constituirán un factor explicativo en la decisión de retorno. En este sentido, Stark y Galor (1990) afirman que existe una relación entre la probabilidad de retornar al país de origen con mayores niveles de ahorros y de esfuerzo laboral en el país de destino, que los que no tienen intención de retornar o las personas no-migrantes. Por lo tanto, se afirma que el retorno es parte inherente de un proyecto migratorio bien organizado, y se concibe como una estrategia calculada programada por el conjunto de la unidad familiar u hogar en el país de origen. A su vez, el retorno es advertido como un mecanismo de transferencia de capital y conocimiento, y los sujetos retornados son vistos como portadores de ingresos extranjeros o “intermediarios financieros” (Taylor, 1999), adquiriendo el papel de agentes de crecimiento económico y cambio a partir de las habilidades y sus actitudes empresariales adquiridas durante la migración (de Haas, 2008).

Si bien se puede señalar que la NEML es una variante refinada del enfoque económico neoclásico en su objetivo por explicar las migraciones internacionales (Arango, 2003), se advierte de forma clara una interpretación opuesta en cuanto a la migración de retorno se refiere. Los economistas neoclásicos sostienen que la migración de las personas se traduce en la búsqueda de una maximización de sus salarios en los países de destino, siendo desde esta perspectiva el comportamiento más lógico el establecimiento permanente al atender al diferencial salarial existente entre territorios. Por el contrario, la NEML afirma que la migración responde a un proyecto marcado temporalmente, estando sujeta la duración de la estancia en el extranjero a las necesidades del hogar o núcleo familiar en origen, en términos de protección económica, poder adquisitivo y ahorro deseado. Una vez que se cumplen estas necesidades, e independientemente de que el diferencial salarial negativo entre países persista, se produce el retorno. En términos generales, ambos enfoques entienden el retorno a partir de parámetros antagónicos, divergiendo en cuanto a la unidad de análisis (individuo/familia), la temporalidad de la estancia en el país de destino migratorio (permanente/estacional), y la valoración de la experiencia migratoria (fallida/exitosa) en términos objetivos alcanzados y capitales acumulados. Sin embargo, tienen en común una

postura estática que parte de explicaciones dicotómicas del fenómeno, que racionalizan y simplifican el comportamiento de los sujetos.

En lo que respecta a sus marcos analíticos, Cassarino (2004) realiza una serie de anotaciones que dan cuenta del limitado alcance de tales perspectivas a la hora de abordar el retorno. En primer lugar, en relación a los factores que inciden en la toma de decisión de emprender la migración, las dos teorías ponen el foco en determinantes puramente económicos, acotando la movilidad de las personas a un único elemento de corte macro y a un ejercicio racional de la acción. Asimismo, y a pesar de que la NEML parece superar el carácter puramente individualista de la migración destacando el papel de las familias en el proyecto migratorio, omite en su análisis el rol que desempeñan los empleadores en la constitución y promoción de dinámicas migratorias determinadas. A su vez, ignora las relaciones de poder asimétricas que se dan en los hogares en función de los marcadores de género y generación (Herrera, 2003), definidas las unidades familiares como entes homogéneos y carentes de conflictos.

Si bien desde la NEML se muestra una postura optimista en tanto a la relación entre migraciones y desarrollo, poniendo especialmente atención en cómo la migración de parte del núcleo familiar se traduce en una garantía de ingresos para los miembros que permanecen en origen, convirtiéndose en una estrategia clave para la movilidad social ascendente, proporciona una explicación ambigua de cómo se emplean las remesas en el país de origen, así como el capital humano acumulado durante la experiencia migratoria. A su vez, ignora en su análisis los impactos negativos que las remesas pueden tener en términos de desigualdad social y dependencia, distando de contribuir al desarrollo económico del territorio, e incidiendo únicamente en la subsistencia del núcleo familiar que las percibe (Guarnizo, 2006a). Por otro lado, a pesar de que trata de explicar cuándo y por qué tiene lugar la decisión de regresar, prácticamente no se hace referencia al lugar o contexto al que retornan las personas, ni lo que le acontece al sujeto una vez a regresado a origen. Se omite, de esta manera, el entorno social, económico y político del país de origen, aislando las decisiones y las estrategias de las personas del escenario al que las personas regresan, e ignorando el efecto que pueda tener el contexto de llegada en el sujeto. Asimismo, centrándose así en un plano estructural parcial, se elude prácticamente en su totalidad las referencias a una esfera más individual y relacional, obviándose cualquier interacción más allá del núcleo familiar o el hogar.

Rebatiendo los modelos de explicativos de corte individualistas basados en una justificación calculada de la acción, a finales de los años setenta proliferan una serie de

teorías que se enmarcan dentro del *enfoque histórico-estructural* que, aunque difieren en algunos aspectos unas con otras, coinciden en una serie de premisas básicas (Arango, 2003), proporcionando una explicación alternativa para la migración internacional alejada del enfoque racional. En términos generales, el enfoque histórico-estructural reivindica una mayor atención hacia el análisis de los contextos sociales en el que se enmarcan las dinámicas migratorias, siendo imprescindible prestar atención a los múltiples factores estructurales –sociales, políticos, además de económicos– que intervienen en los procesos migratorios (Piore, 1979). Este énfasis en los elementos estructurales emerge en un contexto de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales en el que se insertan los procesos migratorios (Portes y Walton, 1981). Al mismo tiempo, la identificación de condiciones estructurales específicas persigue rebatir la idea de una existencia de “leyes universales” que puedan explicar los comportamientos migratorios (Arango, 2003), a la vez que considera que las causas de la migración internacional se encuentran dentro del ámbito de las fuerzas macroestructurales históricamente formadas (King, 2012).

Ligado al análisis histórico y político de corte marxista, el enfoque histórico-estructural pone énfasis en la distribución desigual del poder político y económico, que da lugar a una marcada polarización entre países donde se concentra el poder (centro) frente aquellos donde se carece del mismo (periferia o semi-periferia). Bajo esta argumentación se persigue comprender cómo el avance del capitalismo, y las jerarquías que éste genera, da forma a las dinámicas migratorias. La migración internacional es vista, por tanto, como una manera de movilizar fuerza de trabajo barata a cambio de capital económico, dinámica que tiene como resultado la perpetuación de las desigualdades sociales entre territorios (Castles y Miller, 2004: 38). En este sentido, los procesos migratorios únicamente podrán ser entendidos si se considera su carácter macro-social, y no a partir de la suma de decisiones racionales. De esta manera, la unidad de análisis ya no es el sujeto (individuo o familia), sino que pasa a ser el sistema y sus dinámicas de explotación (Cassarino, 2004). En este marco emergen una serie de teorías que ponen de relieve la importancia del contexto histórico para comprender el funcionamiento de los procesos migratorios, entre las que destacan la teoría de los mercados de trabajo duales (o segmentados), y la teoría sistema-mundo.

La teoría del sistema-mundo, desarrollada a partir de la teoría de la dependencia, estudia las migraciones como parte de las dinámicas internas del mundo capitalista. Superado el análisis neoclásico de la decisión migratoria individual, pone el foco en los

determinantes macroestructurales que perpetúan las desigualdades entre países y regiones. Éstas se fundamentan en relaciones asimétricas de dominación y explotación que comienzan a formarse en el siglo XVI y que determinan un sistema mundial compuesto por tres esferas concéntricas: centro, periferia y semi-periferia. Tales esferas se encuentran marcadas por el reparto desequilibrado de poder económico y político que determina la expansión de los países que se sitúan en el centro, en detrimento de la periferia (Wallerstein, 1974). Esto da origen a un diseño desigual del sistema mundial que clasifica a las regiones y les asigna a los países de la periferia el rol de productores de materias primas, y a los países centrales le concede el papel de productores de tecnología, ciencia, rumbo económico global y parámetros culturales hegemónicos. La migración se advierte con una expresión más de la dependencia de los países periféricos respecto a los del centro, reforzando a su vez las desigualdades regionales en el sistema capitalista mundial. En este sentido, se advierte una relación entre el movimiento internacional de capital económico y de la fuerza de trabajo que opera en direcciones opuestas (Massey et al., 1998). Ello sugiere que los países periféricos caracterizados por un desarrollo capitalista dependiente –y mayoritariamente atravesados por una historia colonial y un presente neocolonial–, producen materias primas y simultáneamente representan una fuente de mano de obra barata para los países centrales (Massey et al., 1998; Arango, 2003).

El modelo teórico de la segmentación de los mercados de trabajo (Piore, 1979) sitúa el análisis de las migraciones internacionales en la demanda del mercado laboral de las sociedades industriales. El reclamo de mano de obra extranjera constituye una de las características básicas de las economías de los países del centro, que cuenta con mercados de trabajo segmentados organizados por un sector primario intensivo en capital, y otro secundario intensivo en trabajo (Arango, 2003). Mientras que los primeros se caracterizan por abarcar empleos cualificados, de alta remuneración y estables, los segundos se distinguen por los bajos salarios, con precarias condiciones laborales y de escaso prestigio social. Ello permite perpetuar una jerarquía ocupacional a bajo coste que acentúa la emergencia de una economía informal, una mayor desigualdad social y unas peores condiciones de vida (Sassen, 1988). Las teorías del mercado dual consideran que las diferencias en las oportunidades laborales entre países son la clave para comprender las migraciones internacionales, reconociendo el impacto que tiene el desarrollo desigual del capitalismo en el mundo. A su vez, Arango (2003) identifica cómo la temporalidad limitada marcada ante el proyecto migratorio –donde los trabajadores migrantes aspiran

a poder retornar al lugar de origen tras haber acumulado capitales durante su experiencia migratoria–, puede incidir en la aceptación de puestos laborales con bajos salarios que a su vez, en términos comparativos, presentan un mayor valor en origen.

A la hora de explicar los procesos de retorno se ha seguido la misma argumentación hasta ahora planteada. Desde el enfoque histórico-estructural el retorno es abordado por medio de elementos analíticos de corte macro, y a partir de la premisa de que las relaciones de poder asimétricas entre territorios tienen incidencia en el retorno, definiendo especialmente los procesos de reincorporación post-retorno. En este sentido, señala que el retorno no debe ser estudiado atendiendo únicamente a las experiencias individuales de la migración, sino que resulta preciso prestar atención al escenario institucional y social en el que transcurre la acción, especialmente en relación al país de origen. Si bien reconoce la importancia que tienen en el proceso de toma de decisión de retornar y durante la fase post-retorno los capitales financieros y humanos acumulados por los individuos durante su experiencia migratoria, se identifica que el éxito o fracaso de los retornados se encuentra íntimamente vinculado con el escenario estructural al que regresan (Cerase, 1974; Gmelch, 1980). A su vez, los procesos de retorno son entendidos a partir de una relación entre las expectativas de los sujetos ante el regreso y la realidad estructural del país de origen –en términos de acceso al empleo, educación o poder–. Sin embargo, se advierte cómo el éxito del retorno no depende tanto del sujeto como del contexto al que regresa, dotando de esta manera de una crucial importancia a las oportunidades estructurales existentes en el lugar de retorno (Cassarino, 2004).

Debido a la persistencia de la relación asimétrica o de desequilibrio que se da entre los países de destino migratorio (centro) y de retorno (periferia), los contextos de origen a menudo no presentan las condiciones estructurales idóneas para una aplicación óptima de los capitales que los sujetos han acumulado durante su estancia en el exterior (Cassarino, 2004). Desde el enfoque histórico-estructural se resalta el hecho de que la migración acentúa la brecha de desigualdad entre territorios, a la vez que repercute negativamente en las sociedades de origen migratorio en términos de pérdida de capital humano (*brain drain*), dependencia de las remesas como fuentes de ingresos o la distribución asimétrica de beneficios y recursos derivados a la migración que plantea niveles poder adquisitivo entre la población dispares (de Haas, 2010; Faist, 2010a). Todo ello propicia un escenario de reincorporación adverso al que el sujeto que retorna debe hacer frente.

En este sentido, Cerase (1974) advierte de la compleja relación que existe entre las expectativas o proyecciones que los sujetos hacen ante su regreso al país de origen, y la realidad social y económica encontrada tras su vuelta. El autor identifica una serie de perfiles de retornados en los que se apoya para argumentar cómo las expectativas y los factores situacionales y contextuales deben tenerse en consideración como prerrequisito para determinar el éxito de la experiencia de retorno. De esta manera, la proyección de altas expectativas ante el regreso a espacios tradicionales –o de estructura periférica– implicará automáticamente un proceso post-retorno fallido. Especialmente compleja será la experiencia post-retorno en aquellas personas que tienen la intención de aplicar el capital humano acumulado durante su experiencia migratoria. De esta manera, la constatación de limitaciones estructurales irrumpe severamente en la capacidad de las personas de convertirse en agentes de cambio tras el retorno (Cerase, 1974; de Haas, 2010). Por lo tanto, el desajuste entre las expectativas y la realidad encontrada derivan en experiencias de retorno negativos, teniendo además las personas retornadas una limitada capacidad de innovación. En consecuencia, desde el enfoque histórico-estructural se advierte que, lejos de propiciar cambios en los países de origen, son los sujetos retornados quienes se ven obligados a reajustarse a las economías sociales, a las relaciones de poder asimétricas y a las lógicas culturales del lugar al que retornan (Cerase, 1974; Cassarino, 2004).

Por otra parte, Gmelch (1980) hace referencia al proceso de toma de decisión de retornar, el cual identifica con una estimación por parte del sujeto de las oportunidades estructurales que le ofrece el país de destino migratorio, y a partir de las expectativas que el individuo proyecta en el lugar de origen y que tan solo podrán ser evaluadas a posteriori, una vez el retorno ya se haya efectuado. Se insinúa de esta manera una inexistente interacción por parte del sujeto con el país de origen de cara a la organización del retorno, asumiéndose además la interrupción del contacto con origen durante la experiencia migratoria. En este sentido, Gmelch afirma que tal desconexión conlleva a un desconocimiento de los cambios acontecidos en el país de origen a nivel social, económico y político durante su estancia en el país de destino migratorio. La ausencia de información sobre el contexto de origen provocará que las expectativas de los individuos no logren responder a la realidad del territorio al que se regresa. A su vez, una estancia migratoria prolongada demandará un proceso de “resocialización” (Dumon, 1986: 122) post-retorno, en el que el sujeto deberá readaptarse a la sociedad de origen en términos culturales y de patrones de comportamiento.

El enfoque histórico-estructural realiza importantes aportaciones al estudio del retorno, complejizando el abordaje de los procesos post-retorno al reconocer las tensiones que puede emerger tras el retorno, aspecto ignorado por los abordajes racionalistas. Sin embargo, mientras que el enfoque económico neoclásico y la NEML tienden a subestimar el impacto que la estructura tiene en los procesos de retorno, la perspectiva histórico-estructural sobredimensiona la relevancia de la misma –especialmente en relación al país de origen– e ignora la capacidad de agencia de los sujetos (Arango, 2003; King, 2012). Al mismo tiempo, presta excesiva atención a los ajustes que los individuos deben hacer de sus expectativas a nivel macro-estructural, obviándose la dimensión micro o de índole relacional, como serían las experiencias post-retorno vinculadas al ámbito familiar y del entorno social. Se apoya a su vez en un análisis dicotómico que reduce el retorno a una experiencia de éxito o fracaso, ignorando la multiplicidad de factores entrecruzados que emergen durante el proceso. Asimismo, como señala Cassarino (2004), parece que el enfoque estructural se ha centrado más en analizar el impacto que el retorno tiene en términos de desarrollo que en el propio fenómeno en sí, dotando de poca relevancia a la experiencia migratoria en el exterior y a los factores que han incidido en la decisión de retornar al país de origen más allá de los elementos estructurales.

Por otra parte, presume la desconexión con el país de origen por parte de los individuos durante su experiencia migratoria. Además, a la idea de que los sujetos se “asimilan” a las sociedades de destino migratorio hasta el punto de llegar a desconocer los escenarios y dinámicas en el país de origen, se añade una inexistente relación de los individuos con su entorno, así como una carencia informativa relativa a los cambios acontecidos en el país de origen durante su estancia en el exterior. De esta manera, la ausencia de un proceso de intercambio de recursos tangibles e intangibles entre el país de origen y de destino migratorio provoca, según el enfoque histórico-estructural, que las expectativas puedan encajar en la realidad encontrada al retornar. Se obvia así cualquier práctica transfronteriza entre origen y destino durante la experiencia migratoria, y se niega a su vez la capacidad de los sujetos de reajustar las proyecciones e intencionalidades en todas las etapas que conforman la migración. Una última crítica ha estado vinculada a la mirada homogeneizadora de los territorios, que se encuentran marcados por atributos internos generalizados (Faist, 2010a), dando lugar a experiencias post-retorno con apenas particularidades propias.

Frente a las explicaciones del fenómeno migratorio que se apoyan en la racionalidad económica o en factores estrictamente estructurales, en la década de los

ochenta toman fuerza un conjunto de teorías centradas en abordar los elementos que inciden en la perpetuación de los procesos migratorios internacionales (Massey et al., 1998). Estas teorías emergen como necesidad de comprender la existencia de ciertos flujos migratorios que parecen obedecer a unas dinámicas propias. Bajo esta premisa, lejos de contemplar los movimientos migratorios como eventos únicos y aislados en el tiempo, éstos deben ser entendidos como un proceso dinámico que adquiere cierta estabilidad a lo largo del tiempo y del espacio (Boyd, 1989). En este sentido, se reconoce que, si bien las migraciones pueden responder a una pluralidad de causas ligadas a reflexiones individuales y/o familiares o a elementos propios de contexto social en el que se ubica el sujeto, las nuevas condiciones surgidas en el curso de la migración y las rutas de movilidad que se van consolidando con el tiempo podrían operar como causas de la migración en sí mismas (Massey et al., 1998: 42).

Por un lado, desde la *teoría de los sistemas migratorios*, donde destaca el trabajo pionero de Mabogunje (1970) enfocado en el estudio de la movilidad rural-urbana, las migraciones son reconocidas como un producto social que responde a una pluralidad de causas y se presenta interdependiente con respecto a otros procesos en constante transformación. Se advierte así que la teorización de las dinámicas migratorias requiere la superación de una idea de movilidad lineal y unidireccional, a favor de nociones que enfatizan la migración como movilidad circular, interdependiente y progresivamente compleja (Mabogunje, 1970: 16). Con base a esta sugerencia, el concepto de sistema migratorio hace referencia al conjunto de vínculos históricos, culturales, políticos y económicos (basados en un pasado colonial, en vínculos comerciales, o en tratados de seguridad, por ejemplo) que existen entre dos o más Estados-nacionales conectados por flujos y contraflujos de personas que adquieren estabilidad con el transcurso del tiempo (Portes y Walton, 1981). De esta manera, el enfoque de los sistemas migratorias pone énfasis en la relevancia de estudiar los patrones de interacción relativamente estables que facilitan y promueven la migración posterior, entendidos como parte de un sistema migratorio (Fawcett, 1989). Primará, por tanto, el estudio de las relaciones entre territorios, en detrimento de los análisis aislados y centrados en las características y condiciones de territorios de origen, por un lado, y de destino, por el otro (Faist, 2000: 192).

Este cambio de mirada ante el fenómeno de la migración implicó el reconocimiento cada vez mayor otorgado al *enfoque de redes sociales* en los estudios sobre movilidad internacional. Las redes migratorias son definidas como un conjunto de

relaciones interpersonales que vinculan a personas migrantes, retornadas y no migrantes (incluidos potenciales actores móviles), ubicados tanto en el país de origen y de destino migratorio, por medio de lazos interpersonales de parentesco, amistad o fundamentados en un sentido de comunidad (Massey et al., 1998). De esta manera queda reconocido el carácter relacional y colectivo de la migración, frente a la representación de corte individualista de la misma (Portes, 1998).

Las redes transmiten información (condiciones laborales, exigencias administrativas), proporcionan orientación (de ámbito institucional, estrategias de acceso al mercado laboral), y prestan apoyo (económico, residencial, emocional) a las personas que desean emprender la migración. No obstante, este planteamiento no debe confundirse con la postura del enfoque neoclásico entorno al cálculo coste-beneficios, según el cual las migraciones responden a un proceso que tiende al equilibrio. Por el contrario, desde el enfoque de redes se identifica la manera en que los flujos migratorios y la consecuente expansión de la red social alteran los contextos de origen e inducen a decisiones de movilidad futura de potenciales migrantes (Massey y Espinosa, 1997). Así pues, las redes deben ser entendidas como conductos de información y apoyo que pueden otorgar al sujeto una mayor percepción de las implicaciones que plantea la movilidad. En este sentido, y según afirman Canales y Zolniski (2000: 18), las redes migratorias son el mecanismo que, en parte, permite explicar por qué individuos, familias o comunidades que presentan condiciones de vida similares y se encuentran expuestas a similares condicionamientos estructurales, desarrollan rutas de acción distintas al migrar unos, y permanecer otros.

La migración se conforma, por tanto, como un fenómeno en el que los individuos actúan de manera interrelacionada, donde las redes facilitan la reducción de los costes e incertidumbre que frecuentemente acompaña la migración (Massey et al., 1998). En este sentido, se advierte cómo las redes desempeñan un papel fundamental en la configuración del proyecto migratorio, pero también permiten comprender ciertos procesos de incorporación social de los sujetos que llegan a determinados destinos, donde cuentan con personas proveedores de apoyo en la primera llegada. Al mismo tiempo, se ha destacado la incidencia que puede tener la configuración de redes en la generación de nuevos flujos migratorios por medio del *efecto demostración* (Arango, 2003). Es lo que Massey et al. (1998: 45) han denominado *causación acumulativa*, en cuanto a la incidencia que cada acto migratorio tiene en el contexto social dentro del cual se toman las decisiones de emprender la movilidad ulterior, concediendo una mayor probabilidad de

desplazamientos de otros sujetos pertenecientes al mismo entorno social. La tendencia de las redes a crecer y hacerse más densas supone que cada movimiento migratorio que tienen lugar se traduce en un recurso para aquellos potenciales migrantes que emprenderán la acción a posteriori.

Las redes migratorias pueden ser vistas como una forma de *capital social*. En el área de los estudios migratorios, la noción de capital social ha sido especialmente trabajada por autores como Portes (1998) –quien pone el acento en el intercambio y acceso a recursos–, y Putnam (1993) –quien enfatiza en la idea de organización social basada en la confianza y a constructos normativos generados por las redes– (González-Ferrer y Liu, 2012). En esta investigación, el capital social se refiere a la capacidad, por parte de los individuos, de acceder, intercambiar y organizar recursos escasos por medio de su participación en redes o estructuras sociales más amplias (Portes, 1995, 1998)⁵. La riqueza fundamental del capital social reside en su convertibilidad, esto es, la posibilidad de traducirse en otras formas de capital que dotan a los sujetos de la posibilidad de mejorar o mantener la posición que ocupan en la sociedad (Bourdieu, 1987). De esta manera, el capital social se convierte en un elemento clave de carácter diferenciador, que permite a los sujetos (migrantes, retornados, o potenciales actores móviles) acceder a una serie de recursos (materiales e inmateriales) desigualmente distribuidos.

Ante el afán por comprender la manera en que las redes sociales emplean el capital social, la perspectiva del *embeddeness* (“incrustación”) ha puesto el acento en observar cómo la inmersión de los sujetos migrantes con las redes sociales permite explicar el despliegue de diferentes estrategias de acción⁶. Granovetter (1985) argumenta que gran parte de la conducta humana se encuentra inmersa en el entramado de relaciones interpersonales que proporcionan a los sujetos el acceso a determinados recursos, e inciden en sus comportamientos, actitudes y cogniciones. Por su parte, si bien Bourdieu

⁵ El concepto de *capital social* ha sido objetivo de discusión de diversas teorías, presentando así una amplia dispersión en su conceptualización (Portes, 1998). En el campo de las Ciencias Sociales destacan los trabajos de Bourdieu y Coleman, cuyas definiciones sobre dicho concepto presenta divergencias en cuanto a las fuentes del mismo. Para Bourdieu (1987) el capital social es intrínseco a las relaciones sociales, que dotan a los sujetos de la posibilidad de estar conectados. Por otra parte, Coleman (1988) subraya que el capital social es creado en la estructura de la red en la que los sujetos se encuentran inmersos y que se rige por una serie de normas y conductas.

⁶ El concepto de *incrustación* es introducido en las Ciencias Sociales, en la década de los cuarenta del siglo pasado, por Karl Polanyi, quien señaló que la acción económica de los sujetos no responde únicamente a un cálculo individual y económico, sino que ésta se encuentra fuertemente estructurada por los contextos sociales, tales como redes, instituciones, normas y valores. Sin embargo, es a partir de los años 80 y 90 cuando toma especial relevancia de la mano de Granovetter, e inicialmente en el ámbito de la sociología económica.

(2003) pone de relieve cómo el planteamiento de Granovetter permite eludir el “individualismo metodológico”, a su vez le critica su visión fuertemente interaccionista que termina por obviar la presión estructural en la que se encuentran los agentes y la posición que éstos ocupan en las estructuras. En esta línea, Bourdieu propone el concepto de *campos*, para abordar los efectos que las macro-estructuras tienen en las acciones de los agentes (Cachón, 2009). En las investigaciones sobre migraciones internacionales, el concepto ha sido empleado frecuentemente en el abordaje de las cadenas migratorias, el empresariado étnico, y los estudios sobre los hijos e hijas de migrantes/segunda generación (Ribas-Mateos, 2004).

1.2.Hacia un abordaje holístico del retorno: la perspectiva transnacional y el giro hacia la (in)movilidad

El estudio sobre los movimientos migratorios presenta un giro sustancial a partir de la década de los noventa con el desarrollo y posterior refinamiento de la perspectiva transnacional. Ésta emerge en el marco de un cambio de enfoque de carácter general en las Ciencias Sociales (Suárez-Navaz, 2008)⁷, que estimula el surgimiento de abordajes analíticos que permiten interrogar y (re)pensar los procesos migratorios –y la realidad social ligada a ellos– de manera compleja. La perspectiva transnacional no conforma un cuerpo teórico uniforme, sino que debe ser entendida como una óptica o mirada (Smith, 2003; Faist, 2010b; Levitt, 2011) que permite ir más allá de la explicación de la acción en sí misma, para analizar los significados que los sujetos otorgan a los vínculos sociales y prácticas transfronterizas que rebasan e interconectan las diferentes escalas geográficas.

Partiendo de estos términos, la siguiente sección se ocupa de presentar los lineamientos teóricos que guían la presente investigación. Se atiende, en primer lugar, los conceptos e implicaciones generales que plantea la perspectiva transnacional, para después identificar tres axiomas en los que ésta se fundamenta. Posteriormente, se

⁷ Respecto a este cambio de enfoque, Suárez-Navaz (2008: 915-916) se refiere a una serie de aportaciones teóricas que permiten avanzar hacia el desarrollo de una óptica analítica transnacional. Entre otros, la autora menciona el trabajo encabezado por el antropólogo Fredrick Barth titulado *Ethnic Groups and Boundaries* (1969), quien incorpora una visión dinámica y relacional de la identidad cultural, criticando el esencialismo y ahistoricismo del análisis realizado hasta el momento sobre las relaciones étnicas, y enfatizando el carácter constructivista de las mismas. Por otro lado, los estudios realizados por el politólogo Benedict Anderson (1991) o el historiador Eric Hobsbawm (1991) resultan claves al analizar la nación como una construcción sociocultural, permitiendo romper con las nociones de territorialización de la cultura, y a su vez reconociendo que estos procesos de construcción de la nación incluyen y excluyen simultáneamente (Basch et al., 1994: 35).

abordan elementos vinculados al paradigma de la movilidad que resultan de gran utilidad a la hora de reflexionar sobre los procesos migratorios, las modalidades de retornar, y las (in)movilidades diferenciadas.

1.2.1 Lineamientos generales de la perspectiva transnacional

El punto de partida y principal interés de la perspectiva transnacional recae en la superación de la imagen del Estado-nación como demarcador de los fenómenos sociales. Su configuración epistemológica ha sido planteada desde dos grandes líneas de trabajo que, a pesar de sus diferencias, plantean elementos de convergencia que permiten enriquecer el análisis para abordar los procesos migratorios y de retorno (Guarnizo y Smith, 1998; Besserer, 1999; Levitt, 2001; Suárez-Navaz, 2008)⁸. El primer conjunto de propuestas se ubica en el contexto de los estudios culturales y perspectivas postcoloniales, donde se cuestiona la idea de Estado-nación como demarcador de identidad y arraigo (Appadurai, 1996; Hannerz, 1996; Clifford, 1999; Bhabha, 2002). Encontrándose estos estudios a la vanguardia del análisis de las prácticas y procesos sociales (Guarnizo y Smith, 1998), surge la concepción “translocal” como *espacio intermedio* o *tercer espacio* (Bhabha, 2002) que posee un carácter analítico privilegiado al permitir estudiar las conexiones entre lo “local” y lo “global” (Suárez-Navaz, 2008).

Desde este enfoque crítico postcolonial se hace énfasis en los mecanismos de la formación de prácticas identitarias, y en el análisis cómo ésta se encuentra vinculada a múltiples lugares que exceden al Estado-nación (Besserer, 1999). Estos mecanismos son interpretados como procesos de interconexión cultural que son resultado de las dinámicas de poder y las prácticas de dominación del conocimiento y producción de la subjetividad, subyacentes a las relaciones coloniales (Bhabha, 2002). Por otro lado, situándose la idea de una ausencia de determinaciones absolutas como uno de los principios rectores de los

⁸ Besserer (1999, 2018) realiza un recorrido por las principales aproximaciones teóricas que han partido de un prisma epistemológico y metodológico transnacional, proponiendo integrar los “estudios del transnacionalismo” y los “estudios culturales” y “postcoloniales” en lo que el autor denomina “estudios transnacionales”. Por otra parte, Khagram y Levitt (2008) efectúan un interesante ejercicio al identificar cinco niveles de trabajo o fundamentos intelectuales en los que puede articularse los estudios transnacionales: el transnacionalismo empírico, el metodológico, el teórico, el filosófico y el público. La sistematización realizada por los autores da cuenta del desarrollo de un campo de investigación de carácter interdisciplinar, cuyo principal propósito es comprender la manera en la que cambian las categorías sociales en el momento en el que ya no son asumidas de forma anclada a comprensiones limitadas y cerradas de la sociedad (Stefoni, 2014: 44).

estudios culturales, emergen desde este enfoque conceptos tales como el de *hibridez* como forma identitaria frente a lo “nacional” (Appadurai, 1996; Hall, 1999).

El segundo conjunto de trabajos de la perspectiva transnacional se enmarca en los estudios migratorios, cuyo punto de partida podría vincularse con el enfoque de redes sociales migratorias (Suárez-Navaz, 2008) y con el reconocimiento gradual de las múltiples conexiones y redes de relaciones mantenidas a través de las fronteras nacionales. A tenor de los cambios acaecidos en los procesos globales, frente a los paradigmas de asimilación dominantes en el siglo XX, a partir de la década de los ochenta y noventa se desarrollan un conjunto de trabajos que ponen de manifiesto la posibilidad de que las personas migrantes desempeñen actividades tanto en –y entre– los países de destino migratorio como en los de origen, sin que esto suponga la imposibilidad de llevar a cabo prácticas de incorporación en los nuevos lugares a donde el sujeto migra (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Uno de los primeros trabajos de referencia que marcan un punto de inflexión en los estudios sobre las migraciones internacionales es el de las antropólogas Linda Basch, Nina Glick Schiller y Christina Szanton Blanc, quienes en sus publicaciones de comienzos de los noventa (1992, 1994) acuñan una primera definición del transnacionalismo, entendido como el conjunto de procesos a través de los cuales las personas migrantes crean y mantienen relaciones sociales –de carácter familiar, afectivo, social, económico, cultural y político– que traspasan las fronteras y vinculan las sociedades de origen con las de destino migratorio (Basch et al., 1994: 7).

Actualmente existe un amplio consenso en el campo de estudio de las migraciones internacionales en la enunciación que sostiene que, si bien las prácticas identificadas como transnacionales no responden a un fenómeno nuevo (Portes, 2001; Waldinger y Fitzgerald, 2004), la mirada desde las que éstas son analizadas sí se presenta como novedosa (Levitt y Glick Schiller, 2004; Portes, 2005). Esta idea la concreta Smith (2003: 725) al afirmar que la perspectiva transnacional proporciona una forma de *ver* un fenómeno social que ya estaba presente, pero que no era percibido como tal debido a la ausencia de un lente analítico más amplio. En este sentido, si bien se reconoce el carácter diverso e histórico que presentan las conexiones establecidas por lo sujetos a través de las fronteras (Cohen 1997; Foner, 1997; Portes et al., 1999)⁹, la perspectiva transnacional

⁹ Como indican diversos autores, la transnacionalidad de las migraciones se encuentra ya visible en los estudios sobre las migraciones internacionales desde la década de 1880 hasta la década de 1920, recuperando fuerza a partir de la década de 1990 (Glick Schiller, 2018). De hecho, lejos de ser un estudio

aporta una óptica analítica más amplia para un abordaje complejizado de los procesos que cruzan las fronteras nacionales.

Su carácter innovador no reside, por tanto, en la identificación de la existencia de redes y vínculos transnacionales, sino en dos elementos que se encuentran intrínsecamente relacionados. Por un lado, comprende un enfoque epistemológico y metodológico que remite a un abordaje analítico y a una comprensión más integradora de la realidad social (Suárez-Navaz, 2008), identificando en los procesos migratorios aquellas experiencias relacionales múltiples, simultáneas y asimétricas (Levitt y Glick Schiller, 2004; Portes, 2005). Por otro lado, la visibilización e intensificación de las conexiones transfronterizas a escala global desde finales del siglo XX responde a una coyuntura histórica concreta (Glick Schiller, 2018), marcada por el creciente impacto de la globalización, la reestructuración de las economías locales en el marco del capitalismo global y el advenimiento de innovaciones en la tecnología, comunicaciones y transporte como aspectos centrales (Guarnizo, 1997; Portes et al., 1999; Faist, 2000; Smith, 2003; Castles y Miller, 2004).

Una segunda convergencia teórica alcanzada en el marco de los estudios migratorios desde la perspectiva transnacional se encuentra en el reconocimiento de que no todas las actividades que atraviesan las fronteras se traducen en acciones transnacionales, ni todos los sujetos migrantes se ven imbricados en prácticas transnacionales (Portes et al., 1999; Guarnizo, 2004; Portes, 2005). De acuerdo con esta afirmación, diversos autores han advertido en reiteradas ocasiones del uso indebido o abusivo del concepto “transnacional” (Portes, 2001; Solé et al., 2008; Vertovec, 2009), señalando el riesgo de socavar su capacidad heurística y analítica. Con el objetivo de superar la aplicación confusa del concepto transnacional a las actividades de diversa naturaleza que atraviesan las fronteras nacionales, Portes (2001: 186) establece una tipología de acciones transfronterizas a partir de la clase de actor que las protagonizan. En primer lugar, hace referencia a las actividades “internacionales”, conducidas por los Estados-nacionales u otras instituciones que poseen una afiliación nacional clara. En

abordado desde las premisas epistemológicas y metodológicas de la perspectiva transnacional, el trabajo pionero en la sociología de las migraciones que da muestra de los vínculos transfronterizos mantenidos con los lugares de origen por parte de los sujetos migrantes es la célebre obra de Thomas y Znaniecki (1918/2004) titulada *El campesino polaco en Europa y en América* y publicada entre 1918 y 1920. Éste resulta ser un estudio de referencia a su vez por la metodología aplicada, que parte de un enfoque biográfico, bipolar, etnometodológico y relacional. Asimismo, los trabajos que han abordado la diáspora a su vez demuestran que los migrantes históricamente han transitado fronteras y reconfigurado sus identidades, y han mantenido vínculos con sus lugares de origen (Suárez-Navaz, 2008; Stefoni, 2014).

segundo lugar, el término “multinacional” se refiere a las acciones llevadas a cabo por instituciones que se localizan y operan en múltiples países, pero cuyos propósitos e intereses trascienden las fronteras de un solo Estado-nación. Por último, las actividades “transnacionales” son definidas como aquellas que se encuentran impulsadas y sostenidas por actores no institucionales, ya sean grupos organizados o redes de sujetos en distintos países. Estas últimas, a menudo son de carácter informal, teniendo lugar fuera del control estatal y siendo coordinadas por parte de miembros de la sociedad civil a través de las fronteras nacionales.

El esfuerzo por delimitar el fenómeno transnacional con relación a otros procesos contemporáneos y por definir sus particularidades propias, ha sido precisado también por autoras como Glick Schiller (2005: 440), quien plantea de manera concisa una distinción entre los Estudios Transnacionales y los Estudios Globales, indicando como principal diferencia el nivel de análisis del que parten cada uno. Según afirma la autora, los Estudios Globales se centran en el abordaje de las relaciones entre agentes internacionales, así como en el análisis de los impactos que tienen los procesos de integración generadores de desigualdad y exclusión social a nivel global. Por su parte, Faist (2004) señala que, mientras que los estudios de la globalización describen de manera amplia la intensidad, velocidad y expansión del intercambio fronterizo abordando la integración de sistemas (transacciones financieras, intercambio de bienes, gobernanza global o política multilateral, etc.), menor atención han puesto en la conceptualización de los vínculos sociales y simbólicos que cruzan las fronteras; a saber, la integración social.

El punto de referencia empírico de la transnacionalización de los sujetos migrantes, caracterizado por transacciones densas y continuas de personas, redes, grupos y organizaciones a través de las fronteras, debe distinguirse claramente de un flujo global de información y de bienes. Así, mientras que los Estudios Globales se enfocan en procesos anidados, la perspectiva transnacional aborda los lazos y vínculos superpuestos de actores no estatales entre varios Estados nacionales (Faist, 2004). En este sentido, los Estudios Transnacionales destacan los procesos y conexiones a través de fronteras estatales específicas, y advierten cómo los actores e instituciones estatales son factores importantes en la configuración de los procesos transnacionales, pero no en el establecimiento y limitación de los vínculos sociales, culturales, económicos y políticos impulsados por los propios sujetos (Glick Schiller, 2005).

Tales diferencias han sido puntualizadas, en parte, al referirse al transnacionalismo como un *fenómeno de las bases* (Portes, 2005), donde los actores

privados –sujetos migrantes (y no migrantes), Organizaciones no Gubernamentales, o activistas sociales, entre otros– son los que establecen y protagonizan diversas prácticas a través de las fronteras nacionales. Un amplio cuerpo de trabajos ha sido desarrollado con el propósito de afinar la categoría analítica de lo transnacional, distinguiendo el tipo de agente transnacional (por clases sociales, por grado de movilidad, por status legal, etc.); los ámbitos de la acción (social, político, económico, cultural, religioso, etc.); así como las formas, tipos, alcances y niveles de transnacionalismo (Suárez-Navaz, 2008: 923).

Una de las principales aportaciones al respecto recae en la propuesta de Guarnizo y Smith (1998), quienes clasifican el tipo de prácticas transnacionales según el actor que las impulsan. De esta manera distinguen entre el transnacionalismo “desde arriba” y “desde abajo”. El primero se refiere a las acciones impulsadas por el Estado, dirigidas al conjunto de connacionales que se encuentra residiendo en el exterior. Por otro lado, aquellas acciones impulsadas “desde abajo” son las protagonizadas por los propios sujetos y destacan por su menor grado de institucionalización. Éstas abarcan relaciones y actividades de diferente índole y de carácter multidireccional que son mantenidas a través de las fronteras nacionales, tanto por los sujetos que han migrado como por aquellos individuos que han permanecido en el país de origen. Estos últimos, a pesar de no haber experimentado movilidad espacial, son partícipes –directa o indirectamente– del proyecto migratorio y, por tanto, juegan un papel importante en la configuración de estas prácticas.

Sin embargo, ante el riesgo de exagerar el alcance del fenómeno, autores como Guarnizo (1997) y Portes et al. (1999) identifican una serie de condiciones que deben presentar las prácticas consideradas como transnacionales. Por un lado, afirman que todo proceso transnacional debe involucrar a una proporción significativa de personas ubicadas en distintos territorios. Por otro lado, las actividades que deben estar en el centro del análisis son aquellas que forman parte integral de la cotidianidad de los sujetos y que se caracterizan por su estabilidad temporal, configurando la frecuencia de la actividad en campos de acción social de carácter transnacional (Guarnizo, 2006b). No obstante, otros autores abogan por un enfoque menos restrictivo en cuanto a la periodicidad de las acciones, incluyendo en el análisis aquellas que tienen lugar de manera ocasional o realizadas en circunstancias especiales, y que se expresan a partir de prácticas formales e informales que conectan todos los niveles de la experiencia social (Levitt y Glick Schiller 2004; Mahler y Pessar, 2006; Levitt y Jaworsky, 2007).

En lo relativo al sujeto, Guarnizo y Smith (1998) señalan la necesidad de reconocer la heterogeneidad de perfiles y circunstancias dispares en las que se enmarca la movilidad de las personas, que pueden derivar en una posesión diferenciada de capitales personales y sociales. De acuerdo con esta afirmación, se advierte cómo los contextos de salida y de recepción inciden en el grado y las formas que adquieren las prácticas transnacionales (Guarnizo et al., 2003; Portes, 2005). Relacionada con esta idea, Al-Ali et al. (2001) distinguen entre las actividades transnacionales, que se caracterizan por la capacidad de ser observadas; y las capacidades transnacionales, que abarcan los elementos de voluntariedad y capacidad que poseen los sujetos migrantes para formar parte de en prácticas que trascienden las fronteras nacionales.

Se advierte así que el panorama de escenarios ampliamente diversos en el que se sitúan los sujetos exige considerar, por un lado, los distintos grados de acceso a oportunidades ofrecidas en los países de destino migratorio, lo que en parte puede explicar por qué no todas las personas tienen la posibilidad (o voluntad) de construir y mantener lazos transnacionales activos; así como la diversidad e intensidad de tales vínculos. Escenarios hostiles marcados por la discriminación en las sociedades de destino migratorio puede motivar el mantenimiento de vínculos transnacionales duraderos con los lugares de origen (Portes y Rumbaut, 1990). Al mismo tiempo, restricciones hacia la movilidad de los sujetos provocadas por políticas migratorias coercitivas pueden limitar el desarrollo de ciertas acciones que fomentan o refuerzan algunos vínculos transnacionales, como las visitas al lugar de origen, o el planteamiento de determinadas actividades imbricadas en más de un territorio –por ejemplo, de carácter empresarial– que facilitan o requieren de cierta movilidad circular entre diferentes territorios por parte del sujeto (Portes et al., 1999; Cavalcanti, 2014). En lo que respecta al contexto de salida, un ejemplo ilustrativo se puede encontrar al atender a entornos de violencia generalizada y situaciones de inestabilidad política y social en el país de procedencia. Tales escenarios pueden mermar la voluntad de los sujetos de mantener vínculos transnacionales con el país de origen, especialmente si se trata de acciones de tipo político o de corte social (Guarnizo et al., 1999; Guarnizo et al., 2003).

El conjunto de relaciones y prácticas de diferente índole, ritmo e intensidad, que cruzan las fronteras y se constituyen en dos o más lugares geográficos, encuentran su punto de partida interpretativo en propuestas conceptuales como la de *campo social transnacional* (Basch et al., 1994; Glick Schiller y Fouron, 1999; Levitt y Glick Schiller,

2004), o *espacio social transnacional* (Faist, 2000; Pries, 2001)¹⁰. La noción de campo social transnacional, basada en el concepto de *campo* de Bourdieu y en el trabajo de la Escuela de Antropología de Manchester¹¹, ha sido definida por Levitt y Glick Schiller (2004: 66) –a partir del trabajo de Basch et al. (1994)– como el conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales a través de las cuales se intercambian, organizan y transforman ideas, prácticas y recursos de manera desigual. Considerado como una red de redes, el concepto de campo social transnacional se basa en observaciones empíricas que permiten analizar relaciones sociales múltiples, cruzadas y a menudo desiguales a través del espacio y el tiempo (Glick Schiller, 2015: 2277).

Pries (2001: 8) define los espacios sociales transnacionales como marcos de referencia plurilocales o multisituados que estructuran prácticas cotidianas, posiciones sociales, proyectos e identidades de los sujetos. A su vez, la propuesta de Faist (2000) hace referencia a la combinación de vínculos, posiciones en redes y organizaciones que cruzan las fronteras de múltiples Estados-nación. El autor persigue enfatizar, por un lado, la “dimensión espacial de la vida social” (Faist, 2010b: 74), refiriéndose a la combinación de espacios de flujos y lugares, y dotando de mayor fuerza al componente relacional de la categoría. Por otro lado, alude a diferentes grados de institucionalidad de los espacios sociales, diferenciando entre aquellos grupos con una estructura organizacional muy desarrollada –como diásporas o grupos religiosos–, hasta los menos institucionalizados –redes familiares o movimiento sociales–.

Más allá de los diferentes matices en sus acepciones¹², los campos y espacios sociales transnacionales comparten, principalmente, el hecho de evocar al conjunto de vínculos y prácticas diversas, involucradas en diversas dimensiones y múltiples escalas

¹⁰ Otras propuestas analítico-conceptuales similares –aunque menos recurrentes en la literatura sobre migraciones– se encuentran en las nociones de “formación social transnacional” (Guarnizo, 1997; Landolt, 2001), “comunidades transnacionales” (Portes et al., 1999; Vertovec, 2009), o “circuito migratorio transnacional” (Rouse, 1991).

¹¹ El concepto de campo de Bourdieu (1997) sitúa a los sujetos en posiciones de poder diferenciadas, señalando que la ubicación de éstos en los campos sociales no otorga de manera automática privilegios y oportunidades. Llama así la atención sobre la forma en la que las relaciones sociales se estructuran por el poder, o por una posición social determinada a partir de la disposición y movilización desigual de capitales. Por otra parte, el trabajo de la Escuela de Manchester es reconocido como una influencia importante en la conceptualización de los campos sociales transnacionales, especialmente al situar en el centro la simultaneidad de las acciones de los sujetos entre diferentes territorios (rural-urbano); estas redes de migrantes, extendidas entre dos espacios, se traducen en un único campo social generado por una red de redes (Levitt y Glick Schiller, 2004: 66).

¹² Mientras que el concepto de “espacio social transnacional” se enmarca dentro de la teoría de redes, estando sostenido (o generado) por una alta densidad de vínculos y relaciones que presentan diferentes niveles de institucionalización (Faist 2000); la noción de “campo social transnacional” responde al enfoque de redes egocéntricas, donde se reconoce el conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales a través de las cuales se intercambian de manera desigual ideas, prácticas y recursos (Glick Schiller, 2005).

geográficas (Smith y Guarnizo, 1998; Portes et al., 1999; Levitt et al., 2003). Así, un primer elemento sustancial de dicha categoría se refiere a la posibilidad de que la red de interacciones (sociales, políticas, económicas, culturales e, incluso, simbólicas) se extienda a través de las fronteras estatales y opere de manera simultánea en distintos lugares mediante diversas formas de comunicación (Levitt y Glick Schiller, 2004; Levitt y Jaworsky, 2007). Rompiendo con la idea de anclaje de la red social en un único territorio, se pone el foco en la interacción de carácter multisituada, comprendida por vínculos y actividades que se estructuran de diferentes maneras y adquieren distintos alcances según la organización y grado de institucionalización que presentan (Levitt y Glick Schiller, 2004). Las fronteras del Estado-nación no se presentan contiguos, por tanto, a los límites de los campos sociales (Khagram y Levitt, 2008: 9); y la simultaneidad se expresa en una forma de pensar y actuar “aquí” y “allá” al mismo tiempo¹³.

Al definir los campos como espacios que comprenden un entramado de redes, se convierten en una herramienta analítica que permite conceptualizar las relaciones sociales que unen a los sujetos migrantes con aquellas personas que no han migrado, o que se encuentran en terceros territorios (Levitt y Glick Schiller, 2004). Por consiguiente, va más allá de la experiencia directa del sujeto que migra, por cuanto reconoce a aquellas personas que, aun sin haber experimentado la movilidad, se encuentra inmersos –directa o indirectamente– en el proyecto migratorio a partir de relaciones sociales que cruzan las fronteras estatales. En este sentido, un segundo elemento clave del concepto reside en la capacidad de conceptualizar la variedad de relaciones directas e indirectas que vinculan a los sujetos que migran y aquellos que permanecen en otros territorios, trascendiendo los límites geográficos y políticos de los territorios. Por tanto, a partir de la cotidianidad de los sujetos, se construyen campos de interacción social y de intercambio ligados a diferentes escalas geográficas y esferas de la vida social, teniendo distintos impactos en las oportunidades o conductas individuales y grupales (Itzigsohn et al., 1999; Glick Schiller, 2013).

Las prácticas transnacionales mantenidas por lo sujetos migrantes pueden variar en su finalidad, esferas y tipología. En relación a la finalidad de las mismas, la propuesta

¹³ Ante esta idea de simultaneidad, Levitt y Glick Schiller (2004: 68) identifican dos formas de participar dentro de este campo social. Por un lado se refieren a las *formas de ser* (“modes of being”) asociadas a las relaciones y prácticas que forman parte de la realidad de las personas, no existiendo necesariamente una identificación nivel cultural, social ni político, o intencionalidad de adscripción a un cierto grupo. Por otro lado, las *formas de pertenecer* (“modes of belonging”) hacen referencia a acciones concretas y visibles que demuestran y reproducen de manera consciente la identidad del grupo.

tipológica de Faist (2000: 202-210) ayuda a identificar una serie de principios que sostienen diferentes dinámicas transnacionales, y que permiten identificar tres ideales de espacio social transnacional. El primero se refiere a los *grupos de parentesco transnacionales*, cuyas prácticas se apoyan en un principio de reciprocidad y en un sentido del cuidado material e inmaterial de los sujetos que migran y de los que permanecen en origen. Con el fin de reducir los riesgos familiares y garantizar una óptima calidad de vida mejor a la familia cercana o incluso extendida, las actividades transnacionales se cimientan en un sentido de responsabilidad –e incluso obligación– que se mantiene durante la experiencia migratoria (Faist et al., 2013). Se define, en este sentido, la *familia transnacional* como aquella unidad familiar donde los miembros viven en territorios nacionales diferenciados, pero que constituyen un sentido de bienestar y unidad colectiva a través de las fronteras, y a pesar de la distancia (Bryceson y Vuorela, 2002: 3).

Una segunda expresión de espacio social transnacional es denominada por Faist (2000) redes o *circuitos transnacionales*. Estas se fundamentan en el intercambio y se caracterizan por una circulación de bienes o información con el fin de lograr un propósito común, como por ejemplo, la conformación de redes comerciales o redes de científicos. Por último, las *comunidades transnacionales* son el tercer tipo identificado por el autor, se definen por el principio de solidaridad, y se expresan por medio de prácticas basadas en ideas, creencias, valores compartidos y símbolos expresados en algún tipo de identidad colectiva, que se resuelven en el desarrollo de una cohesión social y obligación moral. Es en el marco de dichos espacios transnacionales donde se sitúan los vínculos relacionales e intercambios multidireccionales de carácter económico, cultural, religioso y político (Guarnizo, 1997; Faist et al., 2013).

A partir de lo señalado, se aprecia cómo la perspectiva transnacional encuentra en conceptos como el de espacio social transnacional una herramienta analítica clave para analizar las dinámicas transfronterizas que se generan entorno al fenómeno migratorio, y la incidencia que éstas tienen en el proceso de retorno. Se extiende así la mirada más allá del país de destino migratorio, para abarcar diferentes localidades de origen y llegada, así como otros lugares que están cruzados por lazos y prácticas establecidas por –y entre– diferentes personas, grupos y organizaciones, operando a través de las fronteras de los Estados-nacionales (Faist et al., 2013). Esto plantea importantes retos ante la necesidad de reformular las premisas teóricas que hasta el momento habían primado en las investigaciones sobre migración transfronteriza, con el fin de reconocer los diferentes

lugares y coyunturas en los que opera el proceso migratorio, reflexionar sobre las conexiones establecidas entre territorios por diferentes agentes, y los impacto que estas dinámicas tienen en los sujetos, grupos, organizaciones y lugares. En este sentido, la perspectiva transnacional permite interrogar sobre cómo las prácticas transfronterizas se vinculan en espacios sociales que entrecruzan Estados-nacionales, moldean las condiciones económicas, políticas y culturales, y configuran el *vivir transnacional* de los sujetos (Guarnizo, 2004; Faist et al., 2013: 2).

1.2.2. Tres axiomas de la perspectiva transnacional para una comprensión del retorno

Han transcurrido tres décadas desde que la perspectiva transnacional comenzase a tomar impulso en los estudios de las migraciones internacionales, periodo en el que se han realizado importantes esfuerzos por superar las debilidades teóricas –propias de los enfoques innovadores– y refinar los planteamientos presentes en los primeros trabajos (Levitt y Jaworsky, 2007; Glick Schiller, 2015). El amplio cuerpo de investigaciones desarrolladas en este lapso de tiempo ha puesto de manifiesto la dimensión transnacional de los procesos migratorios (Glick Schiller, 2018) y ha permitido afinar marcos categoriales, así como afianzar las premisas en las que desde sus inicios se ha apoyado la perspectiva transnacional.

Es posible identificar tres axiomas en los que se basa la perspectiva transnacional y que se encuentra relacionados entre sí. Destacados inicialmente por Basch et al. (1994: 22), han sido trabajados en mayor profundidad a posteriori por las y los académicos que han contribuido al desarrollo de dicha mirada analítica: (a) la importancia de reconocer la coyuntura histórica en la que se enmarcan los procesos sociales, y el desarrollo de postulados teóricos; (b) el rechazo hacia la asunción que los fenómenos sociales se encuentran confinados de manera natural a los Estados-nacionales; y (c) la crítica hacia la mirada unidireccional y asimilacionista de los procesos de migratorios. La consideración de estos axiomas resulta clave para una comprensión integral de los procesos de retorno, por cuanto complejiza el abordaje de las movilidades al situar en el centro dinámicas de corte histórico, relacional, y agencial.

El primer axioma recalca la idoneidad de plantear un enfoque reflexivo que ubique histórica y geográficamente el paradigma de la migración transnacional, atendiendo de

manera crítica al escenario histórico global en el que se sitúan las realidades sociales estudiadas (Glick Schiller, 2008). Se trata, por tanto, de situar la formulación teórica y conceptual (y sus reconfiguraciones) en vinculación con las condiciones variables del capitalismo global y en el marco de la historia global. En este sentido, el enfoque histórico coyuntural, combinado con un abordaje analítico multiescalar, proporciona un medio para examinar las transformaciones espacio-temporales y las interrelaciones de estos cambios. Esto posibilita conjugar el paradigma de la migración transnacional con un análisis de la reestructuración neoliberal del capital y así abordar cómo las condiciones de (in)movilidad en las que se encuentran las personas se encuentran determinada por las coyunturas históricas cambiantes (Glick Schiller, 2008, 2018; Çağlar y Glick Schiller, 2018)¹⁴.

El término multiescalar hace referencia a las prácticas socioespaciales que tienen lugar en las esferas de carácter local, regional, nacional y global mutuamente constituidas y articuladas a través de redes de relaciones de poder desiguales y en constante tensión (Feldman-Bianco, 2015; Çağlar y Glick Schiller, 2018)¹⁵. La dialéctica multiescalar descarta la noción de niveles y jerarquías fijas de unidades territoriales limitadas –como el hogar, el vecindario, la ciudad, la región y el Estado-nación–, reconociendo la interdependencia entre lo global (o “lejano”) y el *lugar local* (Massey, 2004) como espacios que se entrelazan, se construyen y se modifican mutuamente. Todo esto dentro de un ámbito de poder asimétrico en lugares y tiempos específicos (Feldman-Bianco, 2015). El concepto de *coyunturas históricas multiescalares* posibilita, por tanto, la evaluación de las condiciones cambiantes, dentro de las cuales las personas construyen, mantienen o descartan redes de conexión transnacionales (Glick Schiller, 2015).

De esta manera, en una coyuntura de interpenetración de diferentes escalas geográficas, el refinamiento de este paradigma (Feldman-Bianco, 2015) permite comprender a los sujetos migrantes en cuanto protagonistas activos del tejido social del lugar en que viven, y el rol de sus prácticas locales y transnacionales en coyunturas históricas, tiempos y lugares específicos. No obstante, el abordaje de las coyunturas históricas no pretende caer en particularismos, encontrándose el desafío en comprender

¹⁴ Glick Schiller (2015: 2278) subraya cómo el concepto de coyunturas históricas globales es un enfoque de la historia que coloca las transformaciones ocurridas en las configuraciones políticas y sociales dentro de un análisis de las formas dominantes de acumulación y concentración de riqueza y poder.

¹⁵ El enfoque multiescalar abandona un esquema simple de relaciones geográficas para conceptualizar la complejidad de las interconexiones directas, aunque parciales, que mantienen las localidades a través de las fronteras, por medio de redes e instituciones que se extienden por todo el mundo (Glick Schiller, 2008).

cómo se articulan las interconexiones simultáneas entre estructuras de poder. Para ello, es necesario reconocer la existencia de una matriz de poder heterogénea ubicada en los diferentes Estados-nacionales, con desarrollos, movimientos y cambios ideológicos que ocurren en un lugar y afectan de manera diferencial a otros lugares del mundo (Çağlar & Glick Schiller, 2018).

En segundo axioma se refiere a la superación de la imagen del Estado-nación como demarcador de las dinámicas sociales, y fundamenta un pilar clave en el desarrollo de la perspectiva transnacional y en el análisis de los procesos migratorios y de retorno. La tradición sociológica ha igualado la idea de la sociedad con la del Estado-nación, asumiendo la división natural de la humanidad en un número limitado de unidades territoriales (Beck, 1998). Sin embargo, el análisis de la realidad social, económica, política y cultural basado exclusivamente en la categoría de Estado-nación no parece configurarse como una aproximación conceptual que responda a los cambios estructurales propios de la *era global* (Beck, 2004). En primer lugar, es necesario reconocer que la entidad nacional como unidad de análisis social es una configuración histórica de no más de dos siglos de antigüedad. Igualmente, su origen responde a la configuración moderna eurocéntrica de organización del mundo, cuya emergencia no puede separarse del surgimiento del esquema disciplinar de las Ciencias Sociales (Wallerstein, 1996). En lo que respecta a las migraciones internacionales, un amplio número de estudios han argumentado que la imagen del Estado-nación como contenedor de la sociedad ha sido central en gran parte de la academia occidental, determinando la manera en que se han reflexionado las migraciones hacia y en el Norte global, especialmente (Martins, 1974; Beck, 1998; Wimmer y Glick Schiller, 2002; Glick Schiller, 2008).

Este paradigma ha sido nombrado de diferentes formas, como “modelo estado-céntrico” (Wallerstein, 1974), “teoría del contenedor social” (Beck, 1998), o “nacionalismo metodológico” (Martins, 1974; Smith 1979; Beck, 1998; Wimmer y Glick Schiller, 2002). Aun presentando diferencias, en estas propuestas subyace la necesidad de adecuar las herramientas conceptuales y metodológicas a las maneras en las que el mundo se transforma. La presente investigación se sirve de la noción de *nacionalismo metodológico*¹⁶ como concepto que comprende los procesos sociales e históricos como si

¹⁶ Glick Schiller (2007: 6) aboga por el término *nacionalismo metodológico* al argumentar que éste presenta con una mayor carga simbólica frente a otras nociones que han abordado la misma idea, por cuanto permite reconocer el *locus de enunciación territorial* (Mignolo, 2007) en el que se sitúa el sujeto-investigador, y que en parte responde a las preocupaciones y discursos que emanan del Estado-nación en el que habita.

estuvieran contenidos dentro de las fronteras de Estados-nacionales individuales (Glick Schiller, 2007: 43), para criticar este enfoque y dar paso a una visión que quiebre la rigidez de la frontera nacional como patrón de análisis.

Advirtiendo este esquema de pensamiento que ha prevalecido en el abordaje de las dinámicas migratorias, Wimmer y Glick Schiller (2002) identifican tres variantes del nacionalismo metodológico que se cruzan y refuerzan mutuamente, y que desde el transnacionalismo se persiguen superar. La primera tendencia recae en la omisión o subestimación de la importancia que el nacionalismo tiene en la construcción de las sociedades modernas (Beck, 2004). La segunda tendencia se encuentra estrechamente vinculada a esta idea y se refiere a la creencia incuestionable que da por sentado que son los Estados-nacionales los que delimitan y definen la unidad de análisis, asumiendo “los discursos nacionales, agendas, lealtades e historias, como dadas, sin problematizarlas o sin hacerlas un objeto de análisis por derecho propio” (Wimmer y Glick Schiller, 2002: 304). La tercera variante consiste en la identificación de la sociedad con el Estado-nación, acotación territorial y esquema de representación que reduce el estudio de los procesos sociales e históricos a las fronteras políticas y geográficas de un Estado-nación particular. Al interpretar la historia y la sociedad desde una perspectiva nacional, los procesos sociales adquieren sentido únicamente dentro de las fronteras territoriales y se obvian aquellas acciones globales y transnacionales que transcurren entre dos o más lugares, y que dan forma a las distintas localidades que constituyen los Estados-nación modernos (Beck, 1998; Glick Schiller, 2008; Faist, 2012). Al mismo tiempo, esta postura limita el concepto de sociedad dentro de los límites de los Estados-nación y asumen que los miembros de estos Estados comparten una historia común y un conjunto de valores, normas, costumbres sociales, cayendo en un esencialismo étnico homogeneizador (Çağlar y Glick Schiller, 2018).

Esta limitación territorial que confina los procesos sociales a un único territorio hermético legitima el supuesto que atribuye a los sujetos un país o *lugar de referencia* exclusivo ligado a una identidad (nacional) dada y fija. Asimismo, las personas nacidas en un mismo lugar se convierten automáticamente en participantes de una cultura compartida, desarrollando prácticas identitarias análogas e invariables (Hall, 1999; Brah, 2011). Este *lente étnico* de homogenización identitaria anclado al nacionalismo ha llevado a analizar las implicaciones que las migraciones internacionales tienen desde planteamientos que reducen las divisiones sociales y culturales que se dan en los países de destino migratorio, exclusivamente a la procedencia nacional de los sujetos. La clase,

el género y la raza/etnia bajo la lógica del nacionalismo metodológico carecen de relevancia y no son contemplados como posibles demarcadores de desigualdad (Çağlar y Glick Schiller, 2018). Por otra parte, como indican Levitt y Glick Schiller (2004: 66), la superación de la “teoría de la sociedad como contenedor social” no debe abandonar la exploración de las relaciones sociales y el contexto social a favor exclusivamente de la intersección entre lo individual y lo global. Por el contrario, las autoras enfatizan la necesidad de considerar *lo social* como concepto clave que permite reconocer las relaciones de poder y de privilegio que ejercen ciertos actores en el marco de las estructuras, y que inciden en las experiencias migratorias y de retorno, así como en las estrategias desplegadas para llevar a cabo la movilidad proyectada.

No obstante, si bien desde la perspectiva transnacional se aboga por revertir la idea de confinar las acciones sociales a los marcos nacionales, en ningún caso se defiende la tesis sobre la desaparición o decreciente importancia de los Estados-nación, ni sobre la difuminación de las fronteras territoriales, como algunos autores han insinuado (Waldinger y Fitzgerald, 2004; Faist, 2010b: 87). Por el contrario, lejos de descartar la relevancia analítica de la escala nacional –ni los procesos que tienen lugar dentro del Estado-nación, como sería la migración interna–, desde el lente transnacional se propone abordar los procesos sociales considerando el alcance multiescalar de los mismos, que cruza, impacta y transforma continuamente la cotidianidad de los sujetos (Levitt y Glick Schiller, 2004). Actualmente, resulta innegable el poder que los Estados-nación tienen en la regulación de las fronteras y en la producción sociopolítica del “irregular” como un *sujeto-expulsable* (De Genova, 2002). El Estado sigue actuando como articulador de narrativas de pertenencia nacional identitaria; así como en contribución de jerarquías que fomentan el conflicto, como, por ejemplo, en la racialización de sujetos, la estigmatización y la discriminación basada en la procedencia étnico-nacional (Sassen, 1998; Glick Schiller, 2018: 203). No se trata, por tanto, de restar importancia al poder que desde los Estados-nación se ejerce sobre la cotidianidad de las personas, sino que el objetivo es el de reconocer, además, que la vida social de los sujetos no se encuentra confinada a espacios territoriales herméticos.

Por último, vinculado con la idea anterior, el tercer axioma en el que descansa la perspectiva transnacional se basa en una firme crítica hacia los estudios que abordan las migraciones internacionales desde una posición centrada única y aisladamente en el país de destino migratorio. Estos trabajos suelen basarse en un mismo punto de partida que concibe al sujeto migrante como actor *des-agenciado*; define la movilidad, como

fenómeno unidireccional; e identifica la asimilación hacia la “sociedad de llegada”, como única lógica posible (Jeffery y Murison, 2011). Bajo estas premisas, el centro de atención recae casi exclusivamente en cómo la experiencia migratoria se ha desarrollado *en* el territorio de destino migratorio, en qué medida las metas marcadas ante la migración han sido alcanzadas por los sujetos, y qué elementos –principalmente estructurales, de escala nacional y de índole económico– *empujan* o *atraen* a los sujetos para regresar al país natal, dejando así atrás lo que fue una etapa vital proyectada en el exterior.

Este marco interpretativo presenta a los sujetos como agentes pasivos que se dejan llevar por supuestos economicistas; a la vez que polariza y desarticula los espacios en una lógica causal/mecánica, como si la decisión de migrar fuera lineal y exenta de contradicciones, siendo el país de origen el que *expulsa*, mientras que el de destino es el que *cautiva*. Ante este argumento, el regreso al país de origen es percibido bien como una anomalía o bien como un hecho natural del proceso migratorio, y plantea lógicas dicotómicas que reducen el retorno al resultado de un proyecto migratorio exitoso o fallido (Cassarino, 2004). Estos planteamientos analíticos son reduccionistas y dualistas, en cuanto simplifican y tipifican en exceso el abordaje de las movilidades humanas (origen/destino, éxito/fracaso, expulsión/atracción). En contraposición, la mirada transnacional complejiza y deshomogeniza los procesos migratorios y de retorno, al reconocer la confluencia entre las condiciones estructurales a los factores subjetivos-objetivos y la matriz de relaciones sociales que dan forma a la experiencia migratoria y de retorno (Cassarino, 2004; Rivera, 2013). Todo ello permite comprender las múltiples y multisituadas estrategias migratorias y de retorno que son impulsadas por los sujetos en el ámbito de estructuras concretas en constante movimiento y transformación.

Por otro lado, mientras que los enfoques teóricos más tradicionales asumen la migración como un evento-ruptura en el espacio-tiempo (Cortes, 2009), la perspectiva transnacional permite conceptualizar el retorno como una etapa más del ciclo migratorio, consolidando la idea de que los fenómenos migratorios no se configuran a través de fases inconexas entre sí. Desde este punto de vista, se rechaza la concepción lineal de los procesos migratorios propia de la visión clásica y se sostiene que la movilidad de las personas comprende *circuitos complejos* interconectados (Rivera, 2009). Se advierte así que los movimientos migratorios no son secuenciales, sino que son capaces de rotar hacia adelante y hacia atrás, y de cambiar de dirección con el tiempo (Levitt y Glick Schiller, 2004). De esta manera, se puede visualizar la movilidad como parte de una red de experiencias entretejidas que se encuentran enmarcadas en tiempos y espacios

conectados, y no como la suma de eventos aislados. A su vez, el retorno, entendido como una acción que va más allá del simple hecho de *volver* al país de origen –como si se tratara de un espacio estático en el tiempo–, debe ser abordado como un *nuevo* movimiento migratorio compuesto por diferentes fases imbricadas e interdependientes (Parella et al., 2017).

Siguiendo estos planteamientos, y atendiendo un contexto de movilidad global en el que los desplazamientos de las personas adquieren cada vez más un mayor dinamismo, impredecibilidad, y fragmentación, se advierte la dificultad de establecer categorías analíticas binarias en torno a origen/destino temporalidad/permanencia, o retorno/inmovilidad (Parella et al., 2019). Ante este escenario, la perspectiva transnacional destaca por su capacidad de considerar la movilidad geográfica como una forma de cruzar fronteras y generar vínculos, y de superar la asunción de linealidad migratoria y desligando el regreso al país de origen con la idea de interrupción del proyecto migratorio. Problematizar la noción de retorno invita a repensar los significados que las dinámicas de retorno adquieren en función de la dimensión espacial y temporal, y permite plantear interrogantes acerca de las formas y significados que adquieren los procesos de retorno en función de los tiempos en los que se enmarca, los ritmos que adopta, y las posibles (in)movilidades que pueden emerger en una fase post-retorno.

1.2.3. Modalidades de retornar e (in)movilidades diferenciadas

La aceleración de la movilidad, la transformación de los patrones migratorios, el continuo desarrollo de intercambios materiales y culturales generados entre grupos humanos, y la intensificación de las relaciones sociales a través de las fronteras, han marcado las dinámicas sociales en diferentes escalas geográficas durante los últimos treinta años (Cortes y Faret, 2009: 3). Ante este escenario se advierte la necesidad de interrogarse acerca de cómo debe ser concebida la movilidad migratoria y de retorno a partir de las formas y ritmos que ésta adopta, y cómo es ésta manejada por los individuos en el campo de sus experiencias y en el horizonte de sus expectativas (Koselleck, 1993). A su vez, cabe preguntarse sobre las implicaciones y consecuencias sociales que se derivan de la capacidad diferenciada de desarrollar distintas prácticas de movilidad. En este sentido, la siguiente sección pone de manifiesto las potencialidades teóricas que presenta el enfoque de la movilidad –en diálogo con la perspectiva transnacional– a la

hora de pensar el fenómeno de retorno. Para ello, en primer lugar, se presentan las líneas teóricas y conceptuales generales de dicho enfoque. En segundo lugar, se discute el nexo entre migración y movilidad, y posteriormente se subrayan las virtudes que entraña la incorporación de elementos teóricos y conceptuales de los estudios de la movilidad al abordaje de los procesos de retorno, advirtiéndose puntos de complementación con la perspectiva transnacionales. Por último se identifican los distintos mecanismos por medio de los cuales se le otorga a la capacidad de movilidad la condición de recurso desigualmente distribuido.

1.2.3.1. El paradigma de la movilidad y los estudios migratorios

Con el propósito de desafiar categorías clásicas y estáticas, y de complejizar el análisis de las migraciones, la perspectiva transnacional plantea que la movilidad de las personas no se compone solo de un movimiento aislado –y estrictamente físico– que comprende unidireccionalmente un punto de origen y uno de destino. Por el contrario, destaca cómo el circuito migratorio de los sujetos puede estar constituido por un conjunto de múltiples idas y venidas, por circulaciones entre diferentes localidades, o por retornos que adoptan diferentes modalidades espacio-temporales y que responden a distintas motivaciones y significados. Al mismo tiempo, uno de los principales aportes de la perspectiva transnacional sobre los estudios de retorno guarda relación con la necesidad de abordar el regreso a origen como una etapa más del proyecto migratorio, sin que éste implique necesariamente el fin de la movilidad (Guarnizo, 1997; Cassarino, 2004). En consecuencia, el retorno no se entiende como una interrupción de la migración, sino que éste se advierte integrado en el conjunto de dinámicas de movilidad que protagonizan las personas (Sayad, 2000; Cassarino, 2004).

Esta postura permite ir más allá de un abordaje focalizado estrictamente en la acción de *move* al lugar de origen –como movimiento puntual que se da en un momento concreto–, para incluir en el análisis procedimientos más dinámicos de movilidad que son excluidos de los planteamientos dicotómicos temporales (permanencia/transitoriedad) y espaciales (origen/destino). Relativo a esta cuestión, adquieren especial interés las confluencias teórico-metodológicas planteadas desde el denominado *paradigma de la movilidad* (Urry, 2000; Cresswell, 2006; Sheller y Urry 2006), que aplicadas a los estudios de las migraciones, permiten complejizar el abordaje

de las múltiples formas que adoptan los procesos migratorios al poner atención a los diferentes mecanismos que irrumpen y bloquean la movilidad de determinados actores (King y Christou, 2011).

En los últimos años el paradigma de las nuevas movilidades ha ganado fuerza a nivel multidisciplinar, desafiando las premisas sedentaristas que han impregnado habitualmente las Ciencias Sociales y reuniendo diferentes tipos de movimientos bajo un solo análisis¹⁷. Así pues, en el marco de un escenario global cada vez más entrecruzado, donde destacan el incremento de alcances y formas de movilidad plurales, los estudios apoyados en este “giro de la movilidad” (Urry, 2000) se fundamentan en el abordaje analítico del movimiento de personas, objetos e información que complejizan las dinámicas relacionales (Hannam et al., 2006; Sheller, 2014). Sin el afán de presentar una descripción del movimiento en sí mismo, el interés de esta perspectiva recae en la comprensión de la (in)movilidad a partir de los significados, representaciones y valoraciones que ésta adopta en contextos específicos y a partir de relaciones desiguales de poder (Sheller, 2014). En este sentido, como indica Kaufmann (2009), la movilidad se distinguiría de un simple movimiento –desde un territorio concreto a otro– por su carácter catalizador hacia las personas que lo emprenden, sus prácticas identitarias y su posición social (*cf.* en Moret, 2018). Las causas y las consecuencias en la vida de las personas son las que adquieren, por tanto, el valor analítico central. Al mismo tiempo, alcanza una particular significación, por un lado, el abordaje de la experiencia de practicar la movilidad; y por otro, el reconocimiento de las capacidades para llevarla a cabo, que releva los modos en los que los actores sociales hacen frente a un acceso diferenciado a la movilidad (Kaufmann et al., 2004; Cresswell y Uteng, 2008).

A modo de síntesis, Cresswell (2010) identifica una serie de elementos que caracterizan a los estudios de movilidad. En primera instancia destaca la capacidad de éstos de vincular distintas escalas de movimiento. En segundo lugar, el autor subraya cómo dichos estudios permiten incluir en el análisis la movilidad tanto de humanos, como de ideas y objetos. Por otro lado, dotan de la posibilidad de considerar la movilidad en relación con las interrupciones, bloqueos, quietud e inmovilidad relativa. Por último,

¹⁷ En el marco de las Ciencias Sociales, el paradigma de la movilidad reúne algunas de las preocupaciones “sociales” propias de la disciplina sociológica –desigualdades, poder, jerarquías–, elementos clave de la geografía –territorio, fronteras, escala–, y planteamientos “culturales” de la antropología o la investigación en comunicación –discursos, representaciones, esquemas– (Sheller, 2014).

subraya el potencial que presentan al poner el foco en políticas diferenciadas de movilidad¹⁸.

A su vez, Urry (2007: 47) distingue entre cinco tipos de movilidades íntimamente relacionadas que organizan la vida social de las personas, y que trascienden las distancias geográficas y sociales: la *movilidad corporal* de los sujetos entre diferentes escenarios (desde el plano local al ámbito internacional), originada por diversos motivos (laborales, ocio, familiar, económico, etc.); la *movilidad material* (intercambios materiales protagonizados por los sujetos, o en el marco de transacciones comerciales entre productores y consumidores); *movilidad imaginativa* (imágenes de lugares, figuración de personas en medios de comunicación visuales); la *movilidad virtual* (redes de comunicación donde prima el papel extendido de Internet en la actualidad); y la *movilidad comunicativa* (intercambio de mensajes a través de cartas, correos electrónicos o teléfono). Se advierte así cómo el paradigma de la movilidad enfatiza el complejo ensamblaje entre las diferentes movilidades, así como los discursos que pueden priorizar una u otra, y las condiciones dispares que dan acceso a la misma. Asimismo, en el marco del conjunto de movilidades identificadas y agrupadas por Urry (2007), si bien la movilidad corporal es aquella que hace referencia directa a la movilidad física de las personas –entre las que se incluye los movimientos migratorios internos o internacionales–, esta perspectiva permite situar los vínculos e intercambios materiales e inmateriales de carácter transnacional como parte de estos procesos migratorios, conectando a personas móviles con aquellas que no los son de manera directa o físicamente.

Con el propósito de realizar un ejercicio de concreción ante marcos teóricos laxos o abstractos planteados desde el paradigma de la movilidad (Söderström y Crot, 2010), Creswell (2010: 19) presenta una propuesta operativa de la noción de movilidad a partir de tres dimensiones interconectadas. En la primera dimensión, el autor sitúa el movimiento físico como acción que se relaciona estrechamente con el lugar, al considerar que la movilidad ocurre en –y a través de– lugares. El autor da cuenta, asimismo, de una serie de indicadores que lo componen y que posibilitan su análisis: propósito, velocidad, ritmo, ruta y escala espacial. La segunda dimensión hace referencia al sentido que adquiere la movilidad a partir de los contextos sociales, culturales e históricos diferenciados. De esta manera, el significado social y culturalmente construido –esto es,

¹⁸ Una síntesis de las características centrales en las que fundamentan el paradigma de la movilidad puede encontrarse en Sheller y Urry (2006) y Urry (2007).

las representaciones sociales de la movilidad— revela que un mismo movimiento puede adoptar distintos sentidos ante realidades sociales dispares, advirtiéndose así el carácter relacional del fenómeno (Söderström y Crot, 2010). En tercer lugar, se hace referencia a la movilidad como una práctica que se traduce en un fenómeno experiencial que depende de diversos factores y que varía bajo ciertas circunstancias. En consecuencia, comprender la movilidad de manera holística significa, según Creswell (2010), prestar atención a estas tres dimensiones de análisis que se combinan en lo que el autor denomina “constelaciones de movilidad”, dando cuerpo a la “política de movilidad”¹⁹ (Söderström y Crot, 2010).

Estrechamente vinculado con estos planteamientos se sitúan las contribuciones teóricas provenientes de la antropología y geografía social francesa, donde destacan diversos trabajos desarrollados en torno a la noción de *circulación migratoria* (Peraldi, 2001; Cortes, 2009; Cortes y Faret, 2009). Dicho término hace referencia a la movilidad física de los sujetos —y a las múltiples variantes que ésta puede adoptar—, a la movilidad de bienes y valores, así como a la práctica efectiva y emocional del espacio recorrido que irrigan el campo migratorio y espacio relacional multi-polarizado (Cortes, 2009; Cortes y Faret, 2009)²⁰. Dos elementos se advierten aquí centrales para el estudio de los procesos de retorno.

En primer lugar, como señala Cortes (2009), la noción de *circulación migratoria* se refiere a los modos de migrar o de *movearse en el espacio*, reconociendo la pluri-direccionalidad y multi-polaridad que pueden adoptar los flujos migratorios. Esto reclama la deconstrucción de las categorías clásicas de las migraciones —especialmente, ligadas a una temporalidad determinada—, siendo preciso considerar formas más complejas de movilidad que a menudo han sido excluidas en el análisis: remigraciones, movimientos circulares o pendulares, doble residencia, retornos puntuales o estacionales, etc. Dicha reflexión se vincula con la noción de *reversibilidad de los flujos* propuesta por Domenech y Picouet (1987), quienes lejos de referirse a la vuelta a un espacio-tiempo o una condición anterior —estática e inmutable—, sustentan la idea de que un flujo puede

¹⁹ Creswell (2010: 21) define las políticas —en un sentido amplio— como relaciones sociales que implican la producción y distribución de poder. A su vez, define la “política de movilidad” como las formas en que las moviidades producen y son producidas a partir de dichas relaciones sociales.

²⁰ Cortes (2009: 49) establece una diferencia entre los estudios impulsados desde la academia anglosajona y la francesa ligada especialmente a la cuestión metodológica sobre dónde situar territorialmente la mirada analítica. Según la autora, mientras que los primeros parten del lugar de origen como punto de referencia a partir del cual debe ser analizado el proceso de movilidad, así como las construcciones transnacionales ligadas a una migración de carácter más temporal; las investigaciones en torno a la *circulación migratoria* privilegian la mirada sobre los lugares de destino, examinando el tejido circulatorio urdido por los grupos de migrantes instalas en destino de manera más estable.

invertirse en cualquier momento en respuesta a las circunstancias o expectativas propias de los sujetos, o a tenor de cambio en la coyuntura global/local en la que se sitúan las experiencias de los individuos. Se rompe así con la imagen de flujos unidireccionales, lineales y continuos, donde un espacio es, bajo esta lógica, inevitablemente sustituido por otro.

El segundo elemento resalta la relación esencial entre las dimensiones espaciales y temporales de la movilidad, y se apoya en el concepto de *territorios circulatorios* (Tarrius, 1989, 2000), que surgen como efecto y condición de las prácticas de movilidad y exponen cómo los nuevos espacios sociales se constituyen a través de una dinámica de movilidad periódica entre múltiples lugares. Esta noción, según Tarrius (2010: 139), “da cuenta de la socialización de espacios que sirven de soporte a las prácticas de movilidad e introduce una doble ruptura en las concepciones comunes del territorio y de la circulación”. El autor sugiere, por un lado, que la sedentarización en sí misma no manifiesta la existencia de un territorio, otorgando, en segundo lugar, un sentido social al movimiento espacial. Tales aportes permiten alcanzar, por tanto, una visión más amplia de la migración al reconocer las múltiples articulaciones y simultaneidades que generan las movilidades.

1.2.3.2. El retorno desde el nexo movilidad-migración

En los últimos años, los conceptos de movilidad y de circulación han adquirido una mayor visibilidad en los estudios de migración desarrollados desde la perspectiva transnacional. No obstante, estas categorías no han estado claramente definidas y, a menudo, ha sido planteadas en términos dicotómicos con respecto a la noción de migración (Moret, 2017). Como argumenta Faist (2013: 1640), esta dualidad ha tendido a reflejar –de manera poco crítica– categorías basadas en distinciones políticas y legales, donde la movilidad sugiere “expectativas eufemísticas de ganancia para individuos y Estados”, y la migración reclama “integración social, control y el mantenimiento de la identidad nacional”. Mientras que la primera se percibe de manera positiva y como un fenómeno autorregulado ligado al mercado laboral, la migración es objeto de debates políticos y de políticas de seguridad, orden y contención (Faist, 2013; Glick Schiller y Salazar, 2013).

La movilidad suele vincularse a determinados perfiles nacionales y educativos – principalmente personas que circulan entre Estados del Norte global y con un nivel de cualificación alta–, que no tienen la intención de establecerse en el país de destino de manera permanente²¹. La migración, por el contrario, acarrea una cierta connotación peyorativa, y se plantea a menudo como un reto a nivel político y social (Faist, 2013: 1643; Martiniello y Rea, 2014). En definitiva, tales distinciones políticas, como subraya Moret (2018), van de la mano de categorizaciones legales que se fundamentan en –y son productoras de– diferenciaciones sociales basadas en la procedencia nacional, la condición étnico-racial, el género y la clase social. Percibida tal diferencia categorial como obsoleta y reductora, son diversos los autores que sitúan la migración como una dimensión más de la movilidad (King y Christou, 2011; Tapia, 2015; Pujadas y Tapada, 2017), considerando así esta última como una noción “más amplia, que abarca más y hace menos juicios acerca de la naturaleza del movimiento (duración, propósito, posición social) que la migración y otras conceptualizaciones estrechas” (Heyman, 2012: 427).

Sin embargo, siguiendo la argumentación de Moret (2018), a menudo las tipologías de patrones migratorios que han sido desarrolladas en el marco de la perspectiva transnacional se centran en caracterizar a los perfiles de migrantes según el movimiento que protagonizan. Por su parte, los estudios de movilidad se han focalizado en el tipo de *prácticas de movilidad* que las personas pueden realizar en algún momento de sus vidas. No obstante, se advierte cómo las distintas prácticas de movilidad transfronteriza no caracterizan a los sujetos migrantes *per se*, sino que éstas pueden convertirse en una dimensión estructurante de la vida social, esto es, un elemento definitorio de las vidas de las personas por un periodo de tiempo (Kaufmann et al., 2004; Moret, 2018: 52). En consecuencia, se otorga un mayor peso analítico a los efectos sociales de la movilidad, a tenor de los significados y relaciones de poder que limitan o facilitan la multiplicidad de movimientos. Se advierte así la movilidad como cualquier otro tipo de patrón de movimiento –humano, de bienes o información– en el que el objeto de estudio recae en abordar la importancia social y cultural que adquiere el movimiento

²¹ Al mismo tiempo, la noción de movilidad ha estado estrechamente vinculada a aquellos “regímenes de libre circulación” creados por un conjunto de Estados que otorgan a sus conciudadanos la entrada sin visa a los distintos territorios que conforman dicho ente supranacional, así como el libre acceso a residencia y empleo. El ejemplo más reconocido y avanzado, señala Bauböck (2018), es la Unión Europea; aunque el autor recoge otros procesos de integración regional que reconocen áreas de libre movilidad, como el MERCOSUR en América del Sur, el CARICOM en el Caribe, el CEDEAO/ECOWAS en África Occidental; o acciones de menor escala como el CTA entre el Reino Unido, la República de Irlanda (y otras dependencias de Reino Unido), entre otros.

(Heyman, 2012). Asimismo, y a pesar de que el paradigma de la movilidad ha mostrado menor interés por las migraciones internacionales en comparación con otras formas de movilidad, cabe identificar el gran potencial analítico que este enfoque presenta en el estudio de la migración y de los procesos de retorno, al ubicar bajo una misma mirada el conjunto de dinámicas de movilidad migratoria, y al dar cuenta de los diferentes tipos de movimientos que la migración puede adoptar a lo largo del ciclo migratorio.

El debate conceptual entre migración/movilidad ha estado presente de manera similar en los estudios sobre retorno, donde se ha asistido en los últimos años a una exploración cada vez más variada y matizada de la ontología del retorno, extendiendo su significado a través del tiempo y del espacio (King y Christou, 2011). Una reflexión conceptual enmarcada en este debate la plantea Long y Oxfeld (2004: 8), quienes definen la *migración de retorno* como la relocalización física del sujeto migrante hacia un espacio que es considerado como su lugar de origen. Por otro lado, los autores aluden al concepto de *retorno* en un sentido más amplio, o al de *movilidad de retorno*, para incluir aquí las migraciones de retorno en sus diferentes grados de voluntariedad (desde el retorno decidido, hasta las repatriaciones forzadas), los retornos imaginados, provisionales o estacionales, e incluso las visitas familiares o vacacionales al lugar de origen. Se reconoce así una variedad de motivaciones, ritmos y elementos que articulan y dan sentido a una comprensión más inclusiva del fenómeno. En consecuencia, el retorno es abordado por medio del reconociendo de la multiplicidad de prácticas que lo configuran, así como las temporalidades y espacialidades que se traducen en una pluralidad de modalidades de retornar (King y Christou, 2011).

1.2.3.3. Ritmos y formas plurales de retornar

Partiendo de estos apuntes teóricos, la presente investigación interpreta el retorno como un proceso inserto en un sistema de movilidad más amplio, que comprende un conjunto de desplazamientos protagonizados por los sujetos a lo largo de su proyecto migratorio (Long y Oxfeld, 2004; King y Christou, 2011)²². Esta tesis, si bien no se

²² Los sistemas de movilidad se encuentran comprendidos por todos los lugares a los que el sujeto ha migrado, pero también da cuenta de las formas en que dichos lugares son visitados: la regularidad de las visitas, la duración de estas estadías, las actividades realizadas, y el tipo de relación establecida con esos lugares (Moret, 2018).

respalda en su totalidad en los planteamientos teóricos del paradigma de la movilidad²³, sí distingue el potencial que éste presenta al ubicar bajo un marco analítico común diferentes movilidades espaciales en distintos periodos del proyecto migratorio; y al considerar la movilidad como una acción impregnada de significados y relaciones de poder. En consecuencia, y situando el desplazamiento (físico) de retorno en el centro del análisis, la perspectiva transnacional y la incorporación de ciertos elementos teóricos y conceptuales de los estudios de la movilidad permiten: (a) poner el foco en los múltiples ritmos y expresiones que el retorno puede adoptar; (b) reconocer y analizar las movilidades post-retorno diferenciadas que pueden emerger tras el regreso al país de origen; e (c) introducir en el análisis la categoría de capacidad de (in)movilidad, cuyo acceso diferencial en interacción con otros capitales produce diferencias entre grupos.

En relación al primer punto, cabe hacer alusión a las diversas formas que puede adoptar el retorno en sí mismo, englobando desde aquellos retornos planificados a largo plazo por parte de los sujetos en el marco de su proyecto migratorio, hasta los que presentan un carácter más espontáneo, relacionados con eventos significativos en la vida de los sujetos que impulsan la idea de retornar y propician la acción de regresar al lugar de origen. Son también contemplados en la literatura otras formas de retorno en las que el proyecto acontece más como una “vuelta a casa transitoria”, que está inmersa en las dinámicas de las relaciones transnacionales (Cavalcanti y Boggio 2004; Cavalcanti y Parella, 2013). Cabría contemplar aquí aquellas visitas al país de origen que se prolongan en el tiempo y derivan en el retorno parcial o puntual del sujeto; o los *retornos de tanteo*, que se traducen en estancias cortas que permiten a los sujetos valorar o preparar su regreso a partir del contacto presencial y de la exploración directa de los espacios a donde se proyecta la movilidad (Duval, 2004; Conway et al., 2009)²⁴.

Asimismo, una sugerente hipótesis lanzada desde la perspectiva transnacional subraya que el retorno al país de origen no implica necesariamente el cierre definitivo del ciclo migratorio, sino que éste forma parte del proyecto migratorio como una etapa más

²³ La investigación pone en el centro del análisis la movilidad migratoria de los sujetos –concretamente en el retorno, y en sus múltiples expresiones, significados, estrategias y barreras a las que se enfrenta el sujeto–, si bien no deja de lado otras prácticas de movilidad que emergen a raíz de esta primera. El retorno es, por tanto, el punto de partida analítico, a partir del cual se aborda la experiencia migratoria en su conjunto –y en distintas escalas interconectadas–, así como las movilidades post-retorno que de dicho regreso se derivan.

²⁴ Esta tesis no concibe aquellos viajes al país de origen que tan solo tienen un propósito vacacional o que se plantean como “visitas de retorno” (King y Christou, 2011) de carácter puntual y temporalmente delimitadas e invariables. Tales desplazamientos son identificados, por el contrario, como expresión común de los vínculos transnacionales que fomentan y nutren las relaciones transnacionales y que pueden incidir en la decisión de regresar (Duval, 2004; Conway et al., 2009; Hirai, 2014).

(Guarnizo, 1997; Cassarino, 2004; Jefferson y Murison, 2011). Dicha premisa suscita la necesidad de indagar acerca de las formas que pueden adoptar las *movilidades post-retorno* (King, 2017) –entendidas en su pluralidad de movimientos, espacios y tiempos–, así como los contextos, circunstancias y experiencias individuales en las que éstas se enmarcan. El ejercicio de deconstrucción de las narrativas clásicas de las migraciones internacionales, que se caracterizan por una mirada unidireccional y secuencial de la migración, encuentra en la categoría de *circularidad migratoria* una de sus máximas expresiones. No obstante, la definición del concepto no se presenta consensuada, por lo que a menudo ha sido criticado por su ambigüedad e imprecisión (López-Sala y Godenau, 2015; Solé et al., 2016)²⁵. Dicha fragmentación conceptual ha perseguido ser revertida por diversas propuestas que persiguen operativizar la categoría de circularidad, identificando una serie de elementos y dimensiones que la componen. Varios aspectos son recuperados aquí con el objetivo de situar de manera general la noción de circularidad migratoria en el marco de la presente investigación.

Son diversas las investigaciones que distinguen, por un lado la *migración circular de facto*, referida a una movilidad que es protagonizada por los sujetos al margen de un esquema normativo formal, o a pesar de las políticas restrictivas de movilidad. Por otro lado, identifican la *migración circular inducida* o temporal²⁶, dispuesta bajo un amplio paraguas de programas gubernamentales²⁷ y acuerdos bilaterales que promueven y pautan la movilidad (temporalmente pautada) de perfiles concretos de trabajadores migrantes en función de la demanda de mano de obra en los países de destino migratorio. Estos programas determinan, a su vez, el tiempo de la estancia y de regreso al lugar de origen

²⁵ Una revisión sintetizada de diferentes definiciones del concepto de circularidad migratoria –tanto en su dimensión más académica como a un nivel institucional– la presentan López-Sala y Godenau (2015: 17-18).

²⁶ Wickramasekara (2011: 11) plantea, al mismo tiempo, una distinción entre la migración circular y la temporal. Identifica la primera como un tipo de migración temporal, al advertir que los sujetos se ven obligados a regresar eventualmente al país de origen en ausencia de cualquier derecho de permanencia en el país de destino. Por el contrario, señala que todas las formas de migración temporal no conducen a una migración circular; mientras que algunos programas pueden conducir a un asentamiento permanente en los países de destino, la mayoría involucra un solo ciclo de migración.

²⁷ Sistemas de reclutamiento de trabajadores temporales similares fueron habituales entre 1945 y 1973 en los países altamente industrializados de Europa Occidental, quienes se apoyaron en mano de obra extranjera para ocupar de manera estacional puestos de trabajo de baja cualificación (Castles y Miller, 2004). En la década de los 90/2000 surge un renovado interés por el desarrollo de programas similares (aunque con diferentes alcances y medidas) que adoptan la fórmula de acuerdos bilaterales y promueven la contratación temporal frente al establecimiento permanente (Ferrero y López-Sala, 2009). Agunias y Newland (2007) destacan algunas de las diferencias generales que presentan los programas actuales frente a los impulsados en el siglo anterior. Los autores señalan que, al menos conceptualmente, este tipo de programas se basan en una relación continuada, fluida y a largo plazo entre países de origen y de destino; incorporan sistemas de ejecución menos rígidos y más flexibles; e incluyen a un número creciente de actores, como gobiernos, sector privado, la sociedad civil, las administraciones locales y las propias organizaciones de migrantes.

en función de las exigencias del mercado laboral de los países de destino migratorio (Agunias y Newland, 2007; Newland, 2009; Wickramasekara, 2011; Solé et al., 2016; entre otros). Alejándose de su acepción normativa, y centrándose en la migración circular ejecutada de forma independiente por parte del propio actor migrante, la presente investigación concibe dicha movilidad como un proceso social que facilita idas y venidas continuadas entre dos o más lugares (Solé et al., 2016), estando ésta protagonizada por sujetos que optan por –y son capaces de– desarrollar estrategias residenciales multilocales (De Haas y Fokkema, 2010)²⁸.

Con el objetivo de plantear un concepto de migración circular operativo, Newland (2009) identifica cuatro dimensiones que caracterizan el fenómeno: una *dimensión espacial*, que incluye la movilidad geográfica entre al menos dos polos; una *dimensión temporal*, que comprende un amplio abanico de desplazamientos que van desde movimientos a corto plazo hasta aquellos que ocupan gran parte del ciclo vital; una *dimensión iterativa*, en relación a la repetición de la acción y a la incorporación de más de un ciclo; y una *dimensión humana*, referida a los potenciales beneficios que el sujeto (y los territorios entre los que tiene lugar la movilidad) obtiene de dicha dinámica migratoria²⁹. Mientras que los criterios de espacialidad, de temporalidad, y de continuación (en alusión a los flujos migratorios que se perpetúan en el tiempo) no son exclusivos de la circularidad –al observarse estos también en otro tipo de movilidad temporal y en el retorno–, el criterio de repetición en un tiempo relativamente corto –caracterizado por movimientos cíclicos y estadías de duración variable– ha sido identificado como un elemento distintivo a la circularidad migratoria (Newland, 2009; López-Sala y Godenau, 2011; Wickramasekara, 2011).

No obstante, siguiendo el trabajo de Bustamante (1998), la circularidad migratoria puede derivar en una intencionalidad de residir de manera más prolongada –pero no necesariamente definitiva– en uno de los territorios que conforman las rutas de circularidad, pasando a ser uno de estos lugares como la residencia base principal. Las

²⁸ Este tipo de movilidad es denominada también *migración pendular* (Duany, 2002; de Haas y Fokkema, 2010). No obstante, mientras que la circularidad puede incluir la movilidad entre más de dos territorios, la segunda haría referencia a aquellos desplazamientos frecuentes entre dos territorios, esto es, idas y venidas persistentes que se dan entre varios lugares de referencia para el sujeto y que pueden implicar el establecimiento de *dobles residencias* (Duany, 2002).

²⁹ Aunque instando a la precaución de reproducir acríticamente el nexo entre circularidad y desarrollo, numerosos trabajos han presentado con frecuencia este tipo de movilidad como un posible instrumento para lograr una *triple ganancia* (“triple win”) de los distintos actores implicados (los sujetos migrantes, así como los lugares de origen y destino migratorio), aunque son numerosos las debilidades reconocidas al respecto, especialmente ligadas a los marcos legales rígidos que condicionan la posibilidad de plantear dinámicas de movilidad circular (Nita, 2016; Skeldon, 2010; Vertovec, 2006; entre otros).

prácticas de circularidad pueden derivar, por tanto, en el retorno al lugar de origen por un periodo más estable o definido en el tiempo, sin que ello niegue al sujeto el emprender nuevamente la movilidad. Por otro lado, cabe hacer referencia a la *remigración post-retorno* como un tipo de movilidad que puede adoptar diferentes expresiones temporales y espaciales. A raíz de esto, pueden emerger nuevos destinos migratorios para el sujeto que protagoniza la acción. Por otro lado, la *movilidad retomada* tras el retorno puede tener lugar hacia territorios que ya forman parte de sus circuitos migratorios. En este último caso, de manera general la remigración se distinguiría de los planteamientos circulares por la regularidad de los movimientos y la duración de las estancias.

1.2.3.4. La movilidad como capacidad desigualmente distribuida

Lo recién indicado permite poner el foco en las movilidades que tiene lugar tras el retorno, y comprender las formas que éstas adquieren, ya no sólo en función de los deseos y proyecciones de los sujetos o grupos, sino también a raíz de una abordaje teórico de la movilidad como elemento de diferenciación social enmarcada en la producción de relaciones de poder y desigualdades (Moret, 2018). En este sentido, se reconoce como problemático el asumir que la movilidad es automática, evidentemente positiva, e igualmente compartida (Faist, 2013; Glick Schiller, 2015). Frente a algunos posicionamientos académicos que celebran la “muerte de la distancia” (Cairncross, 1997) o la movilidad entendida como libertad de movimiento indiscriminada (Urry, 2007), surgen voces críticas que advierten del excesivo énfasis otorgado a la idea de porosidad o fluidez de las fronteras (Shamir, 2005; Guarnizo, 2006b; Hannam et al., 2006; Glick Schiller y Salazar, 2013). Reconociendo la globalización como generadora de nuevos y diferentes tipos de movilidad, Shamir (2005) argumenta que ésta lleva aparejada el desarrollo de principios de cierre dirigidos hacia ciertos perfiles de migrantes –según su lugar de procedencia y posición social– que se encuentran sometidos al efecto selectivo, excluyente y sancionador de las fronteras (Kearney, 1995). Ligado a esta idea, Seiler (2009: 232) propone el concepto de *racialización de la movilidad* para designar las formas en que las prácticas modernas y las instituciones de movilidad han sido –y siguen siendo– altamente racializadas (*cf.* Nicholson y Sheller, 2016). Se hace así referencia a un proceso de diferenciación –favorable o discriminatorio– sustentado en la procedencia nacional de los sujeto o en la categoría racial que la sociedad les atribuye.

En esta misma línea, y en consonancia con el trabajo de Franquesa (2011) y su reflexión acerca de la inexistencia de espacios neutros de movilidad exentos de control y de prácticas de poder segregacionistas, Pujadas y Tapada (2017: 1942) se refieren a aquellos “lugares donde se ejercen y proyectan sistemas normativos y de control, con base en ideologías, imaginarios y prácticas sociales y de poder”. Ante la existencia de diversos regímenes que se cruzan y normalizan los movimientos de algunos sujetos a la par que criminalizan y bloquean los de otros (Glick Schiller y Salazar, 2013), se advierte la exigencia, en primer lugar, de no relegar la inmovilidad a una posición pasiva del actor. En segundo lugar, se identifica la necesidad de abordar la movilidad e inmovilidad como dinámicas interdependientes –y no como si de categorías divididas o dicotómicas se tratara–, atravesadas por relaciones asimétricas de poder. En tercer lugar, resulta imperante concebir la movilidad como un recurso escaso y desigualmente distribuido que, en la actualidad, destaca cada vez más por ser un factor de estratificación social central (Bauman, 1998; Faist, 2008; King, 2012; Castles et al., 2014).

La disímil capacidad de las personas para encarar la movilidad ha sido clasificada por Pallito y Heyman (2008) a partir de tres ejes de diferenciación que permiten diagnosticar la desigualdad en la movilidad: (a) una desigualdad de derechos, (b) una desigualdad de riesgos, y (c) una desigualdad ante la velocidad y ritmos que adopta el movimiento. Estos ejes guardan estrecha relación con –y sirven de apoyo para la exposición de– una serie de conceptos de carácter crítico que resultan claves en el abordaje de las (in)movilidades diferenciadas. El primer eje, referido a la desigualdad de derechos, se encuentra vinculado con lo que Glick Schiller y Salazar (2013) denominan *regímenes de movilidad global*, en referencia a las diversas estructuras de poder que otorgan el derecho a circular, establecerse y permanecer en un lugar a individuos de procedencias nacionales concretas, mientras que limitan o niegan dicha posibilidad a otras personas relegadas a la estasis³⁰. Se trata, pues, de un dispositivo de diferenciación, donde “el poder no es tanto un atributo de las personas móviles, sino un atributo de quienes pueden decidir quién es móvil y quién es inmóvil” (Franquesa 2011: 1024). Es en el marco de estas *geometrías de poder* (Massey, 1994) –concepto que invita a pensar la

³⁰ Baker (2016) distingue entre dos tendencias principales en la formulación del concepto de *regímenes de (in)movilidad*. Por un lado, se encuentran los enfoques funcionalistas que buscan identificar las formas en que funcionan los sistemas para la regulación de la movilidad a fin de diseñar regímenes más eficientes e integrales. Desde una postura más crítica, los enfoques discursivos analizan las formas en que las instituciones, las tecnologías, las ideas y las prácticas identitarias se construyen en relación con la (in)movilidad, y abordan cómo todo ello produce, da forma y previene diferentes tipos de movilidad.

multiplicidad de interconexiones que se encuentran localizadas dentro de mapas de poder mutables– de donde derivan las capacidades diferenciadas ante el control sobre quién puede moverse y bajo qué circunstancias.

La distribución estratificada de la libertad de movimiento encuentra en las políticas de movilidad y de control un mecanismo clave para limitar, estigmatizar y bloquear, tanto a nivel normativo como simbólico, la movilidad de determinadas categorías de personas (Cresswell, 2010; Faist, 2013; Massey, 1993)³¹. Dichas políticas implican que “la movilidad y el control de algunos grupos pueden debilitar activamente la de otras personas” (Massey, 1993: 62), a la vez que determinan también las consecuencias que el movimiento acarrea, así como los riesgos que éste entraña. En este sentido, la movilidad no sólo se presenta impregnada de relaciones de poder sobre quién puede o no moverse, sino que de estas dinámicas desiguales se derivan significados diferenciados de lo que implica la (in)movilidad. Para algunas personas, el cruce de fronteras internacionales constituye una forma de lograr conexiones y alcanzar cierto estatus social, al convertirse en un recurso que se vincula con la posibilidad de lograr una movilidad social ascendente³². En otras ocasiones, las políticas restrictivas provocan situaciones de riesgo ante la movilidad y hacen emerger escenarios de mayor vulnerabilidad para ciertos sujetos (Parella et al., 2019).

A su vez, Shamir (2005) postula la existencia de un nuevo principio cultural-normativo de tipo global donde prevalecen los criterios de seguridad (a nivel global, nacional y local) frente a la migración, instaurándose una “lógica de la sospecha” que legitima el desarrollo de mecanismos orientados a la intervención, control y cierre del paso a determinados sujetos. En el marco de este sistema de control migratorio por parte de los poderes estatales se ha generado lo que De Genova y Peutz (2010) han denominado *régimen global de deportación*, haciendo referencia a los esfuerzos de ciertos Estados-nacionales por efectuar la expulsión forzada y selectiva de personas en situación jurídica irregular. La representación de ciertos perfiles de migrantes como

³¹ Al respecto, Faist (2013) subraya cómo las políticas de migración (y de acceso a la ciudadanía), junto con las políticas comerciales, han operado durante décadas como poderosos instrumentos para conservar las diferencias socioeconómicas entre las regiones del mundo.

³² La movilidad social y geográfica muestran una conexión intrínseca, en la medida en que esta última se advierte como un medio para lograr la primera. La movilidad geográfica puede ser entendida, en ocasiones, como una forma de lidiar con las inequidades sociales, tanto para el sujeto que ha emprendido la migración, como para aquellos que se quedan relativamente inmóviles –por ejemplo, familiares que permanecen en el país de origen y son receptores de remesas– (Faist, 2013). En este sentido, Oso et al. (2017) se refieren al concepto de *movilidades cruzadas* para referirse al modo en el que las estrategias de movilidad geográfica y de movilidad social se articulan en un espacio social transnacional.

“personas de riesgo” se traduce en la práctica en territorios generadores de riesgos y, en consecuencia, en la configuración de situaciones de desprotección para las de “personas *en riesgo*”. Estos planteamientos invitan a interrogar acerca de cómo los diferentes regímenes moldean las estrategias espaciales de los sujetos que, encontrándose en posiciones sociales y ubicaciones geográficas concretas, proyectan (o no) (re)emprender la movilidad (Shamir, 2005; Glick Schiller y Salazar, 2013). Pero al mismo tiempo, resulta clave indagar sobre las estrategias de movilidad desplegadas por los sujetos para revertir o sortear los mecanismos que limitan, estigmatizan y bloquean su movilidad.

En este sentido, el concepto de *ciudadanía dual o múltiple* (Mateos, 2015) permite “capitalizar” la experiencia migratoria como recurso central que facilita la movilidad –transitoria o prolongada– y que puede ser activado estratégicamente cuando el sujeto lo desee. Por consiguiente, el estatus legal se traduce en un recurso fundamental al incidir, en parte, en el nivel de agencia de los sujetos sobre sus prácticas de movilidad. En el otro extremo se situarían aquellas situaciones de irregularidad jurídica, condición que limita incluso el desarrollo de ciertas prácticas transnacionales que requieren de una movilidad física –visitas familiares a origen, cuidados con un reclamo presencial, etc.–, o de estrategias migratorias ligadas a retornos esporádicos, o a planteamientos de movilidad circular, entre otros (Parella et al., 2019: 87).

En tercer lugar, la teorización de la (in)movilidad como eje de diferenciación social permite conceptualizarla como un recurso desigualmente distribuido que responde a –y es generador de– *jerarquías de movilidad* (Tarrius, 2000; Shamir, 2005; Faist, 2013; Castles et al., 2014), que provocan ritmos y velocidades de movimiento variados. Las jerarquías de movilidad no se configuran únicamente por la distinción entre quién tiene la posibilidad de cruzar una frontera y quién no, sino que se conforman también a partir de cómo puede o debe ser ésta traspasada y por cuánto tiempo. La agilidad de los desplazamientos internacionales dependería del acceso a la tecnología (especialmente si se hace referencia al desarrollo de vínculos transnacionales), y de la disposición de lo que Cortes (2009) denomina *recursos circulatorios* (capital económico y capital social, uso de redes, circulación de la información, etc.). Pero además estaría sujeta a los controles fronterizos, las políticas de movilidad, a los procesos administrativos que ralentizan la posibilidad de movimiento, así como a los tiempos dilatados de espera para acceder a derechos básicos una vez se encuentra el sujeto en el lugar de destino migratorio (Pallito y Heyman, 2008; Abad, 2018). La gestión de la (in)movilidad no se limita, por tanto, al “control de los cuerpos y espacios”, sino que impone también la “capacidad de disponer

de los tiempos de los otros” (Abad, 2018: 4), moldeando así ciertos aspectos de los proyectos migratorios de los sujetos.

CAPÍTULO 2. EL RETORNO COMO OBJETO DE ESTUDIO: ACOTACIONES ANALÍTICAS

El estudio del retorno, planteado como una forma de movilidad que comprende una etapa más de los circuitos migratorios transnacionales, exige un abordaje integrador y complejo. Integrador, porque requiere de una lectura panorámica que lo sitúe en el conjunto del proyecto migratorio y en los diferentes espacios relaciones que lo constituyen (King, 1986), alejándose de una mirada fragmentada y descontextualizada de la acción. Complejo, porque demanda el análisis articulado de las diferentes fases que lo componen y el reconocimiento de una pluralidad de experiencias de retorno ligadas a escenarios multisituados, posiciones sociales diversas, circunstancias contextuales y personales heterogéneas y dinámicas relaciones que trascienden las fronteras nacionales. La comprensión del retorno como proceso dinámico y abierto plantea, por tanto, una superación de aquellas lógicas que lo advierten como un evento puntual que responde a una vuelta al orden natural –nacional y cultural– del sujeto (Sayad, 2000; Olsson, 2004; Rivera, 2015a).

A partir de estas premisas, y como punto de partida, este capítulo se ocupa de exponer la manera en que el lugar de origen o de retorno –entendido como espacio de referencia– es conceptualizado en esta investigación. Posteriormente, se plantea una reflexión acerca de cómo han sido pensadas conceptualmente las diferentes fases que forman parte del proceso de retorno: una fase pre-retorno, donde se conforma el deseo de retornar y donde entran en juego las capacidades para poder llevar a cabo la acción; y una fase post-retorno, enfocada en los mecanismos y dimensiones centrales identificados en los estudios sobre reincorporación al lugar de retorno. Con el objetivo de vislumbrar los distintos elementos de análisis que permitan plantear un abordaje de los procesos de movilidad dinámicos y complejos, se exploran diversas propuestas interpretativas y ángulos analíticos que permiten concebir el retorno como proceso social complejo e interconectado con el proceso migratorio en un sentido amplio. Los modelos revisados –en concreto, aquellos referidos al proceso de toma de decisión– no se restringen únicamente a la etapa del retorno, sino que éstos han sido planteados para el abordaje de los procesos migratorios en términos generales, especialmente pensados para la etapa

inicial del proyecto migratorio. Sin embargo, la consideración de los mismos da cuenta de una serie de componentes analíticos que, con ciertas particularidades, permiten atender a las cavilaciones y elecciones que giran en torno a la acción de retornar.

Por último, se advierte acerca de cómo la reflexión sobre experiencias plurales de retorno exige incluir una mirada que permita expresar la forma en que la posición social que ocupan los sujetos incide en las trayectorias migratorias y de retorno, así como en los significados e implicaciones de regresar al lugar de origen. En este sentido, en el cuarto apartado se presenta la idoneidad de abordar los procesos de retorno desde una perspectiva de género, advirtiendo las interacciones que emergen entre éste y diversas categorías sociales como la de raza/etnia, origen nacional, estatus legal y socioeconómico, entre otros. Asimismo, se observa cómo la lectura de dichas categorías sociales y su jerarquización pueden diferir según los contextos sociohistóricos en los que se localizan los sujetos (Anthias, 2007; Lutz et al., 2011).

2.1. La noción de lugar como espacio de referencia

El estudio del retorno reclama prestar atención a la noción de lugar como espacio hacia donde se proyecta la acción y en donde acontecen procesos de reincorporación en diferentes dimensiones (Rivera, 2015b). Desde la perspectiva transnacional se considera que las configuraciones socio-espaciales se despliegan a larga distancia y de manera dispersa, proponiendo una ruptura con la concepción del territorio definido sobre la base de la proximidad y contigüidad. Este planteamiento resulta fundamental para superar posturas que ubican a los sujetos en un espacio territorialmente cerrado y definido. No obstante, frente a la idea sugerida de emancipación del sujeto con el espacio geográfico y la descripción desterritorializada del mismo (Appadurai, 1996), una concepción relacional del espacio invita desdeñar la idea de sujeto como actor a-territorial (Gupta y Ferguson, 1992; Riaño, 2017). En palabras de Cortes (2009: 45), se advierte que todos los sujetos migrantes “tienen en común la necesidad de referencias territoriales para existir, incluso en el contexto de movilidad sostenida”. En este sentido, se requiere ver las territorialidades más allá de un simple soporte de prácticas de movilidad, para pasar a advertirlo como un sistema articulado de lugares dispersos y plurales, de prácticas relacionales y de significados (Cortes, 2009; Amelina y Faist, 2012). Por tanto, en el estudio de los procesos de retorno el ejercicio analítico reside en reconocer, por un lado,

cómo las circulaciones y construcciones transnacionales conectan a los sujetos con diversos lugares de manera simultánea; a la vez que el regreso al lugar natal implica un proceso de (re)ajuste y de negociación constante de códigos de interacción social en espacios y tiempos específicos (Rivera, 2015b).

Si bien la noción de lugar no cuenta con una definición concreta y consensuada, son numerosos los esfuerzos realizados por superar una visión reduccionista del mismo que lo sitúa como mera localización geográfica caracterizada por el estatismo y hermetismo. Frente a este enfoque que advierte los lugares únicamente como entidades físicas, toma fuerza un renovado interés por los aspectos vinculados a las experiencias, significados, vínculos afectivos y la cotidianidad de las personas con los lugares (Ortiz y Mendoza, 2008). Acorde a esta comprensión del lugar, Agnew (1987) realiza un esfuerzo por conceptualizar dicha categoría a partir de tres dimensiones. La primera comprende la *localidad o espacio local* (“locale”), referida a los marcos formales e informales en el que se constituyen las interacciones sociales cotidianas; es decir, los escenarios y contextos sociales donde se desarrollan las vivencias diarias. La segunda dimensión remite a la *ubicación o localización* (“location”). Ésta se define como el área o espacio geográfico concreto donde se ubica el espacio local, y abarca aquellos procesos sociales, económicos y políticos que operan en de manera multiescalar (local, regional, nacional, global). Por medio de esta dimensión se hace énfasis en el impacto que puede tener un orden de carácter macro en una región, al identificar que “un lugar es uno entre muchos y está sujeto a la influencia de ellos, y la vida social de un lugar es también parte de la vida de un Estado y de la economía-mundial” (Agnew, 1987: 231). Por último, *el sentido de lugar* (“sense of place”) expresa las orientaciones subjetivas que se derivan de la experiencia cotidiana en un lugar particular. Esta dimensión se conforma a partir de las vivencias en un lugar determinado y del significado simbólico que a éste se le otorga; vínculo emocional desarrollado a través de experiencias, memorias y prácticas identitarias.

Estos tres componentes del lugar actúan en tanto momentos que se influyen y constituyen entre sí, resultando en un cruce fluido entre lo concebido, lo percibido y lo vivido (Lois, 2011)¹. Por consiguiente, más que un concepto puramente ubicacional –referido al escenario físico concreto donde transcurre una acción–, el lugar es concebido

¹ El *sentido de lugar* modela las relaciones sociales e interacciones de la *localidad* (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en *ubicación*. A su vez, las localidades brindan oportunidades particulares y crean limitaciones particulares para los actores sociales que están posicionados de manera diferente en los campos sociales (Guarnizo y Smith, 1998; Oslender, 2002).

como nodo en el que se interrelacionan los procesos que configuran aquellos contextos en los que se desarrolla la cotidianidad, y donde se dota de sentido (de forma individual y colectiva) a los comportamientos o acciones. Se convierte así en una categoría que no se asocia a una escala concreta (y única), y que presenta dimensiones variables, en función de patrones de actividad de diferente tipo, de conexiones sociales producidas en distintas escalas, y de la proyección de sentidos de pertenencia y referencia sobre un imaginario geográfico (Lois, 2011: 99). En este sentido, el lugar no se advierte como el simple soporte de las prácticas cotidianas y de movilidad migratoria, sino que es preciso comprenderlo (también) por medio del abordaje del sentido o significado que el sujeto le otorga, así como a partir de las relaciones afectivas que los individuos construyen con estos espacios (Cortes, 2009; Riaño, 2017).

En consonancia con el planteamiento recién presentado y enfocada en el campo de estudio de las migraciones transnacionales, Riaño (2017) propone una operativización del concepto de espacio a partir de la identificación de tres dimensiones de análisis: las estructuras materiales, las prácticas sociales, y el significado simbólico. Esta propuesta se retoma en el séptimo capítulo. La autora sostiene además dos premisas: el espacio no es simplemente una noción abstracta, sino que tiene una base material concreta; y el espacio físico no es simplemente un contenedor donde tiene lugar la acción humana, sino que éste se transforma a partir de las acciones de los individuos.

Basado en esta comprensión relacional y dinámica del espacio y del lugar² (Massey, 1994; Creswell, 2010), se parte de la premisa de que son los sujetos los que identifican los diferentes lugares que consideran significativos en sus vidas. De esta forma se sitúa el *lugar de origen* –al que se proyecta el retorno o se retorna– más allá de la idea de país natal, para definirlo como un lugar de referencia cargado de significado. Se trata, por tanto, de un espacio relacional que ha configurado una parte fundamental de la formación sociocultural del sujeto y de la construcción de sus procesos identitarios, y con el que ha podido existir una conexión transfronteriza a lo largo del tiempo a partir del desarrollo y mantenimiento de vínculos y prácticas transnacionales. Sobre la base de esta idea, Stock y Duhamel (2005) distinguen dos formas en las que las personas se relacionan

² Estrechamente vinculado con el concepto de lugar, la categoría de *espacio* es entendida por Massey (2004: 78) como un producto de relaciones (flujos y fronteras; territorios y vínculos); esto es, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (el hogar), como a nivel global. A su vez, la autora subraya la necesidad superar una concepción de *lugar* como algo simple y cerrado, siendo preciso considerarlo como un nodo abierto de relaciones, una articulación y entramado de flujos, influencias e intercambios.

con aquellos lugares que consideran relevantes de su circuito migratorio. La primera se refiere a la dimensión simbólica y alude al sentido de pertenencia e identificación hacia un lugar. Por otro lado, la dimensión funcional se vincula a un elemento más práctico, al comprender el conjunto de cualidades que ofrece un lugar para el desarrollo de determinadas actividades o para ocupar una posición social concreta (Moret, 2017: 86).

Según Massey (1995: 48), el lugar es una construcción social influido por la realidad física, económica y social en la que se sitúan los sujetos. La autora señala que los espacios no son estáticos, sino dinámicos y fluidos, caracterizándose así por ser un producto de interrelaciones, que se construye a partir de las interacciones que van de lo más global hasta lo más íntimo. Asimismo, subraya la importancia de reconocer la pluralidad de culturas y prácticas identitarias que *habitan* en un mismo lugar, por lo que insiste en la idoneidad de no confinar dichas prácticas a las fronteras geográficas. Bajo esta misma lógica, Massey (1995) afirma que los lugares no pueden asociarse a identidades fijas, sino que los espacios se encuentran siempre en proceso de formación, por lo que éstos no pueden ser interpretados como núcleos cerrados o acabados. La conceptualización del *lugar de origen* o *lugar de retorno* en estos términos permite remarcar diversos aspectos a tener en cuenta. Con el propósito de realizar un ejercicio de concreción, cuatro observaciones principales son aquí identificadas.

En primera instancia, los estudios sobre diásporas, migraciones y transnacionalismo han planteado duras críticas a las conceptualizaciones estáticas y esencialistas de categorías como nación, etnicidad, comunidad, o lugar, y proponen abordarlas como procesos históricos y dinámicos en continua (re)construcción y transformación (Basch et al., 1994; Hannam et al., 2006; Brah, 2011). Se cuestiona la visión naturalista que concibe el retorno como el regreso “al lugar legítimo” del sujeto, y que comprende la acción de retornar como una reubicación al lugar donde los individuos “pertenecen naturalmente” (King, 2017: 258). Se trata de un planteamiento propio del nacionalismo metodológico que equipara identidad social y territorio como una unidad cerrada. Frente a esta visión simplista del proceso, que se basa en la inmutabilidad de los lugares, los sujetos y las relaciones, son diversas las investigaciones que han llamado la atención sobre la necesidad de complejizar la idea de “regreso a casa”. En este sentido, Sayad (2010: 267) afirma que las personas no podemos “volver nunca al tiempo de partida (...) ni tampoco reencontrar, tal y como lo dejamos, los lugares y las personas”.

No es posible, por tanto, hablar de espacios continuos y homogéneos, ni de un conjunto de lugares indiferentes e intercambiables entre los que los individuos transitan;

sino que es preciso admitir la existencia de espacios sociales cambiados y cambiantes (Sayad, 2010; King, 2017). Al mismo tiempo, se advierte la relevancia de reconocer la incidencia que puede tener en el sujeto su interacción con otros universos simbólicos durante la experiencia migratoria (Hammond, 1999; Ghanem, 2003; De Bree et al., 2010; Rivera 2015a). Suponer que el sujeto no ha cambiado a lo largo de la experiencia migratoria y que, por ende, el proceso de reincorporación al lugar de origen será espontánea se concibe aquí como una premisa sesgada. Con base a esto, se pone de manifiesto que el retorno no puede ser leído sencillamente como un acto “volver a casa” que se desarrolla de manera automática y fluida (Koser y Black, 1999b; Sayad, 2000; Rivera, 2015b), sino que éste debe ser visto en sí mismo como un proceso social que se resuelve en estrategias, decisiones e interrelaciones (Rivera, 2015b). Por ello, es fundamental retar la idea de que el retorno es siempre un trayecto de vuelta al lugar de origen, que encierra un paisaje inalterable al transcurso del tiempo.

Ligada a la idea anterior, la segunda observación se refiere a la ambigüedad del concepto de hogar y a los múltiples significados que el lugar de origen puede tener según las distintas experiencias y perfiles de personas plantea el reto de entender el retorno como un proceso social y no como el simple acto de *volver* al lugar natal (Rivera, 2009). En este sentido, Malkki (1995) discute la forma en que el país de origen generalmente ha sido planteado, ligándolo con el hábitat natural de todo sujeto, y asumiendo el retorno como un evento de encaje automático a un escenario de identificación directa. Por ello, es necesario reconocer cómo la experimentación de situaciones disímiles entre unos sujetos y otros –antes y durante la migración– genera memorias, percepciones y vínculos diferenciados con el lugar de origen. Esta cuestión se presenta especialmente relevante al atender a vivencias marcadas por relaciones de poder desiguales, escenarios de violencia, o situaciones de desplazamiento forzado y exilio, entre otros contextos de tensión. Todo ello pone en tela de juicio la propia noción del *sentido de hogar*, y pone de manifiesto la posible sensación de ambivalencia sobre el lugar de referencia o de “pertenencia” que pueden percibir los sujetos (Arowolo, 2000; Black, 2002; Ghanem, 2003; Tsuda, 2004; Eastmond, 2006). En consecuencia, algunos autores reclaman la noción de “homing”, no en tanto lugar de origen (“home”), sino en términos de *deseo de hogar* (“homing desire”) (Brah, 2011), del hacer permanente del hogar (“home in the making”) (Boccagni y Brighenti, 2017), o de búsqueda de *re-engarzamiento* (“re-grounding”) (Ahmed et al., 2003) ante la necesidad de hacer frente a una percepción de pérdida de raíces (King y Christou, 2011; Parella et al., 2019: 85).

En relación a la tercera observación, el reconocimiento de procesos sociales que atraviesan las fronteras nacionales por parte de la perspectiva transnacional permite poner la atención en las estrategias combinadas de incorporación y simultaneidad. Esto puede derivar en el mantenimiento de vínculos múltiples hacia diferentes territorios y en el desarrollo de prácticas identitarias redefinidas en el contexto migratorio (Levitt y Glick Schiller, 2004; Olsson, 2004). Se identifica así que las personas que migran, lejos de desarraigarse del lugar de origen, son capaces de expandir su entorno social a través de las fronteras (Smith y Guarnizo, 1998), estableciendo vínculos de distinta índole entre diferentes territorios y conformando múltiples lugares de referencia. Sin embargo, frente a posturas que celebran la “hibridez identitaria” con excesivo entusiasmo y ausencia de contradicciones, la anotación de Stefansson (2004) resulta acertada al subrayar que las dinámicas identitarias plurales y los lugares de referencia múltiples deben abordarse con cautela, sin caer en premisas que sostengan el desvanecimiento del vínculo entre las personas, la cultura y el territorio. Como indica el autor, el lugar y el hogar –a menudo referido a territorios localizados (municipios o regiones) que responden al país natal– “continúan siendo de vital importancia para los sujetos y las comunidades como fuentes identidad, medios de vida, derechos legales y relaciones sociales” (Stefansson, 2004: 3).

Al mismo tiempo, y aun partiendo de tal apreciación, es necesario cuestionar los discursos que defienden la existencia de lugares de referencia fijos y exclusivos. Esto resulta especialmente oportuno al advertir el incremento de los lugares que conforman los circuitos migratorios y las conexiones transnacionales que en estos emergen, lo que requiere complejizar el análisis de las dinámicas migratorias y de retorno (Lozano y Martínez Pizarro, 2015). Por lo tanto, resultará primordial reconocer que el lugar de retorno no tiene por qué corresponder necesariamente con la localidad de la que el sujeto inicialmente partió, pudiendo ocurrir dicho regreso hacia un territorio que forma parte del circuito migratorio del individuo, pero que no necesariamente corresponde con el país o municipio de nacimiento (Cassarino, 2004; Masferrer, 2014).

La presente investigación considera el lugar de origen natal/de regreso como el espacio en donde el sujeto proyecta el desarrollo de sus actividades y de su cotidianidad, (re)convirtiéndolo en un *espacio de vida* (Courgeau, 1988) que es habitado de manera presencial –y no únicamente por medio de prácticas transnacionales–, ya sea de forma transitoria o con intencionalidad de permanencia indefinida. El lugar de retorno se convertiría en la *residencia base* (Domenach y Picouet 1990) o *centro de gravedad* (Hägerstrand, 1969), en cuanto “punto de anclaje” de un sistema que incluye otros lugares

(Moret, 2018). No obstante, esto no exime que las personas cuenten con distintos espacios de referencia, comprendidos por los diversos lugares con los que el sujeto se relaciona. Asimismo, trabajar sobre el espacio de vida –como territorio variable y flexible– supone estudiar la experiencia concreta de los lugares, pero también los modos de representación de los mismos (Cortes, 2009).

Por último, un cuarto aspecto que llama la atención a la hora de reflexionar acerca del lugar de origen y de la noción de hogar está ligado a aquellas situaciones en las que el retorno se encuentra protagonizado por hijas o hijos de personas migrantes. Es lo que en los estudios migratorios y de movilidad se ha denominado “el retorno de la segunda (y subsiguiente) generación” (Conway et al., 2009; King y Christou, 2011; King y Kılinc, 2014), “el retorno a las raíces” (Wessendorf, 2007), “el retorno étnico” (Tsuda, 2004, 2009), “retorno de la diáspora” y “migración contra-diaspórica” (King y Christou, 2008; Tsuda, 2009), o “el retorno ancestral” (Stephenson, 2002)³. No se persigue entrar en la discusión sobre la idoneidad de designar la categoría de retorno a este tipo de movi­lidades, por cuanto estrictamente no se trataría de un regreso al país natal o a un lugar de residencia pasada⁴. Sin embargo, considerar a este grupo poblacional permite pensar el lugar como espacio construido a partir de prácticas y relaciones, y no como un espacio territorialmente definido y anclado.

Al respecto, trabajos como el de Levitt et al. (2011) llaman la atención acerca del potencial impacto que tiene en los sujetos el haber crecido en un campo social transnacional, aunque sugieren que los lazos transnacionales –a pesar de su posible persistencia en el tiempo– disminuyen en intensidad y frecuencia entre los descendientes de migrantes, ejerciendo una incidencia ineludible en las prácticas de los sujetos las estructuras culturales y formas organizativas del lugar de nacimiento donde se establece su principal base de socialización. A pesar de esto, Levitt et al. (2011) ilustran cómo los sujetos pueden seguir conectados con sus hogares ancestrales y cómo esto permite comprender aspectos ligados a las prácticas identitarias y a las experiencias cotidianas de

³ Para profundizar sobre esta cuestión véase el número especial de la revista *Mobilities*, 6(4), 2011, cuyos textos se encuentran recopilados en la obra coordinada por King et al. (2014).

⁴ A este debate cabe añadir las discusiones entorno a la noción misma de “segunda generación” como concepto demográfico y sociológico. Categoría identificada como voluble en su polisemia, diversos autores enfatizan la necesidad de definir imperativamente la noción de “generación” ante cualquier investigación empírica (King y Christou, 2008). Una propuesta al respecto la presenta Kertzer (1983), quien identifica cuatro significados: generación como principio de descendencia de parentesco (concepto genealógico relacional); generación como etapa de la vida (a menudo referida a un segmento particular del ciclo vital); generación como cohorte (conjunto de personas de edad similar); generación como período histórico (vinculada a algún evento histórico o período particular). Para profundizar al respecto, véase Kertzer (1983) y Eckstein (2002).

los sujetos. Procesos de socialización plurales y no limitados a un Estado-nación territorialmente anclado se resuelve en la dominación por parte de los descendientes de migrantes de varios repertorios culturales que pueden desplegar selectivamente en respuesta a las oportunidades y los desafíos que enfrentan. La construcción de prácticas identitarias asociadas a lugar de nacimiento de los progenitores u otros ancestros pueden hacer emerger diversos lugares de referencia para los sujetos. Al mismo tiempo el establecimiento de contactos y habilidades sociales, y el acceso a redes sociales multilocalizadas podrán derivar en el establecimiento de lugares de referencia múltiples, sin que esto implique una ausencia de contradicciones y complejidades (Levitt et al., 2011). Por otro lado, en un nivel de complejidad similar se sitúa el abordaje del retorno de personas que migraron a edad temprana y que experimentaron la mayor parte de su socialización en un lugar distinto del de nacimiento pueden haber desarrollado con el país de origen vínculos de muy diversa índole. Desde esta lógica, la asociación directa del lugar de origen con el de nacimiento para explicar el retorno resulta insuficiente y limitada.

En definitiva, se advierte cómo los espacios pueden estar cargados de sentido para los sujetos, incluso cuando no ha habido necesariamente una estancia residencial previa. Se deconstruye de esta manera la imagen de lugar como entidad fija, así como la idea de prácticas identitarias territorialmente ancladas. Al mismo tiempo, se pone en el centro la posibilidad de establecer una conexión emocional y relacional con diversos lugares de referencia, independientemente de la presencia de movilidad geográfica. A tenor de ello, se advierte cómo contemplar analíticamente el atributo etario y generacional pone en evidencia las diferentes formas en las que los sujetos perciben los lugares de origen y/o retorno. Del mismo modo, reconocer la heterogeneidad de perfiles de (potenciales) retornados, así como de experiencias biográficas y migratorias diversas, permitirá un abordaje del proceso de retorno más complejo, donde el lugar de origen y la acción misma de retornar adquirirán diferentes significados.

2.2. La decisión de emprender el retorno

Uno de los principales retos en la investigación sobre migraciones es el desarrollo de herramientas analíticas que permitan alcanzar un conocimiento más reflexivo y preciso sobre los significados y motivaciones que llevan a las personas a emprender la movilidad

(Castles y Miller, 2004). Los procesos de toma de decisión de migrar –y de retornar– han sido abordados desde distintas disciplinas y enfoques teóricos, por medio de los cuales se ha perseguido explicar a qué responde el acto de emprender la movilidad y cuáles son los factores que permiten explicar la acción migratoria⁵. Este apartado presenta un ejercicio de exploración acerca de cómo han sido pensado los complejos procesos de toma de decisión de retornar, y a partir de qué herramientas analíticas se ha planteado el diálogo entre las motivaciones para el retorno y las posibilidades que posee el sujeto para poder emprender la acción. El objetivo reside, por tanto, en divisar planteamientos analíticos holísticos e integrales que permitan deconstruir la limitada dicotomía entre el retorno voluntario e involuntario, que presenta un escaso poder explicativo de la acción de retornar (Cassarino, 2008a: 99; Faist, 2000; Davids y Van Houte, 2008; Van Houte, 2016). Esto permitirá sentar las bases para el estudio de los factores de decisión de retornar al lugar de origen, que integre y mantenga en continuo diálogo elementos de corte personal, familiar y subjetivo; aspectos ligados al entramado relacional donde se encuentra inserto el sujeto; y cuestiones de índole estructural, referido a los contextos donde se ubica –y entre los que circula– el sujeto. Con el objetivo de identificar reflexiones conceptuales y planteamientos analíticos integradores que atiendan con una mayor complejidad y dinamismo al proceso de toma de decisión de retornar, este apartado se ocupa de presentar una serie de marcos analíticos que discuten y contemplan el cruce de niveles y esferas de análisis con el fin de elaborar un abordaje holístico e integral del proceso.

Existen grandes discrepancias entre las propuestas teóricas y analíticas clásicas de carácter funcionalista e histórico-estructural, y las reflexiones más integradoras desarrolladas a partir de la década de los ochenta y noventa. No obstante, en vez de desdeñar automáticamente los planteamientos analíticos iniciales –caracterizados especialmente por su abordaje racional y reduccionista de la acción– es preciso reconocer la evolución paulatina que éstos experimentan, a partir de la cual comienzan a dotar a los modelos de conceptos analíticos valiosos. Los primeros modelos impulsados –ya superados en su versión más tradicional– se encuentran basados en las teorías económicas neoclásicas de carácter micro. Estos primeros modelos enfatizan la idea de que la decisión

⁵ Si bien muchas de las teorías y propuestas conceptuales no se han desarrollado ad hoc para explicar el fenómeno del retorno, son diversos los elementos analíticos que éstas plantean y que son de gran utilidad para abordar dicho proceso. Una revisión de algunos de los modelos analíticos desarrollados para el análisis de la movilidad desde diferentes disciplinas –aunque poniendo especial atención a las propuestas realizadas desde la psicología social– ha sido elaborada por Carling y Schewel (2018: 953) o Faist (2000), entre otros.

de migrar se encuentra sujeta a una comparación racional de los costes y beneficios relativos (de carácter macro-estructural), donde se evalúan las implicaciones que entraña emprender la movilidad o permanecer en el lugar de residencia (Todaro, 1969; Fischer et al., 1997).

Posteriormente, desde algunas teorías sociológicas apoyadas en un enfoque de elección racional se advierte sobre cómo las *metas individuales* (valores y objetivos) no son los únicos factores que permiten explicar la movilidad, e incorporan al análisis las categorías de *expectativas* (probabilidades subjetivas) marcadas ante la movilidad (De Jong y Fawcett, 1981: 54), y dotan de relevancia a las *oportunidades y restricciones* a las que se enfrentan los sujetos (*individualismo estructural*) (Esser, 1980; cf. Faist, 1997: 190). Aunque estos modelos van incorporando aspectos analíticos interesantes a la propuesta inicial –caracterizada por una postura instrumentalista ante la acción–, son diversas las carencias identificadas a la hora de abordar los procesos de toma de decisión de retornar.

Entre las limitaciones analíticas más destacadas de los modelos de acción racional destaca, en primer lugar, la consideración fundamentalmente de factores que atañen a un nivel supra-individual, donde se obvia el entorno relacional en el que las decisiones son tomadas. Dicha carencia persigue ser corregida desde las teorías enmarcadas en la nueva economía de la migración laboral, que ponen el foco en la familia como unidad social desde donde se toma la decisión de emprender la movilidad, con base en la maximización de los beneficios económicos y sociales del conjunto de los miembros que la integran (Castles y Miller, 2004). No obstante, más allá de la racionalidad de la acción que continúa defendiendo esta postura teórica y que ha sido ampliamente cuestionada, desde una perspectiva de género las críticas se han focalizado especialmente en el hecho de ignorar las relaciones de poder y autoridad que permean las decisiones, los intereses y las estrategias familiares (Faist, 1997; Herrera, 2003; de Haas y Fokkema, 2010). En este sentido, Herrera (2003: 9) indica que los procesos de toma de decisión familiar se encuentran atravesados por dinámicas de poder y control social, que generalmente tienen que ver con las desigualdades de género. Por ello, resulta necesario considerar que no todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación.

En segundo lugar, los enfoques de la acción racional han sido cuestionados por partir de modelos mecánicos que no permiten concretar la manera en la que la estructura de oportunidades y la capacidad de actuación de los sujetos impactan entre ellas de

manera recíproca (Faist, 1997; Massey et al., 1998). Si bien los modelos analíticos racionales dejan de lado las causas históricas y los contextos en los que se enmarca la movilidad de las personas, y minimizan las barreras que establecen ciertos Estados con sus políticas migratorias selectivas y restrictivas, la aproximación histórico-estructural percibe los intereses del capital como los determinantes de los flujos migratorios contemporáneos (Sassen, 1988). Desde estas teorías, la acción de emprender la movilidad se encuentra principalmente ligada a la estructura del mercado laboral de los países de destino migratorio y a las características de las economías globales que marcan dinámicas de desigualdad entre las regiones del mundo (Castles y Miller, 2004). Estos enfoques, aunque problematizan el impacto que la estructura tiene en la acción de los sujetos, no tienen en consideración la capacidad de agencia migratoria de los individuos (Castles y Miller, 2004; de Haas, 2014). De esta forma, presenta actores pasivos que se encuentra sometidos a un sistema de dominación que anula su capacidad transformadora.

En términos generales, la *estructura* –concepto central en las ciencias sociales– puede definirse como fuerzas que moldean y dan forma a la capacidad de acción de los sujetos, pudiendo ser constrictiva o habilitadora de la misma (Sewell, 1992; Giddens, 2006)⁶. La *agencia*, percibida como atributo inherente a todos los miembros de la sociedad (en diferentes grados y formas, según circunstancias contextuales y personales), se refiere a la capacidad de los actores sociales de reflexionar sobre su posición, diseñar estrategias y participar de los procesos que protagonizan como agentes activos con capacidad transformadora (Bakewell, 2010: 1694)⁷. Ésta ha sido considerada como elemento fundamental para la acción humana (todos los actores poseen la capacidad de agencia) y como una variable individual (los niveles de agencia difieren según los agentes, teniendo las acciones distintas consecuencias para éstos). En este sentido, los sujetos realizan decisiones –en el marco de sus propios universos– basadas en reflexiones

⁶ Mientras desde el estructuralismo y post-estructuralismo la *estructura* es entendida como una fuerza externa a la acción humana que la constriñe, Giddens (2006: 61) evita representarla como una exterioridad, y aboga por definir la estructura como “normas y recursos (o conjunto de relaciones de transformación) que se organizan como propiedades de *sistemas sociales*”, entendidos estos últimos como “las relaciones reproducidas entre actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares”. En este sentido, el autor subraya que las estructuras sólo existirán en y mediante actividades de los agentes, poniendo así en el centro las prácticas sociales.

⁷ La noción de *agencia* ha sido abordada desde diferentes disciplinas y marcos interpretativos, siendo numerosos los conceptos con la que ha sido asociado, y diversas las dimensiones en la que ha sido operativizada. Véase Emirbayer y Mische (1998); Hitlin y Elder (2007); Alkire (2008); Hitlin y Kwon, (2016), entre otros.

y en la internalización de las realidades sociales en las que se encuentran (Elder et al., 2003; Hitlin y Elder, 2007)⁸.

El debate sobre la interacción entre la agencia y la estructura ha sido reclamado por diversos autores para ser incorporado en los planteamientos teóricos de la migración internacional (Castles, 2007; Bakewell, 2010; Morawska, 2012). Una de las propuestas que propone la integración entre la agencia y la estructura más reconocidas –aunque no exenta de críticas (Sewell, 1992; Bakewell, 2010)– es la *teoría de la estructuración* de Giddens (2006), donde el autor contempla la acción y la estructura como una *dualidad* – y no como un determinismo unidireccional–. Es decir, ambas se encuentran en relación y se modifican e influyen mutuamente a través de prácticas recurrentes. De esta manera, el autor señala que las estructuras no sólo definen la capacidad de ejercer la agencia, sino que éstas también se encuentran moldeadas por la acción de los sujetos. La estructura otorga un molde de actuación a los sujetos que, a su vez, éstos tienen la capacidad de transformar.

Con relación a la *agencia migratoria* y su interacción con la estructura, de Haas (2014: 17-18) plantea tres aspectos que las teorías funcionalistas e histórico-estructurales no logran captar. En primer lugar, desde ambos enfoques se asume que las personas reaccionan de manera similar, automática y predecible a estímulos externos, reduciéndolas a entes sin voluntad propia que presentan la misma capacidad de respuesta, independientemente del escenario en el que se encuentren. Este posicionamiento omite dos cuestiones fundamentales. Por un lado, asume que las personas comparten atributos fijos, e ignora que las aspiraciones de los sujetos pueden diferir según contextos sociales y culturales, y cambiar a lo largo del tiempo. A su vez, no tiene en cuenta cómo las percepciones subjetivas de las oportunidades y limitaciones estructurales pueden hacer que las personas, aun partiendo de contextos similares, desarrollen rutas de acción social diferenciadas (Malmberg, 1997; Canales y Zlolniski, 2000).

Al mismo tiempo, de Haas (2014) y Van Hear (2014) hacen referencia a la disposición de recursos y a cómo éstos permiten o facilitan la capacidad de elegir emprender (o no) la movilidad, escoger el lugar de destino, así como definir las

⁸ La definición humanista de agencia como el ejercicio libre de la elección y el comportamiento voluntario ha sido ampliamente cuestionada. Una de las críticas fundamentales se plantea desde el enfoque post-estructuralista, desde donde se advierte que la agencia –subjetividad humana– es construida por la ideología, el lenguaje o el discurso, por lo que toda acción realizada por el sujeto deberá ser entendida, en cierta medida, como una consecuencia de la estructura en la que éste se encuentra –y que la configura– (Bilge, 2010: 12-13; Hitlin y Elder, 2007).

condiciones bajo las cuales esto ocurre⁹. No obstante, a tenor de las jerarquías sociales existentes, el acceso a los recursos se distribuye generalmente de manera desigual dentro de las comunidades y sociedades, por lo que resulta erróneo asumir simplemente que las personas presentarán aspiraciones y comportamientos ante la movilidad parejos, cuando en realidad se enfrentan a un conjunto de factores externos diferenciados. En consecuencia, se advierte que la capacidad y disposición para actuar en función de los propósitos individuales y colectivos no puede ser analizada sin considerar el contexto en el cual se desarrolla la acción (Domínguez y Contreras, 2017). Se observa así que, aun habiendo escenarios macro similares, las motivaciones de emprender la movilidad y la capacidad de respuesta ante deseos concretos son diferenciadas.

En segundo lugar, la movilidad no puede ser entendida exclusivamente como respuesta a un deseo instrumental –un medio funcional para lograr un fin–, sino que resulta preciso reconocer el valor que las personas atribuyen a la experiencia migratoria en sí misma (de Haas, 2014; Carling y Schewel, 2018). Estrechamente vinculado a esta idea, diversas investigaciones han subrayado la necesidad de reconocer elementos subjetivos de la aspiración de migrar, poniendo especial énfasis en la dimensión emocional que cruza la movilidad (Mai y King, 2009; Hirai, 2014; Boccagni y Baldassar, 2015). Por último, un tercer aspecto de la agencia migratoria que las teorías funcionalistas e histórico-estructurales no llegan a conceptualizar es la manera en la que las personas migrantes retan y alteran las condiciones estructurales (de Haas, 2014). Un ejemplo al respecto serían los casos en los que los sujetos despliegan estrategias para esquivar las barreras legales de entrada y permanencia en un territorio determinado. Tales acciones no exentas de entrañar algún tipo de vulnerabilidad, pero que dan muestra de la capacidad de contestación y de una micro-resistencia por parte del sujeto (De Certeau, 2000).

El desafío por vincular la agencia y la estructura también se relaciona con las dificultades de articular el análisis de la migración internacional a nivel micro con las propuestas de nivel macro (Bakewell, 2010)¹⁰. Poniendo énfasis en la necesidad de

⁹ Van Hear (2014: 101) argumenta que la forma de la migración y, en última instancia sus resultados, está moldeada por los recursos que los sujetos poseen o logran reunir. A su vez, la capacidad de movilizar dichos recursos está determinada, en gran medida, por sus antecedentes socioeconómicos, siendo adecuado considerar la clase social de los sujetos en términos de relaciones de autoridad, y los diferentes dotaciones de capital.

¹⁰ El debate sobre la vinculación entre los niveles macro-micro se plantea como problema central en la década de los ochenta y noventa en la sociología estadounidense, mientras que paralelamente en Europa la discusión se enfoca en la integración entre acción-estructura. Si bien existen grandes similitudes entre ambos planteamientos, son importantes las diferencias entre ellos. Entre éstas, cabe tener en cuenta que mientras que los sujetos son considerados actores en un nivel micro, las colectividades también pueden ser

incorporar un abordaje integrador de las dinámicas de la movilidad, Faist (1997) propone un nivel de carácter intermedio entre los valores y recursos individuales (escala micro-individual), y las estructuras de oportunidades y constricciones (escala macro-estructural). Por ello, en primer lugar, resulta clave reconocer que los sujetos se encuentran *incrustados* o *inmersos* (“embedded”) en un contexto socio-relacional caracterizado por *vínculos sociales*, que responden a una serie de continuados intercambios interpersonales a los que los participantes asignan intereses, obligaciones, entendimientos, recuerdos y proyecciones compartidas (Faist, 1997: 199)¹¹.

A partir de estas consideraciones, Faist (1997, 2000) subraya la importancia de plantear abordajes integradores que reconozcan simultáneamente tres niveles analíticos: un nivel macro-estructural que contempla las dimensiones económica, política, cultural, demográfica y ecológica de los territorios que comprenden las trayectorias migratorias; un nivel meso-relacional que hace referencia a los vínculos sociales –y al *capital social* inherente a éstos– que orientan y apoyan la decisión de emprender la movilidad, y facilitan la movilización de capitales; y un nivel micro focalizado en el grado de libertad y autonomía del sujeto que se presenta como potencial migrante. Faist (1997) sugiere diferentes interrogantes que abordan el proceso migratorio de manera compleja, interpelando, por un lado, a la manera en la que los valores y preferencias de los sujetos que migran (y de aquellos que no lo hacen) surgen y se desarrollan (nivel micro). Desde un segundo nivel de análisis aboga por una reflexión acerca de la forma en que los sujetos superan las barreras ante la migración por medio del apoyo de las redes sociales o instituciones migratorias (nivel meso). Por último, en referencia a una escala (macro) estructural plantea diversos interrogantes que giran en torno a los factores que impactan –y se ven afectados– en la movilidad y por ella.¹²

agentes. Por otro lado, las estructuras son ubicadas como fenómenos macro, aunque al mismo tiempo puede haber estructuras de nivel micro y meso (Ritzer, 2004: 99-100).

¹¹ Faist (1997: 188) identifica dos tipos de estudios han prestado especial atención al nivel meso; aquellos trabajos que se han centrado en los procesos de incorporación de la población migrante a la sociedad de llegada (Portes, 1995), y los que abordan el papel de las redes migratorias (Massey et al., 1998). No obstante, señala la necesidad de contemplar el rol mediador que los recursos – inherentes a las relaciones sociales– tienen en el proceso de toma de decisión de emprender la (in)movilidad.

¹² Una propuesta de análisis multinivel similar a la planteada por Faist (1997) fue trabajada por Barth (1994), aunque la de este último autor se focaliza en el estudio de la etnicidad. Según Barth, a nivel micro cabría acudir al abordaje de experiencias particulares y subjetivas acerca de la etnicidad. El nivel meso haría referencia al liderazgo, acciones y movilización colectiva. El nivel macro permite poner el foco en el Estado como actor cuyas políticas, leyes, intereses y prácticas constituyen un campo político y cultural que incide en los procesos de identificación y categorización étnica.

Bajo una lógica similar, Massey et al. (1998) sugieren que para que cualquier explicación teórica de la migración internacional se acerque a la comprensión compleja y próxima a la realidad observada resultará necesario considerar un conjunto de circunstancias que no se limiten a una única perspectiva analítica aislada. En este sentido, abogan por marcos analíticos que articulen diferentes aportes de distintas perspectivas. De esta manera, argumentan que en vez de considerarse como elementos de análisis contradictorios, el análisis del fenómeno migratorio como procesos sociales dinámicos exige tener en cuenta una serie de aspectos centrales, entre los que caben destacar la consideración de las fuerzas estructurales tanto de los países de origen como de destino migratorio y el comportamiento de los Estados ante la (in)movilidad humana; las motivaciones plurales que inciden en la decisión de emprender la movilidad (aspiraciones personales, estrategias familiares, estructuras comunitarias); o la emergencia de redes transnacionales que conectan las diferentes áreas presentes en el circuito migratorio de los sujetos. En a partir de la conjugación de los mismos desde donde se podrá analizar la manera en la que se conforman las intencionalidades y posibilidades de emprender la movilidad.

2.2.1. Propuestas analíticas para un estudio integral de la decisión de retornar

Partiendo de las coordenadas recién presentadas, son diversos los autores que han desarrollado propuestas analíticas que reconocen las tensiones entre lo que las personas *desean*, y lo que son *capaces* de hacer (Cassarino, 2004; Van Houte et al., 2016). La revisión de estos modelos –reflexionados aquí en clave de intención/acción de retornar– permitirá prestar atención, por un lado, a la conjugación de factores de diversa índole que dar forma al deseo de emprender el retorno; y a las estrategias desarrolladas por los sujetos para *poder* regresar al lugar de origen. Poniendo el foco en el desarrollo y mantenimiento de actividades transnacionales, Al-Ali et al. (2001) proporcionan una clara distinción entre la motivación o deseo de realizar una acción, y la capacidad de poder llevarla a cabo. Esta última depende de las habilidades o destrezas individuales, y de la disponibilidad de recursos por parte de los sujetos, que a su vez, se encuentran condicionados por elementos temporales y por las estructuras de oportunidades en los países de origen y destino migratorio. En términos generales, el concepto de *capacidad* o *habilidad* –naciones empleadas a menudo como sinónimos, aunque con algunos matices en sus acepciones

como se verá a continuación— se refiere a la conjugación de competencias y recursos que permitirán a los sujetos alcanzar una aspiración o deseo. La capacidad puede ser leída, por tanto, como una fuente de poder que determina la posibilidad de hacer elecciones y lograr objetivos.

Las aspiraciones son definidas como expresiones de deseos individuales que son gestadas a partir de la interacción de la vida social, y que revelan una proyección o expectativa a futuro (Appadurai, 2004). Éstas pueden ser instrumentales o intrínsecas a los sujetos, y pueden presentarse de manera entrecruzada. Las aspiraciones instrumentales o prácticas, que a menudo son las que mayor atención reciben en los estudios migratorios, adquieren un valor estratégico ligado a los proyectos de vida de los sujetos y se presentan como un medio para lograr un fin (mayores ingresos, estatus social, mejor educación, protección frente a escenarios de violencia, etc.). Las aspiraciones intrínsecas o simbólicas se refieren al valor que las personas atribuyen a la experiencia migratoria en sí misma, respondiendo la movilidad al deseo por descubrir o explorar nuevas situaciones (de Haas, 2014: 24). El análisis integral de las aspiraciones requeriría contemplar de manera simultánea las tres conceptualizaciones presentadas: una primera referida al carácter pragmático del deseo de emprender la movilidad, una segunda ligada a los valores e identidades de los sujetos, y una tercera que conecta al individuo y al contexto cultural y social, y en donde se asocia el deseo con un proyecto construido socialmente que configura las expectativas particulares¹³ (Carling, 2002; Appadurai, 2004).

Aplicado al análisis de la movilidad migratoria, Carling (2002) presenta un modelo conformado por dos etapas secuenciales diferenciadas. Una primera comprendida por la aspiración de las personas de emprender la movilidad, y una segunda referida a la habilidad para hacerlo. La aspiración de emprender la migración es entendida como una condición previa para intentar migrar; mientras que la habilidad para superar las barreras

¹³ Referido a este tercer enfoque, algunos autores sugieren el concepto de *cultura de la migración* (Massey et al., 1998; Kandel y Massey, 2002; Cohen y Sirkeci, 2011) o de *habitus migratorio* (Hinojosa, 2009) —en los términos planteados por Bourdieu (1997)— para argumentar que la movilidad responde, en parte, a un comportamiento social aprendido o a prácticas internalizadas, siendo preciso reconocer, por tanto, que los proyectos migratorios que son resultado de las construcciones y significado social que adquiere la movilidad, unidas a las expectativas particulares del propio proyecto migratorio (de Haas, 2014; Carling y Schewel, 2018). En relación a esta idea, Massey et al. (1998: 45-50) señalan que la movilidad será, parcialmente, producto del aumento de la prevalencia de la migración en una comunidad y de la densidad de las redes de migración, por lo que resulta ser un complemento para examinar la movilidad en contextos estructurales y de redes determinado. En la misma línea, las *remesas sociales* (normas, valores prácticas identitarias, capital social) son identificadas por Levitt (2011) pueden contribuir a una “cultura de la migración”, al operar como incentivo para la movilidad hacia otros territorios con opciones de vida posibles.

externas es un requisito para finalmente emprender la movilidad. La formación y realización de aspiraciones como etapas o factores decisivos ante la movilidad se encuentran delimitados simultáneamente desde arriba (el contexto) y desde abajo (el sujeto) (Carling y Schewel, 2018). En este sentido, la aspiración de emprender la movilidad emerge, por un lado, mediante la interacción entre el entorno social, político, y económico específico, en el que existen construcciones particulares acerca del significado social que se le otorga a la migración. Por otro lado, se configura a partir de las características individuales de cada persona, donde además de factores socio-demográficos, desempeñan un papel relevante las relaciones entre individuos que pueden alentar –o minar– el deseo de migrar (Carling, 2002).

La segunda etapa alude a un marco estructural de barreras y oportunidades que determinarán la habilidad del individuo para migrar. A su vez, en esta etapa se pone el foco en los elementos individuales que diferencian a las personas en su habilidad para superar las barreras ante la migración. El modelo persigue, por tanto, ubicar las aspiraciones de la migración de los sujetos en relación con las normas y las expectativas sociales (Collins, 2018). Por otro lado, tiene como objetivo abordar cómo las aspiraciones deben ser negociadas desde un nivel estructural macro (Carling y Schewel, 2018). Al reconocer que toda movilidad implica tanto elecciones como restricciones, el modelo desarrollado por Carling (2002) sitúa la *inmovilidad involuntaria* en el centro del análisis, donde a pesar de existir un deseo de movilidad, existe una ausencia de capacidades para ello. En este sentido, es necesario reconocer aquellos procesos en los que la (in)movilidad indeseada o con un limitado grado de voluntariedad está presente. Se vislumbra de esta manera cómo la movilidad e inmovilidad son procesos indisolublemente trabados, siendo preciso pensar el movimiento en relación con la quietud como dimensiones inextricablemente vinculadas (Glick Schiller y Salazar, 2013).

Basándose en el trabajo de Carling (2002), de Haas (2010, 2014) analiza la propensión de migrar en función de las aspiraciones y las capacidades para hacerlo, reconociendo a su vez el papel de la estructura y la agencia en los procesos de migración. A diferencia de la propuesta realizada por Carling (2002), quien entiende la capacidad para migrar como un componente que indica si los potenciales migrantes pueden convertir sus aspiraciones en una movilidad real, para de Haas (2014) la migración debe concebirse como una parte intrínseca de procesos más amplios de transformación social, planteando así un modelo que a su vez pretende abarcar la relación entre la migración y el desarrollo

(de Haas, 2010). Inspirado en el *enfoque de capacidades* planteado por Amartya Sen¹⁴, de Haas (2014) define la movilidad humana como la capacidad de las personas para elegir dónde vivir, incluida la opción de no migrar como libertad valiosa en sí misma¹⁵. El autor concreta las capacidades de migrar en función de las libertades negativas estructurales –entendidas como la ausencia de obstáculos o restricciones externas ante la movilidad–, y de las libertades positivas –definidas como la disposición de recursos tangibles e intangibles–.

Por otra parte, de Haas (2014) señala que las aspiraciones –tanto instrumentales como intrínsecas– son conceptualmente distintas pero no independientes de las capacidades, argumentando además que un aumento de la capacidad puede significar un incremento –e incluso el surgimiento– del deseo de querer emprender la movilidad. Con respecto a esta idea, el autor anota que en ocasiones una mayor disposición de recursos (económicos o educativos, por ejemplo) podrían hacer emerger unas inquietudes y deseos que anteriormente no estaban presentes en el sujeto. Esta idea se encuentra vinculada a lo que Appadurai (2004: 69) denomina la *capacidad de aspirar*, entendiendo las aspiraciones como expresiones de deseos individuales que se construyen socialmente. Según el autor, una menor disposición de capitales tangibles e intangibles puede implicar un sentido más frágil de las rutas que conectan los deseos concretos a contextos intermedios y a normas más generales, encontrándose la capacidad de aspirar distribuida de manera desigual en las sociedades.

Por otro lado, la propuesta conceptual planteada por Kaufmann et al. (2004), aunque más centrada en las capacidades del sujeto ante la movilidad que en la conformación de los deseos de emprender la acción, resulta de interés por cuanto presta atención a ciertas capacidades de los sujetos para alcanzar la movilidad (o inmovilidad) deseada. Los autores se apoyan en la categoría de *motilidad* –o capital de movilidad– para hacer referencia a las capacidades reales o potenciales que poseen los sujetos para

¹⁴ En *enfoque de capacidades* de Sen (2000: 99) está basado en lo que las diversas cosas que una persona puede valorar *hacer* o *ser*, siendo principalmente el reflejo de la libertad para alcanzar *funcionamientos* valiosos para el sujeto. Desde la perspectiva de Sen, la vida se encuentra constituida por un conjunto de *funcionamientos* (“functions”) que se encuentran interrelacionados, y que se encuentran constituidos por estados y acciones. El autor distingue entre aquellos funcionamientos que son simples (buena salud, disposición de alimentos, etc.) y complejos (óptimo estado emocional, auto-dignidad, capacidad de participar en la vida comunitaria, etc.), adquiriendo un mayor valorar unos u otros dependiendo de cada persona y de los diferentes contextos en los que éstas se encuentran.

¹⁵ El concepto de “capability” utilizado por Sen (2000) presenta un significado más específico que el de “capacity” (que plantea un sentido más general), respondiendo el empleado por el economista a las habilidades por parte del sujeto de ser capaz (física, legal o intelectualmente) de *ser* o *hacer* algo. En la literatura académica en castellano ambos conceptos son traducidos como “capacidad”.

moverse en el espacio social y geográfico. De esta manera, vinculando la movilidad espacial con la movilidad social, se pone en relación la capacidad de emprender la movilidad –y la opción de ser inmóvil, si así lo desea el sujeto– con la capacidad de implementar estrategias que permitan a los individuos mejorar su situación.

Kaufmann et al. (2004) identifican tres elementos que componen la motilidad y que se encuentran relacionados entre sí: acceso, habilidades y apropiación. El acceso a diferentes tipos y grados de movilidad está vinculado con las oportunidades y restricciones estructurales de los contextos en los que se ubica el sujeto. Las habilidades hacen referencia a los conocimientos adquiridos y a las destrezas particulares que poseen los sujetos para planificar, preparar y llevar a cabo la movilidad. Finalmente, la apropiación se refiere a “cómo los agentes (incluidos individuos, grupos, redes o instituciones) interpretan y actúan sobre el acceso y las capacidades percibidas o reales” para emprender la acción (Kaufmann et al., 2004: 750). La apropiación está determinada por las necesidades, planes y aspiraciones de los individuos, y se relaciona con las estrategias, motivaciones, valores y hábitos que éstos poseen. Es decir, la apropiación implica el medio a partir del cual los sujetos evalúan sus decisiones y capacidades por medio de la consideración de las oportunidades y limitaciones estructurales a las que se enfrentan. Se reconoce, de esta forma, un proceso reflexivo y agenciado donde se meditan las opciones más adecuadas y se sopesan las decisiones que deben adoptarse.

En la misma línea argumentativa que diferencia e interrelaciona la voluntad y la posibilidad de emprender una acción, la propuesta de Cassarino (2004: 71) se concreta en el fenómeno del retorno. El autor plantea una propuesta a partir de la distinción entre el deseo de regresar al país de origen (“willingness to return”) y la disposición para poder llevar a cabo el retorno (“readiness to return”). Ambos elementos serán los que configuren la *preparación* para retornar (“*preparedness to return*”). La voluntad de retornar es definida por Cassarino (2004) como el acto de decidir regresar al lugar de origen en un momento determinado –como parte del ciclo migratorio– por iniciativa propia y en ausencia de cualquier presión externa. Por ello, dada la heterogeneidad de experiencias y perfiles de potenciales retornados, los niveles de voluntariedad o deseo para emprender el retorno son dispares, pudiendo diferentes eventos u obstáculos inesperados interrumpir el ciclo migratorio e inducir a los sujetos a regresar antes de lo esperado. Para el autor, la conexión entre el deseo de retornar y la capacidad de hacerlo se encuentra en la valoración y movilización de los recursos tangibles e intangibles disponibles, de acuerdo con las circunstancias específicas del país de destino migratorio y del lugar al que se retorna

(Cassarino, 2008a: 73). Las personas presentan, por tanto, distintas capacidades para preparar su retorno, en función de las experiencias migratorias, del tiempo disponible para la organización del acto de retornar, la disposición de recursos y los contextos en los que se enmarca la movilidad.

A partir de los modelos de aspiraciones/capacidades presentados, Van Houte (2016) y Van Houte et al. (2016) desarrollan un marco analítico con el que tratan de abordar el retorno y el comportamiento transnacional de los sujetos, como procesos que tienen lugar bajo diferentes circunstancias estructurales, y donde los individuos migrantes poseen distintas capacidades y deseos, configurando todo ello distintos niveles de agencia. De esta manera, sitúan los modelos de deseos y capacidades como factores intermedios entre los modelos de estructura y agencia. En este sentido, afirman que todos los actores pueden mostrar un grado de agencia sobre sus acciones, ya sea mejorando sus capacidades para satisfacer sus deseos, o redefiniendo sus deseos para que coincidan con sus capacidades. En su aplicación empírica del modelo propuesto, las autoras ponen el foco en el retorno de población afgana. Se centran concretamente en el nivel institucional –y las barreras ante la movilidad que emanan de este nivel– como estructura que moldea las capacidades de los individuos, al determinar, entre otros aspectos, la obtención de la regularidad administrativa. A su vez, la estructura tiene un impacto en los deseos, como sería la libertad de movimiento. La agencia, definida por los autores como la autopercepción por parte del sujeto de su capacidad para lograr sus deseos, está formada y estructurada; aunque al mismo tiempo puede moldear las estructuras.

Van Houte et al. (2016: 15) proponen en su análisis una escala gradual según las capacidades y los deseos sociales, económicos, institucionales y culturales, que interactúan con las estructuras y conducen a diferentes niveles de agencia sobre la decisión de regresar. No obstante, abordan las motivaciones de las personas de emprender el retorno principalmente con base en factores macro-estructurales, restando peso a otros elementos que pueden incidir en la decisión de emprender el retorno. A su vez, si bien plantean acertadamente la manera en la que la estructura influye tanto en los deseos como en las capacidades –al tiempo que incide en la agencia de los individuos–, dejan poco margen para un análisis que contemple cómo los individuos desarrollan estrategias determinadas –en el marco de un contexto concreto, pero también en entornos relacionales plurales–, que les permitan movilizar ciertos capitales con el fin de alcanzar objetivos concretos. Con todo, resulta de especial relevancia la propuesta de las autoras que plantean, en primer lugar, una operativización más detallada del modelo. Por otro

lado, centralizan los diferentes niveles de agencia en las decisiones de movilidad transnacional de los sujetos, lo que permite superar –y complejizar– las categorías que giran en torno a la voluntariedad del retorno.

2.2.2. De la intención a la acción de retornar

Si bien estos modelos plantean un abordaje del fenómeno de la migración –y del retorno– reconociendo el dinamismo del proceso de toma de decisión, superando las propuestas clásicas y unidimensionales (individuo/contexto), Faist (2000) subraya la necesidad de distinguir los resultados derivados de estudios empíricos que se refieren a los procesos de toma de decisión de potenciales migrantes, y los que prestan atención a las movilidades que ya han tenido lugar. Fundamenta dicha diferenciación en que, a menudo, las personas migrantes que ya han realizado la acción usualmente presentan de una manera más racionalizada o reflexiva la decisión que los llevó a emprender la movilidad, mientras que los potenciales migrantes se referirán a unas preferencias de actuar de un modo particular que pueden ser cambiantes. Al tratarse de una intención –predicciones *ex ante*– los sujetos pueden reconocer los motivos que los lleva a proceder de una manera particular, pero también pueden racionalizar el actuar de una manera contraria (Faist, 2000: 37). Es decir, sopesan y evalúan pros y contras de las opciones que tienen ante sí. Cabe tener en cuenta, por tanto, que mientras las referencias a las intenciones de retornar permiten captar en un momento concreto las proyecciones a futuro en clave de expectativas o preferencias de los sujetos –que eventualmente pueden variar con el tiempo dependiendo de situaciones vitales y/o contextuales concretas (Coulter et al., 2011; Kley, 2011)–, el estudio del retorno efectivo permite evaluar con retrospectiva una acción ya ejecutada.

Pese a que a nivel conceptual y empírico las investigaciones realizadas sobre el retorno distinguen entre la intención de retornar (pretensión o idea de regresar a origen) y el retorno propiamente dicho (comportamiento o retorno efectivo), son diversos los investigadores que reconocen cierta imprecisión conceptual al abordar las distintas fases que comprenden la movilidad. Dicha vaguedad se advierte particularmente pronunciada al plantear o distinguir las nociones que se refieren a la fase pre-decisoria o de pre-movilidad, en especial en aquellos trabajos de corte cuantitativo (Carling, 2002; Coulter et al., 2011; Hosnedlová, 2014; Carling y Schewel, 2018). En el marco de estas

discusiones conceptuales –extensibles tanto al estudio de la migración inicial, la remigración o retorno–, Hosnedlová (2014: 31) distingue cuatro elementos que componen la fase de intencionalidad: en primer lugar, identifica el deseo o aspiración de emprender la movilidad; en segundo lugar, la intención o plan de retornar en un momento futuro concreto; en tercer lugar, las expectativas de poder conseguir dicho propósito; y, por último, la planificación de la movilidad, entendida como las estrategias organizadas para poder llevar a cabo la acción. Por otra parte, en la línea de lo planteado por Faist (2000), Hosnedlová (2014) afirma que la fase de la acción de retorno, dado que contempla aspectos basados en hechos, ha sido planteada con mayor claridad conceptual. No obstante, se advierte que esta fase no se encuentra tampoco exenta de ambigüedades, puesto que dependiendo del enfoque teórico y conceptual, el retorno y el post-retorno serán definidos y planteados analíticamente de manera diferenciada.

Otra cuestión clave a considerar en el abordaje de los procesos de retorno recae en el nexo existente entre la intención y la acción, esto es, cómo se conectan ambas fases y qué elementos explicativos predicen de manera más precisa que la movilidad vaya a emprenderse de la manera en la que es proyectada por el sujeto. No son pocas las investigaciones que plantean cierto escepticismo hacia el análisis de la intención de migrar –o de retornar–, al considerar que el estudio de la intencionalidad puede correr el riesgo de carecer de valor explicativo y suponer un deficiente indicador de los comportamientos reales (Carling y Pettersen, 2014). En concreto, para el caso del retorno, la idea de regresar a origen a menudo ha sido relacionada con un imaginario siempre presente en el proyecto migratorio que a menudo se pospone de manera indefinida (Sayad, 2000 Durand, 2004; Carling y Pettersen, 2014). En este sentido, Van Baalen y Müller (2008), partiendo de una postura teórica clásica, identifican una dinámica inconsistente entre la evolución de la intención de retorno, que responde a un desajuste entre las proyecciones de los sujetos –especialmente como consecuencia a su optimismo en relación a su capacidad de ahorro durante la experiencia migratoria–, y la realidad en la que se encuentran en el lugar de destino migratorio. Esto provoca que los planes de retorno se encuentren en continua revisión, postergándose así en el tiempo la decisión de retornar.

Al mismo tiempo, algunos autores sugieren que existe una relación parcial entre las intenciones y el comportamiento de los sujetos, pudiendo además diferir las motivaciones que marcan la intención de retornar de aquellos factores que inciden finalmente en la movilidad (Waldorf, 1995). Sin embargo, otras investigaciones de corte

longitudinal han identificado cierta coherencia entre las intenciones expresadas y la movilidad posteriormente efectuada, incluido el retorno (Van Dalen y Henkens, 2013; Hosnedlová, 2014). No obstante, aun reconociendo que las intenciones pueden verse como un criterio necesario pero no suficiente para la acción (Carling y Pettersen, 2014), la susceptibilidad a estudiar las intenciones de retorno ha sido contrarrestada desde diferentes estudios que identifican ciertos elementos que permiten vincular de manera óptima la fase de intencionalidad con la acción posterior. De Jong (2000) y Kandel y Massey (2002) afirman que, mientras el estudio de los deseos o aspiraciones plantea una proyección de la acción temporalmente abstracta, el abordaje de las expectativas concretas permite atender a planes y cálculos más realistas, que pueden derivar en una proyección más viable de la movilidad. Ligado a esta idea, Carling (2002) y Kley (2011) identifican la planificación de la movilidad como un óptimo indicador del comportamiento al permitir poner el foco en los preparativos más tangibles que dirigen la acción.

De la revisión de estos trabajos se desprende la idea de que, si bien resulta preciso tomar con cautela posiciones que plantean de manera categórica el nexo intención-acción, la aproximación empírica de proyectos de retorno donde la intencionalidad es ya contemplada desde una planificación temporal y logística permite vislumbrar ciertas prácticas preparatorias del regreso a origen, y acercarse a un comportamiento efectivo de la movilidad. Sin embargo, esto no exime de la necesidad de tener presentes aquellos casos en los que el retorno tiene lugar aun sin existir previamente una clara manifestación de intencionalidad. Se trata de los retornos que ocurren de manera no deseada o con un grado mínimo de voluntariedad (de Haas, 2005), pero también aquellos que se producen de forma espontánea –retorno imprevisto tras una estancia en el país de origen de carácter vacacional, por ejemplo–, o de modo repentino –a partir de eventos que irrumpen la trayectoria migratoria– (Stamm, 2006; Parella y Petroff, 2018).

El cruce entre el grado de voluntariedad ante el retorno y la dimensión temporal –referida en esta ocasión al tiempo transcurrido entre la manifestación de la intención de retornar y el desarrollo de la acción, pero también en relación a la duración de la estancia en el exterior– ha sido explorado, entre otros autores¹⁶, por Cassarino (2004:

¹⁶ La variable temporal ha sido remarcada como fundamental en diversas investigaciones desde diferentes planteamientos, a menudo opuestos. Se ha abordado la relación entre la duración de la experiencia migratoria y las posibilidades de que el sujeto manifieste una intención de retornar (King, 1986, 2000; Massey, 1987); o el impacto que tiene el tiempo transcurrido en el exterior con la acumulación de recursos, pero también con las potenciales o desafíos que ello implica en el proceso de reincorporación (Cerese,

273) a partir de una propuesta tipológica que diferencia entre niveles de preparación del retorno. En primer lugar, Cassarino identifica un nivel de preparación alto, resultado de una estancia prolongada en el exterior que dota al sujeto de la posibilidad de acumular y movilizar –tanto en el país de migración como en el de origen– recursos tangibles e intangibles para encarar el proceso de retorno. Este perfil cuenta con tiempo suficiente para planificar la acción, disponiendo de margen para valorar los cambios acaecidos en el lugar de origen durante su estancia en el exterior y para diseñar sus estrategias de reincorporación post-retorno (Cassarino, 2008a, 2008b). Por el contrario, las personas que presentan un nivel de preparación débil han tenido una estancia demasiado corta en el extranjero que no les permite acumular y movilizar capitales suficientes para planificar un proyecto de reincorporación post-retorno. En estos casos, los acontecimientos que irrumpen la experiencia migratoria hacen que los costes de permanencia en el país de migración sean muy elevados y, ante la falta de recursos propios, las condiciones de reincorporación se encuentren sujetas al apoyo percibido por parte del núcleo familiar. La tercera categoría corresponde a aquellas personas cuyo nivel de preparación es inexistente. Se trata de perfiles que ven bruscamente interrumpido su proyecto migratorio (repatriación forzada, solicitud de asilo denegada, etc.), encontrándose su capacidad de actuación muy restringida –escasa o nula voluntariedad y limitada disposición de recursos–.

La propuesta tipológica de Cassarino (2004, 2008a), aunque presenta tan solo situaciones que se ubican en los cantos de un proceso mucho más amplio que el aquí captado, resulta relevante por varias razones. En primer lugar, parte del hecho de que el retorno no siempre presenta un grado de agencia elevado, estando sujeta la voluntariedad de la acción a un conjunto amplio de factores. Reconoce a su vez cómo las circunstancias del país de origen y destino, así como la percepción que el sujeto tiene de ambos contextos, puede condicionar el modo en que los sujetos organizan la preparación y proyectan su movilidad de retorno. En segundo lugar, concede una especial atención a la movilización de recursos, entendida ésta como un proceso que requiere tiempo, y no como un evento puntual. Por otro lado, el modelo propuesto por Cassarino considera una heterogeneidad de perfiles de retornados, ya no sólo a partir de las motivaciones y factores

1974; Dumon, 1986; Dustmann, 2003; Cassarino, 2004; Cobo, 2008; Parella y Petroff, 2018). El tiempo biográfico, burocrático e histórico, así como el tema etario, han sido cuestiones también trabajadas en los estudios sobre retorno.

que inciden en la toma de decisión de regresar al lugar de origen, sino también a partir de los patrones de preparación del retorno.

Por último, la propuesta del autor permite atender a un proceso que tienen lugar en la fase pre-retorno, pero que se encuentra enfocado hacia la reincorporación post-retorno, estableciendo así un nexo de unión entre las fases que configuran el proceso de retorno. De esta manera, la propuesta analítica de Cassarino remite a la conexión que realiza entre la intención y organización de la acción con los procesos de reincorporación post-retorno. No obstante, resulta preciso cuestionarse qué ocurre en aquellos casos en los que las personas retornadas, presentando niveles de preparación similares, experimentan procesos de reincorporación al lugar de origen diferentes. En este sentido, se advierte una tarea necesaria interrogar acerca de los elementos que inciden en el desarrollo de procesos de reincorporación diferenciados, así como identificar los diferentes ámbitos que comprenden dicho proceso, considerando las diferentes posiciones sociales que ocupan los sujetos que retornan.

2.3. Regresar al lugar de origen: procesos de reincorporación post-retorno

La premisa que anuncia que el proceso de retorno implica una fase de reajuste y reincorporación al espacio territorial y social al que llega el sujeto parece una enunciación ya asumida por los estudios que abordan el fenómeno de retorno. Sin embargo, diversos autores han subrayado que, si bien existe un amplio volumen de literatura sobre migración internacional que presta atención a los procesos y desafíos que enfrentan las personas al llegar al país de destino migratorio, menor atención ha recibido el análisis de las experiencias de los sujetos una vez han regresado a sus lugares de origen (Cassarino, 2014; Rivera, 2015a; King, 2017; Vathi, 2019). En este sentido, Lozano y Martínez Pizarro (2015: 17) advierten cómo una parte importante de los estudios sobre retorno –particularmente la investigación producida desde los países del Norte global– se han centrado casi en exclusiva en el estudio de los procesos de retorno desde la perspectiva de lo que acontece en las sociedades y economías de destino migratorio. Según los autores, esto demuestra una faceta más del nacionalismo metodológico, que limitan la mirada hacia aquello que tiene lugar en un territorio concreto, ignorando las conexiones que presentan los procesos que se extienden entre diferentes espacios. Esta advertencia muestra la urgencia de entrelazar las diferentes fases que comprenden los procesos de

retorno, y poner el foco en aquello que acontece al sujeto una vez ha retornado al país de origen: las circunstancias en las que se desarrolla la acción; los retos y distensiones a las que se enfrenta y experimenta; y las estrategias que despliega según el contexto, la posición que ocupa, y sus proyecciones y margen de actuación.

Al situar la mirada sobre cómo ha sido abordada la fase post-retorno se pueden identificar dos bloques temáticos. Por un lado, se sitúan los trabajos centrados en el análisis del impacto que el retorno tiene en las sociedades a las que regresa el sujeto, girando especialmente el debate en torno al nexo migración-retorno-desarrollo (Ghosh, 2000; Koser, 2000; Ammassari, 2009).¹⁷ Esta cuestión se presenta íntimamente vinculada con las experiencias de reincorporación, debido a las grandes expectativas que a menudo se depositan en el retorno de las personas como potenciales agentes de cambio en sus lugares de origen. Esto ejerce una presión creciente sobre los sujetos retornados para que actúen como intermediarios de la transferencia de conocimientos y el desarrollo de capacidades (Kuschminder, 2017a), lo que puede implicar la focalización en un perfil concreto de retorno por parte de las políticas públicas dirigidas a personas retornadas.

Por otro lado, se encuentran los estudios que ponen atención en las implicaciones que el retorno tiene para el sujeto, prestando atención a las características que presentan los procesos de reincorporación al lugar al que se regresa, según los contextos de llegada y las propias circunstancias del actor. Destacan aquí las discusiones teóricas y conceptuales acerca de las prácticas identitarias, y las nociones de lugar, hogar y pertenencia –en la línea de lo que se advertía al comienzo de este capítulo– (Malkki, 1995; Arowolo, 2000; Pedersen, 2003; Brah, 2011). Éstos persiguen problematizar el abordaje de los procesos post-retorno y deconstruir un discurso que los define como la simple acción de regresar al “lugar natural” del sujeto. Partiendo de tal distinción, y poniendo especial énfasis en la segunda temática señalada, el siguiente apartado tiene como propósito presentar y reflexionar acerca de una serie de propuestas analíticas entorno a los procesos de reincorporación en una fase post-retorno. Para ello, se identifican

¹⁷ En el capítulo 1 ya se han realizado algunas pinceladas al respecto, presentando las principales enfoques teóricos sobre las migraciones internacionales y su postura ante el nexo entre migración y desarrollo: una visión positiva –propia de la nueva economía de la migración laboral– que sitúa las remesas en el centro, y vislumbra al sujeto retornado como portados de diversos capitales transferibles en origen; una actitud crítica y negativa –defendida desde el enfoque histórico-estructural– ante las posibilidades de que el sujeto ejerza algún tipo de impacto o cambio en el país de origen debido a las grandes diferencias que presentan los sistemas de los lugares de migración (centro) y retorno (periferia); y una tercera postura de carácter intermedio –defendida desde la perspectiva transnacional– que examina la forma en que las prácticas y espacios transnacionales plantean un mayor dinamismo y multidireccionalidad en relación al vínculo migración y desarrollo (Faist et al., 2013).

diferentes dimensiones o espacios de reincorporación interrelacionados, así como una serie de elementos que intervienen en las modalidades que adopta el proceso. El objetivo será identificar aquellos aspectos que permiten reconocer una pluralidad de experiencias post-retorno posicionadas y contextualizadas.

Los movimientos migratorios han sido clasificados con frecuencia en función de la conformidad en la que se lleva a cabo la acción, distinguiéndose entre la migración voluntaria y forzada. Tal diferenciación dicotómica ha sido en las últimas décadas cuestionada desde la academia (Al-Ali y Koser, 2002; Olwig y Sørensen, 2002; Pedersen, 2003), poniendo en valor el nexo entre migraciones-desplazamiento-asilo o el concepto de flujos mixtos (Koser y Martin, 2011; Naranjo, 2015). El objetivo de esto ha residido en discutir la limitación conceptual que implica el otorgar categorías estanco (migrantes, refugiados, desplazados, solicitantes de asilo, “indocumentados”) que no logran captar la complejidad de las motivaciones que llevan a las personas a emprender la movilidad, y las circunstancias (de los países de origen y destino) en las que se enmarca el movimiento y la experiencia migratoria (al respecto véase Van Hear et al., 2009; Naranjo, 2015). En el marco de esta discusión, y en lo que respecta a los procesos de retorno, ha sido frecuente distinguir entre el regreso al país de origen de personas refugiadas o solicitantes de asilo (a menudo referidos como repatriaciones) y el retorno de personas migrantes. Al mismo tiempo, el binomio retorno voluntario/forzado ha sido también habitual en la literatura centrada en los procesos de reincorporación al lugar de origen.

Con respecto a los estudios sobre retorno de personas refugiadas y/o procesos de retorno a países (post)conflicto, la reincorporación ha sido abordada con frecuencia a partir de la combinación de las denominadas “4R”: repatriación, reintegración, rehabilitación y reconstrucción (Lippman y Malik, 2004)¹⁸. No obstante, y especialmente en los casos de retorno ocurridos alrededor de los años noventa, se cuestionó el grado de voluntariedad en el que discurrían tales retornos, al reconocerse que la denominada repatriación solía tener lugar en un contexto donde el sujeto tenía opciones de actuación limitadas (Malkki, 1995; King, 2000; Black et al., 2004). En este sentido, Kuschminder (2017a) subraya que, si bien la repatriación puede no considerarse un retorno forzado, se

¹⁸ El enfoque de las 4R responde a una iniciativa impulsada en 1999 por el Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), aplicada inicialmente al caso de Sierra Leona, con el objetivo de contar con una herramienta que permitiera una planificación institucional del retorno de personas refugiadas de una manera sostenible en términos de temporalidad (no remigración a futuro) (Lippman y Malik, 2004).

podría hablar de retorno obligado, por cuanto las circunstancias en las que se encuentran los sujetos no les dejan otras alternativas¹⁹.

En lo que concierne a los aspectos centrales en los estudios sobre los procesos de reincorporación post-retorno en países (post)conflicto, es posible distinguir tres temas principales. En primer lugar, destaca la tensión entre la identidad, la idea de hogar y pertenencia (re)construida, cuestión especialmente sensible en aquellos casos donde los lugares de referencia quedan difuminados a tenor de las experiencias de conflicto, o donde las estructuras sociales han experimentado una gran transformación (Hammond, 1999; Pedersen, 2003; Ghanem, 2003; Meertens, 2006a; Garzón, 2017). El segundo tema está vinculado con las tensiones sociales que pueden emerger en las sociedades de retorno entre las personas repatriadas y aquellas que permanecieron inmóviles. Tales tensiones se han vinculado con la competencia que genera la escasez de recursos y los conflictos sociales que en torno a ello pueden surgir, los procesos de restitución de tierras y otros derechos, y con la susceptibilidad o desconfianza entre personas retornadas y no migrantes (Chimni, 2002; Van Houte, 2016; Salamanca, 2019). Por último, un aspecto de estudio central se ha focalizado en factores estructurales más amplios, ligados a las garantías de protección de acceso a derechos de manera equitativa con respecto al resto de la población, la seguridad y la eliminación de persecución y violencia (Chimni, 2002; Black et al., 2004; Kuschminder, 2017a).

Los estudios que abordan los procesos de reincorporación post-retorno de personas migrantes retornadas (no consideradas como refugiadas/repatriadas o reasentadas), si bien guarda algunas similitudes con lo recién indicado, dota de menor relevancia al acceso a las necesidades básicas o la garantía de igualdad de derechos, en comparación con la alta atención que han recibido los procesos de reincorporación, especialmente, en el ámbito laboral (Rivera, 2015b). Al respecto, Kuschminder (2017a) y Vathi (2019) subrayan el error de asumir que dichos perfiles no requieren de apoyo para alcanzar una situación de bienestar tras el retorno, y nombra aquellos casos en las que el regreso responde a una deportación; o aquellas situaciones en las que el regreso se da bajo

¹⁹ Atendido a Black et al. (2004), hasta alrededor de los años 80 raramente se vislumbró el regreso de las personas refugiadas como una cuestión relevante (especialmente en la agenda política). A partir de esa fecha, las actitudes cambiantes hacia los solicitantes de asilo se encuentran acompañada de una actitud cada vez más restrictiva hacia la migración en general (Black y Koser 1999: 4). Sin embargo, aunque el énfasis político y social en el retorno puede verse como parte de una actitud restrictiva hacia las personas refugiadas o solicitantes de asilo estaría vinculado con la crisis petrolera de los años 70 y en respuesta de las lógicas económicas y necesidades del mercado laboral de la época, Black et al. (2004: 5) insisten en la necesidad de ampliar la mirada y atender a los efectos que el fin de la Guerra Fría tiene en los procesos de conflicto y de reconstrucción de paz en diferentes territorios.

una situación de vulnerabilidad que tiene una naturaleza interseccional al estar ligada a una disposición limitada de recursos en función de la posición social del sujeto. Al mismo tiempo, Garzón (2017) afirma que a menudo las investigaciones centradas en la repatriación o reasentamiento de población refugiada y desplazada usualmente condicionan el retorno a las categorías de seguridad, voluntariedad, dignidad y estabilidad socio-económica, dejando de lado aspectos de índole personal, familiar, cultural y político, que también configuran e inciden en el proceso de reincorporación post-retorno de dichas poblaciones.

En este sentido, no se persiguen desestimar los incuestionables contrastes y especificidades que pueden presentar los procesos de retorno según los contextos y circunstancias en las que tienen lugar la migración y el retorno, siendo fundamental reconocer las diferencias sustanciales existentes entre el retorno en ausencia de coacción, (visto como una etapa en el ciclo de migración), los procesos de deportación (por resolución administrativa), y los procesos de repatriación y readmisión (referidos al regreso a países post-conflicto)²⁰ (Cassarino, 2014). No obstante, se advierte a la vez relevante poner en relación los elementos de análisis compartidos que pueden presentar las distintas experiencias, con el objetivo de lograr identificar los espacios en los que se enmarcan los procesos de reincorporación y las posibles estrategias desplegadas por los sujetos en la fase post-retorno. Asimismo, tal ejercicio se vincula también con el afán de reconocer las motivaciones mixtas ante el retorno, así como los flujos mixtos de personas que deciden regresar (Naranjo, 2015). Ante la difuminación de la línea que divide el retorno voluntario e involuntario, se advierte la idoneidad de aplicar el concepto de *grados de voluntariedad de retornar*, en detrimento de dicotomías cerradas y excluyentes de retorno voluntario/forzado²¹, propuesta que toma especial fuerza la argumentación planteada en el apartado anterior entorno a la interrelación entre aspiraciones y capacidades (Carling, 2002; Vathi, 2017).

²⁰ Al respecto, véase *Migraciones Forzadas*, 62, 2019, número dedicado a la exploración del retorno de población refugiada (<https://www.fmreview.org/es/retorno>).

²¹ La presente investigación contempla las deportaciones y salidas hacia el lugar de origen acaecidas a tenor de una orden de expulsión al margen del concepto de retorno aquí planteado, al advertir que éstos responden a la coacción por parte de una fuerza externa que les obliga a regresar al lugar de origen opacando o bloqueando la capacidad de agencia del sujeto. Por el contrario, la movilidad de retorno es entendida conjuntamente con una capacidad de actuación que presenta distintos grados de agencia (en función, en parte, de los distintos grados de voluntariedad ante la acción). En este sentido, la investigación se distancia del uso que a menudo se ha hecho desde el ámbito político del concepto de “retorno voluntario”, principalmente pensado en aquellos casos en los que se promueve la “salida voluntaria” de personas en situación jurídica irregular marcada en un plazo concreto (véase Directiva de Retorno 2008/115/CE).

Por otro lado, cabe prestar atención a la forma en la que se han definido los procesos de reincorporación post-retorno, donde se advierte un íntima relación en tanto a las definiciones del proceso y dimensiones identificadas en los estudios sobre la incorporación de los sujetos en las sociedades de destino migratorio. El concepto de “integración” se presenta como una noción compleja y cargada de una gran ambivalencia. Los esfuerzos por superar un discurso asimilacionista –propio de la primera mitad del siglo XX– han sido múltiples, persiguiendo todos ellos deconstruir la naturaleza unidireccional y mecánica de la integración, donde las minorías (entendidos como grupos no hegemónicos) se asimilan a la corriente principal (dominante) (Gordon, 1964; Castles y Miller, 2004). Desde este enfoque se asume que durante el transcurso del proceso, los sujetos migrantes dejan atrás sus “viejas raíces” para adaptarse cultural y estructuralmente a la sociedad a la que llegan (Faist et al., 2013: 89).

Hacia la década de los setenta un modelo de carácter étnico pluralista pone en entredicho la aculturación y homogeneización de los sujetos migrantes, y plantea un modelo basado en la identificación étnica (Faist et al., 2013) Posteriormente, y como identifica Vathi (2019), han sido constantes los esfuerzos por abordar los procesos de “integración” haciendo énfasis al carácter heterogéneo y continuado de los mismos. De esta manera se ha propuesto una conceptualización del proceso multidimensional y multinivel en el que se reconoce una interacción constante (y multidireccional) entre los sujetos que migran, el entorno social al que arriban, y las instituciones. Esto demuestra el afán por reconocer el rol agenciado del sujeto y de las comunidades migrantes –en tanto capacidad activa y transformadora–, desdeñando la imagen de actor pasivo y sumiso ante la realidad a la que llega.

La perspectiva transnacional introduce una nueva mirada al proceso, poniendo en el centro la coexistencia e interrelación entre las prácticas transnacionales que conectan a los sujetos con sus lugares de origen (o terceros territorios) y los procesos de incorporación en las sociedades de llegada. De esta manera se desafían los modelos de integración existentes, enfatizando la incrustación simultánea (*embeddeness*) en las sociedades de llegada y en los lugares de origen, en donde continúan manteniendo compromisos, vínculos y afectos. En consecuencia, la integración pasa a ser conceptualizada como un procesos multidimensional, complejo y no necesariamente lineal, en diálogo constante con prácticas transnacionales de diferente índole (Levitt 2003; Levitt y Glick Schiller, 2004; Faist et al., 2013).

Focalizados en la movilidad de retorno y partiendo de estas coordenadas, en diferentes trabajos Davids y Van Houte (2008), Ruben et al. (2009) y Van Houte y de Koning (2008) han desarrollado un abordaje de los proceso post-retorno a partir de la categoría de *re-incrustación mixta* (“mixed re-embeddedness”)²² que, aplicada a la investigación de retorno, es definida como el proceso a través del cual un individuo encuentra o define su posición en una sociedad, y adquiere un sentido de pertenencia y de participación dentro de la misma (Van Houte y de Koning 2008; Ruben et al., 2009). Los autores se basan en el enfoque de *incrustación mixta* propuesto por Kloosterman et al. (1999), quienes plantean un marco conceptual integral para estudiar la posición y movilidad socio-económica del empresariado migrante a partir del análisis de su incrustación en las redes sociales y en el entorno socioeconómico y político-institucional. Esto posibilita articular el análisis de las estructuras de oportunidades con el estudio de las formas en las que los sujetos movilizan distintos tipos de capitales dentro de contextos concretos. Ligado a esta última idea, resulta pertinente recuperar la propuesta de Portes y Sensenbrenner (1993), quienes atribuyen cierta vaguedad teórica al concepto y reclaman la necesidad de situar en el centro del análisis el *capital social* como principal producto de la incrustación, haciendo énfasis en la habilidad de los sujetos de movilizar recursos en el marco de la red de la que forman parte (Portes, 1995: 13)²³.

Desde estos planteamientos, Davids y Van Houte (2008) y sus colegas identifican una serie de potencialidades a la hora de aplicar la categoría de *re-incrustación mixta* al estudio de los procesos de retorno desde un enfoque teórico transnacional. En primer lugar, el componente relacional del concepto permite enfatizar cómo el retorno no responde a un proceso individual aislado, sino que es el resultado de la interacción de los sujetos con su entorno social. Un segundo aspecto se encuentra vinculado a la multi-

²² Habiendo hecho alusión ya en el capítulo 1 al concepto de *embeddeness*, cabe advertir cómo, con el tiempo, la aplicación del mismo en diversas investigaciones ha ido adoptando un significado distinto al asignado originalmente por Granovetter (1985). De esta manera, las distintas aplicaciones que se han realizado de la noción de *embeddeness* han derivado en una extensión de las dimensiones de las redes sociales hacia otras dimensiones (económica, institucional, psicosocial o territorial), entendidas como estructuras en las que actúan los sujetos (Hosnedlová, 2017).

²³ Poniendo el foco en la movilidad del empresariado migrante, Portes (1995) señala que la habilidad para movilizar recursos no deriva de aspectos individuales como la posesión de dinero (capital material) o de la educación (capital inmaterial), sino que resulta del conjunto de relaciones de las que forma parte el sujeto. Asimismo, Portes y Sensenbrenner (1993) señalan también el requisito de conceptualizar la incrustación atendiendo a la manera en que la estructura social constriñe, sostiene o dificulta acciones de búsqueda de metas individuales. No obstante, la crítica realizada por Grosfoguel y Cordero-Guzmán (1998: 335) hacia estos autores recae en la manera en la que éstos se focalizan únicamente en las relaciones entre las redes comunitarias y la formación de capital, pero no abordan cómo estas micro-redes están incrustadas a su vez en estructuras sociales más amplias que restringen o permiten el acceso a capital, información y recursos.

dimensionalidad del término, que permite destacar la interrelación entre los elementos sociales, culturales, económicos e institucionales que atraviesan los procesos post-retorno. Esto permite además reconocer diferentes grados o formas de incrustación en distintas dimensiones de reincorporación, advirtiéndose un análisis que elude la concepción lineal y homogénea del comportamiento de la población retornada. De esta manera, el proceso de retorno será entendido como un *continuum*, permitiendo superar acepciones que parten de una comprensión normativa de cómo debe comportarse un individuo a su regreso. Por último, la categoría de re-incrustación –tal y como es planteada por los autores– puesta en diálogo con el abordaje transnacional de la movilidad, reconoce la simultaneidad y complementariedad de las dinámicas de identificación con uno o varios espacios de referencia. Este enfoque multi-local dota de la posibilidad de abarcar los procesos post-retorno partiendo del reconocimiento hacia distintas prácticas identitarias de las personas retornadas (Davids y Ruben, 2008; Van Houte, 2016).

Presentadas las posturas desde las que se han definido los procesos de (re)integración o (*re*)*embeddeness* en las sociedades de migración o retorno, resulta preciso poner el foco en hacia aquellos ámbitos en donde tiene lugar dicha reincorporación. A continuación se presentan diferentes propuestas analíticas que reconocen diversas dimensiones de reincorporación post-retorno, así como una serie de elementos que inciden en procesos de retorno diferenciados. Uno de los trabajos de referencia sobre el estudio de la etapa post-retorno corresponde a Black et al. (2004), quienes enfocados especialmente en la comprensión del retorno a países post-conflicto, proponen un marco analítico alrededor de la categoría de *retorno sostenible* (“sustainable return”). Los autores señalan la idoneidad de que los procesos post-retorno sean abordados tanto desde el punto de vista del sujeto retornado, como a partir de indicadores objetivos y de las condiciones agregadas del país al que se regresa. No obstante, asumen las dificultades que implica el análisis empírico por medio de indicadores objetivos, debido a la ausencia de fuentes o herramientas idóneas para tal efecto.

Asumidas las limitaciones metodológicas, Black et al. (2004) reconocen que las experiencias de reintegración deben ser leídas en términos de sostenibilidad a partir de tres dimensiones: la física, la socioeconómica, y la política. La dimensión física hace referencia al deseo de las personas retornadas de reemprender la movilidad. Según los autores, ésta podría estudiarse cuantitativamente a partir del análisis de la proporción o tendencia de los nuevos flujos de salida, aunque la falta de instrumentos apropiados para

ello plantea grandes dificultades. La dimensión socioeconómica responde a indicadores como el empleo, el nivel de ingresos, y posibilidad de acceso a salud, vivienda y educación. Por último, la dimensión política se refiere a los niveles de seguridad, protección y ausencia de violencia en el país al que se ha retornado, indicadores especialmente relevantes al atender a escenarios de retorno (post)conflicto o con elevados índices de inseguridad ciudadana. Black y Gent (2006) determinan que una mirada prospectiva de los procesos de reintegración es indispensable para comprobar que la sostenibilidad de la acción se mantiene a largo plazo.

Por otra parte, Black et al. (2004: 37) subrayan la importancia de tener en consideración una serie de elementos que inciden en la sostenibilidad de la reintegración post-retorno. En primera instancia hacen alusión a la necesidad de considerar variables de corte sociodemográfico como la edad y el género, lo que permitiría afinar la observación de experiencias posicionadas y significadas. En segundo lugar, se refieren a las políticas de asilo del lugar de destino migratorio y al impacto que éstas pueden tener en el desarrollo de trayectorias migratorias diferenciadas según el acceso a la regularidad jurídica o en relación a las condiciones residenciales del sujeto. Aquí podrían añadirse también las políticas de extranjería de dichos países, y el tipo de asistencia gubernamental proporcionada hacia el retorno (Black y Gent, 2006). Por último, se abordan una serie de variables ligadas a la experiencia migratoria y de retorno, donde cabría contemplar tanto la situación del sujeto antes de protagonizar la migración hacia el exterior, así como la experiencia en el país de migración, el grado de voluntariedad en la decisión de retornar y las condiciones en las que se da el regreso. A su vez, la consideración del contexto social, político y económico de origen y destino migratorio –en el que se enmarca el pre- y el post-retorno– sería clave para considerar las oportunidades y barreras a nivel macro-estructural a las que se enfrentan los sujetos durante la reincorporación a las distintas dimensiones señaladas.

En términos similares a los planteados por Black et al. (2004), Davids y Van Houte (2008) plantean su propuesta analítica entorno al concepto de *re-incrustación mixta*. Las autoras operativizan esta noción a partir de tres dimensiones interrelacionadas que se refuerzan mutuamente: la económica, la psicológica, y la vinculada a las redes sociales. La dimensión económica requiere la disposición y acceso a recursos, oportunidades y servicios básicos que garanticen el establecimiento de un medio de vida sostenible para el sujeto. Las prácticas y estrategias de subsistencia (Olwig y Sørensen, 2002) pueden definirse, en términos de Chambers and Conway (1992), como el conjunto de capacidades

de los sujetos, la disposición de recursos –tangibles (bienes materiales) e intangibles (acceso a educación y salud)–, y el desarrollo de actividades para alcanzar un medio de vida satisfactorio (participación en el mercado laboral, estrategias de inversión, etc.). Por la tanto, serán considerados condiciones de vida sostenibles aquellas que permitan al sujeto mantener y mejorar sus capacidades y activos en contextos determinados, e incluso hacer frente y superar situaciones de inestabilidad o crisis (Davids y Van Houte, 2008).

La participación en redes sociales puede proporcionar al individuo la sensación de formar parte del entramado social al que regresa, elemento fundamental en el proceso de re-incrustación post-retorno (Ruben et al., 2009). En este sentido, la implicación en redes sociales de diferente índole puede significar para el sujeto un gran apoyo emocional y material, y permitirle establecer contactos sociales significativos. Las redes sociales serán cruciales en el acceso y movilización de recursos antes de la migración –durante el proceso de preparación del retorno–, pero también en la etapa post-retorno, en cuanto al establecimiento de relaciones personales y valores compartidos. Estrechamente ligado a esta última cuestión se puede situar la dimensión psicosocial de la re-incrustación, que implica la identificación por parte del sujeto con el espacio social y cultural al que regresa, pudiendo alcanzar así un sentimiento de pertenecer al entorno en el que se ubica. Asimismo, reconociendo el carácter dinámico, multidimensional y contextual que presentan las prácticas identitarias (Giddens, 1991; Ruben et al., 2009), se refiere a la capacidad por parte del individuo de construir y expresar la propia identidad sin experimentar algún tipo de rechazo por parte de su entorno social (Appadurai, 1996). Resulta de especial relevancia esta cuestión al abordar los procesos de retorno de aquellos sujetos que han construido prácticas identitarias plurales y subjetividades *híbridas* –o de carácter transnacional– en el marco de sus experiencias migratorias (Appadurai, 1996; Brah, 2011).

La propuesta realizada por Davids y Van Houte (2008) y sus colegas en torno a la categoría de re-incrustación va un paso más allá del modelo de Black et al. (2004), al otorgar un especial énfasis al componente relacional de la acción. De esta forma, los autores definen el retorno como un proceso relacional en el que el sujeto establece vínculos sociales, económicos y políticos que lo definen como miembro de la comunidad a la que regresa. A su vez, un claro potencial de este último modelo recae en la imbricación entre las distintas dimensiones de re-incrustación, lo que conduce a una aproximación más amplia y dinámica del fenómeno. Por otra parte, coincidiendo con el planteamiento analítico desarrollado por Black et al. (2004) y anteriormente comentado,

Davids y Van Houte señalan tres factores o variables como determinantes de los procesos de re-incrustación post-retorno: las características individuales, las circunstancias del ciclo migratorio, y la asistencia al retorno por medio de políticas y programas de acompañamiento. La consideración de éstos proporciona una mirada amplia del fenómeno que ofrece un reconocimiento hacia las experiencias post-retorno diferenciadas ligadas a elementos micro y macrosociales.

Los dos modelos expuestos presentan un gran potencial analítico al tomar en cuenta una aproximación multidimensional de la fase post-retorno, que complejiza la comprensión del fenómeno al reconocer los retos a los que se enfrentan los sujetos en diferentes ámbitos del entorno social al que regresan. Se advierte así una superación de aquellos abordajes empíricos que prestan atención casi exclusivamente a las experiencias de reincorporación laboral o económica, omitiendo o dotan de menor relevancia a otras esferas de la reincorporación (Rivera, 2015b; Vega, 2016)²⁴. Del mismo modo, Black y Gent (2006) destacan que la sostenibilidad del retorno no sólo debe ser concretada por factores económicos, sino que resultará fundamental el significado que las personas atribuyen a su regreso en el contexto social del lugar al que vuelve. Desde estas propuestas analítica, el *retorno sostenible* es definido como aquella situación que permite a las personas retornadas el mantenimiento estable de su estatus socioeconómico a lo largo del tiempo, y donde no hay un incremento del temor a sufrir violencia o persecución transcurrido un año del retorno, en relación al conjunto de la población que residen en el lugar de retorno. El principal indicador de dicha sostenibilidad se apreciará, según señalan Black et al. (2004: 39) y Davids y Van Houte (2008), en la ausencia de un deseo de volver a emprender la movilidad.

Sin embargo, de acuerdo con Kuschminder (2017b), este planteamiento causal entre inmovilidad post-retorno y retorno sostenible presenta cierto sesgo reduccionista que termina por insinuar que el retorno simboliza, de manera natural, la última etapa del proyecto migratorio. Como se ha discutido en el apartado anterior, la ausencia de satisfacción o bienestar personal con la experiencia post-retorno no tiene por qué estar ligada a un deseo de volver a retomar la movilidad. Asimismo, la percepción del sujeto de una ausencia de capacidades para poder remigrar puede llevar a los individuos a asumir

²⁴ Con ello no se pretende restar relevancia al potencial empírico que tienen investigaciones que se han focalizado en esta dimensión de la reincorporación, logrando profundizar en las dinámicas laborales tras el retorno, procesos de emprendimiento en el país de retorno, y experiencias de movilidad social (al respecto ver Cassarino, 2008b; Cobo, 2008; Tovar y Victoria, 2013, entre otros).

–o al menos a manifestar– una carencia total del deseo de migrar nuevamente (Carling, 2002). Hablar en términos de (in)sostenibilidad del retorno comporta el riesgo de incurrir en planteamientos dicotómicos del proceso que simplifiquen en exceso el análisis. A su vez, reduce el deseo de retomar la migración a “factores de expulsión”, omitiendo otras consideraciones que pueden incidir en la aspiración de continuar con el proyecto migratorio. En este sentido, se advierte una tarea necesaria abarcar las causas de la remigración desde una mirada transnacional del fenómeno –que incluso contemple posibles estrategias circulares de movilidad–, donde se consideren los vínculos y relaciones mantenidas durante el post-retorno con los diferentes lugares que constituyen la red social multisituada del sujeto (Koser y Kuschminder, 2015).

Los diferentes trabajos recogidos en la obra coordinada por Vathi y King (2017) sitúan en el centro la comprensión de experiencias de reincorporación post-retorno a partir de la categoría de *bienestar psicosocial* del individuo. La definición de bienestar psicosocial abarca tanto los aspectos objetivos (materiales) y subjetivos (emocional) del bienestar, subrayando la interacción constante entre ambas dimensiones, destacando la relevancia del contexto en el que se ubica la acción, y haciendo del bienestar una experiencia altamente cultural y situacional (Vathi, 2017)²⁵. En este sentido, Bivand y Oeppen (2017) advierten en su investigación empírica cómo el bienestar psicosocial se encuentra moldeado por la capacidad de disponer de recursos, por las experiencias relacionales de tipo familiar, y por la agencia de los sujetos. Esta última estaría especialmente referida a la capacidad de los sujetos de poder acceder nuevamente a la movilidad, si así lo desean; planteamiento que contradeciría la visión sobre sostenibilidad anteriormente mencionada.

Por otro lado, reconociendo el carácter multidimensional del proceso de reincorporación en términos similares a los recién comentados, Kuschminder (2017a) propone un marco conceptual para comprender la fase post-retorno a partir de una tipología de *estrategias de reintegración*. Partiendo del campo de estudio de las prácticas

²⁵ El bienestar es un concepto complejo que cuenta con variedad de definiciones, resultando al mismo tiempo, difícil capturar adecuadamente su significado (Vathi, 2017). Con el propósito de contar con un concepto operativo, Wright (2012) desglosa la categoría de bienestar en dos dimensiones: bienestar funcional y bienestar psicosocial. El bienestar funcional está conformado por factores como los ingresos, el alojamiento y el empleo, que pueden afectar el nivel de vida de una persona. El bienestar psicosocial comprende factores individuales como los valores, las percepciones y elementos ligados al estado emocional, así como por factores de índole relacional-familiar. Sin embargo, como subraya Vathi (2017), las dos dimensiones están claramente interrelacionadas y, a menudo, son interdependientes. En base con la distinción de Wright (2012), Bivand y Oeppen (2017) puntualizan que el bienestar psicosocial se constituiría por un ámbito material (funcional) y otro emocional (percepciones y experiencias), íntimamente conectados y mutuamente influenciados.

de integración que tienen lugar en los países de destino migratorio²⁶, la autora advierte que la reintegración post-retorno debe ser entendida como un proceso bidireccional entre el sujeto que retorna y el país al que regresa (Castles et al., 2003). Para abordar el proceso, Kuschminder hace referencia al entorno estructural y cultural que se caracteriza por las actitudes de la sociedad a la que llega el sujeto y por el grado de reconocimiento y aceptación ante la diversidad cultural que aportan las personas retornada. Partiendo de lo anterior, identifica tres elementos que configuran los escenarios post-retorno: las políticas gubernamentales, el volumen de personas retornadas, y las perspectivas hacia los sujetos retornados por parte de la sociedad de origen.

Por otro lado, Kuschminder (2017a) se refiere a las *estrategias de reintegración*, que en parte dependerán de la experiencia migratoria del sujeto y de las elecciones que éste adopte. De esta manera, considera cuatro dimensiones que moldean tales estrategias. La primera hace referencia al sistema de valores del sujeto, pudiendo éste orientarse culturalmente hacia el país de origen/retorno, hacia el país de destino migratorio, o manifestar una inclinación múltiple que responda a los diferentes espacios en los que ha residido la persona retornada. La segunda dimensión remite a la autoidentificación identitaria o visión subjetiva de los individuos retornados, que puede ser de carácter unidireccional hacia el país de origen o de migración, o bidireccional, habiendo el sujeto desarrollado una *forma transnacional de pertenencia* (Levitt y Glick Schiller, 2004). En tercer lugar se encuentran las redes sociales, que reflejan el tipo de vínculos que establece y mantiene el sujeto. La red puede estar configurada tanto por personas no migrantes del país de origen, por otros sujetos retornados, responder a una composición transfronteriza, o una combinación de los tres tipos. Por último, la autora hace referencia a la posición o estatus que el sujeto puede alcanzar tras el retorno en relación al mercado laboral, a los derechos derivados de su condición de ciudadano del país al que retorna²⁷, o al acceso educación y salud.

A partir de las dimensiones recién comentadas, y en función de la duración de la estancia migratoria, el nivel de preparación del retorno (Cassarino, 2004) y la disposición de conocimiento y de recursos económicos, Kuschminder (2017a: 47) establece cuatro

²⁶ Kuschminder (2017a) basa principalmente su propuesta en el modelo desarrollado por Berry (1997: 10), quien emplea el concepto de *estrategias de aculturación* para diferenciar entre procesos de integración, asimilación, segregación y marginalización.

²⁷ En relación a este último aspecto, Kuschminder (2017a) subraya que al acceso a derechos depende, en gran medida, de las políticas de ciudadanía, concretamente del reconocimiento de la doble nacionalidad que permiten al sujeto acceder a derechos sin verse obligados a renunciar a ésta.

estrategias de reintegración o perfiles de retornados diferenciados: estrategia reintegrada (identificación multilocalizada), de enclave (mayor orientación hacia los vínculos del país de estancia migratoria), tradicionalista (enfocada hacia el país de origen), y vulnerable (proceso migratorio y de retorno desprotegido, red social débil). La autora hace énfasis en la fluidez del proceso, lo que implica la posibilidad de desarrollar o combinar diferentes estrategias a lo largo del proceso post-retorno. De esta manera, afirma que, si bien un sujeto puede adoptar en la etapa inicial una estrategia de enclave –donde la red social y la orientación cultural e identitaria se enfocan hacia el país de estancia migratoria y escasamente hacia el lugar de origen–; con el transcurso de tiempo existe la posibilidad de que el sujeto realice un cambio en sus preferencia y comportamiento y opte por una estrategia de reintegración –donde predominan las prácticas e identificación de carácter transnacional–.

Cada uno de los enfoques analíticos expuestos, aun con sus palpables diferencias, sitúa en el centro el carácter relacional del proceso, en cuanto a una comprensión del sujeto como actor imbricando en un entramado de estructuras sociales multisituadas. Del mismo modo, todos ellos enfatizan el requisito de contextualizar la acción, atendiendo a los entornos socio-históricos diversos en los que se desarrolla la acción. Asimismo, el potencial interpretativo de los mismos reside en el reconocimiento de la multidimensionalidad del proceso. Se identifican cuatro ámbitos temáticos amplios considerados en la operativización de los procesos de reincorporación post-retorno, que demandan una interpretación interrelacionada: la dimensión socio-política –en términos de medidas de protección, seguridad y hacia la ausencia de violencia–; la dimensión socio-económica –referida a un plano laboral y de ingresos, pero también relativa al acceso a un sistema de protección social y bienestar–; la dimensión relacional –que engloba el conjunto de vínculos y experiencias relacionales tras el retorno–; y la dimensión psicológica o simbólica –vinculada al bienestar emocional del sujeto y su identificación con el espacio social al que se dirige y con las prácticas culturales del lugar al que regresa–. Atender a diferentes elementos ligados a las características de los sujetos, el ciclo migratorio y la responsabilidad institucional hacia la población retornada son aspectos identificados por diversas investigaciones como elementos que inciden en el curso que toman los procesos, permitiendo de esta manera atender a una heterogeneidad de experiencias, significados y estrategias post-retorno.

2.4. La interseccionalidad de desigualdades y la posición social del sujeto retornado

Reconocer las complejas posiciones sociales en que se sitúan los sujetos retornados es una tarea primordial para el desarrollo de un análisis holístico de los procesos de retorno. Las migraciones de retorno no son reductibles a un simple “regreso a casa”, no sólo por la insuficiencia de las concepciones estáticas y esencialistas del lugar, sino debido a que las desigualdades sociales hacen que los sujetos se encuentren en posiciones sociales muy diversas. Esta sección presenta, primero, la mirada de la interseccionalidad y su énfasis a las múltiples estructuras de privilegio y subordinación que se entrelazan en la producción de las identidades y posición sociales. De esta forma, se subrayará cómo las asimetrías de género adquieren diferentes significados cuando se entretienen con otras formas de desigualdades, como las que surgen de marcadores de generación, raza/etnia, clase social, origen nacional y estatus legal. Más adelante se discutirán las implicaciones de la mirada interseccional para el análisis de las migraciones de retorno, especialmente en lo que respecta a la posición social de los sujetos retornados en múltiples escalas sociales.

La interseccionalidad es una perspectiva analítica que surge desde el feminismo negro con el objetivo de llamar la atención en el entrelazamiento de los sistemas de opresión. Se trata de una mirada holística y crítica de las desigualdades sociales, que tiene sostiene que ningún componente de subordinación puede tratarse de forma aislada. El concepto de interseccionalidad fue acuñado por Crenshaw (1989) con el propósito de interpretar la invisibilidad hacia las múltiples opresiones experimentadas por las mujeres negras en Estados Unidos. La noción emerge sobre todo como instrumento de crítica hacia a la teoría feminista hegemónica (blanca) y como forma de enfatizar el hecho de que la omisión de las voces y experiencias de las mujeres negras refuerza las exclusiones que éstas padecen (Crenshaw, 1989: 154). El objetivo de la jurista fue evidenciar la manera en que distintos discursos y prácticas invisibilizan las discriminaciones múltiples y violencias diversas relacionadas por el género y la raza.

En este sentido, por medio de esa categoría analítica, Crenshaw (1991) propone analizar cómo el cruce de las múltiples opresiones genera situaciones de discriminación que se reproducen a nivel estructural, político y discursivo. Igualmente, Crenshaw ha argumentado que no se puede desagregar el estudio de las consecuencias derivadas del patriarcado y del sexismo y el análisis del racismo; de lo contrario, serán reproducidas interpretaciones reduccionistas y homogeneizadoras que privilegia las problemáticas del

grupo hegemónico, universalizando el entendimiento de realidad de las mujeres, independientemente de la categoría racial. Es por ello que la autora hace un llamamiento a la necesidad de repensar y reformular, de manera contextualizada y a partir de supuestos prácticos, los discursos universalistas de las experiencias de las mujeres, con el fin de “interrumpir las tendencias de ver la raza y el género como exclusivos o separables” (Crenshaw, 1991: 1244).

La interseccionalidad no debe entenderse como una teoría hermética y cohesiva. Por el contrario, se trata de una orientación hermenéutica que expone las múltiples constelaciones de mecanismos de opresión, lo que posibilita la emergencia de nuevos contenidos y dinámicas (May, 2015: 4). Más que un concepto, la interseccionalidad es una forma de abordar, interpretar (y también transformar) la realidad social que enfatiza la importancia del contexto sociohistórico (Crenshaw, 2011; Yuval-Davis, 2015). Asimismo, se observa cómo los contenidos de los entretrejimientos de los marcadores de desigualdades sociales pueden diferir según las diferentes situaciones en que se localizan los sujetos (Anthias, 2007; Lutz et al., 2011; Yuval-Davis, 2015).

La mirada de la interseccionalidad sostiene que no existe una jerarquía preestablecida entre los diferentes componentes de las identidades a que se vinculan las desigualdades sociales (Crenshaw, 1989). Es, por lo tanto, un punto de vista, una lógica general, una disposición para pensar las relaciones de poder a partir de una crítica a los enfoques unidimensionales de la estratificación social y de las subjetividades. De esta forma, se trata de una orientación heurística que busca conciliar las matrices de dominancia que generan formas plurales y complejas de desigualdades (Collins, 2000). Esta lente interpretativa llevó a una reformulación del significado de los marcadores de desigualdad. El patriarcado, por ejemplo, ya no se percibe como algo separado del capitalismo, colonialismo, racismo y otros mecanismos de subordinación a los sujetos y sus identidades. Es en este sentido, se entiende que todos estos ejes están en mutua producción permanente (Bailey, 2009).

Como sostiene May (2015: 34-60), la interseccionalidad se caracteriza por su carácter multifacético: es una práctica epistemológica que cuestiona las bases del conocimiento dominante; es un proyecto ontológico que enfatiza la reflexividad y pluralidad de actores sociales; es una orientación de coalición política basada en el principio de solidaridad y no en discursos de similitud forzada; y, finalmente, es un imaginario de resistencia que cuestiona el imaginario social y las narrativas históricas dominantes.

La teoría interseccional ha ido ocupando, en las últimas décadas, más espacio en las agendas políticas y académicas. El reconocimiento de las potencialidades de este enfoque no dejó de generar resistencias y actitudes críticas. Carbado (2013) sistematizó los principales ejes críticos y concluyó que se basan, en general, en una visión reduccionista de la interseccionalidad. Además, otra consecuencia del desplazamiento de la teoría interseccional al centro del debate sobre las desigualdades fue la frecuente instrumentalización inadecuada del enfoque (May, 2015: 141-185).

En lo que respecta a los estudios sobre migraciones internacionales, se observa cómo el género ha adquirido en las últimas décadas una mayor presencia y relevancia analítica. Como sintetizan Anthias et al. (2012: 2) “los patrones migratorios, el discurso migratorio, las experiencias de los migrantes, las posiciones de los migrantes, sus expectativas y estrategias se encuentran todas cruzadas por el género”. Recientemente, el debate sobre género y migración ha buscado incorporar los avances analíticos que ha promovido la mirada de la interseccionalidad y, así, ir más allá del estudio de cómo el género está presente en las migraciones, en el sentido de buscar entender cómo género y migración se constituyen mutuamente y están en constante interrelación con otros marcadores de desigualdad (Parella, 2003; Grosfoguel et al., 2015; Mahler et al., 2015; Amelina, 2017; Lafleur y Vivas-Romero 2018).

El proceso de afirmación de la interseccionalidad en los estudios migratorios ocurre, paralelamente, a la afirmación de la tendencia de rechazo a las dicotomías conceptuales que, por mucho tiempo, han caracterizado el análisis de las movilidades internacionales. La perspectiva transnacional, por ejemplo, ha llamado la atención de la no contradicción entre la integración en el lugar de destino y la consolidación de los lazos sociales con el lugar de origen (Basch et al., 1994; Glick Schiller y Levitt, 2004). Asimismo, la agenda de investigación sobre familias transnacionales ha explorado la posibilidad de combinar proximidad social y distancia geográfica (Bryceson y Vuorela, 2002; Baldassar y Merla, 2014). Y, más recientemente, el marco de los regímenes de movilidad ha sostenido que la movilidad y la inmovilidad no se oponen, sino que forman parte de un mismo proceso (Glick Schiller y Salazar, 2013). Esta tendencia también está presente en parte de los estudios sobre migración de retorno, que, como se argumentó anteriormente, han postulado que la oposición entre origen y destino no es del todo adecuada, ya que el origen puede convertirse en destino, así como el destino puede convertirse en origen.

La apertura al pensamiento no dicotómico permite el desarrollo de enfoques más apropiados a la complejidad contemporánea de las dinámicas sociales. Esto es lo que permite la interseccionalidad: una mirada multidimensional y no lineal a las desigualdades. Esto se expresa, entre otras formas, por el hecho de que la posición social que ocupan los sujetos puede entenderse como atravesada, simultáneamente, por factores de privilegio y subordinación (Collins, 2000; Brah y Phoenix, 2004). Así, se afirma la importancia de analizar los contextos de opresión como profundamente ligados a los mecanismos de privilegio que también están presentes dentro de los grupos subalternos. Esto es particularmente importante para comprender las relaciones entre migración y desigualdad, que no pueden entenderse como una calle da mano única (Faist et al., 2015): la movilidad internacional impacta las estructuras de desigualdad, posiblemente acentuando algunos ejes de subordinación y disminuyendo otros; generando así impactos potencialmente diferentes para los diferentes géneros, étnicas/razas, edades, formaciones profesionales etc.

El análisis de la movilidad internacional representa un desafío para la lógica matricial que marca la interseccionalidad, ya que requiere el reconocimiento de cómo diferentes formas de entrelazar las desigualdades se transforman a partir de la migración. No cabe duda, como postulan Hondagneu-Sotelo y Cranford (2006), que los cruces fronterizos son marcados por diferentes categorías de opresión. En este sentido, el estudio de las migraciones desde la interseccionalidad demuestra la capacidad de esta mirada para sustentar interpretaciones dinámicas y adecuadas a diferentes contextos. La lógica que subyace el rico conjunto de estudios que movilizaron una mirada desde la interseccionalidad conduce necesariamente al reconocimiento de la importancia de la interdisciplinariedad y la necesidad de articular los niveles micro y macro de la realidad social. Es este rechazo al pensamiento mecanicista y unidimensional lo que inspira a este estudio a considerar las migraciones de retorno desde una perspectiva interseccional.

Para contribuir al análisis de la interseccionalidad en contextos de movilidad internacional, Mahler et al. (2015) critican la “interseccionalidad doméstica” que subyace a la forma en que la interseccionalidad es, con mayor frecuencia, entendida. Alternativamente, las autoras proponen una interpretación multiescalar de la interacción de los marcadores de desigualdad social. De esta forma, agregan una nueva dimensión a la lógica matricial de la perspectiva interseccional, otorgándole mayor dinamismo y complejidad. Se trata, por lo tanto, de ir más allá de una concepción de interseccionalidad limitada a la escala nacional (algo que podría reconocerse como una forma de

nacionalismo metodológico), en el sentido de abarcarse también otras las escalas relevantes, como la íntima, la local y la transnacional.

Es desde la perspectiva de la interseccionalidad multiescalar, propuesta por Mahler et al. (2015), que es posible interpretar la compleja posición social en la que se encuentran los sujetos retornados. En la medida en que la vida de estos individuos tiende a caracterizarse por un carácter profundamente multiescalar, las formas en que se posicionan en relación a los privilegios y subordinaciones dependerán, en gran medida, de la posición que los sujetos ocupen en cada una de las escalas sociales relevantes. En este sentido, la simultaneidad que marca la vida transnacional puede ser tanto una oportunidad para resistir frente a diferentes formas de opresión, como un mecanismo que puede llevar a la superposición de un mayor número de marcadores de desigualdad.

En este sentido, reconocer el contenido y las dinámicas particulares que la interseccionalidad de las desigualdades asume en las migraciones de retorno representa un desafío heurístico relevante. ¿Cómo la reincorporación al lugar de origen es vivida de forma diferente, según, por ejemplo, la relación entre los marcadores de género, edad, nivel de cualificación y clase social? ¿En qué situaciones la simultaneidad que caracteriza la vida transnacional permite mitigar (o no) los obstáculos derivados de la subordinación? Estas son algunas de las preguntas que permite plantear el enfoque de la interseccionalidad multiescalar.

CAPÍTULO 3. LOS CONTEXTOS DE MIGRACIÓN Y RETORNO

3.1. Colombia: dinámicas de movilidad y políticas de retorno

La migración colombiana internacional es el resultado de un proceso acumulativo de factores sociales, económicos, políticos y culturales que contribuyen a explicar un fenómeno que se presenta complejo y globalizado. Desde la mitad del siglo pasado se ubica la constante movilidad colombiana en su manifestación interna, interregional y extrarregional (Díaz, 2008). Sin negar la estrecha relación entre la movilidad interna e internacional, la siguiente sección tiene como objetivo contextualizar a grandes rasgos los flujos migratorios colombianos hacia el exterior a partir del reconocimiento del vínculo indisoluble entre la historia política, social y económica con el comportamiento migratorio. En este sentido, como subraya Tapia (2014: 9), es a partir de la revisión de acontecimientos del pasado que es posible poner en contexto las dinámicas migratorias y comprender con mayor profundidad las características que los movimientos adquieren en el presente. Con el propósito de situar la movilidad colombiana internacional, se presenta también las acciones gubernamentales dirigidas a la población colombiana en el exterior, y más concretamente las iniciativas desarrolladas para acompañar los procesos de retorno de las personas que regresan a Colombia. De esto se ocuparán los siguientes apartados.

3.1.1. El contexto de la migración colombiana internacional

Las etapas que dan forma al hecho migratorio colombiano internacional contemporáneo ha sido ampliamente trabajadas y argumentadas en diferentes estudios. A continuación, se presenta una breve sinopsis de los principales aspectos que lo caracterizan con el fin de situar los contextos de acción desde los que parten los procesos de movilidad hacia España. Como han identificado diversas investigaciones, Colombia ha tenido una tradición migratoria internacional que comienza a ser notoria desde mediados de los años cincuenta (Díaz, 2008), identificándose el primer flujo de salida hacia el exterior de carácter significativo a partir de mediados de los años sesenta. Los

principales destinos de esta etapa son Estados Unidos, Venezuela, Ecuador y Panamá (Cárdenas y Mejía, 2006).

La migración colombiana que se dirige a Estados Unidos por esa época se encuentra estimulada por el fin del periodo conocido como La Violencia y el inicio del conflicto interno armado¹; a la vez, se encuentra favorecida por la Ley de Inmigración y Nacionalidad promulgada por el país norteamericano. La normativa, vigente en estos términos entre finales de 1965 y finales de 1976, abolió los cupos nacionales y asignó cuotas de inmigración a todos los países del mundo (sin distinción por raza y etnia), estimuló el ingreso de población extranjera altamente cualificada, y facilitó los proyectos migratorios familiares a partir de la autorización de procesos de reagrupación de aquellos individuos que se encontrasen en situación administrativa regular, mecanismo que resultó clave para la obtención de la visa por residencia (Cárdenas y Mejía, 2006; González Gil et al, 2008). Hasta mediados de los años setenta, Estados Unidos se establece como el principal destino migratorio para la población colombiana, predominando un perfil con un nivel de instrucción académica alto (en particular, médicos e ingenieros). Aunque en un principio la salida de población hacia el exterior se ve como una tendencia que resta presión económica y política al país, el gobierno colombiano comenzó a manifestar una preocupación por los efectos que esta migración de capital humano altamente cualificado pudiera tener (Guarnizo, 2006a; Bermúdez, 2014).

Los flujos hacia Venezuela, inicialmente transfronterizos, comienzan a intensificarse en los años sesenta. Está representado por personas altamente cualificadas y técnicos medios que provienen de centros urbanos. No obstante, es a mediados de los setenta –época en donde se ubica la segunda etapa de la migración colombiana internacional– cuando la movilidad hacia Venezuela se intensifica a causa de la expansión de este país a partir de la bonanza petrolera y la creciente demanda de trabajadores. La

¹ El asesinato del candidato presidencial liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948 detonó el Bogotazo, dando inicio al periodo conocido como La Violencia (1946-1965). En éste tiene lugar una confrontación violenta entre el partido Liberal y el Conservador, conflicto bipartidista que se remonta al siglo XIX. El enfrentamiento dio paso al Conflicto Armado Interno (desde 1964) entre el Estado y las guerrillas revolucionarias, que se proponen derrocarlo y abolir el régimen existente (Sánchez, 2007). En consecuencia, entre 1965 y 1970 se crearán los grupos guerrilleros del país (FARC-EP, ELN, EPL, M-19). Sobre el momento del surgimiento de los grupos de paramilitares no existe un consenso, aunque para algunos historiadores el grupo Muerte a los Secuestradores (MAS) es visto como una de las primeras manifestaciones de paramilitarismo en el país. Otros argumentan que los grupos de autodefensas son el resultado de las conversaciones fallidas con las FARC-EP y el ELN entre 1982-1986, durante el gobierno de Belisario Betancur. Su creación ha sido también vinculada con los terratenientes y su creación de ejércitos privados con el fin de proteger sus intereses y propiedades frente a la extorsión de los grupos guerrilleros (Arias et al., 2014).

población colombiana se constituye entonces en el país vecino como principal mano de obra extranjera, coincidiendo con un aumento de la brecha salarial entre Venezuela y Colombia. Según Díaz (2008: 18), el censo venezolano de 1981 muestra que el 45% de la población extranjera en el país proviene de Colombia. Sin embargo, a finales de los ochenta este activo flujo de migración comienza a desacelerarse ante la crisis económica de Venezuela, marcada por la caída drástica del precio del petróleo y la devaluación del Bolívar en 1983.

Mientras, entre los años sesenta y ochenta, Europa –como tradicional destino de las elites socioeconómicas colombianas– comienza a ser también el lugar de llegada de un perfil un poco más diverso: refugiados políticos de izquierda, intelectuales, y estudiantes de postgrado. No obstante, como identifica Guarnizo (2006a), es en esta época también cuando se observa un aumento de la heterogeneidad social que caracteriza a la migración colombiana que viaja a Inglaterra (especialmente mujeres provenientes del Eje Cafetero y del Valle del Cauca). A mediados de los años setenta, el gobierno inglés autoriza la llegada de población extranjera no calificada para cubrir empleos en el sector de servicios. Esta migración sentaría las bases de las redes sociales hacia Europa como fuentes de información y apoyo para muchas personas colombianas que protagonizarían sus proyectos migratorios en los años posteriores (Guarnizo, 2006a, 2008).

Dentro de esta segunda etapa cabe mencionar también la movilidad que se produce especialmente hacia el sur de EE.UU., explicada en gran parte por la consolidación y expansión del tráfico de droga, por los cambios económicos experimentados en Venezuela y por la maduración de las redes sociales establecidas en años anteriores que facilitan la llegada de nuevos migrantes al país norteamericano (Guarnizo y Díaz, 2003; Actis, 2009). La demanda por el mercado de trabajo estadounidense de mano de obra no calificada facilitó la vinculación laboral de la población colombiana que entraba al país. Asimismo, resulta relevante tener en consideración que, si bien entre 1965-1981 se sucede un periodo de conflicto bajo, a partir de 1982 hasta 1995 el país se enfrenta a una tendencia creciente de violencia como consecuencia del surgimiento de los grupos paramilitares, la expansión de la guerrilla y el fortalecimiento del narcotráfico (Arias et al., 2014).

Con respecto a la movilidad vinculada al tráfico ilícito, si bien no es posible afirmar que existe una conexión directa entre migración y narcotráfico, es sin duda relevante tener en consideración el estigma que recae sobre esta población (Mejía, 2007). En este contexto, se evidencia un aumento de los niveles de segmentación social entre las personas colombianas migrantes, a la vez que se incrementa la desconfianza entre

connacionales en los países de destino. Esto último contribuyó a la fragmentación social de la comunidad colombiana en el exterior, viéndose también afectada la imagen que desde Colombia se tiene de la población que migra al extranjero (Guarnizo, 2006a). Para esta época, la migración colombiana se caracteriza por una heterogeneidad cada vez más pronunciada, identificándose una diversidad en cuanto a niveles socioeconómicos y culturales, procedencia regional y representatividad étnica. Tal pluralidad incidirá en la construcción de “sentido de comunidad” en un sentido integrado, poniendo de manifiesto las contradicciones y conflictos sociales que se dan en el propio país (Díaz, 2008).

Es en el marco de estas dinámicas de movilidad de los años sesenta y setenta, una vez los flujos hacia el exterior se manifiestan de una manera más notable y los desplazamientos hacia núcleos urbanos se intensifican, cuando el gobierno colombiano comienza a pensar en una gestión migratoria más integral (Bermúdez, 2014). La primera acción desarrollada puede situarse con la promulgación de la Ley 30.572 de 1961, por la cual se autoriza el sufragio de los colombianos residiendo en el extranjero para la elección presidencial. No obstante, Bermúdez (2014) señala que la medida, más que atender al colombiano medio, se dirige a las élites de los partidos políticos que se habían exiliado en el extranjero como consecuencia de la inestabilidad dominante durante el periodo de La Violencia y la dictadura de Rojas Pinilla (1953–1957). Una década más tarde, como respuesta a la migración de colombianos altamente cualificados hacia EE.UU., el gobierno desarrolla en 1972 *Programa de Retorno de Profesionales y Técnicos*. Esta iniciativa, que tiene un año de vigencia, se encuentra dirigida a profesionales y técnicos colombianos residentes en el exterior y contempla básicamente beneficios tributarios para colombianos altamente cualificados, exigiendo a los beneficiarios la permanencia en el país por cinco años tras su retorno (Sánchez y Hermida, 1983).

El desarrollo en 1975 de “una política migratoria sistemática y planificada” de carácter laboral (Mármora, 1979: 445) se distingue por una orientación más restrictiva en cuanto a migración de llegada al país, a la vez que activa iniciativas dirigidas a la población colombiana en el exterior. La norma, referida tanto a la movilidad internacional como interna, se focaliza principalmente en retener a la población altamente cualificada, frenar la salida de un perfil laboral con un menor nivel de instrucción, asistir a la incorporación laboral de la población en movimiento, o apoyar a los núcleos familiares una vez han emprendido la migración (Mármora, 1979). Entre las acciones impulsadas para alcanzar los objetivos previstos se impulsarán cooperativas con el fin de generar empleo en las zonas principales de salida, o se establecerán Centros de Recepción para la

población que haya sufrido una experiencia de deportación (Bermúdez, 2014: 9). No obstante, no será realmente hasta dos décadas después, con el incremento de los flujos migratorios internacionales, que el Estado colombiano avance hacia la institucionalización de los vínculos con los connacionales en el exterior (González Rábago, 2012; Bermúdez, 2014).

Es en esta tercera etapa, iniciada a mediados de los noventa, cuando se intensifican las migraciones internacionales protagonizadas por la población colombiana, observándose una diversificación de perfiles y destinos, y de factores internos y externos de diverso tipo. González Gil et al. (2008: 43-44) han explicado el contexto en que se sitúa la migración de colombianos al exterior, particularmente en la década de 1990, a partir de dos cambios fundamentales en el país, que comprenden un plano económico y otro sociopolítico.

Si bien el contexto en el que se sitúan las diferentes etapas de la migración internacional al exterior está marcado por la inestabilidad política y social, y por cíclicas crisis económicas (Echeverri, 2010), es en la década de los noventa cuando el país sufre una de sus crisis económicas más pronunciadas. La introducción de profundas reformas neoliberales a favor de la apertura económica, y su derivada liberalización de las importaciones y activación de procesos de privatización, provocó la quiebra masiva de empresas privadas incapaces de adoptar un papel competitivo, supuso fuertes recortes salariales para el conjunto de la población y fomentó la privatización de empresas públicas. A lo anterior se añadió el colapso de los precios internacionales del café y la consecuente crisis del sector cafetero, que representó la quiebra de productores, un incremento del desempleo y la reducción de entrada de divisas al país (Garay y Medina, 2007; González Gil et al., 2008). Aunque Colombia se vio menos afectada –y de manera más tardía– que otros países latinoamericanos por la crisis de la deuda y las políticas que formaron parte de los Planes de Ajuste Estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Gil Araujo, 2008; Bermúdez, 2016), sin duda tuvo un importante impacto sobre la estructura económica y las condiciones de vida de la población (Gómez, 2003; González Gil y Tapia, 2009).

El nuevo modelo macroeconómico aplicado chocó con el Estado Social de Derecho defendido en la Constitución de 1991, provocando de esta manera una marcada incongruencia entre la eficiencia en la política económica impuesta y la equidad esperada por la política social. De esta manera, los duros resultados económicos de la globalización neoliberal tuvieron como resultado una reactivación de la pobreza y exclusión existentes.

Como subraya Gómez (2003: 205), la crisis económica causó un aumento del desempleo de manera generalizada, impactando particularmente en las mujeres jóvenes (menores de 24 años), quienes pasaron de registrar una tasa de desempleo del 15% en 1992, al 40,6% en el año 2000. Afectó a los niveles de escolarización, registrándose un aumento de la deserción educativa al haberse refugiado en actividades informales. La progresión de los desplazamientos internos no cesó: si en el año 2000 ya llevaba acumulado 2 millones, en el 2002 superaba los 2,7 millones. Y precarizó las condiciones de trabajo, de tal forma que hubo al incremento del desempleo se sumó una elevada informalidad laboral, pasando del 55% al 61% en una década. El 92,5 % de la población más empobrecida se dedicaba a trabajos informales.

González Gil y Tapia (2009: 69, 86-87) han mostrado las líneas principales de la distribución de ingresos y su tendencia temporal: la desigualdad en los ingresos no deja de aumentar en las décadas finales del siglo XX, pasando de 0,47 en el coeficiente de Gini a mediados de los setenta a 0,58 en 2009. Las autoras remarcan de esta manera el patrón histórico de exclusión que ha caracterizado al desarrollo socioeconómico colombiano. La población con ingresos por debajo de la línea de pobreza se incrementó en la última década del siglo XX en 4,1 millones, representado el 59,6% de la población total (24,6 millones de personas). Para el año 2000, Colombia se posiciona como uno de los países con mayor desigualdad en la distribución de ingresos en comparación con otros territorios de América Latina, tendencia que no ha variado hasta la actualidad. El aumento de los niveles de pobreza es su máxima expresión. Esto es así a pesar de que la economía colombiana ha experimentado un crecimiento sostenido, que en ningún caso ha modificado estos patrones de desigualdad.

Al deterioro económico señalado, en la década de los noventa se pone de manifiesto un escenario marcado por una agudización del conflicto armado interno y una expansión de las acciones por todo el territorio colombiano, protagonizadas por una pluralidad de actores. El periodo comprendido entre 1996-2002 registrará unos niveles de violencia mucho más elevados a los de los años anteriores, especialmente en algunas ciudades como Medellín (Arias et al., 2014). En este sentido, Misas (2002: 45-51) identifica dos grandes grupos de conflictos que enfrenta la sociedad colombiana. El primero responde a los conflictos estructurales, que surgen con la aplicación del modelo de apertura recién comentado, que afectan a sectores más específicos de la sociedad. El segundo se refiere a los conflictos transversales, esto es, aquellos conflictos históricos que atraviesan a la sociedad colombiana: el narcotráfico, el conflicto armado, la violación de

los derechos humanos y la continua corrupción. Unos y otros inciden en un estado de violencia latente en el mundo urbano fruto de las tensiones históricas del proceso de creación de la ciudadanía (y su exclusión no menos histórica), de manera que las “nuevas” violencias aprovechan los espacios de desigualdad para asentarse.

La intensificación del conflicto armado colombiano a finales del siglo pasado se vincula con una reorganización de los paramilitares y a su expansión por el territorio colombiano, así como a un cambio de estrategias de guerra por parte de las guerrillas. El aumento del desplazamiento forzado y las nuevas formas de dominación territorial, principalmente por parte de los grupos de contrainsurgencia, se acrecientan en esta época. Al mismo tiempo tiene lugar el fenómeno denominado “urbanización del conflicto político armado” (González Gil et al., 2008: 30-31), que se caracteriza por una nueva fase de la guerra irregular en la que existe un desplazamiento del conflicto hacia localidades urbanas con el propósito de transfórmalas de un contexto donde se ubican los actores armados, a un objetivo geoestratégico. Sánchez (1988) distingue entre la *violencia política* (relativa al conflicto armado, entre el Estado y la insurgencia) y las *violencias sociales*, ambas íntimamente relacionadas. Estas últimas se manifiestan principalmente en las urbes, con carácter multifacético y vinculadas con los grupos de narcotráfico, el sicariato, el porte de armas, la desigualdad social, las limitaciones para la movilidad social, la cultura machista, entre otros. Según los autores, será esta última la que determine el elevado número de víctimas en el país (*cf.* Chambers, 2013). El conflicto armado entró en una nueva etapa con el reforzamiento de la capacidad militar del estado, el respaldo exterior (Plan Colombia), y en años posteriores, la desmovilización de parte de los grupos de paramilitares.

Es en este escenario donde la movilidad hacia el exterior se posiciona como una opción atractiva para amplios sectores de la población colombiana. Esta tercera etapa, señalada como la de mayor magnitud en la historia migratoria del país, presenta una alta heterogeneidad de perfiles (en cuanto a diversidad sociodemográfica y regional) que refleja además una coyuntura más compleja de lo que ha sido habitual. La diversificación de destino migratorios caracteriza también a esta etapa, donde a partir de las restricciones impuestas por EE.UU. hacia la población extranjera se abren nuevos destinos a la migración, como Canadá y países europeos, entre ellos España (Guarnizo, 2006a).

A diferencia de lo que conocemos sobre los movimientos migratorios protagonizados por la población colombiana hacia el exterior, que tienen una larga tradición de estudios, en materia de retorno existe un menor volumen de trabajos y

análisis, en gran medida porque el fenómeno es más reciente. Los datos estadísticos sobre la migración de retorno a Colombia son deudores de la atención que se le ha prestado, tanto desde instituciones como desde los estudios académicos. Y puesto que las dinámicas de retorno no han merecido apenas atención, la información que permita dar cuenta de la magnitud del fenómeno a nivel cuantitativo es bastante limitada. No obstante, en los últimos tres lustros se han desarrollado una serie de instrumentos que permiten atender a la movilidad internacional y de retorno en el país. Los primeros datos disponibles los proporciona la *Encuesta sobre Emigrantes Internacionales y Remesas* (EEIR) de 2004, realizada en el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO), zona caracterizada por su elevada intensidad migratoria hacia el exterior². El informe elaborado por Garay y Medina (2005) en base a los datos de la EEIR indica que el 40,9% de los retornados al AMCO migró durante el periodo 1999-2003, siendo los principales destinos de procedencia los Estados Unidos (34,2%), España (31,1%), Ecuador (8,4%) y Venezuela (5,1%), cuatro países que han estado muy presentes en el escenario migratorio de Colombia en el último medio siglo. Por su parte, sobre los mismos datos, Mejía (2011) advierte una desaceleración de los flujos de salida para el periodo 1980-1994, así como un mayor registro de personas retornadas para ese periodo. El autor da cuenta también de un aumento de las migraciones hacia el exterior a partir de la década de los noventa, periodo que corresponde a la mayor salida de colombianos hacia el exterior, siendo España entonces el principal destino.

Los datos del Censo 2005, los primeros que recogen información sobre los colombianos en el exterior, y la *Encuesta Nacional sobre Migraciones y Remesas 2008-2009* (ENMIR, 2009)³ indican que para el periodo 2005-2008 la mayor parte de los retornados provenían de Estados Unidos (32,4%), Venezuela (27,3%) y España (16,4%)⁴. La ENMIR fue realizada en 18 ciudades colombianas de 4 zonas del país con una alta migración de salida (Norte, Centro Occidente, Bogotá y Valle), donde se calcula que a principios de 2009 habían retornado a Colombia 534.943 personas. Según estos datos, el 52,5% de los encuestados regresó al país antes del 2005, mientras que un 22,1% lo hizo en el año 2008. Esta última fecha coincidiría con el inicio de la recesión económica

² Encuesta realizada en el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO), zona que se caracteriza por unos elevados flujos migratorios hacia el exterior (Garay y Medina, 2005).

³ Encuesta realizada por la Fundación Esperanza y la Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero.

⁴ Para el año 2005, el Departamento Nacional de Estadística (DANE) estima que la población colombiana en el exterior se concentra, principalmente, en EE.UU. (34,6%), España (23%) y Venezuela (20%) (Echeverri y Pavajeau, 2015).

internacional y el endurecimiento de las políticas de migración tanto en la Unión Europea como en Estados Unidos.

El perfil identificado por la encuesta era predominantemente masculino (57,6%) y se concentraba en las edades centrales, por lo que se trataba de personas en edad laboral activa, con predominio de personas de edad media (47,9% era mayores de 44 años; la franja de edad 25-44 años representa el 41,4%). Con respecto a los últimos años, en un contexto de recesión económica y de endurecimiento del control migratorio en Estados Unidos y otros países, se han generado nuevas dinámicas migratorias en el colectivo, observándose una reducción en la intensidad migratoria hacia ciertos países, una creciente re-migración a terceros destinos y un mayor retorno⁵ —especialmente desde España—, así como el surgimiento de distintas corrientes (Mejía, 2012).

Entre los elementos que inciden en la decisión de retornar que han sido identificados por la ENMIR, aunque éstos son variados, destacan principalmente los asociados a razones de índole familiar (53,5%) y aquellos de carácter económico (21,5%), ocupando el tercer puesto la falta de adaptación al país de destino (13,3%). Echeverri y Pavajeau (2015) dan cuenta, a partir de una investigación de carácter cualitativo realizada entre 2010-2014, de la diversidad de motivos de retorno. Entre los factores identificados destacan aquellos de carácter laboral y económico, aludiendo a la situación precaria que los sujetos padecían en los países de migración como consecuencia de la crisis financiera. Asimismo, se advierten otros elementos de nivel macroestructural, como las salidas ligadas a la situación jurídica. Las autoras hacen referencia a retornados desde Estados Unidos que se han visto “obligados” a retornar a causa de la presión por no tener regulada su situación administrativa, así como por las barreras que el estatus jurídico irregular tiene en el acceso al mercado laboral y en la educación de los hijos. Se trata de salidas voluntarias que, en la práctica, esconden las implicaciones políticas y psicosociales de una deportación (Echeverri y Pavajeau, 2015: 87).

Según las autoras, los motivos familiares y/o educativos (voluntad de estudiar en Colombia) adquieren también una relevancia en el discurso de los retornados; lo que conlleva, en ocasiones, la configuración de nuevas familias transnacionales, en las que regresa sólo una parte del núcleo familiar. En relación con la heterogeneidad de perfiles y situaciones identificadas, Echeverri y Pavajeau (2015) señalan la necesidad de atender

⁵ Sin embargo, Mejía (2012) indica, a partir de los datos recogidos en la ENMIR, que muchos de las personas retornadas se plantean su regreso con una expectativa temporal, especialmente aquellos que poseen la doble nacionalidad y no descartan retomar la movilidad.

los procesos de retorno desde categorías de género y generación, considerando igualmente la diversidad socioeconómica y educativa de los retornados.

En relación con la situación laboral tras el regreso a Colombia, la encuesta registra que el 65,1% de las personas retornadas se encuentran ocupadas. Esta tasa de participación laboral se sitúa ligeramente por debajo de la que tenían antes de emigrar (72,9%). El aumento de las personas jubiladas (5,3%) y de las amas de casa (17%), podría explicar tal reducción. En relación con el nivel educativo, destacan las personas con estudios de secundaria completa. En este sentido, otras investigaciones sobre retornados colombianos desde Estados Unidos evidencian que el retorno responde a una corriente selectiva negativa en materia educativa (Borjas y Bratsberg, 1996; Medina y Posso, 2011); esto es, regresan aquellos individuos con niveles de estudio inferiores y permanecen en destino los que poseen una mayor cualificación (Mejía, 2011).

3.1.2. La política migratoria colombiana en materia de retorno⁶

El fenómeno de la migración internacional comienza a cobrar relevancia en la agenda política de Colombia a finales del siglo pasado. Si bien en las anteriores etapas migratorias el Estado había promovido iniciativas relativas a la migración, estas habían carecido de verdadero contenido. La intensificación y diversificación que caracterizan los flujos migratorios de salida a partir de los noventa pone en evidencia la necesidad de desarrollar una política que atienda a la realidad migratoria del país (Ciurlo, 2015a). Algunos autores se refieren a la conveniencia de la incorporación de los migrantes en los planes gubernamentales como respuesta a la innegable dimensión y diversificación que adquieren las dinámicas de movilidad hacia el exterior en términos cuantitativos. Al respecto, son varios los trabajos que explican este cambio de actitud. Coinciden en enumerar los siguientes factores que lo justifican: la creciente importancia de las remesas, la continua preocupación por parte del gobierno por la salida de personas altamente calificadas, la vinculación del tema migratorio con la seguridad, el potencial papel que pueden desempeñar los colombianos en el exterior a nivel de política internacional, y la capacidad de los actores migrantes para ayudar a mejorar la imagen de Colombia que se tenía en el exterior (Ardila, 2009: 116-117; González Gil, 2007; Clavijo, 2014; Bermúdez,

⁶ Parte del contenido de este capítulo ha sido publicado en Piqueras (2017).

2014). Lo que no aparece entre los móviles del Estado en el cambio de posición, es la movilidad producida en el marco del conflicto armado interno⁷.

El avance hacia una política dirigida hacia los connacionales en el exterior es también resultado de la promulgación de la Constitución de 1991, en un intento por superar la problemática de la violencia y exclusión social y política del país (Bermúdez, 2016: 145). A partir del texto constitucional introduce importantes avances en la concesión de derechos a los colombianos residentes en el extranjero, como el reconocimiento de la nacionalidad a los nacidos en el extranjero, el derecho a la doble ciudadanía, el derecho a voto en las elecciones legislativas y la posibilidad de elegir a un curul en el Congreso en representación de los colombianos residentes en el exterior, o la obligación del Defensor del Pueblo de orientar a los connacionales en el ejercicio y la defensa de sus derechos (Guarnizo, 2006a; Ramírez et al., 2010). Sin duda, este hecho significa una relevante muestra de atención hacia la diáspora colombiana. En los años posteriores, el gobierno dictará otra serie de disposiciones mediante las cuales se desarrollarán medios y mecanismo de atención a los connacionales en el exterior⁸.

En esta época, por iniciativa gubernamental se desarrollaron un conjunto de iniciativas consulares para la protección de los colombianos residentes en el extranjero, y se crearon una serie de programas, como el *Plan de Promoción de Colombia en el Exterior* (1983), el *Programa Colombia para Todos* (1996) o el *Programa para las Comunidades Colombianas en el Exterior* (1998), con el propósito de reforzar los valores y la identidad comunitaria (Guarnizo, 2006a; Ramírez et al., 2010; Bermúdez, 2014). Entre estos destaca el programa *Colombia Nos Une* (CNU), iniciativa impulsada en el año 2004 que se constituye como eje en la construcción y ejecución de la política migratoria colombiana (Clavijo, 2013). Este programa se desarrolla como parte del Plan de Desarrollo (PND) de la primera administración de Álvaro Uribe (2002-2006), en el que se hace referencia específica al tema migratorio y se plantea la idoneidad de estimular los vínculos con los colombianos en el exterior y de mejorar sus condiciones convirtiéndolos en objeto de política pública y garantizando sus derechos. En el PND 2002-2006 se establecen los temas centrales que deben ocupar a la política hacia las comunidades colombianas en el exterior: el propósito de estimular el sentido de

⁷ En este capítulo no se van a abordar las iniciativas políticas dirigidas a la reincorporación de la población desplazada, las cuales merecerían un análisis distinto y contextualmente diferenciado.

⁸ Las diferentes herramientas jurídicas que contemplan la atención y protección de los colombianos en el exterior pueden consultarse en el Documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social República de Colombia 3603 (Conpes, 2009: 5-7).

pertenencia e identidad nacional de las personas colombianas que se encuentran en el extranjero, la búsqueda de acuerdos bilaterales en materia laboral y de seguridad social, el desarrollo de programas especiales que protejan a la población colombiana migrante en situación jurídica irregular, la conveniencia de desarrollar un mecanismo que facilite el ingreso de remesas al país, y la necesidad de fortalecer las redes de las personas migrantes colombianas altamente calificadas (NDP, 2003: 97-98).

Bajo estos planteamientos se desarrolla *Colombia Nos Une*, que tiene como objetivo era promocionar los vínculos con los connacionales residentes en el exterior y el diseño de una política pública que respondiera a las demandas de la diáspora⁹. El programa CNU contemplaba la necesidad de diseñar un Plan de Retorno Positivo que brindara acompañamiento a los migrantes que desearan retornar, y lograr así una inserción digna y productiva. El programa CNU prevé también (a partir del Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010) el diseño y ejecución de la Política Integral Migratoria, establecida mediante el documento *Conpes 3603 de 2009*. En lo que se refiere al retorno, el documento recomendaba la elaboración del mencionado Plan de Retorno Positivo, y establece como objetivo específico la necesidad de diseñar estrategias de atracción de personal altamente calificado¹⁰, identificándose así una postura hacia la migración de retorno de corte desarrollista y selectiva (Clavijo, 2014; Ciurlo, 2015a).

La creación en el año 2011 del Sistema Nacional de Migraciones (Ley 1465 de 2011) tuvo el objetivo de acompañar al gobierno en el diseño y ejecución de políticas públicas y de acciones dirigidas a fortalecer los vínculos del Estado con los colombianos en el exterior. El artículo 8 de la ley planteaba las bases de la que sería la Ley de Retorno de 2012 al establecer que “la política de retorno asistido y acompañado es conducente a facilitar la plena reinserción de los retornados, acompañada de instrumentos que reduzcan o eliminen los impuestos y cargas fiscales, a fin de canalizar las remesas de los retornados hacia la inversión y el ahorro” (Ley 1465: 4). Asimismo, confiaba a las entidades públicas la misión de promover mecanismos para facilitar la incorporación social y laboral de los colombianos retornados. Bedoya (2014), evaluando los resultados, concluye que si bien la norma está bien estructurada, en la práctica no ha habido voluntad política para su reglamentación.

⁹ Un análisis exhaustivo del programa lo presenta Clavijo (2014).

¹⁰ Particularmente se refiere a individuos que formen parte de la dimensión educativa -esto es, estudiantes, docentes e investigadores-, con los que se facilitará la formación de vínculos para la transferencia al terruño y el posible retorno al país.

Con base en estas acciones, y en un contexto marcado por el inicio de la recesión económica internacional donde se asiste a un incipiente interés hacia iniciativas vinculadas a la gestión del retorno en parte de la región¹¹, el gobierno colombiano aprueba en el año 2009 el *Plan de Retorno Positivo*. Éste establece como objetivo principal brindar acompañamiento a los connacionales que retornan al país y reconocer las destrezas y conocimientos adquiridos durante las experiencias migratorias, con el propósito de potenciarles oportunidades económicas y sociales que generen un desarrollo regional y nacional. Las cinco estrategias definidas por el Plan de Retorno Positivo consisten en: brindar atención psicosocial a las personas retornadas, prestar orientación a nivel laboral especialmente a aquellos sujetos que pueden aplicar el capital humano adquirido en el exterior, capacitar en materia de emprendimiento y orientación para el acceso a créditos destinados a la creación de empresas, atender a los perfiles de retornados altamente cualificados por medio directrices que guíen su inserción laboral en el sector universitario, tecnológico e industrial, y fomentar un retorno programado a través de la búsqueda de canales institucionales que le permita al sujeto que retorna planificar la acción (compra de vivienda, planes de ahorro, capacitación, y cotización pensional) (Botero, 2009).

El Plan se rige por una serie de exigencias. Los sujetos deben haber vivido como mínimo doce meses en el extranjero de manera ininterrumpida, y su retorno a Colombia tiene que ser posterior al 3 de junio de 2010. Esto deja fuera a aquellas personas perjudicadas por los primeros años de la crisis económica que deciden regresar al país antes de la fecha indicada (Mejía y Castro, 2012). Según datos del Ministerio de Relaciones Exteriores, institución encargada de su implementación, en el año 2012 se habían beneficiado de esta iniciativa un total de 3.723 personas¹².

Por otro lado, el Plan de Retorno Positivo focaliza su atención en la actuación de los gobiernos departamentales con el fin que desde una escala regional y local se desarrollen las estrategias de acompañamiento definidas en el Plan. Con este propósito, se crean las Oficinas de Atención al Migrante en los territorios con una mayor experiencia de migración internacional¹³, y se constituyen *Redes Interinstitucionales de Atención al Migrante* para la ejecución los lineamientos establecidos en el Plan. En relación con lo

¹¹ Al respecto, véase: Hinojosa (2011), Moncayo (2011), Mejía y Castro (2012), Parella et al. (2015).

¹² <https://www.colombianosune.com/noticia/PlanRetornoohaBeneficiado3723Colombianos>

¹³ También denominadas *Centros de Referencia y Oportunidades para Retornados del Exterior (CRORE)*, se establecen oficinas en los siguientes departamentos: Atlántico, Norte de Santander, Chocó, Caldas, Risaralda, Quindío, Nariño, Bogotá y Valle del Cauca.

anterior, y como explican Mejía y Castro (2012), el Plan de Retorno Positivo se visibiliza en dos acciones concretas implementadas en Bogotá y Risaralda.

El programa *Bienvenido a Casa*¹⁴, localizado en la ciudad de Bogotá, es el resultado de un convenio entre la Alcaldía de Bogotá, la OIM y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue creado en junio de 2009 con el propósito de ofrecer a los colombianos retornados atención jurídica, remitiéndolos a consultorios jurídicos populares universitarios. Preveía también dotarles de asistencia en el área económica, brindando asesoramiento en materia escolar y de empleo. Y proporcionarles apoyo psicosocial, especialmente a aquellas personas retornadas en situación de vulnerabilidad social.

Un programa similar fue implementado en el año 2011 en el departamento de Risaralda, recibiendo el nombre de *Siempre serás Bienvenido a Tu Tierra*. Éste tiene como antecedente el programa “Atención al migrante y sus familias”, implementado por la gobernación de Risaralda en el año 2006. Al nuevo programa se suma la OIM y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se replican los objetivos ya presentados en el Plan, estando de nuevo presente un discurso que vincula el capital humano acumulado en el exterior con la promoción del desarrollo departamental. El texto prevé el establecimiento de lazos entre los entes administrativos públicos y privados para poder responder a las necesidades presentadas por los sujetos retornados y su núcleo familiar. Las líneas de actuación que persigue el programa comprenden las áreas jurídica, económica, y psicosocial. Presta orientación en materia de empleo, de salud –a partir de la gestión de la afiliación de los sujetos al régimen público de salud (SISBEN)–, y de la educación –ingreso de los menores retornados en las instituciones educativas para evitar así la deserción escolar–. En cuanto al microemprendimiento, los programas de retorno comentados se prevé que las personas puedan optar a la financiación de sus iniciativas productivas. Sin embargo, en materia de empleo (por cuenta ajena o propia), Mejía y Castro (2012) señalan que las debilidades administrativas y la ausencia de recursos económicos han provocado que el impacto real de éste sea muy limitado.

Las iniciativas políticas comentadas sientan las bases de la normativa de retorno, que se concreta en la Ley 1565 de 2012, por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el exterior. El objetivo principal de ésta es el de “crear incentivos de carácter aduanero, tributario y financiero

¹⁴ Para el tercer trimestre de 2011 el programa había atendido a un total de 3.707 personas (Mejía y Castro, 2012).

concernientes al retorno de los colombianos, y brindar un acompañamiento integral a aquellos colombianos que voluntariamente desean retornar al país”. El texto legal establece una tipología de retorno y contempla aspectos relativos a la exención tributaria, a la situación militar de los varones, y a las Cajas de Compensación Familiar. Por otro lado, fija los requerimientos para poder ser beneficiario de esta, teniendo los sujetos que poder acreditar una permanencia en el exterior de un mínimo de tres años, no haber estado residiendo un tiempo superior a doce meses en Colombia tras su regreso al país y manifestar a la autoridad competente su intención de acogerse a la ley. Los interesados deberán contar con la mayoría de edad, no tener condenas vigentes en el exterior ni haber sido condenados por delitos contra la Administración Pública. Las personas que deseen acogerse a la ley tan sólo la podrán solicitar una vez y a partir de un único tipo de retorno.

Asimismo, por medio del Decreto 1000 de 2013 se establece la creación de la *Comisión Intersectorial para el Retorno*, compuesta por una diversidad de actores con la intención de coordinar las acciones que brinden atención integral a la población colombiana en situación de retorno. Por otro lado, a partir del Decreto señalado, se crea el *Registro Único de Retornados (RUR)*, al que deben inscribirse las personas que desean acogerse a la Ley de Retorno. La solicitud realizada por los potenciales beneficiarios es evaluada por la Comisión Intersectorial para el Retorno, que determina si el interesado cumple con los requisitos básicos que la normativa establece. El RUR se convierte también en un registro administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores que recoge información relativa al perfil de retornados que deciden beneficiarse de las ayudas que contempla la ley.

En relación con la tipología establecida por la Ley, se distingue entre el retorno solidario (referido a las víctimas del conflicto armado¹⁵ y a personas en condición de pobreza extrema); el retorno humanitario (en respuesta a causas de fuerza mayor o especiales); el retorno laboral (orientación hacia el Servicio Público de Empleo); y el retorno productivo (que contempla emprendimiento por medio de la capacitación y cofinanciamiento de los proyectos productivos). En materia laboral, se establece que el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), de carácter público, sea el actor encargado de certificar las competencias laborales de las personas retornadas, promoviendo, además,

¹⁵ Este tipo de retorno se articula con lo dispuesto en la Ley 1448 de 2011, “por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones” y se establece la gestión del retorno o reubicación y de la reintegración de las víctimas del conflicto.

por medio de la activación de bolsas de empleo, la reincorporación al mercado de trabajo. No obstante, en la práctica se advierte que los instrumentos de apoyo para la reincorporación al país de los distintos tipos de perfiles no han sido diseñados ad hoc para la población retornada, sino que se trata de servicios ofrecidos al conjunto de la población colombiana. Las entidades competentes de brindar orientación en emprendimiento de negocios y sobre las fuentes de financiación a las cuales puede aplicar el retornado productivo son el SENA-Fondo Emprendedor y Bancóldex¹⁶.

En lo relativo a los incentivos tributarios, la norma establece una exención del pago de tributos en la entrada de enseres domésticos, herramientas profesionales y recursos monetarios. Por otro lado, el texto legal hace referencia a una serie de incentivos sobre la situación militar de un perfil de retorno varón joven. Al respecto, establece que los varones de entre 18 y 25 retornados que no tengan resuelta su situación militar quedarán exentos de prestar servicio y deberán abonar una cantidad determinada –que en ningún caso exceda un salario mínimo legal vigente– para cubrir la Cuota de Compensación Militar y la sanción impuesta, así como el costo de la elaboración de la tarjeta militar (no superior al 15% del salario mínimo legal vigente). Quedan exentos de pago aquellos sujetos incluidos en el SISBEN (por lo general, ubicados en estratos socioeconómicos bajos), teniendo los mayores de 25 años que cancelar el valor de la Cuota de Compensación Militar, y un máximo del 15% del salario mínimo legal para cubrir el costo de elaboración de la tarjeta militar. La ley de retorno contempla además aspectos relativos a las Cajas de Compensación Familiar, determinando que éstas deberán acoger a la población retornada como beneficiaria de su cartera de productos y servicios, sin ser un requisito la existencia de laboral¹⁷.

Los datos facilitados por la Cancillería dan cuenta de la limitada acogida a la Ley de Retorno. El Registro Único de Retornados (RUR) recibió durante el período comprendido entre enero de 2013 y junio de 2017 un total de 11.220 inscripciones, de las cuales el 51% fueron realizadas por mujeres. Es posible identificar una evolución

¹⁶ A partir de la Circular n° 021 del 30 de diciembre de 2010, y con el fin de ofrecer a los emprendedores y microempresarios vinculados al Plan de Retorno Positivo alternativas de financiación y acompañamiento que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento de sus iniciativas empresariales, Bancóldex y el Fondo Rotatorio del Ministerio de Relaciones Exteriores ponen a disposición el Cupo Especial de Crédito para migrantes en condición de retorno.

¹⁷ Las Cajas de Compensación Familiar son entidades privadas (aunque controladas por el Estado) sin ánimo de lucro que gestionan y entregan una serie de beneficios a los trabajadores, a partir de los aportes de seguridad social que pagan los empleadores sobre el salario de sus trabajadores permanentes. Los trabajadores y sus familiares pueden afiliarse a las Cajas de Compensación y acceder así a servicios en materia de salud, educación, recreación, cultura, vivienda, crédito o microcrédito.

paulatina en el número de solicitudes, estando concentradas el 61,5% entre enero de 2016 y junio de 2017. Cabe señalar que del total de inscripciones el 60% fueron aprobadas. En relación al tipo de retorno indicado por las personas inscritas en el RUR, corresponden: un 36% al laboral, un 28% al productivo, y un 22% a la modalidad de retorno humanitario o por causa especial (incrementado este último en los dos últimos años).

Los principales países de procedencia de la población retornada que solicitó acogerse a la Ley de Retorno en el período mencionado son: Venezuela (52%), España (14%) y Estados Unidos (13%). Destaca el incremento de solicitudes de connacionales procedentes de Venezuela entre el 2015-2017, siendo especialmente numerosas las registradas entre enero y junio del 2017 (1.189 inscripciones, el 20%). En el caso de las solicitudes realizadas por las personas que retornan desde España (1.538), aunque éstas son reducidas el primer año (85), aumentan los años posteriores (480 personas inscritas en 2014). En 2015 se acogerá un número similar (452), descendiendo en los años siguientes (221 para 2016; 87 a mediados de 2017). Los principales departamentos de acogida son: Cundinamarca (23%), Norte de Santander (13%) Valle del Cauca (11%), y Risaralda (5,9%). Cabe señalar que para el primer semestre de 2017 los departamentos fronterizos, Norte de Santander y Arauca, perciben el mayor número de inscripciones a la Ley de Retorno (el 23,7%).

Siguiendo con la línea planteada, el gobierno colombiano impulsa dos iniciativas de carácter puntual. En el año el año 2012 desarrolla el Programa de Retorno Productivo de colombianos emprendedores desde España, que buscó formar y asesorar en materia de emprendimiento y empresariado a aquellas personas que desearan regresar a Colombia. El objetivo del programa era apoyar el desarrollo de proyectos productivos en sus comunidades de origen. Se trató de una iniciativa implementada por el Ministerio de Exteriores, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y la Fundación Instituto Cameral para la Creación y Desarrollo de la Empresa (INCYDE) de España. Para la difusión de la iniciativa se realizaron en el mes de septiembre de 2012 jornadas de sensibilización y orientación del Programa en diferentes regiones españolas¹⁸. Los requisitos iniciales exigidos para acogerse a él fueron que manifestaran su intención de retornar a Colombia en un corto o mediano plazo con el objeto de desarrollar un negocio previamente definido, y mostrar disposición a ser formados.

¹⁸ Las regiones en las que se realizó la presentación del programa fueron Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña, Madrid y la Comunitat Valenciana.

Este programa de retorno contemplaba la posibilidad de acceder a las convocatorias vigentes del Fondo Emprendedor del SENA, que facilita el acceso a capital semilla para la puesta en marcha de los negocios. Resulta relevante reconocer el Acuerdo 00010 de 2013 del SENA, por el cual se flexibilizan para las personas retornadas las condiciones de acceso al Fondo Emprender, destinado éste a financiar iniciativas empresariales. Sin embargo, sigue demandándose para tener acceso al mismo un nivel determinado de cualificación (título de Técnico Profesional, Tecnólogo, Profesional Universitario, Especialización, Maestría o Doctorado) y una estancia en el exterior de por lo menos tres años de duración.

Del total de los colombianos interesados en el programa, se seleccionaron un total 300 personas. Los beneficiarios contaron con un periodo de tres meses de orientación y formación en España para la elaboración de proyecto, periodo de capacitación que contemplaba ser reconocido por medio de un certificado de formación en emprendimiento. Una vez efectuado el retorno, los interesados debían presentar en el SENA el plan de empresa diseñado, donde se comprobaría la viabilidad del proyecto. En el caso de que éste fuese admitido, tendría acceso al Fondo Emprendedor del SENA, pudiendo condonar el préstamo dependiendo de los resultados obtenidos. Además, el Plan establecía que la persona beneficiaria recibiría asesoramiento y acompañamiento por parte de los técnicos del SENA, así como un seguimiento continuado durante un año desde el inicio de la actividad económica por parte de la Fundación INCYDE y el SENA.

Aparte de la capacitación recibida por los seleccionados, el Programa contempló el acompañamiento a través de las Unidades de Emprendimiento, servicio facilitado por el SENA, que podía ser empleado de manera virtual cuando el sujeto se encontraba en España y de forma presencial una vez se hubiera efectuado el retorno. Los servicios que se encontraban a disposición de las Unidades de Emprendimiento del SENA eran, por un lado, asesoría para ajustar los planes de negocio formulados, con el objetivo de que éstos se adecuaran satisfactoriamente a la realidad económica y social de las diferentes zonas de Colombia. Las *Salas EmprendeT* se concebían como espacios que se hallaban a disposición de los beneficiarios del Programa, áreas de atención al público donde los sujetos pudieran acceder a información, bibliografía, tecnología y a zonas disponibles para reuniones con posibles clientes o proveedores¹⁹. Como se comprobará en el análisis empírico, el programa no cumplió los objetivos que fueron anunciados.

¹⁹ Por otro lado, cabe mencionar también como iniciativas para el retorno productivo el Convenio de Cooperación suscrito por el Ministerio de Relaciones Exteriores y la OIM con el objetivo de brindar

Otro programa específico, dirigido a personas profesionalmente calificadas, fue *Es Tiempo de Volver* de 2014, que comprendía dos modalidades de reincorporación al ámbito laboral: una por medio del ingreso al mundo académico y otra dirigida a la incorporación al ámbito empresarial. Vía estancias posdoctorales de dos años en universidades, centros de investigación, centros de desarrollo tecnológico y empresas, esperaba reincorporar a 200 doctores en el ámbito académico y empresarial de Colombia. Los aspirantes debían haber obtenido un título de doctorado en universidades extranjeras. El programa asumía los gastos de traslado a Colombia y de mantenimiento, y un plan de beneficios ofrecidos por Colciencias y otras entidades aliadas.

3.2. España: escenario de la movilidad colombiana

España se convierte en objetivo de la migración colombiana en una fase tardía de su movilidad internacional. Sin embargo, en pocos años, la colombiana se constituye como una de las principales comunidades extranjeras en este país. Con el propósito de situar el contexto en el que se enmarcan las migraciones hacia España protagonizadas por la comunidad colombiana, la siguiente sección se ocupa de presentar el escenario general en el que esta movilidad tiene lugar y de ubicar el perfil de la población que llega a España. En segundo lugar, se hará referencia al contexto de crisis económica y laboral que sacude al país a partir del año 2008, para pasar a analizar el comportamiento de los flujos de entradas y salidas en ese escenario convulso. La última sección presenta los programas de retorno impulsados desde España a tenor de la recesión económica y que han estado dirigidas, sin el éxito esperado, a la población migrante residiendo aquí.

3.2.1. La población colombiana en España

La inmigración contemporánea en España ha estado condicionada por diferentes coyunturas sociopolíticas y económicas. Históricamente, el país se ha caracterizado por una movilidad migratoria interna e internacional (fundamentalmente de salida y retorno),

acompañamiento a la población migrante en la frontera colombo-ecuatoriana. En el marco de este acuerdo se han implementado proyectos de negocio en diferentes municipios del Departamento de Nariño, zona situada al sur occidental de Colombia, en frontera con Ecuador, con el fin de facilitar la inserción laboral y productiva de la población migrante, retornada y sus familias en los municipios de la frontera colombo-ecuatoriana.

pero ha sido en las últimas décadas en las que España se ha situado como un país receptor de migración. Al respecto, se han establecido tres fases que permiten comprobar cómo se conforma en territorio de llegada de población extranjera. La primera etapa de la migración hacia España tiene lugar hasta el año 1985 y está principalmente protagonizada por migrantes europeos, que representan en 1981 el 65% de la población extranjera en España. Entre ellos destaca la migración que responde a un proyecto de jubilación, así como a un perfil de profesionales y trabajadores con un nivel de cualificación alto que llegan a España con la posibilidad de entrar a trabajar en empresas internacionales (López de Lera, 1995). El segundo grupo con mayor presencia en el país está constituido por personas que provienen de países de América Latina (18%). Los principales factores que inciden en su migración a España se vinculan con las condiciones de violencia política que sacuden a diferentes territorios de la región, como Argentina, Uruguay y Chile (Gil Araujo, 2008). Por otro lado, la presencia de población norteamericana (7%) y la procedente de países africanos o asiáticos (menos del 10%) es en esta primera etapa muy tenue. En cualquier caso, Cachón (2002) –en quien se basa principalmente este apartado, al haber realizado sendas contribuciones al tema de referencia obligada– subraya como un aspecto característico el hecho de que la migración que llega a España en esta época responde principalmente a factores y circunstancias correspondientes a los contextos de origen, especialmente en el caso a las personas latinoamericanas. La migración de este último origen apenas el 18% de la total llegada a España.

La segunda etapa de la migración hacia España, que comprende el periodo de 1986 a 1999, se halla condicionada por cambios estructurales e institucionales que tienen lugar a raíz de la adhesión de España a la Comunidad Europea. Esta etapa se distingue de la anterior por presentar una mayor diversidad en cuanto a los orígenes de procedencia de la población migrante, y por sus características culturales y rasgos fenotípicos. Destacan a su vez los motivos de tipo económico como impulsores de la decisión de emprender la movilidad hacia España. Principalmente se observa una llegada de personas marroquíes, que en la década de los noventa multiplica por cuatro su población en España, a pesar de la imposición del visado en 1991 para viajar a España (Martínez-Buján, 2003).

En la década de los noventa también se registra una mayor presencia de población procedente del este de Europa y de Asia. Asimismo, en este periodo se comienza a observar un número creciente de población latinoamericana en España, que se explica, en parte, por la desigualdad económica y salarial resultado de las políticas de ajuste estructural impulsadas desde los años ochenta en diversos países de América Latina (Gil

Araujo, 2008). El incremento de escenarios tensos marcados por el conflicto político y social en países como Colombia, México y algunos territorios centroamericanos; o el desplazamiento forzado a causa de los megaproyectos, son algunos de los factores que ayudan a comprender también los procesos migratorios que tienen lugar en este periodo desde América Latina hacia España. Todo esto lleva a reclamar una interpretación que presenta una mayor complejidad y trasciende el plano explicativo laboral (Pérez-Caramés et al., 2018). En esta etapa comienza a haber también un proceso importante de reagrupación familiar, por lo que la presencia de población migrante infantil se acrecienta. Además, en este periodo se ubicaría la constitución de redes migratorias desde determinados países hacia España, lo que contribuye a la llegada de nuevos migrantes.

El paso de una etapa a otra viene marcado por una serie de cambios en la estructura económica, política y social de España. En primer lugar, cabe destacar las modificaciones normativas introducidas en la Constitución de 1978, especialmente a mediados de los ochenta, que elevan los derechos, libertades y garantías legales de los individuos. Resulta también de gran relevancia el ingreso de España en 1986 en las Comunidades Europeas, aspecto clave en la reubicación del país en el marco de la economía globalizada. El impulso dado al Estado de Bienestar keynesiano, y por consiguiente, el incremento del nivel general de bienestar y desarrollo económico de la sociedad española actúa también como un elemento de tracción, aunque ese bienestar no se ofrezca por igual para todos los segmentos de la población (Cachón, 2009).

El aumento del nivel educativo de la población española trae consigo una transformación de la fuerza de trabajo y una variación notable en el “nivel de aceptación” de las actividades laboral por los individuos, produciéndose una reducción de las personas dispuestas a emplearse en trabajos secundarios –por lo general en bajas condiciones laborales–, como sería la agricultura, la construcción, el servicio doméstico o la hostelería. Tiene lugar, en consecuencia, un desajuste entre la fuerza de trabajo autóctona, que experimenta un cambio en su “nivel de aceptabilidad”, y el incremento de las expectativas de movilidad social ascendente. Destaca también en esta época una mayor incorporación de las mujeres españolas al mercado de trabajo. Todo esto abre un espacio en determinados sectores de actividad y ocupaciones que presentan una alta demanda de mano de obra, a donde se dirigirá la población migrante. Se evidencia así un proceso de marcada segmentación laboral que pone de manifiesto la marcada *etnoestratificación* bajo la cual se estructura el mercado laboral español (Cachón, 2003; Parella, 2003).

A lo anterior se suma el desajuste de naturaleza demográfica que tiene lugar a principios de los noventa, cuando ingresan al mercado laboral las cohortes de población nacidas a mediados de los setenta. Entonces se hace patente la caída de la tasa de fecundidad ocurrida en el decenio anterior, así como el consecuente envejecimiento de la población²⁰. Este aspecto resulta fundamental debido a que es la población activa extranjera la que se emplea en las ramas de actividad que tienen una mayor presencia relativa de jóvenes. La entrada de individuos en edad reproductiva tendrá un impacto positivo en la pirámide poblacional del país, reduciendo los niveles de envejecimiento poblacional²¹.

Por último, cabe hacer mención al ámbito normativo desarrollado en el periodo. En 1985 se promulga la primera Ley de Extranjería 7/1985 de 1 de Julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España²². Desde ese momento la entrada al país de personas extracomunitarias queda subordinada a la demanda de mano de obra. A partir de 1993, con la puesta en práctica de cuotas laborales anuales, se inicia la contratación de personas en origen, con la finalidad de disminuir la llegada de individuos en situación administrativa irregular. Las regulaciones restrictivas, sin embargo, no impidieron la llegada continuada de personas extranjeras, aunque tuvieron un efecto negativo al incrementar las situaciones de irregularidad jurídica, y con ello, condicionaron el acceso de los sujetos migrantes al mercado laboral formal, empujándolos en mayor medida a la economía informal. Queda establecido así el “marco institucional discriminatorio”, a partir del cual el Estado establece fronteras y determina el “campo de posibilidad” y derechos individuales de la población migrante (Cachón, 2009).

En esta etapa, en la que comienza la migración numerosa de personas colombianas a España, las cinco ramas de actividad que en 1999 concentran tres de cada cuatro trabajadores extranjeros con permiso de trabajo, ofrecen una radiografía de la dirección que tomará esta población: el 26% se concentra en el servicio doméstico, el 21% en la

²⁰ Cachón (2009: 7) indica que “las tasas de actividad de los jóvenes menores de 20 años se reducen en ese período significativamente, pasando del 56% en 1976 al 25% en 2001; subiendo a su vez en 2008 al 29% por el peso de los extranjeros en este grupo de edad”.

²¹ No obstante, cabe remarcar que la constitución de España como país receptor de población extranjera no se debe a un *déficit* de mano de obra, puesto que es en este periodo en el que tiene lugar la incorporación al mercado laboral de las mujeres. En este sentido, Cachón (2009) indica la existencia una fuerte relación entre la llegada de personas migrantes con el notable *desajuste* en el mercado de trabajo recién comentado.

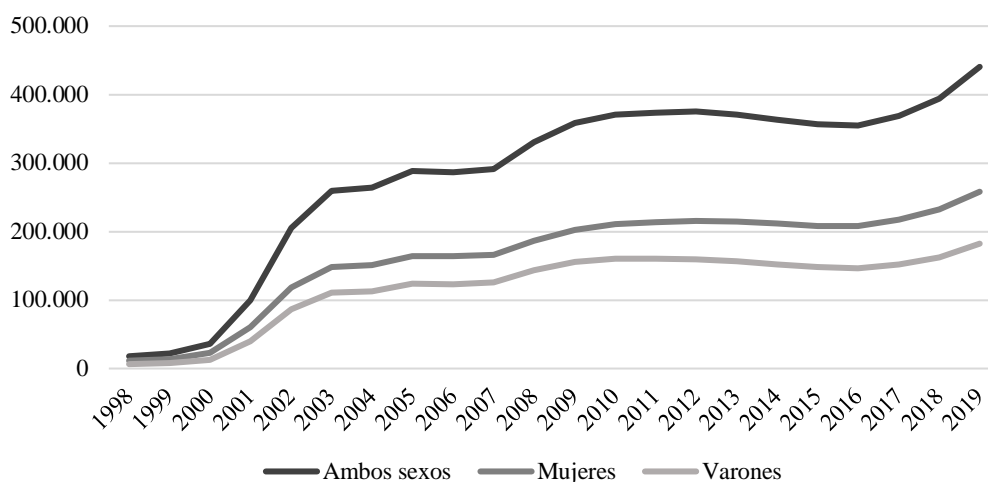
²² La fecha en la que se promulga dicha Ley coincide con la incorporación de España a las Comunidades Europeas, siendo la Ley resultado de las presiones externas más que por una respuesta a la realidad migratoria del país, ya que su aprobación no coincide con los datos demográficos sobre flujos migratorios. La entrada del país a la actual Unión Europea significará una supeditación a ésta en lo relativo a las políticas de entrada de personas extranjeras (López Sala, 2007).

agricultura, el 12% en hostelería, el 9% en la construcción y un 7% en el comercio al por menor. La nueva migración llegada al final de la etapa y comienzo de la siguiente muestra una concentración aún mayor en las mismas ramas de actividad, en particular servicio doméstico y agricultura. Vienen a coincidir con puestos de trabajo que se caracterizan por unas condiciones laborales precarias, al igual que ha sido identificado para otros destinos migratorios. (Cachón, 2002)

Finalmente, en 2000 comenzaría la tercera etapa. En este momento el país entra en una nueva fase migratoria, ya no sólo por el continuado ritmo de llegadas desde la fase anterior, sino por la ampliación y diversificación de la población migrante que llega. En esta etapa se evidencia una realidad distinta a la advertida hasta el momento: la consolidación de redes migratorias, los procesos extraordinarios de regularización, las reivindicaciones de la población migrante por el reconocimiento de derechos ciudadanos, o su atención mediática, y llevan a plantear la migración “como cuestión política” (Cachón 2002; 2005).

La población colombiana residente en España ha sido hasta los años noventa cuantitativamente poco significativa, encontrándose registradas tan sólo 4.000 personas en el país a finales de la década de 1980 (Actis, 2009). El incremento de población de este colectivo comienza a percibirse a mitad de la década de 1990, momento en el que tiene lugar un importante crecimiento, hasta consolidarse la tendencia a partir del 2002. El Padrón Municipal de Habitantes pasa a registrar a 17.928 personas nacidas en Colombia en el año 1998 a 205.308 personas en el año 2002 (Gráfico 1). De esta manera, entre el 2001 y 2004 se constituye como el tercer colectivo no comunitario en el país, con un total de 288.190 personas empadronadas en 2005, a pesar de la exigencia del visado impuesta por el gobierno español finalizando el año 2001 (Garay y Medina, 2007). El número de personas nacidas en Colombia que se encuentran empadronadas en España muestra una tendencia en aumento hasta el año 2012, momento en el que se encuentran 375.463 personas registradas. A partir de esa fecha se aprecia una leve disminución continuada de datos los datos stock hasta el año 2016 (354.461 registros), que revertirá hasta alcanzar en el año 2019 la cifra más alta de empadronamientos de todo el periodo observado (440.540 personas). Los datos del padrón relativos al stock muestran un crecimiento prácticamente constante en las últimas dos décadas, salvo para el periodo 2013 y 2016, donde el stock registra cierto estancamiento. El análisis de datos de flujos de entradas y salidas permitirá matizar el comportamiento de la movilidad colombiana en el último decenio. Sobre esta cuestión se volverá más adelante.

**Gráfico 1. Evolución del número de personas nacidas en Colombia
residiendo en España**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal de Habitantes (INE)

En lo que se refiere a la composición de la población nacida en Colombia que se encuentra residiendo en España, los datos desagregados por sexo permiten reconocer una mayor presencia de mujeres durante todo el periodo, aunque la feminización de la migración colombiana se presenta menos pronunciada que en otros colectivos latinoamericanos (como, por ejemplo, el boliviano), y se presenta paulatinamente decreciente conforme transcurren los años. Esta tendencia responde a la señalada por numerosos estudios que hacen mención del carácter feminizado de la migración procedente de América Latina, que va experimentando un mayor equilibrio entre mujeres y varones conforme avanzan sus proyectos migratorios y tienen lugar procesos de reagrupación familiar (Parella, 2003; Domínguez- Mujica et al., 2020).

En relación con la estructura por edad de la población colombiana en España, el estudio realizado por Aparicio y Giménez (2003) pone de manifiesto la presencia de una población fundamentalmente activa en cuanto a su edad (el 76,1% se encuentra entre los 19 y los 44 años). Los datos presentados por Actis (2009) a partir de la explotación de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) del año 2007, muestran un comportamiento similar al ya anunciado, y subrayan la importancia que va adquiriendo la presencia de los hijos e hijas de la población migrante en España conforme avanza la primera década del 2000. Este comportamiento es señalado por Aparicio (2010) como una muestra de que el colectivo colombiano en España entra en una fase de asentamiento, aunque el autor

subraya la idoneidad de vincular también la presencia de población más jóvenes a un patrón migratorio de tipo familiar.

Con respecto al lugar de origen de las personas colombianas que migran a España, Aparicio y Giménez (2003: 40) señalan a comienzo del año 2000 que el 76% de la población colombiana procedía de los departamentos del Valle del Cauca, Cundinamarca, Antioquia, Santander, Caldas y Risaralda. Los autores puntualizan a su vez una presencia acentuada de población del Eje Cafetero (representando una cuarta parte del total), zona que en la década de 1990 sufre una fuerte crisis como resultado de la confluencia de diversos factores: a nivel económico converge la crisis cafetera con la recesión generalizada a nivel nacional; aumenta el clima de inseguridad por una mayor presencia del conflicto armado y una expansión del narcotráfico; y se evidencian una serie de consecuencias económicas y sociales resultado del terremoto de 1999 que sacude los departamentos de Risaralda y Quindío (González Gil y Tapia, 2009). Partiendo de estos hechos, diferentes estudios (Aparicio y Giménez, 2003; Garay, 2006) han señalado el claro predominio de motivos económicos y de índole familiar (resultado de procesos de reagrupación) a la hora de migrar a España desde el Área Metropolitana de Centro Occidente (AMCO), epicentro del Eje Cafetero, donde Pereira, Dosquebradas y la Virginia se identifican como su núcleo principal.

Los datos presentados por Actis (2009) a partir de la explotación de la ENI (2007) confirman dicha procedencia departamental, y permiten advertir que el 28% de la población colombiana en España proviene del Valle del Cauca, el 20% de la región cafetera (correspondiendo el 12% al departamento de Risaralda), el 11% de Antioquia, y el 9% de la ciudad de Bogotá. En general, las investigaciones han puesto de manifiesto una procedencia mayoritaria de zonas urbanas, e identifican las capitales departamentales de Bogotá, Medellín, Cali y Pereira (Actis, 2009; Aparicio, 2010). Medellín, capital del departamento de Antioquia, experimenta desde los años ochenta un proceso de desindustrialización que impacta en su economía, en las condiciones laborales y destruye un amplio volumen de puestos laborales, especialmente ocupados por mujeres y población joven. Esta situación provocó un aumento del trabajo informal, registrando una tasa de desempleo del 20% a comienzos del 2001. El escenario de inestabilidad se vio remarcado por los altos niveles de violencia como efecto del narcotráfico, tensiones que han persistido en años posteriores aun viéndose disminuida esta escala de violencia vivenciada en la localidad, especialmente a partir del año 2003. A su vez, Medellín junto con Bogotá, son las ciudades del país con mayor recepción de población desplazada. En

la coyuntura recién menciona se enmarca a finales del siglo XX una movilidad hacia el exterior que ha mostrado un crecimiento sostenido en las últimas décadas (González Gil y Tapia, 2009).

En relación con Cali, localidad desde la que se emprende la migración hacia España, el escenario de inestabilidad económica y social vuelve a ser el rasgo característico. La economía de la capital del departamento del Valle del Cauca experimenta entre 1990 y 1995 una tasa de crecimiento más pronunciado que la economía nacional (4,8% y 4,1%, respectivamente). Este ritmo de crecimiento se explica en parte por la importancia que adquiere el narcotráfico desde la década de 1970, estando los sectores de la construcción, el industrial, el agrícola y el comercial de la región bajo el control del cartel de Cali. Sin embargo, a mediados de los noventa la economía caleña experimenta una recesión inesperada, que puede ser explicada por dos factores: los efectos de las reformas neoliberales en el país y el colapso del negocio de la droga tras la presión ejercida por EE.UU. y la detención de los líderes del cartel de Cali entre 1995 y 1997. En el período comprendido entre 1995 y 1997, el número de desempleados en la ciudad pasó de 95.000 a 165.000 personas (Guarnizo y Díaz, 2003).

Establecidas a grandes rasgos el contexto local de partida, cabe hacer referencia a la distribución geográfica del colectivo colombiano en España. Ésta puede definirse a partir de dos rasgos complementarios: asentamiento y dispersión en toda España, con importantes concentraciones (Aparicio y Giménez, 2003; Aparicio, 2010). La migración colombiana se dispersa por toda la geografía española, pero presenta una concentración mayor en unas regiones determinadas que conservan para todo el periodo la misma tendencia. Resalta en primer lugar el grado de concentración en la Comunidad de Madrid, que se convierte desde de la década de 1990 en el destino preferente de las personas colombianas migrantes y aglutina a más de un cuarto de la población que llega a España durante las dos décadas analizadas (1998-2018). Cataluña y la Comunidad Valencia se sitúan en segunda (con el 17%) y tercera posición (con el 15%), respectivamente. En los últimos años, a partir de 2012, hay un aumento de la población colombiana empadronada en Cataluña y disminuye el stock en la Comunidad Valencia, pudiendo esto responder a una movilidad interna en el marco de la crisis económica donde el hundimiento del sector de la construcción fue mayor en la región valenciana. Con una menor proporción se encuentran Andalucía y las Islas Canarias (ambos en torno a un 7% del stock).

El grado de concentración se muestra más evidente al atender a la distribución por provincias, donde según datos del Padrón Municipal cuatro provincias reúnen

prácticamente en las dos últimas décadas a la mitad de la población colombiana residente en España: Madrid (31% en 2002, el 23% en 2012), (del 10,5% en 2002 al 13% en 2012), Valencia (de 5,6% en 2002 al 6,3% en 2012), Alicante (del 6,6% en 2002 al 6,2 en 2012). Los datos de la ENI 2007 muestran que las personas procedentes del Valle de Cauca se encuentran en todas las autonomías, pero es especialmente marcada en la Comunidad Valenciana y en Andalucía; las personas del eje cafetero se instalan principalmente en la región de Madrid y Canarias; la población de Antioquia se encuentra con preferencia en Cataluña y en la Comunidad Valenciana; y los originarios de Bogotá se ubican especialmente en las regiones de Andalucía, Cataluña y Madrid (Actis, 2009: 150).

3.2.2. El escenario de crisis y el comportamiento de los flujos migratorios

Durante las décadas de 1980 a 2000 diferentes países de la OCDE experimentaron una situación de crecimiento económico prácticamente ininterrumpido (únicamente por la crisis, breve, de inicios de los noventa), acompañado de una notable llegada de población extranjera, en especial en las dos últimas décadas citadas. En los países industrializados, el auge estuvo guiado por una serie de sectores clave como la construcción, las finanzas, el sector de cuidados de salud, así como la tecnología de información y comunicación. Todo esto condujo a un crecimiento considerable de la capacidad adquisitiva de un gran número de personas. El desempleo decreció de manera regular desde los años noventa en la Unión Europea, hasta que a finales de 2007 el estallido de la crisis financiera internacional revirtió esta la tendencia, con severos efectos en la población, en general, y en las personas migrantes, en particular. Entre 2007 y 2009 el desempleo creció a un 9,6% (Papademetriou et al., 2010). A pesar de que casi todos los países con índices de riqueza económica alta experimentaron una recesión en sus finanzas a partir de 2009, la magnitud y el ritmo del declive del PIB, así como la posterior recuperación, ha variado de una nación a otra según los modelos de crecimiento en los que se sustentan sus economías (Aysa-Lastra y Cachón, 2015).

La crisis ha dejado también su huella según el perfil demográfico. De forma generalizada, y como señalan Papademetriou et al. (2010), en los países de la OCDE los individuos más perjudicados por la crisis –desde sus inicios– fueron los varones, por la tendencia a su concentración en sectores laborales como la construcción y la manufactura, particularmente dañados por la recesión. También los jóvenes resultaron un grupo muy

vulnerable debido a su menor experiencia laboral y, en consecuencia, fácil “sustitución”. La población masculina extranjera, especialmente joven, fue la que inicialmente conoció mayores pérdidas de empleo, experimentando las mujeres extranjeras la destrucción de empleo de forma paulatina. No obstante, el grado de impacto de la crisis se ha advertido diferente según la procedencia de la persona migrante, el contexto institucional, económico y político del país de destino, y el grado de cualificación del individuo. En este sentido, aquellas personas migrantes que han sufrido la crisis de una manera menos pronunciada son las que se localizan en sectores productivos cualificados, debido a que gozan de cierta “protección” por parte del empleador.

Según indica Papademetriou et al. (2010), en ciertos países hubo una elevada salida de personas hacia el extranjero, especialmente de población joven con altos niveles de cualificación; mientras algunos gobiernos consideraron la idea de retorno como solución factible para *aliviar* la situación crítica de sus mercados laborales. Los recortes en los servicios sociales y a los fondos destinados para la atención de la población migrante tuvieron consecuencias negativas, llevando a los individuos hacia una situación de mayor vulnerabilidad social. España, entre otros países europeos, desarrollaron iniciativas gubernamentales que se han denominado esquemas o programas “Pay-to-go”, planes que contemplan una dotación monetaria a aquellas personas que respondan a una serie de características y que manifiesten su *voluntad* de retornar a sus países (Black et al., 2011: 19-20). En estos casos, si bien a nivel político se habla del interés por fomentar un retorno más sostenible, algunos autores han subrayado el carácter instrumental (reducción de costes) y expulsor en los que se fundamentan tales iniciativas (Cassarino, 2008a). Paralelamente, se vieron incrementadas las deportaciones de personas en situación administrativa irregular. Asimismo, se adoptaron una serie de medidas con el fin de controlar la migración laboral a corto plazo, tales como la reducción de cuotas laborales o el aumento de los requisitos de entrada.

En lo que respecta al caso concreto de España, la economía del país se vio fuertemente perjudicada con el estallido de la crisis financiera internacional. El crecimiento experimentado desde la década de los ochenta comenzó a verse truncado a finales del 2008, con una fuerte contracción de las exportaciones y un aumento del desempleo del 8% en marzo del 2007 al 19% en diciembre de 2009. Las características del modelo de crecimiento español se traducirán en el momento de recesión económica, como señala Arango (2010), en una contracción de la demanda de mano de obra y un

aumento de la tasa de paro, viéndose las personas migrantes fuertemente afectadas en ambos planos.

En este sentido, si bien las consecuencias que la crisis ha tenido en el mercado laboral han sido visibles para toda la población, el impacto ha sido más pronunciado para aquella de origen migrante (Mahía y Arce, 2014; Cachón y Aysa-Lastra, 2015). La tasa de paro ya era antes de la recesión más elevada para las personas extranjeras que entre las españolas, pero la crisis aumentó la diferencia: si en 2007 la tasa de desempleo era del 7,8% para los españoles y del 14,3% para los extranjeros, en 2011 se registraron unas tasas del 18,4% y del 39,1%, respectivamente. De esta manera, a partir del 2009 la población extranjera comienza a experimentar grandes pérdidas de empleo (Arango, 2010). Entre 2008 y 2011 se observó una caída de 2,2 millones de empleos, correspondiendo un 15% a las personas procedentes de países de América Latina y del resto de Europa (Colectivo Ioé, 2012). Esta tendencia fue el resultado de una sobrerrepresentación de población migrante en sectores poco cualificados e intensivos en mano de obra (construcción, industria y servicios) –a partir de la alta demanda generada en España en el momento anterior de la crisis–; ocupaciones que se caracterizan por unas peores condiciones laborales y se muestran, por lo general más sensibles a los ciclos económicos (Cachón, 2002; Mahía y Arce, 2014; Cachón y Aysa-Lastra, 2015).

Para el año 2011 se advirtió que las personas procedentes de Latinoamérica se habían visto menos perjudicadas por el desempleo que las de otras procedencias (como africanos y europeos no comunitarios), aunque su tasa de desocupación (28,5%) se registró ya notablemente más elevada que la de las personas españolas (Colectivo Ioé, 2012). Considerando las diferentes ramas de actividad, los trabajadores de la construcción se vieron fuertemente afectados y, en proporciones más pequeñas, se observó también una tendencia creciente de desempleo en el sector industrial.

Cabe destacar que, si bien durante el ciclo expansivo las mujeres migrantes registraban cifras de desempleo superiores a los varones, la crisis alteró el panorama, siendo en 2011 la tasa de desempleo masculina del 32,9% y la femenina del 30,1%. El desigual impacto de la recesión se debe a la relativa estabilidad en sectores tradicionales en los que predominan mujeres migrantes, como es el servicio doméstico. Mientras los varones de origen migrante se vieron más afectados que los españoles “nativos”, las mujeres con nacionalidad española registraron una pérdida de empleo neta del 5%, aumentando la ocupación para las mujeres migrantes el 1% (con excepción de las mujeres

africanas, que presentan un paro más elevado que los varones del mismo continente) (Colectivo Ioé, 2012).

En referencia a la edad, el desempleo incidió de manera más intensa entre los jóvenes de todos los orígenes, aunque era tres puntos mayor en el colectivo de migrantes (49%). En este sentido, vieron incrementar sus tasas de desempleo a partir del año 2008 especialmente los menores de 25 años procedentes de Marruecos, Rumania, Colombia y Ecuador (Colectivo Ioé, 2012), en particular varones con un nivel de cualificación bajo (Cachón, 2012). En lo que respecta al nivel educativo, la crisis impactó de manera diferente según la formación de los individuos. La tasa de desempleo entre los españoles menos cualificados creció entre 2007 y 2010 del 10% al 28%; el incremento en la población extranjera, en el mismo periodo y para el mismo nivel educativo, fue del 14% al 38%. En los niveles de cualificación media, que han completado la educación secundaria, los trabajadores “nativos” vieron incrementar el desempleo del 8% al 21% entre 2007 y 2010, y entre la población migrante del 12% al 31%. En cuanto a las personas con un alto nivel de formación, las pérdidas de empleo tuvieron un ritmo mucho más pausado: los españoles pasaron del 4% al 10% de desempleo, mientras que los extranjeros lo hicieron del 11% al 21% (Papademetriou et al., 2010: 105-106).

Aparte del impacto que la crisis tuvo en el empleo, resulta necesario atender a la actuación del gobierno en materia migratoria durante el periodo de recesión. Desde el inicio de la crisis económica, el gobierno ha llevado a cabo una serie de reformas en la Ley y el Reglamento de Extranjería. En julio de 2009 se autorizó la movilidad intersectorial de aquellos trabajadores con permiso de residencia, esto es, una recolocación en el mercado laboral atendiendo a la demanda. En diciembre de 2009 el gobierno propuso un cambio en la normativa de extranjería con el fin de conceder la posibilidad de acceso al mercado laboral a los cónyuges e hijos mayores de 16 años que hubieran entrado al país por medio de la reagrupación familiar, a fin de reducir la dependencia familiar a un único sueldo. En otro orden de cosas, con el rápido deterioro económico observado en el año 2008, el gobierno comenzó a explorar mecanismos para fomentar el retorno de las personas migrantes a sus países de origen, promoviendo una serie de programas de retorno voluntario, sobre los que se profundizará en la siguiente sección.

En relación con el ajuste presupuestario llevado a cabo por el gobierno en materia migratoria, destacan los recortes efectuados al *Fondo de Acogida e Integración*, creado en 2005 para conceder subvenciones a las comunidades autónomas para la gestión en

materia migratoria y apoyo hacia las personas migrantes en diferentes áreas. Frente a las presiones fiscales, el gobierno ha optado en distintas ocasiones por disminuir la cantidad monetaria de dicho Fondo, que pasó de contar con 200 millones de euros en 2009 a disponer de 70 millones en mayo de 2010. Para finalizar con el presente apartado resulta obligatorio mencionar la retirada de la Tarjeta Sanitaria a las personas extranjeras en situación administrativa irregular a partir de la aplicación del Real Decreto-ley 16/2012. La medida supuso la salida de este perfil de población del Sistema Nacional de Salud de manera gratuita, teniendo que asumir el individuo, por consiguiente, el costo directo de la atención recibida. Hasta el año 2018, a partir del Real Decreto-ley 7/2018, las personas migrantes en situación jurídica irregular no recuperarán este derecho fundamental.

Entre tanto, el conjunto de la población sufrirá las consecuencias de la reforma laboral implantada por el Real Decreto-ley 3/2012, que pauperiza los derechos de los trabajadores. En este sentido, como subrayan Mahía y Arce (2014), resulta necesario considerar que al hablar del deterioro del mercado laboral no sólo cabe referirse a la incidencia en las tasas de desocupación, sino que también es necesario considerar el impacto que las medidas de flexibilización laboral introducidas en el marco normativo desde el 2010 van teniendo en las condiciones laborales (y de vida) de la población. Por otro lado, en el inicio de la crisis fue acompañado de mayores actitudes de rechazo hacia la población migrante, aumentando los posturas que sostienen el deseo de expulsión y mantienen un discurso de preferencia (de nativos vs. inmigrantes en cuanto al acceso al trabajo o las prestaciones sociales) (Cea D'Ancona y Vallés, 2015).

El impacto de la crisis económica de España en la migración de la población latinoamericana permite valorar cómo en pocos años el saldo migratorio del país se vuelve negativo. Sin embargo, las dinámicas de movilidad experimentan de nuevo un giro a partir del año 2015, donde, sin bien con notables diferencias según países, se reanudan las tendencias de llegada observadas desde principios de siglo (Pérez-Caramés et al., 2018). Con el propósito de conocer cuál ha sido la tendencia de la última década para el caso colombiano, a continuación se presenta un análisis de los flujos migratorios colombianos con los datos proporcionados por la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), elaborada por el INE a partir de la explotación anual de altas y bajas residenciales reflejadas en el Padrón municipal.

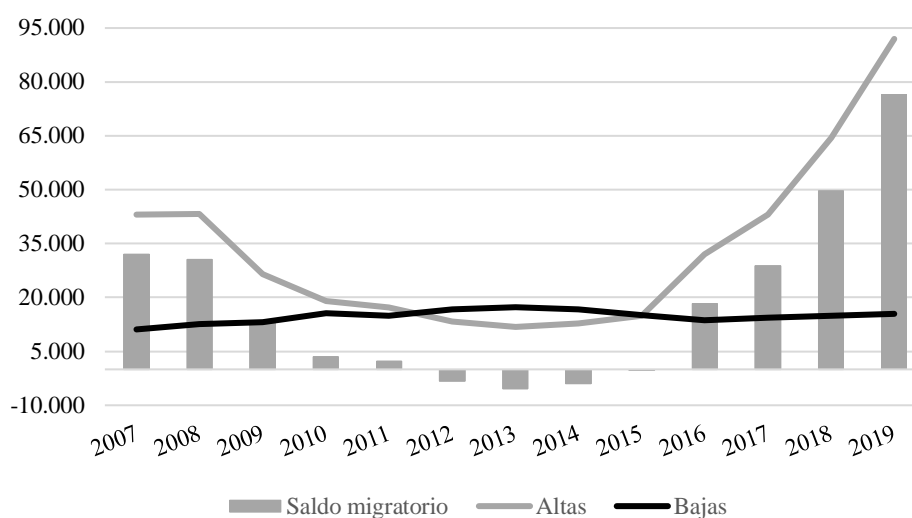
Cabe reconocer que se trata de una fuente secundaria que ofrece ciertas limitaciones al estudiar los flujos de migración internacional, especialmente a la hora de cuantificar las salidas y de conocer las características sociodemográficas de quienes las

protagonizan. Si bien las entradas suelen ser registradas en su mayoría debido a los beneficios que otorga a los sujetos el empadronamiento municipal, no sucede lo mismo con las salidas. El comunicado de una baja residencial se basa en una autodeclaración no obligatoria para el sujeto, por lo que éstas son habitualmente poco demandadas (Parella y Petroff, 2014). En este sentido, se considera que existe una subestimación que alcanza a un tercio de las salidas (Ródenas y Martí, 2006; *cf.* Domínguez-Mujica, 2020).

Con el objetivo de depurar el registro que presenta la EVR, en el 2004 el INE introduce las altas por omisión y las bajas por inclusión indebida. A partir del 2006, estas últimas pasan a denominarse bajas por caducidad, y surgen como resultado de una modificación legislativa en 2003 que obliga a las personas no comunitarias sin tarjeta de residencia permanente a renovar cada dos años su inscripción padronal. En el caso de no realizar la renovación, los municipios deben declarar la caducidad del registro, pasando a ser contabilizados como salidas del país con destino desconocido. En consecuencia, estas bajas quedan reflejadas en la estadística con un desfase temporal, entre el año de salida y el momento del registro. A pesar de estas limitaciones, la EVR constituye una herramienta útil para realizar una aproximación a los flujos de entrada y salida de la población colombiana en la última década (2007-2019).

El análisis de los flujos de entrada y salida de España protagonizados por la población nacida en Colombia pone de relieve tres aspectos: una pronunciada disminución de llegadas en todo el periodo de crisis (2009-2015), una salida de España menos pronunciada, pero en crecimiento desde el comienzo de la recesión (que se muestra constante incluso en el periodo de incipiente recuperación económica), y una importante reactivación de los flujos de entrada desde el 2016 (Gráfico 2). En lo relativo al saldo migratorio, se evidencia un cambio drástico en la tendencia observada hasta el año 2009, momento en el que se produce un punto de inflexión en la evolución de los flujos. Por primera vez en dos décadas, la población colombiana en España alcanza un saldo migratorio negativo entre el 2012 a 2015. La mayor diferencia entre las entradas y salidas del país se produjo en 2013, cuando el volumen de bajas superó al de altas en casi 6.500 movimientos. Este comportamiento obedece a una disminución de llegadas a España a partir del 2009, y a un aumento de las salidas desde el comienzo de la recesión económica, especialmente desde el 2012. La inflexión del ciclo migratorio se ubicaría en el año 2010, con la relevante caída de las altas residenciales y un aumento de las bajas padronales.

Gráfico 2. Evolución del saldo migratorio y de las entradas y salidas de personas nacidas en Colombia, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR-INE)

En relación con el comportamiento de las llegadas, se observa una constante disminución de las altas padronales hasta el año 2014 (de 43.248 personas altas padronales en 2008 pasan a inscribirse 12.936 personas en el 2014). En el año 2015 comienza a evidenciarse un cambio, registrándose de nuevo un aumento de entradas continuadas. Esta inflexión puede deberse, en parte, a la retirada de la exigencia de visado a la población colombiana para entrar a España a partir de diciembre de 2015, y/o a la incipiente recuperación económica que experimenta el país que lleva, de manera generalizada, a una reactivación de los flujos de entrada (Mahía, 2016; Pérez-Caramés et al., 2018). De esta manera, en el 2017 se vuelve a las cifras observadas antes del momento de la recesión. En el 2019 el número de llegadas (91.968 altas) supera a las registradas en el 2001 (71.886 altas), fecha que suponía el momento álgido de la migración colombiana hacia España. Las altas padronales del periodo 2015-2019 corresponden en su gran mayoría a personas nacidas en Colombia que no disponen de nacionalidad española (en torno al 92%). Sin embargo, estas llegadas pueden responder también a personas que habiendo experimentado previamente una estancia migratoria en España, deciden volver nuevamente. Asimismo, y aunque no queden reflejadas en la estadística, cabría reconocer *nuevas* llegadas de personas con doble nacionalidad que remigran a España (desde Colombia o terceros países) que no tramitaron la baja padronal o la matrícula consular. Estas dinámicas de movilidad merecen ser tenidas en cuenta especialmente tras un

periodo en el que un importante número de personas latinoamericanas ha alcanzado un estatus legal estable en España por medio de la doble ciudadanía o por un permiso de residencia (Recaño y Jáuregui, 2014).

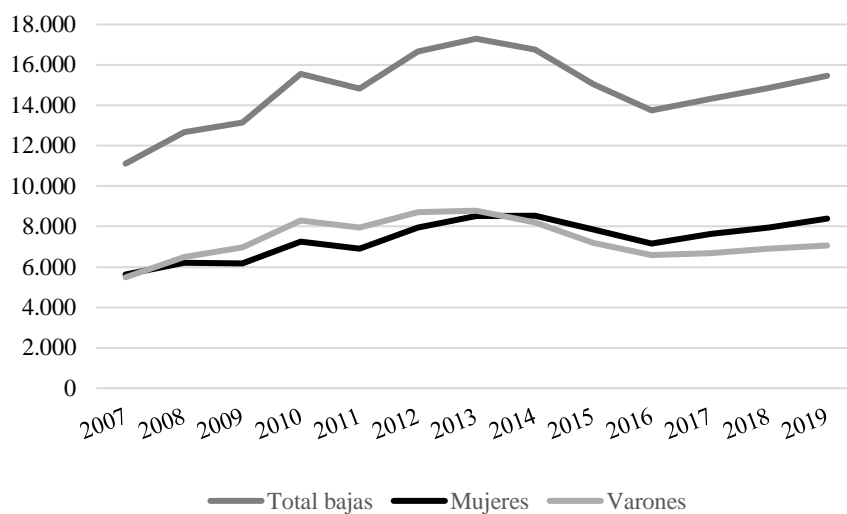
Si bien el comportamiento de las altas residenciales llama especialmente la atención para el caso colombiano, las salidas internacionales se han mostrado constantes desde el inicio de la crisis económica. El incremento de las bajas padronales ha ido en aumento hasta el año 2013, fecha en la que se registra el mayor número de salidas (17.295 bajas). A partir de esa fecha la tendencia al alza se ralentiza, pero mantiene un ritmo creciente en los años posteriores (en 2019 se registran 15.461 bajas, número similar a las observadas en el 2010). Este aspecto resulta particular del caso colombiano en relación con otros países de América Latina. Si bien es el colectivo que más altas residenciales ha registrado en los últimos años (seguido de Venezuela), se caracteriza también por haber mantenido una tendencia estable de bajas residenciales a lo largo de la crisis (2008-2014), y por seguir protagonizando un número de salidas continuado en el escenario de incipiente recuperación económica hasta la actualidad (2015-2019). Al respecto se observa que en los últimos dos años, las personas colombianas son las que más bajas padronales han registrado dentro del colectivo latinoamericano.

De nuevo, resulta necesario hacer énfasis en la subestimación de esta fuente estadística en relación con las salidas internacionales. Cabe tener en cuenta que en las dos últimas décadas el Padrón refleja un mayor registro de personas nacidas en Colombia con nacionalidad española. Para el 2007, del total de personas empadronadas, el 10,5% de los nacidos en Colombia estaba en posesión de la nacionalidad española; en el año 2012 aumenta al 34,4%; en el 2015 será del 57%. En este sentido, la ausencia de obligatoriedad, interés o falta de información de comunicar la salida o para proceder a realizar el registro de matrícula consular, serían factores para tener en consideración a la hora de analizar los datos de salida internacional protagonizados por personas colombianas con la doble nacionalidad (Pérez-Caramés et al., 2018). En estos casos, se hablaría de retornos o remigraciones estadísticamente “silenciosas”, que a nivel administrativo pasan inadvertidas (Parella y Petroff, 2014).

Por otro lado, tomando en consideración la distribución de bajas padronales en función del sexo, los datos ponen de manifiesto una salida ligeramente masculinizada hasta el 2013 (Gráfico 3). En el 2009 los varones protagonizan el 54% de las salidas, pasando a emprender el 51% de las mismas en el 2013. La tendencia de los flujos muestra una composición por sexo equilibrada conforme avanza la crisis, pudiendo esto significar

una mayor propensión a protagonizar proyectos de retorno conjuntos por parte del núcleo familiar. Por otra parte, destaca una feminización de las salidas a partir de 2014, hasta final del periodo estudiado. En este caso, cabe señalar dos cuestiones. Por un lado, se observa que, si bien la tasa de desempleo para las mujeres colombianas se presentaba mayor que la de los varones en el periodo de bonanza económica (la tasa de paro de las mujeres en 2007 era del 14,8%, frente al 10,9% para los varones), la destrucción de empleo en el contexto de recesión se manifiesta más intensificada y de una manera más temprana para los varones colombianos (en 2010 registran una tasa del 34,5%, mientras que la de ellas es del 25%) (Colectivo Ioé, 2012). A la vez, es posible que las mujeres hayan resistido más al impacto de la crisis por haberse dirigido hacia la economía informal, concretamente al sector doméstico y de cuidados. Asimismo, son también las mujeres las que han protagonizado para este último periodo (2014-2019) un mayor número de altas padronales.

Gráfico 3. Evolución de las salidas de personas nacidas en Colombia por sexo, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR-INE)

3.2.3. Los programas de retorno desarrollados desde España²³

Desde el plano político, el desarrollo e implementación de normativas y programas de retorno ha sido llevado a cabo tanto desde los países de acogida como desde los de origen de las personas migrantes, siendo diferentes las actuaciones y objetivos de cada una de las partes. Como se ha venido señalando, los países receptores de migración han optado por potenciar el retorno en un contexto de recesión económica y de desempleo. En la última década, la Unión Europea se ha encargado de promover acciones para favorecer el retorno –voluntario y forzado–, enfatizando sobre todo el regreso de personas en situación administrativa irregular²⁴. Entre las iniciativas impulsadas se encuentra el *Fondo Europeo para el Retorno* (FER), aplicado entre 2008-2013, y el actual *Fondo de Asilo, Migración e Integración* (FAMI)²⁵, correspondiente al periodo 2014-2020. Ambos Fondos hacen referencia a la financiación de estrategias de retorno voluntario/expulsión que los Estados miembros puedan desarrollar. En base a la normativa comunitaria, en España se han puesto en marcha, a lo largo de la última década y media, tres programas de Retorno Voluntario Asistido. Dos de ellos se encuentran destinados a personas en situación de vulnerabilidad social y el tercero está dirigido a individuos que disponen de la prestación contributiva por desempleo. Los programas se encuentran gestionados por distintas entidades en España, incorporando sus propios protocolos y actuaciones a los programas estatales, en función de su experiencia, estructura y grado de compromiso social (Parella y Petroff, 2014)

²³ Parte del contenido de este capítulo ha sido publicado en Piqueras (2017).

²⁴ En 2008 el Parlamento Europeo aprobó la Directiva de Retorno 2008/115/CE relativa a las normas y los procedimientos comunes de los Estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros países en situación administrativa irregular. El texto legal promueve el principio de retorno *voluntario* (pero resultado de una orden de expulsión) frente al forzoso, centrándose esta iniciativa política en definir los procedimientos de deportación de personas en situación administrativa irregular.

²⁵ El FER, establecido por la Decisión de la Comisión 575/2007/CE, queda derogado explícitamente por el Reglamento 516/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de abril de 2014, por el que se crea el FAMI. Resulta relevante recalcar el cambio que se contempla en el FAMI con respecto al FER. Mientras que el primero indica como beneficiarios a personas en situación administrativa regular e irregular, el FER se dirigía exclusivamente a aquellos extranjeros que hubieran dejado de satisfacer las condiciones de entrada y estancia en el país de destino migratorio. Ante tal distinción, el gobierno español diferenció entre dos vertientes dentro de los *Programas de Atención Social y Retorno Productivo*, una dirigida a personas en situación irregular (cofinanciada por el MEYSS y el FER) y otra a personas en situación regular (financiada exclusivamente por el MEYSS). En la actualidad, el FAMI no hace tal discriminación, aunque su presupuesto puede ser distribuido –según las necesidades o preferencias de los países– entre diversas áreas de actuación, mientras que el FER apoyaba medidas exclusivamente relacionadas con el retorno (voluntario o resultado de una expulsión).

A pesar de que el funcionamiento y objetivos de los programas difieren entre sí, se pueden encontrar una serie de requisitos comunes en las tres iniciativas que los interesados deben cumplir para poder acogerse a ellas. En primer lugar, los sujetos no pueden encontrarse en posesión de la nacionalidad española. Asimismo, deben haber permanecido en España un mínimo de seis meses y manifestar su intención de regresar de manera voluntaria. Además, previo a la marcha, el individuo ha de entregar el Permiso de Residencia del que disponga, quedando prohibida su entrada al país con el fin de residir o realizar actividades productivas por un periodo de tres años, negándose así posibles planteamientos circulares ante el retorno. La normativa contempla la posibilidad de recuperar el Permiso de Residencia de Larga Duración, respetando la antigüedad de la residencia, una vez finalizado el periodo de su compromiso de no retorno. Aquellos sujetos que hayan entregado su Tarjeta de Residencia Temporal tendrán un derecho preferente para incorporarse al contingente de personas trabajadoras extranjeras no comunitarias, a expensas de que entreguen la documentación requerida para tal efecto. En este sentido, algunos autores han señalado que las políticas instauradas por los países de recepción constituyen, por lo general, instrumentos de gestión y regulación de los flujos migratorios, respondiendo a menudo a un mecanismo para aliviar sus mercados laborales y a una herramienta expulsora (Cassarino, 2008a).

En relación a la primera acción desarrollada en materia de retorno, destaca el *Programa de Retorno Voluntario de Atención Social*, iniciado en 2003. La fecha en la que se impulsa no responde a la del periodo de recesión económica, no obstante, sí coincide con el momento en el que se comienza a apreciar un aumento de las altas residenciales de extranjeros en el país. Sin embargo, las cifras de acogida al programa muestran el escaso impacto que tuvo en los primeros años de su implementación, experimentando en el 2009 su mayor repunte. Siendo las personas en situación de vulnerabilidad social los destinatarios objeto de dicha iniciativa, el programa contempla de manera casi exclusiva la asistencia humanitaria desde España, habiendo una ausencia de un protocolo explícito de seguimiento de la persona retornada a origen y teniendo lugar, en muchos casos, una gestión unilateral del proceso. En este caso, solo se considera la fase de pre-retorno, quedando el programa en sí como un proceso de apoyo a la preparación del retorno y proceso de reincorporación en origen.

No obstante, a fin de lograr un retorno más sostenible donde se contemple el retorno como un proceso migratorio complejo, la Resolución de 14 de mayo de 2014 de la Dirección General de Migraciones establece que las entidades gestoras de los

programas han de partir de una estrategia de trabajo en red con las instituciones del país de origen, bien a partir de la existencia de una contraparte de la propia entidad en los países de origen –requisito indispensable en el caso de que se desarrolle un negocio en origen, como se verá más adelante–, o bien en colaboración con otras entidades propias de los lugares a los que retornan los sujetos. Queda así establecido que las entidades deberán trabajar en colaboración con el proyecto “*One Stop Shops/Ventanillas Únicas*” de apoyo al retorno voluntario desde España, Italia y Portugal hacia ocho países de América Latina²⁶. Este proyecto se encuentra coordinado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y cuenta con la participación en calidad de socio del Ministerio de Economía y Seguridad Social (MEYSS) de España²⁷. El apoyo ofrecido desde este proyecto es de carácter psicosocial, formativo y laboral, siendo su objetivo clave el trabajo en red que persigue crear Ventanillas Únicas de información y asesoramiento con el fin de superar la dispersión de los servicios hacia los retornados²⁸.

Según los datos oficiales²⁹, durante los años 2009-2019 se han acogido al Programa de Retorno Voluntario de Atención Social un total de 21.633 personas. Las principales nacionalidades que han apoyado su proceso de retorno en dicha iniciativa son: Bolivia (3.754 personas), Argentina (2.292 personas), Brasil (2.332 personas), Ecuador (1.949 personas), Paraguay (1.848 personas), Honduras (1.836 personas) y, en séptima posición, Colombia (1.733 personas). La distribución de la acogida al programa se muestra constante y uniforme para el conjunto de los años mencionados en el caso colombiano: el periodo 2009-2012 acumula el 35,5%, el periodo 2013-2015 representa el 29%, y el comprendido entre el 2006 y 2019 el 35,5%.

El segundo programa está relacionado con la implementación de proyectos de negocio en los países de origen. En 2010 se puso en práctica en España el *Programa de Retorno Productivo*, que propone la concesión de ayudas económicas para la creación de microempresas en los países de origen, contemplándose ya aquí aspectos relativos a la fase post-retorno y exigiéndose –desde el 2012– una gestión del retorno bilateral entre la

²⁶ Los países de origen contemplados son Perú, Bolivia, Colombia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Chile y Uruguay.

²⁷ El proyecto fue impulsado para el periodo 2012-2014, encontrándose en la actualidad activo la segunda parte del mismo para el periodo 2014-2016 (<http://www.oei.es/ventanillasunicas/>).

²⁸ Como antecedente a esta iniciativa se encuentra el proyecto PTRSI “Sistema Euro-Latinoamericano para la formación profesional, el retorno y la inserción en América Latina”, también liderado por la OEI durante el 2012-2013 (<http://www.oei.es/70cd/sistemaeurolatinoamericanodefinitivoespol.pdf>).

²⁹ Los datos oficiales que se presentan sobre el número de personas acogidas a cada uno de los programas de retorno son del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. Estos pueden consultarse en: http://extranjeros.inclusion.gob.es/es/Retorno_voluntario/datos/index.html.

entidad en España y su contraparte en origen. Se comienza a asumir, por tanto, que el retorno requiere una planificación de la nueva movilidad y un proceso de reintegración en origen. En este sentido, el FAMI hace un mayor hincapié, a menos a nivel discursivo, en el refuerzo de acciones que contribuyan a la reintegración de los sujetos en el ámbito laboral productivo o asalariado. Si bien las bases del programa son generales, el modo de tramitar el retorno varía según una entidad y otra. No obstante, los pilares fijos del programa contemplan la dotación de un periodo de formación en el que se trabaje el diseño de un plan de empresa. Se asegura también el acompañamiento y asesoramiento al individuo una vez se establezca en origen y ponga en marcha el negocio. Para la creación del negocio en origen el beneficiario del programa puede recibir una cantidad que podrá oscilar entre los 1.000 y los 5.000 euros³⁰. Asimismo, las ayudas comprenden los billetes de viaje para la familia de primer grado de consanguineidad y otros gastos hasta un máximo establecido. En el país de origen se prevé un acompañamiento hacia el retornado y asesoramiento en la implementación del negocio.

Un número muy reducido de personas se han beneficiado de este programa: tan sólo 1.246 durante el periodo 2010-2019. Las personas colombianas son las que más se han acogido a esta iniciativa, con 365 beneficiarios (29% del total). Las nacionalidades ecuatoriana (178 personas) y boliviana (148 personas) ocupan la segunda y tercera posición, seguidos por la paraguaya (113 personas). En el caso colombiano, a diferencia de los otros países nombrados, se aprecia una acogida al programa constante y creciente a lo largo del todo el periodo: entre el 2010-2012 se acogen 83 personas; entre el 2013-2015 132 personas; y entre el 2016-2019, un total de 150 personas.

Por otro lado, se encuentra el *Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios* (APRE), implementado en 2008 con el inicio de la recesión económica. Éste contempla la posibilidad del pago acumulado de la prestación contributiva por desempleo a aquellas personas en situación administrativa regular, cuyo

³⁰ En los años anteriores a 2013 la ayuda económica otorgada por proyecto productivo era de 1.500 euros, pudiendo ser ampliada hasta un máximo de 5.000 euros en caso en casos puntuales donde pudiera haber varios solicitantes para un único proyecto, en los que se tratase de un proyecto de cooperativas, o de que se apreciaran condiciones especiales debidamente justificadas. Estos supuestos son modificados por la Resolución de 20 de marzo de 2013 de la Dirección General de Migraciones, por la que se convocan subvenciones para programas de retorno voluntario de personas inmigrantes. En ésta se establece que la cuantía de la ayuda otorgada para el desarrollo de un negocio en origen debe oscilar entre los 1.000 y los 5.000 euros, señalando en este caso que la cantidad de dinero otorgado al proyecto responderá a un análisis de costes previstos para la puesta en marcha del proyecto, al número de socios solicitantes, el país de retorno, el sector económico, y la forma jurídica que adoptará el proyecto productivo.

país de procedencia tenga suscrito con España un convenio bilateral en materia de Seguridad Social³¹. En este caso, la intervención desde España se limita a la entrega de la cotización acumulada, siendo la asistencia contemplada en el programa unilateral y de carácter administrativo. La solicitud del Programa APRE la puede realizar directamente el interesado realizando los trámites en la oficina de empleo, siendo la intervención de la entidad de apoyo tan sólo una opción a la que puede acudir el sujeto, si así lo desea.

Las personas que deseen acogerse al programa deben encontrarse en situación regular y tener reconocido el derecho a la prestación por desempleo del nivel contributivo, sin compatibilizarlo con un trabajo a tiempo parcial. Los beneficiarios deberán salir del país en un máximo de treinta días una vez han firmado su voluntariedad de retornar y han cobrado parte de la prestación. De este modo, el programa establece que el sujeto, al acogerse a la iniciativa, cobrará la prestación en dos fases: el 40% al inscribirse, y el 60% restante al llegar al país de origen. Si bien resulta positivo que los sujetos puedan disponer de un capital económico que puede ser empleado en su fase post-retorno, la ausencia de implicación por parte del gobierno español ante este tipo de retorno (no incluye una planificación, no establece una orientación en el pre-retorno, no contempla un acompañamiento en el post-retorno) hace remitir a una lógica exclusivamente laboral, donde parece que los países de recepción de migrantes “facilitan la repatriación como forma de *descompresión* de sus sociedades y mercados de trabajo” (Mármora, 2002: 301).

Como requisito adicional, se establece que a este programa tan sólo pueden acogerse aquellas personas que sean nacionales de un país que tenga un Convenio bilateral con España en materia de Seguridad Social³², lo que sitúa a las personas procedentes de países latinoamericanos entre las primeras posiciones en cuanto a beneficiarios. Durante los años 2009-2017 se han acogido al programa un total de 11.930 personas, la mayor parte en el año 2009 (4.365 personas). Ecuador representa a casi la mitad de las personas beneficiarias con 5.224 personas (el 43%). En relación al resto de países, 1.843 personas de Colombia se han acogido al APRE (15,4%), 1179 personas de Argentina, 916 personas de Perú, 739 personas de Brasil, y 620 personas de Chile. Para

³¹ Los países que cuentan con un Convenio bilateral con España en materia de Seguridad Social son: Andorra, Argentina, Australia, Brasil, Bolivia, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Federación Rusa, Filipinas, Japón, Marruecos, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Túnez, Ucrania, Uruguay, Venezuela, República de Corea y República de Cabo Verde.

³² Los países que cuentan con un Convenio bilateral con España en materia de Seguridad Social son: Andorra, Argentina, Australia, Brasil, Bolivia, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Federación Rusa, Filipinas, Japón, Marruecos, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Túnez, Ucrania, Uruguay, Venezuela, República de Corea y República de Cabo Verde.

el caso colombiano, el mayor número de solicitudes se concentra entre el 2009 y el 2012 (el 90%), aunque la acogida se mantiene hasta el 2017, último dato disponible.

En relación con los perfiles de migrantes considerados por los tres programas de retorno, si bien se trata de iniciativas que están dirigidos especialmente a personas en situación de vulnerabilidad económica, no plantean unas medidas distintivas por género, edad, situación familiar, duración de la migración, o experiencia, entre otros. Se omite de esta manera la pluralidad de situaciones y necesidades diversas que pueden presentar los potenciales sujetos retornados en la etapa pre-retorno, y también en sus procesos de reincorporación al lugar de origen. La consideración de la posición que ocupan los sujetos migrantes y sus circunstancias particulares recaerá, por tanto, en la entidad encargada de gestionar y apoyar su retorno.

PARTE II.

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 4. LOS PROCESOS DE RETORNO: CONCEPTOS CLAVE PARA UN MODELO DE ANÁLISIS

La presente investigación sustenta que el retorno debe ser reconocido como una nueva movilidad y no como el simple acto de volver al país natal (de Hass y Fokkema, 2010; Rivera, 2009; Sinatti, 2011). Dicha afirmación implica la necesidad de percibir el fenómeno como un proceso enredado en retos y tensiones, constituido por componentes y elementos que se presentan compartidos con otras etapas que conforman el proceso migratorio, pero también marcado por contenidos que le son particulares. Esto significa, además, que para comprender y analizar los procesos de retorno es necesario entenderlo a partir del entrelazamiento de situaciones y contextos vinculados al pasado vivido (retrospectiva), al presente interpretado (coyuntura del retorno), y al futuro imaginado (relación entre expectativa y prospectiva) de las personas en movimiento (Rivera, 2015b).

Este capítulo presenta un marco conceptual construido desde dos propuestas analíticas, concebidas de manera complementaria que están utilizados para fines distintos. En ambos casos, trata de dar cuenta de lo que es el proceso de retorno. Una aproximación parte de una mirada multinivel del fenómeno, y permite atender a los factores que caracterizan cada fase de los procesos de retorno, sin limitarse a un único nivel de análisis. Mientras que la segunda aproximación analítica ofrece una serie de categorías que explican el proceso desde los itinerarios migratorios y a partir de las estrategias de movilidad que en estos se despliegan.

El primer apartado de este capítulo presta atención a las fases que configuran el proceso de retorno y se distinguen los diferentes elementos que componen y dan forma a dicho proceso. Desde una mirada multinivel, se precisan los factores que pueden incidir en la toma de decisión de retornar, explorando cómo se interrelacionan con las experiencias migratorias y las expectativas de movilidad. Reconocido el retorno como una nueva movilidad que entraña desafíos y un ajuste de expectativas y capacidades, se persigue identificar cómo los sujetos traducen sus motivaciones y sus posibilidades de movilidad en estrategias para encarar el proceso pre-retorno –disposición para la acción–, y para lograr una reincorporación al lugar de origen. Para ello se distinguen los elementos que

pueden moldear la preparación del retorno, y se establecen las dimensiones de reincorporación post-retorno que serán consideradas en la investigación empírica.

El segundo apartado presenta el modelo analítico a partir del cual los procesos de retorno van a ser estudiados en esta investigación. Para ello, se exponen las categorías de análisis que establecen el eje vertebrador del estudio empírico, herramientas fundamentales para discernir las particularidades que presentan los diferentes componentes que dan forma a los procesos de retorno. Son planteado dos ejes explicativos: los itinerarios migratorios y las estrategias de movilidad. Por otra parte, la posición social del sujeto –marcadores sociales diversos que deben ser leídos de manera contextualizada– se presenta como una dimensión analítica transversal. Es a partir de tales ejes que se podrá comprender cómo se encuentran formados los procesos de toma de decisión de retornar, de preparación ante el retorno y de reincorporación post-retorno, así como los aspectos que inciden en las experiencias diferenciadas de movilidad hacia el lugar de origen. Se persigue así desglosar los elementos analíticos que permiten explicar el proceso de retornar por medio de un abordaje capaz de hacer frente a la complejidad y amplitud que entraña el estudio de los procesos de retorno plurales, identificando la particularidad que presenta el abordaje de los componentes del retorno con respecto a los otros tipos de procesos migratorios. El último apartado de este capítulo recupera los objetivos de la tesis y presenta las hipótesis de investigación.

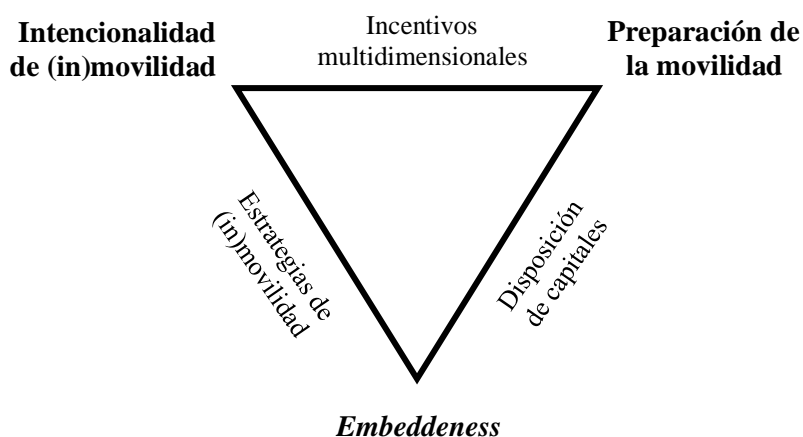
4.1. Una mirada multinivel y multisituada del retorno

El retorno como objeto de estudio tiene un desafío heurístico vinculado a una representación, basada en el nacionalismo metodológico, de que el acto de regresar a la “patria natal” es un proceso de movilidad más simple que el vinculado a la salida hacia una “tierra extranjera”. Como se ha visto en los capítulos 1 y 2, la perspectiva transnacional representa un cambio en esta visión reduccionista y permite entender el retorno como una etapa más que se encuentra integrada en el proceso migratorio –y no como una acción aislada y ajena a la globalidad del proceso–, que no necesariamente implica el final del proyecto de movilidad migratoria. Asumir esta mirada conduce a afirmar la existencia de tres componentes presentes en las diferentes etapas de las dinámicas migratorias (Figura 1): la intención de emprender la movilidad, la preparación

enfocada a tal acto, y la incrustación social (*embeddeness*) que se constituye a partir de la multi-localización de las redes sociales y de las trayectorias individuales y colectivos.

El primer componente, referido a la intencionalidad, responde a un proceso de formación de aspiraciones y expectativas que, en diálogo con las capacidades de actuación del sujeto –ubicado éste en un contexto particular de oportunidades y limitaciones– conducen a la toma de decisión de emprender la movilidad (Carling, 2002; de Haas, 2014). En dicha decisión se podrán advertir la incidencia de un amplio abanico de factores, correspondientes a distintos niveles y dimensiones. En segundo lugar, la preparación de la acción comprende la conjugación de estrategias derivadas de una disposición subjetiva y de una disposición logística, que se plasma en una movilización de recursos para encarar el desarrollo de la acción (Cassarino, 2004).

Figura 1. Los componentes de las etapas migratorias



Fuente: elaboración propia

Por último, la incrustación (*embeddeness*) da cuenta del proceso multisituado a través del cual un individuo, a partir del despliegue de diversas estrategias de (re)incorporación e (in)movilidad, encuentra y define su posición en una (o varias) sociedades, y adquiere un sentido de pertenencia y de participación dentro de las mismas (Ruben et al., 2009; Van Houte y de Koning, 2008). En consonancia con la perspectiva transnacional, la movilidad no implicará la ruptura del sujeto con los diferentes espacios que conforman su circuito migratorio. Por el contrario, es a partir de las múltiples relaciones mantenidas y desarrolladas a través de las fronteras que los sujetos construyen sus vidas imbricadas simultáneamente en más de una sociedad (Levitt y Glick Schiller,

2004). El conjunto de recorridos de (in)movilidad que dan cuerpo a un proyecto migratorio conectado, continuo y continuado mostrará, por tanto, cómo los componentes se presentan replicados en su forma (intención/preparación/incrustación) en cada etapa, adquiriendo particularidades en su fondo (experiencias, estrategias y significados).

El reconocimiento del retorno como una etapa del circuito migratorio conduce a advertir cómo éste –por cuanto responde a una forma más de movilidad– se encuentra constituido por los mismos componentes recién comentados. Sin embargo, en el proceso de retorno éstos asumen contenidos particulares que deben ser reconocidos. En primer lugar, el retorno está constituido por dos fases interconectadas –el pre y el post-retorno– que deben ser interpretadas en su conjunto. En segunda instancia, ante la formación de intenciones y la disposición del sujeto ante el retorno, la experiencia migratoria en sí misma se advertirá un componente clave. De esta forma, la toma de decisión de retornar y la preparación de tal regreso al lugar de origen se encontrará articulado con el conjunto del proyecto migratorio. En este sentido, poner el foco en el proceso de retorno, desgranando las distintas fases y estadios que lo componen, permite entender el proceso migratorio de manera holística, en la medida que dota de la posibilidad de sintetizar e interpretar el contenido de las experiencias migratorias enmarcadas en el pasado, e inferir aspectos de las proyecciones o movilidades de remigración a posteriori. Esta mirada holística de las migraciones aplicada al fenómeno del retorno reclama una propuesta analítica que:

- (a) ofrezca una visión panorámica del retorno con el fin de ubicarlo en el marco del proyecto migratorio –y no tratarlo como un evento puntual o etapa aislada del mismo–;
- (b) permita articular entre sí el conjunto de fases que lo configuran;
- (c) y reconozca los diversos elementos que posibilitan advertir experiencias de retorno dinámicas y heterogéneas.

Para comprender el retorno de una manera que tales fundamentos sean respetados, la presente investigación parte de un abordaje multinivel del proceso de retorno inspirado en la propuesta analítica de Faist (1997), quien enfatiza el potencial analítico que otorga la integración de tres niveles de análisis: un nivel macro-estructural, un nivel micro-individual, y un nivel meso-relacional que adquiere el papel de nexos o eslabón. Dicho enfoque es especialmente interesante para el estudio empírico del retorno al permitir

adoptar de manera clara y operativa una óptica transnacional que pone el foco en los elementos de carácter multisituado que inciden en los procesos de retorno. Asimismo, permite atender a las relaciones y prácticas que trascienden las fronteras nacionales y desempeñan un papel clave durante la experiencia migratoria y de retorno.

En segundo lugar, muestra una gran flexibilidad al posibilitar la inclusión de las diferentes etapas entrelazadas que configuran el proyecto migratorio (pre-migración, estancia en el país de destino migratorio, y subsiguientes movilidades). En tercera instancia, permite contemplar de manera interconectada la pluralidad de factores que inciden en el desarrollo de los procesos de toma de decisión y de reincorporación post-retorno. Por último, una de sus máximas cualidades reside en la relevancia conferida al carácter relacional del proceso, otorgando un particular énfasis al eslabón de análisis meso. Éste abarca cuestiones relativas al papel de las redes en la que se encuentra imbricado el sujeto durante el proyecto migratorio en general, y el retorno en particular.

La presente investigación concede un especial peso analítico a un nivel micro, al poner el foco sobre el fenómeno estudiado desde la perspectiva del sujeto: las motivaciones y significados que éste le otorga al acto de retornar, y las experiencias del proceso de retorno ligadas a su aspiraciones, expectativas y capacidades. Asimismo, el nivel meso adquiere relevancia al ubicar en el centro el carácter relacional del proceso de retorno, donde la red social ejerce un papel fundamental a lo largo de toda la acción. Poner la mirada en un nivel macro-estructurales permite contextualizar y comprender el escenario de oportunidades y limitaciones en donde se ubica la acción de los sujetos, así como atender a las estrategias diseñadas por las personas para hacer frente a las constricciones. En este sentido, la investigación no aborda estrictamente un nivel macro de análisis, pero sí se apoya en éste para contextualizar las trayectorias migratorias de los sujetos, así como para identificar los factores de toma de decisión vinculados a un escenario estructural. Por otro lado, cabe aclarar que, si bien se presentan de manera separada y ordenada las fases de retorno, no se parte de una estricta secuencialidad del proceso. Cada fase y elementos que la componen adquiere diferentes temporalidades según las preferencias y circunstancias particulares de los sujetos. La distinción y orden de exposición aquí realizada se justifica por el afán de advertir con mayor detalle los elementos que las caracterizan y con el fin de poder iluminar mejor sus interconexiones.

Con respecto a la *fase pre-retorno*, en primer lugar, cabe hacer referencia a la *toma de decisión de retornar*, entendida como proceso mediante el cual el sujeto, ubicado en contextos multidimensionales (socio-históricos, familiares, laborales, etc.), manifiesta su

elección de regresar a un lugar de referencia a partir de la conjugación de factores personales, relacionales y estructurales multisituados. A un nivel de análisis macroestructural se situarían aquellos factores vinculados con las estructuras multiescalares de oportunidades y limitaciones, tanto del país en el que se encuentran los sujetos como del lugar al que se proyecta el retorno. En este nivel se consideran aspectos de índole socioeconómico referidos al mercado de trabajo (tasas de ocupación y desempleo, condiciones laborales, nivel de ingresos) y al bienestar social o calidad de vida. Un plano político e institucional haría alusión al conjunto de políticas de movilidad (de admisión e incorporación), normativas de extranjería y dinámicas burocráticas, políticas de vinculación, y acciones dirigidas a la población con intención de retornar y/o retornada. Los discursos y normas institucionales a nivel supranacional y las organizaciones internacionales desempeñan también un papel fundamental por su incidencia en las estructuras de oportunidades (Barth, 1994; Faist, 1997). En un ámbito cultural, las normas y discursos dominantes hacia la migración o la cultura migratoria serían aspectos que pueden incidir desde un plano macrosocial en el retorno.

El nivel de análisis micro pone el foco en las experiencias migratorias en diferentes dimensiones, percepciones subjetivas, y en los factores personales que inciden en la decisión de retornar. Esta escala de análisis, remite a las motivaciones individuales y/o grupales –estas últimas ligadas, especialmente, al núcleo familiar– que guardan relación con las metas o preferencias marcadas por el sujeto ante su proyecto migratorio, los factores presentes en la decisión de emprender inicialmente la migración, y la experiencia migratoria y vital en el país de destino. Vinculado con una evaluación del proyecto migratorio y una percepción de las circunstancias y posiciones individuales, se encontrarían los deseos, aspiraciones y expectativas de los sujetos ante su regreso, y sus proyecciones enfocadas en distintos ámbitos de reincorporación.

Por otro lado, un factor fundamental de carácter explicativo del proceso de toma de decisión de retornar se encontrará ligado a la capacidad percibida por el propio sujeto para emprender la acción. Dicha reflexión se realizará a partir de su valoración acerca de los recursos tangibles e intangibles de los que parte para poder emprender la movilidad, de acuerdo con sus deseos o aspiraciones y en función las oportunidades y limitaciones que percibe el sujeto (Carling, 2002; de Haas, 2014). Por tanto, la decisión de retornar puede estar supeditada también a las capacidades percibidas por los sujetos para poder emprender la acción, que en parte pueden devenir de las experiencias acumuladas a lo largo del proyecto migratorio.

Por último, el nivel meso-relacional opera como un eslabón que une los niveles macro y micro, situando en el centro del análisis el interrogante acerca de cómo los diferentes grupos y colectivos orientan y apoyan (material e inmaterialmente) los procesos de retorno de los sujetos. De esta manera, resulta imprescindible reconocer el contexto social y relacional en que se encuentran inmersos los individuos, donde las redes sociales que se extienden a través de las fronteras adquieren un papel clave en la intención y en la acción del retorno. Las redes sociales serán entendidas como una estructura social resultado de una serie de vínculos que se encuentran diferenciados según la fuerza, densidad (potencial informativo), centralidad (autoridad), u orientación del comportamiento (obligaciones y expectativas, normas de reciprocidad, solidaridad) (Faist, 1997).

Siguiendo la propuesta de Granovetter (2000: 2), la dimensión de unión o fuerza de los vínculos entre los sujetos será determinada por una combinación de tiempo, intensidad emocional, confianza mutua y de prácticas recíprocas que caracterizan a dicho vínculo. Tres tipos de vínculos son identificados por Granovetter (2000). Los *vínculos fuertes* hacen referencia a aquellas relaciones mantenidas con familiares y amistades cercanas, que se caracterizan por transacciones intensivas que responden principalmente a responsabilidades, solidaridad y emociones. Estas relaciones personales son fundamentales en la transmisión de recursos tangibles e intangibles, y son respuesta clara de una conexión transnacional del círculo familiar y de amistad cercana. Los *vínculos débiles* responden a relaciones indirectas o que implican contactos personales efímeros o esporádicos, pero que a su vez conforman “lazos puente” entre redes densas donde circula información relevante para los individuos que conforman la red (redes sociales de potenciales migrantes, referentes a nivel institucional, etc.). Por último, los *vínculos simbólicos* están caracterizados por transacciones basadas en experiencias compartidas, memorias, creencias o identidades colectivas (organizaciones étnicas, políticas, religiosas, etc.). La calidad de los vínculos y prácticas de interconexión es lo que hará posible el desarrollo de los diferentes contactos y otorgarán sentido a las relaciones sociales, que irán configurándose de manera constante a lo largo del tiempo (Rivera, 2009).

En el centro de esa estructura de las relaciones sociales, independientemente de la intensidad de los vínculos, se encuentra el *capital social* (Bourdieu, 1986). Inherente a las estructuras sociales y conexiones interpersonales, el capital social facilita a las personas el acceso y movilización de recursos sociales, económicos e

informativos (Massey y Espinosa, 1997). En este sentido, y siguiendo la definición de Portes (1995: 12), el capital social responde a la “capacidad que tienen los individuos de organizar recursos escasos gracias a que forman parte de redes o de estructuras sociales más amplias”. Sin embargo, es importante contemplar el hecho de que los mismos mecanismos sociales que proporcionan recursos con un efecto positivo en los individuos, a su vez estos pueden constreñir la acción o incluso desviarla de los objetivos originales del sujeto (Portes y Sensenbrenner, 1993). El exceso de obligaciones que demanda la participación en una red, o las restricciones que éstas pueden aplicar sobre la libertad de acción de los sujetos, son algunos ejemplos de los efectos negativos del capital social (Portes y Landolt, 1996; Portes y Sensenbrenner, 1993).

Las redes sociales multisituadas son identificadas por Cassarino (2004) como elementos cruciales para comprender las formas en las que las personas disponen y movilizan recursos para afrontar el retorno. Proponiendo los interrogantes sobre cómo y bajo qué circunstancias regresan los sujetos migrantes al lugar de origen, el autor sitúa en el centro del análisis la *preparación del retorno*, concepto ya abordado en el capítulo 2 a partir de una descripción sistemática del mismo. Ubicada en una fase pre-retorno y enfocada hacia el post-retorno, la preparación responde a un proceso localizado en contextos determinados, que requiere de tiempo y que es resultado de un encuentro entre el propio deseo de regresar y la capacidad de movilizar recursos para poder llevar a cabo la acción. Por tanto, el grado de voluntariedad de emprender la acción y el grado de disposición para sacarla adelante son dos elementos cruciales que caracterizan la preparación como estadio previo a la reincorporación.

Hablar de grados de voluntariedad –no en cuanto a un propósito de medición, sino por el afán de no caer en la relación dialéctica entre retornos voluntarios y forzados– permite advertir el proceso de toma de decisión como respuesta a un conjunto complejo de factores de compulsión y elección (Van Hear et al. 2009). Enfatizar la importancia y centralidad de los factores diversos que llevan a los sujetos a decidir retornar conduce a pensar en los diferentes niveles de reflexión sobre dicha elección. El grado de disposición hace referencia a la capacidad de los sujetos para recolectar y movilizar recursos materiales e inmateriales necesarios –a los que otorgan diferentes valores y significados– para poder desarrollar la acción y delinear su proyecto de reincorporación post-retorno. En este sentido, resulta fundamental interrogar acerca de cómo el sujeto da cuenta de los recursos propios de los que dispone, y cómo el tejido social e institucional se convierten asimismo en fuentes proveedoras de recursos (fuentes de poder), reforzando las

capacidades de los sujetos para actuar. Esta cuestión se aborda con mayor atención en el siguiente aparatado.

En lo que respecta a la *fase post-retorno*, las prácticas y experiencias de reincorporación se advierten como una parte central del análisis, siendo preciso reconocer que los sujetos retornados se encuentran involucrados en procesos de “relocalización social” que pueden implicar una conjunción de retos, presiones y distensiones (Rivera, 2015b). La presente tesis se apoya en el concepto de *reincorporación post-retorno*, entendido como proceso de construcción y mantenimiento de relaciones sociales, económicas y políticas, a través de las cuales los sujetos retornados se sitúan, se identifican e implican en diferentes espacios sociales (Davids y Van Houte, 2008; Glick Schiller y Çağlar, 2008).

Esta lectura que se hace del término de reincorporación en la investigación resulta útil, en primer lugar, porque alude a una práctica corporal que sitúa el foco en cómo el sujeto enfrenta y establece dinámicas y relaciones cotidianas en el entorno físico y social en el que se instala y participa de forma presencial. Se distancia así de aquellas posturas que asumen la desconexión del sujeto con el lugar de origen durante el proyecto migratorio, y se desmarca de conceptos que pueden inferir en una idea de sujeto excluido, desintegrado o desadaptado del lugar de origen (y al que ahora retorna) durante la estancia en el exterior. En la misma línea, la conceptualización de la reincorporación post-retorno parte de una mirada transnacional del proceso, donde se reconoce la capacidad del sujeto de mantener vínculos sociales de manera simultánea en dos o más territorios. Los procesos de reincorporación al lugar de origen no implican la desconexión de los sujetos con otros lugares que conforman su circuito migratorio y/o hacia donde se extiende su red social (Levitt y Glick Schiller, 2004).

En segunda instancia, se parte de la premisa de que la (re)incorporación post-retorno no se concreta en una vía única o delimitada a priori, como se ha concebido desde la corriente asimilacionista o desde ciertas posturas políticas (especialmente mantenidas en el Norte global) que, desde una visión del comportamiento pautado y homogéneo, defienden discursos de integración normativos. Superando dichos planteamientos, se advierte cómo los *recorridos de incorporación* (“pathways of incorporation”) pueden ser múltiples, responder a diversas estrategias y estar anidados simultáneamente en (y entre) lo local y lo global (Glick Schiller y Çağlar, 2008). En consecuencia, se podrá vislumbrar cómo los procesos de reincorporación se construyen de forma diversa y heterogénea, en función de las propias características y condiciones del lugar en el que se desarrollan, y

de las proyecciones, posiciones y recursos disponibles por los sujetos retornados. A su vez, en dicha simultaneidad se reconoce la posibilidad de observar el mantenimiento de prácticas de identificación y participación transnacional con varios espacios de referencia, vínculos que no tienen por qué detenerse tras el retorno e implicar una ruptura o desconexión con los lugares que conforman el circuito migratorio de los sujetos.

Para poder captar de manera empírica tales procesos de reincorporación, con base en los diferentes modelos analíticos esbozados en el capítulo 2, la presente investigación identifica tres dimensiones estrechamente relacionadas que se influyen mutuamente. La primera dimensión haría referencia al ámbito socio-económico y comprendería el conjunto de prácticas y estrategias diseñadas por los sujetos para alcanzar unas condiciones de vida materiales e inmateriales percibidas como satisfactorias. El acceso al mercado de trabajo y la obtención de unos ingresos laborales, o la disposición de un sustento económico que les permita cubrir sus necesidades vitales cotidianas, junto con el acceso a una vivienda, se advierten como indicadores clave que guiarán el marco del estudio empírico. El bienestar material del sujeto y su núcleo familiar –especialmente si hay personas dependientes– serán, por tanto, un aspecto fundamental a tener en cuenta en el proceso de reincorporación. Al mismo nivel de relevancia cabría hacer referencia a la percepción del sujeto en materia de protección social (acceso a salud, prestaciones de invalidez, jubilación, etc.). Se pondrá el foco en las fuentes que proveen dicha protección (Estados, mercado), así como a las estrategias individuales y familiares diseñadas para dicho acceso (Levitt et al., 2017; Vathi et al., 2018).

En segundo lugar, la dimensión relacional de la reincorporación se refiere a la participación de los sujetos en redes sociales de diferente índole que le proporcionan la percepción de formar parte del entramado social al que regresa (Ruben et al., 2009). Dos ámbitos relacionales pueden identificarse aquí. En primer lugar, se sitúan las relaciones familiares, caracterizadas a menudo por abarcar los vínculos de reciprocidad de cuidado y apoyo centrales en la fase post-retorno (vínculos fuertes). En este sentido, y siguiendo la propuesta de Baldassar et al. (2007), es posible distinguir cinco tipos principales de cuidado: cuidado práctico (relacionado con las tareas cotidianas), cuidado personal (ligado especialmente al desempeño de responsabilidades enfocadas a personas dependientes), cuidado material (particularmente, referido a la dotación monetaria), suministro de alojamiento, y cuidado y apoyo emocional. Todas estas formas de cuidado –en sus diferentes grados de provisión según necesidades, obligaciones y capacidades de las personas que los proporcionan y de quienes los reciben– están presentes en diferentes

momentos de la fase post-retorno, e incluso derivan de una continuidad de intercambios multidireccionales y asimétricos mantenidos a lo largo de la experiencia migratoria en el ámbito de redes sociales y familiares de carácter transnacional (Baldassar et al., 2007).

Por otro lado, será igualmente fundamental atender a la percepción que los sujetos tienen sobre cómo ha sido el proceso de reanudación de los vínculos presenciales y el desarrollo de prácticas cotidianas en el entorno del núcleo familiar y amistades cercanas; y cómo percibe el sujeto la manera en que ha incidido la distancia geográfica en las relaciones familiares, a pesar de –o gracias a– los vínculos y prácticas mantenidas a través de las fronteras nacionales.

El otro ámbito que comprende esta dimensión relacional hace referencia a las relaciones sociales que constituyen una red de conocidos, de contactos clave (ámbito laboral, institucional) y de vínculos simbólicos (grupos de migrantes retornados, organizaciones políticas, grupos religiosos, etc.) que le permiten al sujeto establecer relaciones sociales significativas que son portadoras de información, apoyo y recursos. Los aspectos recién indicados advierten sobre cómo el proceso de reincorporación no es de corte individual, sino que es resultado de la interacción del sujeto con su entorno social, que implica tensiones, rupturas, negociaciones y (re)acomodos en el círculo familiar y en el espacio social al que se regresa (Rivera, 2015a: 246).

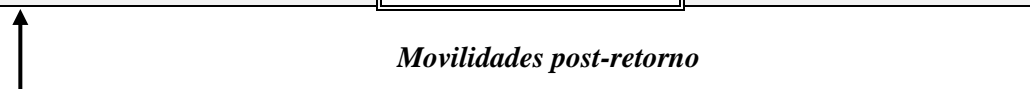
Lo recién comentado se encuentra íntimamente relacionado con la dimensión subjetiva o simbólica de reincorporación. Ésta hace referencia al proceso de identificación por parte del individuo con los códigos culturales y dinámicas sociales del espacio al que regresa, así como con las prácticas cotidianas ligadas al lugar de retorno. Entraña, por tanto, el cambio o suma de marcos conceptuales y perceptuales (Rivera, 2013). Asimismo, recuperando la reflexión de Massey (1995) acerca del concepto de lugar, éste se define por su carácter dinámico y fluido, en constante transformación; y debe ser entendido como producto de interrelaciones que se construyen a partir de interacciones multiescalares. Es por ello por lo que, en el marco de los procesos de reincorporación, el lugar y las dinámicas societales que en éste se desarrollan deberán ser, en mayor o menor medida, reaprehendidos y resignificados por los sujetos (Rivera, 2015a). El propósito último será, por tanto, el desarrollo por parte del individuo de un sentido del lugar (Agnew, 1987; Riaño, 2017), es decir, una cierta identificación con el espacio que habita cotidianamente, que no tiene por qué estar exenta de contradicciones ni excluir otras localidades del mapa referencial del sujeto.

Los procesos de reincorporación en sus múltiples dimensiones podrán ser abordado desde un nivel micro de análisis, a partir de la exploración de las expectativas y experiencias post-retorno de los sujetos. No obstante, siguiendo el modelo multinivel anteriormente mencionado, el contexto social y relacional en el que se encuentran los individuos se advierte clave para comprender las estrategias de reincorporación que plantean los sujetos, en función de sus posibilidades, necesidades y aspiraciones (Cassarino, 2004; de Haas, 2014). La participación en redes sociales se advierte de nuevo fundamental, siendo preciso interrogar acerca de cómo las diferentes fuentes proveedoras de información, apoyo y recursos facilitan al sujeto alcanzar una situación de bienestar post-retorno. Por otra parte, los recorridos post-retorno precisarán ser ubicados en contextos socio-históricos que permiten comprender las condiciones que posibilitan o traban los procesos de reincorporación, así como explorar las estrategias que generan los sujetos para (re)adecuarse o retar estos escenarios de retorno. Para esto, será clave prestar atención a elementos de tipo macro-estructural, con el propósito de comprender y explicar las experiencia de reincorporación de los sujetos.

Sin embargo, los procesos de reincorporación no deben ser leídos al margen de las proyecciones de re-empredimiento de la movilidad que esbozan los sujetos, ni tampoco en contraposición de las moviidades post-retorno que ya se han hecho efectivas. En este sentido, cabe incorporar en el análisis aquellos planteamientos donde hay una intencionalidad de reanudar el proyecto migratorio (Rivera, 2013; 2015b), así como las experiencias de remigración ya efectivas que han acontecido tras la movilidad de retorno. De nuevo aquí será importante plantear el análisis en torno a los diversos factores que inciden en la (nueva) toma de decisión de (re)emprender la movilidad, poniendo el foco en las trayectorias migratorias en su conjunto, y en las experiencias de retorno en concreto. En este sentido, cabrá prestar atención a las aspiraciones y proyecciones que emergen, y las capacidades que les permitan a los sujetos afrontar de vuela la movilidad. La disposición de recursos propios –tangibles e intangibles– o provenientes de la red social transnacional del sujeto, así como las condiciones que marcan los contextos de (in)movilidad y la capacidad de contestación de los sujetos ante éstas serán aspectos que desempeñen un papel fundamental.

Cuadro 1. Esquema de los niveles de análisis de los procesos de retorno

FASES NIVEL	PRE-RETORNO	PREPARACIÓN DEL RETORNO	POST-RETORNO
MACRO <i>Estructura socioeconómica, normativa y social</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Contextos socioeconómicos: oportunidades y condiciones laborales, ingresos, acceso a protección social, percepción situación sociolaboral en origen - Contextos político y normativo: normativa de extranjería, políticas de vinculación y retorno (perfiles y requisitos) - Contextos socioculturales: discurso social ante la migración y del retorno, racismo y discriminación 	<ul style="list-style-type: none"> - Grado de autonomía y voluntariedad - Capacidad de movilizar recursos a nivel local y transnacional 	<ul style="list-style-type: none"> - Contextos socioeconómicos: oportunidades y condiciones laborales, ingresos, acceso a protección social - Contextos político y normativo: políticas de retorno (perfiles y apoyo), regímenes de movilidad - Contextos socioculturales: normas y valores, discurso social ante la migración y el retorno, escenarios de desigualdad social
MESO <i>Fuentes de información, apoyo y recursos</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo social transnacional y acceso a capitales - Recursos provistos a nivel institucional 		<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo social transnacional y acceso a capitales - Recursos provistos a nivel institucional
MICRO <i>Preferencias y procesos personales</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Experiencias migratorias, expectativas y proyecciones ante el retorno (origen/destino): <ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión socioeconómica ▪ Dimensión relacional (familiar, social) ▪ Dimensión subjetiva - Procesos de agenciamiento y percepción de la disposición de recursos individuales ante el retorno (autonomía del sujeto) 		<ul style="list-style-type: none"> - Preferencias, expectativas y experiencias post-retorno: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Dimensión socioeconómica ▪ Dimensión relacional (familiar, social) ▪ Dimensión subjetiva - (In)movilidad post-retorno: valoración experiencia post-retorno, proyecciones y capacidades de (in)movilidad



Fuente: elaboración propia a partir de Faist (1997); Cassarino (2004); Davids y Van Houte (2008); Carling (2002); de Haas (2014)

4.2. Ejes explicativos de los procesos de retorno

Expuestas las fases del proceso de retorno y los diferentes elementos que las componen, este apartado se ocupa de presentar los conceptos analíticos centrales del estudio empírico que permiten recalcar las particularidades que presentan los procesos de retorno frente a otras dinámicas de movilidad. Con el objetivo de lograr una propuesta capaz de trazar un camino interpretativo que pueda hacer frente a la complejidad y amplitud que caracteriza a los procesos de retorno y su estudio empírico, se ha optado por una postura o enfoque de alcance medio (Portes, 2004). En este sentido, se propone prestar especial atención a las experiencias de retorno desde una perspectiva centrada en el sujeto, reconociendo a su vez cómo las acciones de los individuos se encuentran imbricadas en contextos sociales más amplios. Así pues, cabe puntualizar que, si bien el sujeto, lejos de encontrarse sometido a una pauta de comportamiento dictaminada desde fuera, éstos no se comportan como átomos ubicados al margen escenarios sociales. En consecuencia, la intención ha sido lograr una vinculación entre una perspectiva ligada a elementos contextuales, con una perspectiva focalizada en los individuos que protagonizan la acción.

El siguiente apartado presenta dos ejes explicativos que dan cuenta de las categorías analíticas a partir de las cuales se va a abordar empíricamente los procesos de retorno. Por un lado, los *itinerarios migratorios* (eje 1) se atenderá a la categoría de *trayectorias migratorias* –referida a los recorridos migratorios de los sujetos en sus diferentes dimensiones (laboral, residencial, legal, familiar); y a las *prácticas transnacionales* –dinámicas relacionales que tienen lugar en los espacios sociales transnacional–. Con respecto al eje referido a las *estrategias de movilidad* (eje 2) –en cuanto capacidad transformadora del sujeto–, se abordará el concepto de *capitales* (económico, social, cultural y simbólico). Éste condensa la idea de recursos disponibles por los sujetos y las comunidades que, al movilizarse, pueden otorgar al individuo una capacidad de afrontar el proceso de retorno, tanto en clave de preparación (estrategias de preparación) y de reincorporación (estrategias de reincorporación), incluidas también las estrategias de (in)movilidad post-retorno. Como dimensión transversal que cruza los dos ejes recién mencionados, se ubica la noción de posición social, configurada ésta a partir de la intersección de un conjunto de categorías (género, edad, origen nacional, raza, estatus legal, estatus socioeconómico, nivel educativo, y composición familiar, entre otros) que son resultado de construcciones sociales relacionales contextualizadas,

multisituadas y jerarquizadas (Anthias, 2009). De esta forma se plantea una serie de conceptos que no forman un solo marco unificado, sino que se conciben como un conjunto de instrumentos que al imbricarse presentan con un amplio potencial analítico (Portes, 2004).

4.2.1. El proceso de retorno a la luz de los itinerarios migratorios

Un primer eje que da cuerpo a la propuesta analítica planteada se refiere a los *itinerarios migratorios* que albergan las experiencias migratorias de los sujetos. El concepto de itinerario se refiere a una sucesión de situaciones y eventos que acontecen de manera longitudinal en la vida de una persona, sin que ello implique la constitución de una dirección perceptible o consciente (Verd, 2002). La presente investigación retoma la reflexión de Clifford (1999) acerca de la importancia de estudiar las rutas (“routes”) de los sujetos que migran, en lugar de explorar (exclusivamente) las raíces (“roots”) –que evocan una imagen estática e inamovible–. Se dota así de un sentido del movimiento al conjunto de acontecimientos que sobrevienen en el curso de vida de aquellos sujetos que se desplazan entre espacios y habitan múltiples lugares.¹ De este modo, la propuesta de Clifford (1999) invita a rehusar una mirada rígida y lineal en el estudio de los procesos migratorios, a favor de un abordaje que permita analizar las experiencias de movilidad de manera flexible, conectada y contextualizada.

La categoría de *itinerario migratorio*² remite, por tanto, a la posibilidad de examinar el conjunto de vivencias o posiciones ocupadas por el sujeto a lo largo de su experiencia migratoria, con el objetivo de abordar cómo el proceso de retorno se

¹ Abordando las reconfiguraciones de las prácticas culturales e identitarias que emergen en un mundo interconectado y caracterizado una alta movilidad migratoria, Clifford (1999: 13) argumenta que el desplazamiento de las personas no debe aludir únicamente al movimiento físico de un lugar a otro, sino que éste se refiere también a una práctica que constituye diversos significados culturales. El concepto de viaje o ruta incluye, según el autor, una gama compleja de experiencias, que comprenden prácticas de cruce e interacción que perturban la idea de localismo de la que parten muchas premisas tradicionales (y eurocéntricas) acerca de la cultura; según esas premisas, la existencia social auténtica está circunscrita a lugares cerrados. Trasladada esta reflexión al estudio de la migración y de los procesos de retorno, ésta invita a *seguir las huellas de las rutas*, esto es, aproximarse las trayectorias migratorias y experiencias que se acumulan a la luz de éstas.

² El concepto de *itinerario migratorio* aquí planteado se basa en el trabajo de Hirai y Sandoval (2016), quienes persiguen analizar trayectorias de migratorias y procesos de retorno de jóvenes nacidos en México y socializados en Estados Unidos, indagando a su vez sobre las narrativas entorno a las emociones y sentidos de pertenencia que se desarrollan o transforman en el transcurso de la migración y del retorno. De esta manera, Hirai y Sandoval (2016) enfatizan la dimensión subjetiva del proceso de retorno y proponen la noción de *itinerario subjetivo* como una herramienta analítica que contempla tres elementos: la movilidad geográfica, los cambios en la subjetividad, y los cambios en el ciclo de vida de los individuos.

encuentra engarzado en el conjunto de experiencias que ocupan las trayectorias de los individuos. Al respecto, se advierte que el potencial de analizar los itinerarios o trayectorias³ de las personas reside, en primer lugar, en la capacidad de estudiar el proceso de retorno en el marco del conjunto de la experiencia migratoria, y no analizarlo como si de un evento puntual, aislado, disruptivo y descontextualizado se tratara. En segundo lugar, las trayectorias como herramienta analítica proporcionan una mirada diacrónica que permite conectar las etapas que conforman el proceso migratorio, atendiendo a la sucesión de situaciones y experiencias de una manera entrelazada y holística. Se logra así explicar la “interconexión de acontecimientos ocurridos en un intervalo de tiempo, y comprender el significado que el sujeto otorga a los eventos y episodios biográficos” (Rivera, 2012: 462), con el fin de ubicar analíticamente los procesos de retorno.

Una tercera bondad que presenta la categoría de itinerario reside en la mirada retrospectiva que añade una dimensión temporal e incorpora la posibilidad de considerar los contextos socio-históricos de los que parte el sujeto. De esta manera, se evita caer en una consideración desligada de los hechos de la vida cotidiana, buscando interpretarlos en el contexto del pasado (“el itinerario recorrido” o “la experiencia como pasado-presente”), desde las circunstancias presentes, y a partir de las proyecciones de futuro (“el itinerario de futuro probable” o las “expectativas como presente-futuro”) (Koselleck, 1993; Casal et al., 2006: 30). La *experiencia* –referida a los acontecimientos pasados que pueden ser recordados en el presente– y las *expectativas* –en relación con las proyecciones que se hacen en un determinado presente– permiten relacionar distintas temporalidades, ya que por definición las entrelazan entre sí tomando como punto de unión el presente (Koselleck, 1993: 354).

Con la finalidad de atender a una propuesta operativa del concepto de itinerario migratorio, se propone aquí desgranarlo, distinguiendo cuatro dimensiones íntimamente entrelazadas: (a) la trayectoria de movilidad geográfica (tiempos y localidades que conforman el circuito migratorio); (b) las trayectorias migratorias (sucesión de

³ A menudo, el concepto de itinerario ha sido planteado como un sinónimo de trayectoria (Casal et al., 2006; Verd, 2002). Aunque en la presente tesis se mantiene, en parte, dicha analogía, la noción de itinerario se plantea en un sentido figurativo que evoca a la idea de ruta o senda transitada a lo largo del proceso migratorio, y que engloba el conjunto de trayectorias (geográficas, migratorias, y de carácter relacional y tipo transnacional) entrelazadas e indisolubles. En el análisis empírico de las narrativas se ha optado por utilizar el término de trayectorias migratorias como categoría que se encuentra comprendida por diferentes dimensiones, permitiendo así atender a los distintos ámbitos que conforman la experiencia migratoria (laborales, legales, residenciales, familiares, personales).

experiencias ligadas a la migración), que incluye eventos vinculados al momento vital de los sujetos; (c) los recorridos y transformaciones en el transcurso de la migración vinculados a una dimensión emocional y simbólica (sentidos de pertenencia, añoranza, y lugares de referencia) (Hirai y Sandoval, 2016); y (d) las prácticas transnacionales protagonizadas por los sujetos en el marco de su experiencia migratoria.

En relación a la primer dimensión, por movilidad se entiende, tal y como se ha expuesto en el primer capítulo, la práctica contextualizada y posicionada (Kaufmann et al., 2004)⁴ comprendida por al menos un desplazamiento (espacial y social), que tiene significado e impacto en la vida de las personas que lo protagonizan, y en la de aquellas que –aun sin experimentar directamente el movimiento– se ven inmersas en las dinámicas que de la acción se derivan (Glick Schiller et al., 1995; Kaufmann, 2009). En este sentido, la *trayectoria de movilidad geográfica*, referida a los recorridos residenciales de los sujetos en la continuidad del espacio-tiempo (Cortes, 2009), da cuenta del conjunto de lugares y tiempos que conforman la experiencia de movilidad territorial de los sujetos, así como de las articulaciones, impactos y simultaneidades que generan tales movimientos.

A partir de lo recién planteado se advierte que la noción de *trayectoria de movilidad geográfica* remite, por un lado, a una dimensión temporal que contempla los momentos (contextuales y vitales) en los que tiene lugar la movilidad, la intensidad de la circulación y la repetitividad de los eventos de movilidad que dan ritmo al ciclo de vida del sujeto migrante (Cortes, 2009) (patrones de movilidad, tiempos en los que se enmarca la movilidad, duración de la actividad migratoria, y duración acumulada de estancias uno o varios lugares de destino migratorio). A su vez, permite identificar el conjunto de espacios o lugares habitados por los sujetos, y reconstruir sus circuitos migratorios –rutas y lugares de cruce (Mendoza, 2004)–, a través de los cuales se acumulan experiencias ligadas a la migración. Atender a los espacios recorridos por las personas migrantes concede la posibilidad de identificar aquellos territorios que se constituyen como lugares de referencia o que se configuran como *espacios de vida*, entendidos como aquellos

⁴ Como se señala en el capítulo 1, el acceso de los actores a diferentes tipos y grados de movilidad está vinculado a la oportunidades y limitaciones generadas por las condiciones estructurales (donde se incluyan las políticas de movilidad), y a la posición social que el sujeto ocupa dentro de la estructura (Kaufmann et al., 2004).

lugares donde los sujetos desarrollan sus actividades cotidianas; lugares que se encuentran cargados de significados y dinámicas relacionales (Courgeau, 1988)⁵.

Por otro lado, el concepto de *trayectoria migratoria* alude a la sucesión de situaciones, vivencias y posiciones ocupadas a lo largo de la experiencia migratoria, permitiendo la identificación de los efectos y cambios que determinados eventos y episodios tienen en la vida de las personas. Los recorridos que la conforman son múltiples e interdependientes, y abarcan las trayectorias familiares y afectivas, laborales, residenciales, y jurídico-administrativas. Sin embargo, tales recorridos no pueden ser abordados poniendo el foco –estrictamente y de manera aislada– en la etapa migratoria. Resulta preciso articular los procesos migratorios con el conjunto de etapas biográficas de los sujetos y atender, a su vez, a aquellos eventos ligados al del ciclo vital que pueden incidir en el rumbo que adoptan ciertas trayectorias, según prioridades, responsabilidades y proyecciones⁶.

Al mismo tiempo, cabe advertir que las trayectorias migratorias no se desarrollan en escenarios vacíos de conflictos y constricciones, por lo que deben ser comprendidas en íntima relación con los contextos históricos en donde se configuran y transcurren (Bourdieu, 1997: 82). En consecuencia, es preciso observarlas a partir de los escenarios multiescalares y multisituados en donde éstas se localizan⁷. Se reconoce así un nivel macro-estructural de análisis, que permite advertir aquellos elementos que operan como facilitadores u obstaculizadores en los itinerarios migratorios. En este sentido, es preciso puntualizar que, si bien el sujeto, lejos de encontrarse sometido a una pauta de comportamiento dictaminada desde fuera, éstos no se comportan como átomos ubicados al margen de un contexto social. Por su parte, la dimensión afectiva y emocional –que incluye aspiraciones, frustraciones, y anhelos– supera las explicaciones apoyadas exclusivamente bajo la óptica de factores estructurales, permitiendo poner el foco en las prácticas y reflexiones de índole subjetivo que sustentan su proceso de retorno (Hirai, 2012; Hirai y Sandoval, 2016).

⁵ El capítulo 2 presenta una reflexión en torno a la noción de *lugar de origen*, advirtiéndose cómo los espacios hacia donde se regresa –y entre los que se transita– no son una mera estructura material y soporte de las prácticas de movilidad, sino que es preciso considerarlos a partir de los significados que el sujeto le otorga y de las relaciones afectivas que los individuos construyen con estos espacios (Cortes, 2009; Riaño, 2017).

⁶ Se hace referencia aquí a eventos de relevancia para los sujetos (nacimiento de una hija/o, jubilación, etc.) que pueden incidir en las estrategias y proyecciones vitales.

⁷ Al respecto, Elder et al. (2003) identifican cómo las localizaciones temporales y espaciales de los sujetos inciden en sus trayectorias y en las experiencias que éstos acumulan, adquiriendo los espacios diferentes significados en función los tiempos en los que transcurre la acción.

Sin embargo, siguiendo la argumentación presentada en el primer capítulo, los itinerarios migratorios no pueden estudiarse poniendo la atención únicamente en los recorridos, prácticas y relaciones establecidas en el país de destino migratorio, siendo preciso poner la mirada también en aquellas dinámicas que trascienden las fronteras de un territorio y se inscriben en espacios sociales transnacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004; Faist et al., 2013). Los espacios sociales transnacionales se caracterizan por ser redes transfronterizas de relaciones sociales multisituadas, donde interactúan de manera continuada tanto actores estatales como no estatales (personas migrantes y no migrantes, familias, grupos, organizaciones e instituciones) (Faist, 2000). Se fundamentan, por tanto, en la combinación de vínculos y prácticas que se despliegan en al menos dos unidades territoriales; bien relaciones establecidas entre localidades de origen y destino migratorio, o bien vínculos extendidos en territorios múltiples, hacia donde se extiende la red social del sujeto (Guarnizo, 2004; Levitt y Jaworsky, 2007; Faist et al., 2013).

Advertir las redes densas de relaciones interpersonales e interinstitucionales que se extienden y entrelazan lo local y lo global (Glick Schiller, 2008) permite analizar desde un nivel de análisis meso relacional cómo las conexiones y actividades que se dan en las diferentes escalas atraviesan la cotidianidad que conforman las trayectorias de los sujetos (Levitt y Glick Schiller, 2004). Los recorridos sociales no se suscriben a una única escala geográfica, sino que se configuran de manera dinámica y fluida a partir de experiencias que se sitúan en más de un territorio. En este sentido, el análisis de las trayectorias no sólo queda circunscrito a los sucesos o posiciones que tienen lugar en el país de migración. Por el contrario, debe incluirse el análisis del conjunto de vínculos multidireccionales y prácticas de diferente índole que los sujetos establecen y mantienen con diferentes localidades de referencia en donde se expande su red (lugar de origen u espacios ubicados en otros territorios). El reconocimiento de una presencia (y pertenencia) simultánea –no paralela, sino entrecruzada– refuta la idea de desconexión o ruptura con el país de origen tras la migración, y sienta las bases para el análisis de las dinámicas transnacionales protagonizadas tanto “desde abajo” como “desde arriba” (Guarnizo y Smith, 1998).

El esfuerzo analítico reside, por tanto, en delinear los contornos de las actividades transnacionales mantenidas por los sujetos durante su experiencia migratoria, que los vinculan con el lugar de origen y/o con terceros territorios. Pensadas como una interacción multidireccional, las prácticas transnacionales se distinguen por sus esferas de actuación o tipos (económica, socio-cultural, política), alcance y propósito (cuidados,

inversión personal o comunitaria, vínculo), y por las vías de impulso de la actividad transfronteriza desempeñada (comunicación a larga distancia, transferencias de remesas financieras, regresos vacacionales o cuidados presenciales, estrategias circulares, organización política desde el exterior, entre otras). Ello instiga a preguntar acerca de la forma en que el mantenimiento de lazos transnacionales y el desarrollo de prácticas transfronterizas imbricadas en los procesos migratorios repercute en el transcurso de los recorridos sociales durante la migración y en el tipo de vínculo mantenido con el lugar de origen, e incide en el desarrollo de estrategias de retorno diferenciadas, y en el proceso de retorno en sí mismo (tanto en su fase de toma de decisión y de preparación, como en el proceso de reincorporación post-retorno).

En suma, se propone la categoría de *itinerario migratorio* como herramienta analítica con el propósito de comprender cómo se articulan los procesos de retorno en el conjunto de la trayectoria migratoria. Asimismo, imbricar la trayectoria migratoria en destino con las trayectorias transnacionales –a saber, experiencias y relaciones mantenidas en un espacio social transnacional– permite abordar cómo se halla matizado el proceso de retorno por la emergencia de espacios plurilocales y de relacionales que configuran un espacio social transnacional, cómo incide en la idea de retornar la vinculación transnacional (o la ausencia de la misma), así como la capacidad de disponer de recursos y capitales transfronterizos, tanto en la preparación del retorno como en el proceso de reincorporación. A su vez, la operativización propuesta del concepto de itinerario migratorio dota de la posibilidad de analizar cómo se desarrolla la acción de retornar en el marco de los contextos históricos –sociales, económico, y políticos– multisituados en los que tienen lugar los procesos migratorios (salida del país de origen, llegada y estancia en uno o más lugares de destino) y de retorno.

4.2.2. Las estrategias de movilidad ante el proceso de retorno

Las *estrategias de movilidad* conforman el segundo eje que constituye el modelo de análisis. Con base en la propuesta planteada por de Certeau (2000), las estrategias responden a prácticas contextualizadas y reflexivas –en función de experiencias acumuladas en distintos espacios y tiempos, esquemas interpretativos, circunstancias, e intenciones–, que ponen de manifiesto cierto carácter de resistencia frente a estructuras que constriñen o dificultan el desarrollo de la acción. Se enfatiza así la necesidad de

alejarse de una connotación racionalista de la noción de estrategia, que expresa una concepción utilitarista, consciente y lineal de la acción. Por el contrario, la definición que aquí se plantea presupone –en el marco de los universos del actor– una capacidad de elección y actuación por parte de los sujetos entre varias alternativas, a partir de las aspiraciones –aquello que se desea conseguir– y las expectativas –aquello que se piensa que realmente se va a alcanzar–.

La enunciación de la estrategia en estos términos permite atender a las formas en que los sujetos sociales –como agentes activos– toman parte de su realidad y diseñan mecanismos para alcanzar sus objetivos. De acuerdo con esto, las *estrategias de movilidad* son entendidas en la presente investigación como prácticas por medio de las cuales los sujetos disponen y movilizan capitales en función de sus proyecciones y expectativas para afrontar el proceso de retorno. Las estrategias de movilidad serán, por tanto, resultado de una articulación entre (a) la posición del sujeto ante el retorno, en términos deseos, expectativas y proyecciones de cara a realizar la acción, y (b) la disposición de recursos y capitales acumulados y movilizados dentro de una red social multisituada en las diferentes fases del proceso de retorno; siendo preciso prestar atención a cómo inciden en dicha articulación (c) las estructuras de barreras y oportunidades en – y hacia– donde se ubica o proyecta la acción.

Esta definición de la categoría de estrategia de movilidad lleva a prestar atención a la noción de *agencia*, entendida como la capacidad de los actores sociales de proyectar objetivos en función de sus deseos y de actuar para alcanzar sus expectativas dentro de las limitaciones y posibilidades particulares de los contextos históricos y sociales (Bakewell, 2010)⁸. Es a partir de las acciones –y a través de ellas– que los sujetos pueden adquirir la capacidad transformadora para realizar cambios, por medio de una posición de contestación y resistencia (de Certeau, 2000). Se desprenden de aquí varios aspectos clave que permiten comprender y abordar empíricamente la capacidad de actuación de los sujetos. En primer lugar, como señalan Hitlin y Long (2009), es posible distinguir entre una dimensión subjetiva de agencia y otra objetiva. La agencia en un sentido subjetivo haría referencia a la percepción o sensación que un individuo tiene sobre su capacidad para ejercer el control sobre una situación y desdeñar estrategias desde una posición de contestación, movilización y de resistencia. La creencia autorreflexiva y consciente sobre la posesión de cierto control ante la realidad social que el sujeto ocupa

⁸ Las potencialidades de reconocer la *agencia migratoria*, y su interacción con la estructura, han sido ya presentadas en el capítulo 2.

y sobre su percepción de capacidad transformadora ha sido identificada como un factor que impacta positivamente en el bienestar de los individuos (Hitlin y Kwon, 2016). No obstante, si bien se advierte como un aspecto central la posesión de dicho sentido de eficiencia y control para encarar ciertas situaciones, esto no significa necesariamente una mayor capacidad de actuación real (Hitlin y Elder, 2007).

A este respecto, la posesión de recursos materiales e inmateriales (agencia objetiva) se identifican como un componente fundamental en la capacidad de actuación de los sujetos, por medio de los cuales los actores sociales retan, sortean y remodelan condiciones u obstáculos configurados desde estructuras multiescalares (Bakewell, 2010; de Haas 2010; Sewell, 1992). En consecuencia, e implícita en la existencia de estructuras, la agencia entraña un cierto grado de elección por parte del sujeto, así como de control de recursos que al movilizarse permiten resignificar las estructuras⁹. Sin embargo, la capacidad de actuación no supone un atributo o estado dado, sino que responde a un proceso que refleja experiencias socializadas, roles y prácticas culturales del sujeto, experiencias acumuladas antes y durante la migración, y aspectos internalizados de la propia estructura social (Hitlin y Elder, 2007; Sewell, 1992)¹⁰. Asociado a esta idea, Emirbayer y Mische (1998: 963) identifican la agencia como proceso que se encuentra influido por el pasado – a partir de esquemas tácitos de cognición y acción–, pero también orientado hacia el futuro –ante la capacidad para imaginar posibilidades alternativas–, y hacia el presente –reflejada en la capacidad para contextualizar hábitos pasados y proyectos futuros dentro de las contingencias del momento–.

Aplicada esta conjugación agencia-estructura al terreno de la movilidad migratoria –y del retorno, en particular–, cabe poner la atención en estructuras de barreras

⁹ Lejos de pensar la agencia desde una óptica individualista que identifica a actores autónomos ejerciendo su poder sobre determinadas estructuras, Sewell (1992: 20) insta a reconocer la cualidad relacional de la agencia. El autor subraya que ser un agente significa ser capaz de ejercer cierto grado de control sobre las relaciones sociales en las que uno está enredado, lo que a su vez implica la capacidad de transformar, hasta cierto punto, esas relaciones sociales.

¹⁰ Como ya se ha advertido en el capítulo 2, la agencia está formada por una gama específica de esquemas culturales y recursos disponibles en el entorno social particular de una persona. Las formas específicas que tomará la agencia, en consecuencia, varían enormemente y están determinadas cultural e históricamente (Sewell, 1992: 20). Vinculado a esta cuestión, Emirbayer y Mische (1998: 963) advierten diferentes formas de acción en función de cómo el sujeto se orienta hacia contextos estructurales pasados y/o presentes. Una agencia de carácter reproductivo se basará en la aplicación de esquemas de pensamiento y acción del pasado, que son recordados, reproducidos e incorporados en el presente. La dimensión imaginativa de la agencia reconoce la posibilidad de reconfigurar o distanciarse esquemas y hábitos, para actuar de acuerdo con deseos y proyecciones hacia el futuro. Finalmente, la dimensión práctica-evolutiva de la agencia implica la capacidad de los actores contextualizan hábitos pasados y proyectos futuros dentro de las realidades y demandas de sus vidas cotidianas en el presente (Emirbayer y Mische 1998: 994). Esto promueve un posicionamiento normativo que puede ser favorable o crítico hacia elementos del contexto estructural en el que se encuentran los sujetos.

y oportunidades de carácter multiescalar (local, regional, estatal, y supranacional) que inciden en la (in)movilidad de las personas y en el desarrollo de procesos de retorno determinados. Los actores objeto de las políticas y programas de retorno; los mecanismos de atención y acompañamiento dirigidos a la población de cara al desarrollo de un proceso de retorno sostenible; y la manera en la que el retorno es concebido –y, en ocasiones, condicionado– en términos temporales (formas y ritmos de retorno), operan como matrices estructurantes que limitan o posibilitan la (in)movilidad y ciertas prácticas de retorno. El análisis de éstas permite, por tanto, dilucidar cómo determinados marcos normativos de (in)movilidad y retorno generan condiciones o plantean obstáculos que inciden en el desarrollo de los procesos de retorno. Pero a su vez, suscita el interrogante acerca de cómo, en el marco de sus propios universos, los sujetos despliegan estrategias de movilidad resultantes de una capacidad de actuación ligada al agenciamiento y movilización de diferentes recursos.

De acuerdo con lo recién indicado, resulta un ejercicio fundamental abordar cómo a partir de la articulación entre las expectativas y la disposición de recursos se tejen los procesos de retorno. No obstante, para comprender dicha relación –y las consecuencias que de ésta se derivan– es necesario abordar la manera en que se configura el entramado de recursos de los que dispone el individuo, y cómo éstos al movilizarse devienen en capitales que permiten a los sujetos acumular ventajas sobre su acción de manera prolongada en el tiempo. En este punto, cabe realizar una aclaración conceptual entre las nociones de recursos y capitales. Los recursos son medios materiales e inmateriales (información, destrezas, conocimiento, dinero, bienes tangibles, o tiempo, por citar algunos) que pertenecen a diferentes esferas (económica, cultural y simbólica), y que se encuentran desigualmente distribuidos (Savage et al., 2005; Moret, 2018). La posesión dispar de los mismos incide en la constitución, por tanto, de posiciones sociales diferenciadas y en la generación de capacidades disímiles para hacer frente a distintas situaciones sociales.

El concepto de capital, noción central en el trabajo de Bourdieu (1986), se interpreta como cualquier tipo de recurso –material, inmaterial, o simbólico– capaz de producir efectos sociales. Deriva, por tanto, en una fuente de poder que dota a los sujetos de capacidad para hacer cambios en la posición social que ocupan¹¹. Si bien el capital

¹¹ Moret (2018: 101-102) identifica tres críticas principales que han sido planteadas al trabajo de Bourdieu sobre el capital y la estratificación social, siendo fundamental considerarlas en la sociología de las desigualdades sociales para comprender de forma adecuada aspectos de las prácticas de los sujetos

puede considerarse un tipo de recurso (o agregado de recursos), no todos los recursos adquieren el estatus de capital. De esta manera, los recursos se convierten en una forma de capital cuando los sujetos los movilizan sistemáticamente con el objetivo de acumular ventajas sociales a lo largo del tiempo (Anthias, 2007; Savage et al., 2005)¹². Bourdieu (1986: 243) identifica tres clases de capitales principales que pueden ser acumulados y convertibles entre sí: el capital económico, el capital cultural, y el capital social. La cualidad de ser convertibles en otras formas de capital es un elemento clave que distingue los recursos de los capitales (Anthias, 2007; Erel, 2010).

Estos tres tipos de capitales pueden tomar el carácter de capital simbólico cuando son percibidos y reconocidos como legítimos por parte de agentes sociales a partir de unas categorías de percepción y valoración contextualizadas (Bourdieu, 1997; Bourdieu y Wacquant, 1992). Se advierte así el carácter relacional y contextual múltiple que dota a los diferentes recursos y capitales de un valor simbólico determinado según el campo social en el que se (re)evalúan. Por consiguiente, el valor simbólico otorgado a los recursos y capitales de los sujetos variará dependiendo del espacio territorial y social –e incluso de los periodos históricos– en donde éstos se reconozcan como socialmente significativos, ya sea el país de origen, el de destino migratorio, o terceros territorios (Anthias, 2007; Moret, 2018). Al respecto, el reconocimiento y capacidad de transferencia (o portabilidad) transnacional el capital simbólico ha sido a menudo advertido como problemático, en función de la posición social del sujeto y del contexto de procedencia y destino (Faist, 2000; Weiss, 2005; Erel, 2010; Kofman, 2012).

Con base en la definición de Bourdieu (1986), el capital económico, como fuente esencial de poder, hace referencia al conjunto de recursos financieros que pueden ser institucionalizados o expresados en forma de bienes materiales o activos financieros (ahorros, vivienda, terrenos, negocios, bienes de consumo). El capital social, como ya se

migrantes. Destaca, en primer lugar, la mirada etnocentrista y estado-céntrico que atiende a la posición social ocupada por el sujeto en un contexto nacional único, obviando la posibilidad de que los individuos naveguen en campos sociales integrados en sociedades múltiples. Ligado a ello, la autora critica la premisa de que las posiciones sociales son estáticas y circunscritas a un territorio cerrado. En tercer lugar, y como ya se subraya desde un enfoque interseccional, la consideración de la clase social como única posición social relevante presentan importantes sesgos a la hora de comprender las jerarquías de valor en los que se evalúan los recursos, así como al atender cómo los recursos son desigualmente distribuidos. Por último, cabría añadir una cuarta crítica al trabajo de Bourdieu. Ésta permite sintetizar las observaciones ya comentadas y se encuentra vincula con la apreciación realizada por parte del autor hacia los sujetos como si fueran seres pasivos que reproducen el orden social mediante la internalización de normas.

¹² En este sentido, aunque los recursos sólo constituyan capital cuando puedan ser movilizadas efectivamente, éstos pueden contribuir de manera indirecta a proporcionar los medios para acceder al capital (Anthias, 2007).

ha señalado, comprende un agregado de recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1986). El capital social representa, por tanto, la capacidad de los actores de movilizar recursos escasos en virtud de su membresía y posición en redes o estructuras sociales (Portes, 1998). Por otra parte, El capital cultural, según Bourdieu (1987), adquiere tres formas o estados: institucionalizado, incorporado y objetivado. Los dos primeros son de interés en la presente investigación.

El capital cultural institucionalizado se vislumbra bajo la forma de títulos académicos o cualquier tipo de evaluación cuantificable por medio de reconocimiento institucional. Se refiere, por tanto, a la educación formal certificable. Además, esta investigación incluye aquellos saberes informales o no corroborados mediante una certificación educativa, pero que son resultado de las competencias y aprendizajes adquiridos en el ámbito laboral, a partir de la participación comunitaria (asociaciones, organizaciones, etc.), o por medio del conocimiento de reglas institucionales u organizativas implícitas, entre otras vías. El propósito de ello reside en la adecuación de reconocer el valor intrínseco que este tipo de enseñanzas acumuladas tienen en el desarrollo de las trayectorias migratorias de los sujetos y en el despliegue de estrategias de movilidad dirigidas al retorno. El concepto de capital humano haría referencia, en este caso, al conjunto de competencias educativas (regladas e informales), laborales, humanas y sociopolíticas adquiridas a lo largo de la trayectoria biográfica y migratoria¹³.

En este sentido, el capital cultural incorporado comprende un repertorio de habilidades informales; conjunto de conocimientos y destrezas que posee un sujeto que alcanzan el estatus de capital personal al pasar a ser parte integrante del individuo (Bourdieu, 1987; Portes, 2004). A diferencia del dinero o propiedades materiales, presenta un alto grado de ocultación y una mayor predisposición a operar como capital simbólico. Su adquisición requiere de la inversión de tiempo, y puede darse de manera consciente o encubierta. En el marco de los procesos de retorno, este tipo de capital adquiere una especial relevancia al poner en el centro la experiencia migratoria en sí

¹³ El sentido que aquí se le otorga a la categoría de capital humano se aleja del enfoque economicista y su concepción instrumentalista que concede una atención preferente a los efectos económicos de la educación reglada. En esta investigación, el capital humano se vincula con el conjunto de conocimientos y habilidades adquiridas en el plano de la instrucción formal e informal, proceso influido por lógicas y variables sociales diversas e interconectadas. Esto permitirá plantear un análisis que reconozca cómo la relación entre el nivel educativo, situación laboral e ingresos no se explican por un aumento de la productividad que genera la formación educativa, sino que se vincula con otros factores que inciden en la ubicación social del sujeto (género, edad, raza y/o procedencia nacional, clase social, o el estatus legal, entre otros) y que adquieren significados diferenciados en función de los contextos sociales.

misma, así como la producción de saberes específicos que en el contexto de movilidad se generan y acumulan. Los conceptos de *saber circular* (Tarrius, 2000) o *habitus transnacional* (Guarnizo, 1997; Vertovec, 2009) cristalizan esta idea al referirse al conjunto de habilidades y disposiciones específicas adquiridas en el entorno de las dinámicas de movilidad. Es lo que Bhachu (1986) denominó “ventaja migratoria”, fruto del dominio o habilidad social, cultural y económica acumulado y reproducido por los sujetos a lo largo de en sus múltiples movilidades. De esta forma, los *saberes circulatorios* permiten a los sujetos desarrollar habilidades de organización y destrezas estratégicas necesarias para moverse entre sistemas normativos, económicos, sociales y culturales de diversos territorios (Tarrius, 2000; Guarnizo, 1997; Vertovec, 2009). Adquiriendo un estatus de capital, los *saberes circulatorios* ligados a las trayectorias migratorias requieren de la inversión de tiempo para su acumulación, pudiendo ser transferidos a terceras personas –aunque no de manera instantánea–, y convertidos en otras formas de capital.

Abordar la disposición y acumulación de recursos (en sus diferentes formas) que tiene lugar a lo largo de la trayectoria migratoria es un elemento de análisis fundamental. La incorporación de una dimensión analítica temporal –que conecte las diferentes etapas del proyecto migratorio e interrelacione experiencias y contextos multisituados–, resulta clave para distinguir la forma en que se estructuran las acumulaciones de “nuevos activos” (Cobo, 2008). Asimismo, permitirá observar y comprender de manera integral cómo se teje el entramado de recursos y capitales que dispone el sujeto para enfocar su proceso de retorno. En este sentido, la acumulación, disposición y capacidad para movilizar recursos ante el retorno no debe ceñirse a la trayectoria migratoria en el país de destino, sino que debe considerar también la posición social y los capitales disponibles antes de la movilidad migratoria, así como las dinámicas transnacionales en las que ha estado inmerso el sujeto durante la experiencia migratoria y que pueden haberle provisto –o demandado– recursos. Al mismo tiempo, se prestará atención a las diferentes fuentes potenciales de acceso a los recursos movilizados durante el proceso de retorno. Éstos pueden derivarse, como ya se ha indicado, de las propias trayectorias de los sujetos. La red social multisituada en la que los individuos están imbricados se advertirá como otra fuente proveedora de recursos a partir de los cuales el sujeto podrá desplegar estrategias de movilidad. Una tercera fuente la encarnaría los actores estatales a partir de medidas políticas de responsabilización hacia la población migrante.

4.3. Objetivos e hipótesis de investigación

El objetivo general de la tesis doctoral es analizar y comprender los procesos de retorno de la población colombiana que se emprenden desde España. El análisis que se adopta parte de las experiencias y estrategias de movilidad desplegadas por los sujetos. De esta forma, se pretende abordar cómo el retorno de España a Colombia, entendido como un proceso compuesto por fases interconectadas que comprende una etapa más del proyecto migratorio, está enlazado con el conjunto de la experiencia migratoria y responde a un fenómeno localizado en contextos plurales. A partir del objetivo principal se persigue responder a los siguientes interrogantes: ¿cómo se relacionan los procesos de retorno con los proyectos migratorios inicialmente planteados por los sujetos?, ¿cómo se articulan los procesos de retorno con las experiencias e itinerarios migratorio?, ¿en qué sentido la proliferación de “nuevas” formas de movilidad responden a planteamientos que ya estaban integrados en sus proyectos migratorios iniciales y que se han visto acelerados como consecuencia de una conjugación de elementos macro-estructurales, pero también de índole individual, familiar y relacional?, ¿cómo ha incidido el periodo de recesión económica iniciado en España en el año 2008 en las estrategias de movilidad desplegadas por las personas colombianas?

La hipótesis principal de la tesis es la siguiente: la activación y despliegue de las estrategias de movilidad constituyen el núcleo central de la explicación del fenómeno de retorno, lo que permite cuestionar las comprensiones que lo consideran una anomalía o lo describen como una dimensión virtual y simbólica que acompaña todo proyecto migratorio. Este planteamiento precisa de un modelo de análisis que supere dos visiones comunes: una primera que sitúa el foco en el movimiento espacial sin problematizar la acción (desplazarse de un lugar a otro); y una segunda que parte de un estudio de las fases que constituyen el retorno de una manera episódica y compartimentada. Un análisis multinivel y multisituado de las experiencias e itinerarios migratorios permite analizar de una manera integrada los procesos de toma de decisión de retornar. Este abordaje confirma que se trata de un proceso complejo en el que los sujetos consideran una pluralidad de factores multilocalizados, y donde despliegan diversas estrategias en las distintas fases del proceso.

Para abordar esta cuestión central se proponen dos objetivos específicos de investigación, y un objetivo transversal que contempla la integración del enfoque de género.

El primer objetivo específico se focaliza en la etapa pre-retorno y, en primer lugar, se centra en *identificar y explicar los factores que inciden en la toma de decisión de retornar a Colombia desde España, planteando el análisis desde un abordaje multinivel (Objetivo 1.1)*. Una análisis multinivel permite articular experiencias microsociales con elementos de corte macro-estructurales, mostrando una lectura integrada y contextualizada del fenómeno estudiado (Faist, 1997). De esta manera es posible comprender elementos de tipo individual en relación con una exploración del escenario macroestructural en el que se ubica el sujeto (por ejemplo, experiencias laborales del sujeto en un contexto de recesión económica); así como advertir acciones impulsadas a nivel Estatal como respuesta a prácticas protagonizadas por los sujetos (por ejemplo, políticas de vinculación como una reacción a la advertencia de iniciativas transnacionales impulsadas “desde abajo”). Asimismo, en estrecha interrelación con una mirada multiescalar, se advierte la capacidad de comprender el *vivir transnacional* de aquellos sujetos que establecen vínculos y relaciones (a nivel meso) entre localidades de diferentes territorios (escala local), trascendiendo las fronteras nacionales, pero sin la necesidad de entrar en contacto con el Estado u otras instituciones (Çağlar, 2001; Glick Schiller, 2015; Portes et al., 2006).

Sobre la base de estos parámetros analíticos, a partir del discurso centrado en la intencionalidad de regresar a Colombia y en la acción de retorno en sí misma, y con el propósito de comprender las distintas experiencias de retorno y circunstancias en las que se enmarca el proceso de toma de decisión, la investigación aborda la diversidad de elementos que configuran la toma de decisión de retornar y los significados que los sujetos otorgan a la acción de volver a un lugar de referencia/origen. Se persigue, por tanto, articular el conjunto de factores de toma de decisión con la trayectoria migratoria de los sujetos.

Este objetivo se concreta a través de las siguientes preguntas: ¿qué relación guardan las motivaciones que llevaron a emprender la movilidad hacia España con la intención de regresar a Colombia?, ¿cuáles son las aspiraciones y expectativas que el sujeto marca ante el retorno, y cómo percibe sus capacidades para poder llevar a cabo la acción (Carling, 2002; de Haas, 2014)?, ¿en qué sentido las diferentes experiencias migratorias –ligadas a la trayectoria económica/laboral, legal y residencial, y a las dinámicas familiares y sociales– marcan el proceso de toma de decisión de retornar?, ¿cómo incide en la idea de retornar la vinculación con el país de origen y las relaciones sociales transnacionales mantenidas durante la experiencia migratoria?, ¿cuáles son los

principales indicadores que definen las tendencias y condicionantes de su movilidad y posterior reincorporación en el lugar de origen desde un planteamiento transnacional?

Partiendo de la premisa de que el retorno supone una fase más del proyecto migratorio y que responde a un proceso reflexivo y agenciado por parte del sujeto, resulta clave identificar la manera en la que las personas proyectan y preparan el retorno por medio del despliegue de estrategias de movilidad. En este sentido, se persigue *identificar y analizar las estrategias de movilidad concretadas en la disposición de recursos y movilización de capitales que llevan a cabo los sujetos en la fase de preparación del retorno (Objetivo 1.2)*. A partir de los planteamientos teóricos presentados por Cassarino (2004) y Cobo (2008), las principales preguntas que desglosan este objetivo giran en torno a la necesidad de conocer: ¿de qué manera y a qué nivel consideran los sujetos la planificación del proceso de retorno a la hora de decidir el regreso, y qué tipo de relación establecen entre la planificación del retorno y el proceso de reincorporación al lugar de origen?, ¿qué impacto tiene la acumulación de recursos y capitales antes y durante la experiencia migratoria en la decisión de retornar y en el proceso de reincorporación?, ¿cómo se vincula el manteniendo de vínculos y prácticas transnacionales durante la experiencia migratoria con el proceso de preparación del retorno?, ¿qué fuentes proveedoras de recursos exploran los sujetos y cuáles son las estrategias llevadas a cabo a la hora de configurar el proyecto de retorno?, ¿cómo se evalúa la trayectoria migratoria y cómo influye esa valoración en las perspectivas y proyecciones de reincorporación y de movilidad a futuro? Los interrogantes planteados pueden concretarse en los siguientes sub-objetivos de investigación:

- a) Identificar la disposición de recursos acumulados antes y durante la experiencia migratoria, así como las estrategias de movilización de capitales desplegadas por los sujetos para hacer frente al retorno y proyectar la reincorporación al lugar de origen.
- b) Indagar acerca del impacto que las relaciones sociales tienen sobre la decisión de regresar a un lugar de referencia para el sujeto, y explorar en qué medida la red transnacional se presenta como una fuente facilitadora de apoyo y de recursos para la preparación de dicho retorno.
- c) Analizar el grado de conocimiento y la valoración que los sujetos tienen sobre las políticas y programas de retorno desarrollados por el gobierno español y colombiano; e indagar acerca del papel que desempeña la acogida a un

programa de retorno como estrategia en la preparación del regreso al lugar de origen. Analizar si el retorno apoyado en un programa de retorno responde a la falta de recursos propios y familiares, y si los sujetos advierten estas iniciativas políticas como un instrumento útil o necesario para consumir el regreso a Colombia.

Hipótesis 1 (objetivo específico 1.1)

- Si bien el contexto de crisis económica y laboral en España y el imaginario de unas condiciones estructurales más favorables en Colombia inciden en la decisión de retornar, elementos de índole micro-estructural (responsabilidades familiares de cuidado) y micro-individual (metas laborales, y expectativas vinculadas al ciclo de vida) favorecen la toma de decisión de retornar de las personas colombianas.

Hipótesis 2 (objetivo específico 1.2)

- La existencia de vínculos transnacionales mantenidos durante la migración (especialmente por medio contacto virtual y físico con la familia cercana, visitas a Colombia, y acceso a información acerca del contexto del país) pueden facilitar el proceso de preparación (decisión y capacidad de retornar) y, sobre todo, incidir en las estrategias de reincorporación laboral (vínculos débiles y simbólicos) y procesos de reincorporación emocional (vínculos fuertes y simbólicos).

El segundo objetivo específico persigue *comprender y explicar los procesos de reincorporación en Colombia a partir de la identificación de retos y estrategias diseñadas por los sujetos en la dimensión socioeconómica, relacional y subjetiva (Objetivo 2.1)*. En torno a este objetivo se plantean las siguientes preguntas: ¿qué retos encuentra el sujeto ante su reincorporación laboral y qué estrategias despliega para sortearlos?, ¿qué competencias y habilidades acumuladas se transfieren en esta nueva etapa y cuáles son los factores que inciden en dicha transferibilidad sea posible?, ¿con qué recursos materiales e intangibles cuenta el sujeto para posicionarse en una situación

de bienestar económico sostenible?, ¿cómo es el proceso de rearticulación de las relaciones presenciales, y cómo incide éste en la percepción por parte del sujeto de formar parte del entramado social al que regresa?, ¿cómo es concebido el espacio de retorno, cómo se renegocian los cambios acaecidos en el transcurso del tiempo?, ¿cómo se evalúa la experiencia migratoria y de retorno, en particular, y cómo incide este balance en la prospectiva de reemprender la movilidad migratoria? Este objetivo específico, así como los interrogantes en los que se concreta, se puede desglosar en las siguientes sub-objetivos de investigación:

- a) Explicar cómo se desarrollan los procesos de reincorporación post-retorno en la dimensión económica/laboral, relacional, y subjetiva, identificando la manera en la que la trayectoria migratoria y las experiencias transnacionales contribuyen a comprender las experiencias de retorno y reincorporación. Se persigue identificar las problemáticas u oportunidades a los que los sujetos se enfrentan una vez retornan, analizando las estrategias seguidas para hacer frente a los cambios y retos encontrados.
- b) Analizar la valoración que los sujetos hacen sobre las actuaciones gubernamentales orientadas a acompañar y apoyar los procesos de retorno por medio de dispositivos orientados a la acogida y reincorporación de la población retornada. Identificar la incidencia que la acogida a un programa de retorno impulsados por el gobierno español y colombiano tiene en los procesos de reincorporación y en las proyecciones de (in)movilidades futuras. Examinar si las acciones se diseñan e implementan a nivel Estatal o si, por el contrario, se ha optado más bien por la descentralización, mediante la participación de Gobernaciones y Alcaldías.
- c) Abordar cómo los sujetos construyen la dimensión temporal del proyecto de retorno. Al respecto se plantean los siguientes interrogantes: ¿en qué medida el retorno se ha planteado como una estrategia temporal o definida como un establecimiento prolongado en origen?, ¿qué permite valorar o preparar un regreso a origen de carácter más definitivo?, ¿qué elementos inciden en planteamientos de (in)movilidad post-retorno? Vinculado al sub-objetivo anterior, se persigue identificar casos en los que los sujetos manifiestan su intención de retomar la movilidad y aquellos factores que inciden en dicha intencionalidad. Explorar en qué medida los individuos que plantean su regreso

como una etapa más de su proyecto migratorio tienen o no la posibilidad de consumir su propósito.

Vinculado con este último interrogante, y partiendo de una conceptualización del retorno como proceso compuesto por fases interconectadas y que responde a una etapa más del proyecto migratorio (Guarnizo, 1997), se identifica la posibilidad de apertura hacia nuevas experiencias de movilidad post-retorno. Desmontando la idea de cierre de ciclo o ruptura de las dinámicas migratorias, la presente investigación se ocupa de *analizar las experiencias de movilidad post-retorno que tienen lugar nuevamente hacia España en clave de remigración (temporal o definitiva), o bien a partir de prácticas de circularidad migratoria entre Colombia y España (Objetivo 2.2).*

Este objetivo se precisa a partir de las siguientes preguntas: ¿en qué sentido responde la remigración a una proyección de movilidad previamente diseñada, emerge como posibilidad de continuar transitando el recorrido migratorio, o es resultado de una dislocación entre las expectativas ante el retorno y los procesos post-retorno finalmente experimentados?, ¿qué factores inciden en la decisión de emprender nuevamente la movilidad o de circular entre ambos territorios, y cómo se vinculan dichas motivaciones con el conjunto de la experiencia de retorno y, en concreto, con el proceso de reincorporación post-retorno?, ¿de qué manera, por lo tanto, contribuyen las etapas migratorias previas a explicar el emprendimiento de la nueva movilidad hacia España?, ¿cómo los sujetos, en el marco de estructuras de oportunidades y constricciones, despliegan estrategias de movilidad para reanudar el proyecto migratorio o proyectar dinámicas de circularidad migratoria, y cómo dichas estrategias se relacionan con las destrezas y capacidades adquiridas en el marco de las movilidades?, ¿cómo se desarrolla la trayectoria migratoria en España tras la nueva movilidad, y cómo se articula esta nueva etapa con el conjunto de la experiencias de circulación y otros capitales acumulados por los sujetos?

Hipótesis 3 (objetivo 2.1)

- La disposición de un tejido familiar en origen que proporcione al sujeto recursos materiales y apoyo emocional al retornar va a permitir que la movilización de

recursos adquiera un mayor protagonismo tras su llegada a Colombia que durante la fase de preparación del retorno.

- La disposición o acceso a recursos económicos propios o ajenos (proporcionados por el Estado y/o por la familia) va a permitir a los sujetos desarrollar estrategias laborales más acordes a sus deseos y proyecciones laborales en el corto plazo (implementación de un negocio propio, cualificarse o profesionalizarse al retornar, buscar un empleo acorde a sus expectativas).
- Situaciones familiares conflictivas y un escaso bienestar subjetivo (ausencia de identificación con las lógicas culturales o desencaje con las dinámicas familiares-relacionales) pueden resultar un freno ante la reincorporación en las dimensiones social y/o económica.

Hipótesis 4 (objetivo 2.2)

- La remigración no tiene por qué responder a la debilidad del proceso de reincorporación en todas sus dimensiones, aunque sí podría afirmarse que el hecho de experimentar cierta vulnerabilidad en alguno de los espacios de reincorporación (escasa autonomía económica, desajuste socio-cultural o familiar, o procesos de bienestar emocional adversos) puede propiciar la toma de decisión de retomar la migración.
- La movilidad post-retorno estará determinada por situaciones que garanticen estabilidad legal en España, con la idea de no tener que volver a sufrir la incertidumbre jurídica o laboral.

Por último, la investigación integra un enfoque de género transversal que atraviesa todos y cada uno de los objetivos expuestos. La relevancia otorgada a esta dimensión se vincula con el siguiente interrogante: ¿en qué medida las relaciones de género pueden determinar diferencias motivacionales y registrar variadas estrategias de movilización de recursos durante las diferentes fases del proyecto migratorio? Será clave indagar aquí acerca de las responsabilidades familiares y de cuidados (en sentido material y emocional)

durante la migración y una vez se haya retornado y cómo éstas varían según el género, especialmente en el caso de que se haya tratado de familias transnacionales. En este sentido, habrá que analizar las prácticas de cuidado transnacional desarrolladas, así como las transformaciones y permanencias de las relaciones y prácticas familiares (especialmente con las hijas e hijos) al retornar. De acuerdo con las tesis de Chamberlain (1997), mientras los hombres presentan una mayor autonomía en su toma de decisión de emprender la movilidad, las mujeres abordan la migración como un esfuerzo colectivo, ubicándola en el contexto familiar. Al respecto, partiendo de una concepción cultural sobre la familia en la que existe una distribución asimétrica del trabajo reproductivo (cuidado en sentido material y emocional), es de esperar que la toma de decisión de retornar en el caso de las mujeres colombianas se vea condicionada –en parte– por la percepción de una fuerte responsabilidad en la asunción presencial del cuidado, especialmente cuando hay hijos menores o adolescentes que han permanecido en Colombia.

Asimismo, será relevante explorar hacia dónde proyectan la movilidad las mujeres, así como en qué medida el acto de retornar supone una pérdida o no de estatus, de equilibrio o desequilibrio en cuanto a los roles de género (Bastia, 2011a). En este sentido, se prevé explorar y explicar las proyecciones que las mujeres tienen sobre la reincorporación laboral en origen, asumiendo que la posición social determinará dichas expectativas. Es de esperar, a modo de hipótesis, que aquellas mujeres que se han mantenido ocupadas en puestos de trabajo de baja cualificación y de escaso prestigio social no busquen transferir y reproducir las trayectorias laborales vividas en la migración.

CAPÍTULO 5. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE RETORNO

El presente capítulo aborda los planteamientos metodológicos en los que basa la investigación. Se divide en cuatro partes. En primer lugar, se identifican una serie de desafíos metodológicos a los que se enfrenta la investigación empírica planteada desde una mirada transnacional. Más adelante, se enfatiza el valor que otorga un diseño de investigación de carácter cualitativo y multisituado en el abordaje empírico de los procesos de retorno. A continuación, se describe la manera en la que se ha organizado el trabajo de campo, conformado por tres etapas ubicadas entre Colombia y España, por medio de las cuales se han seguido los procesos de retorno protagonizados por los sujetos. La tercera sección hace referencia a aspectos relativos al método de generación de datos y a los encuentros y diálogos entablados con los actores protagonistas del fenómeno estudiado, conducida esta interacción por medio de entrevistas semidirigidas. Posteriormente, se alude al conjunto de datos generados, ocupándose el último apartado de concretar los procedimientos seguidos en la interpretación y análisis de la información producida.

5.1. Retos y virtudes de un diseño cualitativo multisituado

La estrecha relación entre la teoría y la estrategia metodológica reclama de manera incuestionable un diseño de investigación empírico que permita contemplar las múltiples escalas y espacios en las que los sujetos se mueven y participan, así como los diferentes marcos temporales en los que se sitúan los procesos migratorios, más allá de las prácticas y dinámicas de movilidad que se ubican en un único lugar y en el momento exacto en el que se el sujeto investigador accede al campo. Al mismo tiempo, el desarrollo de un marco transnacional requiere de una lógica metodológica capaz de capturar las prácticas y dinámicas relacionales que trascienden las fronteras territoriales, y que forman parte esencial de los procesos migratorios y de retorno. Partiendo de estas reclamaciones, el transnacionalismo metodológico abarca una amplia gama de perspectivas y métodos de

investigación con los que capturar con mayor precisión y rigor las realidades transnacionales observadas (Khagram y Levitt, 2008; Amelina y Faist, 2012; Amelina et al., 2012). La siguiente sección destaca los principales desafíos metodológicos en los estudios de migraciones contemporáneas a los que un diseño y abordaje empírico transnacional debe hacer frente. Más adelante, se proporciona una visión general sobre el diseño y estrategia metodológica que ha orientado la investigación empírica sobre los procesos de retorno.

5.1.1. Desafíos metodológicos para un análisis transnacional de los procesos de retorno

Las investigaciones planteadas desde una perspectiva transnacional afrontan tres desafíos metodológicos principales, íntimamente relacionados al estudiar las migraciones contemporáneas y las dinámicas transfronterizas que en torno a dicha movilidad se generan: el nacionalismo metodológico, el esencialismo étnico, y la posicionalidad ocupada por el sujeto investigador (Amelina y Faist, 2012; Faist et al., 2013: 136-145). A continuación se discuten los retos señalados –sobre los que se ha reflexionado a nivel teórico en el primer capítulo de la tesis–, con el propósito de reconocer los desafíos a los que ha hecho frente el diseño teórico-metodológico que ha guiado la presente investigación.

El primer problema identificado se refiere al nacionalismo metodológico, enfoque que sustenta el principio de correspondencia entre Estado-nacional, sociedad y cultural. Bajo esta lógica, las fronteras nacionales serán las que delimiten y definan la unidad de análisis. De esta manera, como se ha visto en el capítulo teórico de esta tesis, desde el punto de vista del nacionalismo metodológico se reconoce al Estado y sus fronteras nacionales como “contenedor” de la sociedad, siendo éste, por tanto, el único contexto relevante en el que centrar el análisis de los procesos sociales e históricos (Glick Schiller, 2007). En consecuencia, la suposición de que el Estado-nación es el principal contexto social en el que se ubican los procesos migratorios, definiéndose así como unidad de observación y análisis del estudio empírico, determina tanto el diseño de investigación como los métodos de generación de datos y estrategias de análisis empírico (Faist et al., 2013: 138). Al interpretar los procesos sociales desde una perspectiva nacional, éstos adquieren sentido tan sólo dentro de las fronteras nacionales. La crítica lanzada al

respecto no pretende insinuar la ausencia de relevancia que la escala nacional tiene en los procesos migratorios, pero sí resulta preciso reconocer que ésta no se constituye ni opera como la única.

La mirada territorialmente focalizada –que ignora las relaciones que emergen entre las distintas escalas geográficas y entre los diferentes espacios que comprenden los circuitos migratorios de los sujetos– lleva a naturalizar las investigaciones empíricas enfocadas –exclusiva y aisladamente– en estudiar los procesos de incorporación en los lugares de destino migratorio, como si se tratara de un evento desconectado del proceso que se reconoce lineal (Levitt y Glick Schiller, 2004; Levitt, 2011). Son omitidas así las etapas interconectadas que componen los procesos migratorios y la continuidad que da forma a tales recorridos de movilidad; a la vez que excluye del análisis los vínculos relacionales que trascienden las fronteras nacionales y que se caracterizan por un dinámico intercambio multidireccional.

Ante tales presupuestos, el transnacionalismo metodológico plantea el objetivo urgente de “des-nacionalizar la construcción del campo empírico” (Amelina y Faist, 2012: 1715), abordando las diferentes prácticas relacionales de carácter transnacional, así como los espacios y tiempos que cruzan y dan forma a los procesos de movilidad estudiados. Siguiendo lo señalado por Amelina y Faist (2012: 1714), frente al concepto esencialista de espacialidad, definido como un contenedor vacío que puede llenarse con contenido social, priorizando así un planteamiento a-histórico y absolutista del espacio donde cada formación social corresponde a un espacio asignado; se impone la perspectiva relacional del espacio. La visión relacional sobre la espacialidad considera el espacio como proceso fluido que es organizado, representado y apropiado por los actores sociales por medio de estrategias y prácticas relacionales. En consecuencia, se advierte cómo las relaciones sociales y las posiciones sociales de los sujetos son constitutivas de un espacio relacionalmente definido (Amelina y Faist, 2012).

Un segundo desafío que requiere ser superado desde un diseño metodológico transnacional se encuentra vinculado con el esencialismo étnico, abordaje que contempla a los sujetos de una misma procedencia nacional o étnica como unidades cerradas y estáticas que se encuentran dadas naturalmente como resultado de un guion cultural común y preexistente. En consecuencia, en la selección de la muestra o casos de análisis se privilegiará la categoría étnica o nacional, sin contar con un mayor criterio reflexivo (Amelina y Faist, 2012). Desde este “lente étnico” los grupos de migrantes son tratados como entes cuasi homogéneos. Es omitida, de esta forma, la diversidad interna que existe

dentro de los mismos, según las diferencias regionales, culturales, de clase, género o generación, entre otros marcadores sociales (Glick Schiller y Çağlar, 2018). Asimismo, el esencialismo étnico ignora cómo las comunidades de migrantes se construyen socialmente en interacción con otros grupos, a la vez que desobedece al impacto que el transcurso del tiempo y las experiencias plurales tienen en las prácticas sociales e identitarias de los sujetos (Faist et al., 2013).

Al respecto, Wimmer (2007: 28) considera engañoso rechazar por completo el que la unidad de observación corresponda a individuos procedentes de un mismo país o región de origen. La autora argumenta que la clave reside en no dar por sentado que los sujetos migrantes se encuentran incuestionablemente bajo una misma organización comunitaria, que las dinámicas relacionales se dan de manera hermética en una red compuesta por personas procedentes de un mismo país, o que los individuos comparten una única perspectiva sobre sus recorridos migratorios. Se advierte así la necesidad de aplicar una mirada reflexiva que considere un diseño con categorías diversas que evite una perspectiva grupal de los procesos sociales (Amelina y Faist, 2012; Glick Schiller y Çağlar, 2018). Especialmente relevante es esta tarea en la elección de los lugares que constituyen el campo y la definición de los parámetros de la muestra o de las unidades de información. En este sentido, más allá de contemplar el origen nacional de los sujetos, será fundamental considerar cómo las formaciones de migrantes se pueden construir alrededor de varias distinciones categóricas como el género, la generación, la raza/etnia, la situación familiar, el nivel educativo, o la capacitación profesional, entre otras (Anthias, 2009; Faist et al., 2013: 141). Será, por tanto, un imperativo rehuir de las interpretaciones grupales sobre las dinámicas de movilidad fundamentadas exclusivamente bajo un lente étnico. De esta forma, se plantea como un ejercicio esencial evitar la asignación prematura de rasgos culturales comunes que inducen a pensar en aspiraciones y conductas compartidas.

Por último, el tercer desafío que el transnacionalismo metodológico enfrenta es la posicionalidad de la persona investigadora y las relaciones de poder que cruzan los procesos de investigación. Las dinámicas relacionales que se dan entre el sujeto que investiga y el sujeto de investigación –como protagonista central de los procesos abordados– cobra una especial relevancia en los estudios que abarcan la temática migratoria y aquellos que analizan cuestiones étnicas (De Tona et al., 2010; Amelina et al., 2012). Al respecto, Faist et al. (2013) identifican un doble reto: el primero vinculado a las relaciones que se dan entre el sujeto investigador y el investigado; el otro

concerniente a las asimetrías de poder que tienen lugar entre equipos de investigación que presentan una composición transnacional. En relación a esta última cuestión, los autores se refieren a las relaciones de carácter jerárquico que pueden darse en estudios multisituados, donde se reclama o favorece la colaboración entre personal académico ubicado en diferentes lugares. Especialmente en los casos en los que las partes implicadas provengan del Norte y Sur global, las asimetrías en cuanto al manejo de recursos y las dinámicas de poder desiguales pueden verse reflejadas en las decisiones del diseño, la conceptualización y operacionalización de categorías analíticas, y en la implementación e interpretación empírica (Faist et al., 2013: 144).

En una tesis doctoral no estará presente el segundo de los retos mencionados por Faist, dado que, por su naturaleza, sólo se muestra la participación de una figura investigadora. Sin embargo, la asimetría se hace claramente patente durante todo el proceso de investigación, en general, y durante el trabajo de campo, en particular, al considerar las relaciones entre el sujeto investigador y el investigado. Las dinámicas asimétricas deben reconocerse en esta tesis al considerar el estudio de la movilidad entre territorios delimitados por relaciones históricas desiguales de poder, a la vez que emergen de manera inevitable en todo encuentro social. Son varios los trabajos que han señalado cómo las diversas posiciones que ocupan los sujetos, en relación con múltiples marcadores sociales interseccionados –el género, la generación, la etnia/raza, el origen nacional, o la clase social–, inciden en las relaciones que se generan con/entre el sujeto investigador y el investigado. Asimismo, tales posiciones se identifican fluidas, interpersonales y contextuales (Anthias, 2009; De Tona et al., 2010; Shinozaki, 2012). Sobre este punto, el enfoque (auto)reflexivo se erige como una actitud –más que como una herramienta metodológica– que revela la asimetría de poder situacional entre las partes implicadas y abre una vía para evaluar de manera crítica las relaciones que se dan a lo largo del trabajo de campo (Kühner y Langer, 2010; Amelina y Faist, 2012; Shinozaki, 2012).

Cuestionando el papel neutro del académico en la producción de conocimiento, el reclamo hacia una mayor reflexividad se vincula con un intento por lograr una mayor transparencia y honestidad acerca de cómo los propios sujetos investigadores son parte del proceso de producción de conocimiento y, por tanto, intervienen en la construcción conjunta de significados. En este sentido, reconocer los efectos que las decisiones teórico-metodológicas tienen sobre los datos generados y contextualizar metodológicamente la información que se está interpretando se convierte en una tarea básica de la que el

investigador es responsable (Verd y Lozares, 2016). Por su parte, los actores que se identifican como protagonistas de los procesos estudiados, si bien poseen por lo general un poder limitado sobre el significado interpretativo que finalmente se les otorga a los datos generados durante las interacciones, sí ostentan la capacidad de cuestionar el proceso de investigación, escoger con precaución la información que proporcionan, y añadir aquellos temas que consideran relevantes para la comprensión de las experiencias migratorias y de retorno (Kühner y Langer, 2010; Shinozaki, 2012).

A pesar de esto, De Tona et al. (2010) subrayan que, incluso cuando el sujeto investigador se plantea de manera crítica y reflexiva la posición que ocupa en el estudio y en la interacción que en éste se produce –prestando así una mayor atención a las relaciones y conductas que emergen en el campo–, las asimetrías de poder en el escenario investigativo aún persisten. Sin embargo, es en sí mismo la identificación hacia las posiciones diferenciadas que ocupan los sujetos durante el proceso investigativo lo que ofrece a los académicos la capacidad de reconocer sesgos y asumir limitaciones inherentes y derivadas de las dinámicas relacionales y de los propios desequilibrios de poder que influyen a lo largo de todo el proceso de investigación. A su vez, una forma de reducir esa relación desigual, como subraya Meertens (2006b), es a partir del manejo ético de esa relación, adoptando una actitud transparente sobre el estudio y los métodos de generación de dato; y mediante la obtención del consentimiento informado por parte del sujeto participante en la investigación, el manejo de la privacidad y confidencialidad a través de la garantía de anonimato, y la discusión y devolución de resultados con los sujetos involucrados en el estudio, siempre que las características de éste lo permitan. Las siguientes secciones dan cuenta del ejercicio realizado a lo largo del diseño y desarrollo empírico de la investigación con el fin de superar los tres desafíos recién enunciados, y de favorecer una propuesta metodológica transnacional en el estudio de los procesos de retorno.

5.1.2. El diseño de investigación cualitativo y multisituado

Una amplia gama de estrategias y métodos han sido desarrollados en el campo de estudio de las migraciones contemporáneas con el propósito de comprender la formación de espacios sociales transnacionales y de capturar los lazos y prácticas que se establecen a través de las fronteras (Amelina et al., 2012). Al respecto, la etnografía multisituada

(Marcus, 1995) se posiciona como uno de los más difundidos e inspiradores métodos de investigación en el abordaje del fenómeno migratorio desde una lente transnacional (Falzon, 2009; Faist et al., 2013). Tomando como referencia las reflexiones metodológicas y propuestas que este método plantea, y adaptándolas a los objetivos de investigación propuestos en la tesis, este estudio ha optado por un diseño metodológico cualitativo de carácter multisituado. La técnica en la que se apoya es de la entrevista semidirigida enfocada en analizar los procesos de retorno de la población colombiana desde España a partir de la perspectiva y las experiencias de los sujetos.

El enfoque cualitativo de la investigación hace posible captar, por medio de la interacción con las personas que protagonizan el fenómeno estudiado, los procesos de retorno de una manera dialogada y contextualizada. Este carácter contextual exige a la persona investigadora estar en contacto directo con el objeto de estudio, procurando alcanzar un conocimiento situado y profundo de la realidad social abordada (Ariza y Velasco, 2012). A su vez, al favorecer el carácter interactivo y participativo en el procedimiento de obtención de datos, es posible atender a la acción objeto de estudio desde el punto de vista de las personas que la han experimentado, lo que concede la posibilidad de comprender los significados e interpretaciones que los actores sociales tienen sobre sus propias acciones (Verd y Lozares, 2016).

La búsqueda de densidad y detalle que caracteriza a la información de carácter discursivo y argumentativo –frente a la extensión propia los enfoques que privilegian la expresión del dato numérico cuantificable– permite profundizar en las experiencias, representaciones, deseos y proyecciones que los sujetos trazan ante sus recorridos migratorios y de retorno. De esta manera, es posible lograr una lectura articulada de los diferentes factores y estrategias multidimensionales y multisituadas que se presentan en la toma de decisión de retornar, en la preparación del retorno, y en los procesos de reincorporación post-retorno. En suma, como subraya Ruíz Olabuénaga (2012: 25), la investigación cualitativa enfatiza el estudio de los fenómenos sociales en el propio entorno en el éstos que ocurren, muestra preminencia por los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas, y concede una gran relevancia a la exploración del significado que el actor social otorga al fenómeno estudiado.

Otra potencialidad que presenta la mirada cualitativa en el estudio de los procesos de retorno se refiere a la capacidad que ésta otorga para la comprensión de la acción desde una perspectiva holística, poniendo el foco en los sujetos que la protagonizan y en los contextos socio-históricos en los que ésta se desarrolla. Los datos obtenidos y los

procedimientos de análisis de tipo intensivo e interpretativo posibilitan además realizar un ejercicio “de ida y vuelta” entre lo contextual (o macrosocial) y lo individual (o microsocio) (Verd y Lozares, 2016: 39). Al mismo tiempo, permite superar el enfoque unilateral y restrictivo del fenómeno al considerar los procesos de retorno de manera integrada y articulada, tomando en cuenta los diferentes tiempos y espacios que conforman los itinerarios migratorios, así como las distintas fases que constituyen el proceso de retorno.

El carácter flexible y orientado a la teoría del proceso de indagación es también un rasgo distintivo del enfoque cualitativo (Ariza y Velasco, 2012). Al plantear una débil imposición de presupuestos previos en el proceso de obtención de datos se propician las condiciones favorables para detectar en el campo rasgos emergentes a los que se les puede dotar de contenido conceptual. Se privilegia de esta forma la experiencia sobre el terreno como parte central de la generación de conocimiento científico, sin que esto implique necesariamente la anulación de un procedimiento deductivo apoyado en la revisión de teorías y conceptos preexistentes, que permite orientar la formulación de las preguntas de investigación o plantear un diálogo con la evidencia empírica (Ariza y Velasco, 2012). Los datos construidos posibilitan así (re)pensar nociones conceptuales a partir de un proceso iterativo continuo entre la información empírica y los marcos analíticos derivados de teorías más generales (Ragin y Amoroso, 2011; *cf.* Ariza y Velasco, 2012: 22-23).

Al mismo tiempo, el abordaje analítico de los procesos de retorno —objeto de estudio que expresa en sí mismo movimiento y evoca la localización plural del fenómeno— demanda contar con un diseño metodológico que permita captar los múltiples espacios y tiempos que lo constituyen, y favorezca la comprensión sobre cómo dichas localidades están conectadas por prácticas sociales y flujos multidireccionales a través de las fronteras nacionales. La presente investigación cuenta con un diseño multisituado que encuentra su principal referencia en la propuesta de Marcus (1995) sobre la etnografía multisituada, enfocada ésta en descifrar cómo entender y explicar la realidad social del mundo interconectado. El interés reside en superar la mirada que sitúa los fenómenos sociales en un único lugar y descuida los vínculos relacionales que no se localizan estrictamente en un espacio territorializado. La estrategia de investigación multisituada provee de una mayor comprensión hacia la complejidad del fenómeno transnacional, encontrándose la esencia de esta propuesta metodológica en tomar las prácticas y vínculos sociales como un punto de partida empírico, y “seguir literalmente a las personas, conexiones, asociaciones y relaciones” que atraviesan y conectan los espacios (Marcus, 1995: 97).

Uno de los elementos clave que plantea Marcus (1995; 1998) se encuentra vinculado con el hecho de que muchos fenómenos sociales que no pueden ser explicados por completo al abordarse empíricamente desde un único sitio, por lo que las estancias en terreno que privilegian más de un lugar adquieren un valor central. Sin embargo, el carácter multisituado no se encuentra garantizado por medio del desarrollo de un trabajo de campo móvil que se expanda hacia una multiplicidad de lugares; sino que el potencial se advierte precisamente en la capacidad que esta estrategia plantea para mapear las prácticas y dinámicas relacionales que se extienden hacia –y conectan– una pluralidad de lugares y espacios sociales (Marcus, 1995). De esta manera, el interés de la investigación ya no recae de manera exclusiva en explorar las relaciones establecidas *en cada sitio* que forma parte del recorrido de los sujetos, sino que éste se dirige hacia el abordaje de las relaciones *entre los sitios* que conforman el circuito de movilidad de los sujetos y hacia donde se extiende su red social (Sinatti, 2008: 108).

Los diseños multisituados parten de una apertura espacial en el proceso de construcción del campo, donde no se predefine ni prioriza de antemano –o al menos de manera cerrada– el peso que las escalas geográficas tienen en las dinámicas estudiadas. En este sentido, sin bien el sujeto investigador identifica previamente una serie de lugares geográficos como punto de partida de la investigación, la relevancia que adquieren las categorías espaciales (locales, regionales, nacionales o transnacionales) irá poniéndose de manifiesto conforme avanza el estudio empírico (Gallo, 2009; Barglowski et al., 2014: 218). De esta manera, como señala Hannerz (2003), los lugares van emergiendo en el propio proceso de investigación a partir de la observación de los vínculos identificados a medida que el trabajo de campo se desarrolla. En consecuencia, es el propio fenómeno de estudio el que va determinando los diversos espacios, sitios y localizaciones que conforman el trabajo de campo.

Atendiendo a la propuesta que Marcus (1995: 105-110) formula en relación a las modalidades de construcción del campo, es posible identificar diferentes prácticas de rastreo empírico que permiten superar la noción de adscripción estática de los fenómenos sociales a un único espacio. Al respecto, el autor privilegia las modalidades y técnicas que posibilitan: (a) *seguir a las personas* a través de sus recorridos migratorios mediante la itinerancia del sujeto investigador, pero también a través de la evocación de lugares por parte de los sujetos participantes, y de la atención hacia las actividades transnacionales que permiten reconocer la simultaneidad de sus prácticas sociales ubicadas “aquí y allá” (King, 2018); (b) *seguir los objetos* que circulan en forma de remesas económicas, u otros

bienes materiales y enseres personales, para revelar su contexto y las relaciones sociales que subyacen a los objetos estudiados (Hirai, 2012: 90); (c) *seguir la metáfora*, referida a los discursos, ideas y bienes simbólicos que pueden adoptar la forma de remesas sociales (Levitt, 2001) o remesas socioculturales y “que permiten la reconstrucción de la referencia comunitaria y del espacio social” (Rivera, 2004: 62); (d) *seguir la trama o alegoría* a partir de un ejercicio de memoria social e historia oral de la migración; *seguir la biografía* por medio de las historias de vida o narrativas que aluden a las experiencias migratorias acumuladas y multilocalizadas que revelan la yuxtaposición de contextos sociales (Marcus, 1995: 110); y (e) *seguir el conflicto* a través de las rutas de movilidad complejas recorridas por las personas refugiadas o desplazados internos (King, 2018), los climas de violencia que pueden atravesar al fenómeno migratorio, o las situaciones de tensión donde se advierte una ausencia de resguardo social e institucional en las sociedades de tránsito, llegada, y residencia (Ariza y Velasco, 2012).

En consonancia con lo recién indicado, el diseño multisituado propuesto en esta investigación ha planteado rastrear los procesos de retorno a través de las diferentes fases, espacios y tiempos que lo constituyen. Para alcanzar tal propósito, se ha optado por seguir a las personas y sus trayectorias migratorias. El ejercicio analítico que se propone se centra, por tanto, en comprender y explicar la acción del sujeto, desglosada a partir de las experiencias e itinerarios, y entendida ésta como resultado de las estrategias desplegadas por los actores, en el sentido de recursos movilizables a través del ciclo vital de las personas.

De esta manera, la presente investigación se mueve hacia/entre los lugares que se constituyen como los principales escenarios en los que se sitúan las personas que protagonizan los procesos de retorno estudiados. El seguimiento del fenómeno de forma itinerante permite atender en diferentes momentos a las distintas fases que lo constituyen y, aunque si bien la movilidad de facto se ha limitado a los lugares que comprenden el origen y destino migratorio, es a partir de los relatos de los sujetos que se ha podido superar la bifocalidad espacial e incorporar el conjunto de espacios evocados durante los diálogos entablados. De esta manera, es posible contar con una mapa más completo de los sitios que comprende el circuito migratorio de los sujetos, y hacia donde se expande su red social transnacional, pudiendo así captar el contexto multilocal de las relaciones, conexiones e intercambios (tangibles e intangibles) en los que se ven envueltos las personas. A su vez, son rastreadas las experiencias y trayectorias migratorias

multilocalizadas, que permiten descifrar cómo el retorno se articula con los recorridos migratorios de una manera más amplia, integrada y procesual.

En relación a la dimensión temporal, ésta puede ser incorporada a la investigación empírica por medio de la (re)construcción en retrospectiva de los recorridos migratorios de los sujetos. Desde una definición conceptual que identifica la migración y el retorno como procesos, y no como eventos que pueden ser capturados a partir de una imagen instantánea (Levitt y Glick Schiller, 2004; Olsson, 2004), se demandan lógicas e instrumentos metodológicos que permitan registrar los diferentes eventos que van constituyendo la experiencia migratoria de los sujetos.

Al respecto, Rivera (2012: 460) reconoce el análisis longitudinal realizado a partir de la exploración de trayectorias como una opción metodológica y analítica que presenta un gran potencial a la hora de abordar simultáneamente diversas dimensiones del proceso migratorio a lo largo del tiempo, y entender los cambios acaecidos durante el mismo. Interpelar durante la entrevista a las trayectorias migratorias de los sujetos –en sus diferentes tiempos y dimensiones que la constituyen– plantea un ejercicio de evocación de las experiencias a las que, por medio de la narración, las personas les otorgan orden y sentido (Rivera, 2012). Esto permite identificar los eventos que constituyen las trayectorias y contextualizar en diferentes tiempos y espacios los itinerarios migratorios recorridos por los sujetos, a la vez que posibilita observar cómo los factores que inciden en la decisión de retornar y en el curso de la acción se interrelacionan con las experiencias acumuladas y con los diferentes contextos socio-históricos.

La interacción con los sujetos protagonistas de los procesos de retorno ha sido conducida por medio de entrevistas semidirigidas, técnica conversacional que permite conocer el significado que los sujetos otorgan a su experiencia, apoyando la interlocución en un guion flexible de carácter orientativo formulado de acuerdo a los objetivos de la investigación (Valles, 2007). Este esquema recoge temas y subtemas que deben cubrirse a lo largo de la entrevista, aunque el planteamiento de las preguntas no tiene por qué seguir un orden prefijado. Tal flexibilidad permite que el diálogo entablado fluya con mayor dinamismo y otorga un amplio margen de respuesta a las personas, permitiendo así incorporar cuestiones relevantes que no habían sido previamente consideradas y que emergen de la propia interacción. El objetivo es, por tanto, crear una relación dinámica que, por su propia lógica comunicativa, vaya recorriendo los diferentes temas considerados, siendo lo suficiente abierta como para alentar la narración continua desde una perspectiva personal por parte de las personas entrevistadas.

Como puntualizan Barglowski et al. (2014), a partir del esquema esbozado por Hopf (2004: 205), el objetivo de las entrevistas semidirigidas reside en generar narrativas que cumplan con cuatro criterios de calidad: alcance, especificidad, profundidad y contextualización de la información obtenida. En función de lo indicado, una entrevista semidirigida debe favorecer las respuestas libres y abiertas, pudiendo así los sujetos expresar, por medio de la práctica narrativa, sus puntos de vista, significados e interpretaciones sobre su experiencia migratoria y de retorno. La expresión de evaluaciones y valoraciones globales debe ser superada a favor de la experiencia personal, los recuerdos y sentidos concretos que los sujetos otorgan a sus vivencias en el escenario migratorio. El desarrollo de relatos ricos en detalles profundos es un objetivo a alcanzar, por lo que en ocasiones las personas entrevistadas deben recibir apoyo para presentar el sentido afectivo, cognitivo y relacionado con el valor que las situaciones particulares tienen. El contexto personal en el que las reacciones, experiencias relatadas y significados otorgados a éstas deberá registrarse correctamente de cara la interpretación de la información generada por medio de la interacción, permitiendo así articular elementos corte individual y relacional, con aspectos de carácter contextual. En este sentido, a partir de las entrevistas será posible interrelacionar las experiencias personales y colectivas, alcanzando una lectura social a través de los casos individuales (Mills, 1961).

Identificados las potencialidades y rasgos principales del diseño que ha orientado la investigación empírica, en los siguientes apartados se detalla la manera en la que ha estado organizado y ha sido conducido el trabajo de campo. Previo a esta explicación, es pertinente aclarar dos cuestiones que han sido tenidas en cuenta en la investigación empírica. Los casos que se estudian responden a un procesos de retorno con un cierto grado de voluntariedad, quedando descartados aquellos regresos que son resultado de una orden de expulsión o deportación. En segundo lugar, se han considerado los retornos emprendidos a Colombia a partir del año 2008, con el propósito de acotar la investigación al periodo que coincide con la recesión y crisis económica en España.

5.2. La construcción del campo multisituado

El trabajo de campo de la investigación ha tenido como objetivo captar los testimonios de las personas que protagonizan los procesos de retorno, quienes, a través de sus discursos, (re)construyen sus trayectorias de movilidad migratoria y de retorno, y

le atribuyen diversas motivaciones y significados a sus proyectos y experiencias de retorno al lugar de origen. Este propósito se ha alcanzado por medio de la conducción de entrevistas semidirigidas, realizadas de manera presencial en diversas localidades de España y Colombia entre enero de 2016 y julio de 2018, habiendo estado organizado el trabajo de campo en tres etapas no secuenciales. La distinción de las etapas ha permitido observar tres momentos diferentes del proceso de retorno, en función de la fase en la que se encuentra la persona entrevistada: (a) fase pre-retorno (personas con intencionalidad de retornar); (b) fase-post-retorno (personas retornadas a Colombia); (c) fase movilidad post-retorno (personas que han remigrado a España nuevamente tras el retorno, así como proyectos de movilidad circular entre España-Colombia). No obstante, en todas ellas se ha realizado un ejercicio de retrospectiva para atender a los itinerarios migratorios en su conjunto, y se han abordado las experiencias de retorno añadiéndose diferentes componentes según el momento del proceso en el que se encontraba el sujeto. A continuación, se define la organización de las etapas del estudio empírico, se justifica la elección de los lugares del campo, y se detalla el cronograma temporal de la investigación. Posteriormente, se hace referencia a los criterios de muestreo seguidos, y a las diferentes estrategias de entrada al campo exploradas en la investigación.

5.2.1. Las etapas del trabajo de campo

La primera etapa se ha centrado en personas colombianas residentes en España que han manifestado su intención de retornar a Colombia en un corto o mediano plazo de tiempo. Por corto plazo se entiende el retorno inminente o aquel proyectado en un lapso de seis meses; por medio plazo se establece la duración de un año o año y medio aproximadamente, siempre y cuando se haya identificado una clara intencionalidad de regresar y un proyecto de retorno definido. La importancia dotada a la cuestión de la proyección temporal ante el retorno se encuentra vinculada con el propósito de atender con una mayor proximidad al nexo entre la intención y la acción. Tal concreción temporal ha permitido poner el foco en los preparativos más tangibles que dirigen la acción, y atender a expectativas concretas plasmadas en planes y propósitos ante el regreso (Carling, 2002; Jong, 2000; Kley, 2011).

La etapa inicial del trabajo de campo ha sido llevado a cabo en los municipios de Madrid, Barcelona y Valencia. La preferencia por estas tres zonas geográficas responde

a la alta concentración de personas colombianas observada en éstas, según indican los datos del Padrón Municipal de Habitantes (INE). Cabe aclarar que la diversidad de localidades escogidas, tanto en esta etapa como en las otras, no responde a la intención de realizar un análisis comparativo entre éstas, sino que el objetivo se encuentra en buscar la representatividad en términos de tipicidad, al advertir cómo para el caso colombiano en España se vislumbran características sociodemográficas diferenciadas en la población migrante según los lugares de asentamiento (Aparicio, 2010). En este sentido, la diversidad territorial se plantea como un instrumento metodológico, y no como una variable teórica en sí misma.

El trabajo de campo realizado en Colombia conforma la segunda etapa, centrando la atención en aquellas personas retornadas desde España a partir del 2008 y que presentan una trayectoria post-retorno en Colombia mínima de un año, aproximadamente. Las entrevistas se han realizado en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali y Pereira. Asimismo, en algunos casos se ha abarcado otros municipios próximos, en su mayoría correspondientes al área metropolitana de dichas urbes, pero también localidades cercanas donde se ha identificado perfiles relevantes para el estudio. De esta forma, si bien se ha trazado previamente, y a partir de criterios teóricos, los lugares más relevantes donde realizar el trabajo de campo, la construcción del mismo ha mostrado también cierta apertura y flexibilidad conforme ha ido avanzando la investigación, característica fundamental en las estrategias de investigación cualitativas multisituadas, tal y como defiende Marcus (1995, 1998).

La elección de estas cuatro localidades se justifica por los hallazgos presentados en diversas investigaciones empíricas, que evidencia cómo la experiencia migratoria colombiana hacia España se ha concentrado tradicionalmente en los departamentos de Risaralda, Antioquia, Valle del Cauca y en el Distrito Capital de Bogotá (Aparicio y Giménez, 2003; Garay y Medina, 2007; Actis, 2009; Aparicio, 2010). Por otro lado, a partir del trabajo de campo realizado en España (correspondiente a las etapas 1 y 3) se ha comprobado la recurrencia de dichas zonas de procedencia. En definitiva, la consideración de las diferentes áreas geográficas ha permitido dar cuenta de la diversidad histórica, económica y étnica existente en Colombia (Murad, 2003), lo que ha proporcionado el acceso a informantes con características y experiencias diversas. En este sentido, la consideración de los diferentes territorios ha respondido a la intención de garantizar la mayor heterogeneidad posible de perfiles.

Por último, y atendiendo a los mismos criterios que en la primera etapa en cuanto a la elección de las zonas de Madrid, Barcelona, Valencia, la tercera etapa se focaliza en aquellas personas que protagonizan una movilidad post-retorno hacia España en clave de remigración (sujetos que retornaron a Colombia desde España a partir de 2008 y cuya estancia post-retorno en Colombia fue de mínimo un año); así como aquellos proyectos de circularidad migratoria entre Colombia y España (idas y venidas entre localidades ubicadas en ambos territorios). En esta tercera etapa del trabajo de campo, y siguiendo un criterio de accesibilidad, se ha ampliado el área a ciudades cercanas. La pertinencia de incluir esta etapa o tipo de trayectoria ha respondido a la revisión de trabajos empíricos que dan cuenta de la proliferación de estas dinámicas de movilidad en los últimos años (Jáuregui y Recaño, 2014). Asimismo, una primera inmersión al campo de carácter exploratorio puso en evidencia la relevancia de considerar estos casos. Tal advertencia se ha visto además reafirmada a partir del diálogo con colectivos de personas colombianas residentes en España, así como con entidades enfocadas en el acompañamiento de personas con intención de retornar, quienes han identificado cómo este tipo de movilidades post-retorno hacia España han incrementado en los últimos años. En tercer lugar, esta decisión metodológica se ha fundamentado en el interés por atender a la premisa sostenida por la perspectiva transnacional que defiende la idea de que el retorno no tiene por qué implicar el fin del proyecto migratorio, sino que éste debe ser contemplado como una etapa más del mismo.

En cuanto a la temporalidad del trabajo de campo, éste ha adoptado diferentes ritmos según la etapa, como se muestra en el Cuadro 2. La primera y segunda etapa, ambas enfocadas en España, se han caracterizado por su carácter pausado y de mayor intermitencia, vinculado principalmente a la variante posibilidad de acceso a las personas entrevistadas; pero justificado también por tratarse de la localización base desde la que se ha desarrollado la investigación. La primera etapa ha contado con tres entradas a campo entre agosto de 2016 y septiembre de 2017. La tercera etapa, de tipo más prolongado por las particularidades del perfil y dificultades de acceso, ha contemplado cuatro entradas a campo entre enero de 2016 y julio de 2018.

En lo que respecta a la segunda etapa, centrada en diferentes localidades de Colombia, ésta se caracteriza por presentar un ritmo más intensivo. Dos entradas a campo se pueden definir aquí. La primera responde a la realización de una estancia prolongada focalizada en el desarrollo del trabajo de campo entre septiembre de 2016 y diciembre de 2016, que ha dotado de la posibilidad de volcarse en exclusiva en la búsqueda y

establecimiento de contactos, y en la realización de entrevistas. La posibilidad de efectuar una segunda estancia en agosto de 2017, esta vez concentrada en la ciudad de Bogotá, ha permitido la selección de una serie de perfiles bajo criterios teóricos específicos a los que no se logró acceder durante la primera fase. De esta manera, se ha logrado atender a una pluralidad de perfiles y cubrir una amplia variedad de experiencias de reincorporación post-retorno¹.

Cuadro 2. Cronograma del trabajo de campo multisituado

	2016			2017			2018	
Etapa 1 (España)		Ag. 2016			Feb.-Jul. 2017	Sep. 2017		
Etapa 2 (Colombia)			Oct.-Dic. 2016			Ag. 2017		
Etapa 3 (España)	Ene.-Feb. 2016		Ag. 2016		Mar.-Jul. 2017			Abr.-Jul. 2018

Fuente: elaboración propia

5.2.2. Los criterios muestrales de la investigación

Habiendo presentado ya los perfiles generales que han sido considerados en cada una de las etapas, a continuación se explican los criterios seguidos en la selección de personas a las que entrevistar. En consonancia con la perspectiva cualitativa, no se ha buscado una generalización estadística centrada en medir la frecuencia del fenómeno o del comportamiento, sino que el objetivo ha sido la generalización analítica con el fin de comprender y explicar los procesos de retorno (Verd y Lozares, 2016). En este sentido, lejos de la representatividad estadística, la investigación ha estado focalizada en la búsqueda de información detallada, orientada a conocer las experiencias de retorno de los sujetos y el sentido otorgado por éstos a su acción, desglosada a partir de las experiencias e itinerarios migratorios, y advertida como resultado de diversas estrategias de movilidad, en el sentido de recursos movilizables a través del ciclo vital de las personas. Ante esta posición, la selección de los casos se ha basado en un doble criterio. Por un lado, aunque

¹ Las fechas y localidades en las que se han desarrollada cada una de las entrevistas se concretan en los Apéndice 3, 4 y 5.

la investigación toma como unidad de análisis a individuos que proceden de un mismo país de nacimiento –convirtiéndose el origen nacional en un marcador común de todas las personas entrevistadas–, se ha perseguido des-nacionalizar la construcción del campo empírico y superar el lente étnico de investigación (Amelina y Faist, 2012; Wimmer, 2007). En consecuencia, han sido consideradas una serie de categorías vinculadas a elementos sociodemográficos y relativos a la trayectoria migratoria, lo que ha permitido contemplar una diversidad de actores según una serie de atributos que van más allá del origen nacional. El objetivo no ha sido establecer una gama completa y cerrada de perfiles –propio del muestreo tipológico–, sino considerar un conjunto de categorías que –si bien no marcan la selección de los casos– permiten visualizar una muestra más heterogénea (Verd y Lozares, 2016).

Por otro lado, el muestreo ha asumido una lógica inicial abierta y fundamentada en criterios amplios y flexibles de selección, que se han ido acotando progresivamente a partir de una estrategia más selectiva y sistemática. Esto ha permitido prestar atención a los perfiles que se han percibido más difuminados o que han emergido como significativos durante el trabajo de campo (Ruiz Olabuénaga, 2012; Verd y Lozares, 2016). De esta manera, conforme ha ido avanzando el trabajo de campo se ha perseguido identificar casos capaces de agregar información adicional a la ya recopilada, lo que ha permitido añadir paulatinamente a la muestra aquellas unidades que aportan una riqueza informativa, hasta considerar alcanzado un punto de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967: 67). Dicha saturación se produce al comprobar que el trabajo de campo no aporta datos adicionales, por lo que la suma de casos no agrega información de valor adicional al análisis ni proporciona una perspectiva nueva e inexplorada al fenómeno estudiado.

Sin embargo, dadas las características de la investigación cualitativa, es preciso reconocer las particularidades que presentan los sujetos y sus experiencias migratorias y de retorno, aportando cada relato conocimiento adicional sobre el fenómeno estudiado. Al respecto, Gaskell (2000: 43) puntualiza la idoneidad de considerar que, si bien las experiencias y perspectivas de los sujetos presentan particularidades, “las representaciones de tales experiencias son, en cierta medida, resultado de los procesos sociales. En este sentido, las representaciones de un fenómeno común son, en parte, compartidas”. Por lo tanto, el ejercicio ha residido en identificar la relevancia teórica de unos datos producidos sobre otros, y su capacidad de acotar aquellas categorías que se vinculan con mayor precisión a los interrogantes de investigación planteados (Mandal, 2018).

Partiendo de lo recién comentado, a continuación se presentan los atributos sociales y contextuales que han sido considerados a lo largo del desarrollo de las entrevistas, especialmente conforme la familiarización con el campo ha ido incrementándose. Esto ha permitido que la estrategia de muestreo, inicialmente guiada por cuestiones de accesibilidad, diera paso a unos criterios de corte teórico más precisos, justificado por la idoneidad de captar la diversidad interna existente dentro del colectivo colombiano migrante, en la medida de lo posible (Guarnizo, 2006). Como ya se ha señalado anteriormente, el objetivo no ha sido llevar a cabo un control estricto de la paridad o representatividad cuantitativa de los casos según las categorías sociales señaladas; sino que la consideración analítica de carácter cualitativo y comprobación de las mismas, a medida que ha ido desarrollándose el trabajo de campo, ha permitido abrir la muestra a una mayor heterogeneidad de perfiles. El significado otorgado a los atributos sociales es resultado de la revisión teórica y empírica previamente realizada, habiendo también emergido de manera simultánea del propio trabajo de campo, conforme éste ha ido avanzando. Si bien la presentación de las categorías sociales se realiza de manera separada para facilitar su exposición y justificación, una correcta lectura de éstas sólo es posible si se realiza de manera articulada y reconociendo que no son meras variables construidas de acuerdo a criterios demográficos dados; sino que responden a atributos que adquieren su significado a partir del posicionamiento social contextualizado y relacional (Anthias, 2009).

En primer lugar, la consideración del género como atributo diferencial ha resultado fundamental, dado que ha permitido prestar atención a las posibles particularidades que pueden presentar los itinerarios migratorios y a la diversidad de factores motivacionales que pueden configurar la toma de decisión de retornar, así como identificar diversas estrategias de movilidad y proyecciones de reincorporación post-retorno².

Por otro lado, se ha perseguido garantizar la máxima diversidad en cuanto a franjas de edad, distinguiéndose entre los tramos de 18-35 años, 36-50 años, y 51 años o más. Se ha considerado clave esta categoría al permitir contemplar distintas proyecciones a nivel

² Asimismo, se ha considerado relevante atender a esta categoría al advertir, por un lado, la ligera tendencia de la feminización de las migraciones colombianas hacia España, según datos del Padrón (INE); a la vez que se percibe un comportamiento de bajas residenciales diferenciado según el periodo de tiempo observado, apreciándose un mayor número de salidas de varones entre el 2008 y 2013, pudiendo estar relacionado este aspecto con las altas cifras de desempleo masculino (Colectivo Ioé, 2012). Como ya se ha subrayado en el capítulo 3, es a partir del 2014 cuando el número de bajas residenciales de mujeres se presentará superior a la de los varones, habiendo éstas podido resistir mejor a la destrucción de empleo.

vital (familiar, laboral, etc.), que pueden incidir también en procesos de retorno diferenciados. En relación al primer grupo etario, es necesario puntualizar que se han considerado en la selección de la muestra sólo aquellos casos en los que los sujetos han participado activamente en la toma de decisión de retornar, y no únicamente como respuesta al retorno del núcleo familiar, donde pueden quedar marginadas las opiniones y preferencias de los miembros más jóvenes sobre los procesos de movilidad en los que se encuentran inmersos (Medina, 2009). Al mismo tiempo, en relación a este primer grupo etario se ha tenido en consideración la posibilidad de que la mayor parte de su proceso de socialización haya tenido lugar en España, lo que puede incidir en el desarrollo de prácticas transnacionales diferenciadas, y en proyecciones y procesos de reincorporación particulares (Echeverri, 2014). En estos casos, se plantea si los sujetos proyectan mayores posibilidades laborales en Colombia que en España, al atender a los contextos laborales de ambos países³ y al reflexionar sobre el valor que los capitales acumulados puede tener en los diferentes territorios. Por su parte, el abordaje de los procesos de retorno de aquellos casos pertenecientes al grupo de edad de mayores de 51 años guarda también relación con lo recién comentado, resultando pertinente incidir aquí en las proyecciones y estrategias de reincorporación especialmente a nivel socio-laboral (posibilidades de acceso al mercado laboral), pero también en términos de estrategias de protección social (en relación, por ejemplo, a la salud o pensión).

El cuarto atributo considerado se encuentra vinculado con la composición familiar del sujeto entrevistado. Si bien la diferenciación aquí presentada se reduce a la unidad familiar más cercana (con/sin hijas/hijos; con/sin pareja), es pertinente aclarar que a lo largo de todas las entrevistas las relaciones familiares abordadas no se ciñen únicamente a la familia nuclear, sino que las formaciones familiares pueden ser consideradas en términos más amplios. En este sentido, la consideración de la dimensión familiar permite atender al tipo de estructura familiar de los sujetos durante la experiencia migratoria, identificando formaciones familiares transnacionales y/o unidades familiares ubicadas en España. La consideración de este atributo se ha justificado, por tanto, por la idoneidad de prestar atención a una diversidad de dinámicas familiares y de cuidado que se dan durante las experiencias migratorias, y las posturas diferenciadas en el proceso de retorno (Bastia,

³ Señalado ya en el capítulo 3, cabe recordar que la población colombiana residente en España perteneciente a este grupo de edad (y especialmente los menores de 25 años) presentan los mayores porcentajes de desempleo, viendo además incrementarse la tasa de paro continuamente desde el año 2008, según datos de la Encuesta de Población Activa (Colectivo Ioé, 2012).

2013; González, 2013; Vega y Martínez-Buján, 2016). Por lo tanto, a pesar de que la unidad de análisis es el individuo, la investigación ha perseguido reconstruir –a partir del discurso de la persona entrevistada– las prácticas de movilidad y estrategias de retorno del núcleo familiar. En cualquier caso, se asumirá que la información proporcionada por la persona entrevistada responde a una interpretación de su propia experiencia y a la posición que ésta ocupada en el marco de relaciones familiares.

En quinto lugar, se ha prestado atención a la formación reglada finalizada, clasificada a partir de tres niveles: nivel básico (estudios de primaria), nivel medio (bachiller, formación profesional de grado medio y grado superior –en el caso de haber recibido el título en España–, o estudios técnicos –en el caso de haber cursado los estudios en Colombia–)⁴, y nivel superior (estudios universitarios). La consideración del nivel educativo de las personas entrevistas se encuentra vinculado con el análisis de las trayectorias laborales y educativas de los sujetos y el sentido particular que las personas les otorgan a estos recorridos. Esta categoría permitirá prestar atención, en parte, a aspectos relacionados con las experiencias de movilidad socio-laboral y/o a la inconsistencia de estatus ocupacional experimentada en España, desajustes que han podido verse pronunciados con el estallido de la crisis económica y la consecuente destrucción de empleo en España. Las expectativas y proyecciones enfocadas hacia los procesos de reincorporación laboral y en términos de movilidad socio-ocupacional, también pueden guardar relación con el nivel formativo.

En el caso de haber considerado como caso de análisis una experiencia de movilidad vinculada, en parte, con un proyecto formativo, se ha confirmado que la trayectoria migratoria haya trascendido este propósito y, en consecuencia, la planificación temporal inicialmente prevista. Han quedado descartadas, por tanto, aquellas situaciones en las que la duración de la movilidad está marcada de antemano por el periodo de tiempo que determina el programa de estudios cursado, encontrándose en estos casos concluida la estancia en España una vez que la formación ha finalizado.

En sexto lugar, se ha tenido en consideración el sistema de estratificación socioeconómica que opera en los municipios urbanos de Colombia y que clasifica en seis estratos diferenciados los inmuebles residenciales, diferenciados entre aquellos que pueden optar a subsidios para abonar los servicios públicos, o los que deben aportar

⁴ La clasificación presentada ha tenido como objetivo agrupar la disposición de los sistemas educativos de Colombia y España, por lo que se ha optado por incorporar en un nivel de cualificación medio aquellos estudios que corresponden a la formación técnica profesional media y superior no universitaria.

contribuciones más elevadas⁵. La agrupación aquí considerada responde a tres niveles: estratos 1-2 (bajo), estratos 3-4 (medio), y estratos 5-6 (alto). Si bien han sido contempladas las limitaciones que presenta este indicador para medir las condiciones socioeconómicas de los hogares, habiendo despertado además numerosas críticas por su carácter segregador e impulsor de una mayor estereotipación social (Bogliacino et al., 2015), en la investigación se ha considerado el estrato socioeconómico una categoría relevante en términos sociológicos desde una doble valoración. Por un lado, de la información sobre el estrato residencial se infiere el estatus social en el que se inscriben a los sujetos en Colombia. En segundo lugar, permite prestar atención al lugar al que retornan y al significado otorgado al espacio en términos de clase y de seguridad, conclusión extraída de las entrevistas realizadas.

En lo que respecta a la condición jurídica en España de las personas entrevistadas en el momento de decidir y emprender el retorno, se diferencia entre las situaciones de irregularidad administrativa, la posesión de una tarjeta de residencia de corta o larga duración, y la tenencia de doble nacionalidad colombiana-española. Tal distinción se encuentra justificada por tres motivos. En primer lugar, por el interés de abordar cómo los diferentes estatus administrativos pueden incidir en las trayectorias migratorias diferenciadas, así como en la conformación de la toma de decisión de retornar (de Bree et al., 2010). En segundo lugar, esta decisión se encuentra vinculada con el abordaje de las proyecciones de movilidad post-retorno. Al respecto será relevante atender a la conceptualización temporal del retorno que los sujetos puedan plantear y las estrategias post-retorno desplegadas ante la movilidad en relación con el estatus migratorio logrado durante la estancia en España. En tercer lugar, se han tenido en cuenta los requisitos impuestos por los Programas de Retorno Voluntario impulsados desde España, donde se establecen criterios de exclusión según la condición legal de la persona y es exigida la

⁵ Desde el año 1968, con modificaciones sucesivas, los servicios públicos en Colombia operan bajo un sistema de tarifas diferenciados, según el nivel socioeconómico de la población en cada barrio. En la década de los noventa, por medio de la Ley 142 de 1994, se consolida un sistema cruzado de subsidios y contribuciones a partir de las características de los bienes inmuebles, que determina el pago diferenciado de servicios públicos en función de seis estratos residenciales (para ampliar, véase Sepúlveda et al., 2014). Mientras que la clasificación por estratos se fundamenta en las características de la vivienda, su entorno inmediato y el contexto urbanístico (con referencia a usos del suelo, topografía, servicios públicos etc.), ésta es socialmente percibida como un atributo de estatus. En consecuencia, implementado en el imaginario colectivo como una manera de diferenciar socialmente a la ciudadanía, ha sido un sistema altamente cuestionado por estimular la segregación socioespacial (Bogliacino et al., 2015). Esta variable ha podido ser estudiada en todas las entrevistas post-retorno (Etapa 2, Colombia), mientras que en algunas de las entrevistas pre-retorno (Etapa 1, España) y de movilidad post-retorno (Etapa 3, España) no se ha podido atender a esta información.

entrega de la Tarjeta de Residencia en el caso de que los sujetos quieran acogerse a dichas iniciativas políticas.

En el caso de la Etapa 1 del trabajo de campo (enfocado en la fase pre-retorno de aquellos sujetos con intención de retornar a Colombia), la muestra tan sólo cuenta con casos en los que las personas se han acogido a un Programa de Retorno Voluntario (PRV) impulsado desde España. Esta decisión ha planteado, al mismo tiempo, una limitación y una potencialidad que debe ser aclarada. Inicialmente, se proyectó llevar a cabo un seguimiento longitudinal de las entrevistas realizadas durante la Etapa 1 (España), por lo que se concibió clave el soporte otorgado por parte de las entidades encargadas de apoyar los procesos de retorno, tanto en la fase pre-retorno como post-retorno, de aquellos casos en los que el regreso se hubiera realizado por medio de un programa de retorno. Sin embargo, esto no ha sido finalmente posible por razones de accesibilidad y por la dificultad de cuadrar los tiempos de las convocatorias para las subvenciones de los programas de retorno voluntario gestionados por diferentes entidades, con el cronograma del trabajo de campo previsto. Esto justifica que todos los casos correspondientes a la Etapa 1 se caractericen por la acogida a un PRV y, en parte como consecuencia, por no disponer de doble nacionalidad. No obstante, el haber partido de un criterio de selección basado en la acogida a un PRV ha permitido contar con un conjunto de casos en los que el retorno se encuentra en fase de preparación, y donde hay un compromiso manifestado de retornar, apreciándose una alta probabilidad de que el retorno vaya a llevarse a cabo.

Es relevante aclarar que no se ha incluido en la muestra aquellos casos en los que los sujetos hayan manifestado tener reconocida la condición de refugiado. Tal decisión se debe al afán por lograr una mayor concreción del tema objeto de estudio, al considerar que tanto las trayectorias migratorias en España como el proceso de retorno a Colombia de población refugiada puede plantear ciertas particularidades que merecerían una investigación aparte. Sin embargo, no se han discriminado aquellos casos en los que la trayectoria biográfica del sujeto haya presentado algún episodio ligado al conflicto armado, o que la salida de Colombia pueda haber estado vinculada, en parte, al escenario de violencia.

Abordado ya en el capítulo 2, y sin ánimo de desestimar las circunstancias marcadas por la violencia (amenazas, persecución, contexto de conflicto), diversas investigaciones han identificado una combinación de motivaciones en las que se apoya la movilidad de las personas, observándose un cruce entre factores de tipo personal y económico, y aquellos vinculados a escenarios de violencia. En este sentido, la noción de

flujos mixtos toma fuerza al identificar casos en los que los sujetos argumentan su movilidad bajo diferentes motivaciones que se cruzan y son difíciles de discernir (Naranjo, 2015; Van Hear, 2009). Se advierte así que las categorías cerradas que pretenden clasificar a los sujetos migrantes plantean ciertas limitaciones, al destacarse situaciones que podrían encajar en dos, y a veces más, categorías preexistentes (Koser y Martin, 2011). Por otro lado, en ocasiones los sujetos cambian deliberadamente de estatus y categoría ante los criterios restrictivos y trabas que imponen las normativas de refugio y extranjería (Naranjo, 2015: 271-274).

Por último, en cuanto al aspecto temporal de la migración y el retorno, se ha atendido a la duración de la estancia migratoria en España y al tiempo transcurrido en Colombia tras el retorno. Como criterio principal, como ya ha indicado en el apartado anterior, se ha considerado aquellos retornos que han tenido lugar a partir del año 2008, en virtud de centrar la investigación en aquellas experiencias de retorno que se encuentran contextualizadas en el marco de la recesión económica y crisis en España. El momento de llegada a España no ha sido un criterio de selección, pero sí ha resultado relevante prestar atención al mismo, al permitir atender al contexto de salida de Colombia y arribo a España según las fases y contextos socio-históricos en los que se enmarcan las movilidades entre ambos países.

La duración mínima de la estancia migratoria se situado en los seis meses. Asumiendo las limitaciones que plantean la consideración de un lapso de tiempo tan reducido –teniendo esto un posible impacto en la capacidad de los sujetos para acumular capitales, diseñar estrategias de movilidad, y percibir cambios en el contexto social y relacional del lugar de origen–, la atención a este tipo de perfiles ha resultado interesante por varios motivos. En primer lugar, por cuanto ha permitido considerar aquellos casos en los que la movilidad migratoria hacia España se ubica en el año 2016/2017, momento que coincide con la retirada de la exigencia de visa a la población colombiana (diciembre 2015), y periodo en el que se registra un importante aumento de la llegada de personas colombianas a España –en comparación con la evolución de los flujos durante la última década–, como ya se ha advertido en el capítulo 3. En segundo lugar, permite atender a trayectorias migratorias que se inician en un escenario post-recesión, donde persisten las secuelas de la crisis económica a nivel laboral y social. En tercer lugar, el periodo de tiempo mínimo que establecen los Programas de Retorno Voluntario de España para su acogida es de seis meses, por lo que dicha decisión temporal posibilita atender a aquellos perfiles que se encuentra organizando su retorno –principalmente con miras a desarrollar

en Colombia un negocio o microempresa– en el momento en el que se realiza la entrevista.

Reconocida esta limitación, se ha primado la selección de aquellos casos en los que la estancia ha sido más prolongada. Esto responde a la voluntad de prestar atención a las trayectorias migratorias de los sujetos y a su exposición social y laboral en la sociedad de destino migratorio, así como a las estrategias que las personas despliegan en función de los capitales acumulados a lo largo de su experiencia migratoria, y aquellos movilizados en el marco de su red social transnacional (Cassarino, 2004; Cobo, 2008).

En relación a la duración de la estancia post-retorno, la investigación se ha enfocado en aquellos casos en los que el tiempo aproximado transcurrido en Colombia tras el retorno no resulta inferior a un año. No obstante, de nuevo aquí se ha optado por la selección de casos cuyas experiencias post-retorno sean superiores a los dos años, con el fin de poder explorar los recorridos y estrategias de reincorporación, así como las proyecciones de (in)movilidad post-retorno.

5.2.3. El acceso al campo y el contacto con las personas entrevistadas

En relación con el acceso al campo y el procedimiento de contacto con personas entrevistadas, han sido diversas las estrategias seguidas, habiéndose contemplado tanto canales formales (de carácter institucional, organismos internacionales, u organizaciones del tercer sector), intermedios (entorno privado, ámbito universitario), como vías de acceso de tipo informal (asistencia a foros y encuentros de la sociedad civil, contactos facilitados por personas ya entrevistadas, entre otras). En lo que respecta a los procedimientos de acceso de índole formal, el contacto con instituciones y con el tercer sector ha tenido una doble finalidad: explorar canales de contacto con posibles personas a entrevistar; y obtener información general sobre los perfiles de (potenciales) personas retornadas, así como atender, desde el discurso institucional y técnico, a las acciones políticas impulsadas y/o ejecutadas en materia de retorno.

En relación a este último objetivo, con el propósito de conocer en profundidad los protocolos de implementación de políticas y programas de retorno, se han realizado entrevistas focales con entidades y responsables técnicos planificadores y ejecutores de

programas de retorno en España y Colombia⁶. Los encuentros con los técnicos y asesores han permitido acompañar la revisión documental de las iniciativas políticas impulsadas en materia de retorno en España y Colombia –presentadas en el capítulo 3–, así como conocer los protocolos de actuación que están siendo implementados por los distintos gobiernos, órganos internacionales y/o organizaciones no gubernamentales, lográndose así alcanzar una mirada global y comparativa de las iniciativas políticas de los diversos países y agentes. Las entrevistas focales con expertos han permitido obtener información general sobre los diferentes perfiles de personas migrantes y retornadas que han acudido a la entidad para consultar información a lo largo de los años y/o que se han acogido a un programa o plan de retorno. Al mismo tiempo, ha posibilitado prestar atención a la actuación institucional de asesoramiento y acompañamiento en el retorno, apoyando la contextualización y permitiendo contrastar posteriormente la información transmitida por las personas retornadas y a partir de sus propias experiencias de retorno por medio de la acogida a dichos programas o planes.

Por otro lado, y como ya se ha adelantado, las diversas instituciones, organismos y entidades han desempeñado el rol de intermediarios, proporcionando el acceso a potenciales retornados en España, y con población retornada en Colombia. Este apoyo ha resultado clave por cuanto ha facilitado el acceso al campo, y ha permitido establecer contacto con perfiles de retornados de difícil acceso. Sin embargo, las entrevistas realizadas por esta vía han requerido asegurar a las personas entrevistadas con diligencia y cautela la relación académica del encuentro, dejando desde el comienzo esclarecida la ausencia de vínculo formal con la institución intermediaria. Esto ha sido especialmente relevante debido a la pertinencia de certificar que el sujeto no percibe la concesión de la entrevista como una condición para la recepción de la ayuda proporcionada por parte de la entidad. En este sentido, ha sido fundamental puntualizar que la conversación en el marco de la investigación se encontraba al margen de la entrevista institucional realizada a aquellos sujetos interesados en acogerse a un programa de retorno (impulsado desde España), a partir de la cual se elabora el informe social del solicitante de ayuda. Al mismo tiempo, ha sido decisivo desmarcar la investigación del contenido de las políticas y

⁶ Las entrevistas focales en España con expertos han sido realizadas en enero de 2016, con una incursión inicial y exploratoria del terreno en el año 2015. En Colombia los encuentros han tenido lugar entre octubre y diciembre de 2016. El Apéndice 1 presenta el listado de entidades e instituciones contactadas, así como el cargo ocupado por la persona entrevistada. A parte de las entrevistas focales señaladas, se ha establecido contacto con distintas entidades (en sus diferentes sedes) con el propósito de explorar el máximo de vías posible de acceso con (potenciales) personas retornadas.

programas de retorno y del discurso institucional sobre el retorno, para que los sujetos pudieran expresar su postura ante las iniciativas políticas dirigidas hacia el retorno, y la gestión de las mismas. A su vez, se ha manifestado el compromiso y respeto de confidencialidad de la información proporcionada, asegurando que las reflexiones y experiencias narradas por los sujetos, así como sus circunstancias y proyecciones ante el retorno, no serían suministradas a la entidad.

Una segunda vía de acceso de carácter intermedio se ha apoyado en el ámbito privado (por ejemplo, abogados o asesores en materia de extranjería) y académico (investigadores expertos en temática migratoria que han trabajado sobre los procesos de retorno, o se han ocupado de analizar dinámicas migratorias). El contacto establecido por medio de canales formales, así como aquellos realizados por vías de acceso intermedio de ámbito privado se ha llevado a cabo a partir de un protocolo de presentación formal. En estos casos, se ha entregado previamente por escrito un documento en el que figura el tema general de la investigación y el propósito de los encuentros presenciales, se facilitan los datos de contacto, y se pone de manifiesto la voluntariedad del encuentro, y el compromiso de confidencialidad hacia los relatos de las personas entrevistadas⁷. En las ocasiones en las que las personas intermediarias han provenido de espacios académicos donde se ha dado a conocer la investigación, el procedimiento de acceso ha presentado un tono más informal, debido al conocimiento ya provisto sobre los objetivos relativos a la interlocución verbal.

En tercer lugar, el contacto realizado en ausencia de mediadores o a partir de un procedimiento de aproximación más informal ha sido menos habitual que los anteriormente mencionados, pero ha permitido tener acceso a perfiles de gran interés para la investigación. Tales contactos han tenido lugar gracias a la asistencia a diversos actividades organizados por personas colombianas residentes en el exterior, enfocados a abordar cuestiones relacionadas con necesidades y exigencia hacia la políticas de vinculación impulsadas desde Colombia; y también a partir de la asistencia a eventos concretados en la temática del retorno⁸. Por otro lado, el contacto facilitado por otras

⁷ El documento informativo facilitado a las personas intermediarias puede consultarse en el Apéndice 2.

⁸ El contacto establecido con integrantes de la plataforma para la conformación de la Mesa Nacional de la Sociedad Civil para las Migraciones de Colombia, con iniciativas ciudadanas en torno a la población colombiana residente en el exterior y retornada; o la asistencia a un Taller de Memoria realizado en Pereira (noviembre 2016) sobre reconstrucción de memoria histórica “Exilio, retorno y éxodo transfronterizo”, organizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica y llevado a cabo con la población colombiana que ha retornado al país (véase CNMH, 2017), son algunos ejemplos de los espacios a los que se ha acudido para lograr una mayor aproximación a las experiencias migratorias y de retorno de población colombiana y para entablar contacto directo con personas que presentan el perfil buscado en la investigación.

personas ya entrevistadas, vía de acceso de carácter informal e indirecto apoyado en la *estrategia de bola de nieve*, ha permitido localizar a otros potenciales entrevistados, ampliándose así las posibilidades de acceso a informantes (Ruíz Olabuénaga, 2012). A su vez, ha otorgado la posibilidad de atender a la red multisituada del sujeto y a su conocimiento sobre otras experiencias de retorno. Sin embargo, se ha procurado evitar caer en un abuso de este método, con el fin de no reducir o sesgar los perfiles a entornos concretos.

5.3. Las entrevistas sobre los procesos de retorno

Presentada la manera en la que ha estado organizado el trabajo de campo y los canales y procedimientos de contacto con las personas entrevistadas, cabe atender ahora a aspectos relativos a los encuentros y diálogos entablados con los actores protagonistas de los procesos y experiencias de retorno hacia Colombia. La siguiente sección hace referencia, en primer lugar, al diseño y conducción de las entrevistas semidirigidas. Posteriormente, se alude al conjunto de datos generados, dando cuenta de la distribución de los casos a los que se ha tenido acceso en las diferentes etapas del trabajo de campo.

5.3.1. El diálogo con las personas que retornan

Los encuentros con las personas entrevistadas han estado iniciados por lo general con una conversación tipo más informal –donde a menudo han sido los propios sujetos los que han planteado los interrogantes (lugar de residencia, tipo de formación, motivación por el estudio de la migración colombiana, aspectos relativos a la estancia en Colombia, etc.)–, lo que ha permitido ir preparando un ambiente algo más distendido de cara a ahondar en los temas que ocupan el encuentro.

Con independencia del modo al que se ha accedido y contactado a los sujetos (grado de formalidad y nivel de intermediación), el comienzo de todas las entrevistas ha estado precedido por la presentación del tema general de la investigación, y por la exposición de las características de las preguntas y de la estructura planteada para guiar la conversación (formato y duración prevista). De esta manera, han sido presentados los bloques temáticos que componen las entrevistas, anunciando la intención de reconstruir las trayectorias migratorias, incluida la situación previa a la migración y haciendo

hincapié en la estancia en España y en los vínculos mantenidos con Colombia y terceros territorios; y la voluntad de prestar atención al proceso de toma de decisión de retornar y de abordar la experiencia de volver y reincorporarse al lugar de origen tras haber residido en el exterior.

A su vez, se ha incidido en la naturaleza dinámica y flexible de la conversación, invitando así a los sujetos a aportar información espontánea y plantear aspectos vinculados con la temática considerados relevantes. En este sentido, si bien la interacción se ha enfocado en abordar los ejes temáticos presentados con el fin de respetar el contrato de comunicación inicialmente acordado, han sido incluidos en la conversación cuestiones que han surgido de manera natural durante la interacción verbal.

Expuesta la dinámica de la interacción y los contenidos temáticos de la entrevista, se ha reiterado el carácter voluntario de la participación en el estudio y la confidencialidad de la información proporcionada, garantizando por medio del uso de pseudónimo el anonimato del sujeto y de las personas mencionadas durante la entrevista. Atendiendo a las circunstancias en las que tiene lugar la movilidad y a experiencias sensibles y vivencias, en algunas ocasiones se ha eliminado información que puede hacer reconocible a la persona entrevistada. Se ha comentado también a la persona entrevistada cómo iba a ser la información guardada y tratada. Una vez confirmada la disposición por parte del sujeto a que la entrevista fuera registrada por medio de formato de audio, se ha contado con el consentimiento informado verbal de los participantes. Asimismo, se ha asegurado la posibilidad de detener el diálogo o la grabación en cualquier momento que la persona entrevistada lo demande, así como la opción de omitir responder a aquellas preguntas que ésta considere.

Antes de dar comienzo a la entrevista se ha solicitado al sujeto una serie de datos generales de corte socio-demográfico y relativos a los procesos de movilidad, con el propósito de esbozar algunas características del perfil del sujeto (edad, lugar de nacimiento, composición familiar, nivel educativo) y del contexto de migración (tiempos y espacios de la movilidad). Esta información ha sido complementada y concretando a partir de los datos que han ido emergiendo durante la entrevista, permitiendo así completar la información descriptiva relativa a cada caso. Al mismo tiempo, este breve cuestionario inicial ha dado pie a plantear los primeros interrogantes de la entrevista.

La interlocución se ha apoyado en un guion temático aplicado con flexibilidad y con carácter orientativo, habiéndose podido alterar la formulación específica de las preguntas, e incorporado o suprimido interrogantes en función de los perfiles y del

transcurso de los diálogos. La investigación empírica ha contado con un guion que ha acompañado las diferentes etapas del trabajo de campo en la totalidad de los casos estudiados, y que incorpora otras cuestiones de acuerdo con la fase de retorno, que es específica de un grupo de sujetos. El orden y seguimiento del guion ha favorecido el ejercicio de memoria en la reconstrucción de los procesos y trayectorias migratorias al proponer una disposición secuencial de los hechos; sin embargo, según los casos, ha sido conveniente aceptar pequeñas alteraciones. Siendo por tanto una herramienta en la que apoyar la interacción, el guion diseñado ha tenido la función de conducir la interlocución, centrada en reconstruir y profundizar en los procesos migratorios y de retorno de los sujetos atendiendo a las diferentes fases que los componen. En este sentido, el planteamiento retrospectivo, multisituado y multidimensional del mismo ha permitido (re)construir, a partir del ejercicio interactivo, los recorridos migratorios de los sujetos, articulando elementos contextuales y relativos a las experiencias dotadas de significado por los sujetos.

El guion que ha orientado la interlocución ha considerado los puntos que se presentan a:

- *Situación en Colombia antes de migrar a España*: experiencias migratorias previas (internas, internacionales; propias, familiares); situación laboral; percepción del contexto económico, social, político; composición familiar y participación proyecto migratorio; decisión de migrar a España (motivaciones, expectativas, proyecciones temporales, localidad de destino, preparación)
- *Trayectoria migratoria*: trayectoria legal (evolución de la situación legal, estrategias, irregularidad); trayectoria laboral (primer empleo, principales ocupaciones, motivos cambios de empleo, evaluación ingresos y condiciones laborales, experiencias de desempleo y prestaciones); trayectoria educativa (homologación, formación); trayectoria residencial (acceso, formas de convivencia; compra/alquiler; cambios residenciales internos e internacionales)
- *Relaciones familiares y cuidados transnacionales*: estructura familiar en origen y destino (planes y procesos de reagrupación familiar, valoración adaptación miembros, conformación de familias en destino); prácticas transnacionales familiares de cuidado y afecto multidireccionales (arreglos de cuidado, frecuencia contacto, remesas económicas, visitas); red de amistades (tipo de vínculos mantenidos, red de apoyo multisituada)

- *Prácticas transnacionales*: vínculos económicos multisituados (laborales, negocios, inversiones); vínculos políticos y sociales (participación política, cambios percibidos en el contexto, asociacionismo)
- *Decisión de retorno*: impacto de la crisis percibido a nivel laboral, económico, social, relacional/familiar; momento de toma de decisión (circunstancias familiares, emocionales, laborales, económicas, jurídicas que rodean la decisión); postura familiar ante el retorno (motivaciones, movilidad parcial o conjunta del núcleo familiar); tanteo otras opciones de movilidad; lugar y planteamientos temporales hacia el retorno; vínculo con otras personas retornadas; valoración y balance experiencia migratoria
- *Preparación del retorno*: disposición y movilización de recursos (económicos, educativos, sociales); proyecciones y expectativas de reincorporación (ámbito laboral, vivienda, familiar: escolarización, salud)
- *Acciones y políticas de retorno*: programas de retorno impulsados desde España; políticas de vinculación y de retorno desde Colombia (conocimiento, acogida e incidencia en la preparación); limitaciones y potencialidades de la actuación política
- *Procesos de reincorporación post-retorno*: dimensión socio-laboral (trayectoria laboral/desempleo, fuentes de ingresos, bienes materiales (disposición de vivienda), aspectos relativos a la protección social (salud, educación, pensión), movilidades internas e internacionales; dimensión afectiva-familiar (red de apoyo, tipo de vínculos, y dinámicas relacionales, prácticas transnacionales); dimensión subjetiva (el lugar y entorno, (in)seguridad, normas y valores, valoración de la experiencia de retorno, proyecciones de (in)movilidad)
- *Experiencias de movilidad post-retorno*: decisión de retomar la migración (circunstancias y motivaciones familiares, personales, laborales, económicas; disposición y valor de capitales; expectativas, proyecciones temporales, localidad de destino, preparación); trayectorias de re-migración (legal, laboral, residencial, social, familiar)

Por otro lado, hacer referencia a los lugares en los que se han llevado a cabo las entrevistas demanda prestar atención a los distintos contextos que intervienen en el desarrollo de las entrevistas. En este punto han resultado prácticas las indicaciones de Verd y Lozares (2016: 159-161), quienes identifican tres niveles contextuales que

resultan precisos ser tenidos en cuenta a la hora de preparar y conducir las entrevistas, y en el momento de interpretar la información obtenida a partir de los diálogos. Un primer nivel contextual haría referencia al escenario estructural y sociotemporal en el que transcurre la entrevista, siendo preciso tener en cuenta las circunstancias macrosociales en las que se enmarca la interacción verbal. En este sentido, y como se ha tratado en otros apartados, las condiciones creadas en España por la crisis económica y la incidencia que ésta haya podido tener en las trayectorias de los sujetos, han sido consideradas a la hora de comprender el contexto (directo e indirecto) en el que se han desarrollado las entrevistas.

El segundo nivel contextual corresponde al marco situacional, y hace referencia a los espacios físicos y socioambientales en los que se han desarrollado las entrevistas. Reconocida la potencial influencia que el escenario puede tener en la forma en que transcurre la entrevista y en la información proporcionada durante la misma, se ha primado los espacios de ambientes cómodos que propicien intervenciones con una mayor libertad en el discurso. De esta manera, la elección de dichos espacios ha estado a cargo de la persona entrevistada en la mayoría de los casos, habiendo sido en otros consensuada entre ambas partes. Las entrevistas han sido conducidas de manera presencial y se han llevado a cabo en diferentes lugares, como cafeterías, residencia de los sujetos, espacios de trabajo y locales de las entidades encargadas de ejecutar los programas de retorno.

En relación a los últimos espacio mencionados, en donde se han realizado particularmente las entrevistas a personas con intencionalidad de retornar a Colombia (Etapa 1), éstos se han presentado como lugares conocidos para los sujetos; ambientes que además han sido vinculados con el proceso de preparación del retorno. Contar con un espacio en dichos locales donde de la interlocución se pudiera dar con privacidad y sinceridad, ha sido primordial. Buena parte de las entrevistas en Colombia, aunque en algunos también las realizadas en España, han tenido lugar en los domicilios particulares de los sujetos. Esto ha creado un ambiente propicio para la interacción (y observación).

En primer lugar, ha representado un espacio cómodo e íntimo para las personas entrevistadas, donde los sujetos se han mostrado hospitalarios. Por otro lado, la asistencia a dichos lugares ha permitido ubicar el entorno en donde residen los sujetos, apreciar las condiciones en las que viven, e incluso ha proporcionado la posibilidad de conocer y charlar con otros miembros de la unidad familiar. Las entrevistas conducidas en los lugares de trabajo, en esta ocasión sólo correspondientes a las realizadas en Colombia, se han realizado en los negocios regentado por los propios sujetos, permitiendo así conocer

el tipo de iniciativa empresarial en la que se ha apoyado la reincorporación laboral post-retorno. Tales puestos de trabajo, por lo general, responden a negocios que los sujetos han puesto en marcha con su retorno, habiendo sido en ocasiones actividades retomadas de la etapa previa a la migración hacia España.

Las entrevistas, como ya se ha señalado con anterioridad, han sido realizadas cara a cara de manera individual. Diferentes niveles de respuesta e interacción han caracterizado los diálogos. Mientras que algunos sujetos se han mostrado más concisos en las respuestas, empujando a una reformulación de los interrogantes y a una mayor indagación sobre los elementos que se intuyen pero que no han sido expresado; en otros casos la exposición de información ha sido presentado de manera más fluida y rica en detalles. En general ha habido una actitud favorable a narrar las experiencias. Sin embargo, se han producido durante los diálogos momentos de tensión al recordar experiencias complejas. Al respecto, algunos participantes han manifestado que la entrevista se ha convertido en sí misma en un ejercicio por medio del cual (re)pensar y organizar a nivel narrativo sus experiencias vividas, tarea no exenta de momentos con una fuerte carga emocional.

Los aspectos recién comentados guardan relación con el tercer y último nivel contextual apuntado por Verd y Lozares (2016) –y sobre el que con frecuencia se insiste en las investigaciones cualitativas–, que tiene que ver con la propia interacción discursiva (verbal y no verbal) de la entrevista. En dicho nivel es la temática que ocupa el encuentro el principal elemento que contextualiza la dinámica dialógica. En consecuencia, y siguiendo las palabras de Alonso (1998: 78), resulta fundamental reconocer cómo el discurso aparece “como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, donde cada uno de los interlocutores (entrevistado y entrevistador) co-construye en cada instante ese discurso” (*cf.* Verd y Lozares, 2016). Por este motivo, es relevante asumir que la información obtenida es indisociable a la interacción social que se ha desarrollado y es fruto de una relación entre ambos participantes que se da en un contexto único “artificial y artificioso”, donde surgen con frecuencia “ciertos significados que sólo pueden expresarse y comprenderse en este mismo marco de interacción mutua” (Ruiz Olabuénaga, 2012: 165).

Por otro lado, en lo que respecta a la duración de las entrevistas, se ha acordado con los sujetos previamente el tiempo estimado de dedicación a la misma. No obstante, la disposición mostrada por los entrevistados antes de comenzar la charla y durante la misma ha permitido abordar con flexibilidad el tiempo dedicado. El cuerpo de análisis lo

constituyen 69 entrevistas, realizadas entre España y Colombia, que presentan una duración media de dos horas. El rango más frecuente ha sido de hora y media, el mínimo ha sido de 50 minutos, y otras se han extendido por encima de las tres. Como ya se ha anunciado, todas las entrevistas han sido registradas por medio de grabación de audio. Una vez concluida la entrevista, se ha elaborado una nota de trabajo con observaciones referidas a la sesión. Los apuntes han reflejado cuestiones alusivas al contexto, la entrevista, y al caso. Estos detalles han sido de gran utilidad durante la transcripción, análisis y redacción de resultados.

En términos generales, las entrevistas se han llevado a cabo en una única sesión. Sin embargo, en algunas ocasiones ha tenido lugar más de una reunión, motivado esto por diferentes situaciones. Ante las limitaciones temporales manifestadas –previo al comienzo de la charla– por la persona entrevistada, se acordó la división de la conversación en dos sesiones. Un segundo encuentro fue propuesto en aquellos casos en los que se advirtió a posteriori la idoneidad de aclarar o cubrir ciertos puntos que durante la primera entrevista no quedaron resueltos. Asimismo, la posibilidad de contar con dos sesiones permitió profundizar, transcurrido un tiempo, sobre trayectorias específicas –de remigración y circularidad, concretamente– que durante el primer encuentro presentaban un lapso temporal reducido como para poder captar en profundidad estos (nuevos) recorridos. Las segundas sesiones no han exigido de manera imperativa un diálogo presencial, sino que se han apoyado también en conversaciones telefónicas o videollamadas. A su vez, el contacto prolongado con alguno de los sujetos –vía online o por medio de llamadas, pero sin alcanzar una lógica metodológica longitudinal– ha facilitado el acceso, en diferentes momentos del trabajo de campo, a otros posibles participantes ubicados en Colombia o España. Por otro lado, ha posibilitado prestar atención a los rumbos que han seguido sus proyecciones en torno a los procesos de retorno y expectativas de movilidad mencionadas durante las entrevistas.

5.3.2. El conjunto de datos generados

En relación al conjunto de datos generados, como ya se ha adelantado, en total se han realizado 69 entrevistas semidirigidas. El Cuadro 3 muestra la relación entre las etapas del diseño cualitativo, los momentos de las trayectorias de movilidad en la que se encontraban los sujetos en el momento de llevar a cabo la entrevista, y los objetivos de

investigación. La información sociodemográfica de cada caso, así como aquella vinculada a sus trayectorias migratorias y de retorno, puede encontrarse detallada en los Apéndices 3, 4 y 5.

Cuadro 3. Conjunto de datos generados

Etapas del diseño multisituado	Fases del proceso de retorno	N Entrevistas realizadas	Objetivos investigación
Etapa 1 (España) - Madrid - Barcelona - Valencia	(1) Personas con intención de retornar a Colombia en un corto/medio plazo	10 (4 mujeres y 6 varones)	OE1
Etapa 2 (Colombia) - Bogotá - Medellín - Cali - Pereira	(2) Personas retornadas a Colombia desde España	45 (24 mujeres y 21 varones)	OE1 OE2
Etapa 3 (España) - Madrid - Barcelona - Valencia	(3) Personas que, tras retornar a Colombia, deciden re-migrar a España (movilidad post-retorno); personas que presentan patrones de movilidad circular Colombia-España	14 (8 mujeres y 5 varones)	OE1 OE2

Fuente: elaboración propia

Del total de entrevistas realizadas, 10 corresponden a los casos a personas con intención de retornar a Colombia en un corto/medio plazo (Etapa 1). Del conjunto de relatos recabados, 45 entrevistas fueron realizadas en diferentes localidades de Colombia y pertenecen a personas que se encuentran en la fase post-retorno del proceso (Etapa 2). La relevancia otorgada en el trabajo de campo a esta fase del proceso responde a la voluntad por superar una mirada focalizada en la intención de realizar la acción, para prestar una mayor atención a una experiencia de retorno *completa* que incluya los procesos de reincorporación post-retorno y las proyecciones hacia futuras (in)movilidades. En relación a las localidades en las que se ha llevado a cabo el trabajo de campo, se han realizado 11 entrevistas en Bogotá, 9 en Medellín, 5 en Cali, y 20 en Pereira, incluyendo también los municipios cercanos de Dosquebradas y Santa Rosa de

Cabal. El mayor número de casos considerados en esta última zona responde a la alta intensidad de movilidad internacional que ésta presenta.

En tercer lugar, se realizaron 14 entrevistas a sujetos residiendo en España cuyas trayectorias migratorias presentan patrones de movilidad circular Colombia-España, y a personas que, tras un retorno temporal en Colombia, han decidido re-migrar de nuevo a España (Etapa 3).

5.4. La interpretación y procedimiento de análisis

En cuanto al procedimiento de análisis, las entrevistas han sido transcritas respetando la literalidad de los relatos, incluyendo información no verbal considerada relevante. Tan sólo aquellos registros sonoros que han excedido las tres horas de grabación han sido codificados sobre el propio audio, transcribiendo –de manera contextualizada– únicamente aquellas citas que se han considerado relevantes incluir en el informe final. La tarea de transcripción se inscribe, por tanto, como una primera fase de análisis, al conllevar la traducción de un archivo de audio en lenguaje textual cierto ejercicio de interpretación en sí mismo (Verd y Lozares, 2016). El análisis se ha apoyado en el programa Atlas.ti (versión 8), herramienta que ha facilitado la organización, clasificación y visualización de la información registrada. De esta manera, la totalidad de documentos transcritos ha sido incluidos en un mismo proyecto, identificados según el código de la entrevista y la etapa de trabajo de campo correspondiente (intención, post-retorno, remigración). El análisis de las entrevistas se ha llevado a cabo de manera holística, a partir de asignación de códigos vinculados con las categorías de análisis resultantes del proceso de operativización de los conceptos. El Cuadro 4 presenta el esquema de codificación, en el que se pueden observar las categorías de análisis, y las dimensiones e indicadores que la constituyen.

Sin embargo, conforme se ha procedido a la lectura y familiarización de las entrevistas –y dadas las características de la investigación cualitativa–, se han identificado también categorías que han emergido de los propios datos, lo que ha enriquecido el proceso de análisis. De esta manera, con un bajo grado de rigidez, se ha desarrollado una codificación simultánea deductiva –a partir de las categorías originadas en el conocimiento teórico existente– e inductiva –por medio de categorías fundamentadas empíricamente–. En definitiva, el procedimiento de codificación, por cuanto responde a

la tarea de asignar etiquetas con una carga teórica específica a una agregación de datos, responde a un proceso mediante el cual se establece un primer nexo entre los datos y los conceptos que guían la reflexión analítica (Coffey y Atkinson, 2003).

Con el propósito de disponer de una mayor organización de la información y hacer más operativo el análisis, los códigos han sido, a su vez, dispuestos en 14 *grupos de códigos*, respondiendo éstos a la estructura analítica planteada. Por otro lado, en algunas ocasiones se ha establecido vínculos de consecuencia, continuidad y asociación entre los códigos, que ha permitido contar con una mapa de las relaciones conceptuales. Bajo esta misma lógica, se han establecido hipervínculos entre citas entre las que se han identificado algún tipo de conexión. Al mismo tiempo, la asignación de códigos ha estado apoyada a veces en la asignación de comentarios y *memos*, esto es, anotaciones que se han ido realizando durante el análisis que representan reflexiones que van surgiendo durante el trabajo analítico. Una vez codificadas todas las entrevistas, se ha elaborado un informe de códigos. Esto ha permitido contar con un documento estructurado de todas las citas, organizadas por temas (grupos de códigos) y etiquetas (códigos), incluyendo los vínculos entre ellos y sus correspondientes comentarios y anotaciones (memos).

Los capítulos de análisis de resultados se apoyan, desde una postura analítica, en la presentación de una selección de estas citas que constituyen el material empírico central de la tesis. La exposición de extractos literales de los relatos permite acompañar el tratamiento sistemático y reflexivo de los datos.

Cuadro 4. Operativización de las categorías de análisis

Objetivo	Categoría	Dimensión	Indicadores
Objetivo 1.1 Identificar y explicar los factores que inciden en la toma de decisión de retornar a Colombia desde España	Trayectoria migratoria	Configuración proyecto migratorio	Temporalidad inicial proyectada ante la movilidad en función de las motivaciones de la migración y la posición social del sujeto
		Trayectoria legal	Evolución situación legal: mecanismos y estrategias (momentos de irregularidad sobrevenida)
			Incidencia en la toma de decisión de retornar de la trayectoria legal y del estatus jurídico en el momento del retorno
		Trayectoria laboral	Evaluación general de la trayectoria laboral (principal ocupación, evaluación ingresos y condiciones laborales)
			Situación laboral y económica en el momento del retorno e impacto en la decisión de retorno
			Expectativas y proyecciones laborales en origen ante el retorno (valoración competencias laborales adquiridas y estudios realizados)
		Trayectoria residencial	Acceso y cambios residenciales: lugares y condiciones
	Situación residencial momento de retorno e impacto en la decisión de retornar		
	Prácticas transnacionales	Relaciones familiares transnacionales	Estructura familiar en origen y destino (cambios a lo largo de la estancia migratoria experiencia) y postura familiar ante el retorno (motivaciones de retorno/(in)movilidad parcial/conjunta del grupo familiar)
			Prácticas transnacionales familiares de cuidado y afecto (material e inmaterial)
			Relaciones de amistad cercanas (frecuencia del contacto, y tipos de apoyos)
			Situación del núcleo familiar en el momento del retorno e incidencia en la decisión de retornar
		Vínculos económicos transnacionales	Vínculos laborales, negocios (finalidad y tipo de vínculos)
		Realización de inversiones (finalidad y tipo de vínculos)	
		Vínculos políticos transnacionales	Participación política y social (voto, vinculación con actividades políticas, proceso de paz, asociacionismo)

Objetivo	Categoría	Dimensión	Indicadores
Objetivo 1.2. Identificar y analizar las estrategias de movilidad concretadas en la disposición de recursos y movilización de capitales que llevan a cabo los sujetos en la fase de preparación del retorno	Recursos y capitales enfocados al retorno	Recursos propios (disposición y proyección hacia el retorno)	Valoración de la disposición de recursos económicos/materiales propios (recursos financieros, vivienda) para afrontar el retorno
			Valoración de la disposición de recursos culturales (certificados académicos, competencias laborales) ante el retorno
			Percepción disposición de recursos ligados a la experiencia migratoria (capital legal, social, cultural)
		Recursos facilitados por la red social transnacionales (vínculos fuertes y débiles)	Percepción de la disposición de una red familiar de apoyo ante el retorno
			Apoyo material e inmaterial para preparar la acción y enfocado la reincorporación (económico, vivienda; información sobre la situación económica/laboral, social y política en origen)
			Conocimiento experiencias de otras personas retornadas
		Recursos provenientes de canales formales (Estado y Tercer Sector) (Colombia y España)	Conocimiento de actuación institucional en materia de retorno (PRV) e información recibida sobre las condiciones de acogida a un programa y beneficios legales (Registro Único de Retornados y beneficios de la normativa)
			Formación e información recibida (sobre la situación en origen: orientación laboral y emprendimiento; procedimiento y condiciones de acogida)
			Recepción de apoyo económico, psicosocial, burocrático (relevancia otorgada)

Objetivo	Categoría	Dimensión	Indicadores
Objetivo 2.1 Explicar los procesos de reincorporación en Colombia a partir de la identificación de retos y estrategias diseñadas por los sujetos	Estrategias de reincorporación post-retorno	Dimensión socio-económica	Incorporación laboral (negocio o asalariado): tipo y vías de acceso
			Percepción de capacidad de transferencia de competencia laborales y educativas adquiridas durante la migración
			Situación económica: percepción de independencia económica (ingresos laborales, ahorros, familiares, otros) y comodidad monetaria del núcleo familiar
			Estrategias individuales y familiares de acceso a vivienda (propia o familiar)
			Acceso a salud y a seguridad social
			Estrategia, resultado y valoración general reincorporación dimensión socio-económica
		Dimensión familiar	Cuidados y apoyo familiar (bienestar material e inmaterial) bidireccional
			Valoración relaciones familiares presenciales, prácticas ligadas al contacto cotidiano
			Mantenimiento de prácticas familiares transnacionales
			Percepción de los retos ligados al retorno de hijas/hijos
		Dimensión relacional	Percepción dinámicas y relaciones de amistad y apoyo, vínculos y círculo social
			Percepción relevancia redes de apoyo de conocidos, vínculos clave
			Valor otorgado a la participación y recepción de apoyo por parte de: grupos de migrantes retornados, org. políticas, grupos religiosos (relaciones previas; generación de nuevos vínculos)
			Valoración del apoyo institucional y tercer sector recibido en la fase post-retorno (planteamiento estatal, departamental y comportamiento local)
			Expectativa y valoración general de las relaciones familiares, de amistad.
		Dimensión subjetiva: (re)apropiación del espacio (Riaño, 2017)	Espacio físico: percepción de (in)seguridad (eventos del pasado y vivencias del presente), lugar al que se regresa (localidad, barrio), estrato socioeconómico
			Espacio social: valoración del ambiente general de las dinámicas relaciones y de la convivencia socio-cultural (normas, valores, lógicas culturales)
			Espacio simbólico: percepción del lugar al que regresa (sentido de lugar/relaciones afectivas; espacios de referencia/(auto)reconocimiento)
			Proyecciones temporales ante el retorno: deseo y capacidad de (in)movilidad futura

Objetivo	Categoría	Dimensión	Indicadores
Objetivo 2.2 Analizar las experiencias de movilidad post-retorno que tienen lugar nuevamente hacia España (re-migración/circularidad)	Experiencias de reincorporación post-retorno y expectativas para la movilidad	Dimensión socio-económica	Estrategia, resultado y valoración general reincorporación dimensión socio-económica (percepción trayectoria laboral, ingresos, acceso a bienes, evaluación acceso a protección social)
			Expectativas y proyecciones socio-económicas ante la nueva movilidad (laborales y bienestar)
		Dimensión social (familiar, relacional)	Valoración de las experiencias relaciones tras el retorno: percepción de las relaciones familiares y de amistad y disposición de una red de apoyo
			Expectativas de re-migración vinculado al ámbito familiar
		Dimensión subjetiva	Valoración general de bienestar emocional (percepción del lugar de retorno, dinámicas relacionales con la familia, lógicas culturales, seguridad urbana)
		Recursos y capitales enfocados a la re-migración, circularidad	Recursos propios (disposición y proyección hacia la remigración/circularidad)
	Percepción de disposición de recursos inmateriales propios ligados a la experiencia migratoria (capital legal, de movilidad, apoyo social) y capital humano (certificados académicos, competencias laborales) ante la re-migración		
	Recursos facilitados por la red social transnacionales (vínculos fuertes y débiles)		Percepción de la disposición de una red familiar y de amistad de apoyo ante la re-migra. (apoyo material –económico, vivienda– e inmaterial –emocional, información–)
			Información sobre la situación económica/laboral en España e incidencia en la decisión de re-migrar
			Conocimiento experiencias de otras personas re-migradas a España
	Trayectorias de remigración/circularidad	Trayectoria legal	Evolución situación legal: mecanismos y estrategias
		Trayectoria laboral	Evaluación general de la trayectoria laboral durante la re-migración (sector ocupación, evaluación ingresos y condiciones laborales)
		Trayectoria residencial	Acceso y cambios residenciales: lugares y condiciones
		Prácticas trans.	Prácticas transnacionales familiares de cuidado y afecto (material e inmaterial)
		Proyecciones nueva movilidad	Temporalidad proyectada ante la remigración: deseo de (in)movilidad futura; capacidad de movilidad (intención de retorno, circularidad, permanencia)

PARTE III.

**PROCESOS DE RETORNO A COLOMBIA.
PERSPECTIVA ANALÍTICA**

CAPÍTULO 6. LA DECISIÓN DE RETORNAR A COLOMBIA

La comprensión del retorno como un proceso que se encuentra articulado con el conjunto del proyecto migratorio implica situar la acción de regresar más allá del momento exacto en el que ésta se concreta y manifiesta. Para ello, es necesario indagar la posición que ocupa la idea de retorno al comienzo del proyecto migratorio, el sentido que ésta adquiere a lo largo de la trayectoria migratoria, así como los elementos que inciden en que dicha intencionalidad original persista, se (re)configure o devenga a lo largo de las experiencias migratorias de los sujetos. El presente capítulo se ocupa de analizar cómo se configura la toma de decisión de retornar a Colombia en el contexto de crisis económica de España. A lo largo del siguiente análisis se observará que la decisión de retornar se explica en su complejidad desde una combinación de elementos de tipo micro-individual, meso-relacional y macroestructural.

Para alcanzar este propósito, el capítulo aborda en primer lugar la postura inicial del sujeto ante su retorno, esto es, sus expectativas en cuanto a la duración y el propósito de su estancia en España. Las siguientes secciones dan paso al análisis de aquellos escenarios en los que emerge la decisión de retornar, respondiendo a cuándo, cómo y por qué, finalmente, la idea de retorno ocupa un lugar destacado en el proyecto migratorio. El segundo apartado se enfoca en los factores que inciden en la toma de decisión de retornar vinculados al ámbito laboral y a la condición jurídica del sujeto, en relación con el contexto social en el que se ubica la acción y las circunstancias, las proyecciones y expectativas de las personas. El último apartado presta atención a la dimensión familiar del proceso migratorio y de retorno, identifica las dinámicas familiares transnacionales y locales que tienen lugar durante la trayectoria migratoria, y aborda los factores familiares que son considerados por los sujetos a la hora de decidir emprender su retorno a Colombia.

6.1. La idea de retorno al inicio del proyecto migratorio

Las percepciones sobre la duración del proyecto migratorio y las previsiones temporales realizadas ante el retorno se encuentran entretejidas con las motivaciones y

objetivos bajo los cuales es emprendida la movilidad hacia España. Es en el transcurso de las trayectorias migratorias y vitales donde se irán reconfigurando, aplazando o desdibujando la percepción que los sujetos tenían en el momento de salir de Colombia sobre la duración de su experiencia de migratoria. El siguiente apartado persigue atender a las planificaciones y predicciones temporales realizadas por los sujetos al dar inicio su recorridos migratorios, vinculadas éstas a menudo a las motivaciones que llevan a los sujetos a emprender la movilidad migratoria hacia España.

En la presente investigación se han identificado cuatro dimensiones que engloban los principales motivos que inciden en la migración emprendida desde Colombia hacia España: económica-laboral, familiar-afectiva, educativa y la ligada a escenarios de inseguridad o situaciones de violencia. En otros estudios se ha seguido esta misma secuencia, y está establecida como una perspectiva adecuada para iniciar el análisis del caso colombiano (Aparicio y Giménez, 2003; Garay, 2006; Garay y Medina, 2007; Cruz Zúñiga, 2008; Guarnizo, 2008; Ciurlo, 2015b). No es preciso aquí reiterar su importancia ni reproducir en extenso sus planteamientos, pero se expondrán brevemente para enmarcar el presente trabajo.

Los relatos analizados muestran la manera en que los motivos que llevan a las personas a emprender la movilidad, a menudo, no se presentan de manera aislada o exclusivamente encasillados en una de las dimensiones nombradas, sino que es habitual advertir cómo dichos factores se entrecruzan, configurando las proyecciones y estrategias que los sujetos despliegan ante su movilidad. Esto se aprecia nuevamente a la hora de abordar los procesos de toma de decisión de retornar. A su vez, los diversos motivos que guían la migración hacia España y las proyecciones ante la movilidad dan cuenta de la heterogeneidad en términos sociales, de procedencia regional y destinos que caracteriza a la migración colombiana internacional (Guarnizo, 2006a). Esta diversidad se verá reflejada asimismo en la orientación inicial de las trayectorias, las prioridades y objetivos que los sujetos manifiestan ante las mismas, y en los significados que los recorridos migratorios adquieren para el sujeto en el momento de tomar de decisión de retornar a Colombia.

Los motivos vinculados al ámbito laboral o de tipo socioeconómico ocupan un lugar relevante en gran parte de los relatos de las personas entrevistadas, aunque estos a su vez presentan cierta heterogeneidad en función de las circunstancias en las que se enmarca la acción. Los factores de tipo económico y laboral que motivan la movilidad adquieren diferente peso y significado según la posición social que ocupan los sujetos,

especialmente en función del género –en particular, en situaciones donde hay responsabilidades familiares–, las condiciones socioeconómicas y según el momento vital en el que se encuentra el individuo y su capacidad de poder diseñar un proyecto migratorio con mayor autonomía.

La migración que es relacionada por los sujetos con el desempleo y unas condiciones financieras adversas se encuentra por lo general estrechamente vinculada con el contexto de Colombia, marcado por el deterioro de la economía en la década de los noventa a tenor de la introducción de profundas reformas estructurales y de corte neoliberal. Como ya se ha abordado en el capítulo 3, en esta época Colombia atraviesa una dura recesión económica y situación social, a la vez que se encuentra en un marco sociopolítico conflictivo. Es ante este escenario donde se ubican gran parte de los relatos que manifiestan haber salido de Colombia, principalmente entre finales de los noventa y comienzos del 2000, por cuestiones laborales y dificultades económicas. No obstante, la lectura de dichos movimientos no debe disociarse del panorama migratorio internacional que refuerza el imaginario de bienestar en el exterior y de los beneficios económicos derivados de la migración, normalizando las salidas temporales hacia el extranjero (Massey et al., 1998). Al mismo tiempo, la decisión migratoria no puede ser entendida al margen de la consolidación y maduración de redes sociales transnacionales que contribuyen a afianzar el impulso inicial para migrar y son vistas como una guía que orienta y facilita la salida de aquellas personas cuyas expectativas laborales en Colombia resultan insostenibles (Aparicio y Giménez, 2003; Guarnizo, 2006a: 87). En este sentido, las experiencias migratorias de otros miembros de la familia o conocidos no sólo sirven de red de apoyo para migrar, sino que sitúan la posibilidad de emprender la movilidad como una opción naturalizada y plausible.

En segundo lugar, destacan aquellos casos en los que, si bien las personas se encuentran ocupadas antes de migrar o no desestiman la posibilidad de acceder a un empleo en Colombia, la intencionalidad de emprender la migración se encuentra ligada a la percepción de los bajos salarios y a la búsqueda de una mayor capacidad adquisitiva. Aquí se vincula la decisión de migrar hacia España con la posibilidad de acumular capital económico de manera más acelerada, saldar deudas contraídas, asegurar el acceso a estudios superiores de los hijos e hijas o adquirir una vivienda en propiedad. La motivación está unida a la percepción de oportunidades de trabajo en España y responde a una estrategia de movilidad social ascendente (propia y/o del núcleo familiar), principalmente suscitada por el entorno indirecto –ambiente donde prevalece una elevada

movilidad geográfica que alimenta un imaginario vinculado con un mayor poder adquisitivo—; o por los contactos directos que ya residen ya en España y se prestan a ser una red de apoyo para la preparación del viaje y durante primera llegada.

En tercer lugar, aunque en menor proporción con respecto los otros perfiles ya comentados, se encuentran aquellos sujetos cuya situación laboral y económica es identificada como satisfactoria o aceptable. En estos casos, disponiendo de autonomía personal y monetaria, la migración aparece vinculada con la voluntad de acumular nuevas experiencias laborales y vitales. Por lo general, se trata de perfiles de profesionales que se encuentran en la treintena en el momento de emprender la migración y disponen de una situación económica estable. Esto les otorga la capacidad de organizar la salida de Colombia contando con recursos propios y planificar la migración individual o del conjunto del núcleo familiar que decide viajar. El escenario estructural (laboral-económico) y relacional (responsabilidades familiares) en Colombia no ejerce un peso tan relevante como en los casos anteriores, aunque en algunos casos sí se encuentran presentes en los relatos ciertas referencias a tensiones ligadas al ambiente social y político del país. Sin embargo, ninguna de estas salidas se debe a una amenaza o situación de riesgo.

Son comunes los casos analizados en los que la migración responde a un proyecto compartido y en donde las personas entrevistadas afirman que su migración a España obedece a motivos de tipo familiar. Se aprecian diversas experiencias en las que la migración es emprendida por el conjunto del núcleo familiar —especialmente, parejas sin hijos, o familias cuyos hijos son mayores de edad y deciden no migrar—, en otros la estrategia se concreta en una migración parcial para explorar el terreno laboral y reagrupar una vez la situación legal lo permite. Se encuentran asimismo casos en los que la migración hacia España no había estado inicialmente contemplada por los sujetos, pero ésta es emprendida tras haber iniciado una relación con alguien que ya se encontraba en España. Se suman así al proyecto migratorio de las parejas o cónyuges, quienes manifiestan su interés por continuar con su experiencia migratoria en España y descartan la idea de retornar a Colombia por el momento. Si inicialmente la movilidad es llevada a cabo para acompañar un proyecto migratorio ajeno, las trayectorias vitales y migratorias propias, así como la acumulación de experiencias que en éstas se generan, se resolverán en un papel activo por parte del sujeto ante la toma de decisión de retornar.

Si bien se advierte algún caso en el que en el proceso de toma de decisión se hace partícipe a las hijas e hijos en el caso de las personas que son reagrupadas por sus

progenitores, su proyecto migratorio inicial cuenta con una escasa capacidad de agencia. La incorporación de los hijos e hijas en la discusión del proyecto familiar es por lo general limitada y excusada por los padres por el deseo de evitar la incertidumbre y riesgo de los menores y jóvenes ante la movilidad del núcleo familiar. A pesar de ello, las personas reagrupadas, si bien a partir de una reflexión realizada en retrospectiva, ponen de manifiesto ser conscientes de que la migración anticipada de sus progenitores –protagonizada especialmente por madres cabeza de familia– responde al propósito de mejora del bienestar familiar, que se evidencia sobre todo con la recepción de remesas monetarias. Sin embargo, conforme transcurre el tiempo y los sujetos adquieren una mayor madurez, van protagonizando sus propias trayectorias migratorias –educativas, laborales, residenciales y legales–, y diseñando sus particulares planteamientos ante el retorno o circularidad por medio de una creciente capacidad de elección y, por ende, de un mayor grado autonomía material y personal.

La tercera dimensión en la que se enmarcan la elección de emprender la migración hacia España gira en torno al ámbito educativo. Se identifican, así, una serie de casos en los que se manifiesta el deseo de cursar estudios superiores (máster o doctorado) o de comenzar la formación de grado en el extranjero. Se relaciona con el afán de experimentar una estancia en el exterior ligada a la idea de viajar y acumular nuevas vivencias, a la vez que adquirir nuevos conocimientos académicos e invertir en capital humano. En este sentido, en algunos se vincula con una estrategia de movilidad que se encuentra materializada en la obtención de una visa de estudiante, permitiendo el acceso y residencia en España de manera regular. En los más jóvenes, la migración ofrece una posibilidad de experimentar cierta emancipación del hogar familiar. Un segundo argumento se encuentra ligado con el tipo de oferta académica en Colombia, concretamente en relación con algunas especializaciones. Asimismo, los sujetos consideran que la estancia en España y el pago de la matrícula no excede de manera exorbitada al costo que supondría estudiar en Colombia. En último lugar, de manera implícita se advierte como una razón para migrar por razones formativas es el imaginario socialmente construido en torno a la calidad educativa en Europa.

Los casos analizados se alejan de las estancias donde la trayectoria se limita exclusivamente al plano formativo. La exploración de los itinerarios migratorios de estos perfiles da cuenta de una articulación de experiencias que trascienden el ámbito académico. Este tipo de proyectos permiten poner atención en la manera en que los planes

iniciales se van reconfigurando conforme la trayectoria formativa se cruza con los recorridos laborales, legales y familiares a lo largo del itinerario migratorio.

Por último, cabe hacer mención a la dimensión que contempla factores vinculados al contexto sociopolítico, de violencia e inseguridad que inciden en la decisión de emprender la migración hacia España. Si bien en la mayoría de casos este tipo de motivos no son mencionados por las personas entrevistadas, o no ocupan un espacio central en los relatos, sí se ha atendido a ciertas situaciones en las que las salidas del país se relacionan directa o indirectamente con el conflicto armado u otros escenarios de violencia social (impacto del narcotráfico, niveles generales de inseguridad urbana, referencias al contexto político, entre otras expresiones) (Sánchez et al., 1988). Es posible distinguir a grandes rasgos entre tres tipos de discursos en los que la movilidad se encuentra vinculada –directa o indirectamente– con contextos de violencia(s), dibujando así el trasfondo de ciertos procesos migratorios.

En primer lugar, entre las entrevistas realizadas se identifican varios casos en los que se pone de manifiesto de manera irrevocable una situación de amenaza directa que hace que los sujetos se planteen emprender la migración. En algunos, se aprecia una combinación de motivaciones políticas, económicas, sociales, pero también de tipo personal. Los casos aquí analizados obedecen a aquellas situaciones en las que no se ha reclamada la protección internacional o no le ha sido otorgado al sujeto el estatus de refugiado¹. Por ello, se advierte cómo la conversión –intencional u impuesta– de su categoría migratoria se deriva en la activación de estrategias de movilidad y en el desarrollo de trayectorias migratorias en España que no difieren de las adoptadas por aquellos sujetos que se movilizan por otros motivos situados al margen del conflicto armado u otras violencias. Es decir, los recorridos laborales, legales, y familiares (en términos de reagrupación, relacionales familiares transnacionales, configuración de nuevas relaciones familiares) no presentarán grandes diferencias con respecto a los de aquellos sujetos que migran por motivos ajenos, o no manifiestamente vinculados, al conflicto armado. Por el contrario, en algunos sí se ven comportamientos disonantes con

¹ Es pertinente recordar que un criterio en la selección de los casos ha sido la exención de aquellos perfiles a los que se les han reconocido el estatus de refugiado durante la trayectoria migratoria en España, tal y como se ha justificado en el quinto capítulo. Por este motivo, los casos en los que la salida de Colombia se vincula con escenarios de violencia y conflicto, y donde existe una intención de solicitar protección internacional, no ha sido un elemento central en la búsqueda de casos. No obstante, otras investigaciones han señalado que la gran mayoría de solicitudes de protección internacional en España se resuelven negativamente, debido principalmente a las disposiciones de reglamentaciones restrictivas en torno a las demandas de asilo, siendo adicionalmente difícil demostrar, en muchos casos, la situación de violencia política que viven las personas en Colombia (Sanabria, 2008).

respecto al desarrollo de determinadas prácticas transnacionales que involucran directamente la presencia del sujeto en el lugar de origen, como por ejemplo, la realización de viajes vacacionales a Colombia o visitas familiares. Asimismo, los tiempos en los que el retorno es pensado también se encontrará asociado a la percepción de un cambio de situación en la localidad de la que el sujeto ha salido.

En segundo lugar, se aprecian situaciones en las que, a pesar de que sus trayectorias biográficas se han encontrado en algún momento cruzadas directamente por el conflicto, los sujetos desvinculan su toma de decisión de migrar a España de dichos acontecimientos y explican su proyecto migratorio a partir de argumentos de corte económico-laboral, experiencial, o formativo.

Se advierte un tercer grupo de sujetos que, si bien manifiestan no haber estado afectados de manera directa por el conflicto, o haberse visto expuestos a una situación explícita de violencia hacia ellos o su entorno social inmediato, en sus narrativas – ubicando sus salidas hacia finales de los 90 o comienzos del 2000– hacen alusión a un clima general de violencia, inseguridad urbana y deterioro de las condiciones sociales y políticas. En este sentido, los motivos que inciden en la decisión en la migración se entrecruzan con un escenario definido por situaciones de hastío e incertidumbre, y donde la movilidad se vincula con la idea de distanciarse temporalmente de un contexto político y social que perciben convulso y tenso. De esta forma, y como diversas investigaciones han puesto de manifiesto, los motivos que inciden en la decisión de migrar a menudo interactúan de manera compleja, siendo difícil separar las preocupaciones de seguridad de los motivos socioeconómicos u otros, al menos en cuanto al flujo de migración dirigido hacia Europa se refiere (McIlwaine, 2005; Bermudez 2016).

En conclusión, el cruce de factores de diferente índole –estructurales, familiares o relaciones, personales– se pone de manifiesto a lo largo de gran parte de los relatos. De esta manera, la migración internacional del colectivo colombiano se ha caracterizado por presentar diversas condiciones sociales, así como por responder a un conjunto complejo de factores plurales que a menudo interactúan entre sí y que se articulan con diversas proyecciones y aspiraciones ante la movilidad. Asimismo, tal reconocimiento lleva a prestar atención a los diferentes motivos y estimaciones temporales efectuadas al inicio del proyecto migratorio, que se irán reconfigurando conforme avanzan las trayectorias migratorias y biográficas de los sujetos y de su entorno social cercano. La imagen de un retorno temporalmente fijado, la idea de proyecto migratorio abierto donde el regreso no es definida pero en ningún caso descartada, y la intención de establecerse en España de

manera permanente son las tres grandes posturas que adoptan los sujetos al inicio de su proyecto migratorio.

Gran parte de los casos analizados se caracterizan por partir de la idea de retornar al país de origen pasado un número de años determinados. La alusión a la permanencia de hijos e hijas menores o jóvenes dependientes en Colombia y la voluntad de reunirse nuevamente con ellos transcurrido un breve lapso de tiempo en el exterior; la referencia a objetivos concretos ante la migración de corte económico (ahorros) o materiales (compra o arreglo de la vivienda en Colombia); o la voluntad de experimentar una nueva realidad laboral y acumular vivencias a nivel personal, pero vislumbrando un proyecto de vida en Colombia, son motivos por los que algunos sujetos proyectan desde el inicio su retorno a Colombia, transcurridos un número de años aproximado de residencia en España. Por otro lado, algunos de las personas que relacionan su salida de Colombia con la situación económica, laboral y sociopolítica condicionan inicialmente su retorno a las circunstancias y cambios acaecidos en el país durante su estancia en el exterior.

La imprecisión o escasa planificación de la duración del proyecto migratorio ha sido más recurrente en aquellos casos en los que no hay responsabilidades familiares directas, o donde el proyecto migratorio ha sido emprendido por el núcleo familiar, ligado a la voluntad de experimentar unas mejores condiciones de vida o acumular nuevas experiencias laborales y vitales. La movilidad vinculada con proyectos educativos también muestra cierta apertura o ambigüedad temporal, donde se espera que el transcurso de la propia experiencia formativa y migratoria guie las proyecciones a futuro. El modo en que se desarrollan las trayectorias laborales, legales y familiares serán aquí clave para comprender el giro que toman dichos proyectos migratorios. La ausencia de una planificación inicial con respecto a la duración de la estancia en España se ha advertido también en aquellos en los que se percibe una escasa autonomía o capacidad de intervenir en la organización del proyecto migratorio (por lo general, casos de reagrupación familiar, especialmente de menores de edad).

Menos frecuentes son los casos en los que se percibe la estancia fuera de Colombia como algo indefinido en el tiempo o con proyección de permanencia en España, justificándose los planes por el contexto de violencia política y social del país. Por último, si bien no predominan, sí se considera pertinente reconocer aquellas dinámicas migratorias que se definen por una estrategia de circularidad o movilidad pendular Colombia-España. Ésta se encuentra limitada a un primer periodo de tiempo –conforme los sujetos van acomodando sus proyectos migratorios y expectativas vitales–; o bien se

trata de estrategias que se prolongan a lo largo de toda la trayectoria migratoria (con diferente intensidad). Éstas se encuentran principalmente asociadas a proyectos laborales localizados en Colombia o multisituados, ante la voluntad de evitar una desconexión con el ámbito laboral en el país de origen, o por la percepción de escasas oportunidades de empleo en España. Como se verá en el siguiente apartado, tales proyectos responderán a posiciones sociales concretas, ligadas a un estatus migratorio regular, a la disposición de determinados recursos económicos o a una ausencia de cargas familiares, entre otros atributos.

Sin embargo, en cualquiera de los casos abordados la planificación originalmente marcada por los individuos no es estática y concluyente. De esta forma, son diversos los factores, acontecimientos y circunstancias que prolongan la estancia en España o adelantan la vuelta al país de origen, posponiendo los planes esbozados al inicio del proyecto migratorio o acelerando un regreso que todavía no se tenía previsto. Si bien el próximo apartado se va a centrar en abordar los factores que inciden en la toma de decisión de retornar, prestando también una ligera atención a aquellos contextos sociales y personales en los que la idea de retorno se posterga, a continuación se mencionan algunos de los factores o situaciones más comunes que provocan que las previsiones iniciales se reconfiguren.

En primer lugar, la percepción que se tiene inicialmente ante una capacidad de acumular recursos económicos de forma acelerada se va diluyendo conforme los sujetos entran en contacto con la realidad laboral en España. Las trabas que implica la irregularidad administrativa –especialmente una vez iniciada la crisis económica–, las condiciones salariales, o los costes de vida en España que ralentizan la posibilidad de ahorro son algunos de los elementos mencionados por las personas entrevistadas. Asimismo, en algunos casos la postergación del retorno obedece a los compromisos ante el cuidado marcados con los familiares en Colombia y a las necesidades o demandas que desde allí se presentan, y que se resuelven con el envío de remesas económicas. Cierta estabilización laboral y la disposición de la tarjeta de residencia a menudo conlleva la reagrupación de los hijos e hijas que habían permanecido en Colombia. Si bien en algunos casos el proyecto migratorio contemplaba desde el inicio una estrategia de movilidad familiar escalonada, en otros, dicha opción tan solo es considerada una vez la trayectoria migratoria en España es percibida como estable y el proyecto migratorio es pensado en un medio-largo plazo. Es especialmente ante este cambio de escenario familiar en el que la idea de retornar deja de ocupar un lugar central en la planificación migratoria. En

tercera instancia, destaca la percepción sobre una paulatina acomodación de las prácticas cotidianas al lugar de destino. La idea del retorno comienza lentamente a revertir conforme transcurre el tiempo y el individuo extiende su red social al territorio de llegada, y va desarrollando un vínculo emocional o de referencia con el lugar y espacio social en el que se encuentra.

No cambia la percepción, sino que te vas acostumbrando. Pasan los días, los meses, comienzas con la cotidianidad, ir a por los niños al colegio, el trabajo, y no te das cuenta de que va pasando el tiempo. Cuando quieras ver, dices “¿ya ha pasado un año?” (...) Y vas creando más lazos con personas, vas conociendo más cosas, te vas haciendo más parte del sitio donde estás y es más fácil que se te vaya pasando. Entonces Colombia queda cada día más lejos. Y ves que la posibilidad de volver es todavía más remota, porque ha pasado uno o dos años y no tienes para tu casa. Entonces dices “esperemos, esperemos”. La vida se va encargando. (E2 remigración post-retorno. Camila, 46 años)

Los factores relativos a los aspectos subjetivos y simbólicos en la toma de decisión de retornar, en los que se incluyen elementos de corte emocional, así como expectativas y proyecciones personales en torno al proceso de regresar a un lugar de referencia, están implícitos en los relatos y en el análisis de la mayor parte de los casos examinados. “Yo creo que de pronto todos guardamos como esa nostalgia. Ese sueño de volver como a la tierra. Las raíces jalan, pero yo creo que eso no deja de ser nostalgia”. La que habla es Diana (E28 *post-retorno*), quien llega a España con 21 años por medio de un proceso de reagrupación familiar encabezado por su madre en el 2005. El inicio de su proyecto migratorio se caracteriza por prácticas de movilidad circular entre Madrid y Pereira, dinámica que es argumentada bajo la voluntad de concluir en el lugar de origen sus estudios universitarios ya comenzados, y ante el choque social y cultural que percibe al llegar a España. Diana protagoniza durante cinco años movimientos pendulares entre ambas localidades, haciendo propio de manera paulatina un proyecto migratorio que inicialmente presentaba un marcado carácter familiar. El deseo de enfocar su proyecto de vida exclusivamente en Colombia va revirtiendo conforme establece lazos de diversa índole en Madrid. Comienza así a orientar sus trayectorias afectivas, relacionales, laborales y formativas en España, dando forma de manera articulada a su itinerario migratorio en la localidad de destino, aunque sin abandonar dinámicas transnacionales que la vinculan de manera constante con el lugar de origen. De su relato se desprende cómo la idea de regresar a Colombia persiste –con una intensidad variable– durante toda su trayectoria migratoria, fundamentada ésta en una imagen que la propia entrevistada

reconoce nostálgica, y que evoca momentos, circunstancias y espacios relacionales ocupados con anterioridad.

El lugar natal, las dinámicas familiares, el entorno social y afectivo, las lógicas y elementos culturales aceptados y compartidos por la comunidad, en definitiva, esas *raíces que jalan* son las que constituyen la memoria nostálgica (Sayad, 2000). Es por tanto relevante interrogar a cerca del peso que ocupa en la decisión de retornar la añoranza hacia el lugar de origen, y más concretamente, en qué medida ésta es reconocida por los sujetos como una imagen construida que responde a un pasado recordado, o es guiada por unas proyecciones y expectativas situadas y basadas en una percepción más próxima a la realidad sobre las que el sujeto reflexiona desde el presente. Al respecto, se desprenden tres cuestiones centrales. En diversos relatos el terruño es evocado con nostalgia, pero ésta no ocupa un lugar central en ningún caso ni provoca la idea de retornar. En segundo lugar, es a partir de un ejercicio de retrospectiva –una vez han retornado– donde los sujetos logran reflexionar críticamente sobre la idea nostálgica que tenían del lugar de origen. El retorno les permite, por tanto, darse cuenta de la imagen que tenían construida sobre el pasado, y reconocer cómo el regreso demanda un proceso de reincorporación a un espacio que presenta una ambivalencia entre lo conocido y lo nuevo. Por último, se observará la manera en la que las aspiraciones y proyecciones que guían la idea de retorno –y que comprenden tanto una dimensión emocional, familiar, laboral– se articulan a partir de una imagen proyectada entre el pasado vivido, las conexiones transnacionales que han mantenido durante toda la experiencia migratoria, y las expectativas que proyectan ante la nueva etapa que se les presenta.

6.2. La decisión de retornar a la luz de la coyuntura de crisis

Durante la trayectoria migratoria de los casos analizados, a pesar de la marcada segmentación laboral que caracteriza al mercado de trabajo en España, es posible distinguir entre puestos laborales correspondientes a un primer sector que presenta unas mejores condiciones de empleo (en términos de salarios, promoción ocupacional, acuerdos reglados, estabilidad), frente a un sector secundario que engloba puestos de trabajo con unas condiciones opuestas, a la vez que concentra la mayor parte de las ofertas laborales dirigidas a la población migrante y se muestra más sensibles al impacto de las recesiones económica cíclicas (Aysa-Lastra y Cachón, 2013; 2015).

Partiendo de los determinantes estructurales que inciden en las posiciones laborales que ocupan las personas entrevistadas y en sus oportunidades de movilidad laboral (política migratoria, segmentación del mercado de trabajo, discurso social hacia la migración), y reconociendo las diferentes características personales que presentan los individuos (tipo de proyecto migratorio, expectativas y proyecciones ante el proceso migratorio, disposición de capitales y posición social de los sujetos), la primera sección de este capítulo se ocupa de realizar una lectura de las trayectorias laborales protagonizadas por las personas durante su estancia en España. Para ello, el presente estudio parte del acotamiento de las estrategias de movilidad socio-laboral diseñadas e impulsadas por los sujetos con el propósito de sortear escenarios de precarización laboral, de experimentar una mejora en sus condiciones de empleo, y/o de revertir situaciones profesionales marcadas por una inconsistencia de estatus socio-laboral.

En segundo lugar, prestando atención a la coyuntura de crisis económica y de empleo en España, se indaga acerca del impacto que ésta tiene en sus trayectorias ocupacionales con el objetivo de comprender cómo la decisión de retornar de los sujetos se encuentra, en parte, articulada con los cambios producidos en su situación laboral y económica a tenor del contexto de recesión y destrucción de empleo de España. Al respecto, los relatos darán cuenta de cómo las reflexiones en torno la situación ocupacional y económica en la que se encuentran a menudo son articuladas con una manifestación de las expectativas y proyecciones esbozadas en el lugar de retorno. Por último, se atiende al proceso de toma de decisión en relación con la situación jurídica en la que se encuentra el sujeto, con el fin de comprender en qué medida el estatus migratorio de los individuos incide en la elección de retornar al lugar de origen.

6.2.1. Movilidades sociolaborales durante la trayectoria migratoria

El análisis de los factores de índole laboral y económico que inciden en el proceso de toma de decisión de retornar reclama identificar previamente las direcciones de los recorridos ocupacionales de los sujetos durante su estancia en España. Esta exploración es posible llevarla a cabo atendiendo a los diferentes mecanismos en los que se apoyan los individuos para experimentar una transformación en la posición laboral ocupada durante su trayectoria migratoria, en función circunstancias y características personales de los sujetos y de factores estructurales que condicionan las oportunidades laborales en

el lugar de destino migratorio. Considerando los cambios percibidos en las posiciones sociales de los sujetos conforme estos circulan entre diferentes estructuras sociales, de los relatos de las personas entrevistadas se desprende cómo dichos mecanismos se desplegarán con el objetivo de abandonar o esquivar puestos de trabajo ubicados en una posición marginal del mercado laboral o propensos a generar unas condiciones laborales marcadas por la precariedad; o bien con el fin de superar o evitar incurrir en una inconsistencia de estatus ocupacional, referida ésta a la discrepancia entre el nivel de cualificación (medio/alto) y experiencia profesional que poseen los sujetos, y el tipo de ocupaciones a las que tienen acceso en el mercado laboral (Parella y Cavalcanti, 2010).

Definidos los procesos migratorios como proyectos que generan una movilidad social en sí mismos, tanto para el sujeto o grupo que migra como para el hogar transnacional (Aysa-Lastra y Cachón, 2013; Oso et al., 2017), resultará relevante atender a las trayectorias laborales durante la experiencia migratoria y a los esfuerzos realizados por reorientarlas. A esto último se accederá atendiendo al despliegue de estrategias de movilidad socio-ocupacional, en particular a la hora de atender a la valoración que los sujetos realizan sobre sus recorridos ocupacionales durante la migración, en función de las experiencias y los capitales acumulados. Asimismo, permitirá poner atención a las reflexiones y proyecciones que éstos esbozan en el contexto de recesión económica y ante el impacto que la crisis de empleo ejerce sobre sus opciones laborales.

De esta manera, bajo el propósito de hacer frente a las opciones laborales que se les presenta a los sujetos entrevistados al llegar a la localidad de destino migratorio, es posible diferenciar una serie de estrategias de movilidad laboral diseñadas e impulsadas por los sujetos con el fin de dar un generar un cambio –con mayor o menor éxito– en sus recorridos socio-ocupacionales (Oso et al., 2017). Estas estrategias pueden mostrar cierta combinación en los distintos momentos de las trayectorias laborales y adoptar diversos ritmos en su aplicación. Su análisis permite vislumbrar los capitales que son movilizados en el marco de la trayectoria migratoria, a la vez que identifica cómo éstos van siendo acumulados y puestos en disposición de cara a emprender el retorno. A partir de los casos analizados se distinguen entre estrategias de movilidad socio-laboral: de tipo ocupacional (promoción laboral, autoempleo), educativo (reconocimiento formal o de facto de credenciales educativas, formación profesional o académica) y de movilidad espacial (prácticas de movilidad geográfica, dinámicas laborales transnacionales).

En términos generales, los cambios en las trayectorias laborales son percibidos por los sujetos conforme avanza su estancia en España, sobre todo al experimentar una

alteración en el estatus jurídico, a medida que la red de contactos se amplía y según va consolidándose la disposición de recursos circulatorios (Cortes, 2009) ligados al entorno social y contextual en el que se ubica el sujeto. En el ámbito ocupacional, esto último se manifiesta en la disposición de conocimiento sobre la cultura laboral, las lógicas sociales y relacionales, las estructuras normativas y procesos burocráticos, y sobre cómo operan las dinámicas de segmentación laboral y racialización de la fuerza de trabajo. Reconocido por lo sujetos el modo en que opera la estructura de oportunidades para la población migrante, y la forma en la se intersecan y son leídas en la sociedad de destino determinados marcadores sociales, la activación de estrategias será clave para tratar de sortear escenarios establecidos por la precariedad laboral y discordantes con su trayectoria profesional y educativa.

Yo tenía todas las desventajas: sudamericana, y no de cualquier país, de Colombia; mujer; de determinada edad. Todas esas cosas jugaban en mi contra. Por muy encantadora, por mucha formación, por muchas cosas que tuviera. No, pues no había posibilidades de competir. (E11 post-retorno. Derly, 53 años)

El cambio de estatus administrativo otorga a los sujetos una mayor capacidad de salir de la economía informal y de sortear condiciones laborales marcadas por la precariedad. Especialmente, tiene esto lugar en aquellos casos en los que el recorrido migratorio se inicia en una situación jurídica irregular, o inclusive estando en posesión temporal de un permiso de residencia pero no de trabajo, aspecto observado en aquellos casos en los que la llegada a España se realiza por medio de la reagrupación familiar. Sin embargo, de los relatos se desprende cómo la posesión de la tarjeta de residencia y trabajo no siempre garantiza una mejora laboral inmediata, en concreto para aquellas personas cuyo recorrido ocupacional sigue enfocado en segmentos laborales caracterizados por la realización de labores extenuantes, por la baja retribución salarial y por una acentuada flexibilidad e inestabilidad en los periodos de contratación.

Jacinto (E9 *remigración post-retorno*) llega a España por medio de un contrato de trabajo en sector servicios. Cuando lograr modificar el permiso de trabajo y puede optar a otro empleo acorde a su alta cualificación se encuentra con el estallido de la recesión. Esto lleva a tener en cuenta el año de llegada de los sujetos y el contexto en el que inician la movilización de estrategias socio-ocupacionales.

Yo estuve en la panadería como 3 años, combinándolo con lo de la pizzería. Me sacaba un sueldo completo, pero físicamente se agota uno mucho. Pero como

veíamos que las cosas iban bien. En el 2008, a mitad de año estalló la crisis. Ya era complicado. Y cuando pude tener la tarjeta libre, que podía trabajar en lo que quisiera, ahí sí ya no lo llamaban a uno a los trabajos que uno quería; antes estaban sacando gente. (E9 remigración post-retorno. Jacinto, 37 años)

Las personas que perciben las mejoras laborales de una manera más ralentizada son aquellas mujeres que se encuentran ocupadas en el sector doméstico donde, en el caso de continuar en la misma rama de actividad, al cambio de situación administrativa no necesariamente le acompaña unas condiciones laborales más favorables. Identificada como una forma de incorporación laboral más accesible que les permite sostener los hogares transnacionales, las mujeres cuyo proyecto migratorio es de carácter familiar y/o está enfocado a mejorar las condiciones económicas propias o del hogar familiar en origen, privilegian inicialmente la movilidad y bienestar socioeconómico de sus familiares en Colombia, en particular, de hijos e hijas que permanecen en el lugar de origen. Estabilizado dicho proyecto (disposición de un ahorro, consumación de procesos de reagrupación, etc.), el abandono del servicio doméstico interno es una estrategia de movilidad socio-laboral en sí misma, así continúen estando ocupadas en el mismo sector laboral como empleadas externas fijas o por horas. Sin embargo, dadas las características que presenta el sector, los cambios experimentados siguen sin garantizarles necesariamente unas condiciones laborales y económicas favorables. Estas mujeres deben, además, abonar su propia cuota a la Seguridad Social para poder optar y renovar la documentación. Pero al mismo tiempo, el régimen en el que se inscriben las excluye de la prestación por desempleo en el caso de que sean despedidas o el contrato de trabajo expire. La incapacidad de contar con dicha protección social en el contexto de crisis económica será resaltado para aquellas mujeres que durante el conjunto (o gran parte de) sus trayectorias migratoria han estado ocupadas en dicho sector.

Las empleadas de hogar no tienen derecho a paro. Eso fue una de las cosas que también me decepcionó a mí, porque digamos que pagan mucho por todas las casas que trabajamos. Y luego, no teníamos derecho a paro. Luego una incapacidad médica tenía que ser a partir del décimo día. No, muy mal. Encima yo si no trabajaba... ah y además yo empecé a enfermarme muchísimo del vértigo y faltaba así al trabajo y, claro, día que faltaba pues no me lo pagaban. (E23 post-retorno. Valeria, 53 años)

Como siempre había trabajado como empleada de hogar no tenía derecho a paro, eso fue lo que nos ha matado allí también. Es un trabajo muy duro, tiene uno derecho a todas las prestaciones menos al paro. (E31 post-retorno. Ximena, 59 años)

Dejé la casa, porque quería trabajar por empresas. En una nómina. En la casa sí me pagaban la Seguridad Social, pero yo quería estar en una nómina. Y entonces también cobraba un poquito más. (E20 post-retorno. Tania, 43 años)

Como se desprende del último relato presentado, correspondiente a Tania (E20 *post-retorno*), hay quienes otorgan un gran valor a la posibilidad de cambiar de sector de actividad (hostelería, comercio, industria) conforme avanza su trayectoria migratoria, cambio que se produce siempre y cuando las condiciones laborales y salariales superen a las actuales. Algunas mujeres no abandonan el sector doméstico (limpieza, el tema de los cuidados es distinto) porque a nivel salarial no advierten una mejora. La percepción de ingresos más alto se privilegia al cambio de sector para determinadas mujeres en función de su proyecto migratorio (económico, y de movilidad social familiar) y circunstancias personales (nivel de cualificación, movilidad horizontal, pero no vertical, en términos de empleos con mayor estatus social). En estos supuestos, y a pesar de continuar en el sector secundario del mercado de trabajo, el cambio es calificado como un paso positivo en sus trayectorias en términos de estatus social y garantías laborales (nómina fija, periodos vacacionales garantizados por contrato, derecho al cobro del subsidio por desempleo)². Se identifican de esta forma estrategias de movilidad socio-laboral apoyadas en la promoción ocupacional.

En relación con la movilidad ocupacional de los varones, los estudios existentes dan cuenta de una menor variabilidad en el tipo de ramas de actividad ocupadas durante la trayectoria migratoria, en comparación con las mujeres (Actis, 2009)³. Entre los casos analizados se observa cómo para los hombres que poseen un nivel de cualificación bajo/medio la obtención de un contrato de trabajo les otorga de una manera más directa una mayor estabilidad y seguridad laboral, dando continuidad de esta forma a sus trayectorias en los sectores laborales en los que inicialmente se incorporaron.

² Estos hallazgos guardan relación con lo señalado por Actis (2009) a partir de la explotación de los microdatos de la ENI 2007. El autor identifica que el sector doméstico –una actividad poco común entre las mujeres en Colombia (6%)– se presenta como la puerta de entrada al mercado laboral en España para casi la mitad de las encuestadas (48%), cifra que se advierte reducida casi a la mitad cuando se les pregunta por su empleo actual (27%). La hostelería se sitúa como el segundo gran sector de ocupación para las mujeres (21%), sin pronunciadas variaciones durante la trayectoria migratoria. Se advierte un aumento en los sectores de la industria y servicios empresariales conforme ésta avanza.

³ Siguiendo los datos de la ENI 2007, la incorporación laboral inicial de los varones se lleva a cabo en las ramas de actividad de la construcción, con un 34% de media (mantenido niveles similares durante toda la trayectoria) y la hostelería (con un decrecimiento conforme avanza la estancia en España). El empleo en el sector agrícola se incrementa respecto al país de origen y también frente al primer empleo en España, tratándose de un polo de atracción creciente conforme avanza la trayectoria de los varones colombianos. Algo similar ocurre con las actividades ligadas a los servicios a empresas (Actis 2009: 161).

El tipo de proyecto migratorio y la motivación que guía la movilidad (familiar, individual; mejora condiciones de vida, promoción y experiencia personal), y la posición social de los sujetos (género, edad, nivel de cualificación y estatus social en Colombia) inciden a su vez en la clase de sectores ocupacionales hacia los que los individuos focalizan sus esfuerzos para lograr la incorporación o movilidad laboral. No obstante, la capacidad recursiva –propia o apoyada en la disposición de una red de contactos– no exime de enfrentarse a barreras estructurales que ralentizan el recorrido hasta alcanzar una mejora en la situación profesional. En este sentido, resulta especialmente ilustrativo el caso de las mujeres que poseen un nivel de cualificación alto con experiencia profesional en Colombia –y cuyo proyecto migratorio no recae estrictamente en un plano económico–, donde el sector de empleo doméstico consigue evitarse prácticamente en la totalidad de los casos analizados. Si bien en un comienzo es común la incursión en una inconsistencia de estatus socio-laboral al estar ocupadas en empleos vinculados con el sector servicios (comercio, teleoperadora), el despliegue de estrategias de movilidad conduce a salir de empleos correspondientes al segmento secundario. Dichas estrategias, que persiguen ser activadas en una fase temprana de la trayectoria migratoria, serán abordadas a lo largo del siguiente apartado.

Con respecto a otros mecanismos con los que se persigue propiciar un cambio en el escenario ocupacional, el autoempleo se constituye como una estrategia de movilidad laboral para algunos sujetos. Si bien se trata de una fórmula a menudo descartada por los individuos ante la alusión de riesgos e incertidumbre que ésta puede implicar, la opción de establecerse a nivel laboral por cuenta propia –por medio de un negocio de tipo formal o informal– obedece principalmente al afán de sortear o abandonar posiciones marginales de la estructura ocupacional. En este sentido, aquellas personas que han optado por instalarse por cuenta propia manifiestan haber tomado dicha decisión motivados por distintos escenarios personales, y a tenor de las posibilidades de incorporación, promoción y movilidad socio-laboral percibidas en el contexto de España.

Entre los argumentos de los sujetos en sus relatos, destacan: la necesidad de desempeñar una actividad productiva que pueda ser compaginada con la vida familiar, en particular, mujeres cabeza de familia con menores a su cargo; la insatisfacción por estar empleados en sectores laborales altamente precarizados, por ejemplo, mujeres que han estado ocupadas en el sector del empleo doméstico; la voluntad de disfrutar de una autonomía laboral y aspirar a una mayor control sobre sus ingresos y tiempos de trabajo; y el afán por evitar incurrir en una inconsistencia de estatus socio-laboral, en el caso de

las personas altamente cualificadas. El grado de formalidad que adopta el negocio se vincula principalmente al estatus migratorio del sujeto, esto es, se vincula no sólo con la posesión de la regularidad administrativa, sino con la disposición de un permiso de trabajo por cuenta propia. Con frecuencia se aprecia, sobre todo en el momento de impulsar el negocio, cómo la red social del individuo –en este caso, conformada tanto por vínculos fuertes (familia residiendo en España) como débiles (contactos realizados durante la trayectoria laboral)– se convierte en un apoyo fundamental que le permite buscar y establecer fórmulas de asociación que le otorgan la posibilidad de llevar actividades económicas por cuenta propia.

Es recurrente que los negocios impulsados guarden estrecha relación con la estructura de oportunidades que presenta el mercado laboral en España. De esta forma, la puesta en marcha de un negocio responde a la exploración de las opciones ocupacionales que priman en la localidad en la que se encuentran los sujetos, dando a menudo continuidad al recorrido ocupacional ya iniciado en España en calidad de empleados asalariados. En este sentido, el objetivo no radica en abandonar ciertos sectores laborales que presentan una alta concentración de personas migrantes, como construcción u hostelería, sino que la estrategia reside en aprovechar las oportunidades de empleo que en dichos sectores se identifican y que permiten aplicar los conocimientos y habilidades adquiridas ya durante la trayectoria laboral, constituyéndose así el autoempleo como una táctica de ascenso socioeconómico. No obstante, al tratarse de negocios ubicados en sectores que presentan una alta sensibilidad en el contexto de crisis, el estallido de la misma tiene un drástico impacto en el funcionamiento de los negocios y en la solvencia económica de los sujetos, especialmente de aquellos que se han dedicado al sector de la construcción.

Por otra parte, se identifica cómo diversas personas que presentan un nivel de cualificación alto y que cuentan con una trayectoria profesional en el lugar de origen, han optado por fundar una asociación que les permita concurrir a convocatorias de proyectos, por lo general, de carácter social (impartición de talleres, desarrollo de investigaciones y proyectos de intervención, orientación a personas migrantes, etc.). El establecimiento de una entidad, impulsada con frecuencia como una iniciativa compartida entre diferentes miembros de su red social, les proporciona la oportunidad de proponer y participar en proyectos financiados que guardan relación con su trayectoria laboral y formativa. De esta manera, la aplicación de los conocimientos y habilidades con los que cuentan les concede la posibilidad de poner en valor su experiencia y dar continuidad a su recorrido

profesional, revirtiendo –o evitando así incurrir en– una inconsistencia de estatus socio-laboral. En estos casos, a menudo la cotización en España no es constante, pues el trabajo por proyecto responde a pagos puntuales, lo que tendrá efectos en la posibilidad de cobrar el subsidio por desempleo y cotizar para una pensión en España. Sin embargo, la clase de proyectos a los habitualmente optan tales entidades se sustentan en una contratación realizada por un ente público, por lo que la llegada la crisis económica es identificada por los sujetos como un claro punto de inflexión en sus trayectorias laborales, al tener que hacer frente a los duros recortes presupuestarios que se producen en el tercer sector especialmente a partir del año 2010, resultado del pacto entre el gobierno central y las autonomías para disminuir el déficit público.

En lo que respecta al segundo tipo de estrategias de movilidad socio-laboral identificadas, cabe hacer referencia a aquellas que se vinculan con el plano educativo. Entre las estrategias de índole educativo es posible distinguir entre procedimientos de homologación académica (formales o de facto) y recorridos formativos de carácter profesionalizador (grados medios o superiores de formación profesional/técnica) o universitario (estudios terciarios). En relación con los procesos de homologación, resulta común en los relatos las referencias a las trabas encontradas para poder formalizar el trámite, que en muchos casos provoca un cambio de estrategia de movilidad ocupacional o anula la posibilidad de desplegar alguna. Por lo general, los sujetos que poseen un título universitario en Colombia manifiestan haberse encontrado con la obligatoriedad de cursar determinadas materias complementarias para poder así recibir la credencial de homologación. Esto desalienta a gran parte de las personas interesadas en proceder a realizar el trámite. Especialmente si la motivación inicial en la que se enmarca el proyecto migratorio responde al requerimiento de generar un ingreso económico, los sujetos optarán por focalizarse en lograr la incorporación al mercado de trabajo de una manera más ágil, aun cuando esto suponga sufrir una inconsistencia de estatus laboral con respecto a su nivel de cualificación. En este sentido, las dificultades encontradas para compaginar el desempeño de una actividad productiva y las tareas formativas desalientan en algunos casos la consumación del trámite.

Por otro lado, aquellas personas que ya han ejercido en Colombia su profesión y ya cuentan, por tanto, con experiencia laboral acumulada, ven con desidia tener que retomar la actividad formativa. Llevar a cabo el procedimiento de homologación es más probable en aquellos casos en los que los sujetos aún se encuentran al comienzo de sus trayectorias laborales, y anhelan incorporarse al mercado laboral evitando incurrir en una

inconsistencia de estatus laboral durante la experiencia migratoria. Sin embargo, el proceso de homologación como estrategia de movilidad no garantizará por sí mismo la obtención de un puesto laboral acorde al nivel de cualificación, pero éste sí puede ser advertido como una vía para sortear ciertos empleos que alejan al sujeto de sus proyecciones laborales.

El caso de Anny (E17 *post-retorno*) y Derly (E11 *post-retorno*) reflejan una serie reflexiones planteadas al respecto. Anny llega a España con 24 años para reunirse con su pareja. Sus aspiraciones profesionales tienen un peso relevante en su trayectoria migratoria, enfocada inicialmente a homologar sus estudios, aunque esto le suponga tener que cursar nuevamente un año académico. Finalizado el proceso, que combina con trabajos esporádicos alejados de su nivel de cualificación, logra un empleo ligado a su área profesional, aunque tampoco corresponde a su estatus formativo. No obstante, la posibilidad de estar conectada a su campo laboral durante toda la trayectoria migratoria tendrá en su caso un impacto positivo de cara a la reincorporación laboral post-retorno. Allí se le valorará el capital humano acumulado durante la estancia en España al haber cursado estudios superiores y al contar con experiencia laboral en el sector. A su retorno experimentará finalmente la movilidad socio-ocupacional anhelada durante toda su trayectoria, optando a un puesto como maestra en un colegio.

Yo le dije a mi esposo que para mí era muy difícil, pero que yo sabía que la gente se va al sector servicios así sea profesional. Pero él me dijo: “No, vamos a hacer lo posible para que tu sigas estudiando y empieces a trabajar”. Es que siempre he sido maestra desde que me acuerdo, desde que iba a la universidad. Y nunca he hecho otra cosa. (...) Yo el primer año lo que hice fue estudiar. Hice la sustitución de mi suegra limpiando y luego mientras iba a la universidad. (...) Y apenas la terminé la diplomatura, ya tenía trabajo en un colegio público. Era monitora de actividades extraescolares en un colegio público. (E17 *post-retorno*. Anny, 32 años)

La trayectoria de Derly (E11 *post-retorno*) toma un rumbo diferente. Tras ocho años de experiencia en Colombia como abogada, a sus 38 años llega a España a partir de un proyecto familiar motivado por la experiencia vital y con el deseo de marcar distancia un ambiente convulso de Medellín de finales de los noventa. Las exigencias impuestas en el proceso de homologación y las condiciones salariales a las que se enfrentaría en su sector profesional le desaminan a continuar el proceso. Optará entonces por emplearse en puestos de menor cualificación (dependienta en una tienda, administrativa), advertidas también las barreras a las que una mujer latinoamericana de su edad se enfrenta en

España. Finalmente, impulsará con su pareja un proyecto propio (autoempleo como estrategia de movilidad socio-ocupacional) que guarda mayor relación con la profesional liberal que él siempre ha desempeñado (estudio de arquitectura e interiorismo). El retorno a Colombia le demandará, en su caso, pasar por un proceso de actualización para retomar su actividad como abogada independiente.

Con respecto a mi profesión, yo me planteé la posibilidad de homologar el título. Hice la solicitud en el Ministerio de Educación y me dijo que podía convalidar, pero debía presentar unas pruebas de conjunto que consistían en diez áreas. Incluso una más de las de mi carrera aquí en Colombia (risas). Era mejor hacer la carrera otra vez, completamente. Entonces era una decisión que tomar también. Yo ya llevaba 8 años de egresada, tenía experiencia. (...) Entonces entré a las páginas de empleo a ver cuánto ganaba una abogada. Debía trabajar en un buffet. Ganaría igual que un recién egresados. Y un recién egresado gana menos que la administrativa, que en esa época era como 1100€, y la administrativa 1.500€. No tenía sentido. (E11 post-retorno. Derly, 53 años)

El reconocimiento informal o de facto hacia las competencias profesionales se vincula con una disposición de capital social, en tanto recurso que puede ser empleado para lograr una posición más ventajosa en la jerarquía social y en los espacios sociales que ocupan los sujetos. La movilización de contactos clave en el momento de emprender la migración –como parte de la preparación de la movilidad geográfica– puede aligerar el proceso de incorporación laboral a un puesto acorde a su nivel de cualificación. En otros casos, la red social va configurándose durante la trayectoria migratoria, otorgando a los sujetos la disposición de vínculos sociales ubicados en una posición estructural determinada (O'Connor, 2013) la posibilidad de experimentar una movilidad vertical tras la inconsistencia de estatus laboral padecida. No obstante, la movilidad laboral ascendente lograda a medida que avanza la trayectoria migratoria no implica necesariamente la recuperación del estatus ocupacional disfrutado en el lugar de origen (funciones, salario, prestigio social), aunque el cambio sí es valorado en términos de calidad laboral y de vida.

Nosotros fuimos ascendiendo, ascendiendo, pero claro cuando yo trabajaba de camarera de pisos ganaba mejor sueldo que como cuando empecé a trabajar en la parte administrativa. Porque yo me ganaba prácticamente como camarera casi 1500 euros. Pero prefería, claro, porque era calidad de vida. (...) Aquí [en Colombia] yo trabajaba como licenciada y allá estaba trabajando como auxiliar, entonces era... aquí es más bonificación que allá, pero no me importaba. (...) Entonces los primeros meses yo trabajaba de camarera de pisos hasta las 4 y llegaba mi casa, me bañaba,

comía, me arreglaba el pelo, me maquillaba, me ponía tacones y me iba pa' la oficina hasta las 10 de la noche. (...) Yo ya me hice fue cargo de toda la parte administrativa, poco a poco, y yo ya le dije [a mi jefe]: "Vas a ver que me vas necesitar a tiempo completo". Y entonces yo me convertí en su mano derecha. (E27 post-retorno. Amparo, 60 años)

En este sentido, la alteración del panorama laboral no es reflexionada aisladamente en términos de desempeño profesional o adquisición de capital económico, sino que se le otorga también un valor simbólico a la recuperación de la posición social (en términos de clase) ocupada antes de la migración.

Entonces ya podía darme la calidad de vida que tenía aquí, me la daba allá. Tenía una persona que en casa me ayudaba, iba dos veces por semana a limpiarme. Mis compañeras me decían "tú te das vida de millonaria porque tienes una persona que te hace las manos y los pies en la casa y que te limpia". Claro, yo estoy acostumbrada a eso, y ahora que puedo hacerlo, lo hago. (E27 post-retorno. Amparo, 60 años)

En cuanto a aquellas personas que emprenden el proyecto migratorio estando en posesión de un título de formación técnica o profesional, éstas advierten unos obstáculos todavía mayores en relación con el perfil de cualificados con certificación universitaria recién comentado. En estos casos, el nivel de instrucción no es ni formal ni socialmente reconocido, terminando los sujetos por asumir de manera cuasi inevitable la segmentación y *etnoestratificación* bajo la cual se estructura el mercado laboral español (Cachón, 2003; Parella, 2003). El impacto de la rígida jerarquía laboral basada en una racialización de oficios y de diversas actividades productivas relega a determinados perfiles al desempeño de trabajos específicos con independencia del capital humano que posean, limitando de esta forma sus proyecciones de mantener o mejorar su estatus ocupacional y social. Sin embargo, si bien a nivel laboral los sujetos experimentan un estancamiento en sus trayectorias profesionales durante estancia migratoria (sobre todo si se trata de empleos desvalorizados en el imaginario social), son los capitales (sociales, económicos, legales, culturales) que se logran acumular a lo largo de la propia experiencia migratoria los que a menudo son reconocidos como los conductores de una mejora en la posición social individual y familiar.

La idea mía era ponerme a trabajar y recoger dinero. Ahorrar. O si había la posibilidad de trabajar de secretaria, me hubiera gustado. Eso era lo que había hecho. Pero uno se daba cuenta que los inmigrantes teníamos siempre los mismos tipos de trabajo: bares, restaurantes, atendiendo personas mayores o niños, cuidando casas, o en el campo. Eran esos trabajos. Ya trabajar en una oficina, ya le sienten a uno el

acento y ya mucha gente es muy reacia a ser atendida por una persona que no tenga el acento español. (...) Pero a mí me parece muy positiva, fue una experiencia muy grata y a nivel económico logramos conseguir el apartamento acá. A nivel laboral uno aprende otro oficio, a valorar, uno no se queda en una sola actividad. A mí me tocó cuidar y bañar a una señora mayor. Aquí en Colombia usted le dice a alguien eso... Una señora de estrato bajo lo hace, pero, por ejemplo, una secretaria que se quedó sin trabajo que lo haga, dirán “¡Uy, cómo se le ocurre!”. Entonces uno aprende a hacer de todo y a no tenerle miedo a nada. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Por otro lado, en el marco de las estrategias de tipo educativo enfocadas a lograr una movilidad laboral, cabe detenerse en las trayectorias formativas emprendidas por los sujetos durante la experiencia migratoria, tanto de nivel técnico (formación profesional) como de carácter universitario. Al respecto, aparte de los proyectos migratorios motivados por la realización de estudios superiores en España, se aprecia cómo algunos sujetos toman la decisión de invertir en capital educativo una vez se encuentran ubicados en la localidad de destino migratorio. Es el caso de algunas personas, especialmente mujeres que emprenden la migración contando con un nivel de instrucción básico, y plantean formarse a nivel técnico como una estrategia por medio de la cual profesionalizarse, aspirando así a conquistar un mayor poder de negociación en el plano productivo. De esta manera, identificados los sectores de actividad con alta oferta laboral y formativa, en muchos casos subvencionada esta última por el servicio público de empleo o entidades sin ánimo de lucro, la obtención de una credencial formativa es interpretada como un mecanismo de entrada hacia ciertos sectores de trabajo, y particularmente como una maniobra de esquivar hacia determinados puestos laborales altamente precarizados, en especial, trabajo doméstico remunerado.

En este sentido, y en concreto para aquellas personas que ya se encuentran en una situación jurídica regular, el objetivo no consiste necesariamente en sortear aquellas actividades que se reconocen como altamente racializadas y feminizadas. Por el contrario, la estrategia a seguir se vincula con trazar una vía de acceso a un puesto laboral (así sea en el mismo sector) por medio de un contrato laboral que les garantice unas condiciones de trabajo mínimas y una mejor remuneración. La adquisición del derecho a la prestación por desempleo de nivel contributivo, contar con un mayor control de las horas trabajadas (jornada laboral regulada y periodo vacacional), evitar que el pago de la cuota a la Seguridad Social recaiga en la trabajadora, o asegurar que dicha cotización sea acorde a la remuneración real que percibe la empleada, entre otros, son algunas de las conquistas laborales que pueden ser identificadas en los relatos de las mujeres entrevistadas que han

emprendido dicha estrategia con éxito. Si bien muchas de ellas continúan ocupadas en actividades de cuidados –empleos física y emocionalmente altamente demandantes–, la percepción de una movilidad socio-laboral es matizada al reflexionar sobre su trayectoria ocupacional en España. El siguiente relato de Paula (E34 *post-retorno*) da cuenta de lo recién comentado.

Estudié en Madrid gerontología, estudié auxiliar de geriatría, me lo saqué allí en el INEM. Hice otro curso de la Comunidad de Madrid, me hice el de párkinson, el de la demencia senil y el del alzhéimer. (...) Lo que más hice en Madrid fue la Ayuda a Domicilio. Trabajé como... como estaba bien empapada en esa rama, entonces trabajaba con Ayuda a Domicilio. Al principio que yo llegué a España llegué fue interna, me pasaron muchas cosas muy tristes. (...) Y ya también me aburrí de estar a toda hora limpiando y yo dije “¿por qué si a mí me gustan tanto las personas mayores, por qué voy a tener que seguir limpiando?”. (...) Lo de la Ayuda a Domicilio sí me acuerdo muy bien que la empecé en el 2009. Pero antes atrás fui trabajando así con residencias, cuidando abuelos, de pronto me decían que había abuelos para cuidar en una casa, y yo iba. (...) El cambio mío fue muy bueno, el cambio mío fue buenísimo de pasar a ser limpiadora a cuidadora de abuelos. Ganaba más platica, hacía más dinerito y estaba haciendo lo que yo estudié, lo que yo me preparé y lo que me gusta. (E34 *post-retorno*. Paula, 55 años)

Resulta necesario reconocer el esfuerzo que implica para las personas compaginar actividades instructivas y productivas (incluso reproductivas), lo que en muchas ocasiones dificulta y desalienta dar continuidad a la trayectoria formativa durante el itinerario migratorio. Especialmente complejo resulta dicha articulación con la llegada de la crisis económica, donde los planes inicialmente proyectados exigen una reconsideración en función de las demandas que presenta la economía del hogar familiar. Es el caso de algunas mujeres que, ante la situación de desempleo de sus parejas, deben interrumpir las estrategias de movilidad esbozadas y focalizar sus esfuerzos en proveer económicamente al núcleo familiar. La responsabilidad que recae en ellas les obliga a interrumpir su exploración hacia ámbitos laborales que guardan relación con sus intereses personales y formativos, para enfocarse hacia aquellos sectores –principalmente cuidados y limpieza– que, aún en un contexto de recesión, continúan demandando personal.

Mira, intenté también ingresar a la universidad para estudiar enfermería. De hecho, una amiga me dio unos libros, porque ella había estudiado allí para poder hacer el examen de acceso. Pero lo mismo, o sea, yo iba enfocada a que a mí me gustaría estudiar, pero empezaron a salirme más trabajos y a mi esposo le quitaron las horas extras y eso ya, entonces no. (E12 *post-retorno*. Danna, 31 años)

Yo cuando terminé el curso de peluquería empecé a buscar trabajo, pero estaba un poco complicado, porque me piden más experiencia (...). Y me fui donde un chico y me dijo “si quieres, aprendes”. Pero yo no hacía nada, y estuve así un mes casi sin ganar nada. Y Miguel [pareja] y yo necesitamos ganar dinero, porque es que ¿quién mantiene la casa? Y él que no gana nada, no le sale nada. Claro, yo dije que no puedo seguir así, puedo estar aprendiendo así y tal, pero no ganaba nada. Y claro, tenemos una hija, tenemos que mantenerla, y gastos y todo. Me tocó buscarme la vida, mirar dónde. Y fue donde yo busqué empresas de limpieza. Y ya pues conseguí lo de limpieza y ahí sí ya no necesitaba estudios ni preparación. Y la peluquería se quedó ahí estancada también. Y así estoy, Por un lado pues me llaman del puesto de limpieza me llama para que vaya y pues bien, porque así pues tengo un dinerito y eso. Pero por el otro lado, la peluquería está ahí estancada. (E8 intención de retorno. Marcela, 37 años)

Por otro lado, se observa cómo la realización de estudios superiores se proyecta como una estrategia de movilidad laboral. Esta la despliegan algunas de las personas que se encuentran experimentando una inconsistencia de estatus ocupacional, o que emprenden la migración con la aspiración de aumentar su capital educativo y ganar experiencia profesional. Cursar estudios de segundo (máster) y tercer ciclo (doctorado) se identifica, además de como una inversión personal, como una vía que facilita el acceso a un puesto acorde a su nivel de cualificación. La posibilidad de realizar prácticas profesionales en el marco de los estudios de máster supone una primera toma de contacto con mercado laboral cualificado. Si bien éstas no siempre cuentan con una dotación salarial, permite generar una red social relacionada al sector laboral de interés para el sujeto. Al respecto, se advierten varios casos en los que los sujetos logran experimentar una continuidad laboral en la empresa o entidad donde inicialmente se vincularon en calidad de estudiantes. En segundo lugar, la realización de estudios superiores de segundo y tercer ciclo les permite a los sujetos generar vínculos clave dentro del mismo entorno formativo (particularmente, con profesorado), que también operan de puente para acceder a ofertas de empleo o permiten entablar directamente una colaboración laboral. En consecuencia, la paulatina disposición de vínculos débiles en la red social del sujeto, junto con la posesión de una credencial formativa expedida por una universidad española, se vislumbran como mecanismos clave de acceso al mercado laboral cualificado. De cara a preparar el retorno serán considerados estos capitales acumulados (formación y experiencia), pero sobre todo es valorado en términos de continuidad curricular.

Porque en España hay muchos factores que influyeron. O sea, obviamente el de la crisis. Obviamente en época de crisis los españoles contratan a españoles primero. Y

hay mucha xenofobia todavía. Que de pronto no había mucha credibilidad de “yo traigo un currículum con una historia de Colombia”. Pero no se iban a tomar el trabajo de verificar los datos y las recomendaciones ni nada con gente de Colombia. Yo en ese sentido vi que se cerraban muchas puertas. Aún en el trabajo de teleoperadora, era un trabajo bastante duro para mí. (...) Y finalmente lo que a mí me ayudó fue, pues yo hablé con mi familia y dije: “Yo no sé qué hacer, estoy desesperada. Tengo mi carrera, la homologué aquí, pero no puedo hacer nada”. Y una tía mía me dijo: “Pues haz un máster que tenga prácticas y así te puedes vincular con una empresa”. Y finalmente es lo que sucedió. (E4 remigración post-retorno. Lina, 37 años)

En último lugar, si bien se trata de prácticas menos extendidas, entre las estrategias de movilidad socio-laboral se identifican aquellas que se encuentran articuladas con prácticas transnacionales de tipo productivo y con dinámicas de movilidad residencial. Con respecto a las primeras, el foco debe situarse principalmente en los vínculos laborales establecidos por los sujetos en/entre localidades de origen y de destino migratorio. Éstas pueden encontrarse apoyadas en una movilidad pendular –idas y venidas entre ambos territorios–, o traducirse exclusivamente en vínculos transnacionales que son mantenidos desde la distancia y que se resuelven en un activo y dinámico intercambio productivo.

Con especial relevancia para los sujetos que presentan un perfil de cualificación alto, este tipo de estrategia se apoya en diversas motivaciones imbricadas. Entre ellas destaca la aspiración de conservar el estatus socio-laboral, evitar la interrupción de la trayectoria laboral vinculada al ámbito de formación, esquivar o lograr revertir la inconsistencia de estatus laboral durante la experiencia migratoria, (re)conectarse a nivel laboral con Colombia e ir tejiendo lazos profesionales con el lugar de origen, así como sortear –concretamente en el caso de las personas que están en posesión de la tarjeta de residencia en calidad de estudiantes– las trabas de contratación laboral que entraña su condición jurídica. En estas situaciones se pone de manifiesto el peso otorgado a la disposición de capital social y humano, pero también la capacidad económica y legal de aquellos que se desplazan ocasionalmente entre Colombia y España, en el caso de que el trabajo desempeñado así lo demande.

Aunque es poco común entre los casos analizados, el establecimiento de un negocio en el lugar de origen durante la trayectoria migratoria se erige como una estrategia para ampliar los canales de ingreso propios (por lo general, en clave de ahorro) o del núcleo familiar que reside en Colombia. Sin embargo, se advierte aquí cómo la ausencia de una gestión presencial puede entrañar algunos riesgos y una falta de control sobre su correcto funcionamiento, aspecto que, en el caso de los asalariados

transnacionales, por lo general no se percibe como tan problemático. En cualquier caso, la disposición de un negocio propio en Colombia abrirá una vía de reincorporación laboral post-retorno ampliamente valorada por los sujetos.

En lo que respecta a las dinámicas de movilidad residencial como última estrategia de movilidad socio-ocupacional identificada, es posible distinguir entre cambios de municipio residencia dentro de España y el emprendimiento de una movilidad intraeuropea de tipo temporal. Los movimientos internos se perciben, sobre todo, como una maniobra de acomodo inicial o durante los primeros años tras la llegada en función de las oportunidades laborales percibidas en determinadas localidades y, especialmente, a partir de la disposición de una red cercana que sirve de apoyo emocional y material, y también como puente para acceder a un empleo.

En relación con las prácticas de movilidad que se dan hacia terceros territorios, éstas corresponden a una *remigración intraeuropea*, también referida como *segunda movilidad* (Moret, 2018) o *migración hacia adelante* (“onward migration”) (Jeffery y Murison, 2011). Este nuevo desplazamiento es protagonizado por aquellos sujetos que, tras residir por un periodo de tiempo en una localidad de España, deciden retomar la movilidad espacial, redirigiendo así (temporal o indefinidamente) su proyecto migratorio hacia un tercer territorio. Se trataría de un movimiento que, aunque inicialmente no estaban esbozados en el proyecto migratorio, pasan a formar parte del mismo. En este sentido, conforman una etapa más del proceso migratorio, donde la movilización y acumulación de capitales y experiencias son parte integrante del itinerario migratorio. En consecuencia, se advierte una vez más que las proyecciones, preferencias y motivaciones de los individuos, lejos de ser inamovibles, se encuentran sujetas a posibles cambios, evolucionando con el transcurso del tiempo de acuerdo con las circunstancias y expectativas de los sujetos. El carácter lineal y unidireccional de la movilidad queda de esta manera refutado, poniéndose de manifiesto cómo las trayectorias no tienen por qué seguir de manera estricta el patrón inicialmente trazado, pudiendo tales planes migratorios reconducirse conforme los contextos sociales o circunstancias personales se modifican (Martiniello y Rea, 2014).

Aunque entre los casos analizados no se presenta como una práctica frecuente, sí se observan experiencias de *remigración intraeuropea puntual* o una movilidad pendular donde tiene lugar de manera temporal un cambio de residencia base. En contraste con otras dinámicas de movilidad que contemplan el país de origen dentro del espacio de circulación, en estas ocasiones otro territorio europeo es escogido como lugar de destino

migratorio. Transcurrido un tiempo residiendo en otro territorio europeo, los sujetos emprenderán de nuevo una movilidad (de regreso) hacia España, espacio que se constituye como un lugar central en la trayectoria migratoria y que continúa presentándose como lugar de referencia principal de su circuito migratorio. La elección del nuevo destino migratorio responde a la disposición de una red social allí ubicada, que se percibe como soporte durante la primera llegada; en otras ocasiones, el destino de remigración es escogido a partir de las expectativas laborales y formativas (idiomas) que los sujetos aspiran a alcanzar con esta nueva movilidad. Dichas proyecciones se esbozarán, en parte, al ubicar ciertas localidades como destino tradicionalmente presente en el circuito migratorio de otras personas migrantes, y en concreto de connacionales. Es el caso particular de Londres, reconocido como un lugar con amplia tradición migratoria de personas colombianas desde los años setenta (Guarnizo, 2008; McIlwaine, 2011; Bermudez, 2016), que además ha experimentado un aumento de llegadas desde España a modo de remigraciones en la última década, en especial desde el año 2011 en el marco de la crisis económica, tal y como ponen de manifiesto McIlwaine y Bunge (2016).

Los casos directamente estudiados no ubican su remigración de manera imperativa en el contexto de recesión, pero sí plantean la movilidad espacial como una estrategia para dar un giro a una trayectoria laboral en España y como una oportunidad para acumular experiencia profesional y personal. Los proyectos laborales de corta duración ofrecidos en un tercer territorio europeo, el hastío ante la inconsistencia de estatus laboral percibida en España y el afán por invertir en capital humano –en particular, aprendizaje del inglés– que pueda ayudarles a experimentar un cambio a nivel ocupacional, o la percepción de que las oportunidades laborales en España están condicionadas por la situación de irregularidad administrativa, son algunos de los motivos (de carácter general) advertidos en los relatos de las personas que experimentan la remigración intraeuropea de carácter puntual. El regreso a España transcurrido un tiempo se encuentra argumentado, asimismo, por diversas razones: desde un plano relacional (tensiones advertidas con la principal red de apoyo), profesional (incapacidad de revertir la inconsistencia de estatus), u ocupacional (terminación del contrato laboral, ausencia de otras ofertas de empleo).

Viví 4 años en Madrid y cuando cumplí 18 me fui para Gran Canarias. Pero viví en Italia y Francia. Tengo familia en varias partes de allí. (...) Siempre viví con mi abuela. Cuando mi abuela decidió volverse para acá con mi abuelo, con sus cenizas, yo allá en Madrid no tenía a nadie, entonces opté por ir donde mi hermana que es

casada allí en las Palmas. Entonces me fui a vivir con ella. De ahí pasé una faceta de indocumentada como un año, y como estaba indocumentada no se portaron muy bien conmigo. (...) Estuve trabajando limpiando y de camarera. Un muchacho me ayudó con un *chanchullo* para poder trabajar de camarera. De ahí me fui para Italia con una tía. (...) Mi tía vivía a 20 minutos de Roma en tren. Ella tiene un negocio pequeño de perfumes. Con ella duré 3 años magníficamente, saqué la documentación por contrato. Pero ella se casó y hubo problemas con el esposo, porque él era irrespetuoso. Entonces antes de dañarle sus cosas decidí irme. Luego de salir de la casa de mi tía fui a Canarias [donde reside la hermana], luego fui a Francia donde un amigo que me ofreció el trabajo de aseo en su constructora. Estuve casi seis meses. Luego volví a Canarias [año 2009] buscando trabajos y ya no me moví. Di con un señor árabe que tenía un restaurante allí. Y con él me quedé hasta que me vine. Con él trabajé los últimos 4 años. (E14 post-retorno. Fanny, 32 años)

La posesión de la doble nacionalidad no se percibe en estos casos como un recurso imprescindible para emprender la movilidad, manifestando los sujetos mayores facilidades encontradas ante los desplazamientos una vez están ubicados en el continente europeo. Al respecto, tan sólo el acceso y residencia en Reino Unido sí plantea trabas más pronunciadas a la hora de planificar el viaje para aquellos sujetos que no poseen la nacionalidad española, a la vez que incide en las opciones laborales a las que tienen acceso una vez se encuentran allí. Aquí se identifica cómo la relevancia de la posición de regularidad administrativa es percibida de manera diferenciada según el lugar de la Unión Europea al que se dirigen los sujetos. Se advierten así unos mecanismos de control laboral más rígidos y acentuados dirigidos hacia la población en situación irregular en la mayor parte de los países de Europa del Norte, frente a una posición más laxa en países de la Europa Meridional, respondiendo ésta a las características e intereses que presenta el sistema económico y la estructura del mercado laboral de dichos territorios.

Ya tuve mi permiso de trabajo, y lo único que yo pude conseguir fue de teleoperadora, y estuve dos años trabajando de teleoperadora. Y la verdad es que no lograba que me cogieran para ninguna entrevista en lo mío. Y ahí decidí decirle a mi esposo “mira estoy cansada, aburrida de esto. Pues vámonos a Londres y aprendemos inglés”. (...) Entonces Hugo [pareja] fue a Londres primero. Siempre lo hemos hecho así, uno va primero que el otro. Él fue, se consiguió un trabajo, y mientras yo estaba aquí [en Madrid] trabajando. (...) Pedí una excedencia. Pero Londres me dio muy duro. Allí me tocó de mesera y todo eso. Allí me saqué el *First*. Apenas me saqué el nivel, le dije a Hugo “devolvámonos a España, no aguanto más Londres”. (...) Yo sólo iba a aprender inglés. Hugo sí tenía más oportunidades allí. Él tuvo puesto fijo de 8 horas, en cambio yo tenía como tres puestos, y disponible a ver qué horas me sacan ahí. (...) Yo quedé odiando Londres. Después de un año allá nos devolvimos y yo dije: necesito estudiar. Entonces me metí al MBA gracias a que una tía me ayudó y me envió dinero. (E4 remigración post-retorno. Lina, 37 años)

La experiencia migratoria previa es la que les otorga una serie de recursos ligados a la movilidad que les permite reflexionar acerca de la nueva movilidad, y las opciones que presenta el nuevo destino migratorio. En palabras de Tarrius (2000), se haría referencia a un *saber circular* que se traduce en el conjunto de habilidades y disposiciones específicas adquiridas en el entorno de las dinámicas de movilidad previas, y que resulta clave a la hora de proyectar su movilidad intraeuropea, sobre todo de cara a replantear la vuelta a España. Dicha *ventaja migratoria* (Bhachu, 1986) les concede un mayor conocimiento sobre las implicaciones y exigencias de migrar a un nuevo destino, como por ejemplo la inversión de tiempo requerido para comenzar a ver mejoras en su posición socioeconómica –en ausencia de un contrato laboral directo, o de la disposición de vínculos profesionales clave–, o la relevancia de contar con una red de apoyo emocional y material. Ante tales situaciones, los sujetos deciden redirigir sus proyectos migratorios de nuevo hacia España, donde identifican una red social más amplia y consideran más plausible diseñar diversas estrategias de movilidad ocupacional y de manera más acelerada, al disponer allí de un mayor conocimiento sobre la cultura laboral y las dinámicas relacionales en el ámbito ocupacional.

No obstante, resulta pertinente reconocer cómo los objetivos que guían la presente investigación, centrada en comprender los procesos de retorno hacia Colombia desde España, incide en que los casos de remigración intraeuropea observados desemboquen en un regreso a España (estancia previa al retorno a Colombia). Sin embargo, por medio de las narrativas analizadas es posible identificar una serie de experiencias de remigración indirectas que no necesariamente conducen a una vuelta a España, protagonizadas en este caso por los hijos e hijas de las personas entrevistadas, donde el significado que adquiere dicha movilidad toma un sentido diferente.

Se haría referencia aquí a procesos de remigración intraeuropeos emprendidos por adultos jóvenes, cuya movilidad inicial de Colombia a España se lleva a cabo en el marco de un proyecto migratorio familiar donde los progenitores son los encargados de guiar la acción. Este segundo movimiento sí es resultado de una planificación y proyección propia, donde la toma de decisión y preparación recae principalmente en ellos, ganando de esta forma una autonomía personal y logística sobre sus proyectos. En estos casos, la posesión de la nacionalidad española adquiere una especial relevancia, al ser conocedores, sobre todo por medio de las experiencias de sus progenitores, de las implicaciones que plantea enfrentar un proceso de irregularidad administrativa y las trabas que ello supone en la incorporación al mercado laboral. En consecuencia, los

recursos circulatorios (Cortes, 2009) y, en general ese *saber circular* (Tarrius, 2000) adquirido durante la experiencia migratoria propia y parental, darán forma a sus expectativas y recorridos. La remigración emprendida por los adultos jóvenes sin cargas económicas y responsabilidades familiares directas se argumenta –al menos desde la percepción de los progenitores– a partir de las limitadas opciones de empleo que se les presentan en España en el marco de la crisis económica. Por lo tanto, encontrándose al inicio de sus trayectorias laborales, la activación de la movilidad espacial persigue llegar a ser articulada con una movilidad sociolaboral. En estos casos, el regreso a Colombia no se planteará, al menos inicialmente, como una opción plausible, prefiriendo reorientar sus proyectos vitales dentro del territorio europeo.

Ya me dijo mi niño Juan: “Mamá, yo me quiero ir para Londres”. Le dije yo: “Ay Juan, ¿usted qué va a hacer a Londres, si aquí le costó y se reían de ti porque hablabas así tan cerrado el país? ¿Ahora qué vas a hacer en Londres?”. Y se fue para Londres hace siete años, porque Madrid se puso muy malo para el trabajo y él quería era trabajar. (E34 post-retorno. Paula, 55 años)

Hace años, no sé si seis años o algo así, fuimos a París y conocimos a una colombiana allá, y bueno por las redes sociales seguían hablando. Entonces él [hijo] me dijo: “No, madre, váyase usted para Colombia”. Y yo le dije: “No, vámonos los dos para Colombia. Usted tiene con qué comprar el billete, vámonos”. Y dijo: “No mamá, yo voy a ir a visitar a Isabel a París y luego me devuelvo y veré qué hago”. Y resulta que yo todavía estaba allá en España cuando mandó pedir la ropa, la maleta, y se quedó allá. Y allí sigue, él está ahora en París. (E23 post-retorno. Valeria, 53 años)

6.2.2. La decisión de retorno en el contexto de crisis económica

La recesión económica iniciada en el 2008, agravada y acentuada a partir del año 2010/2011, se ha manifestado en España especialmente como una crisis de empleo que afecta en términos generales a toda la población, declarándose el deterioro del mercado laboral y de las condiciones de empleabilidad de una manera más severa para la población de origen migrante. Entre los casos analizados, los efectos de la crisis y la toma de conciencia de la nueva realidad laboral que sacude al país presentan diversas temporalidades y plantean diferentes reflexiones en torno a las posibilidades a las que se enfrentan los sujetos, según el sector de actividad en el que se encuentran las personas ocupadas y sus condiciones de empleabilidad, la situación de la economía familiar y proyecciones de sus miembros, y la posición socio-laboral mantenida o alcanzada en el transcurso de la experiencia migratoria.

Partiendo de estos elementos, a continuación se presta atención al impacto diferenciado que la crisis económica y de empleo ha tenido en los sujetos entrevistados, poniendo el foco en el rumbo que han tomado sus trayectorias laborales y la incidencia que los cambios acaecidos en el contexto puede haber tenido en la toma de decisión de retornar. De los relatos de las personas se desprenderá cómo la crisis, en su manifestación de pérdida de empleo y deterioro de la percepción de ingresos, si bien no es el único ni a veces el principal motivo que incide en la toma de la toma de decisión de retornar, sin duda influye y permite ser objetivado al estar presente en la mayor parte de los casos .

Ante la pérdida de empleo, los comportamientos se expresan de manera diferenciada. En unos casos, a la espera de que la situación económica y laboral revierta, se opta por el agotamiento de la prestación por desempleo ante la percepción de que se encuentran ante una coyuntura pasajera. Naturalmente, esto se da en aquellos casos que tienen derecho al subsidio, situación más frecuente entre los varones. La crisis resta sentido a mantener una vida laboral en España a aquellos que desempeñan un trabajo de carácter esporádico e informal, que no otorga una estabilidad laboral ni de ingresos. Será por tanto ante el agotamiento de las estrategias de supervivencia desplegadas y la percepción de una situación insostenible, cuando será tomada la decisión de retornar. El deterioro de su situación laboral para algunos se presenta de manera abrupta; para otros, la degradación puede ser progresiva.

La pérdida de empleo según el sector al que pertenecen se vincula a aspectos generales, como la quiebra de empresas o reducción de plantillas. Ante la disminución de la oferta laboral, los sujetos perciben una preferencia por la contratación de personas españolas “nativos” sobre los que tienen un origen migrante, aunque tengan la nacionalidad española. La mayor competitividad laboral podría estar asociada a un cambio en los niveles de aceptabilidad por parte de los trabajadores españoles “nativos”.

Creo que fue como en el 2009 cuando empezó a entrar esa crisis. Me aguanté como un año más, fui tirando un año más. Y, cuando entró la crisis a los primeros que sacaron de las empresas fue a nosotros, a los latinos. No teníamos, pues, contratos. Y que yo pensé que eso iba a pasar rápido. “Esto pasa y vuelven los trabajos, vuelven todo esto”. Y claro, yo hubiera podido ahorrar el paro, pero no tenía de dónde. Aguanté casi hasta lo último y luego oía siempre decir: “No, esta crisis es para dos, tres años. Esto no se va a solucionar de la noche a la mañana”. Y la verdad, mucha gente emigró, mucha gente decidió venirse. (E16 post-retorno. Damián, 57 años)

Es en este contexto cuando algunos sujetos deciden –y tienen la posibilidad de– acogerse al cobro del abono anticipado de la prestación por desempleo por medio del Programa de Retorno APRE. En estos casos, la idea de retorno puede estar ya presente en el proyecto migratorio, y es la posibilidad de regresar a Colombia estando en posesión del capital económico acumulado lo que alienta la toma de decisión, a pesar de las implicaciones que la acogida a dicho programa de retorno tiene en términos de movilidad futura. Existen diferencias en las dinámicas de retorno según la fecha en la que se pierde el empleo, ya que al comienzo de la crisis el discurso optimista a nivel político permitía albergar esperanzas de una pronta recuperación. Es la diferencia que hay entre los casos de Damián (E16 *post-retorno*) y José (E4 *intención de retorno*): el primero pierde el empleo en el año 2009; el segundo en el año 2017, contando con un mayor margen de evaluación de escenario económico y laboral de España de la última década.

Quando fui a solicitar lo del paro, solicité lo del retorno. Ya tenía la idea de... Siempre lo he pensado: “El día que me lleguen a echar, pido el retorno voluntario”. Porque el miedo mío era coger el paro y a lo mejor no conseguir trabajo, e irme comiendo el paro. [Hay] muchos gastos en casa: alquiler, comida... Coger el dinero todo junto, irme allí y montar algo, o intentar probar con algo. Siempre he tenido esa idea: “Si se me acaba, pido el retorno e intento empezar otra vida allí, y ya que tengo la familia allí, probar allí”. Yo creo que la familia. Más la familia. Y también porque sé que mi madre a lo mejor en unos ocho años también volverá. Ella dice que quiere esperar a jubilarse. (E4 intención de retorno. José, 28 años)

A su vez, las condiciones en el ámbito familiar varían según la pérdida de ingresos de los diferentes miembros que integran el hogar. Los casos analizados ponen de manifiesto cómo la destrucción de empleo impacta de manera más temprana y exacerbada a los sectores de trabajo no cualificados en los que se encuentran ocupados los varones. En los más cualificados, el impacto desigual de la crisis no se observa en función del género (puestos de trabajo feminizados/masculinizados), sino que responde al sector de actividad en el que se encuentran. Las mujeres, por el contrario, tienen más posibilidades de continuar activas en el mercado laboral, especialmente en las ramas de actividad vinculadas al sector doméstico y limpieza, así sea en unas peores condiciones de empleo y salariales más precarizadas, con respecto a las experimentadas en otros momentos de las trayectorias. Esto tiene diversas implicaciones, tanto para los miembros del núcleo familiar como para la economía del hogar. Las mujeres, encargadas ahora en solitario de la manutención y gastos de la unidad familiar, deben hacer frente en un escenario laboral más inestable a la presión de asumir el rol de únicas (o principales) sustentadoras. Por

parte de los varones pueden seguir entrando ingresos, pero por lo general son aportaciones a la economía familiar poco regulares que adoptan un carácter colaborativo. En este sentido, mientras que en determinados sectores los varones sufren una pérdida de empleo casi desde el comienzo de la recesión, las mujeres continúan percibiendo oportunidades laborales, pero se ven igualmente afectadas por el escenario de crisis en un triple sentido: se enfrentan a un empeoramiento de las condiciones laborales, se encargan prácticamente solas de sostener económicamente al núcleo familiar, y son testigos de la situación de hastío que viven sus parejas ante la inactividad laboral de éstas.

Me afectó en el sentido de que si le afecta a Mauro [pareja], a mí también me afecta. Yo voy trabajando, pero también a mí me afecta porque entonces todo el peso se me va a mí, todo el peso de gastos se me va a mí. Si no, claro yo tengo, yo a nivel de trabajo hoy se me van abriendo puertas ahora con la tarjeta, pero el problema es eso, que los gastos económicos y todo se me va yendo a mí, todo a mí, y Mauro... es que no consigue nada. (...) Si él no tiene más que hacer, yo digo: ¿Pero qué hacemos? Mauro está aburrido, claro, quiere irse. Y si él se va pues yo también, porque yo no me voy a quedar aquí sola con mi hija. (E8 intención de retorno. Marcela, 37 años)

Ya mi esposo se quedó en el paro, y entonces yo ya empecé a buscar por ahí: a trabajar en un restaurante los fines de semana lavando platos, limpiando las escaleras del edificio, haciendo aseo en algunas casas por ahí, ayudando a bañar una señora mayor. Hacía trabajitos así. Y mi esposo en la casa, porque él no encontraba trabajo. (...) Entonces dijimos que si no resulta trabajo y se acaba el paro toca pensar de verdad y en serio en irnos para Colombia. Yo estaba pegada a todos los santos. A él se le acabó el paro en enero del 2013, y ya empezó a cobrar la ayuda familiar y nos vinimos en junio. Pagamos la hipoteca hasta diciembre del 2012. Y no pagamos más, porque si la pagamos no comemos. (...) La idea era quedarnos a vivir, pero las cosas se fueron complicando, ya perdimos el piso, nos tocó devolver el piso al banco y entonces ya: “Pues vámonos para Colombia”. Mi esposo se aburrió sin estar trabajando. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Las condiciones sobrevenidas tienen también un impacto emocional que los actores tienen que gestionar. La pérdida de empleo del varón puede suponer una subversión de los papeles en la unidad familiar, como se verá en la sección posterior. Por último, hay otra consideración que contribuye a perfilar la decisión de regresar y que consiste en el deseo de los varones de retomar sus trayectorias laborales, esta vez enfocadas en el lugar de origen ante las limitadas oportunidades que se les presentan en España.

A mí me daba miedo con mi esposo. Porque es que la crisis influyó en casi todos los aspectos: en la estabilidad económica, [y] emocional también. Porque si las cosas

están mal, te pones mal. Entonces fue como la sumatoria de cosas que nos hizo tomar el cambio. (E12 post-retorno. Danna, 31 años)

Y entonces en 2013 ya nos vinimos. Nos vinimos porque obviamente pues él me decía: “No, pero ¿qué hacemos aquí? Si es que allá en Colombia pues yo tengo mis contactos, yo puedo trabajar. Aquí yo no puedo hacer nada y yo no quiero estar así limitado. O sea, aquí [en España] tú puedes seguir trabajando vinculada con la Consejería, pero no, pero eso tampoco, o sea, son ingresos que van a ir a menos”. (E37 post-retorno. Teresa, 40 años)

Asimismo, es importante señalar cómo, llegado un punto, los ingresos pueden ser insuficientes para mantener, ya no sólo las condiciones de vida del núcleo familiar, sino también los compromisos financieros que los sujetos han ido adquiriendo durante la trayectoria migratoria. Los préstamos hipotecarios son la deuda de mayor cuantía que han podido adquirir. En los casos analizados esta situación se observa en familias formadas por cónyuges y descendientes, donde la vivienda fue adquirida mientras el varón tenía empleo estable y constituía la fuente regular de ingresos. La incapacidad de continuar asumiendo el pago de la hipoteca se resuelve con diferentes reacciones según las circunstancias particulares de los individuos. Mientras unos logran realizar la dación en pago, otros paralizan la atención de la hipoteca manteniéndose dentro de la vivienda con la incertidumbre de sufrir un posible desahucio; se observan también situaciones en las que el escenario económico precipita el regreso, desentendiéndose los sujetos de los bienes y deudas que han dejado atrás. La pérdida de la vivienda no conduce en todos los casos a un retorno, pero sí impone una realidad que demanda tomar nuevas decisiones.

Allá nosotros comparamos un piso que luego se lo quedó el BBVA cuando empezó la crisis que yo me quedé sin trabajo. Logramos hacer la dación en paro. Después estuvimos viviendo de alquiler. Lo compramos en el 2004, y lo entregamos en el 2011. Fue cuando me quedé sin trabajo. Estuve una temporada sin trabajo y las cosas [se pusieron] difíciles entonces. No se podía, entonces fuimos a hablar al banco y corrimos son suerte que nos recibieron la dación y entregamos. Y pasamos a alquiler los 3 años y más tranquilos, y bien. (E21 post-retorno. Jhon, 42 años)

Dejé de pagar en el 2013. Dejé de pagar porque ya no me daba, era imposible. Ya no tenía trabajo en España y todo se complicó. (...) El banco me pedía que la entregara y tenía que darle como 90 mil euros más. Entonces dejé de pagarla, hasta que este año me llegó un documento del juzgado que la casa ya estaba subastada. Ya no podía hacer nada, no tenía dinero ni nada. (E26 post-retorno. Mateo, 52 años)

Las narrativas de los sujetos entrevistados ponen de manifiesto las diferentes temporalidades en las que impacta la crisis y el carácter selectivo que tiene en función de los sectores de actividad. En este sentido, se advierten cómo para algunos sujetos el contexto de crisis económica no genera la pérdida automática o completa del empleo, aunque sí propicia un empeoramiento de sus condiciones laborales y salariales ganadas a lo largo de su trayectoria migratoria. Dos escenarios pueden advertirse al respecto. Por un lado, se aprecian diversas situaciones en las que los sujetos ponen de manifiesto no haber sufrido la pérdida de empleo, habiendo mantenido inclusive su actividad productiva hasta el momento en el que deciden emprender el retorno a Colombia. No obstante, sin permanecer ajenos a la realidad que sacude al país, en estos casos se hace inevitablemente alusión a la pauperización laboral vivenciada por su entorno social. En algunos casos se reconoce haber experimentado una reducción de horas trabajadas o un cambio en las pautas de remuneración salarial (por ejemplo, compensación del pago de las horas extras con periodos vacacionales); en otros, las referencias se enfocan hacia el encarecimiento del costo de vida. En consecuencia, se advierte un deterioro progresivo en la calidad de vida que lleva a repensar si les compensa continuar con la experiencia migratoria.

Yo la crisis aquí no la he vivido, porque he tenido trabajo todo el tiempo. Pero la realidad, la realidad es que desde 2008 que estoy trabajando hasta ahora, he ganado prácticamente lo mínimo. O sea, que te suben los gastos, te sube todo y el sueldo se ha mantenido. O sea, que se nota la desaceleración. Claro, porque si se supone que todo sube y sacas el mismo sueldo los ocho años, entonces no estás progresando porque estás estancado. (E5 intención de retorno. Yesid, 40 años)

Yo tenía muchos trabajos y tuve trabajo hasta el último día, yo trabajé hasta el día anterior pa' venirme. Pero ya no, estaba muy enferma. (...) Siempre tuve el mismo empleo, el mismo sueldo y siempre las mismas condiciones. Jamás me faltó empleo. Bueno, de pronto sí estuve en un sitio que trabajaba por las tardes y trabajaba 3 horas, y me bajaron a hora y media por ese mismo. (...) Y también, no, todo empezó a subir también. Por eso yo pienso que a lo mejor ya dije: no, yo estoy trabajando para vivir. Y para trabajar para vivir, pues me regreso a mi país. (E29 post-retorno. Juliana, 42 años)

El segundo escenario identificado hace referencia a aquellas situaciones en las que los sujetos han logrado experimentar una movilidad social ascendente conforme su trayectoria migratoria ha avanzado, bien en términos de ingresos, o bien por el tipo de actividad productiva desempeñada gracias a las estrategias de movilidad socio-ocupacional desplegadas (autoempleo, formación). El caso más esclarecedor se advierte

en las mujeres que durante toda su trayectoria laboral han estado ocupadas en el sector doméstico y que, con la llegada de la crisis, ven empeoradas sus condiciones de trabajo de manera abrupta; o en aquellas que, habiendo abandonado dicha rama de actividad, no encuentran otra opción que emplearse de nuevo en este sector. En ambos supuestos, la vuelta al trabajo doméstico se lleva a cabo al margen de una contratación laboral y en unas condiciones aún más marcadas por la precariedad en términos salariales y de desempeño del trabajo (horas trabajadas, escasos días de libranza). Esto se debe a que algunos empleadores toman partido de la situación de precariedad de las personas, aprovechándose de una mayor competencia laboral entre los sujetos migrantes.

Yo traté de buscar por ejemplo en la noche, amaneciendo con alguna persona mayor y todo, pero nunca me resultó. Me cansé, más de dos años buscando. Me ofrecían mucho trabajo de interna, pero muy malas, pagaban a penas 500. Pagando eso y encima dejaban librar muy poco, encima eran señoras dizque solas, pero que, que dos o tres comensales diarios en la casa. No, muy duro. (...) Y uno ya con nacionalidad, con tantos años de trabajar allá y meterse a trabajar menos, es que no. (E23 post-retorno. Valeria, 53 años)

La gente así de otros países, si yo trabajaba por 7 euros, las otras trabajaban por 6, entonces la gente pagaba a la que más barato le trabajara. Y como interna al principio sí pagaban mejor, porque yo empecé trabajando a mil euros el mes y terminé trabajando a 600, a mitad de precio. Y sin seguridad social y sin nada. El sueldo limpio. (E31 post-retorno. Ximena, 59 años)

Asimismo, se advierte cómo la crisis provoca en algunas ocasiones la vuelta a la economía sumergida, u obliga a combinar el empleo formal e informal.

Trabajaba en la geriatría, pero entonces empezó la Comunidad de Madrid a despachar abuelos. A no darle mucho apoyo a abuelos, porque no se podía, porque no había dinero para hacerlo. Entonces ahí fue donde yo noté la...Y claro, un día me encontré yo solamente con cuatro horas. Y yo con cuatro horas no hacía nada, a pesar de que Andrés [pareja] trabajaba y me ayudaba. Entonces estuve combinándolo haciendo ensaladas de frutas para vender, haciendo empanadas. Un domingo me hacía tamales, otro domingo el almuercito. (E34 post-retorno. Paula, 55 años)

Por otro lado, se observa cómo la situación jurídica de los sujetos demandantes de empleo, en general, posee una incidencia directa en el acceso al mercado laboral y/o en la experimentación de unas condiciones de trabajo determinadas. Es una realidad que afrontan los sujetos en cualquier momento de su trayectoria migratoria, como se señalaba al comienzo de este apartado, pero que adquiere una relevancia mucho mayor en el

contexto de crisis económica. Si bien la mayoría de los casos aquí analizados cuentan con la posesión de la doble nacionalidad o con una tarjeta de residencia y trabajo en vigor durante la última etapa en España y en el momento de retornar, cabe prestar atención a ciertas situaciones en las que el estatus administrativo incide en los rumbos que adoptan algunas trayectorias. Destacan aquellos casos en los que los sujetos se encuentran en una situación jurídica irregular. En relación con éstos, como reconocen Mahía y Arce (2014), aun cuando desde el punto de vista cuantitativo no se trata de un grupo de una gran prevalencia, en un contexto de crisis económica es preciso prestar atención a los efectos que la coyuntura tiene, en términos de privación material y exclusión social, en dicha población. En este sentido, si bien las oportunidades y condiciones laborales óptimas se presentan deterioradas de manera generalizada, para dichos individuos la tendencia se apreciará más intensa, conduciendo a escenarios marcados por una mayor vulnerabilidad, especialmente si los sujetos cuentan con una trayectoria migratoria en España de corta duración en donde la red social de apoyo es aún reducida.

Al respecto, los casos estudiados permiten atender a dos situaciones diferenciadas: la condición de irregularidad jurídica prolongada o sobrevenida. Por un lado, se encuentran aquellos sujetos que no han logrado en ningún momento regularizar su situación jurídica, siendo dicha realidad especialmente común en aquellos casos en los que la llegada a España tiene lugar tras la eliminación de la exigencia del visado para la población procedente de Colombia (diciembre de 2015). Su llegada y breve estancia en España se ve marcada por un contexto donde aún persiste una descompensación entre el número de personas demandantes de empleo y la persistente escasez de ofertas laborales. Ante este escenario, consideran complejo competir con otros sujetos cuyas trayectorias migratorias son temporalmente más prolongadas, cuentan con mayores destrezas para acceder al mercado laboral y disponen de una red social más consolidada. Asimismo, y como se ha venido señalando, la dura destrucción de empleo conocida en años anteriores conduce a un cambio en los niveles de aceptabilidad laboral. Es decir, si los procesos de regularización y la experiencia migratoria en sí misma dotan a los sujetos de un mayor poder social de negociación que les permite huir de ciertos espacios y condiciones laborales altamente precarizadas y emocionalmente desgastantes, el estallido de la crisis hace revertir en muchas ocasiones tales criterios de aceptación.

Especialmente observado en el sector del cuidado, el escenario de crisis puede derivar en una mayor propensión a recurrir de nuevo a la búsqueda de empleo en el sector doméstico en la modalidad de empleadas de hogar internas. Como ya se señaló con

anterioridad, la obtención de la tarjeta de residencia o de la nacionalidad española propicia que muchas mujeres cambien de sector de actividad hacia espacios con unas mejores condiciones de trabajo y percepción salarial. Sin embargo, ante la ausencia de otras opciones laborales, la búsqueda de empleo en el sector doméstico como trabajadoras del cuidado internas se percibe como una de las pocas posibilidades de empleabilidad en el contexto de crisis. En consecuencia, la alta demanda ocupacional permite a los empleadores escoger con mayor flexibilidad a sus trabajadores, siendo más propensos a mantener una relación laboral con una persona que disponga de autorización de residencia y empleo, a pesar de no establecerse necesariamente un vínculo contractual. Así, la experimentación de una movilidad social descendente de unas mujeres acompaña una mayor dificultad de empleabilidad hacia otras con menos capitales migratorios acumulados.

Sí hay trabajo. Lo llaman a uno y le dicen: “Mire, necesito una persona que me cuide”. Pero ya cuando tocan el tema de la documentación, entonces ya no. “No, es que sin documentos no puede. No, es que sin permiso de trabajo no puede”. (E9 intención de retorno. Tatiana, 51 años)

De esta forma se observa cómo las mayores facilidades de entrada a España por la eliminación de la exigencia del visado en un contexto laboral deteriorado impulsan y merman al mismo tiempo la capacidad de actuación de los sujetos. Bajo la dificultad de acceso al mercado laboral de una manera fluida –en comparación con otros casos observados, donde la migración se produce durante la época de bonanza económica en España–; la falta de una red social más afianzada –con especial ausencia de vínculos débiles– que proporcione apoyo estratégico para incorporarse a la esfera laboral y brinde respaldo a nivel emocional; y la percepción de lejanía con la que avistan el momento de comenzar el proceso de regularización por medio del procedimiento de arraigo (transcurridos tres años de residencia continuada en España) es argumentada, en parte, la decisión de retornar.

A esto se le suma el balance que realizan los sujetos sobre los motivos que les llevaron a emprender la migración (mejorar las condiciones de vida propia y familiar en Colombia; acumular experiencias, en el caso de los más jóvenes) y las proyecciones económicas esbozadas en torno a la movilidad geográfica y social (ahorro, pago de hipoteca, solventar deudas, apoyo económico hacia hijos e hijas que realizan estudios superiores), que chocan con la realidad laboral y económica encontrada al llegar a España.

En este sentido, la aspiración de contribuir por medio de la movilidad geográfica a la movilidad social ascendente del hogar familiar en el lugar de origen (Oso, 2004; Aysa-Lastra y Cachón, 2013; Oso et al., 2017) se encuentra inicialmente trabada por las dificultades de acceso al mercado laboral en un escenario de alta competitividad, por la acentuada precariedad ocupacional, y sobre todo por la carencia de capitales propios (social, legal) y socialmente reconocidos en destino (formación y experiencia laboral en origen) que favorezcan el despliegue de estrategias para sortear los escenarios adversos en el que se sitúan los sujetos. En el caso de estas estancias cortas, el lugar de origen se posiciona como un escenario conocido, donde la ausencia de un empleo estable o bien pagado es compensada con la capacidad de desarrollar estrategias para solventar contingencias y desenvolverse en un entorno que se percibe como más cercano. Las estancias cortas introducen otra variable que ha de tenerse en cuenta: el breve lapso de tiempo transcurrido desde su salida de Colombia no ha dado margen para acumular los capitales esperados.

Yo les decía a mis parceros “no, acá es una chimba, que acá la gente es bacana, pero que para buscar trabajo sí grave”. (...) Yo dije, no, yo no me la voy a comer acá, me la como en Colombia mejor, que me la sé comer más fácil. Es que pues uno sabe qué se espera en su país, ¿no? Si no la ha luchado pues no tiene dinero. Y allá [en España] es igual, pero allá es difícil si no tienes papeles. (E45 post-retorno. Nicolás, 21 años)

No es lo mismo que uno en Bogotá vaya con una hoja de vida y ya depende... Como uno es de allá, depende de lo que uno sepa hacer. Y si están necesitando para lo que uno pide en la hoja de vida, listo. Pero si no, acá toca: “¿Tiene papeles, tiene papeles?”. (...) Era desesperante porque yo decía: “No he venido a hacer esto. Yo me hubiera quedado allá con mi trabajo. Yo no puedo venir a hacer esto, apenas a trabajar gratis. Yo no me puedo dar el lujo”. (E10 intención de retorno. Ruth, 56 años)

Se advierten casos en los que la pérdida del empleo o la incapacidad de haber cumplido con un periodo de cotización determinado conducen a la imposibilidad de renovar el permiso de residencia. Se produce así una situación de irregularidad sobrevenida que conlleva a la necesidad de regresar –o la imposibilidad de sucumbir– al mercado laboral informal. En los casos donde sí se pudo contar con un contrato laboral, la vuelta a una situación de precariedad jurídica lleva aparejada la experimentación casi automática de una caída de la movilidad social lograda en el transcurso de la trayectoria migratoria. A pesar de encontrarse en una situación de fuerte inestabilidad económica, las experiencias acumuladas con el paso del tiempo y la disposición de una red de contactos

en la localidad de residencia permite el desarrollo de ciertas estrategias con respecto al primer perfil comentado. Sin embargo, el cambio de estatus jurídico y socio-laboral va acompañado de una reducción de la renta percibida y de la completa exención de ser beneficiario de alguna prestación social. Ante la apreciación de que la situación en España no se encuentra próxima a revertir, los sujetos comienzan a pensar en el retorno a Colombia.

La irregularidad sobrevenida se aprecia especialmente frustrante en el caso de personas jóvenes reagrupadas. Al compartir el estatus jurídico de sus progenitores hasta alcanzar la mayoría de edad, la pérdida de la tarjeta de residencia de éstos jóvenes impacta directamente en sus expectativas construidas en torno a sus recorridos formativos y laborales. Las barreras advertidas ante la continuación de su trayectoria educativa por medio del acceso a un nivel de enseñanza superior impactan en los planes inicialmente trazados. En consecuencia, al abandono imperativo y repentino de la trayectoria educativa le acompaña la búsqueda obligada de un empleo en la economía sumergida, lo que conduce automáticamente hacia una trayectoria laboral (al menos inicial) marcada por empleos de baja cualificación. A su vez, estos perfiles ven alejarse la posibilidad de reconocerse como sujetos en igualdad de derechos, aun habiendo experimentado su proceso de socialización de adolescencia en España. La capacidad de reconducir el proyecto vital será fundamental para dar continuidad al proyecto migratorio en España o para decidir regresar a Colombia. Como se identifica en los relatos de Fanny (E14 *post-retorno*) y Helen (E3 *post-retorno*) presentados a continuación, la irregularidad sobrevenida no incide directa o aisladamente en la decisión de retornar, pero sí tiene un impacto en las direcciones que siguen sus trayectorias migratorias.

En el caso de Fanny (E14 *post-retorno*) la irregularidad sobrevenida tiene lugar en el año 2002 al cumplir la mayoría de edad. En España se encuentran su abuela y hermana, en quienes se apoya para dar continuidad a su proyecto de vida en España. Desde entonces, su trayectoria migratoria transcurre prácticamente estando en una situación jurídica irregular. Su decisión de retornar, en 2016, responderá a factores familiares (como se abordará más adelante) pero se encuentra fuertemente condicionada por su estatus migratorio (escaso poder reacción ante una demanda de quita de custodia de su hijo).

Yo hice el bachiller de salud, porque mi abuela me dijo: “Con la pensión que yo recibo le doy la universidad de medicina”. Lo que pasó es que nos llegó la carta diciendo que yo no me podía presentar, porque quedaba indocumentada al cumplir

18 años. Entonces no alcancé a hacer la selectividad. Ya me tocaba buscarme la vida diferente. Si yo hubiera estado aquí en Colombia tal vez con la medicina ya fuera doctora, pero como estaba allí pues... O sea, en ese momento no opté por devolverme. Si yo hubiera optado por devolverme tal vez me hubiera ahorrado muchos dolores de cabeza. (E14 post-retorno. Fanny, 32 años)

El cambio de estatus jurídico de Helen (E3 *post-retorno*) tiene lugar en el año 2011, donde con 15 años pasa a estar en condición administrativa irregular por la situación de desempleo de su madre y la imposibilidad de ésta de renovar la tarjeta de residencia. Sin una proyección clara de poder entrar a cursar estudios superiores, decide abandonar los estudios y buscar un empleo. Esto marca un punto de inflexión en sus planes y futura actuación. La exigencia de un nivel de madurez prematuro, en tanto asunción de responsabilidades que otros pares generacionales no se ven forzados a contraer, se resuelve en una entrada súbita de estos jóvenes al mundo adulto, donde sus precarias circunstancias se mezclan con la de sus progenitores en un contexto de marcada segmentación del mercado laboral (Echeverri, 2010: 165). Es reforzada así una posición social destacada por su origen nacional y su condición de persona en situación jurídica irregular.

Estuve estudiando hasta primero de bachillerato. A ver, teniendo 15 años se me caducaron los papeles, ¿vale? No había forma, es que no encontré forma, fui a hacer el curso este de “conoce tus leyes”, a ver qué podía sacar de ahí, cómo... hablé con la abogada... imposible. Entonces no hubo manera. Y debido a la caducidad de los papeles a mí me dijeron: “Tú puedes entrar, tú puedes estudiar segundo de bachillerato, pero nosotros no te podemos asegurar que te vamos a dar el título, más pues si no tienes los papeles”. Entonces yo dije: “no, ¿estudiar para qué?”. (...) Si yo hubiera querido hubiera dejado de estudiar en cuarto de la ESO. Pero seguí. Yo quería estudiar el Bachillerato. Quería seguir, y me imaginaba hasta de pronto en una universidad, ¿sí? (E3 post-retorno. Helen, 20 años)

La capacidad de enfrentar y sobreponerse al giro repentino que experimentan las proyecciones formativas y ocupacionales de tales jóvenes se encuentra también vinculada con su percepción hacia el entorno social y económico en el que se ubican. Por este motivo, a este escenario de inestabilidad que genera la irregularidad sobrevenida cabe sumarle la apreciación por parte del sujeto de estar ubicado en un contexto relacional y familiar que le proporcione el apoyo emocional y material que, desde su perspectiva, precisa para su bienestar. Esto último se ve complejizado en escenarios donde los procesos de reagrupación familiar son poco armoniosos, las relaciones construidas con su

entorno social se presentan disonantes, o donde la experimentación de episodios de racismo y discriminación moldea la decisión de emprender el retorno, aspecto que también advertirá Pedone (2013). En este sentido, el retorno de estos jóvenes –al margen de los proyectos migratorios familiares– se advierte como una vía que permite al sujeto distanciarse (físicamente) de escenarios marcados por las tensiones sociales, económicas, familiares y emocionales.

En el caso de Helen (E3 *post-retorno*), las barreras a las que se enfrenta por su estatus jurídico irregular, el impacto que esto tiene en su estado emocional, las tensiones que le generan las duras condiciones laborales a las que se enfrenta, y los desencuentros en el plano familiar inciden en su decisión de retornar a Colombia.

Sí estuve buscando empleo, pero debido a la situación irregular la gente se aprovecha. Entonces te dan más horas, te pagan menos... Te mangonean, básicamente. (...) Empecé a los 18 como mesera, pero era muy esporádico porque yo no podía con ese ritmo. Y fuera de eso también el trato malo, entonces muy tosco cuando habla y muy...no pude. Yo sentía... yo me fui con una rabia hacia los españoles. España, lo siento... (llanto). Sí, frustración (...) Entonces yo era como ¿qué estoy haciendo aquí? Estoy estorbando por todos lados y no estoy dando nada. Yo me voy. Entonces contacté con un lugar y fui a asesorarme. Fue decir “yo quiero irme” y firmar un papel y ya. En una semana. Creo que fui un lunes y me dijeron: “El viernes te vas”. (E3 *post-retorno*. Helen, 20 años)

Las referencias al impacto de la crisis y los argumentos de corte económico y laboral en los que –en parte– se apoya la decisión de retornar van acompañados en muchas ocasiones de expectativas y proyecciones que los sujetos realizan hacia sus opciones de reincorporación laboral en el lugar de retorno. En este sentido, la percepción sobre las posibilidades de poner en valor en el lugar de origen los capitales acumulados durante la experiencia migratoria –aspecto al que se volverá más adelante–; la evaluación de opciones laborales definidas en una exploración del mercado laboral realizada previa a emprender el retorno, y la recepción directa de ofertas de trabajo que permiten concretar las posibilidades de empleo tras la llegada al lugar de origen; o la planificación de establecerse a nivel laboral de manera independiente impulsando un proyecto de negocio, son situaciones que dan forma a la decisión de retornar y a los planes que se enfocan hacia la reincorporación *post-retorno*.

En relación a este último punto, se observa cómo la posibilidad de retornar a Colombia con un plan de empresa definido que permita proyectar la reincorporación laboral resulta un claro aliciente en la toma de decisión de retornar de algunos sujetos. En

estos casos, los planes de empresa pueden ser desempeñados de manera autónoma (o a partir del soporte otorgado por la red familiar), o encontrarse apoyados a nivel institucional. Con respecto a este último supuesto, la posibilidad de contar con apoyo institucional que dote de soporte logístico y económico el proyecto permite a los sujetos dar impulso a la idea de retorno, ya considerada con anterioridad. Volver a Colombia con un proyecto de reincorporación laboral que le conceda al sujeto, una vez en origen, cierta autonomía profesional y económica se convierte en un elemento que no determina la decisión de retorno, pero sí la alienta. En este sentido, el apoyo institucional se concibe como una vía para poder materializar una idea que estaba en mente, pero que no se llevaba a cabo por una ausencia de voluntad de regresar a Colombia sin ninguna prospectiva laboral.

A mí me empezó a tocar en el año 2009/2010. Fue precisamente en el 2012, cuando llegó el programa éste de retorno productivo de la Cancillería y el SENA, y fue cuando vi una oportunidad muy buena para hacer en mi país un proyecto empresarial. (...) En esos dos años había pensado regresar, pero no había cómo ni con qué. Había voluntad, porque había mucho aburrimiento de seguir acá, porque ya el sueño europeo se había terminado. España, ni Europa en general, no estaba para seguir soñando una buena estabilidad económica y laboral. Entonces siempre pensé en regresar. Pero en esa época, en el 2012, no había dinero, y volver nuevamente al país en la misma situación en la que uno salió, pues la verdad es que no motiva a nadie. Porque uno se pregunta: ¿A qué vuelvo y con qué vuelvo? ¿De qué voy a vivir allá? Y bueno, apareció ese programa. Pero que resultó todo un fracaso. (...) Me desilusioné muchísimo y decidí volver a España. (E3 remigración post-retorno. Marlon, 52 años)

Con respecto a aquellos perfiles altamente cualificados que han experimentado de manera prolongada una inconsistencia de estatus profesional, y cuyas estrategias de movilidad social en el ámbito ocupacional no le han permitido esquivar las trabas para acceder a un puesto de trabajo acorde a su nivel de formación, la decisión de retornar responde a una reflexión en torno a las posibilidades que le ofrecen los escenarios que conforman su circuito migratorio. Las barreras encontradas en el ámbito laboral durante la mayor parte de la trayectoria migratoria –en un primer momento asociadas a la situación jurídica, pero posteriormente advertidas a nivel de discriminación social– se observan acentuadas en el contexto de crisis, donde los sujetos perciben aún más complejo lograr revertir la situación de inconsistencia de estatus en la que se encuentran. Manifestado el hastío ante las limitadas opciones laborales acordes a su formación en España, aspiran a experimentar un retorno que les conceda el reconocimiento hacia su

formación académica. En este sentido, la movilidad de retorno se vincula con un deseo de movilidad social ascendente ocupacional y social, la cual no han logrado vivenciar en España a pesar de los múltiples esfuerzos y estrategias desplegadas.

No había forma, ni habiéndome formado allá. No había forma de nada. Dije “es que por lo menos allá me dan trabajo en lo mío. Si me quedo acá, me toca trabajar de portero, de segurata, de lo que sea”. Entonces dije “ya, después de toda esta educación, esto me tiene que servir en Colombia”. Y la gente me escribía y me decía: “No, esto en Colombia te sirve. Colombia no está muy bien, pero pues te vienes”. Y es que ya no había trabajo. (...) Empecé a buscar trabajo en Colombia por Internet; encontré un trabajo en una empresa y bueno. No me olvido la historia de Europa, de España y de esta mierda estaba harto ya. Me quería largar y ya no quería saber nada de nadie. Mucho racismo, mucha cosa. (E6 post-retorno. Daniel, 38 años)

Intenté luchar y luchar, pero nada. Intenté conseguir un empleo decente donde no te sientas tan degradado. Igual no fue una lucha de seis meses, sino de cuatro años. Entregar volantes en la calle por 6 euros la hora durante 8 horas es una puta mierda. Si tuviera 20 años pensaría diferente, pero tengo 38. Ya dije ¡qué pereza! (E4 post-retorno. Sergio, 38 años)

Las personas que sí han estado ocupadas en empleos que guardan cierta concordancia con un nivel de cualificación alto también relacionan su decisión de regresar situando la mirada hacia las oportunidades laborales que perciben en el lugar de origen, en comparación con el escenario pre-retorno en el que se encuentran. En estos casos, hay quienes no llegan a padecer en ningún momento una inconsistencia de estatus laboral, bien porque no llegan a perder el empleo, o bien porque no se plantean desempeñar otras actividades que no se vinculen con su currículum profesional.

La verdad no tenía intenciones de trabajar en otra cosa, sino en lo mío, y no salían cosas. Salió lo de Colombia, y entonces me fui a Colombia. (E11 remigración post-retorno. Miriam, 56 años).

Se fue agudizando la cosa y yo ya no tenía para dónde coger. Lo que hacía para la asociación ya se iba limitando mucho, porque ya las asociaciones teníamos lo mínimo. Todo fue cerrando, fue cerrando. La cosa social la cerraron, eso desapareció. Y entonces, también de allá me llamaban, de Cali. (...) Y yo estaba desesperada, hasta que llamé a una amiga a Colombia, llorando, y le dije: “No puedo más, no puedo más. No hay trabajo. Mejor dicho, se han cerrado todas las puertas aquí”. Me dijo: “Véngase, que usted sabe que tiene trabajo aquí”. (E10 remigración post-retorno. Adela, 64 años)

Otros sujetos llegan a incurrir en una movilidad ocupacional descendente con la llegada de la recesión económica, dando prioridad por el momento a su proyecto de vida en España, valorando otros aspectos más allá del plano laboral. No obstante, continuar la trayectoria laboral enfocada en el desarrollo de actividades remuneradas que no corresponden al nivel de cualificación ni a la experiencia profesional (previa a la migración y/o acumulada durante la trayectoria migratoria) alcanza un punto de saturación en muchos casos en los que el sujeto percibe una incapacidad de impulsar o dar continuidad a las expectativas laborales y personales.

Todo lo que antes era boyante y había un montón de programas que se estaban ejecutando, empiezan a cerrarse. Todo entonces empezó a caerse y empezó el golpe. Entonces ya no había ni siquiera trabajo para nadie. O sea, a nosotros que vivíamos de proyectos se nos cerró el chorro. Entramos a la economía totalmente sumergida en donde montamos en algún momento “El Caracol Veloz” y hacíamos mudanzas, porque había una furgoneta en casa. Nosotros dejamos de percibir el contrato que teníamos con el ayuntamiento, porque iban a empezar a cerrar los colegios que tienen como ecológicos. Bajo esa realidad estábamos sobreviviendo, y yo estaba echando papeles para Ecuador, estaba echando papeles para otros países. (...) Y el diciembre del 2013 me llegó un mensajito de un amigo felicitándome el año y preguntándome que cómo iba. Entonces yo le dije que bien, entonces me dijo “¿y tiene trabajo?”, y yo “no”. “Mande la hoja de vida al Instituto que necesitan a alguien”. Y me regreso con ese proyecto. Hago entrevista por Skype y en 15 días tengo que montar maletas y devolverme. (E2 post-retorno. Santiago, 46 años)

En ambas situaciones, mientras las opciones de empleabilidad se advierten cada vez más difuminadas en España, las proyecciones laborales en el lugar de origen adquieren un mayor protagonismo en los relatos. El diálogo con las amistades en Colombia ligadas a su mismo sector profesional (vínculos fuertes), la exploración y establecimiento de vínculos transnacionales de corte laboral durante la trayectoria migratoria, o la reactivación del contacto con antiguos empleadores (vínculos débiles) dan forma a las posibilidades de reincorporación laboral que se presentan en el lugar de origen. En este sentido, la recepción de una oferta de empleo desde Colombia se advierte como un punto de inflexión en la toma de decisión. No obstante, lejos de plantear que la acción responde a una inmediatez temporal, los contactos y vínculos laborales fraguados y mantenidos a lo largo del tiempo son en los que se apoyan los sujetos en el momento de reflexionar acerca de sus proyecciones de retorno.

Las expectativas ante unas mejores oportunidades laborales en Colombia son también compartidas entre los adultos jóvenes que han cursado sus estudios superiores en

España. Aunque en estos casos los sujetos no cuentan con experiencia y vínculos profesionales en el lugar de origen debido a la edad en la que emprendieron la migración, sí consideran que el capital humano acumulado con el que regresan puede favorecer su proceso de reincorporación laboral. En este sentido, la toma de decisión del perfil anterior se fundamenta en una proyección de reincorporación laboral concretada con base en una experiencia profesional previa en origen –y principalmente por medio de una oferta de trabajo–; mientras los segundos responden a un perfil más joven, con una menor madurez profesional y sin vínculos laborales en Colombia. Sin embargo, éstos aspiran a que la formación académica y habilidades profesionales que traen consigo sean reconocidas, valoradas y transferibles en el lugar de origen.

En estos casos, con el regreso se persigue el desbloqueo laboral y un ascenso en la escala ocupacional, tratándose de jóvenes que finalizan sus estudios en el contexto de crisis económica de España, e inician sus trayectorias profesionales en una coyuntura caracterizada por una acentuada inestabilidad laboral (contratos temporales y parciales) y por unas condiciones salariales que no les otorgan una solvencia financiera óptima (escasos complementos salariales, corta antigüedad laboral que conduce a un menor coste de indemnización por despido). En contraposición, la percepción que tienen a cerca de la coyuntura económica, política y social en la que se encuentra Colombia (percepción de crecimiento económico y firma de los Acuerdos de Paz en 2016) en el momento de plantear el retorno es vislumbrada como un escenario de cambio que les concede unas condiciones favorables para lograr una anhelada consistencia de estatus laboral. En estas decisiones influye también un imaginario arraigado sobre los beneficios laborales que implica estar en posesión de un título de educación superior expedido por una institución extranjera, que alienta y motiva a emprender el retorno.

En ese último año dije: “¿voy a estar así toda la vida?”. Evidentemente me puse a mandar hojas de vida, o sea, obviamente que toqué todos los contactos posibles y la situación en España se empezó a poner bastante jodida justo en esos años. (...) Sí, como que fue una reunión de muchas cosas ¿no? A todo esto mi situación personal... Tipo, no tenía dinero, pero pues tenía mis amigos, tenía mi casa, mi pareja. Pero hubo algo, y es que yo no estaba del todo feliz. (...) Como que yo sentía que algo me faltaba. Y a todo esto también en Colombia estaba pasando lo del Proceso de Paz. Empezó todo eso. Entonces también era como una cuestión de y ¿cómo será volver? ¿Será que sí se abrirán las puertas para una joven profesional? (...) Entonces Colombia, o sea, vámonos a Colombia, vamos a probar, vamos a ver si hay opciones laborales ahora que empieza todo este Proceso de Paz. Quizás necesitan gente que haya estudiado cosas de trabajo social, cooperación, que es lo que acá se necesita en realidad, ¿no? (E42 post-retorno. Lucía, 30 años)

Hay gente que me dice: “No, esto es la misma crisis de toda la vida, esto no cambia, antes se ve peor”. Hay quien me dice que sí, que hay oportunidades. Amigos con los que empecé allá a estudiar la universidad, que me dicen que se consigue, así tenga que irme pa’ Bogotá o pa’ Medellín. Seguramente que se consigue, porque ha habido un cambio, un crecimiento económico en el país. Colombia ha mejorado. Cuando uno habla con la familia, de pronto... porque como que son trabajos no cualificados, ¿cierto? Entonces siempre viven en la misma crisis de toda la vida. Pero con los amigos que yo hablo que sí tienen estudios dicen otra cosa. Pero eso se verá cuando llegue allí. Pero claro, me dicen: “No, usted con una carrera que se ha sacado por allá, en Europa, eso por aquí gusta mucho”. Bueno, lo que se piensa. (E3 intención de retornar. Adrián, 31 años).

Vinculado a las experiencias recién comentadas, cabe hacer referencia a aquellas trayectorias migratorias que se caracterizan por responder a proyectos de movilidad circular cimentados en el plano ocupacional. En estos casos, los sujetos han advertido cómo, en el contexto de crisis económica de España, las opciones laborales que se les presentan están cada vez más enfocadas hacia el territorio colombiano. Por el contrario, manifiestan que las oportunidades de empleo en España han ido mermando o ha empeorado la remuneración salarial que allí perciben, por lo que ya no consideran que a nivel profesional y económico sea fructuoso continuar residiendo en España. De acuerdo con dicha argumentación, optan por formalizar el cambio de residencia base, derivando el proyecto de movilidad circular en un proceso de retorno hacia Colombia. Esto no implica el fin del proyecto migratorio o el cierre de dinámicas transnacionales entre ambos territorios, pero sí se observa cómo los individuos identifican el cambio de residencia base con un proceso de retorno que implicará la experimentación de prácticas de reincorporación a Colombia, a pesar de que la presencia física en el país haya sido manifiestamente activa durante toda la trayectoria migratoria. En estos casos, el regreso a nivel laboral se proyecta a partir de una incorporación inmediata y presencial en el lugar de origen. En este sentido, la ausencia de una desvinculación laboral durante gran parte de la trayectoria migratoria resultará de gran relevancia a la hora de tomar la decisión de retornar.

Nunca estuvimos desvinculados del todo de Colombia. Durante los primeros seis meses seguimos viviendo de plata colombiana. Y, curiosamente, en los últimos seis meses, casi que en el último año, también estuvimos viviendo prácticamente de dinero colombiano, con los proyectos que desarrollábamos en Colombia. (...) Entonces, claro, si ya vemos que las cosas se empezaron a mover mucho más en Colombia, y nos exigía, de esta manera, una presencia en Colombia, pues ya, digamos, la conclusión era obvia, ¿no? (E13 circularidad. César, 41 años)

Primero, seguía en contacto con mi trabajo de Colombia, también hacía proyectos, entonces trabajaba desde acá [España] y mandaba cosas. Hacía asesorías de educación, programas de formación relacionados con impacto ambiental y eso. (...) Pero al final vendí el piso de Bogotá, lo vendí cuando ya senté cabeza para hacer el máster. E hice el máster en el 2014 y 2015. Y como hice prácticas me di cuenta cómo eran los salarios y cómo era el trabajo, y dije “no”. En cambio, en Colombia siempre hay algo. Allá tengo amigos, voy buscando o algo me invento. (...) El motivo de venir aquí era mi pareja y pues la relación con mi pareja no compensaba muchas cosas que yo estaba dejando en mi país, como familia, oportunidades, proyectos, etc. El año pasado fue un momento muy decisivo y dije “no, no lo compensa”. Se acaba la relación y yo me regreso. Yo pienso entonces que hay dos factores: las oportunidades laborales y la familia. (E1 circularidad. Fabiola, 33 años)

6.2.3. La condición jurídica y la decisión de retornar

Identificada la vinculación entre las oportunidades y condiciones laborales y la situación jurídica del sujeto, relación especialmente relevante en el escenario de crisis económica, cabe interrogar acerca de la incidencia que el estatus administrativo del sujeto tiene en su decisión de retornar a Colombia. Al respecto se advierte, en primer lugar, que la posición de irregularidad jurídica no propicia en sí misma la toma de decisión de regresar, sino que son las condiciones de vida que se generan en torno a dicha situación administrativa en el contexto de crisis las que motivan a los sujetos plantearse la idea de retorno.

La condición de irregularidad sostenida, especialmente en aquellos casos en que las trayectorias migratorias son temporalmente cortas y enmarcadas en su totalidad en un contexto de crisis económica y laboral, provoca que los sujetos se replanteen las implicaciones de tener que enfrentarse a una precarización prolongada en el tiempo. Sin percibir la posibilidad de mejora en un corto-medio plazo en cuanto a sus opciones laborales, optar a la regularización vía arraigo –transcurridos tres años de residencia continuada– se concibe como un horizonte lejano, económica y emocionalmente complejo o insostenible. La diferencia que se observa en estos casos, en comparación con las personas que llegaron a España en un periodo caracterizado por la bonanza económica, son las perspectivas de futuro hacia una posible mejora de su situación. En este sentido, los individuos manifiestan que, si bien las opciones laborales que se les presentan podrían proporcionarles un sustento para sobrellevar sus gastos cotidianos, este planteamiento les

aleja –al menos en un corto plazo– de los propósitos básicos que motivaron inicialmente la movilidad hacia España.

Como ya se ha comentado, en el caso de las personas que experimentan una irregularidad sobrevenida, cuentan por lo general con una estancia en España de mayor duración que el perfil recién mencionado. Esto favorece la disposición de una red de apoyo más densa y de una mayor posesión de capitales migratorios o recursos circulatorios (Cortes, 2009). Así se pone de manifiesto en los relatos al observar cómo dichos sujetos poseen un mejor conocimiento del entorno y una capacidad más completa de diseñar estrategias para sobrellevar situaciones adversas. Sin embargo, los sujetos se enfrentan de manera casi irrevocable a una movilidad social descendente una vez quedan excluidas del mercado laboral formal. En consecuencia, se trata de perfiles que, aun contando con periodos prolongados en España, se ven abocados nuevamente a unas condiciones que ya creían superadas, o que incluso se presentan peores a las encontradas en el momento de llegada. Este supuesto queda especialmente manifestado en aquellos cuyo proyecto migratorio se fundamenta bajo un propósito formativo y productivo en un plano profesional cualificado. Si bien, por lo general, plantean el retorno a Colombia como una opción para realizarse profesionalmente, en otros casos se pone de manifiesto el bajo grado de voluntariedad con el que se lleva a cabo la acción ante la ausencia de capacidad para continuar –de manera regular– con su proyecto migratorio en España.

No, jamás me planteé eso [estar irregular en España] ¡Pero jamás! Es que acá es imposible. O sea, ¡jamás me lo he planteado! Nunca. O sea, no tengo papeles en Europa, me voy. (...) Pero estos son temas muy *heavies*, que uno no puede dormir, que uno está pensando ¿cómo voy hacer? ¿Por qué es que tengo que irme? ¿Por qué tengo que regresar a un país en el que no quiero estar? ¿Por qué, por qué? Es como un sufrimiento muy fuerte siempre del inmigrante en términos de papeles, ¿no? (E8 remigración post-retorno. Luna, 30 años)

La decisión de retornar estando en posesión de la tarjeta de residencia y trabajo puede llevar a los sujetos a plantear ciertas vacilaciones, por cuanto la normativa de extranjería, a la vez que establece unas condiciones temporales para poder formalizar la situación de regularidad administrativa en España, determina también unos tiempos máximos de ausencia del territorio como requisito para continuar manteniendo en vigor la documentación⁴. Si bien es común encontrar casos en los que la inevitable pérdida de

⁴ Los requisitos temporales y los cambios de criterio han mostrado cierta variabilidad y cambios en su flexibilidad a lo largo del tiempo. No obstante, se identifican diferentes estrategias diseñadas por los sujetos

la tarjeta es asumida por los individuos, varias estrategias han sido diseñadas con el afán de procurar no sufrir la pérdida de la documentación lograda. Éstas corresponden a situaciones específicas no carentes de incertidumbre, como se verá a continuación. Cuando la idea de regresar comienza a plantearse en el contexto de bonanza económica en España (o en un escenario de crisis latente), donde las oportunidades laborales aún se perciben favorables, la decisión de retornar es a menudo postergada con base en la voluntad de completar los tiempos de estancia requeridos para poder optar a la nacionalidad española.

Se advierten diversos casos en los que la toma de decisión tiene lugar habiendo el sujeto realizado previamente la solicitud de la doble nacionalidad, por lo que el regreso se lleva a cabo apoyado en la hipotética posibilidad de lograr obtenerla en un futuro próximo. Asimismo, se aprecian diversas situaciones en las que la acogida a un Programa de Retorno impulsado desde España –que impone la incapacidad de volver a España por un periodo de tres años, pero que plantea la posibilidad de recuperar la tarjeta de larga duración transcurrido ese lapso de tiempo– es reflexionada también como una opción para “congelar” los tiempos administrativos. Esta condición, que a menudo es rechazada por las limitaciones que impone hacia la movilidad futura, en otros casos posee cierto tinte estratégico que supuestamente les permitirá volver a España en una situación de regularidad, esperando que para entonces el país se encuentre en una mejor coyuntura. No obstante, la incertidumbre de poder recuperar la tarjeta de residencia es manifestada.

Los proyectos de retorno articulados con dinámicas de circularidad migratoria (vinculados por lo general a una posición socioeconómica y situación familiar determinada) se presentan también como una estrategia de movilidad que le permite a los sujetos protagonizar una vuelta al lugar de origen, a la vez que éstos se aseguran el vínculo legal en España. Dichas prácticas se mantienen activas principalmente hasta que los sujetos logran alcanzar la estabilidad administrativa por medio de la obtención de la nacionalidad española. De esta manera, la movilidad pendular temporal –con residencia base en Colombia– se convierte en una estrategia para evitar poner en riesgo el proceso de regularización que se está llevando a cabo al sobrepasar el tiempo límite que la ley de

con el fin de demostrar la residencia prolongada (esquivando la continuidad), en el caso de haber excedido el requisito de temporal de ausencia.

extranjería impone en relación con el requisito de acreditar la estancia legal y continuada en España⁵.

El tema es que si tú estás más de seis meses fuera de España, pierdes. Pero no era el caso porque yo estaba viniendo acá un montón. Yo no estuve 4 años en Colombia, estuve como dos, como saltados [entre España y Colombia]. Por un lado, la empresa quedo acá [en España], y mi socio también. Nosotros seguimos manteniendo nuestra actividad acá. Pero evidentemente la situación económica era complicada, entonces la parte jurídica la pusimos en Colombia y yo subcontrataba a mi socio desde allá. Mi socio tenía familia y no se podía mover, en cambio yo era como una veleta, libre de ir para allá y para acá. Y así controlaba que no estuviera más de seis meses por fuera. No lo iba a dilapidar porque sí; el proceso ya estaba adelantado, y a finales del 2012 me dieron la nacionalidad. (E6 remigración post-retorno. Camilo, 34 años)

Como se ha venido discutido a nivel teórico, la posesión o no de una tarjeta de residencia no sólo incide en el modo que pueden transcurrir las trayectorias migratorias y en la posibilidad de circular entre territorios. Como subraya Abad (2018), esto pone de manifiesto cómo la gestión de la movilidad ya no se limita únicamente al cruce de fronteras y al ordenamiento de los espacios, sino que ésta se caracteriza por disponer y moldear los tiempos, ritmos y velocidades que pueden adoptar las trayectorias de los sujetos durante la experiencia migratoria y los procesos de retorno. Al mismo tiempo, los documentos legales emitidos por los Estados nacionales en forma de pasaportes y permisos de residencia se vislumbran como elementos fundamentales de diferenciación entre las personas cuando se trata de movilidad (Moret, 2018), determinando quién puede abandonar un territorio e ingresar a otro, y por cuánto tiempo puede permanecer en unos países y ausentarse de otros. En este sentido, cabría plantear cómo los Estado-nacionales, apoyados en las lógicas globales que refuerzan las jerarquías de la movilidad, no operan como árbitro de derechos, sino que se convierte en ejecutores de desigualdades (Baker, 2016).

Esta reflexión lleva a interrogarse acerca del significado que el sujeto otorga a estar en posesión de la nacionalidad española o encontrarse pendiente de recibir la resolución de su solicitud en el momento de emprender el retorno hacia Colombia. De aquí se desprenden dos cuestiones. De un lado, la posesión de la nacionalidad no es percibida

⁵ En los casos de estar pendiente de obtener una resolución ante la concesión de la nacionalidad, ha primado por lo general una menor rigidez con respecto a los requisitos de continuidad. El Real Decreto 1004/2015 destaca por una mayor dureza a la hora de controlar el cumplimiento de los requisitos por parte del solicitante, estableciendo un control más exhaustivo sobre el computo de tiempo de salidas fuera del país realizadas por parte el solicitante.

como garante de una mejora en las condiciones de vida de los sujetos, ya que por lo general la condición de sujeto *inmigrante* –como categoría socialmente construida– será identificada como una constante durante toda la experiencia migratoria. Sin embargo, es compartida la idea de serenidad que proporciona estar en posesión de la nacionalidad, por cuanto ésta diluye los momentos de presión e incertidumbre que entrañan los periodos de renovación de la tarjeta de residencia (principalmente en los casos de la tarjeta de corta duración y de estudiante). La obtención de la ciudadanía ofrece fundamentalmente beneficios sociales en términos de derechos (especialmente valorada la protección social formal), libertad de movilidad y el derecho garantizado de regresar en cualquier momento. En consonancia a ello, se advierte cómo de cara a emprender de nuevo la movilidad será donde la doble nacionalidad adquirirá un especial significado. La posesión de la misma permite alargar sin temor estancias en el lugar de origen que inicialmente se preveían de corta duración –por ejemplo, viajes vacacionales, visitas a origen ligadas al cuidado u al desempeño de una actividad laboral–, realizar tentativas de retorno, o plantear proyectos de movilidad circular.

En cuanto a los proyectos de retorno, la posesión de la nacionalidad española se advierte como un recurso que permite materializar la inversión personal de tiempo y esfuerzo realizada a lo largo de la trayectoria migratoria. En este sentido, las barreras sociales y administrativas encontradas durante la trayectoria migratoria, y el coste que ha supuesto para muchos sujetos lograr la obtención de la documentación, hacen que este aspecto tenga un especial valor simbólico, por lo que su posesión se presenta a menudo como un elemento clave a considerar en el momento de decidir regresar al lugar de origen.

La verdad es que no quisiéramos perder el vínculo con España. De hecho te comentaba que desde hace dos años aplicamos a la nacionalidad, y todavía no tengo respuesta. (...) No quisiera perder el nexo. Y bueno, en este momento para los colombianos es mucho más fácil viajar a Europa porque ya viste que ya no nos exigen la visa Schengen. Pues sencillamente lo que digo es: creo que nos lo ganamos. Creo que me lo gané después de siete años de estar en España, de contribuir en la economía, de contribuir a proyectos de ciudad, de pagar impuesto, etc. Yo creo que me lo gané. (E13 circularidad. César, 41 años)

Pues nunca lo he pesado como desde esa perspectiva del retorno, de “si yo no hubiera tenido la nacionalidad...”. Son cosas que uno no piensa, porque pues imagínate después de doce años y no tener una nacionalidad es como, ¿entonces en que estás pensando, sí? (E37 post-retorno. Teresa, 40 años)

Me hubiera esperado a tenerla, porque igual pues ya tantos años viviendo allá y uno dice: “Por lo menos que yo no ahorré para tener casa, no ahorré para tener un

negocio”. Entonces dije: “Bueno, al menos que me quedó la nacionalidad”. Porque sí te da la tranquilidad de que si las cosas no te salen bien pues tienes como ese plan B de volver. De, si te aburraste o lo que sea, pues tienes la opción. En cambio sin la nacionalidad no hay opción. (E28 post-retorno. Diana, 32 años)

Como se advierte de los relatos presentados, la nacionalidad dota al sujeto de la posibilidad de *capitalizar* la experiencia migratoria, resolviéndose en un recurso central que puede ser activado estratégicamente por los sujetos cuando lo deseen. La posibilidad de retomar la movilidad a futuro con menores complejidades a las experimentadas en el momento de migrar por primera vez le permite al sujeto aligerar, en cierta medida, la carga que rodea la decisión de retornar a Colombia, así como restar cierta incertidumbre sobre su capacidad de enfrentar proyectos venideros de movilidad, en el caso de que se desee dar continuidad en el futuro al proyecto migratorio. El regreso a España en el futuro, bien como proyecto circular, de remigración, o como una visita vacacional, se vincula con el mantenimiento de un nexo social y laboral hacia un escenario que forma parte de su trayectoria biográfica y en el que pueden continuar residiendo familiares y amistades. Al mismo tiempo, para la población de edad más avanzada que retorna la posesión de la nacionalidad será planteada, en ocasiones, como un recurso de protección a futuro, especialmente pensando en las prestaciones no contributivas asignadas en la vejez. Estas cuestiones se abordarán más adelante al explorar las prácticas transnacionales y de movilidad proyectadas y/o protagonizadas en una fase post-retorno.

La posesión de la nacionalidad española en el momento de tomar la decisión de retornar se convierte en un factor clave para muchos sujetos, ya no sólo con miras de volver a España en un futuro, sino por la posibilidad que ésta otorga para emprender una nueva movilidad con unas menores restricciones (en clave remigración o movilidad post-retorno) hacia terceros territorios. El reconocimiento por parte de los sujetos del valor añadido que presenta la posesión de un “pasaporte Schengen” se encuentra vinculado con las lógicas globales que fundamentan la capacidad de movilidad de los sujetos. Estas estructuras de poder otorgan el derecho a circular, establecerse y permanecer en un territorio a unos individuos con un capital legal concreto, mientras que limitan o niegan dicha posibilidad a otras personas relegadas a la (in)movilidad condicionada (Glick Schiller y Salazar, 2013). En consecuencia, las referencias sobre la capacidad –factible o imaginada– de una movilidad dirigida hacia países del Norte Global surge en algunos de los relatos como un recurso clave que les permite enfrentar las lógicas de los regímenes de movilidad global, e incorporarse a la “facción de actores móviles”. Si bien la posesión

de la doble nacionalidad no garantiza un proyecto migratorio fluido hacia otros territorios, por cuanto ésta no diluye el peso que el origen nacional tiene en la lectura que se hace de la posición social que ocupan los sujetos, sí les permite sortear trabas y enfrentarse a menores restricciones normativas y reducir riesgos, dotándolos así de un mayor margen de maniobra. De esta manera, se haría referencia aquí a una mayor agencia por parte de los individuos en torno a las prácticas de movilidad.

No me hubiera venido [a Colombia] hasta no tenerla. No me hubiera venido. Para mí era importante, porque pues yo decía, pues bueno si España se pone malo, pues tengo otras opciones de irme a otro sitio y, así me vaya a mi país teniendo la nacionalidad, si quiero viajar a otro sitio de Europa, puedo hacerlo libremente. Esa era la idea mía, si España se pone malo, y siempre lo dije, tenía esa perspectiva, si España se pone malo, tengo yo esperanza y tengo más... pues tengo la nacionalidad y puedo ir a otro país. (E29 post-retorno. Juliana, 42 años)

Igual tenemos la nacionalidad y eso da tranquilidad, eso facilita viajar a otro país. La verdad, no sé si no hubiéramos tenido la nacionalidad si pensaría en volver. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Me perjudicó no tener la nacionalidad, porque si hubiera tenido la nacionalidad, de pronto, hubiera echado para Inglaterra [u] otra parte. De pronto, yo hubiera ido para otra parte un tiempo. (...) Entonces, no me arrepiento de haberme venido [a Colombia], me arrepiento de no haber conseguido la nacionalidad, porque, de pronto, me hubiera ayudado más adelante para volver o para estar en otro país, conocer también, que era uno de los anhelos. (E36 post-retorno. Cristian, 38 años)

De los relatos recién expuestos se desprende que, de la misma forma que la posesión de la doble nacionalidad incide de manera positiva en las reflexiones realizadas alrededor de los proyectos de retorno, la ausencia de ésta relega a un conjunto de sujetos a pensar su regreso al margen de otras opciones de movilidad bajo el paraguas de la legalidad que garantice el cruce de fronteras sin mayores impedimentos. En este sentido, se advierte cómo no se trata sólo de tener el deseo manifiesto de querer retomar el proyecto migratorio, sino de cerciorarse de que, si así se desea, se posee la capacidad de hacerlo con más facilidad para sortear barreras de entrada y de estancia en determinados territorios. De esta manera, se produce y perpetúa una mayor diferenciación social, donde el capital legal se convierte al mismo tiempo en un capital simbólico y en una fuente de poder en una sociedad y mundo organizado de acuerdo con la lógica de la diferencia (Moret, 2018). Es por ello que, en torno al concepto de *jerarquías de movilidad*, cabría plantear cómo los regímenes de (in)movilidad no existen para facilitar la libertad de

movimiento, sino que son claros generadores de desigualdades (Baker, 2016), estableciendo una diferencia entre aquellos actores que retornan con mayores o menores posibilidades de movilidad futura en ausencia de trabas legales.

No obstante, resulta preciso considerar cómo la posesión de la nacionalidad española no se resuelve en sí misma en un incentivo para emprender la movilidad intraeuropea en sustitución de la acción de retorno. Si como se apuntaba con anterioridad, la *ventaja migratoria* (Bhachu, 1986) adquirida durante la experiencia de movilidad previa les concede a los sujetos una mayor habilidad para manejarse en el entorno de la migración, a su vez les proporciona a las personas una mayor comprensión sobre las implicaciones que entraña redirigir el proyecto migratorio hacia una nueva localidad. Es por tanto la disposición de dicho conocimiento la que incide en el descarte de una re-migración intraeuropea, precisamente porque los sujetos son capaces de identificar con más precisión, a tenor de su propia experiencia, los esfuerzos logísticos, materiales y emocionales que conlleva el ubicarse en un territorio en el que no se ha residido con anterioridad.

Es que había dos opciones. Lo pensamos y los discutimos con mi mujer todo ese tipo de cosas: “¿Pero, qué nos quedamos haciendo en España?”. Es más, tuve la oportunidad de irme pa’ Londres a trabajar también, pero yo decía... Y hay amigos míos que están en Londres, y trabajando en Londres. Pero yo le decía “mi amor, ¿a otro país, a empezar de nuevo? (E26 post-retorno. Mateo, 52 años)

6.3. La familia en el centro de los procesos migratorios y de retorno

Las referencias a la dimensión familiar, relacional y afectiva en las narrativas sobre las trayectorias migratorias y los procesos de retorno son recurrentes y ocupan un lugar central en todos los relatos. Dicha centralidad pone de manifiesto, más que la existencia de una jerarquía de factores en la toma de decisión de retornar, la manera en que las diferentes dimensiones que configuran el proyecto migratorio y de retorno de las personas cruzan e inciden –directa e indirectamente– en las dinámicas y relaciones familiares. Al mismo tiempo resulta relevante subrayar que, con independencia de la presencia y relevancia que los factores de índole familiar adquieran en la decisión de retornar, la familia se constituye como unidad social que participa activa y conjuntamente en el proceso de toma de decisión de emprender la movilidad.

En relación con la dimensión familiar, tres cuestiones son consideradas a continuación. En primera instancia, se reconocen las estructuras familiares transnacionales y se presta atención a los arreglos y prácticas de cuidados que se llevan a cabo entre las unidades familiares desde la distancia. La intensidad, propósito y direccionalidad de las diferentes prácticas transnacionales variarán en función de las necesidades y capacidades que presenten los miembros de las familias en distintos momentos de las trayectorias migratorias.

En la segunda sección se pone el foco en las estructuras familiares locales, esto es, unidades familiares que se encuentran ubicadas en España. Tales configuraciones pueden derivarse de procesos de reunificación familiar, responder a proyectos migratorios donde son diversos los miembros de la unidad familiar que desde un inicio emprenden la movilidad de manera conjunta, o tratarse de formaciones familiares constituidas en España.

Con respecto a la reagrupación familiar, cabe destacar que entre los casos analizados existe una alta propensión de procesos emprendidos por mujeres cabeza de familia, quienes, conforme avanza su trayectoria migratoria en España, logran reunificar a la prole o a parte de ella (en el caso de que los hijos e hijas decidan no unirse presencialmente al proyecto migratorio familiar). En lo que respecta a los varones, dicha tendencia será inexistente cuando tiene lugar una ruptura conyugal o de la pareja (ocurrida antes o en el marco de la trayectoria migratoria), cuyos hijos o hijas permanecen en Colombia junto con la madre. En estos casos, los vínculos relacionales con la prole adoptarán un carácter transnacional durante toda la trayectoria migratoria. Los varones tan sólo llevarán a cabo el proceso de reagrupación familiar cuando éste se encuentre dirigido hacia la pareja y, en el caso de haber descendencia, hacia los hijos e hijas que viajan con ella. En este sentido, la separación del núcleo familiar durante toda la trayectoria migratoria es poco frecuente entre los casos analizados, salvo en el supuesto de varones separados/divorciados que, por lo general, protagonizan un proyecto migratorio individual, sin que ello implique desatender necesariamente a las demandas materiales, económicas y de cuidados precisados por la prole.

El análisis presentado en esta segunda sección se centra en abordar la interrelación entre las prácticas de producción (ámbito laboral remunerado) y de reproducción (ámbito familiar de cuidados), prestando atención a las estrategias de conciliación que de ésta se derivan. La ausencia de una red familiar de apoyo extensa y presencial, las jornadas laborales intensivas y los cambios que acaecen en el marco de la crisis económica y

laboral, así como la reconfiguración y acentuación de ciertos roles y dinámicas de organización familiar caracterizarán las estrategias de conciliación -especialmente diseñadas por mujeres- que se impulsan en el contexto migratorio.

En la tercera sección son abordados una serie de factores de índole familiar que ayudan a comprender la configuración de la decisión de retornar al lugar de origen. Para concluir la sección interesa destacar las diferentes posturas que presentan las unidades familiares ante el proceso de retorno, observándose cinco tipos de dinámicas familiares en función de la participación y consenso de los miembros en decisión de regresar, y de las dinámicas de (in)movilidad parcial o conjunta del grupo familiar que caracterizan el proceso de retorno.

6.3.1. Los cuidados familiares transnacionales

La familia transnacional, no necesariamente restringida a una forma familiar nuclear, es definida como aquella unidad social caracterizada por prácticas de reciprocidad, relaciones de poder asimétricas y transformaciones, cuyos miembros, a pesar de vivir una parte (o la mayor parte) del tiempo separados, son capaces de crear y mantener vínculos que les permite desarrollar una sensación de bienestar y unidad colectiva, sin que importe la distancia física (Bryceson y Vuorela, 2002: 2). A partir de prácticas impulsadas desde la distancia, se generan y mantienen relaciones multidireccionales de carácter afectivo, económico, y social que vinculan a los sujetos ubicados en diferentes lugares. De esta forma se advertirá cómo la circulación de afectos y cuidados –materiales e inmateriales- sostienen la vida familiar en el espacio social transnacional (Baldassar y Merla, 2014). Con base en la tipología trabajada por Baldassar et al. (2007: 14) en torno a los cuidados transnacionales, en tanto “intercambios de cuidado y apoyo a través de la distancia y en las fronteras nacionales”, a continuación se presta atención a las prácticas de cuidado que se desarrollan en el contexto de relaciones familiares transnacionales. Cinco tipos son identificados por los autores: el cuidado emocional (sustentando en el apoyo y muestras de afectividad), el cuidado económico (visibilizado por medio del envío de remesas monetarias que permitan garantizar el bienestar social) y material (provisión de una vivienda), y el cuidado práctico y personal (de carácter cotidiano, demandantes de una mayor presencialidad).

El cuidado emocional y apoyo moral se identifica como el cimiento de las relaciones y lazos familiares. Reflejando el esfuerzo por mantener los canales de intercambio y conexión emocional recíproca, el cuidado emocional desde la distancia encuentra en la comunicación la principal vía para su desempeño directo y continuado, acercando a los sujetos en sus prácticas y vivencias cotidianas, así como en eventos de especial relevancia que atañen a los miembros de la unidad familiar (festividades y otras fechas señaladas). El amplio desarrollo y accesibilidad hacia las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) no deja lugar a duda sobre la manera en la que el contacto entre los nodos de la red familiar, ubicados en una pluralidad de localidades, se presenta cada vez más accesible e intensificado (Madianou y Miller, 2013). En este sentido, el conjunto de personas entrevistadas manifiesta haber percibido importantes cambios a lo largo de su trayectoria migratoria en cuanto a la capacidad cada vez mayor para contactar de una manera instantánea, directa y asequible con familiares y amistades cercanas, a pesar de la distancia. De esta manera, la comunicación cotidiana permite el mantenimiento de los lazos familiares, facilitando el intercambio de cuidados emocionales.

Sin embargo, a pesar de la aspiración y esfuerzo por mantener los canales de comunicación abiertos y establecer un nivel de conexión emocional activo (Baldassar, 2007), las personas que emprenden la migración solas, dejando en Colombia –temporal o prolongadamente– a sus hijos, declaran haber percibido cierto cambio en las dinámicas relacionales a nivel presencial. Los procedimientos de reagrupación familiar hacia los hijos e hijas protagonizados por las mujeres cabeza de familia derivan en algunos casos en tensiones que ponen de manifiesto el impacto de la separación territorial en las relaciones materno-filiales. Por lo general, entre los casos analizados, los reclamos realizados por los hijos van dejándose de lado conforme transcurre su trayectoria en España.

Los desencuentros más acentuados y prolongados en el tiempo los pueden sufrir aquellas mujeres que advierten que los hijos no están recibiendo en el lugar de origen los cuidados que ellas esperaba que recibieran. Es el caso de Valeria (E23 *post-retorno*), quien tras haber logrado la tarjeta de residencia viaja a Colombia y encuentra un panorama que dista de ser el imaginado mientras estaba en España. Tras cumplir de los requisitos que determina la ley de extranjería española para poder reagrupar a la prole trae consigo a España a su hijo, percibe una fuerte tensión y reproche del menor hacia ella, actitud que hasta el momento en el que tiene lugar la entrevista considera no ha revertido.

Una vez ha retornado a Colombia, alude con un mayor pesar el tipo de relación que mantiene con su hijo, quien protagoniza de manera independiente su proyecto migratorio, ahora ubicado en Francia. Esta situación incidirá en su estado emocional en el proceso de reincorporación post-retorno.

Fue muy duro, porque el papá no dejó que yo lo dejara ni con mi amiga, ni con mi hermana. Y luego el padre no daba dinero en la casa, entonces Pedro [hijo] como que aguantaba hambre, y yo pagando la deuda. O sea, el papá como que de pronto me quería sorber el dinero, y encima como que no supo ser papá. Y yo siento que al haberme ido de España lo que hice fue que perdí el hijo, yo sé que lo perdí. Luego que yo vine al año de legalizarme, y el papá me decía que me lo llevara, que me llevara a ese pelado. Le estorbaba el hijo. Entonces supongo que el comportamiento del papá no fue bueno. Y ahorita Pedro... No, Pedro no se preocupa por mí ni nada. Nada. Yo sé que en cierto sentido sí me arrepiento de haberme ido. Porque por conseguirme una casa, que incluso no es la casa que yo quería, perdí el hijo. Y encima [perdí] como mi estabilidad en todo sentido, porque ahorita yo ya no sé si soy de acá o soy de allá. Pero lo principal, fue que perdí el hijo. (E23 post-retorno. Valeria, 53 años)

El impacto que tiene la ausencia de un contacto cotidiano presencial se presenta acentuado cuando las separaciones familiares son prolongadas. Como se ha comentado, esto se da especialmente en los varones. En estos casos se observa que, aunque la democratización y avances tecnológicos permite a los sujetos contar con mayores estrategias de comunicación familiar y social, la carencia prolongada de un contacto presencial y cotidiano puede provocar cierto distanciamiento relacional en las parejas – en términos de confianza–, y con los hijos –en relación con los vínculos de proximidad y ejercicio de autoridad–. Los relatos de Yesid (E5 *intención de retorno*) y Marlon (E3 *remigración post-retorno*) permiten visualizar este aspecto desde dos momentos distintos del proyecto migratorio: uno se encuentra en España preparando su retorno; el otro ya ha experimentado un proceso de reincorporación familiar en la fase post-retorno. Yesid expresa las dudas e incertidumbre que despiertan en él el hecho de un retorno inminente al hogar familiar en Colombia. Marlon, una vez ha retornado, se encuentra con unas fisuras en los lazos paterno-filiales, especialmente en cuanto a su rol de figura de referencia, confianza y autoridad, que no esperaba que fueran tan pronunciadas.

Pues mi temor [ante el retorno] es que vaya y no recupere a mi familia. Es el único temor que tengo. No tengo otro. Ahora ellos cumplieron años el domingo, mi esposa y mi hijo, juntos. Entonces pues claro, no es lo mismo cuando tú [das] un feliz cumpleaños por el Facebook porque no hay otra, a cuando estás allí celebrándoselos

tú a ellos, ¿vale? Espérame un momentico, te muestro una cosa, ¿vale? [muestra fotografía]. Mira, es de ambos. Es que ambos cumplen años el mismo día. Ella, 35, él 20. (Suspira) Pues eso. (E5 intención de retorno. Yesid, 40 años)

Puede haber mucha tecnología, puede haber WhatsApp, Skype, Internet, todo lo que tú quieras. Pero no hay nada como una relación directa, personal. Podemos hablar todo lo que quieras, pero hace falta la relación física, personal, estar pendiente, dar un beso en el cachete. Dar un abrazo directo. Y eso no lo he podido hacer durante muchos años, salvo cuando he estado en Colombia visitándolos. Y yo pienso que eso, aunque suene un poquito lamentable, pero creo que es la realidad, es un karma que nos va a seguir toda la vida, haber perdido la mejor etapa de nuestros hijos, su crecimiento. (...) Por eso mismo digo que retrocedería el tiempo y no volvería, porque a pesar de que en este momento me lo expresan con amor, ahora mismo yo siento que he perdido a mis hijos. Y es lo único realmente que a mí me importa en la vida. (E3 remigración post-retorno. Marlon, 52 años)

En este sentido, a pesar una activa y dinámica comunicación regular desde la distancia, en los relatos se pone de manifiesto cómo la presencialidad física que permiten las visitas al lugar de origen (y en casos puntuales, los viajes vacacionales a España de los familiares) adquiere gran relevancia para el núcleo familiar. Éstas se encuentran sujetas tanto a los deseos de los sujetos o compromisos para con la unidad familiar, como por la capacidad de poder efectuar el viaje (Baldassar et al., 2007). La condición de regularidad administrativa, la disposición de recursos económicos para costear el viaje, o contar con tiempo –ya sea por medio de un periodo vacacional o por la posibilidad de negociar una ausencia temporal del puesto laboral–, son aspectos que inciden en la capacidad de poder visitar a la familia que reside en Colombia. En consecuencia, el primer viaje se encuentra especialmente marcado por la disposición de la primera tarjeta de residencia, y se aprecia por lo general como una experiencia que adquiere particular significado para los sujetos. En estos casos, dos aspectos son señalados. Por un lado, el proyecto migratorio de las mujeres cabeza de familia suele ser de carácter familiar, ejerciendo –por lo general, temporalmente– la maternidad transnacional. Al reencontrarse de nuevo con sus hijos e hijas experimentan con ambivalencia el volver a estar junto a los menores y poder ejercer el cuidado práctico y presencial en tanto madre cuidadora; a la vez que viven con pesar el viaje de vuelta a España sin los hijos, por no cumplir todavía con los requisitos legales para realizar la reagrupación. Esto alienta más aún, como en el caso que se presenta de Paula (E34 *post-retorno*), la voluntad de apremiar, en la medida de sus posibilidades, los procesos de reagrupación familiar.

A los seis años vine. Cuando ya pude tener mi primera tarjeta, pude venirme. Estuve un mes y me arrepentí mucho, porque luego el regreso fue fatal, dejar otra vez a mis hijos, el regreso fue fatal. Yo pensé que viniendo ellos se iban a poder... pues las cosas iban a cambiar, pero mentiras, estábamos más desconsolados de lo que estábamos. Entonces yo ya inicié todo más rápido para podérmelos llevar, pero la agrupación familiar me tardó casi dos años. (E34 post-retorno. Paula, 55 años)

Por otro lado, se advierte cómo la primera visita adquiere al mismo tiempo una pluralidad de formas y motivaciones (Baldassar et al., 2007: 139). En el relato de Adela (E10 *remigración post-retorno*), quien viaja a España desde el primer momento con su hija, se observa que su primera visita a Colombia adquiere un significado concreto vinculado un episodio familiar de gran carga emocional, como es el haber estado ausente en el momento en el que fallece su padre. Asimismo, su caso evidencia que las visitas familiares no tienen por qué ceñirse exclusivamente al lugar de origen del sujeto, sino que éstas pueden estar enfocadas hacia los diferentes territorios hacia donde se extiende la red familiar, superándose así la visión de movilidad bidireccional origen/destino. Los eventos que ocurren en el ámbito familiar durante la ausencia modifican paulatinamente el lugar, que se aleja de cómo lo recuerdan. Todo esto deberá ser tenido en consideración a la hora de analizar los procesos de reincorporación en una dimensión subjetiva (sentido de lugar).

Antes no podía viajar. Sólo hasta que eso, sólo hasta que tuve el NIE es que pude. Mi papá murió cuando yo llegué aquí [a España]. O sea, que yo tenía como pendiente el ir, y rezarle, y llorarle en la tumba. Y cuando regresé fue lo primero que hice, ir a visitar a mis muertos. (...) A mi madre, a mi hija, y a mi papá. Pero, en medio, antes de ir allá, yo pude ir a Venezuela, también a asistir a la muerte de una hermana. Tengo una hermana en Venezuela, otra se fue para Estados Unidos. Y la de Venezuela, que tiene hijos allá y todo, pues se estaba muriendo. Así que yo me fui. Pude ir a despedirme de mi hermana a Venezuela. Y ya después cuando fui a Cali, pues allá fui a visitar a mis muertos lo primero. (E10 *remigración post-retorno*. Adela, 64 años)

Al mismo tiempo, las visitas al lugar con el propósito de ejercer el cuidado práctico y presencial en momentos críticos (enfermedad, fallecimiento de un familiar) se pueden transformar en estancias temporalmente prolongadas, incluso derivando en ocasiones en un cambio de residencia base (retorno puntual o prolongado). La valoración del estado de salud (física o emocional) en el que se encuentran los miembros de la unidad familiar, la reflexión acerca de su rol de cuidador, y la experimentación de una estancia que se aleja de los objetivos de las visitas de tipo rutinario o vacacional puede hacer que

la idea de retorno tome fuerza en los planes migratorios de los sujetos. Sobre este aspecto se volverá más adelante.

En relación con los cuidados materiales, estos se ponen de manifiesto por medio del envío bi- o multidireccional de remesas monetarias, cuyo comportamiento y significado se advierte diferenciado según el tipo de organización familiar y escenario económico socioeconómico en el que se encuentran los sujetos receptores y sus emisores. A su vez, la manera en la que las remesas son empleadas se encuentra asociada con las prioridades y necesidades que, en diferentes momentos de las trayectorias migratorias, presentan y reclaman los sujetos ubicados en diferentes localizaciones. Así, de la misma forma en que la comunicación cotidiana se presenta como una vía por medio de la cual cubrir, principalmente, el cuidado emocional y apoyo moral de todos los miembros que intervienen en dicha interacción, el cuidado material –si bien principalmente se encuentra enfocado hacia Colombia– puede adquirir también una dirección múltiple y plural, como se observará a continuación. Vinculado a ello, resultará pertinente indagar sobre las circunstancias que inciden en los cambios que experimentan el envío de remesas, prestando atención a las coyunturas o acontecimientos que intervienen en la transformación de los ritmos y dirección de los cuidados materiales.

Distinguiendo las diversas motivaciones, grados de dependencia y usos que se le da a las remesas, cabe prestar atención, en primer lugar, a aquellas que se destinan a cubrir las necesidades cotidianas de los hijos e hijas menores –o económicamente dependientes– que permanecen en Colombia mientras la madre y/o el padre emprenden la movilidad hacia España. En estas situaciones, el envío de dinero se encuentra destinado a cubrir los cuidados diarios de los hijos e hijas (alimentación, educación, salud, y vivienda). En el caso de las madres cabeza de familia que lideran el proyecto migratorio en España (temporal o prolongadamente en solitario), los cuidados prácticos demandantes de presencialidad suelen recaer en la familia extensa (principalmente mujeres, como abuelas, tías, primas), encargadas de atender a los menores en su cotidianidad y de administrar las remesas enviadas por las madres. Aun siendo poco frecuente entre los casos estudiados, en las ocasiones en las que son los padres quienes se encargan de los cuidados en contextos de parejas separadas o relaciones sentimentales conflictivas, las madres manifiestan contar con un menor control sobre el estado en el que se encuentran sus hijos, así como sobre el uso que se les da a las remesas, generando situaciones de malestar y motivando el deseo de acelerar el proceso de reagrupación en la medida de lo posible.

Los ritmos de envío cambian sólo en los momentos en los que se lleva a cabo la reagrupación de la prole. En el caso de que parte de ésta decida no unirse al proyecto migratorio en España, esta situación demandará dar continuidad al envío monetario para seguir cubriendo las necesidades cotidianas de aquellos que permanecen. Esto provoca una sobrecarga económica hacia la persona encargada de enviar remesas, pues tras la reagrupación se enfrenta a una doble responsabilidad de cuidado material de corte local y transnacional. El envío de remesas es constante durante toda la trayectoria, con independencia del contexto de crisis que el sujeto esté experimentando en España, hasta que los hijos demuestren tener autonomía económica, en los siguientes supuestos: si no se han emprendido procesos de reagrupación por incapacidad material y legal (en el caso de madres cabeza de familia), si los menores permanecen en Colombia junto con sus madres (principalmente en el caso de parejas separadas, donde los varones deciden emprender un proyecto migratorio individual), o en situaciones en las que los hijos o hijas han permanecido voluntariamente en Colombia o han protagonizado un retorno adelantado (desmarcándose así del proyecto familiar).

En cualquier caso, las responsabilidades en el envío responden al compromiso inherente de cuidado hacia los hijos e hijas, siendo entendido éste además como un gesto que manifiesta presencialidad y afectividad, a la vez que otorga al sujeto la satisfacción por poder cumplir con las obligaciones parentales, al menos y dependiendo de los casos, a nivel material. Una dinámica actividad económica destina al cuidado la prole ayuda a mitigar, además, el *sentido de culpa* que genera la ausencia física (Baldassar, 2015).

La verdad es que yo por esa parte no me siento tan culpable. Realmente lo que tenía, porque yo no ahorre nada, lo que tenía lo mandaba para la niña, para mi madre. (E35 post-retorno. Wilson, 35 años)

Los [hijos] mayores se quedaron con mi mamá, ella siempre se encargó de ellos. Y yo siempre estuve enviando plata. Siempre ha sido prioridad mía. (E41 post-retorno. Karen, 34 años)

Siempre, siempre, yo hasta ahora lo poquito que cogía era para darle a mi hija para el semestre [universidad], pa los pasajes, pal almuerzo. (...) Ya con la crisis, claro, ya no podía mandar mil ni 500€, entonces mandaba 300€ o 200€ euros. Pero siempre que podía le mandaba. Mensualmente. Eso era sagrado para mí, me quedaba yo sin un duro allá, pero era feliz porque les mandaba el dinero a ellas. (E26 post-retorno. Mateo, 52 años)

Por otro lado, las remesas económicas responden también a los requerimientos que pueden presentar otros miembros de la formación familiar que residen en Colombia, como los propios progenitores o hermanos, estando destinados los envíos a cubrir necesidades básicas cotidianas o a atender coyunturas familiares específicas. En estos casos, la administración de las remesas corresponde directamente a los beneficiarios de las mismas. Los relatos de los emisores dan cuenta del sentido de compromiso y responsabilidad que envuelven tales envíos, así como la satisfacción de saberse partícipes de la mejora de sus condiciones de vida. En función del perfil socioeconómico de los receptores, las remesas monetarias pueden adquirir un significado y grado de dependencia hacia las mismas determinado, lo que a su vez lleva en ocasiones a posponer el retorno y continuar con la trayectoria migratoria en España.

Ahí entonces no me planteé volver, porque a mi mamá le dio cáncer. Yo decía: “¿Voy a ser una carga más allá? No”. Entonces, a ayudar a que mi madre se muera fácil y rápido, si es el caso, y los tres pequeños a salir adelante como sea. Entonces mi papá ayudaba a mi hermana mayor y a mi otra hermana. Y yo enviaba todo el dinero acá. Empecé a ahorrar dinero en Colombia. Y con tanto trabajo hubo un momento en que ya la casa estaba solventada. Yo le entregaba todo a mi mamá y mi mamá lo administraba. Con eso pagaba los colegios, ayudaba en el diario: para ir a estudiar, al transporte y la ropa, cosas así. Y arreglos en casa, todo eso. (E6 post-retorno. Daniel, 38 años)

Nosotros no mandábamos, porque gracias a Dios nuestra familia no estaba en situación de que nosotros les ayudáramos económicamente. De pronto un cumpleaños. Cuando mi padre estuvo muy enfermo hubo que pagarle una enfermera 24 horas, entonces pues entre mi hermana y yo le mandábamos para pagarle la enfermera nocturna. (...) Pero nosotros no tuvimos obligaciones acá, antes la familia nos ayudaba mucho a veces. (...) Cuando empezamos en crisis toda mi familia hizo una colecta y nos mandaron. (E27 post-retorno. Amparo, 60 años)

La colaboración económica mantenida a lo largo del tiempo o en momentos puntuales con diferentes miembros de la familia (cercana o extensa) se entienden como un deber u obligación, pero también como un símbolo de respaldo y solidaridad desde la distancia. Esto se desprende en los relatos de los sujetos cuando hacen un balance sobre su participación en el cuidado material familiar de carácter transnacional. En ocasiones, plantean en sus reflexiones una relación entre esa colaboración y su capacidad económica para hacer frente al proceso de retorno, en cuanto a sus posibilidades para disponer y movilizar recursos durante la fase de preparación de la acción y, especialmente, para contar con una protección propia ante el proceso de reincorporación post-retorno. No

obstante, a menudo la reflexión acerca del cuidado material ejercido a lo largo de la trayectoria migratoria se percibirá recíproco al regresar a Colombia, especialmente durante el primer periodo tras la llegada. El intercambio de cuidado material será, por tanto, alterno en los distintos momentos de los procesos migratorios, y en función de las circunstancias y capacidades que presentan los sujetos, tanto los proveedores como los provistos de cuidados.

Mira, muchas veces a mis hermanos. “Hermanita, que estamos pasando...”. Cuando ellos estaban atravesando una calamidad económica difícil, aquí estaba yo. (...) Al uno y al otro, porque yo... o sea lo que yo me ganaba no ha sido para mí, y eso lo lamento hoy en día. A ver, me siento orgullosa de haber podido ayudar a muchos, sí. Porque yo cada vez que podía... a veces... hasta a mi ex, yo a él le llegué a mandar, pero sin que él supiera que era de parte mía, ¿me entiendes? Los muchachos [hijos en España] sin nada: “mamá, que mi padre está en una clínica...”. (E31 post-retorno. Ximena, 59 años)

Estando allá podíamos ayudar a la familia con muchas necesidades. (...) Estuve mandando cada mes durante todo el tiempo. Hasta el último día a mi papá y mi mamá. (...) Y pues no dependían, pero sí era una ayuda. Entonces hasta el último día estuvimos enviando. Cuando llegamos acá se cambió la situación, entonces ellos son los que nos ayudan a nosotros. (E21 post-retorno. Jhon, 42 años)

El ritmo y cuantía puede variar también en función de diversos acontecimientos y circunstancias que tienen lugar en el país de destino migratorio. En concreto, en diferentes casos se advierte cómo el nacimiento de un hijo o hija –igual que los momentos de reagrupación familiar de la prole– marca indudablemente un punto de inflexión en la economía familiar. Asimismo, los escenarios de inestabilidad laboral y de ingresos en destino plantean una reducción del envío de remesas, lo que a su vez origina un cambio en su direccionalidad. Los cuidados materiales enfocados hacia los sujetos migrantes pueden proceder, además, de diferentes localidades (ubicadas en distintos Estados-nacionales) hacia donde se extiende su red de apoyo familiar. En este sentido, prestar atención a las mismas permite advertir la multiplicidad de localidades hacia donde se extiende la red social del sujeto, que no necesariamente queda reducida al lugar de origen y destino migratorio propio. Por otro lado, más allá de responder a circunstancias especiales, en otros casos se advierte cómo el proyecto migratorio se encuentra organizado desde el inicio a partir de la recepción de un sustento mensual enviado por los progenitores. Esto se observa de manera puntual en aquellos en los que la trayectoria migratoria se fundamenta en el plano formativo.

Lo recién indicado da cuenta sobre cómo la multidireccionalidad de las prácticas transnacionales no se limita únicamente a la comunicación, sino que también se perciben en el plano económico en respuesta a las necesidades que presentan los sujetos. La capacidad de apoyar desde Colombia depende de la posición socioeconómica del núcleo familiar.

A veces me ayudaban mis padres también, especialmente allá después, porque el hijo nació allí. Entonces ahí también recibimos un poco de ayuda de los abuelos. Era más como un apoyo sobre todo, pues después de que se aumentaron mucho los gastos cuando nació el chiqui, entonces era más como un apoyo por ese lado. (E13 post-retorno. Diego, 36 años)

Una vez hicieron una colecta entre todos y me mandaron porque me quedé sin trabajo y siempre me costó. Me quedé como tres meses en el paro. Cobré el paro y la verdad no me alcanzaba para comer y pagar la renta. Mis hermanas todas reunieron y me mandaron entre todas... pero mandar de aquí para allí no es bueno, porque llega muy poco, la moneda es muy mala. (E34 post-retorno. Paula, 55 años)

Alguna vez, sí. Más de una vez mi hermana mayor, eso sí. Y la que estaba en Estados Unidos. Sí, más de una vez. Eso sí. Porque hubo un tiempo de muchas necesidades. (E10 remigración post-retorno. Adela, 64 años)

Por último, cabe señalar que el cuidado material en el contexto migratorio no se ciñe únicamente al envío de remesas, sino que también los sujetos, antes de emprender la movilidad o durante su trayectoria migratoria en España, diseñan estrategias de cuidado material que se ubican directamente en Colombia. Los ingresos percibidos por el alquiler de una vivienda, el cobro de pensiones por invalidez o la cesión de negocios propios a familiares, entre otros, genera una entrada de dinero desde Colombia, que en ocasiones se identifica clave para cubrir las necesidades de los familiares que permanecen en el lugar de origen. Al mismo tiempo, tal entrada de dinero le permite al sujeto disponer de cierto capital económico para apoyar su autocuidado durante la trayectoria migratoria, pero también para diseñar estrategias propias de protección de cara a la fase post-retorno, como se abordará más adelante.

6.3.2. La articulación de la vida familiar y productiva en el contexto de destino migratorio

Una vez analizadas las relaciones y prácticas familiares que tienen lugar desde la distancia a través de las fronteras territoriales, la siguiente sección presta atención a las estructuras familiares locales (en España) y a la organización familiar del cuidado de los hijos en un escenario caracterizado generalmente por la ausencia de una red parental amplia, intensivas jornadas laborales, y una reconfiguración o acentuación de ciertos roles y dinámicas de organización familiar. Al respecto, cabe poner el acento en las *estrategias de conciliación* diseñadas con el fin de favorecer el equilibrio entre la vida reproductiva (ámbito familiar del cuidado) y productiva (ámbito laboral).

Recuperando la reflexión de Parella y Samper (2007: 160), por conciliación cabe entender el proceso de armonización entre dos ámbitos que, ya a priori, se ubican en niveles distintos y presentan pronunciadas incompatibilidades. En este sentido, como subrayan las autoras, es preciso partir de cómo el orden establecido se basa en un sistema social y económico centrado en la producción, donde se resta valor y se otorga escasa prioridad al ámbito reproductivo, a pesar de ser en este último donde se cultiva y garantiza el bienestar material y emocional de los sujetos, permitiendo –por ende– que el primero continúe existiendo. En la presente investigación esta cuestión es identificada concretamente en los relatos de las mujeres. Son precisamente las madres quienes aluden –y soportan– con mayor frecuencia directamente los conflictos que emergen entre la actividad laboral y la familia, como consecuencia de las presiones incompatibles derivadas de las exigencias laborales y los roles familiares.

Sin ignorar los escenarios familiares transnacionales –donde el desarrollo de estrategias gira en torno a la voluntad y esfuerzo por proveer protección social, asegurar bienestar colectivo (material e inmaterial) y garantizar la unidad a través de las fronteras (Bryceson y Vuorela, 2002)–, a continuación se pone en foco en aquellas madres que se encuentran en España junto con sus hijas e hijos menores y/o económicamente dependientes, bien porque viajaron juntas, han encabezado un proceso de reagrupación familiar, o porque han constituido su unidad familiar durante la trayectoria migratoria. Los casos observados contemplan tanto experiencias de madres que residen con sus parejas, como aquellas que son jefas de hogar y se ocupan de sus hijas e hijos en solitario, o perciben en ocasiones cierto apoyo –fundamentalmente económico, y escasamente presencial– del progenitor varón.

Ya ha sido reconocida en diversas investigaciones cómo la vivencia de la “doble presencia” y suma de responsabilidades se advierte pronunciada en un contexto de migración, a tenor del tipo de segmentos ocupacionales en los que principalmente se concentran las mujeres migrantes, los altos costes que presentan el pago de servicios privados y la ausencia de redes familiares a su alcance en las que apoyarse (Brullet y Parella, 2005). En este sentido, las diferentes estrategias de conciliación responderán a una serie de factores derivados del rol laboral (oportunidades y condiciones laborales, estatus jurídico, posición en la estructura social, centralidad y valoración de la actividad laboral) y del rol familiar (tipo de estructura familiar, esquemas de género, edad de los hijos y su grado de dependencia) (Parella y Samper, 2007: 166).

Partiendo de lo recién indicado, a continuación se presta atención a las estrategias de conciliación –combinadas y cambiantes– que predominan durante las trayectorias familiares y laborales, haciendo un especial énfasis en cómo en el contexto de crisis económica –y su derivada destrucción de empleo y mayor precarización laboral– tiene lugar una transformación de dichas estrategias, así como la aseveración de las dificultades para compaginar la participación en el ámbito productivo y reproductivo. En consecuencia, la identificación de estrategias y reflexiones acerca de la incidencia que éstas tienen en los recorridos laborales y económicos de las mujeres, así como los matices y alteraciones que éstas experimentan en el escenario de crisis ocuparán las siguientes líneas.

En primer lugar, y especialmente advertidas durante la primera llegada y en una etapa de irregularidad jurídica, se observan “estrategias de rebusque”, en donde la instalación de pequeños negocios informales en el domicilio (esteticista, manualidades, venta de comida) permiten una presencia más continuada en el interior del hogar y, por ende, una mayor disposición para ocuparse de los hijos e hijas. Replicando estas fórmulas laborales que se reconocen más comunes en Colombia, con el paso del tiempo dichas estrategias demandan ser sustituidas por otras que permitan a las mujeres aumentar sus ingresos económicos. En el momento de obtener un estatus jurídico regular es cuando logran acceder al mercado de trabajo formal, ganando además un mayor poder de elección en cuanto al sector de actividad en el que emplearse, y rechazando en la medida de lo posible la idea de ocuparse como cuidadoras (externas e internas), al subrayar la incompatibilidad de este tipo de empleos con la esfera familiar. Sin embargo, la idea de ser autoempleadas siempre será advertida como una alternativa laboral que ofrece una mayor posibilidad de atención hacia los menores a cargo, y es a la que se recurrirá cuando

las opciones en el ámbito del mercado de trabajo formal comiencen a mermar o a precarizarse.

No obstante, los escenarios en los que la inestabilidad económica es pronunciada y las opciones laborales a veces sólo se encuentran en el sector doméstico como empleadas internas, la separación de la prole se identificará como el único recurso para proveer el sustento de los menores. Observado en aquellos escenarios en los que las madres solteras son las únicas proveedoras del cuidado material y emocional, la elección de esta estrategia se erige como la única solución para garantizar el sustento de los hijos e hijas. No es frecuente entre los casos analizados, pero merecen ser nombradas. El relato de Ximena (E31 *post-retorno*) permite guiar la explicación ya que su experiencia ejemplifica bien los efectos de la crisis económica en las estrategias de cuidado familiar y también en su propio bienestar. En su caso, la necesidad de emplearse como trabajadora interna provoca la “independencia prematura” del hogar materno de su hijo, lo que a su vez le crea a Ximena una inquietud al verse empujada, tras los esfuerzos que le ha supuesto la reagrupación, a recurrir a dinámicas laborales que la distancian de ellos, en cierta manera, de nuevo. Esta situación genera también una incertidumbre y temor ante la pérdida del relativo control ganado hacia los quehaceres cotidianos de su hijo por medio de los procesos de reagrupación.

El [trabajo] de la comida, claro, aunque yo trabajara duro, estaba en casa con mi niño y con mi niña, pero cuando ya me tocó salir, claro, no era igual. Pero bueno, era lo que había. (...) Yo estuve 7 años trabajando interna, al niño lo tuve que dejar como con 16 años. Me tocó conseguirle una habitación a él; el otro [hijo] se organizó, se consiguió una compañera. Entonces, todo el tiempo yo salía de una casa y me iba a otra. (...) Yo iba cada ocho días a verlo y a hacerle la comprita. Y él estudiaba, pero la situación para el niño no era buena. Yo sufría mucho sabiendo que al muchachito yo lo había dejado. Yo decía “ahora que ya no está su madre pendiente, vaya a ver que coja la calle...”. (E31 *post-retorno*. Ximena, 59 años)

La dependencia económica de su hijo hacia ella como principal proveedora del hogar familiar se ve prolongada a causa de las escasas oportunidades de inserción laboral que el contexto de crisis –extendido en el tiempo– presenta para la población joven, especialmente varones migrantes con un bajo nivel educativo (Cachón, 2012; Cachón y Aysa-Lastra, 2015). Esto lleva, en parte, a dilatar la carga económica que recae sobre las madres, que además ponen de manifiesto la dificultad de compaginar ritmos extenuantes de trabajo remunerado con proporcionar atención presencial a los hijos. El balance realizado por Ximena (E31 *post-retorno*) ante una situación caracterizada por un empleo

emocionalmente desgastante se cruza con el lamento ante la imposibilidad de compartir tiempo con los familiares que residen en la misma localidad. Se genera de esta forma un escenario paradójico que ubica, por un lado, el desempeño de un trabajo remunerado enfocado en cubrir tareas domésticas y de cuidados, y por el otro las trabas para cubrir los cuidados del hogar familiar propio, e incluso su autocuidado. En consecuencia, el desgaste personal, especialmente acentuado en el contexto de crisis donde las condiciones laborales para las trabajadoras internas se observan aún más precarizadas (bajada de salarios, reducción de días de libranza), propicia en diversos casos como el de Ximena la idea de regresar al lugar de origen.

Pero ya yo vi que no aguantaba y dije “tengo que darme un tiempo, yo tengo que salir de aquí porque me voy a enloquecer”. Usted sabe que el trabajo que últimamente resulta es con personas mayores, es lo que resulta. (...) Y es que yo decía: “¿yo para qué quiero estar aquí? Tengo unos hijos y no puedo compartir con ellos, tengo nietos y no los puedo ver”. El mundo se me estaba cerrando, porque es que ese trabajo es muy duro, el trabajo de interna, de trabajar con personas mayores enfermas, eso a la larga lo afecta a uno mucho, mucho. Y ya fue cuando tomé la decisión de venir, dije: “Voy a Colombia a lo que sea, así sea irme a coger café”. Yo venía dispuesta a todo. (...) Y para poderme venir tuve que entregar la habitación y dejar a mi hijo con la hermana, con mi hija. Le dije: “téngamelo aquí mientras yo me voy, porque ese dinerito para pagar la habitación me va a hacer falta para pasar en Colombia”. (...) [Mi hijo] apenas hace dos años empezó a trabajar. Es que era imposible conseguir trabajo. A ellos les ha tocado también muy duro allí. (E31 post-retorno. Ximena, 59 años)

La capacidad de disponer de una red familiar y/o comunitaria en la que respaldarse y delegar parcialmente el cuidado resulta clave como estrategia de conciliación, sobre todo en el caso de madres cabeza de familia con jornadas laborales extensas. Sin embargo, la red familiar como recurso en el que confiar la conciliación pierde solidez en el contexto migratorio, ya no sólo porque por lo general la familia extensa permanece en origen, sino porque el conjunto del núcleo familiar suele enfrentarse también a altos ritmos de trabajo que merman su disponibilidad. En este sentido, en algunas ocasiones, la organización del cuidado se resolverá a partir de compaginar el apoyo del entorno familiar, la suma de esfuerzos y renuncia al tiempo libre y, en la medida que sea económicamente posible, recurrir a servicios privados. El caso de Tania (E20 *post-retorno*) y el de Linda (E8 *post-retorno*) presenta una respuesta diferenciada ante una situación similar: una hace lo posible para compaginar cuidados/trabajo y dar continuidad a su proyecto migratorio en España; la otra decide retornar.

Ella estuvo con otras personas y con mi hermano más que conmigo. Sábado y domingo trabajaba. Sólo descansaba un domingo al mes. Ese día que descansaba o un sábado en la mañana, pues me dedicaba a ella. Uno solo con hija es complicado. Con la familia es otra, pero solo es duro. (E20 post-retorno. Tania, 43 años)

En el caso de Linda (E8 *post-retorno*), ante las dificultades para conciliar, especialmente debido a la ausencia de una red de apoyo en España, decide regresar a Colombia. Su caso presenta además una particularidad. La ausencia de ayuda para compaginar el trabajo remunerado con el cuidado del bebé le lleva a apoyarse en el retorno anticipado de su hija, para que sea la familia en el lugar de origen (en concreto, la abuela de la niña) quien se ocupe de su cuidado presencial. En estos casos se haría referencia a una estrategia de cuidado transnacional, pensada a menudo como una opción transitoria que permite a las madres, por un periodo, focalizar su tiempo y esfuerzos en el trabajo remunerado en España, mientras los hijos permanecen en Colombia. Como señala Linda, la capacidad de ausentarse del ámbito productivo con el fin de volcarse en el reproductivo sólo la cree posible si se convive con una pareja que adquiera el rol de sustentador.

Me planteé quedarme por allá [en España], pero con la niña era difícil estar allá. ¿Con quién iba a dejar a la niña si tenía que trabajar? Yo estaba sola. Entonces por eso fue por lo que me regresé, por la niña. Pero la verdad me ha ido muy bien, gracias a Dios. (...) Me vine fue cuando tuve a la niña, pero como debía una plata me volví otra vez y dejé la niña aquí. Entonces me volví y dejé la niña aquí. La dejé un tiempito con mi mamá. Y como a los 5 meses volví por la niña, porque conocí a alguien (risas), que pues no sé, parecía como una buena vida volver allá con alguien. Y me fui con ella, pero fue horrible, las cosas no funcionaron, así que me devolví otra vez y ya. (...) Cuando me llevé la niña yo no trabajé. Ni siquiera lo consideré trabajar, porque yo quería cuidar de la niña. Tenía un año y mi idea siempre fue estar con ella y cuidarla yo misma. (E8 post-retorno. Linda, 40 años)

En este sentido, la reducción de las horas dedicadas al trabajo remunerado en algunos casos, o el abandono completo de la actividad laboral con el propósito de centrarse en el cuidado a tiempo completo, han sido estrategias mencionadas por aquellas mujeres en donde el hogar familiar cuenta con los ingresos económicos de sus parejas. La inclinación por una opción u otra está vinculada a las necesidades de la prole, posibilidades económicas de la familia, y proyecciones personales a nivel profesional y familiar planteadas por las mujeres. Dicha elección puede ser manifestada como una

condición elegida por la propia madre, o puede ser asumida de manera implícita por ambos progenitores, reafirmando así el rol de mujer cuidadora y de hombre sustentador.

Así pues, a pesar de que las mujeres entrevistadas comparten un proyecto migratorio que contempla la incorporación laboral en España, sus trayectorias laborales se verán afectadas por las demandas que van surgiendo en el ámbito familiar (según edad, grado de dependencia y estado de salud de la prole). En algunas situaciones, si bien la reducción de horas dedicadas al trabajo remunerado por parte de las mujeres ya era una estrategia de conciliación adoptada en Colombia, en el contexto migratorio las demandas de la economía familiar y el tipo de trabajos desempeñados con jornadas más intensivas harán que su participación en el ámbito productivo sea mayor. Como ya se ha comentado, estos arreglos tan sólo serán posibles cuando se puedan externalizar los cuidados, bien accediendo a un servicio privado, bien contando con el apoyo del núcleo familiar. Éste último es cubierto especialmente por otras mujeres, en concreto hijas o madres/abuelas, viendo éstas últimas también pausadas o reorientadas sus trayectorias laborales al enfocarse en el cuidado de sus nietos y nietas. Sin embargo, se observa cómo las trayectorias laborales de estas mujeres adoptan un ritmo discontinuo, supeditado a las necesidades familiares. De esta manera, las entradas y salidas en el mercado laboral quedan sujetas a las demandas de cuidados o al requerimiento de una participación en la economía familiar.

[En Colombia] a mí me gustaba cortar pelo. Pero [no tenía] un trabajo en sí de las ocho horas, no, porque siempre estaba como pendiente de ellos [hijos]. Cuando llegué allá [a España] efectivamente me puse a trabajar con los abuelos y era de ocho de la mañana a seis de la tarde. Y sí estuve allá con ellos, sino que se acabó el contrato porque mi hija se enfermó y me tocó. A ella le dio asma allá. Y Fabio [pareja] trabajando dijo: “no...”. Y ella [hija] era la que cuidaba al niño [hijo], el niño estaba pequeñito. (...) Y luego ya hubo momentos allá también duros, antes de que yo empezara como a trabajar ¿no? Como a ayudarle a Fabio, porque estaba él solo trabajando entonces. (E1 post-retorno. Luz, 52 años)

Por el contrario, ante estas situaciones y siempre que sea posible, los hombres optarán por mantenerse activos en el sector productivo, adoptando el “rol de proveedor” y enfatizando así la tradicional división sexual del trabajo que estipula que es el varón el encargado del sustento económico, mientras que la mujer, en su “rol de cuidadora”, se ocupa de garantizar la asistencia familiar presencial (Brullet y Parella, 2005; Cortés y Oso, 2017).

Primero éramos sólo los dos, y los dos trabajábamos. Vivíamos bueno, cada ocho días íbamos a pasear, íbamos a comer afuera. Cuando nació el niño, que era prematuro y con esos problemas médicos... era más gasto con otra persona y encima con esos problemas. Uno vivía con lo que trabajaba, y se gastaba igual. (...) Yo prefería quedarme en casa con los niños, porque para estar pendiente de ellos. Y porque al niño había que llevarlo al médico y estar pendiente de la operación. Y a mí me tocó todo sola, todo sola. Cuando el niño se enfermaba y me tocaba estar las 24 horas en el hospital, me tocó vivir allá. Nació la niña y el niño tenía que ir al médico, pues con la niña colgada y el niño en el carrito. Para todas partes con ellos. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Las niñas estaban muy pequeñas y yo estaba trabajando. Ella [pareja] se quedó en la casa con las niñas. De pronto en verano cuidaba niños de amigas, pero ella empezó a trabajar cuando la niña mayor cumplió 12 años. Empezó haciendo limpieza en casas. Luego con una empresa como reponedora, y luego Leroy Merlin le hizo contrato. Yo creo que como en el 2011 empezó con el contrato. Casi al mismo tiempo yo paraba y ella empezaba. Más o menos en esa fecha. (...) Afortunadamente ella empezó a trabajar, entonces íbamos compensando. (E21 post-retorno. Jhon, 42 años)

Estas prácticas exigen ser reevaluadas en la medida en que la crisis desgasta la economía familiar. El aumento del coste de vida, la bajada salarial, o la pérdida de empleo por parte del varón exigirá la inmediata incorporación de las mujeres en el ámbito productivo. La experimentación por parte de los hombres de una situación de desempleo de media-larga duración tiene varias consecuencias. Por un lado, la entrada de un único salario en un contexto de crisis supone para estas familias graves problemas económicos, como ya se advirtió en la sección anterior. A su vez, el hecho de haber contado durante gran parte del proyecto migratorio con una única fuente de ingresos provoca que la capacidad recursiva a nivel monetario se vea mermada en el momento de crisis, disponiendo el núcleo familiar de un menor margen de actuación. Cabe además reconocer que la reincorporación de las mujeres a la escena laboral remunerada se dará en un momento definido por una precarización de las condiciones de trabajo. En segundo lugar, se observa cómo el intercambio de roles no llega a llevarse a cabo completamente, suponiendo esto para las mujeres una doble carga de tareas. En tercera instancia, en una condición de desempleo e inadaptación hacia su nuevo rol, son los varones los que ponen de manifiesto su deseo de regresar y alientan al núcleo familiar a retornar a Colombia.

¡Nooo, mi esposo como es le da un infarto! (risas) Él no es de esa mentalidad. A lo último cuando yo estaba trabajando y él se quedaba en la casa, eso lo empujó más a volver. Porque si a mí me resultaba trabajo él se debía hacer cargo [de los hijos]. Él

lo hace porque le gusta la cocina, pero para hacerlo todos los días, no, es distinto.
(E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

6.3.3. Factores de índole familiar en la decisión de regresar

Presentadas las diferentes estructuras familiares –locales y transnacionales–, y reconocidos la existencia de procesos de (re)organización y (re)composición familiar que tienen lugar a lo largo de la trayectoria migratoria y las implicaciones que éstos presentan, es momento de prestar atención a los factores de índole familiar y afectivo que inciden en los procesos de toma de decisión de retornar a Colombia. De nuevo, se advierte que éstos se presentan como motivaciones principales o aparecen plasmados en los relatos de forma entrelazada con otros elementos. Los factores destacados por los sujetos a la hora de argumentar su regreso al lugar de origen son: el deseo de contar con la presencia y apoyo de la red familiar, especialmente durante la infancia de los hijos e hijas, y el valor otorgado a la capacidad de compartir la cotidianidad de los menores en el marco del hogar familiar extenso; la demanda y/o el compromiso de responsabilizarse de los cuidados familiares de una manera presencial; la añoranza hacia los afectos y relaciones directas con familiares y amistades; pero también la necesidad de las parejas de reunirse presencialmente y/o enfrentar tensiones surgidas en el entorno sentimental.

Como ya se ha mencionado, la dificultad de compaginar de manera equilibrada la vida productiva y el ámbito de los cuidados hacia los menores es advertida de forma habitual en el contexto migratorio, implicando para algunas de las personas entrevistadas un motivo significativo en el que apoyar la decisión de retornar. A ello se le suma, principalmente cuando se trata de la primera maternidad y paternidad, la voluntad de poder contar con la presencia del círculo familiar extenso, ya no sólo en términos de arreglos de cuidado, sino también para que los vínculos afectivos fuertes de índole familiar se constituyan como un referente para los hijos e hijas. En este sentido, la relevancia otorgada al hecho de crecer y socializarse en un entorno relacional cercano y extenso tiene un fuerte peso para algunos progenitores, hasta el punto de replantearse redirigir el proyecto migratorio y vital. Así, de la misma forma que identifican Martiniello y Rea (2014), se observa cómo el nacimiento de un primogénito puede significar un cambio en las prioridades personales de los sujetos. Se trata de un evento que puede desempeñar un papel más importante en la orientación de la trayectoria migratoria, en comparación con otros factores. Por otro lado, si bien en ocasiones es valorada la

independencia que proporciona la experiencia migratoria en cuanto a las dinámicas de crianza de los hijos e hijas, es frecuente advertir también referencias hacia experiencias intensas, y, en ocasiones, solitarias y abrumadoras que rodean a la maternidad y paternidad.

Estábamos solos, o sea, no podíamos hacer nada, porque todo tenías que contar con la ayuda de alguien. Entonces había que pagar también por el cuidado del niño, por la guardería sí o sí. O sea, sólo estábamos nosotros, entonces pues él [pareja] me decía que no le gustaba tampoco esa realidad, de que el niño creciera como sin familia, sin referentes pues familiares, de no tener abuelos. (...) Entonces él [pareja] pues decía que le hacía falta como esa parte ¿no? De tener a la familia y eso también fue una de las razones importantísimas, importantísimas para volver. (E37 post-retorno. Teresa, 40 años)

Pues yo la empecé a madurar bien, bien como en noviembre, empecé a ver los contras de Marbella en cuanto a situación económica. (...) Y entonces otro punto fue que la niña estaba creciendo sola. No tenía sobrinitos, ni amiguitos, ni nada. Entonces ella era muy sola, y muy de mamá y papá. Entonces yo la iba a dejar aquí y no se quedaba ni media hora con nadie. Yo también me sentí muy sola con muchas cosas. “Ay, la niña tiene esto, ¿qué hago?”. Entonces en diciembre y enero se mandó mucho la decisión de: vámonos. (E17 post-retorno. Anny, 32 años)

Al mismo tiempo, el nacimiento de un hijo o hija implica la reflexión por parte de los progenitores hacia aspectos vinculados con su protección social, particularmente en términos de escolarización y de atención médica. Con respecto a esta última, en el caso de que un miembro del núcleo familiar presente un problema de salud o una enfermedad crónica que requiera un tratamiento prolongado y a menudo costoso, la consideración de las prestaciones sanitarias ofrecidas por los diferentes territorios adquiere un peso relevante en la idea de retornar. Otorgando un valor primordial a la sanidad pública en España, y ante la incertidumbre sobre las posibilidades de recibir una atención médica de calidad en Colombia que además puede ser asumida por el presupuesto familiar, el retorno será postergado hasta asegurar las condiciones adecuadas en el lugar de origen. Estas situaciones marcarán también las pautas de preparación del regreso, donde la garantía hacia la protección de la prole determina que el regreso a Colombia se lleve a cabo.

Incluso cuando mi esposo se quedó sin trabajo nosotros quisimos quedarnos hasta que operaran al niño. Cuando lo operaron en el 2010, entonces ya empezamos a plantearnos que si se acababa el paro y él no conseguía trabajo, ya empezamos a plantearnos regresar. (...) Acá es muy complicado. Es que creo que hay que pagar un porcentaje, pero es que no estoy muy enterada de las cosas. En España [la sanidad] es pública y no pagamos absolutamente nada. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Entonces ya nos recibieron el piso y dijimos: “Vámonos. ¿Qué estamos haciendo aquí?”. Entonces me vine con Javier [hijo]. Primero, inicialmente yo me vine con la condición de que si no había, si no podíamos ubicar a Javier en un colegio, y la medicina de Javier no la entregaban aquí, nos teníamos que volver. Porque Javier vivió nueve años allá, la historia de él estaba allá, los medicamentos que tomaba, todo. Venir aquí de cero era muy difícil. Y yo en dos meses fue cuándo llamé a mi esposa, le dije: “Vente, ya conseguí lo de Javier. Ya conseguí el medicamento, sí hay”. (...) Y es que no pensábamos volver por Javier, porque pensábamos que él estando allá iba a estar mejor. Siempre lo pensamos. Fue sorpresa. Acá está como mejor. (E38 post-retorno. Fernando, 49 años)

A su vez, la educación de la prole es también un aspecto mencionado a la hora de pensar sobre el retorno. Si bien por lo general la gratuidad de la educación en España (en este caso, referida al nivel primario y secundario) es subrayada por la mayoría de las personas entrevistadas como un aspecto positivo que permite aliviar la carga sobre la economía familiar, el imaginario extendido sobre los niveles de calidad del sistema educativo público en Colombia podría perpetuarse e incidir en los planes que se tiene sobre los proyectos formativos de los hijos e hijas. Esta postura se encuentra presente en el relato de Diego (E13 *post-retorno*), cuyo proceso de retorno está en parte delimitado por la edad de escolarización de su hijo. Partiendo de cierto recelo hacia la calidad del sistema educativo público en España y con miras a recurrir a una institución de ámbito privado, las opciones formativas en Colombia proporcionadas por el mercado son ya conocidas y se consideran, en comparación con la oferta privada en España, económicamente más asequibles.

Yo creo que se empezó a plantear ya como algo serio cuando nació mi hijo, en el 2010. (...) Estuvimos allí hasta que tuvo tres años y medio. De hecho, fue primordialmente la razón para regresarnos, queríamos que él estuviera cerca de sus abuelos y que los abuelos también como que lo pudieran disfrutar. Es como también esa cosa que no logramos deshacernos un poco de ser colombianos, y es que somos muy de familia. (...) Y también el colegio. Iba a empezar el colegio y allá no estábamos muy convencidos del colegio. O sea, había unos colegios que pensábamos que se veían muy buenos, pero eran demasiado caros para nosotros y la escuela pública a veces como que no... (...) Entonces sí, fue una decisión más tomada como por mi hijo y por la familia. Como que nos pusimos a nosotros en segundo plano. (E13 post-retorno. Diego, 36 años)

España tiene cosas muy buenas y de pronto la educación puede ser hasta mejor. Pienso que en educación hubiera sido mejor, pero está el otro vacío de la familia. Uno no puede tener las dos cosas a la misma vez. Pero aquí la educación también es buena, hay colegios buenos depende donde uno los tenga. (E8 post-retorno. Linda, 40 años)

También en clave de protección, ante ciertas situaciones disonantes en el ámbito familiar, el retorno se plantea como garante de cuidado y bienestar emocional hacia los menores, adquiriendo así una posición notoria en la decisión de retornar. Destaca el caso de Fanny (E14 *post-retorno*), quien hace referencia a un escenario de discordia con el padre de su hijo, de origen español. Ella, si bien no se había planteado antes el retorno como una opción cercana, ante la amenaza de una posible separación de su hijo decide retornar a Colombia. La capacidad de agencia de la que dispone, restringida por su condición de migrante en situación irregular, le concede un estrecho margen de actuación para enfrentar una situación de elevada tensión para ella. El retorno, en cambio, es planteado como una estrategia que le permite alejarse del conflicto, preservar la permanencia con su hijo y proteger al menor ante la probabilidad de verse envuelto en ese proceso de agitación y desestructuración familiar. El temor o incapacidad de poder migrar/retornar junto con los menores por las trabas o impedimento del otro progenitor ha sido también advertida en diferentes relatos, imposibilitándose la movilidad junto con el menor, provocando esta situación un prolongamiento obligado de la estancia hasta disponer de la autorización de salida, o acelerando el proceso de movilidad con el fin de esquivar la negativa, como en el caso de Fanny.

Me devolví por el niño, para que no me lo quitaran. Si no en ese momento no me hubiera planteado el devolverme, porque estaba muy cegada en seguir buscando mi vida por allá. Y como el papá estaba obstinado en ponerme una denuncia... Porque yo no le dejé el apellido, yo dije, bueno, salí y me vine. Como él iba a optar con la denuncia hice todo el trámite del retorno. Y salió más rápido el retorno que la denuncia. Porque en ese momento estaba sin documentación y él me podía ganar la custodia del niño inmediatamente. Y yo realmente no estaba dispuesta a dejárselo ni porque me mataran. El padre allá es muy importante, no es como aquí que vale huevo. Aquí la que manda es la mamá, aquí la que dice es la mamá. Si la mamá dice no, es no. Allá no, es lo contrario, él es el que manda, el que exige. (E14 *post-retorno*. Fanny, 32 años)

El relato de Fanny (E14 *post-retorno*) muestra que el retorno implica para ella la recuperación de una mayor capacidad de acción. La seguridad que le otorga regresar a un lugar donde posee la nacionalidad, y la vuelta a un espacio/cultura donde las madres tienen un mayor poder de decisión en las familias, en comparación con España. Según Ciurlo (2015b: 74), el rol que en Colombia ejercen las madres deriva, en parte, porque son ellas las que deben superar actitudes de irresponsabilidad manifestadas por los varones en el ámbito familiar.

Asimismo, en el relato de Fanny (E14 *post-retorno*) se aprecia cómo el retorno al lugar de origen es reflexionado en alusión su elevada movilidad geográfica (interregional en España e intraeuropea) experimentada durante el proyecto migratorio. En este sentido, el retorno lo plantea, en parte, con el objetivo de proporcionar una mayor estabilidad a su hija e hijo. Si bien la vuelta a Colombia no tiene por qué suponer necesariamente el final de las dinámicas migratorias, ésta sí es percibida en un primer momento como una posibilidad para que los menores puedan afianzar lazos personales en un entorno social y familiar más próximo y menos volátil, y tengan la oportunidad de establecer un vínculo más definido con un espacio de referencia. El retorno es concebido, por tanto, como un regreso al hogar familiar extenso y estable. De forma similar, esta cuestión se replica también en otros relatos en los que los progenitores con menores a su cargo discuten la opción de que el núcleo familiar re-migre desde España hacia un tercer territorio, idea que finalmente es descartada en aras de garantizar a los menores una mayor constancia en un mismo lugar, y ante las complejidades que entraña (a nivel logístico y afectivo) activar nuevamente la movilidad del grupo familiar.

[El retorno] fue también porque me puse a pensar en el niño, que iba a tener la misma vida de la niña, lastimosamente. (...) Ahora ella [hija, 15 años] vive aquí de lleno, desde que nos vinimos hace dos años. Yo por ejemplo le dije que se fuera conmigo para Estados Unidos, pero ella no quiere. Ella dice que apenas solucione mi estabilidad, ahí sí. Pero que no quiere estar de lado a lado otra vez. Y por eso también me vine, por el niño [4 años]. No quería esa vida para el niño; de estar trasladándonos cuando tenían amigos, sabían el idioma y yo cogía maletas y me iba. Eso no es vida. (E14 *post-retorno*. Fanny, 32 años)

Por otro lado, han sido identificadas diferentes situaciones en las que se advierte la necesidad de brindar una atención y cuidado presencial a los familiares que residen en Colombia. En el caso de tener hijos residiendo en Colombia, y a pesar de proveer de cuidado económico, material y emocional de carácter transnacional, la noticia de que éstos se encuentran en una situación de riesgo o inestabilidad (estado anímico, problema de salud físico) despierta, especialmente en las madres, la necesidad de volver a Colombia para reunirse con ellos. El regreso a Colombia es argumentado en estos casos con el propósito de proporcionar el apoyo y cuidado requerido hacia los hijos e hijas, a la vez que persigue paliar el sentimiento de culpa que experimentan y que envuelve a la separación al no poder ejercer la responsabilidad parental de manera directa. La decisión es tomada, por tanto, cuando el apoyo y cuidado emocional transnacional que circula a lo

largo de toda la experiencia migratoria se percibe insuficiente para cubrir las necesidades que requieren de una proximidad física y continuada.

Mi hija mayor estaba acá, pues yo presionaba sobre todo por eso. Además, porque hablaba con los familiares aquí y ellos me decían que estaba mal, mal, mal. No económicamente, pero sí con la pareja. Emocionalmente mal. Entonces en alguna ocasión veníamos de Madrid a Segovia, que veníamos los cuatro [pareja e hijos], y Fabio me dijo: “Pero, ¿por qué te quieres volver a Colombia?”. “Porque, Fabio, yo necesito abrazar a mi hija, necesito estar con ella. Quiero estar con ella”. Hoy en día, Clara, y estaba hablando hoy con mi hijo, me siento tranquila, por eso tomé la decisión. Yo me sentía responsable. (...) Entonces, imagínate yo en España tan lejos viviendo esas situaciones, ella mal acá. Yo [me] mantenía enferma todo el tiempo, yo lloraba muchísimo. De pronto me dieron en diferentes épocas tres ataques de ansiedad. Me tenían que llevar al hospital. Y lloraba y lloraba, y no podía parar. (El post-retorno. Luz, 52 años)

El requerimiento de cuidados presenciales por parte del sujeto que retorna se localiza también en el centro de la toma de decisión en aquellos escenarios en los que es el propio individuo el que tiene algún problema de salud (físico o emocional) y manifiesta su voluntad de encontrarse acompañado por el núcleo familiar que reside en Colombia. En estos casos, será el sujeto retornado el receptor del cuidado emocional; y en ocasiones, también material (económico, residencial) y práctico (cargas domésticas).

El sentido de compromiso y responsabilidad que a menudo se manifiesta hacia los progenitores de edades avanzadas motiva la decisión de volver, asumiendo el valor que es otorgado en la vejez a la compañía que proporciona la presencia de los propios hijos, y basando su decisión en la solidaridad y reciprocidad intergeneracional de la que ahora perciben son responsables. Asimismo, se advierte en diferentes casos cómo las visitas como forma de cuidado que envuelven un propósito especial –como la enfermedad crítica o fallecimiento de un familiar cercano– (Baldassar et al., 2007) pueden derivar en un retorno casi inesperado. En estos casos, el poder evaluar el contexto familiar de manera directa e identificar las necesidades que allí se plantean resulta significativo para decidir establecerse en Colombia nuevamente. Asimismo, se observa también cómo la defunción de un pariente se plantea como un acontecimiento especialmente significativo en la toma de decisión de retornar, ya no tanto ligado a la aflicción que provoca el deceso en sí mismo, sino pensando en cómo su presencia física en Colombia puede ayudar al resto del grupo familiar a mitigar dicha pérdida.

Yo tenía mi vida allá. O sea yo no me había planteado regresarme. Sino que claro, ella [pareja] se vino de paseo y se agravó. Se tuvo que quedar porque cuando ella se vino estaba en diálisis [y] controlada con insulina. Y ella no puede estar sola. Siempre tiene que estar acompañada. Y yo claro, la vida allá [era trabajando] de los bares. Yo llegaba a la una de la mañana y a las cuatro volvía a salir. Y ella aquí tiene a todas sus hermanas y está más acompañada. (...) Luego vine yo que a visitarla a ella y a mi madre, que sí tenía recursos económicos, pero mucho abandono. Y ella me decía “Mira, hijo, ¿qué es lo que necesitas? Yo te lo doy y te quedas”. “No mamá yo no necesito nada, yo allá tengo todo”. “Y dime, ¿qué te hace falta? ¿Para qué te vas a trabajar para tal negocio si yo te doy lo que queda?”. (E10 post-retorno. Alex, 56 años)

Ya en el 2010 cuando surgió la muerte de mi cuñado, el único que tengo porque sólo somos dos hermanas, a mí me dolió mucho porque ella quedaba sola y sus bebés estaban de 6 y 4 años. Eso me afectó mucho. Entré en depresión y yo le dije a mi esposo que quería regresar. Siempre tenía el temor de que pasara algo en mi casa y yo no poder estar al lado de ellos. (E5 remigración post-retorno. Sara, 39 años)

La añoranza hacia el hogar familiar en Colombia es también nombrada, con frecuencia, por las personas entrevistadas. En el plano afectivo destacan aquellos escenarios en los que el regreso se ve motivado por el deseo de reunirse nuevamente con familiares que se encuentran en el lugar de origen, bien porque no se vieron envueltos directamente en el proyecto migratorio, o bien porque el núcleo familiar experimenta un retorno gradual o disperso de los miembros. Las primeras situaciones incluirían –aparte de a la familia extensa–, a aquellos regresos que implican el reencuentro con hijos e hijas que nunca fueron reagrupados, ya fuere por voluntad propia de la prole, o por la incapacidad material o legal del progenitor para efectuar el procedimiento. El retorno se encuentra también motivado por el deseo de iniciar una convivencia presencial con personas con las que se ha iniciado desde la distancia una relación sentimental, subrayando las dificultades encontradas ante la reagrupación o la ausencia de deseo por parte de la pareja de iniciar un proyecto migratorio hacia España.

Vinculado al segundo escenario mencionado, resulta pertinente detenerse en las dinámicas, posición y experiencias de retorno protagonizadas por los miembros de la formación familiar que sí se ven envueltos directa y presencialmente en el proyecto migratorio en España. Al respecto, cinco tipos de procesos han sido identificados entre el conjunto de casos analizados. Estos hacen referencia a diferentes modalidades de retorno que pueden tener lugar en el marco del entorno familiar, según las dinámicas de (in)movilidad parcial o conjunta que adopta el grupo. Previa a su presentación conviene resaltar dos cuestiones. Por un lado, la diferenciación de procesos no exime de un cruce

entre los tipos según las *formas familiares* reportadas por los sujetos, en tanto estructuras definidas por quienes se identifican como pertenecientes a cada una de ellas, así como por las dinámicas de relaciones –en constante y continua transformación– que se dan entre los miembros que las conforman (Rodríguez y Medina, 2009). Por otro lado, es preciso partir del supuesto de flexibilidad ante las decisiones y posturas que adoptan los sujetos. La lectura de la tipología que se presenta a continuación precisa reconocer el carácter de apertura que poseen los proyectos migratorios. Esto significa que hablar de retorno al lugar de origen o permanencia en España no implica en ningún caso la asunción del cierre del proyecto migratorio o el descarte de un regreso a Colombia a futuro.

En primera instancia, se identifican una serie de casos en los que se advierte un proceso de *retorno anticipado* o *de desmarque* protagonizado por personas que se encuentran en su primera juventud (comienzos de la veintena) y cuya movilidad hacia España responde a un proyecto migratorio familiar. Se trata de jóvenes que, tras experimentar una estancia migratoria de corta duración –que, por lo general, no supera el año–, toman la decisión de retornar a Colombia desmarcándose así del proyecto del núcleo familiar, ubicado ahora presencialmente en España. La vuelta al lugar de origen es argumentada en estos casos por una falta de acomodo a las experiencias y dinámicas en el nuevo entorno (educativo, laboral, social), y por la voluntad de retomar o ubicar su proyecto de vida en Colombia. Sin embargo, si bien esta decisión destaca por un cierto grado de autonomía en cuanto a su capacidad de manifestar y llevar a cabo su elección, a nivel material y emocional se mantiene una dependencia parental que es cubierta por medio de prácticas transnacionales. De esta manera, aunque existe cierta emancipación hacia el proyecto migratorio de sus progenitores, continúan envueltos en el mismo desde la distancia. Por parte de la madre y del padre esta elección es irremediabilmente asumida y respetada, advirtiendo ya improbable supeditar la voz de los jóvenes a las estructuras generacionales.

El segundo tipo corresponde a un *retorno escalonado*. Se trata de procesos de retorno que son llevados a cabo por las personas de un mismo hogar familiar en diferentes momentos temporales, hasta finalmente ubicarse de nuevo todos en el lugar de origen. Estos responden a estrategias planificadas conjuntamente por el núcleo familiar, o a circunstancias inesperadas que provocan la vuelta inicial de uno de los miembros, provocando que la idea de retorno sea tangible en el ambiente familiar. En el caso de ser una estrategia de movilidad familiar, ésta se asemeja a las encontradas en los procesos de llegada a un país de migración, donde uno de los miembros (o una parte de ellos) adelanta

su movilidad con el fin de allanar el terreno (reducción de costes e incertidumbre) al resto de la unidad familiar. En relación con el retorno, dicha estrategia se identifica como un procedimiento táctico que favorece la preparación del proceso de reincorporación post-retorno. Mientras tanto, aquellos que permanecen provisoriamente en España se centran en acumular recursos monetarios enfocados al proyecto de retorno y/o se encargan de dar cierre a asuntos aún pendientes (apurar contratos o proyectos de trabajo, supervisar el cierre de la vivienda propia o alquilada, etc.).

Con respecto a aquellas circunstancias inesperadas que propician el regreso inicial de un único miembro de la unidad familiar, descuadrando en cierta medida los planes de vida y migratorios del núcleo familiar, se observa cómo en ocasiones el retorno imprevisto de un miembro de la familia provoca la reevaluación del proyecto migratorio de aquellos que permanecen en España. Este proceso puede verse ilustrado a partir de las siguientes situaciones. Los casos advertidos se vinculan con experiencias de retorno que responden a una obligación moral (cuidado de un familiar enfermo que se prolonga en el tiempo) o a un imperativo legal (deportación), en donde los sujetos se topan con trabas para retomar la movilidad de vuelta a España debido a la caducidad y pérdida de la tarjeta de residencia mientras se encontraban en Colombia, o directamente a causa de la prohibición temporal de entrada al país. Ante estos escenarios, aquellos que permanecen en España se encontrarán en la tesitura de decidir si continúan con el proyecto migratorio en ausencia de la persona que ha regresado, o si emprenden también el retorno a Colombia de manera inmediata o transcurrido un tiempo.

En tercer lugar, cabe hacer referencia a un *retorno discordante*, proceso que se caracteriza por las desavenencias que se dan, principalmente entre las parejas, en cuanto a la voluntad de regresar a Colombia o continuar la estancia en España. La ausencia de un deseo compartido y los desencuentros en torno al proyecto de vida familiar y personal conducen al distanciamiento físico y afectivo, o directamente implican la ruptura de la unión sentimental. El retorno será emprendido únicamente por uno de los miembros de la pareja, mientras que el otro decidirá dar continuidad a su trayectoria migratoria en España.

El cuarto tipo de proceso identificado se sitúa en el lugar opuesto al recién comentado, correspondiendo al *retorno íntegro* del núcleo familiar. Esto no quiere decir que el proceso de toma de decisión esté exento de posturas discordantes y negociaciones entre los miembros del hogar familiar. Sin embargo, lejos de plantearse la posibilidad de un distanciamiento u optar por la fragmentación, la permanencia de la unidad familiar prima por encima de todo. Por lo tanto, la vuelta se da en estos casos de manera conjunta,

aunque pueden tener lugar movimientos pendulares puntuales entre las localidades de origen (Colombia) y de destino (España) en los que alguno de los miembros se encarga de clausurar (total o temporalmente) el proyecto migratorio y vital en España.

Por último, se identifican los *retornos parciales* del núcleo familiar, procesos caracterizados por implicar únicamente el regreso de algunos de los miembros de la unidad familiar que estaban comprendidos en un proyecto migratorio compartido. En estos casos, sin marginar las opiniones del conjunto del núcleo familiar, y siendo incluso clave contar con el apoyo de éstos durante la toma de decisión, se observará cómo mientras unos deciden emprender la movilidad de retorno, otros eligen dar continuidad a sus trayectorias biográficas en la localidad de destino migratorio, o redirigir sus itinerarios migratorios hacia terceros territorios. Este tipo de procesos encuentran su mejor expresión en aquellos casos en los que el progenitor/los progenitores y la prole, transcurrido un tiempo, deciden ubicar sus proyectos vitales en territorios diferenciados.

Este tipo de procesos se distingue de los ya mencionados, en primer lugar, por estar encabezados por sujetos que han experimentado una trayectoria migratoria en España propia (laboral, formativa, social, familiar, afectiva, personal), y con carácter más prolongado en comparación con el retorno anticipado de jóvenes que limitan temporalmente su estancia migratoria y no llegan a hacer suyos el proyecto migratorio en el que se encuentran envueltos. Asimismo, el regreso parcial del grupo familiar no tiene por qué generar un motivo de discordia o distanciamiento relacional, siendo asumido y normalizado el reposicionamiento de los sujetos en el marco del proyecto familiar. La asunción de proyectos de vida particulares –que no aislados de los del resto del grupo parental– llevará a los sujetos a apoderarse de sus itinerarios migratorios personales y a (re)dirigir sus proyectos en función de sus inquietudes, expectativas y capacidades.

En este sentido, tales procesos se advierten sobre todo en unidades familiares donde los proyectos de progenitores y de hijos/hijas –que han ganado autonomía (simbólica y material), siendo ahora los protagonistas de sus proyectos familiares, laborales, personales– presentan cierta independencia los unos de los otros. De esta forma, se distinguirían de los procesos de retorno escalonados por cuanto los sujetos que los protagonizan asumen, transcurrido un tiempo, cierta independencia con respecto al proyecto familiar inicial. No obstante, esto no significa que en el futuro los individuos se puedan reunir de nuevo en una misma localidad: bien porque finalmente retornan aquellos que permanecieron en España, a partir de proyectos de remigración a España protagonizados por los que habían retornado a Colombia, o porque alguno de los dos

diseña un proyecto de movilidad circular entre ambos territorios. En cualquier caso, será frecuente advertir cierta nostalgia ante la nueva separación física familiar, especialmente manifestada por parte de los progenitores que observan ahora cómo los hijos e hijas poseen la suficiente autonomía para decidir el rumbo de su (in)movilidad migratoria y para dar continuidad a su propio proyecto de vida.

Vinculado con esta última idea, y para concluir esta sección, cabe reconocer que, si bien los proyectos migratorios familiares observados han esperado mantener al núcleo familiar en una misma localidad, será a raíz de los procesos de retorno graduales, dispersos o parciales que se produzca por primera vez (en caso de migración conjunta o de familias constituidas en España) o de nuevo (en el caso de que se haya reagrupado) una separación física de sus miembros. No obstante, como se indicaba al comienzo de este subapartado, la lejanía física no implicará necesariamente la ruptura de los vínculos familiares afectivos y de dependencia, sino que, por el contrario, tendrá lugar una (re)activación de prácticas transnacionales de atención y cuidados bi o multidireccionales.

CAPÍTULO 7. LOS PROCESOS DE REINCORPORACIÓN POST-RETORNO

A lo largo de la tesis se ha sostenido que el retorno debe ser reconocido como una etapa más del proyecto migratorio, y no como el simple acto de volver al país natal. El presente capítulo está dedicado a estudiar los procesos de reincorporación en el lugar de origen, una vez se ha visto la compleja configuración de la toma de decisión de regresar a Colombia. Los recorridos de reincorporación a continuación analizados son plurales y no obedecen a una pauta única de comportamiento, son multidimensionales y las variables están interrelacionadas. El proceso guarda estrecha relación con las etapas que dan forma a los itinerarios migratorios y vitales de los sujetos: desde experiencias ubicadas antes de la migración a España, pasando por las trayectorias migratorias, hasta la fase pre-retorno, que incluye la toma de decisión y los capitales movilizados en la preparación.

El capítulo se estructura en tres apartados. El primero hace referencia a los procesos de reincorporación socio-económica, y presta atención al conjunto de prácticas y estrategias diseñadas por los sujetos para lograr el sustento y bienestar económico y material tras el retorno. El análisis sitúa la actividad laboral como la principal fuente generadora de ingresos. En relación a ésta son identificadas tres tipos de estrategias de reincorporación laboral, estrechamente vinculadas con los grados de preparación del retorno, la disposición y movilización de capitales, y la capacidad para rearticular las proyecciones a la realidad encontrada. Se reconoce a su vez otros canales proveedores de protección que complementan o sustituyen los ingresos laborales (apoyo familiar, rentas inmobiliarias, subsidios estatales).

El segundo apartado presta atención a los procesos de reincorporación relacional y espacial. Dos cuestiones son aquí abordadas. Por un lado, se analiza el regreso al entorno familiar y de amistades. Los reencuentros, desencuentros y establecimiento de nuevas redes caracterizan estos procesos. La segunda parte hace alusión a la vuelta al espacio físico, social y simbólico, abordando los retos que presenta el retorno a un lugar de referencia. Este proceso implica para los sujetos retomar las formas de moverse en la ciudad, habitar el espacio, involucrarse en dinámicas relacionales y prácticas culturales, y formar parte del lugar al que se regresa.

El tercer apartado recupera la premisa de que el retorno no tiene por qué responder a la última fase del proyecto migratorio. Interroga sobre la postura que los sujetos tienen sobre la idea de emprender nuevamente la movilidad, o de establecerse en Colombia de una manera indefinida. El análisis muestra que los argumentos en las que los sujetos apoyan sus proyecciones de futuro nos hablan más de lo que han sido sus trayectorias migratorias y de retorno, que la atracción que genera volver a reemprender la movilidad. La sección que da cierre a este capítulo se centra en analizar procesos de remigración post-retorno hacia España, reconociendo esta nueva movilidad como parte del mismo proceso.

7.1. Los procesos de reincorporación socio-económica

La dimensión socio-económica de los procesos de reincorporación post-retorno requiere de la disposición de recursos materiales y económicos que garanticen el establecimiento y bienestar de las personas que regresan al lugar de origen. El desarrollo de una actividad productiva se convierte entre los casos analizados en la principal vía de ingresos. Se han identificado tres estrategias de reincorporación laboral a partir de tres criterios principales: las posturas ante la preparación y capacidad de disponer y movilizar capitales, el grado de articulación entre las proyecciones y las experiencias de reincorporación laboral, y la recursividad y habilidad para hacer frente a contingencias y reacomodos de los planes. La última sección identifica y analiza las diferentes fuentes de ingresos y recursos en los que descansa el bienestar material y social de los sujetos retornados. Es posible tipificar cuatro canales que proporcionan recursos económicos tras el retorno: las rentas del trabajo, la red familiar, las rentas inmobiliarias, y los subsidios estatales.

7.1.1. Estrategias de reincorporación laboral densas y complejas

Las *estrategias densas y complejas* se caracterizan por recorridos de reincorporación en el ámbito laboral que presentan una articulación fluida entre las proyecciones planteadas antes de retornar y las experiencias de reincorporación laboral. Su análisis requiere tener en consideración una variedad de elementos que intervienen en el proceso. Los casos que corresponderían a este tipo de estrategias destacan por disponer

y movilizar un conjunto de capitales diversos y combinados que les dotan a los sujetos de la capacidad de alcanzar los efectos esperados. Destacan también por incluir aquellas situaciones en las que existe una alta capacidad de reorientar estrategias para la empleabilidad en el caso de que los planes esbozados inicialmente no lleguen a concretarse al llegar al lugar de origen.

Tres tipos de dinámicas de reincorporación laboral son aquí identificadas. Por un lado, se encuentran aquellos sujetos que se reincorporan al mercado laboral en puestos de trabajo concretados en la fase pre-retorno, principalmente como asalariados y, en algunos casos, en profesiones liberales. En segundo lugar, destacan perfiles que apoyan su reincorporación como empleados contratados en una ágil y efectiva movilización de capitales una vez han retornado. A la tercera dinámica corresponden los casos en los que los sujetos desarrollan proyectos de negocio pensados o definidos, al menos en parte, antes de emprender el retorno (de manera autónoma, o con el apoyo de una iniciativa política de retorno). Estos últimos se caracterizan, además, por poseer una amplia capacidad recursiva para sobreponerse a los desajustes encontrados entre las proyecciones esbozadas en sus iniciativas de microemprendimiento y la realidad laboral encontrada.

Con respecto a los casos cuya reincorporación laboral como asalariados ha sido concretada antes de retornar, se advierte una sólida cohesión entre las diferentes fases que comprenden el proceso de retorno. Como ya se adelantaba en el capítulo anterior, en algunas ocasiones la elección de retornar a Colombia se encuentra fuertemente apoyada en las opciones que se les presentan a los sujetos a nivel laboral en el lugar de origen. Es la concreción de la reincorporación laboral post-retorno la que incide en el emprendimiento de la acción. En este sentido, se entrecruza el proceso de toma de decisión, preparación y reincorporación laboral. En este primer perfil se encuentra como característica común el haber logrado mantener durante gran parte de la trayectoria migratoria una consistencia de estatus ocupacional. Esto permite conservar y ampliar el capital humano en términos formativos y de experiencia laboral. Sin embargo, se observa un caso en el que la imposibilidad de activar durante la trayectoria migratoria estrategias de movilidad ocupacional no se encuentra reñido con la posibilidad de retomar en el lugar de origen la ocupación correspondiente a su formación. Aquí, una estancia no superior a cinco años, junto con una trayectoria laboral consolidada en Colombia antes de migrar, le permiten disponer de contactos valiosos.

La capacidad de concretar los recorridos de reincorporación laboral antes de retornar se resuelve en la disposición de capital social en Colombia, conservado y

reanudado en el ámbito de su profesión. El recurso a antiguos empleadores (vínculos débiles) o amistades y colegas del sector (vínculos fuertes y débiles), con los que no ha habido desconexión durante la experiencia migratoria, son fundamentales para poder materializar los planes de manera directa. Se advierte de esta manera cómo estos perfiles –con estudios superiores y experiencia laboral en Colombia– encuentran en aquellos contactos que ocupan una posición significativa en el mercado de trabajo, apuntados como sumamente valiosos y eficaces (O’Connor, 2013), una vía para su reincorporación en la fase post-retorno.

Yo mantuve y mantengo los contactos. Porque si regreso es porque tengo con qué vivir. (...) Yo ya había llamado y me había resultado trabajo en otra empresa y me estaban esperando. Eso me motivó. Es que yo siempre mantuve contacto con la gente de allá. (E9 remigración post-retorno. Jacinto, 37 años)

Primero fue que llegué a Bogotá, porque estando en España ya había hablado con una amiga muy querida, también pedagoga, y me dijo: “Véngase para acá, que usted aquí tiene trabajo. Aquí hay un proyecto para usted. ¡Qué bueno que venga y lo coordine!”. Pero entonces también yo había hablado con otra compañera de la Universidad del Valle, y entonces ella movió cosas allá y a los dos meses me salió lo de profesora invitada. Por eso dije: “Pues para Cali”. (E10 remigración post-retorno. Adela, 64 años)

El mantenimiento de vínculos transnacionales de corte laboral durante la trayectoria migratoria permite acceder al mercado de trabajo con una mayor facilidad, por ejemplo, recibiendo ofertas de empleo mientras aún residen en España. Estas dinámicas se pueden ilustrar con los casos de Santiago (E2 *post-retorno*) o César (E13 *circularidad*). En el primero, las prácticas transnacionales dieron continuidad en Colombia a colaboraciones no remuneradas vinculadas con su profesión que mejoran su currículum, mientras que en España, una vez finalizado el doctorado, combina por temporadas empleos cualificados y no cualificados. Estos vínculos laborales con Colombia, que nunca se interrumpieron, son los que facilitan su reincorporación laboral post-retorno. César protagoniza un proyecto migratorio de carácter circular, donde su actividad laboral se ubica en y entre España y Colombia. Las consecuencias de esta circularidad hacen que nunca haya estado fuera del mercado laboral en el lugar de origen, y que el retorno –pensado aquí como el establecimiento de su residencia base en Colombia– signifique profundizar de manera presencial en un proyecto que venía realizando a caballo entre las dos localidades.

Nunca me desvinculé de la universidad, yo llegue a la universidad y yo creo que cuando me vine [a Colombia] 14 años después, yo seguía yendo a la universidad. (...) Entonces yo durante 5 años fui investigador asociado en el instituto llevando a cabo un proyecto en España de recolección de bibliografías de un grupo particular. Nunca hubo paga, pero en ese momento y ese contrato en particular, realmente era experiencia laboral. Era hacer parte como investigador asociado del Instituto. Ahí nadie te pregunta si te han pagado o no. Entonces yo durante 5 años estaba haciendo lo de las arañas de Colombia en la Complutense, y mientras que trabajaba en cualquier otra cosa. (E2 post-retorno. Santiago, 46 años)

El proyecto se concreta en una organización sin ánimo de lucro que fundamos cuando estábamos en España. A final del año pasado aparecieron varios proyectos, empezaron a moverse. (...) Pero aparte de esos temas relacionados con el proyecto, a mi esposa le hicieron una oferta laboral muy potente. Entonces dijimos, pues pusimos todo sobre la balanza, y dijimos “bueno, ¿por qué no? También puede ser una manera”. También en función de esto que te decía de que las gestiones en Colombia requieren mucho este contacto persona a persona, dijimos “a lo mejor es una oportunidad de darle un apalancamiento al proyecto”. Y aprovechamos esto para intentar ponerlo en otro nivel. (E13 circularidad. César, 41 años)

El segundo perfil que presenta este tipo de estrategias densas y complejas se caracteriza por apoyar su reincorporación laboral en la movilización de diversos capitales una vez han retornado. Se trata de sujetos que cuentan con un nivel de cualificación alto, donde el capital humano formativo (saberes y conocimientos académicos) acumulado durante la experiencia migratoria se identifica como un recurso que es puesto en valor al regresar a Colombia. En estos casos, la trayectoria laboral en España, si bien no se enmarca necesariamente en los sectores descualificados y precarizados de la estructura laboral, no guarda una relación directa con los puestos que a su regreso ocupan en Colombia. No obstante, logran sacar partido de esta experiencia. En este sentido, se aprecia cómo a su regreso tiene lugar una movilidad ocupacional ascendente con respecto a la posición que ocupaban durante su ciclo migratorio.

Aquí se otorga una particular importancia a la formación y competencia laborales adquiridas en el exterior en medios que se consideran más cualificados y profesionalizados. No obstante, si bien la trayectoria curricular es apreciada por los empleadores y se convierte en una condición objetiva fundamental para acceder a determinados puestos de trabajo en la fase post-retorno, en la práctica, es la mediación interpersonal la que desempeña un papel clave. Las situaciones ordinarias muestran que en los procesos de reincorporación laboral son tenidas en cuenta los avales o el conocimiento que facilitan terceras personas. Esto permite concluir que el mercado

laboral colombiano todavía descansa en algunos aspectos en criterios donde prima la relación personal.

La búsqueda no ha sido exhaustiva. Todo fue a través de amigos. “Mira, estoy buscando trabajo. Esta es mi hoja de vida”. Pero no de ir a empresas, asociaciones, organizaciones, no. Entonces ya finalizando enero encontré este trabajo en la universidad a través de un amigo. (...) Y, claro, el haber estudiado la maestría en España fue fundamental, porque de hecho en la universidad en la que estoy sólo reciben a gente sí tiene maestría. El hecho de haberla hecho en el extranjero pues yo creería que también. No es algo que sea directamente dicho, pero la universidad busca un reconocimiento internacional y el hecho de tener gente que haya estudiado afuera le da como ese reconocimiento. Y sin una maestría es súper complicado encontrar trabajo. (E28 post-retorno. Diana, 32 años)

Bueno, la experiencia mía fue la que a mí me sirvió. Aunque me dijeron: “¿Dónde te has graduado?”. Yo les dije: “Pues en la Tecnológica [de Pereira]”. “Ah, pues bien. Pero aparte estuviste 8 años en España, y 6 años trabajando en un colegio público. No tuviste plaza, pero eras maestra de inglés”. Eso fue muy valorado aquí. Eso fue lo que a mí me sirvió. (...) Sólo me recomendaron dos personas para llegar a ese colegio. Y el contacto de mi hermana fue clave, porque es donde yo estoy trabajando ahora. (E17 post-retorno. Anny, 32 años)

La capacidad de mantenerse en contacto con amigos y familiares de manera regular, mientras se está en el exterior, es determinante y, a veces considerada como más importante que el haber adquirido educación en el exterior. También lo es la experiencia en el exterior por sí misma (dónde se ha estudiado, y en qué ámbito de trabajo se ha movido el sujeto).

Siempre es la experiencia que tienes. A la gente le gusta más el hecho de que yo haya vivido acá [en España], y de que tenga nociones del mundo editorial de España, que la formación del máster en sí. (...) Y al final no son sólo los cinco amigos los que te ayudan, sino que si alguien sabe que estoy buscando... O sea, todo rapidísimo. Y entonces yo conseguí este trabajo recién llegué a Colombia. (E8 remigración post-retorno. Luna, 30 años)

El tercer perfil corresponde a las personas cuya reincorporación laboral en Colombia se concreta en el desarrollo de un proyecto de negocio a partir de una idea definida o esbozada en la fase pre-retorno. Este patrón se comprende mejor si se aborda desde tres líneas que muestren tanto las afinidades como las particularidades de las experiencias observadas. Las diferencias entre éstas se encuentran definidas según el

grado de planificación en la fase pre-retorno, y en función de si el proyecto de negocio se ha impulsado de manera autónoma o siguiendo la orientación institucional.

La primera línea engloba aquellos casos donde el proyecto de negocio es concretado en la fase pre-retorno. La estrategia de reincorporación laboral descansa en el desarrollo de un negocio propio, donde prevalece el propósito de utilizar el bagaje de la experiencia laboral en el exterior de una manera activa y creativa. Impulsar un negocio similar al desarrollado en España, reubicar la actividad empresarial en Colombia en el contexto de crisis económica de España en el momento del retorno, o desarrollar un negocio a partir de la formación adquirida para esto, son algunas de las experiencias encontradas. De esta manera, se da continuidad a una iniciativa en la que el sujeto cuenta con competencias, destrezas y capacidades adquiridas y depuradas a través de una práctica (laboral y/o formativa) previa. El reto en estas ocasiones reside en la habilidad para articular de manera efectiva la experiencia y conocimientos acumulados en el sector con las dinámicas de trabajo y consumo encontradas en el lugar de retorno. El traslado de la idea de negocio de una localidad a otra no se da, por tanto, de manera automática y directa, sino que el reacomodo de los proyectos se vislumbra imperativo¹.

A la segunda línea de sujetos emprendedores corresponden aquellos que regresan con el propósito de impulsar un negocio pero que en España no han llegado a definir el tipo de iniciativa que quieren desarrollar. En este caso, se trata de objetivos de reincorporación laboral proyectados, pero no definidos con anterioridad. Aquí, la incertidumbre inicial lleva a las personas retornadas a tantear diferentes opciones una vez se encuentran en el lugar de origen. Para algunos, el hecho de haber sido trabajadores autónomos antes de emprender la migración hacia España (e incluso, en algunos casos, también en España) les dota de un bagaje sobre los retos que supone montar un negocio propio y ser un trabajador independiente. Este conocimiento es aprovechado en la fase post-retorno y resta inquietud al proceso, dotando de una mayor confianza para sacar adelante el proyecto. Al mismo tiempo, a partir de la experiencia laboral en el exterior, donde a menudo han tenido que ocuparse en sectores donde no contaban con experiencia previa, desarrollan la habilidad de no retraerse ante tareas para las cuales no están preparados, pero creen que podrán aprender antes que renunciar a una opción laboral.

¹ Por otro lado, como se comentaba en el capítulo anterior, es poco habitual entre los casos analizados el establecimiento de un negocio en el lugar de origen durante la experiencia migratoria. No obstante, para una de las personas entrevistadas, al haber invertido durante la estancia en España parte de sus ahorros en Colombia para abrir un comercio –que hasta el momento de su retorno había sido regentado por familiares–, la reincorporación laboral se focaliza en el mismo.

Antes de irme también tenía negocio y es así. (...) Llegué desubicado, yo me dije: ¿qué me pongo a hacer? (...) Fui a visitar a un primo que tenía supermercados. Yo lo que soy es muy preparado y yo me acuerdo de las fruterías de allá en España cómo eran. Lo que tenían y cómo las trabajaban allá. Llenas, bonito, y se ve todo muy bonito. Le dije: “Pablo, ¿por qué no me das trabajo aquí? ¿Por qué no me dejas yo te llevo la frutería? Dame una oportunidad. No estoy haciendo nada. Si no puedo dentro de un mes te la entrego”. Y mi padre me prestó una parte. (...) Me llevó donde un amigo que tenía para que me dijera dónde tenía que ir a comprar. Me acompañó un día: “¿Tú sabes lo que es la galería aquí? ¿Un mercado?”. Yo decía que sí. Eso aprendí en España. Uno tiene que decir siempre que sí y no se puede echar pa’ atrás nunca. Pa’ adelante, porque si tú dices “no”, es que no vas pa’ adelante. (E38 post-retorno. Fernando, 49 años)

La puesta en marcha de un negocio requiere contar con un capital económico. La inversión a menudo sale de los ahorros acumulados durante la trayectoria migratoria, pero en ocasiones es necesario explorar otras vías de financiación que complementen el capital propio con el que regresan o suplan la ausencia del mismo. En el caso de precisar de apoyo externo, cuando es posible se recurre al núcleo familiar, evitando endeudarse con terceros. Sin embargo, el reclamo de algunas personas entrevistadas se dirige hacia la imposibilidad de solicitar un préstamo bancario para sacar adelante el proyecto empresarial, al no disponer de historial crediticio en Colombia durante los últimos años. Ante la normativa colombiana de 2010, que abre la posibilidad a las personas retornadas de optar a una línea de crédito para el microemprendimiento a través de Bancóldex, los sujetos ponen de manifiesto su inoperatividad y reclaman un reconocimiento hacia la población retornada que tenga efectos reales en la práctica. El relato de Jhon (E21 *post-retorno*) demuestra un conocimiento de las dificultades en la aplicación de la ley, y evidencia cómo las ventajas que ésta debería presentar para las personas retornadas se convierten en obstáculos.

La ley dice que Bancóldex, a través del Fogafin, me tiene que financiar a mí y me tiene que dar a mí un respaldo para yo poder ir a solicitar un crédito ante cualquier entidad bancaria sin tener historial crediticio y sin necesitar aval o fiador, porque el Estado me va a financiar. Pero yo me voy a cualquier banco y me dicen: “¿eso qué es? Eso no lo conocemos”. Y si me voy a Bancóldex, me dicen: “Ahí está la ley, pero no hay recursos”. Y así todo. (E21 post-retorno. Jhon, 42 años)

La tercera línea de emprendedores contempla a aquellos sujetos que logran implementar un proyecto de negocio gracias a la ayuda institucional recibida. Se consideran aquí dos actores o iniciativas políticas: la impulsada desde España, por medio

de los Programa de Retorno Productivo; y las contemplada por la Ley de Retorno de Colombia en su modalidad de retorno productivo. Con respecto a las propuestas desarrolladas desde Colombia, se hará también alusión al Programa de Retorno Productivo desde España, que tuvo una única edición en el año 2012 y presentó marcadas carencias que han sido recalçadas por varias de las personas entrevistadas.

Ante la escasez de recursos económicos propios, la acogida al Programa de Retorno Voluntario Productivo de España se convierte en un apoyo clave. El hecho de que esta iniciativa otorgue un peso fundamental a la preparación del plan de negocio desde la fase pre-retorno permite concretar desde prácticamente el inicio del proceso la dirección que va a seguir la reincorporación laboral. Esto resta incertidumbre a la acción, especialmente tratándose de casos con poco capital económico acumulado. Volver con un proyecto laboral definido contrarresta la sensación de “llegar con las manos vacías”, como subraya Fabián (E44 *post-retorno*). Se pone de manifiesto, por tanto, una tranquilidad y satisfacción de no tener que reclamar a su regreso apoyo financiero al núcleo familiar o a terceros para arrancar.

Es que es el empuje para no llegar con las manos vacías. Para construir su vida. Es muy grato eso para no ser una carga para nadie. Vas a tener tus recursos. Es muy importante eso. Pero acá luego no hay apoyo del gobierno al que llega recién. Eso es lo que hablaba con el presidente de AESCO, que toca tener mínimo unas 50 o 100 personas para que hagan caso. (E44 *post-retorno*. Fabián, 54 años)

Contar con el respaldo de un programa de retorno del gobierno español y lograr implementar el proyecto de negocio no excluye que los interesados no esperen ayudas y orientación adicional en Colombia, e incluso se organicen para reclamarla. Sin embargo, el conocimiento de la normativa colombiana en materia de retorno es muy limitado por gran parte de las personas entrevistadas, incluidas aquellas que retornan acompañadas desde España por una entidad. A menudo, esta falta de interés o indagación al respecto responde a una incredulidad institucional, aunque se aprecia que una mayor comprensión de la norma otorga una mayor capacidad de reclamo y denuncia.

Por otro parte, reconociendo el limitado capital económico que ofrece el programa de retorno en relación con el coste de vida en Colombia, es frecuente la búsqueda de estrategias complementarias que permitan aumentar la entrada de capital. Para ello, deciden asociarse con otros familiares que no necesariamente han estado envueltos en el proyecto migratorio, pero que cuentan con información local valiosa para aquél que

regresa. En otros casos, miembros de una misma familia que retornan simultáneamente aúnan esfuerzos y capitales para poder sacar el proyecto adelante.

Mi prima es mi socia. Porque es que con el dinero que me daba el programa [de retorno] no era suficiente. Por eso me asocié. Ella colocó la mitad y yo la otra mitad. Yo hago vueltas y ella también, y nos turnamos. Ella vive en Bogotá, entonces eso me ayudó bastante, como el apoyo porque ella ya estaba acá. (E44 post-retorno. Fabián, 54 años)

La vuelta nos hizo plantear un reto a nuestra vida, que es montar nuestro negocio. Mi padre ya tenía esto antes, pero él lo dejó. Entonces dijimos “vamos a cogerlo”. (...) Juntamos lo [del programa de retorno] de los dos. Yo los fabrico y ella [hermana] los vende. Lo hacemos los dos. Fritamos, empacamos, sellamos. (E45 post-retorno. Nicolás, 21 años)

Las personas que regresan por medio de este programa enfatizan también como un aspecto positivo la inmediatez con la que el negocio debe ser implementado. La pronta generación de ingresos propios es ampliamente valorada, dado que el capital económico destinado para el sustento de los primeros meses es limitado. A menudo, los proyectos precisan ser reacomodados una vez los sujetos se encuentran en Colombia, por lo que la premura que demanda la entidad genera una presión adicional. Sin embargo, las pautas temporales marcadas ayudan a que no se prolongue el proceso de reincorporación laboral.

[La entidad] estaba más presente en España. Pues yo creo que cumplieron con lo suyo. Nos trajeron, nos montaron esto y ya. Yo creo que ya. (...) De pronto querían todo ya, y todo ya no se puede. Porque digamos que tuvimos muchos inconvenientes con todo esto, entonces pues... (...) Tardamos sólo dos meses en montar esto, pero ellos lo querían en un mes. Y yo les decía que el plan de empresa en España era seis meses. Una cosa es que si yo lo planifico en seis meses tengo ese tiempo, yo lo hago a mi ritmo. Pero ellos lo querían todo ya, ya y ya. (...). Y es que nos tocó cambiar todo. Y cambiar todo es difícil. Y llegamos acá y todo fue diferente respecto a los precios, lo que habíamos hecho. Logramos conseguir unas cosas más baratas, otras más caras. Porque todo lo que investigamos fue por Internet, ¿ves? O llamamos y nos tenían ahí y nos daban precios, que luego llegamos acá y eran diferentes. Nos tocó caminar harto. (E45 post-retorno. Nicolás, 21 años)

Para el caso de los programas impulsados desde España, la capacitación y acompañamiento en la elaboración del plan de empresa se circunscribe a España, recibiendo en Colombia un seguimiento sobre la correcta implementación del proyecto. El apoyo institucional otorgada por el gobierno colombiano tiene lugar directamente en la fase post-retorno. En este sentido, si bien algunos sujetos han podido adelantar aspectos

en el diseño del proyecto antes de regresar, sólo pueden postularse y recibir la orientación y las ayudas una vez han retornado. Esto tiene dos consecuencias. La primera, el plan de negocio responde a las condiciones que va encontrado la persona retornada y evita tener que readaptarlo. La segunda, el proceso se ralentiza, dado que durante el primer año, prácticamente, van a dedicarlo a trámites (selección, capacitación, financiación). Esto comporta la necesidad de disponer de un respaldo familiar durante esa primera anualidad en la que las personas se encuentran centrados en el proceso de preparación del proyecto. Es frecuente también que para impulsar su proyecto se asocien entre sí con el propósito de aunar capitales y esfuerzos. En algunos, el retorno adelantado por un familiar permite adelantar la preparación del negocio y facilita la reincorporación de los que le siguen.

Quando llegué le empecé a trabajar a la empresa inmediatamente. Ya mi hermano ya tenía adelantado, tenía mucho adelantado. La maquinaria se la dio el gobierno [de Colombia], toda la maquinaria. Él había vuelto antes [desde España], y afortunadamente pues le salió el programa de cancillería Colombia, el programa de retornados, así lo denominan. (...) Entonces yo me metí al programa, presenté el proyecto y pues lo avalamos. Éramos 200 y de 200 quedamos como 30 no más. (...) Yo estoy muy contento, pero es complicado porque apenas estamos empezando la empresa y empezar una empresa es muy difícil. Muy complicado. (E32 post-retorno. Gonzalo, 53 años)

No sabía qué negocio iba a montar. Entonces yo dije: “¿Qué es lo que más se yo? Y dije: “Muebles. Hagamos muebles”. Y con la Cancillería nos dieron un incentivo, nos ayudaron con una maquinaria. Era un programa de retorno productivo que tenía la Cancillería. (...) Por ejemplo, nosotros, los 26 del programa, el 90% si no hubiera sido por el programa... Porque no sólo nos han dado el incentivo, sino un acompañamiento, una capacitación. No sólo en una formación como empresarios, sino cuestiones económicas, saber de leyes y todo eso. Entonces para mí ha sido fundamental. (E21 post-retorno. Jhon, 42 años)

Del análisis de los casos estudiados se deduce que la acogida a una iniciativa de retorno (de España o Colombia) no siempre tiene los resultados esperados. Volver con el Programa de Retorno Voluntario Productivo de España no garantiza la reincorporación laboral acorde a las expectativas. En unos casos se considera que la dotación económica es insuficiente; en otros, los beneficiarios manifiestan que la interacción con la entidad que les atiende en Colombia es poco operativa, especialmente si ésta no se encuentra en el mismo municipio en el que reside la persona retornada. Esto último no siempre responde a condiciones objetivas, ya que en ocasiones las quejas obedecen a una comprensión inadecuada de los procedimientos o a una falta de habilidad para sacar

provecho al programa. Por otro lado, la acogida a la ley –y a la rama de retorno productivo que ésta contempla– no garantiza que el proyecto de negocio vaya a ser seleccionado para su capacitación y orientación, ni que sea objeto de financiación. Al respecto, y según las personas entrevistadas, es escaso el número de individuos que logran beneficiarse del apoyo y financiación institucional.

Dentro de esta tercera línea se incluirían también a los sujetos que cuentan con una amplia capacidad de recomponerse en cuanto experimentan un desajuste entre los planes de reincorporación laboral inicialmente esbozados y concretados en un proyecto de negocio, y las posibilidades finalmente encontradas. Los relatos de Teresa (E37 *post-retorno*) y Lina (E4 *remigración post-retorno*) presentados a continuación ilustran lo recién comentado. En relación a ambas, sus parejas son quienes se acogen al Plan de Retorno Productivo desde España, iniciativa gestionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en colaboración con el SENA y la Fundación INCYDE en España. El Plan contó con una única convocatoria en 2012. Se dirigía a la reincorporación laboral de personas retornadas a través del emprendimiento. Posteriormente, la Ley de retorno regulará el retorno por emprendimiento.

Tras el retorno, si bien las entrevistadas se centran inicialmente en proyectos propios como asalariadas, dando continuidad a sus recorridos profesionales cualificados, la intención de las dos al regresar era unirse a la propuesta de negocio y desarrollarla conjuntamente como un proyecto común de la unidad familiar. Sin embargo, a su llegada a Colombia identifican una serie de debilidades e incongruencias en los planteamientos y aplicación del programa señalado, lo que provoca que finalmente no se llegue a disfrutar de la ayuda esperada. La capacidad de diseñar planes de reincorporación laboral alternativos será lo que marque la diferencia entre las personas retornadas que experimentan trayectorias ocupacionales más coherentes con sus proyecciones, recursos y expectativas, de aquellas que, ante una falta de recursividad, deban apoyarse en estrategias adaptativas o frágiles.

Una de las principales críticas de las personas entrevistadas que se acogen a este programa se dirige a las posibilidades de acceso al capital semilla con el que financiar sus proyectos de negocio. Al no haber creado esta ley una reserva de dicho capital, los retornados han de competir por él con el resto de la población colombiana. Esto limita los efectos de las medidas que se han creado para las personas que regresan. Otro problema vinculado al acceso al capital semilla lo encuentran las personas que no disponen de credenciales formativas de tipo técnico o superior. Inicialmente, la normativa establecía

que para el acceso al Fondo Emprender era requerido un nivel de cualificación determinado. Tras la presión ejercida por las personas retornadas que no cumplían con esta exigencia, el gobierno promulga un decreto que flexibiliza esta condición.

Los inconvenientes que encuentran las personas que se acogen al Plan de Retorno Productivo desde España se refieren también a aspectos logísticos. Una vez retornan encuentran incongruencias sobre la capacitación recibida en España en relación ciertos procedimientos burocráticos de Colombia y sobre la realidad empresarial colombiana a nivel nacional y regional. En la fase post-retorno advierten que la orientación –y, en consecuencia la puesta en marcha del proyecto– adquieren unos ritmos muy lentos, lo que ralentiza la reincorporación laboral. La demora provoca una obsolescencia presupuestaria y obliga a reconfigurar el plan de negocio propuesto, ante lo cual muchos desisten. Ante las insuficiencias de la ley, se crean asociaciones y plataformas de ciudadanos retornados que persiguen ejercer presión al gobierno. Estos grupos, más allá de la reclamación a los poderes públicos, terminan convirtiéndose en un colectivo de apoyo mutuo para la reincorporación social, como se verá más adelante.

En los casos de Teresa (E37 *post-retorno*) y Lina (E4 *remigración post-retorno*), las estrategias de reincorporación laboral toman rumbos diferentes a los inicialmente proyectados una vez advierten la inoperancia del Plan de Retorno Productivo desde España y las debilidades que la ley presenta. Ambas logran poner en valor otros capitales acumulados (económicos, sociales y humanos) y reorientar la estrategias de reincorporación laboral: bien por medio de la puesta en marcha de un negocio asociándose con familiares; bien a partir del acceso a un empleo como asalariada acorde al nivel de cualificación gracias al capital humano formativo traído del exterior, la experiencia profesional en Colombia y la activación de capital social. Sin embargo, no todos los sujetos podrán enfrentar por igual el desajuste entre sus proyecciones y la realidad encontrada, atribuibles a las insuficiencias institucionales.

Yo coordinaba ese proyecto de investigación en España, entonces digamos que yo estaba trabajando cuando llegué. Y nuestra idea era montar un negocio, pero otro negocio. De hecho, mi esposo se metió en un proyecto que, pues para el retorno con una entidad que es el SENA aquí y la cámara en comercio en Madrid. Y ahí se estuvo dando una formación, el proyecto iniciaba allá en España, ¿no? (...) Se suponía que eso te daban un dinero, pero cuando ya estábamos aquí ya te das cuenta qué no había realmente un fondo para ese proyecto específico, ¿sí? No había un fondo concreto para los retornados, si no que el SENA permanentemente tiene un fondo ¿sí? Era el general (...) Ya luego mi esposo tiene una amiga que ella tiene un hostel en Bogotá (...) y él encontró esta casa [en Cali] y, no sé, él empezó como a plantearnos la idea,

involucramos pues a la amiga esta que tenía el hostel y nos metimos en esa idea. (...) Mi parte [de la inversión] fue con ahorros, y eso es como una sociedad ahí con la familia de mi esposo. (E37 post-retorno. Teresa, 40 años)

Él [pareja] consiguió que el proyecto lo aprobaran y se fue para Cartagena. Yo viajé la primera vez con él a Cartagena y le ayudé a montar el proyecto. Luego me puse a trabajar y él siguió en la otra parte. Yo pensaba que el trabajo iba a ser temporal. Y eso que el trabajo era relacionado con lo mío, pero resulta que trabajando al 150% y con un salario no muy bueno. (...) Pero resulta que el asesor tardó mucho en aparecer. Y cuando apareció ya no había arriendos a ese precio que inicialmente se presupuestó, no estaban las mismas condiciones que dos años antes. No era viable financieramente. (...) Es que nos tocó volver a hacer todo el proyecto, nos tomaron del pelo casi un año. Lo hicimos aquí y allá, porque pedían cosas diferentes adaptadas a las leyes regionales de allá con nuevos requisitos. (E4 remigración post-retorno. Lina, 37 años).

7.1.2. Estrategias de reincorporación laboral adaptativas

Las *estrategias adaptativas* presentan, en apariencia, características de una cierta ambigüedad con respecto a las otras dos identificadas (estrategias densas y frágiles). No obstante, tienen unos rasgos que permiten diferenciarlas. En estos casos, las proyecciones de reincorporación laboral no se encuentran definidas a priori y/o las expectativas iniciales difieren de la dirección que finalmente toman los recorridos laborales. En este apartado existe una mayor disparidad de situaciones que en el anterior. En la fase de reincorporación se suceden tanteos, evaluaciones y reacomodos en función de lo que encuentran y de los capitales que son capaces de movilizar. En consecuencia, se advierte que, si bien se trata de sujetos que disponen de capitales, no logran sacarles tanto partido como aquellos individuos que despliegan estrategias densas; pero aun así son más recursivos que los que responde a las estrategias frágiles. Tres patrones son identificados.

El primero corresponde a las personas que al retornar exploran unas determinadas vías laborales en función de las expectativas de empleabilidad que traen. No obstante, una vez evaluadas las opciones que se les presentan, concluyen que lo que tenían en mente no es viable en términos de ingresos familiares o de acceso. En otros casos, los cambios se deben al conocimiento de opciones más atractivas. En consecuencia, sus trayectorias laborales en la fase post-retorno (o los planes esbozados en torno a ésta) presentan en un inicio cierta variabilidad. Tras tantear y evaluar las diferentes opciones que se les presentan, deberán reacomodar las expectativas que traen al escenario que contemplan.

Si bien la alternativa es un empleo que guarda relación con su capital humano (formativo y experiencia), con frecuencia, su acceso al empleo se debe a los vínculos sociales.

El caso de Paula (E34 *post-retorno*) es un ejemplo de esto. Al regresar a Colombia abre un negocio junto con su pareja, gracias en parte a la ayuda financiera institucional y familiar. Si bien el proyecto sale adelante, Paula pone de manifiesto que los ingresos que les proporciona no son suficientes para el sustento familiar y decide explorar otras opciones inicialmente descartadas. Su trayectoria laboral en España se focaliza en el sector cuidados, pero ésta se caracteriza por una movilidad social ascendente. La inversión que hace en formarse en este sector laboral le permite acceder a puestos laborales más estables, regulados y mejor pagados. A su regreso a Colombia excluye continuar en este ámbito, dado que es consciente de la baja retribución que lo caracteriza en lugar de origen. Sin embargo, dado que el negocio no da los resultados esperados, acude a su hermana, quien –siendo también retornada desde España y con una prolongada trayectoria post-retorno en Colombia– dirige una residencia de ancianos propia. Ésta es la vía laboral que ahora Paula decide aceptar. La oferta laboral que se le brinda plantea una doble consideración. Su amplio bagaje en el sector la convierten en una figura de referencia para el resto del personal y la posición que ocupa supone su reconocimiento como autoridad. No obstante, a pesar de valorar estos aspectos positivamente, en términos salariales le resulta inevitable comparar cómo en España, por desarrollar el mismo empleo, lograba recibir un sueldo más elevado. El capital humano que trae le permite desempeñar de forma profesionalizada este tipo de trabajo, a la vez que su capital social le otorga la posibilidad de poner en valor su conocimiento formativo y competencias laborales y asumir un puesto.

La verdad es que yo quería siempre mi propio negocito. Siempre quise la tienda de comidas rápidas, porque es lo que le gusta aquí a la gente. Una vez volví, ya nos sentamos Andrés [pareja] y yo a hablar del tema. (...) ¿Pero qué pasa? Que yo le dije a él: “mira Andrés, hoy no queda platica para que nos compremos algo, no queda.”. Le dije yo: “mira, ¿sabes qué te digo? Que yo no me quedo aquí trabajando contigo. Tú sigue aquí y voy a hablar una cosa con mi hermana”. La Alcaldía de acá la apoyó con una residencia de ancianos hace quince años. Ella regresó [de España] y lo montó en una finca que tenían mis abuelos. Y montó, allí tiene una preciosa finca con 60 abuelos. Divina. Y entonces yo hablo con ella, le dije yo: “Hermana, ¿qué te parece si tú me haces un campito allí para yo ir a trabajar allí?”. Dijo: “¡Ay, qué alegría!”. Yo venía con mucha experiencia, pero no me lo plateaba por el tema del dinero. Cuando ya mi hermana me habló de un dinerito, ya me dijo que yo iba a ser allí la encargada, que todo el mundo me ve como una jefe allí, que los ojitos míos son también los de ella para estar pendiente de todo lo que pase. Y esos abuelos están

feliz allí conmigo. (...) He aportado mucho de lo que aprendí allí, he traído toda esa experiencia para acá. (...) Entonces la experiencia es positiva, el poder aplicar todo. Pero por muy poco. El dinero al cambio... (E34 post-retorno. Paula, 55 años)

Linda (E8 *post-retorno*), al regresar a Colombia, dedica los primeros años de la fase post-retorno a formarse en una carrera técnica y a cuidar de su hija de dos años. La exploración de opciones laborales las plantea de una manera pausada gracias al respaldo económico con el que cuenta, fruto de la migración. Recibe mensualmente el cobro de un alquiler de finca raíz en la que invirtió estando en España. Después de trabajar durante un año aplicando los conocimientos formativos adquiridos tras su regreso, decide explorar otras vías laborales. Sus vínculos sociales –débiles y simbólicos–, estratégicamente posicionados en la estructura, serán los que le permitan hacer un cambio laboral, optando, finalmente, a un puesto como administrativa en la Secretaria de Planeación del municipio donde reside.

La disposición de capital social en el entorno familiar (vínculos fuertes) y, a su vez, la ausencia de lazos puente (vínculos débiles), cobran relevancia en el relato de Lucía (E42 *post-retorno*). A su retorno, tantea diversas opciones y vías de acceso al mercado laboral, otorgando valor significativo a su capital humano formativo y su experiencia profesional en España acorde a su nivel de cualificación. A su llegada, no ha podido generar nuevos contactos en el sector laboral que le interesa, lo que, según ella, frena sus posibilidades de acceder a un empleo acorde a sus intereses. El hecho de haber cursado sus estudios universitarios en el exterior y no contar con experiencia profesional en Colombia –estrategias desplegadas en el exterior que en su momento percibió exitosas– tiene incidencia en la falta de contactos ubicados en categorías profesionales acordes a su ámbito laboral. En este sentido, se observa cómo, si bien el capital humano es relevante para acceder a un trabajo determinado, es la disposición de vínculos sociales estratégicos lo que permite que éste sea realmente puesto en valor.

Uno de mis tíos me dio la oportunidad de dirigir una pequeña fundación. Y así surgió. Pero bueno, fue por alguien conocido, no fue que porque mandé mi currículum y alguien me contestó (risas). Eso no sucedió nunca y mandé muchas hojas de vida, ¿eh? Mi tío me dio la oportunidad y entonces empecé ahí a hacer como gestión, gestión de una fundación. (...) Porque seguramente no... quizás no supe cómo moverme. No saber llegar a las personas que quizás habría que llegar en esos casos. Yo homologué solo el de trabajo social, el del máster de cooperación me falta, no lo he homologado aún. Al final creo que es una cuestión de contactos y si tú no has vivido acá no los tienes. Es así de sencillo. (E42, post-retorno. Lucía, 30 años)

El segundo patrón identificado en el marco de este tipo de estrategias adaptativas la constituyen un conjunto de casos que precisan acomodar su idea de emprendimiento a los limitados recursos que logran movilizar. Aunque sus expectativas o deseos se presentaban más ambiciosos antes de su retorno, los capitales de los que disponen son los que marcan el alcance que sus proyectos de negocio pueden tener. En estas situaciones se observa una menor capacidad para reorientar los planes de negocio con respecto al grupo anterior (estrategias densas), pero aun así consiguen sacar adelante un proyecto propio y mantenerse activos en el campo productivo. Tras comprobar la imposibilidad de alcanzar sus primeros objetivos, buscan retomar los negocios que tenían antes de emprender de la migración hacia España, donde ya conocen lo que pueden esperar. El revés se explica por el insuficiente acopio de capitales económicos en su trayectoria migratoria y el reducido aporte financiero del programa de retorno de España, así como por las dificultades, ya comentadas, en el acceso a un crédito bancario en Colombia. Cabe resaltar que la crisis económica de España ha erosionado su capacidad de ahorro.

En el tercer patrón se identifican sujetos que se encuentran en una situación transitoria, es decir, están aún en el proceso de definir hacia dónde orientan su reincorporación laboral. Sus experiencias en el mercado de trabajo han sido cortas, porque no han correspondido a sus intereses o expectativas (por lo común, altas) y continúan explorando opciones más satisfactorias. Debido a su condición familiar (sin personas a su cargo, y con una alta sensación de respaldo de su red social a nivel material y económico) tienen una menor presión para tomar una decisión. Los casos aquí identificados han vuelto a Colombia por medio del Programa de Atención Social de España, donde si bien reciben orientación por parte de la entidad sobre cómo va a ser el proceso de volver al lugar de origen, en la fase pre-retorno no concretan ninguna vía de reincorporación laboral. A su regreso buscan orientación y apoyo en el Programa Ventanillas Única (gestionado por la OEI) con el objetivo de explorar opciones laborales y tantear la posibilidad de abrir un negocio propio que, de momento, se encuentra tan sólo esbozado. El tiempo transcurrido tras el retorno en el momento de la entrevista (aproximadamente de un año) y la situación de transitoriedad de sus proyectos justifica que se incluya este línea dentro de las estrategias adaptativas, y no en el marco de las estrategias frágiles (se trata de personas jóvenes con proyecciones de futuro, o poseen un nivel de cualificación alto que aspiran a movilizar).

7.1.3. Estrategias de reincorporación laboral frágiles y volátiles

El tercer tipo corresponde a las *estrategias frágiles y volátiles*. Responden a planes de reincorporación laboral donde los sujetos carecen de capacidad de respuesta —o ésta es muy limitada— ante contingencias que obstaculizan el desarrollo de los planes esbozados o esperados. La fragilidad obedece a causas diversas, como se desprende de los casos analizados. Hay una, sin embargo, compartida por la mayoría: disponen por lo general de un nivel de estudios básico y medio, o cuenta con una trayectoria de marcada inconsistencia ocupacional. Así, se han identificado cuatro situaciones que son examinadas a continuación. Las trayectorias laborales que responden a este tipo de estrategias se caracterizan por una presencia intermitente en el mercado laboral, una elevada alterabilidad de empleos, y por situaciones de desempleo temporal o prolongado que exigen la exploración de otros canales de ingresos al margen de una actividad laboral.

La primera situación está referida a aquellos casos que planifican poner en marcha un negocio propio, pero que no obtienen los resultados esperados. Esto es así, en unos casos porque los ingresos esperados y la exigencia que comporta no responde a las expectativas ni son suficientes para cubrir las necesidades que presenta el hogar familiar. En otros, una vez se ha retornado, los sujetos toman decisiones que no son coherentes con el plan inicialmente esbozado. Los sujetos con posterioridad se censuran, o reprochan a la pareja, por lo haber aprovechado correctamente los recursos que habían acumulado durante la experiencia migratoria. Por último, los hay que no son capaces de sobreponerse al retraso de las ayudas institucionales ofrecidas en Colombia, o que perciben que la entidad que ha acompañado su retorno desde España no cumple con lo inicialmente ofrecido. En estos casos, en contraposición con las experiencias apoyadas en estrategias densas y adaptativas, los sujetos no cuentan con suficiente capital económico propio o facilitado por la red familiar como para sobreponerse y reorientar el proyecto de negocio de manera individual. Los relatos que se presentan a continuación ejemplifican las situaciones mencionadas.

Los planes iniciales de reincorporación laboral de Luz (El *post-retorno*) y su pareja descansan en el autoempleo. Suman a los escasos ahorros acumulados los recursos económicos que les provee el cobro del subsidio acumulado por desempleo, y traen desde España la maquinaria requerida para poner en pie un negocio, pero una vez en Colombia su pareja se decide a venderla ante una oferta recibida. Los desencuentros sobre este tema surgen ante la falta de alternativas de generación de ingresos, más allá de empleos como

asalariados, que describen como muy exigentes y mal pagados. La disposición limitada de recursos económicos, junto con la escasa habilidad para manejarlos de forma efectiva y sacarles así provecho, provoca que una estrategia que inicialmente parecía definida se volatilice.

Fabio [pareja], como la máquina [de imprenta] venía tan mal, o sea, no mecánicamente, sino venía sucia y tocaba hacerle unos ajustes, entonces él la desbarató, la limpió. La dejó nueva, la dejó nueva. Entonces hubo alguien que le dijo: “hermano, venga que la mire, que se le puede sacar buen provecho”. Y yo le dije: “no la venda, pongamos un negocio, no la venda”. (...) Entonces muchas veces, sobre todo el hombre, se deja llevar mucho por lo que le dicen las personas, pero lo que le dice su pareja, no. Entonces desafortunadamente en eso, con Fabio no nos compaginamos con eso. Entonces la plata se volvió plata de bolsillo. Desapareció. (El post-retorno. Luz, 52 años)

El relato de Karen (E41 *post-retorno*) que se presenta a continuación da cuenta también de un proyecto de negocio que no llega a satisfacer las expectativas laborales y económicas esperadas. La limitada compensación del esfuerzo personal y la escasa percepción de ingresos que implica sostener el negocio, la llevan a darle cierre un año más tarde y a buscar empleo como asalariada. Es una constante entre los relatos las referencias hacia los salarios bajos en empleos poco cualificados, que provocan, como en el caso de Karen, una trayectoria laboral post-retorno caracterizada por empleos de baja remuneración y la búsqueda constante de alternativas laborales mejores. La presión económica se presenta aún mayor cuando los sujetos retornados tienen personas dependientes a su cargo. Ésta es especialmente aguda cuando se trata de madres cabeza de familia sobre las que recae toda la carga económica, en donde no se baraja la posibilidad de no mantenerse activas en el mercado laboral y en continua búsqueda de nuevas opciones.

Si bien no es muy común entre las personas entrevistadas, en ocasiones la opción de retomar la movilidad migratoria puntual –interna e internacional– se presenta como una estrategia atractiva por medio de la cual buscar vías de generación de ingresos en otras localidades. En el caso de Karen, el nuevo desplazamiento se concreta a partir de una oferta laboral en Perú. Poniendo en valor el conocimiento migratorio acumulado a través de su experiencia en España, reflexiona ante las oportunidades que se le presentan y las implicaciones que acarrearán el dar continuidad al proyecto migratorio. Por un lado, apoyada en las redes sociales, se asegura un empleo por medio del cual generar ingresos, lo que le permite mandar remesas económicas a Colombia para el sostenimiento de sus

hijos, que quedan al cuidado de la madre de Karen. Esta segunda movilidad se lleva a cabo después de la experiencia migratoria en España, que había implicado una separación (física) familiar; ahora se revive y se asume emocionalmente antes de ser llevada a cabo. En segundo lugar, la migración Sur-Sur la percibe como un desplazamiento con menores impedimentos normativos de entrada y estadía. En este sentido, la movilidad se reconoce más ágil entre países que conforman la Comunidad Andina, a la vez que se perciben menos trabas –en comparación con la experiencia en el espacio Schengen– para acceder al mercado laboral siendo una persona migrante en situación administrativa irregular.

Pensamos en tener algún negocio. Incluso lo pusimos, pero... Pusimos una pizzería, lo montamos. Y una sola pa' tanto trabajo, no. Yo no podía con todo. Porque él [pareja] venía en plan de conseguir dinero acá. ¿Y qué dinero? Aquí se conseguí pa' un diario, nada más. (...) Yo he tenido varios empleos. Después estuve como dos años trabajando administrando una licorera. Después renuncié ahí, me fui administrar una discoteca... Pues son empleos de muuuchas horas. Demasiadas horas pa' tan poco pago. Entonces ya fue cuando me quedé un poco de tiempo sin trabajo y me fui para Perú, porque había una oferta buena de trabajo. Y allá llega uno de turista. Incluso hice yo papeles allá, pero cuando tenía que ir a retirarlo ya me vine. Pero allá uno queda ilegal y paga un dólar diario. Por cada día que esté ilegal, paga un dólar diario. Entonces al retornar es cuando cancela eso. O cancela o no puede salir de allá. (...) Allí estuve 18 meses, y llegué hace ocho otra vez acá. (E41 post-retorno. Karen, 34 años)

Las respuestas a estas remigraciones, sin embargo, difieren de un caso a otro. Se han identificado casos de personas que comparten un proceso de retorno similar, pero que adoptan posturas distintas ante la idea de reemprender la movilidad. La evaluación de los contextos en que tiene lugar la experiencia migratoria en España y el retorno a Colombia llegan a ser muy dispares. Mientras uno valora las posibilidades que ofrece la informalidad laboral en el lugar de origen como último recurso, otro considera que en España siempre va a haber más opciones.

Pero fue una mala decisión haber yo haberme vuelto [de España] para acá. Uy no, fue terrible. Debí haberme quedado enferma por allá en España. Sí, porque nunca se va estar peor de lo que se está acá. O sea, allá hay crisis, pero nunca se va estar como yo estoy justo ahora acá. Aquí hay crisis terrible, pero nunca se va estar... Uno de mujer nunca se va a deja morir de hambre, ni aunque sea limpiando pisos allá, pero aquí, ¿qué? (E41 post-retorno. Karen, 34 años)

El relato de Karen permite rescatar la dimensión de género. Aunque la protagonista no pone el énfasis en este aspecto, se desprende de su testimonio. La

responsabilidad del sustento familiar recae íntegramente en ella, quien asume junto con su madre el cuidado presencial de los hijos, y se encarga sola de proveer ingresos a la economía familiar. Mientras, manifiesta cómo la pareja, español que llega a Colombia asumiendo el imaginario del varón local, mantiene una presencia pasiva a nivel productivo.

Él [pareja] quería estar sentando en una silla fumando, tomando gaseosa y no se podía. Entonces la idea era poder trabajar y mirar si había mejor futuro para mí. Pero no. Él me dejó muchas deudas aquí. Yo me encargué de préstamos y todo, y él me dejó con todo, todo. (E41 post-retorno. Karen, 34 años)

En el momento en el que tiene lugar la entrevista, Karen se encuentra ocupada en la economía informal. La venta de fruta en la calle es su principal fuente de ingresos. Ocupación recurrente en el rebusque laboral, en este caso se advierte cómo las *representaciones sociales* (Jodelet, 1989) en torno a la figura del migrante retornado desde España —que vuelve con capital económico y habiendo experimentado una movilidad social ascendente como resultado de la migración—, tiene un impacto en las decisiones que ella toma. Por este motivo, Karen opta por trasladar su actividad económica a Bogotá, mientras que su lugar de residencia es un municipio más pequeño ubicado a un par de horas de la capital. Finalmente, regresará a España.

Mucha gente dice: “bueno y ésta tanto tiempo allá y ¿ahora qué? Mírela”. Por eso nosotros trabajamos acá [en Bogotá] [silencio]. Nosotros no, no trabajamos en Fusa por eso, porque hay mucha gente que dice: “mire, ésta que vino de España, y ahora vendiendo fruta”. Pues yo no lo veo mal, ni tampoco vivo del qué dirán, porque tampoco le estoy robando a nadie, ni le estoy quitando a nadie. Es un trabajo como otro, pero siempre la gente... (E41 post-retorno. Karen, 34 años)

La imposibilidad de materializar el desarrollo de un proyecto de negocio propio conduce a explorar otras vías de reincorporación laboral, en la medida de lo posible poniendo en valor la experiencia profesional acumulada durante la migración. La puesta en marcha de un negocio se vislumbraba, por tanto, como una forma de volver a la actividad productiva en Colombia sorteando trabas de acceso al mercado laboral; pero también, como un mecanismo para experimentar en el lugar de origen cierta movilidad socio-ocupacional ascendente con respecto a los empleos que ocupaban antes de la migración. Cuando estos planes no se logran materializar, la opción de buscar empleo como asalariados aparece como la única alternativa. No obstante, los sujetos señalan que

las prácticas de contratación en Colombia descansan a menudo en la comprobación curricular. La ausencia de credenciales en el desempeño en empleos prácticos como la hostelería, construcción o conducción de transportes se convierte en un obstáculo. El reclamo de estos sujetos se dirige al ámbito institucional, demandado que el proceso fuera acompañado de procedimientos efectivos que tengan en cuenta estas situaciones y favorezcan el reconocimiento de la experiencia adquirida. Experiencias de desempleo o la vuelta a las labores desempeñadas antes de la migración son características de estas situaciones.

Es que no se aprovecha. Al contrario, se desaprovechan los conocimientos adquiridos. (...) La hoja de vida no vale aquí, porque aquí todo se maneja es a dedo o con palanca, como el dicho. Entonces, uno aquí es uno más. Y como yo soy de aquí, todo el mundo dice: “no, pero si este hijoeputa estaba enseñado a recoger café, ¿qué va a venir sabiendo manejar grúa?”. O sea, le empiezan a tildar o a acusar, sin dejarle demostrar que lo sabe hacer. (E36 post-retorno. Cristian, 38 años)

Mi experiencia laboral en los últimos diez años me llevaba a España. Cuando llego a la entrevista había como treinta, cincuenta personas más haciendo la fila. Y cuando llego a la entrevista me dice: “mi hermano, pues tu currículum está muy bueno. Pero, ¿usted qué pretende, que llame a España a verificar las referencias, cuando ahí hay gente que con una llamada local –que no me vale nada– puede ocuparla? Lo siento, pero...”. (...) Esa parte nos tiene totalmente bloqueados. (E3 remigración post-retorno. Marlon, 52 años)

La segunda situación identificada dentro de las estrategias frágiles y volátiles la protagonizan sujetos que poseen estudios superiores y construyen sus expectativas de reincorporación laboral en torno a la idea de acceso a un puesto de trabajo acorde a su nivel de cualificación. Sin embargo, a su vuelta a Colombia advierten cómo la disposición de capital humano formativo –por sí mismo– no se resuelve en una entrada automática al mercado laboral cualificado. La inconsistencia de estatus ocupacional (parcial o total) experimentada en España y la consecuente oxidación curricular, la falta de una trayectoria profesional en Colombia pre-migratoria que hubiera permitido generar vínculos laborales estratégicos, o la obsolescencia de contactos bien posicionados en el mercado de trabajo –en los que, en términos de capital social, se confiaba–, se advierten como aspectos que limitan la capacidad de alcanzar las expectativas laborales proyectadas de cara al retorno. En estos casos, se observa una presencia intermitente en el mercado laboral acorde a su cualificación, o el desempeño de empleos de rebusque alejados de su nivel de preparación formativo.

Aun estando en posesión de mayores capitales con respecto al grupo que ahora se presenta, la fragilidad en las estrategias de reincorporación laboral que despliegan los neutraliza. Una preparación del retorno efectiva no se limita únicamente a la posesión de recursos, sino que ésta sólo se verifica cuando hay una movilización de capitales de una manera conveniente, como sí ocurre en las estrategias densas y complejas.

La tercera situación presenta algunas semejanzas con la anterior, por cuanto la ausencia de una planificación previa multiplica los obstáculos e inconvenientes encontrados. En estos casos, se trata de perfiles que retornan con una baja cualificación, donde las proyecciones de (re)incorporación laboral se encuentran inicialmente poco definidas y son exploradas a medida que avanza su estancia post-retorno en el lugar de origen. El caso más significativo lo presenta Pablo (E25 *post-retorno*), quien regresa con 20 años a Pereira a partir de un proceso de retorno familiar escalonado encabezado por él y seguido por sus progenitores un año más tarde. Su retorno se caracteriza por presentar una fuerte improvisación, hasta el punto de que omite apostillar en España sus estudios de educación secundaria obligatoria (educación básica secundaria, en Colombia) antes de su regreso, lo que le exige tener que repetir varios cursos.

A esta falta de preparación se le suma la ausencia de capital económico suficiente para invertir en una formación más profesionalizadora. Una vez retomados los estudios básicos, se decide a iniciar la formación universitaria, que debe abandonar tras el primer semestre por falta de capital económico, declinándose por enfocarse en sacar una carrera técnica (nivel medio) en el SENA, institución pública de formación gratuita técnica y tecnológica. La imposibilidad de recibir apoyo económico por parte de sus progenitores –también retornados– responde, según el entrevistado, a que la estrategia de reincorporación laboral en la que éstos se apoyaban también se identifica frágil, basada en el desarrollo de un negocio que empleara al núcleo familiar. Éste no llega a materializarse por la indebida gestión de capitales y falta de concreción del proyecto.

Yo aquí me metí a la universidad. Un semestre, porque no pude pagar más. El estudio era en Mecatrónica. Es todo unido. Entonces me metí en diseño de páginas web lo terminé, técnico en sistemas en el SENA. Tengo el diploma, que son 24 meses, dos años. El tecnólogo son 4 años. Yo quiero meterme al tecnólogo, pero si me meto no puedo trabajar, no puedo sostener la moto para trabajar. Entonces no he podido. Siempre lo dejo todo es por falta de plata. (...) Es que no tengo el apoyo de mis padres en el tema de la plata; si yo trabajo no tengo el tiempo para estudiar, o sea no. (E25 *post-retorno*. Pablo, 24 años)

Junto a las trabas que encuentra en el plano formativo, su trayectoria laboral se enfoca en el desarrollo de trabajos informales que le generan ingresos básicos. Una vez finalizada su formación técnica, se topa con la incapacidad de emplearse como asalariado al no tener resuelta su situación militar. En Colombia se exige a los varones en el proceso de contratación laboral el estar en posesión de la libreta militar, obtenida a los 18 años por medio de la prestación de servicio (militar o policial) o tras abonar –aquellos que quedan exentos por ley– una cuota determinada. Si una vez cumplida la mayoría de edad el sujeto no define su situación militar, recibirá una sanción económica que irá incrementándose hasta que se abone la multa y realice los trámites requeridos para la obtención de la libreta militar. Al respecto, la ley de retorno de 2012 ofrece una salida para estas situaciones, al contemplar una serie de medidas como la exención de prestar servicio, y bonifica la cantidad que de pagarse para obtener la libreta militar, así como el importe de la multa correspondiente por no haber atendido este asunto con anterioridad.

Pablo (E25 *post-retorno*) desconoce la normativa de retorno y las ventajas que ésta le concede, y a su regreso se encuentra con una multa impuesta que acumula dos años de sanción al estar pendiente de resolver su situación militar. La ignorancia de la ley le impide recurrir la penalización y las instituciones a las que acuden se aprovechan de ello. La obtención de la libreta militar –que también acarrea un alto coste para él– se convierte además en un requisito para dar el salto al mercado laboral formal como asalariado. Su relato da cuenta, por un lado, del desconocimiento de la normativa por parte de un amplio número de personas retornadas; y evidencia, por otro, la falta de colaboración institucional a la hora de informar a los interesados sobre ciertas ventajas concedidas por su condición de retornado. En este sentido, si bien la ley se presenta como un importante reconocimiento normativo hacia la población migrante retornada, en la práctica tiene escasos efectos reales ante la ausencia de información facilitada.

Al mismo tiempo, se observa cómo los procesos migratorios iniciados en la niñez o la adolescencia conducen a procesos de socialización que alejan a los jóvenes de ciertas realidades estructurales de Colombia, por lo que ni siquiera toman en consideración estas cuestiones a la hora de pensar el retorno. La barrera de reincorporación laboral en estos términos se convierte en un obstáculo que no imaginaba que se fuera a interponer a su vuelta a Colombia.

Trabajo con empresas de aquí y aparte de eso independiente. Independiente como diseñador, también haciendo domicilios. Voy combinando. Aparte de eso, también tuve muchos problemas con la libreta militar. Todavía tengo ese problema. No tengo

la libreta. Y pues como llegué a los 20 ya tenía una multa de 4 millones de pesos, porque tenía que presentarme a los 18 y nunca me presenté. Les dije que estaba en España y se lo demostré, pero no les interesó. Ya solucioné ese pedazo. No la pagué, pero lo solucioné (risas). Ya no tengo la multa, pero no tengo la tarjeta física. Me sale por 92 mil pesos, pero toca pagar un contador que vale como 400 mil pesos. Entonces hay que hacer una cadena y la verdad no he tenido plata. (...) Pero no es mi idea hacerlo [el servicio militar]. Mi mamá me dice que me meta a la policía, pero a mí no me gusta. (...) Es que yo no me lo planteé [antes de retornar]. Yo sé que me pasa esto y no me vengo, me quedo. (E25 post-retorno. Pablo, 24 años)

La cuarta y última situación se encuentra protagonizada por un grupo de mujeres que, en cuestión de edad, presentan dos perfiles: uno supera los cincuenta y el otro está compuesto por mujeres mayores de cuarenta años con hijos a su cargo. Cuentan con estudios elementales o medios, y su trayectoria laboral en España, en términos generales, se caracteriza por la ocupación en empleos informales vinculados al sector doméstico. Tienen en común también –sobre todo las de mayor edad– que antes de la migración a España eran empleadas de hogar en el lugar de origen. Su trayectoria laboral post-retorno se caracteriza por su irregularidad, desempleo y el predominio de empleos de rebusque.

Con respecto al primer perfil, las mujeres manifiestan a su llegada a Colombia una escasa voluntad de retomar este tipo de actividad, desmotivación que viene originada por los bajos salarios y alta carga laboral, y, habitualmente, por la percepción de una degradación de estatus (*después de tanto esfuerzo, volver a ser lo que se era*). Su trayectoria laboral en la fase post-retorno se caracteriza, por tanto, por el desarrollo esporádico de una actividad productiva informal o de rebusque (preparación y venta de comidas, limpieza o planchado), e incluso se vislumbran algunas experiencias de migración interior hacia Bogotá –identificada como espacio físico con mayores posibilidades– que responden a ofertas puntuales y de corta duración. No obstante, los pronunciados periodos de desempleo son característicos en este tipo de situaciones, justificado ante el desánimo de acceder a determinados empleos y de tener que enfrentar barreras estructurales impuestas en términos formativos y de edad. Es destacable también el hecho de que en su última etapa en España se encontraban ocupadas en el ámbito doméstico y percibiendo una baja remuneración, aunque permanecen empleadas hasta el momento en el que regresan a Colombia. El desgaste físico y emocional que conlleva este tipo de trabajos hace que el deseo de retomar la actividad laboral en Colombia se posponga tras el retorno.

Varias de ellas son conscientes de que su déficit de capital económico imposibilita emprender actividades o pequeños negocios que se habían planteado. La capacidad de ahorro durante la trayectoria migratoria en España es limitada, puesto que todas ellas son madres cabeza de familia que inician solas el proyecto migratorio y protagonizan una alta actividad económica transnacional destinada, principalmente, al sustento de los hijos e hijas que permanecen en Colombia. Como se advierte en el capítulo anterior, una vez consiguen reagrupar a los menores –o a parte de ellos–, los cuidados materiales en España hacia la prole continúan siendo una prioridad (e incrementa la presión en la economía familiar, pues resulta más costoso mantener a un hijo en España que en Colombia). Esto tiene incidencia en su capacidad para acumular el capital económico esperado. En algunos casos, la única inversión que se consigue realizar en Colombia, y que se resuelve como un bien tangible de la migración, es la compra de una vivienda. A pesar de que ésta no satisface siempre la idea inicial proyectada –por las características de la vivienda y, especialmente, por la zona (y/o estrato) en la que se realiza la compra por falta de disposición de un mayor capital–, la disposición una vivienda propia adquiere un valor estratégico en el retorno. La posibilidad de alquilarla total o parcialmente se convierte en una estrategia habitual, que si bien no sólo se identifica con este tipo de perfiles, sí es decisivo para las mujeres que protagonizan este tipo de situaciones.

La inestabilidad laboral y de ingresos tiene un particular impacto en estas mujeres mayores de cincuenta que, por lo general, no tienen regulado el derecho a pensión. Esto se debe a que no cotizaron en Colombia durante su trayectoria laboral pre-migratoria, y en España tan sólo lo hicieron durante los primeros años como requisito para poder regularizar su situación administrativa. Una vez contaron con la doble ciudadanía, frenaron el pago a la seguridad social por la presión económica en la que se encontraban. Estando cerca de la edad de jubilación en Colombia, que para las mujeres es de 57 años, las perspectivas de mejora laboral y de protección social formal de cara a la vejez son escasas. En consecuencia, son explorados otros canales de ingresos, que se presentan únicos o combinados entre sí. Si bien sobre esta cuestión se ahondará más adelante, en el caso de estas mujeres son valoradas las siguientes fuentes de protección en su etapa post-retorno. Algunas se apoyan en arreglos de subsistencia (empleos esporádicos de rebusque, o percepción de renta del alquiler de la vivienda propias). En otras ocasiones reciben recursos facilitados por la red familiar de apoyo en Colombia (hermanos, o hijos e hijas) o remesas enviadas por familiares que continúan en el exterior (en el caso de retorno familiares parciales). La solidaridad familiar, a menudo vista como un acto de

reciprocidad que responde al apoyo que ellas mostraron por medio del envío de remesas, se vuelve clave para este tipo de sujetos que protagonizan las estrategias frágiles, y para estas mujeres en particular.

Aquí no he buscado de eso. Cuidar personas mayores es un trabajo muy desgastante, demasiado (...). O sea, yo la verdad, gracias a Dios, por el apoyo de mi hijo, porque si no tuviera ese apoyo me tocaba buscar qué hacer. (E24 post-retorno. Lilia, 57 años)

Yo aquí estoy viviendo donde un hermano. Al principio estuve en la casa de mi madre, pero de ahí me tocó irme a casa de mi hermano. Igual mi hermana [desde España] le manda para yo poder estar ahí, no es de gratis. Y yo a veces ayudo con algo. (E33 post-retorno. Viviana, 54 años)

El segundo perfil mencionado –referido a mujeres, en su mayoría con más de cuarenta años, con hijos a su cargo– se caracteriza por una inactividad laboral tras el retorno, en esta ocasión motivada por destinar su tiempo y esfuerzo en el cuidado de sus hijos e hijas menores de edad. Si bien la idea de reincorporarse al mercado laboral en Colombia no estaba descartada en el momento de tomar la decisión de retornar, el contexto familiar y el estado emocional en el que se encuentran a su llegada es lo que les conduce a ello. Esta situación será a continuación ilustrada por medio de varios relatos.

De la conversación con Tania (E20 *post-retorno*) se desprende en varias ocasiones el reconocimiento, en el retorno, de un freno en su recorrido laboral emprendido a lo largo de su estancia en España. Asociado a ello, se experimenta la pérdida de autonomía económica y personal, definida por Bastia (2013) como las capacidades y habilidades de los sujetos para tomar decisiones sobre sus propias vidas, y a la vez reconocida por la autora como condición incrustada en relaciones sociales de poder. Esta independencia mantenida durante la migración queda difuminada en el escenario post-retorno al centrarse –casi de manera imperativa– en el ámbito reproductivo. Durante su trayectoria migratoria en España, Tania se había encargado sola del cuidado de su hija, sin ausentarse en ningún momento de su actividad productiva. Apoyada en la ayuda facilitada por un hermano y acudiendo a servicios privados, sobre ella recayeron tanto las tareas de cuidado material e inmaterial. Decide volver a Colombia para reunirse con su pareja, quien había retornado prácticamente tras el nacimiento de la menor y había descartado remigrar de nuevo hacia España por la falta de documentación.

Tras la llegada de Tania a Pereira nace su segundo hijo. Es entonces cuando la pareja experimenta una vuelta a los roles de hombre-proveedor y mujer-cuidadora. Él es

quien pone el acento en las obligaciones de cuidado ante la maternidad que ella debe asumir, desalentando esto una reincorporación al mercado laboral que suponga su ausencia del ámbito doméstico. En este sentido, si bien el proyecto migratorio demanda a menudo un esfuerzo compartido en donde adquiere valor la participación conjunta de ambos cónyuges en el plano productivo, para algunos sujetos el retorno implica una vuelta al marco social local donde se recuperan prácticas de organización del cuidado asimétricas y se reproducen dinámicas de desigualdad.

Aquí no he podido trabajar. Me puse a estudiar en el SENA manicure y pedicure. Y con eso a veces me entretengo que viene una muchacha a que yo le arregle las uñas. Yo pensaba irme a trabajar en una peluquería, pero mi esposo dice: “¿y el niño?”. Que la ponga en la casa, me dice. Pero la cuadra es muy sola y son personas mayores. Y mi esposo es muy desconfiado. (E20 post-retorno. Tania, 43 años)

A su vez, aunque el tipo de actividad productiva desempeñada por el varón –quien cuenta con una trayectoria laboral en Colombia más amplia y estable– puede suponer para la familia la entrada de una mayor cantidad de ingresos, Tania recalca con insatisfacción el rumbo que toma su trayectoria laboral una vez regresa a Colombia. Se vislumbran así las dinámicas de poder que emergen en el seno familiar, donde no se pone en cuestión quién debe encargarse de los cuidados cotidianos y quién se enfoca en el ámbito productivo.

A los arreglos de cuidado familiar y las barreras que el mercado laboral presenta en términos de conciliación se unen las trabas que acompañan al proceso de contratación en situaciones particulares. Es el caso de Danna (E12 *post-retorno*), quien tras retornar al lugar de origen experimenta una pronta reincorporación laboral gracias a sus credenciales formativas y su experiencia laboral en España. Sin embargo, al cabo de unos meses decide dejar el empleo, aludiendo a las condiciones laborales de éste, e interiorizando los argumentos manifestados por la pareja que afirman los roles tradicionales de género en el seno de la familia. La nueva búsqueda de empleo se ve obstaculizada al estar embarazada, donde deja de ser advertida como un sujeto rentable en términos de productividad. Sin restar importancia a la posición de ciertas mujeres ante la voluntad de estar presentes en el cuidado de sus hijos y no delegar esta tarea a terceras personas, tras el relato de Danna no es posible ignorar cómo los patrones de género hegemónicos y las jerarquías de poder de estos derivados se manifiestan en el plano privado-familiar, a la vez que se imponen en el ámbito público-laboral. El ciclo vital de la prole –y el tipo de

cuidados que éstos demandan– y el ciclo vital en el que se encuentran las mujeres se resuelven, en estos casos, en circunstancias personales que inciden en la reincorporación laboral en la fase post-retorno que éstas experimentan.

Bueno yo trabajé como 5 meses. Curiosamente a mí no me costó encontrarlo. A los dos meses ya lo tenía. (...) A mí me sirvió mucho, pues el título de la técnica y un trabajo que tuve allá [en España] por unos meses, en la oficina de un médico, de un doctor. Estaba allí de recepcionista, haciendo un reemplazo a una amiga mía. Entonces me sirvió. Como el trabajo era de teleoperadora, era lo más relacionado (...) Era dando soporte técnico telefónico a clientes de Orange. Estuve 5 meses y luego mi esposo encontró el empleo y ahí ha estado. (...) Yo lo dejé. Porque era de noche y trabajaba de madrugada. Eso era matador para mí y mi esposo no estaba muy contento. Y renuncié para buscarme otro, en un horario normal, pero estaba embarazada, ya no pude buscar trabajo estando embarazada. No me contrataban. (...) Aquí eso es difícil. Creo que eso no es permitido, pero en la realidad pasa. (E12 post-retorno. Danna, 31 años)

Para finalizar con este punto, cabe hacer referencia al caso de Alejandra (E18 *post-retorno*), quien en buena parte de su trayectoria migratoria en España se enfoca en el cuidado de sus hijos y se mantiene al margen del ámbito productivo, del que se encarga su pareja. Tan solo con la llegada de crisis, y ante la situación de desempleo de su cónyuge, es ella quien asume –de manera informal y esporádica– la carga económica del núcleo familiar. A su llegada a Colombia experimenta una triple desubicación cruzada: en el entorno espacial, en el ámbito familiar y en el plano ocupacional. Esto tiene incidencia en su reincorporación laboral. La vuelta al espacio físico es experimentada con tensión en términos de inseguridad, bullicio por la alta presencia de informalidad laboral expandida en el ámbito urbano, o en relación a dinámicas cívico-culturales que constantemente compara con las vivencias acumuladas en un municipio medio de España. La desubicación que le genera el cambio de espacio (físico y socio-cultural) y la idea de volver a la actividad productiva, lo que reduciría su presencialidad en el hogar familiar, se cruzan y generan una voluntad de seguir centrada –como venía haciendo desde España– en el cuidado presencial de los menores.

Al mismo tiempo, se observa cómo su experiencia ocupacional en el exterior ha supuesto una desactualización con respecto a su formación profesional. Por un lado, su trayectoria laboral en España se caracteriza por una intermitencia, con entradas y salidas frecuentes en función de las demandas presentadas por el núcleo familiar. Por otro, el tipo de laborales desempeñadas ocasionalmente se alejan que aquellas tareas que venía

ejerciendo en el lugar de origen antes de la migración, en términos de cualificación y estatus. Al volver a Colombia, descarta por completo emplearse en ocupaciones que allí adquieren un escaso prestigio social. Martínez-Buján (2016) ha identificado situaciones semejantes en las que la migración no significó un cambio sustancial a nivel profesional por el tipo de empleos que han desarrollado ya que el tipo de trabajo desempeñado no ofrece una promoción laboral en origen. En el caso del perfil que se analiza, la experiencia laboral en España no espera ser puesta en valor al retornar pues teme verse señalada con una movilidad social descendente.

Invertir en formación y/o en una actualización curricular es una estrategia adoptada por varios de los casos analizados correspondientes a este tipo de reincorporación laboral frágil, donde se aspira, en algún momento, lograr revertir la situación de inestabilidad ocupacional que se padece tras el retorno.

No busqué, porque me dediqué a los niños. Llegué aquí con mucha inquietud. Totalmente desadaptada aquí, me daba miedo salir a la calle, que los niños salieran solos. Era un temor constante. “Me van a robar”, decía yo. ¡Allá que era tan tranquilo y venir acá a este jaleo de ciudad! Me puse a ayudarles a los niños con las tareas. Entonces me dediqué a la casa. A ayudarles en las cosas del colegio. Ya este mes me dio por estudiar (...) una técnica de dos años. Contabilidad y finanzas. Me sale gratis. Y es para volver a trabajar de secretaria. No sé, después de tanto tiempo uno se desactualiza mucho. Además, después de los 40 para conseguir trabajo es difícil. (...) Para las mujeres [que] no pueden ejercer [en España], es más complicado. Es mi opinión. No sé, venirse a trabajar en cualquier cosa aquí... Por ejemplo, usted en España cuida una persona mayor, pero acá era secretaria. Y usted llegar al barrio de nuevo y decir que se va a trabajar a una casa de familia, no sé. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Las situaciones recién comentadas dan cuenta de cómo los procesos de retorno suponen para algunas mujeres con hijos menores a su cargo la vuelta al desempeño de unos papeles tradicionales de provisión/reproducción en el espacio doméstico. Su inactividad laboral puede estar a veces supeditada a la imposibilidad de recurrir a servicios privados o a la red de apoyo familiar. Como indica Prieto (2017), la falta de recursos económicos para externalizar cuidados puntuales de forma privada responde más a una cuestión de clase social que a la condición misma de persona retornada. Sin embargo, el volver a un lugar distinto de donde se encuentra la familia cercana conduce a la falta de una red de apoyo en las tareas de cuidado. Los desencuentros en el ámbito familiar tras retorno pueden aminorar también el respaldo que se espera de la familia.

El regreso a una división tradicional de tareas por género ha sido apuntado en varias investigaciones que abordan las proyecciones y los procesos de reincorporación socio-laboral de mujeres latinoamericanas en sus lugares de origen (Bastia 2011, 2014; Parella, 2013; Herrera y Martínez Pérez, 2015; Vega y Martínez-Buján, 2016; Prieto, 2017). Aunque los casos aquí analizados permiten deducir que las dinámicas observadas no son representativas del conjunto. Lejos de ser así, son frecuentes las experiencias de mujeres jefas de hogar, situaciones de separación familiar donde ambos progenitores mantienen su presencia en el ámbito productivo, mujeres que permanecen activas en el mercado laboral por el deseo de dar continuidad a sus carreras profesionales, o situaciones donde prima la voluntad o necesidad de ser un miembro proveedor más.

7.1.4. Fuentes de ingresos y bienestar tras el retorno

Analizadas las estrategias en el ámbito laboral seguidas por los sujetos, en la siguiente sección se exploran sus diferentes fuentes de ingresos. Es posible tipificar cuatro canales que proporcionan recursos económicos tras el retorno: las rentas del trabajo, la red familiar, las rentas inmobiliarias, y los subsidios estatales.

La rentas del trabajo comprenden las que tienen lugar por cuenta propia (negocio) y por cuenta ajena (asalariados y profesionales). Ésta ocupa el principal lugar en los procesos de reincorporación socio-económica. Habiendo profundizado sobre el ámbito laboral en las páginas anteriores, a continuación se presenta un breve balance sobre dichas experiencias en función del modo de reincorporación laboral (independiente/contratado) y, en términos generales, la valoración de los sujetos sobre los ingresos laborales percibidos en su etapa post-retorno. Los trabajadores por cuenta ajena responden en su gran mayoría a personas con un nivel de cualificación alto que logran ocuparse a su regreso en un empleo que corresponde a su campo de actividad y a su nivel de formación. Por lo general, ya contaban con capital humano formativo antes de emprender la movilidad hacia España, aunque algunos lo amplían durante su trayectoria migratoria por medio de estudios de máster o doctorado. Si bien a su llegada a España pueden haber experimentado una inconsistencia de estatus socio-ocupacional, ésta es revertida en buena parte por medio del desarrollo de estrategias de movilidad, analizadas en el capítulo anterior. Esto permite dar continuidad a sus trayectorias laborales iniciadas en Colombia, adquirir y ampliar sus competencias y capacidades profesionales, y acumular

experiencias de trabajo gracias a la exposición a nuevos contextos laborales (Nieto, 2012) y vitales.

A menudo, y sin dejar al margen en muchas ocasiones factores de corte familiar y de tipo personal, el regreso es planteado en el marco de la crisis económica y laboral de España, que hace tambalear la efectividad de las estrategias hasta el momento movilizadas. La percepción de oportunidades laborales en Colombia, a veces directamente ofertadas mientras se encuentran en la fase pre-retorno, permiten proyectar una continuidad ocupacional en el lugar de origen, así como extender su crecimiento profesional en un escenario que les ofrece más opciones. En algunos casos, el regreso significará volver a –o lograr una estabilidad en– empleos acordes a su cualificación, superando contratos de prácticas laborales o saliendo de empleos que, si bien guardan relación con su campo formativo, son percibidos como un estatus inferior, en términos de responsabilidades y salario.

Para la (re)incorporación en puestos laborales que exigen una cualificación alta, adquiere un gran valor su capital humano (formación, competencias y experiencia laboral y de vida) (Nieto, 2012), acumulado antes y durante la experiencia migratoria. Sin embargo, el capital humano se materializa a través del capital social disponible. En consecuencia, resulta clave el acceso a contactos asociados a su campo profesional, bien posicionados en la estructura del mercado laboral y/o en categorías profesionales elevadas. Estos vínculos se derivan de sus trayectorias formativas y laborales previas a la migración. En algunos casos serán activados una vez los sujetos han regresado; en otros serán conservados y ampliados durante la experiencia migratoria por medio de prácticas transnacionales (relaciones de amistad y de tipo laboral). En este sentido, se advierte cómo la disposición de capital social y el bagaje profesional permite sortear las barreras de la edad que impone las lógicas de contratación laboral. Si bien éstas pueden ser mencionadas por los sujetos, lo plantean más en términos generales, como un aspecto que responde a la cultura laboral del país, más que como algo que les ha afectado directamente.

Sus trayectorias laborales en la fase post-retorno se presentan estables y continuadas. Se mantienen ocupados en el mismo puesto de trabajo desde que regresan en la práctica totalidad de los casos. El balance que hacen a nivel salarial, por lo general, es satisfactorio. Sin embargo, algunas personas consideran que las retribuciones laborales a su vuelta son iguales o menores a las percibidas antes de la migración, lo que, junto con la constatación de un coste de la vida más elevado, merma su capacidad adquisitiva.

La parte laboral también fue bastante dura porque la verdad es que yo llegué a ganarme menos de lo que yo me ganaba ocho años atrás. Entonces, pues no sé. Está muy complicado la parte laboral allá [en Colombia], está todo muy caro, el costo de vida está allá muy costoso. Y no, no me veo capaz. (...) O sea, yo pensé iba a llegar e iba a encontrar un trabajo mucho mejor pagado. Qué te digo, yo llegué y encontré un trabajo de mil euros. Y haciendo de todo. En una planta entera que tenía que hacer de todo: desde comprar, planificar, distribución. O sea, algo absurdo. Y fue increíble, porque yo en el 2008 ganaba más de lo que me vine a ganar ahora. (E4 remigración post-retorno. Lina, 37 años)

Los casos de personas con un nivel de cualificación medio (formación profesional superior/formación técnica) que acceden a un puesto de trabajo como asalariadas son menos frecuentes. Sin embargo, en su reincorporación laboral destaca también la puesta en valor de su capital humano formativo y las competencias acumuladas durante la migración, o el adquirido justo tras el regreso. Los vínculos sociales disponibles en el lugar de origen (fuertes, débiles y simbólicos) facilitarán su vuelta a la actividad laboral en Colombia. Si bien ésta puede presentarse vacilante en un comienzo, pasará a ser más estable conforme avance su trayectoria post-retorno. Se trata de dos mujeres que complementan sus ingresos salariales con otras fuentes de ingresos, como rentas inmobiliarias –a partir de inversiones realizadas durante la migración en bienes inmuebles y tierras– o el cobro de la pensión por viudedad. Estos dos canales de protección social (informal y formal) serán un soporte inicial y complementario a sus ingresos laborales.

Las asalariadas que destacan por la inestabilidad laboral (entradas poco estables en el mercado laboral y empleos marcados por la informalidad) son también poco comunes entre los casos analizados. Es posible identificar tres situaciones que destacan por un nivel de cualificación bajo o por marcadas barreras estructurales que les bloquean el despliegue de estrategias (por ejemplo, carencia de la libreta militar, ausencia de reconocimiento de su experiencia laboral acumulada, o falta de capital económico suficiente para implementar una idea de negocio). La experiencia laboral antes de la migración (personal de seguridad, trabajador del campo) o la inversión en capital humano formativo tras la vuelta será lo que facilite el acceso a un empleo tras su vuelta. El apoyo familiar a nivel material (vivienda) les permitirá restar presión a su economía. Es precisamente este grupo de cualificados medio y bajo el que señala con más énfasis el elevado coste de vida que tiene el país y la dificultad de hacerle frente con el nivel de ingresos que tienen.

Esta postura será compartida por aquellos que implementan un negocio, aunque con marcadas diferencias según la razón que lleva a convertirse en trabajador independiente: por oportunidad, necesidad, o apoyado en iniciativas de subsistencia (Newland y Tanaka, 2010).

El emprendimiento por oportunidad es entendido aquí como los negocios que se establecen, no tanto por la percepción de las barreras que impone el mercado laboral en términos de empleabilidad, sino por la motivación de capitalizar los recursos acumulados en la migración. Como señala Tovar et al. (2018), estos retornados son optimistas sobre las condiciones del país para crear empresas y poseen confianza en su conocimientos y habilidades para establecerse como independientes. En efecto, se comprueba en el presente estudio que los sujetos valoran los capitales propios resultado de la migración, especialmente el capital económico (por lo general ahorros, en un caso ampliado con el dinero que trae del APRE), el capital humano formativo y el vinculado a las competencias laborales. La experiencia migratoria en sí misma da confianza a la idea de emprender en una actividad concreta, que ya estaba presente antes de migrar o que se ha desarrollado en España, y a la que han dirigido algún esfuerzo de formación que puede ser aplicado en el post-retorno (desde la fabricación y venta de vinilos, dar continuidad a una empresa de arte y diseño, replicar la puesta en marcha de una cafetería a partir de los conocimientos adquiridos en España tras haber tenido allí también un negocio propio, hasta el anhelo cumplido de montar una peluquería y establecerse como trabajadora independiente). En las empresas iniciadas en España o negocios que han sido replicados una vez han llegado a Colombia –y que han tenido que ser adaptarlos a las prácticas colombianas de producción y consumo–, se encuentran quejas sobre las dinámicas de trabajo del lugar de origen, a las que no están acostumbrados y comparan con las de España.

Yo esperaba que funcionara mejor a como ha funcionado. Ha sido gracias a brazo partido y complicado. Mucho sacrificio. El esfuerzo se hubiera podido aprovechar en otro país mejor. Me parece que la economía del país no está como debería estar y las dinámicas sociales que te conté. Es demasiado esfuerzo para pocos frutos. (E6 remigración post-retorno. Camilo, 34 años)

El emprendimiento por necesidad corresponde, en muchas ocasiones, a trabajadores que eran autónomos antes de migrar y que a su retorno regresan a las mismas actividades, al encontrar barreras en el mercado laboral, intensificadas por la edad y el nivel de cualificación medio o bajo que poseen. También quedarían incluidas las personas

de cualificación alta que cuentan con experiencias migratorias prolongadas y/o una inconsistencia laboral marcada en prácticamente toda la trayectoria migratoria (algunos logran revertirla, pero no recuperar puestos de trabajos completamente acordes a su nivel de cualificación). En todos los casos, los ahorros de la migración, el pequeño aporte de familiares, y/o el apoyo económico institucional son clave para emprender el negocio. Resultados similares para otros países han sido señalados por Vega y Martínez-Buján (2016), quienes encuentran que los negocios establecidos responden a pequeños establecimientos o talleres para autoemplearse que les proporcionan recursos limitados, pero que les permite mantenerse.

En tercer lugar, las iniciativas de subsistencia, en su gran mayoría protagonizadas por mujeres, son negocios que proporcionan muy pocos ingresos, o son trabajos de rebusque (preparación casera y venta de comida entre la red de conocidos, puesto ambulante de fruta o comida, tareas puntuales de costura o planchado). Se trata de mujeres que carecen de proyecciones empresariales y pretenden únicamente cubrir necesidades familiares (Vega y Martínez-Buján, 2016).

En este punto resulta pertinente detenerse en abordar el comportamiento y posturas hacia el emprendimiento según el género. Las entrevistas analizadas muestran que son los varones los que, en mayor medida que las mujeres, deciden enfocar su reincorporación laboral en la apertura de un negocio. Como se ha comentado, muchos de ellos han sido trabajadores independientes antes de migrar a España, y/o durante la experiencia migratoria deciden establecerse como autónomos. Esto les otorga un bagaje que les concede mayores habilidades y confianza sobre cómo organizar e implementar una idea de negocio. Por el contrario, son pocas las mujeres que se plantean emprender tras el retorno, y quienes lo hacen, o bien no llegan a materializar su idea, o comparten el proyecto de negocio con sus parejas, llevando a cabo el emprendimiento de manera conjunta. En algunas ocasiones en las que el emprendimiento es por necesidad, se observa que ellas son las encargadas de las tareas de la administración o logística, tareas que no demandan una presencia continuada en el local y permiten ser compaginadas con las responsabilidades del hogar. En otros casos se advierte que, cuando los ingresos generados por el pequeño negocio no alcanzan para cubrir los gastos del núcleo familiar, suelen ser ellas las que toman las riendas: o se decantan por el cierre, o dejan que sean ellos los que lo gestionen para así salir a la búsqueda de otras oportunidades laborales.

Apenas se observa un caso de una mujer que logra sacar adelante su proyecto de negocio, manifestando la entrevistada haber contado con el respaldo de su familia que le

otorga una confianza añadida, al creer en sus posibilidades y animarle a llevarlo a cabo. Esto se convierte en una presión positiva. En este sentido, contar con una red de apoyo resulta significativo para algunas de ellas, aspecto que no parece tener tanta relevancia en el caso de los varones, que vinculan el sentido de certidumbre con la experiencia.

A mí desde Colombia me gustaba hacerlo. Mi familia siempre me decía que por qué no me ponía un salón. Y cuando lo monté si me tocó certificarme y me certifiqué. Y ya monté el salón y ya fue dando dinero. (E5 remigración post-retorno. Sara, 39 años)

Con mi ex pareja mi idea era montar aquí un negocio. O sea, colaborarle, porque los ahorros eran de los dos también. Pero yo sola no me animo, porque no veo como las condiciones, ¿no? Las condiciones para montar un negocio. Pues por lo menos en Pereira no veo la oportunidad. Entonces pienso que es como una inversión a riesgo muy alto y como no tengo esa red, ese tejido familiar acá. Que de pronto uno dice: “Hago esto y caigo sobre esta red familiar”. Entonces me da miedo. Me da miedo emprender algo sola. Entonces prefiero tener los ahorros allí y ya. (E28 post-retorno. Diana, 32 años)

La escasa participación de las mujeres en el ámbito del microemprendimiento puede responder, entre los casos analizados, a cuestiones vinculadas a la experiencia y disposición de capital económico. La experiencia en este ámbito es escasa entre las mujeres, antes de la migración y durante la estancia en el exterior. Aquellas que podrían estar inclinadas a emprender un negocio tras el retorno, pero se muestran indecisas, no cuentan con una trayectoria laboral que incluya un proyecto formal de emprendimiento. Muchas de ellas se encontraban con menores a su cargo antes de migrar a España, por lo que les era difícil establecer y gestionar un negocio. El hecho de haber sido jefas de familia y únicas sustentadoras del hogar familiar frenaba la voluntad y capacidad de arriesgarse, mientras que ser asalariadas las exponía a menores trances y les concedía una mayor estabilidad. Por otro lado, su actividad laboral en España se ha centrado en los sectores con una mayor oferta de empleo (cuidados, limpieza, restauración). En el caso de haberse establecido en España como independientes, sus experiencias han sido informales y temporales. Su capacidad de ahorro se ha visto limitada por sus responsabilidades familiares. Como se ha comentado antes, el envío de remesas destinado al cuidado y los procesos de reagrupación familiar consumen buena parte de sus ingresos laborales y limitan la posibilidad de acumular capital económico para invertirlo en un negocio en la fase post-retorno.

La motivación –única o combinada– que lleva a basar la reincorporación laboral en la apertura de un negocio es semejante para todas las personas entrevistadas que se han establecido laboralmente como independientes. La advertencia de las trabas que el mercado laboral impone a los sujetos según el rango de edad es reiterada en gran parte de las entrevistas, especialmente por aquellos que emprenden por necesidad o que se encargan de iniciativas de subsistencia. Esto es especialmente mencionado por aquellos sujetos que tienen un perfil de cualificación media o baja, o que han estado desconectados del mundo laboral colombiano por un periodo de tiempo prolongado. Crear una microempresa o establecerse como trabajadores autónomos se plantea como una fórmula efectiva para sortear los límites sociales impuestos a partir de una edad determinada que en Colombia tiene límite inferior al que los sujetos rigen en España.

Junto con el argumento referido al tema etario, la apertura de un negocio en la fase post-retorno adquiere una doble motivación o justificación. Es común encontrar en los relatos la imagen de autonomía laboral que otorga el microemprendimiento y que, si bien exige una amplia dedicación que excede a menudo una jornada laboral reglada, responde al deseo de independencia personal (*ser el propio jefe, no trabajarle a otro*) y de esquivar las barreras de empleabilidad (vinculadas al grado formativo, perfil de edad, o a prácticas de contratación vinculadas a la recomendación de terceros). Por otro lado, en algunos casos –principalmente, emprendedores por oportunidad– se advierte cómo el establecimiento de un negocio propio obedece a la voluntad de capitalizar la experiencia migratoria: evaluar el tiempo que se ha estado en el exterior y las habilidades técnicas y personales adquiridas durante el proceso migratorio, en definitiva, poner en valor los recursos acumulados durante la experiencia migratoria. Vinculado a esto, se observa cómo estos sujetos son conscientes de que si no actúan con una cierta diligencia consumirán sus ahorros y/o los recursos recibidos por medio de la acogida al Programa APRE de España (Programa de abono anticipado de la prestación por desempleo), que consideran, con razón, resultado de su trabajo anterior y una oportunidad a través de la cual capitalizar el subsidio de desempleo para abordar con mejores perspectivas una experiencia laboral nueva en Colombia.

Para mí es importante el tema de que el proyecto sea de uno, no me gusta construirle los sueños a alguien más. Entonces, digamos que en ese sentido allá [en Colombia] fue lo mismo, hubiera podido llegar a trabajar en una empresa, pero mi idea no era esa, sino mi negocio. (E6 remigración post-retorno. Camilo, 34 años)

Siempre es complicado. Para mí no es tanto por el qué dirán, sino por el tiempo que ven perdido, porque es estar 2, 5 o 10 años en otro país y llegar acá a empezar de cero. Igual si tú te vas de 26 años y vas a estar unos 10 o 15 años fuera vas a volver con 30 y pico o 40 y pico. Laboralmente ya casi que no eres útil acá. La edad acá te va a costar mucho más para un trabajo básico. (E22 post-retorno. Erick, 32 años)

Yo creo que acá es difícil por la edad, por la edad yo creo que decían: “Éste está muy mayor pa’ ponerlo a trabajar aquí”. Las puertas que se abrían eran nulas. Muy difícil, es sentirse uno impotente en muchas cosas. En ese sentido, de Colombia a España, yo a España siempre lo he visto con más posibilidades de trabajar. Fue muy complicado. Gracias a Dios habíamos comprado ese negocio y entonces nos metimos ahí: “¡Vamos a sacar ese negocio adelante!”. Y la verdad eso nos dio la mano y nos ayudó y salimos adelante. (E26 post-retorno. Mateo, 52 años)

Por último, cabe mencionar aquellas personas que se mantienen fuera del mercado laboral tras haber retornado. Se incluyen aquí las mujeres enfocadas en el ámbito reproductivo, las personas en situación de desempleo, y las que despliegan estrategias conscientes al margen del mercado laboral (rentas y otros ingresos adicionales), como se verá a continuación.

La red familiar se convierte en un pilar de referencia y fuente de protección material e inmaterial fundamental para gran parte de las personas retornadas. El apoyo y cuidado emocional es principalmente valorado en las primeras etapas, donde muchos se encuentran desubicados o se enfrentan al desafío inicial, a menudo, de volver a empezar de cero. La ayuda práctica provista por la red familiar adquiere diferente intensidad y varía en función de los sujetos que regresan: sus necesidades, la capacidad de la familia de proveer, y las relaciones familiares que se retoman presencialmente tras la vuelta. Es frecuente que los sujetos se instalen con recursos económicos en forma de ahorros acumulados durante la migración, con los que hacen frente a los gastos de instalación y de los primeros meses. Si bien la mayor parte se sostiene con los ingresos generados con su empleo, algunos precisan de ayuda familiar de tipo económico para resolver sus necesidades cotidianas. El apoyo familiar es imprescindible en situaciones donde las experiencias de reincorporación laboral son frágiles e inestables, la actividad laboral aún no está definida, la presencia en el mercado de trabajo es intermitente, el desarrollo del negocio no sigue los planes iniciales, o predomina la inactividad laboral a causa de ofertas de empleo insatisfactorias por las condiciones y retribución. En otros casos, los sujetos asumen desde la toma de decisión de retornar, y a la hora de preparar el regreso, que es el respaldo familiar lo que les permitirá instalarse y sostenerse en el lugar de origen.

Cuando yo le dije a mi mamá que iba a volver mi papá aún estaba vivo, pero a ella se le iluminó el rostro. “Lo único es que me mantenga, yo no tengo plata”. Mi mamá tiene la pensión y quedó la pensión de mi papá. Y tenemos casa, tenemos condiciones buenas, aunque no somos de un estrato alto, pero vivimos bien. Tengo parte de una casa que es herencia y luego tengo un dinero para invertir ahora. (E40 post-retorno. Yolanda, 43 años)

Yo no venía a trabajar. Porque cuando yo piense en volver a trabajar, me devuelvo para España. Yo lo tengo claro. O tiene que ser un trabajo muy bueno, pero yo en sí como yo dije: no, yo no voy a trabajar. Pues mi hermano me empezó a decir que ya no trabajara más, que me viniera, que él me ayudaba y que tal. Y con esa idea me vine. Y a veces cuando pienso, pues yo ponerme a trabajar aquí en una casa interna por 600.000 pesos, no, creo que no lo haría, creo que preferiría irme a España. (...) Entonces mi hermano tiene una empresa y me da la salud. Él es el que me está pagando la seguridad social y me pasa una mensualidad. Más el alquiler que me dan de la casita que tengo arrendada. (E23 post-retorno. Valeria, 53 años)

El apoyo económico de tipo cotidiano o puntual proviene de diferentes miembros de la red familiar. En algunos casos, son los familiares cercanos los encargados de garantizar el cuidado y bienestar económico, material y social de la persona que regresa. La capacidad de la familia de convertirse en un actor proveedor dependerá también de los recursos de los que disponga, siendo a veces preciso complementar este apoyo por medio de otras estrategias (laborales, cobro de rentas inmobiliarias). La red familiar en Colombia es relevante, pero también lo es aquella que se extiende a través de las fronteras nacionales. Responsables los sujetos que retornan, durante buena parte de su trayectoria migratoria, del envío de remesas económicas destinadas a la prole o a otros familiares, a su regreso a Colombia son ellos los que se convierten en receptores de las mismas. Su regreso activa, de esta forma, nuevas prácticas transnacionales de las que ahora son beneficiarios.

El apoyo familiar se orienta en varias direcciones: además de la ayuda económica, proporciona vivienda, cobertura de salud y cuota de pensión, y presta soporte en el plano laboral. Con respecto a este último, y como se ha señalado en diferentes momentos, en ocasiones la familia se convierte en un vínculo que facilita la entrada al mercado laboral, bien movilizando su red de contactos o contratando directamente a la persona que retorna. Asimismo, a veces la puesta en marcha de un negocio ha sido posible gracias a un préstamo familiar ante los obstáculos del sistema financiero para proporcionar créditos a las personas que retornan.

La cobertura sanitaria es atendida, bien mediante la aportación del trabajador o de la familia, y en las rentas bajas, por el Estado. Los sujetos que están vinculados a una actividad productiva se afilian a una EPS en su gran mayoría. En el caso de no encontrarse activos en el mercado laboral, es común que figuren como beneficiarios de sus hijos o hijas, o que sean sus familiares los que gestionen su afiliación por medio de la empresa que ellos mismos regentan. Son pocas las personas entrevistadas que se apoyan en el régimen subsidiario, dependiente de la cantidad de ingresos que percibe la unidad familiar. El régimen público de prestaciones a menudo es definido por su calidad limitada, por lo que uno de los objetivos para algunas personas que retornan es el lograr salir del circuito público para optar a un servicio de mejor calidad. Algunas personas esperaban, con la experiencia migratoria, alcanzar una reincorporación laboral y económica que garantizara una mejoría en el seguro social. La imposibilidad de lograrlo les hará volver a la situación previa. Las comparaciones con el servicio de salud de España serán frecuentes, e incluso hará que algunos valoren la opción de no desdeñar tan rápidamente la oferta pública colombiana, idea que reconsideran al valorar, en la fase post-retorno, el tipo de servicio. Hay una parte de los sujetos entrevistados, sin personas a su cargo, que no le dan la suficiente importancia y posponen la realización del trámite. Al respecto, como identifican también Vathi et al. (2018), las actitudes de las personas retornadas hacia la protección social formal parecen estar guiadas por las necesidades de las personas dependientes, en su caso, por el retorno de familias con hijos.

Nosotros hicimos una solicitud al SISBEN, pero pues eso nos tocó disfrazar que vivíamos en una casa pues de unos conocidos, en un barrio pues obviamente de otra condición, porque si no, no dan la posibilidad. (...) Después lo replantemos, la verdad, porque es que obviamente todo es tan diferente a España. Aquí acceder a lo público es nefasto. Nosotros llegamos pues como con esa convicción de que: no, lo público también es válido. (E37 post-retorno. Teresa, 40 años)

Estamos con el SISBEN. Siempre he tenido ese SISBEN. Bueno, no, cuando llegué nos metimos a un seguro particular, pero ya las circunstancias, la situación económica me hizo volver al SISBEN. (E41 post-retorno. Karen, 34 años)

En el momento del retorno se van a movilizar los recursos propios, la red familiar y, en su caso, las rentas inmobiliarias que son fruto de la inversión realizada desde la migración. Una de las primeras atenciones de la que deberán ocuparse es la referida a la vivienda. Forma parte de la planificación del retorno. Es frecuente escuchar que sin contar con una vivienda en Colombia, el paso dado se hubiera retrasado o planteado en otros

términos. Aquí encontramos varias situaciones. Están aquellos que regresan a la vivienda familiar, con carácter temporal o permanente. En este sentido, la red familiar actúa como malla que sostiene la llegada al lugar de origen y que libera a estas personas de gastos que son indispensables. Esta situación puede darse también alojándose en la vivienda de otro pariente, pudiendo en tal caso contribuir a los gastos de la misma. Las situaciones descritas, a veces, son problemas también de convivencia que se resuelven recuperando la independencia. La vivienda en propiedad, por lo general, es resultado de la migración. Otros la mantienen durante su estancia en el exterior. Una estrategia destinada a captar rentas consiste en poner en alquiler la vivienda, alojándose ellos en la casa familiar, u optando por alquilar una habitación y reducir así gastos.

La percepción de ingresos por medio de rentas inmobiliarias posibilita, en casos puntuales, mantenerse al margen del mercado laboral o generar un ingreso extra. Se ponen aquí en valor también las inversiones realizadas por medio de la compra de terrenos durante la experiencia migratoria, o como resultado del capital económico acumulado durante la misma en origen y/o destino.

Yo nunca he trabajado aquí, nunca. Muevo la trapera de mi casa, no más. (...) Yo venía con ahorros, porque yo tengo aquí una casa. Yo hace muchos años construí una casa acá. Y mi casa está alquilada, vivo con mis padres y, bien. (...) A nivel de ingresos yo tengo los ingresos que mi manda mi hermana de una parcela que nosotros tenemos allí [en España]. (...) Lo hice como inversión. (E14 post-retorno. Fanny, 32 años)

Compré un apartamento acá en Colombia. El terreno lo compré como hace 10 o 12 años y lo vendí el año pasado y compré dos apartamentos, entonces fue una buena inversión. Y antes de eso estaba invirtiendo en una finquita que tengo alquilada, que con lo que gané en lo que trabajé en el casino la compré. Entonces iba invirtiendo la plata aquí. (...) Y cuando llegué con eso me mantenía. (E8 post-retorno. Linda, 40 años)

A nivel formal, el Estado se convierte en un actor que también es garante de protección social como proveedor de subsidios. La pensión de viudedad y la previsión de cara a la vejez son sus dos expresiones. Dos situaciones se han observado al respecto. Por un lado, el cobro de la pensión de viudedad en Colombia le proporciona a Paula (E34 *post-retorno*) unos ingresos de los que dispone en sus visitas familiares, y que generan al retornar un suplemento a su salario que es apreciado. Gracias a ello, cuenta con una historial bancario en activo, que le permite solicitar un préstamo en la fase post-retorno. La pensión de viudedad cobrada por Claudia (E14 *remigración post-retorno*) desde

España, más elevada y recibida en una moneda más fuerte, posibilita que a su retorno la reincorporación laboral no sea una prioridad.

En relación con la vida laboral, se sitúa la previsión sobre la futura jubilación y el cobro de una pensión. No es algo que inquiete a los más jóvenes, pero se muestra como una preocupación creciente en las personas de mediana edad. Con frecuencia, las personas que han podido cotizar en España tienen en cuenta la posibilidad de sumar los años de cotización en ambos países acogiéndose a los convenios bilaterales que reconocen estos derechos. No obstante, la legislación de uno y otro país en régimen de pensiones de jubilación es distinta, tanto al establecer la edad mínima para acogerse al subsidio, como el cálculo de años cotizados para establecer la cuantía de la misma.

En casos puntuales, durante la experiencia migratoria los sujetos siguen cotizando para su pensión en Colombia como una medida de protección. En uno de los casos analizados, la actuación se apoya en un servicio público promovido en el marco del Programa Colombianos en el Exterior impulsado por la administradora colombiana de pensiones (Colpensiones). Se trata de una iniciativa de vinculación que permite a los sujetos residentes en el exterior seguir cotizando la pensión en Colombia, sin necesidad de tener que contribuir al pago de salud. Es una medida poco conocida entre las personas entrevistadas, observándose la particularidad de que el sujeto que participa de esto fue asesorado legalmente en la materia. Los motivos por los que los sujetos deciden continuar cotizando en Colombia durante su estancia migratoria son diversos. En algunos casos, la incertidumbre de hacia dónde van a ir sus trayectorias suscita el deseo de completar en Colombia un plan que ya se había iniciado. Otra situación corresponde a sujetos que han llevado a cabo un proyecto de movilidad circular. Ante las trabas de contratación percibidas en España durante buena parte de su trayectoria, optan por asegurar la pensión en aquel territorio que les otorga una percepción de estabilidad mayor.

En Colombia seguimos cotizando las pensiones. Eso sí lo mantuvimos, porque finalmente, de alguna manera, es tu seguro de vida cuando llegues a cierta edad. Entonces eso nunca lo dejamos. Y en España sólo cotizamos en los últimos dos años, creo. Ahí sí, digamos, a esa parte le presenté menos atención, pero sí que cotizamos al final, pero creo que nunca tuvimos muchas esperanzas en ese sentido, como de jubilarnos en España así que nunca le prestamos demasiada atención, la verdad. Como te digo, esa misma persona que nos asesoró en el recurso legal que nos dejó trabajar durante los años en los que fuimos estudiantes, también nos recomendó y nos asesoró a nivel de pensiones. Hay un recurso en Colombia que se llama Colombianos en el Exterior, de Colpensiones, para que tú puedas seguir pagando tus

pensiones siendo colombiano, viviendo por fuera del país. (E13 circularidad. Conrado, 41 años)

Otros casos corresponden a personas que protagonizarán una remigración hacia España (movilidad post-retorno). Su experiencia de retorno a Colombia les hace plantearse la cuestión de una pensión para la vejez, tema que no habían considerado hasta ese momento. Al retornar a Colombia y reincorporarse laboralmente, Miriam (E11 *remigración post-retorno*) comienza a tener en consideración el pago de su pensión, aspecto que no había considerado en España por el tipo de empleos que desarrollaba, vinculados a su profesión pero con contratos puntuales sin cotización. Con su remigración a España se plantea una doble estrategia: su hermana le continuará abonando el pago de la pensión en Colombia y ella se ocupará en España sólo en aquellos empleos que le garanticen un contrato, así desvíe su recorrido laboral hacia actividades diferentes de las que venía desarrollando. Persigue, por medio de esta doble cotización, planificar y garantizar su protección de cara a la vejez.

A mí me están pagando una pensión en Colombia mi familia. Una pensión privada. Es decir, yo voy pagando para acumular pensión. Ellos me colaboran para poder tener una pensión en Colombia. No lo tengo muy claro que lo haga en Colombia, porque como hay un convenio entre Colombia y España con eso de la jubilación, pues yo pienso que yo prefiero jubilarme aquí. Por eso cotizo aquí y que me sumen lo de allá y lo de aquí. (E11 *remigración post-retorno*. Miriam, 56 años)

Lina (E4 *remigración post-retorno*) cuenta con algunos años cotizados en ambos países, pero al volver de nueva a España con miras a establecerse laboralmente, decide reconsiderar su situación. Plantea dudas sobre el sistema público español a medio plazo, que es cuando estaría en condiciones de jubilarse. Por este motivo, decide comenzar a pagar un plan de pensiones en Colombia que le permita, como dice, rescatar al menos el capital invertido.

Ahora que fui a Colombia fue que lo pensé, la verdad es que no lo había pensado. Dije “no, pues ya trabajo en España, cotizo en España, y me pensiono en España”. Y pues sí, como puede pasar, puede no pasar, y yo prefiero que si puedo tener la opción de hacerlo en Colombia, pues tenerlo. (...) Porque yo aquí lo veo muy incierto, allí lo veo más fácil. Por lo menos allí yo sé que tengo la edad de la pensión y me devuelven lo que he pagado. (...) Porque yo pienso que vamos a combinar las dos [de España y Colombia]. Lo que pasa es que aquí no se sabe qué va a pasar con las pensiones. Allí no digo que no sea incierto, pero bueno por lo menos allí veo más estable el tema de las pensiones. (E4 *remigración post-retorno*. Lina, 37 años).

Adela (E10 *remigración post-retorno*) percibe una pensión en Colombia muy reducida, y al plantearse la remigración por motivos principalmente familiares, también contempla esta nueva movilidad como una posibilidad de protección de cara a la vejez, al tener la opción de recibir la pensión no contributiva en España. El derecho que le otorga la doble ciudadanía es lo que le da acceso a una ayuda creada para personas con escasos recursos.

Me tiraba mucho Barcelona. Y yo dije: claro, yo allá puedo tener esa posibilidad de estar con mi hija, con mi nieto, y de tener una pensión no contributiva, muy poquito. Y hacer lo que me dé la gana. Porque allá tú tienes mucho trabajo, pero también te lo tienes que currar mucho. Y he estado muy enferma también. (E10 remigración post-retorno. Adela, 64 años)

Los planes de reemprender la movilidad hacia España se convierten también en una estrategia laboral con el objetivo de completar los ciclos de cotización. Es este caso, la *ciudadanía dual* (Mateos, 2015) alcanzada posibilita capitalizar la experiencia migratoria como un activo en el que se apoyan los planes de movilidad a futuro, orientados estos a completar un objetivo del proyecto migratorio.

Mi esposo sí estuvo cotizando. A él le faltan como 3 años para tener derecho a media pensión. La idea de él es regresarse cuando se jubile acá. Regresarse a España y trabajar esos tres años para tener derechos a la media pensión. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

7.2. Procesos de reincorporación relacional y espacial

El carácter relacional de los procesos de retorno ha sido subrayado en diferentes momentos del presente análisis. Al respecto, se ha enfatizado en la sección anterior el papel que desempeñan las redes sociales en la reincorporación socio-económica, donde los vínculos sociales de diferente índole son transmisores fundamentales de información, colaboran en establecer contactos laborales y facilitan el acceso al ámbito profesional, proporcionan a los más próximos cuidado material y emocional. El propósito del siguiente apartado reside en abordar la dimensión social de la reincorporación post-retorno, entendida ésta como la participación de los sujetos en sus redes cercanas (familia, amistades, pero también vínculos simbólicos), que contribuyen a generar la percepción de formar parte del entramado social al que regresa. El vínculo que se (re)establece con

el espacio al que retornan las personas, en sus diferentes dimensiones, guarda una estrecha conexión con la dimensión relacional y será abordado más adelante.

7.2.1. La dimensión relacional de la reincorporación: reencuentros y desencuentros

Como recuerda Rivera (2015a), los procesos de retorno implican tanto a los sujetos que vuelven como al entorno social que los recibe. El contacto presencial con el núcleo familiar y las amistades cercanas proporcionan un entorno favorable, respaldo; pero crea también tensiones y obliga a reacomodos en las relacionales. Desde la perspectiva de los sujetos que retornan, en la mayoría de los casos el círculo familiar aparece como el núcleo más importante de las relaciones sociales que facilitan su reincorporación. Ya se ha indicado que el cuidado y apoyo material y emocional que proporciona la familia en la primera llegada resulta fundamental, siendo a menudo el hogar familiar el lugar al que inicialmente se dirigen. Con frecuencia, el retorno se define como el regreso al espacio afectivo y protector, pero el reencuentro y convivencia también puede crear condiciones para el desencuentro. Se han adquirido hábitos distintos y hay un sentido de independencia desarrollado en el ciclo migratorio que ya no se corresponde con las formas anteriores. Estas dinámicas presentarán diferentes particularidades en función de quién retorna y cómo se retorna.

El retorno a la casa familiar tras una estancia prolongada en el exterior implica la vuelta a una cotidianidad cuyas prácticas en muchos aspectos ya no se comparten. Cuando son los progenitores los que reciben a la persona retornada, y especialmente si el sujeto que regresa salió de Colombia a una edad temprana, los desencuentros son más frecuentes. Los padres se consideran con autoridad para indicar o tutelar las acciones de sus hijos, y estos reaccionan apelando a la independencia ganada durante los años que han residido en España. Mientras que algunos casos los roles son reposicionados, en otros han de aguardar a disponer de una vivienda propia. Es ahí cuando se resuelven las tensiones y se normalizan las relaciones.

Al principio cuando llegué a casa de mis papás los sentía como unos extraños. Pero ya después ya no. Al principio mis padres empezaron con las prohibiciones y regaños. Al principio me dio duro, como si yo tuviera 5 años, y yo les dije: “No. Yo ya tengo dos hijos, soy soltera y ya puedo hacer con mi vida un florero. Yo no les reniego de decirles para dónde voy, no se preocupen”. Pero cuando me empezaron a controlar me dio muy duro. (E14 post-retorno. Fanny, 32 años)

Llegué a mi casa a vivir con mis padres de nuevo. ¡Y fue terrible el cambio! Una cosa terrible, un choque terrible. Tanto que hubo un problema familiar impresionante. Casi que me echaron de la casa, pues. Es que yo no entendía la forma de vida en mi casa. No entendía cómo vivían así. (E6 post-retorno. Daniel, 38 años)

Las personas de mediana edad que presentan una mayor dependencia económica hacia el núcleo familiar, acrecentada por una reincorporación socio-económica frágil, se enfrentan a un doble problema. Se consideran una carga al no poder contribuir a los gastos del hogar, lo que en ocasiones genera reflexiones en torno a lo que ha sido la experiencia de migratoria, qué recursos han logrado acumular durante la misma y qué han resuelto con su decisión de retornar a Colombia. En definitiva, no traen consigo capital económico, casi siempre porque han agotado sus ahorros en España a la espera de que mejorara la situación, a la vez que la dependencia hacia la red familiar se prolonga en el tiempo tras su llegada por las dificultades de reincorporarse al mercado laboral. A nivel anímico, esto se convierte en un obstáculo añadido. En estos casos, las meditaciones no cuestionan el lugar en el que se instalan –identificando la casa familiar como su espacio de referencia, incluso desde antes de la migración–, sino que versan sobre los aportes que pueden hacer y la falta de emancipación económica –y finalmente, personal– que su situación financiera y laboral les provoca. Al mismo tiempo, cuando la ausencia de autonomía económica impide buscar alternativas habitacionales de una forma ágil, puede producirse un incremento paulatino de las tensiones, que los sujetos no siempre logran resolver hasta que cambian de domicilio. Lo recién comentado muestra, una vez más, cómo las dimensiones socio-económica, relacional y subjetiva finalmente se presentan imbricadas como un todo, y pesan de forma considerable en los procesos de reincorporación post-retorno.

Cuando yo llegué acá tuve la ayuda de mi mamá, pero después tuve un problema con ella, entonces me sacó de la casa. Estuve como dos meses en un hotel. En ese hotel no se podían tener niños, pero me ayudaron. (...) Estuve mucho tiempo así hasta que un primo me dijo: “véngase para la casa”. (E19 post-retorno. Mariana, 46 años)

Yo regresé fue a la casa de mi madre. Fue de donde salí, y a donde regresé. Y bueno, de todas formas uno no puede estar a toda hora ahí arrimado, ¿no? En una casa sin aportar nada, uno tiene también que aportar. Y es muy penoso estar comiendo y durmiendo en un techo sin ningún aporte. Y a parte llega un momento en el que la familia también se cansa. Eso es lo que más me ha llevado a volver [a España], porque no vi que en Colombia realmente pudiera hacer algo, y para yo estar ahí arrimado y a mis años... (E3 remigración post-retorno. Marlon, 52 años)

Al analizar las prácticas familiares transnacionales mantenidas durante la experiencia migratoria, se ha observado que la comunicación cotidiana sostiene los lazos familiares de manera permanente y cómo a través de estos se transmiten los cuidados. Las investigaciones realizadas han constatado que los procesos migratorios redefinen, sin anular ni disolver, las relaciones familiares. Sin embargo, también enfatizan los costes emocionales que la migración presenta para sus miembros, y especialmente las tensiones que se generan entre los progenitores que migran y los hijos que permanecen en el país de origen durante el proceso migratorio (Hondagneu-Sotelo, y Avila, 1997; Parreñas, 2001). En los procesos de reincorporación post-retorno son estas relaciones intergeneracionales las más sensibles. Castro (2020) advierte que la prole experimenta el reencuentro con sus progenitores de una manera contradictoria, con reconocimiento hacia el bienestar material que han tenido estos años, pero también con un resentimiento que se manifiesta en el reencuentro. Esta situación ha sido identificada en un número apreciable de los casos analizados en los que se ha dado una separación familiar durante la totalidad del proyecto migratorio. Las madres que son cabeza de familia lo experimentan de manera cotidiana cuando conviven en el mismo hogar, mientras que los padres (separados previamente), por lo general, no vuelven a la casa familiar.

La culpa parece ser una emoción comúnmente expresada. Baldassar (2015), sin desacreditar su dimensión negativa, la define como una respuesta social positiva y constructiva que, en el marco del proyecto migratorio, alienta el desarrollo y mantenimiento activo de redes familiares y relaciones de parentesco a lo largo del tiempo y la distancia. No obstante, en los procesos de retorno el sentimiento de culpa que se refuerza por medio de los reclamos –más o menos abiertos– y a partir de situaciones de tensión que se dan en la convivencia posterior, demanda ser abordados de una manera diferente. La proximidad obliga a afrontarlo y gestionarlo de una forma directa, a menudo redefiniendo el rol de autoridad que es discutido por los hijos. En el caso de reencontrarse con niños, las madres advierten que la persona cuidadora se ha convertido en la autoridad de referencia, a pesar de que esto se da entre los casos analizados rara vez. Cuando los sujetos retornados se encuentran a su vuelta con jóvenes adultos, estos últimos reclaman una autonomía personal que los progenitores deben asumir. Otra manera de gestionar la culpa y los desencuentros lleva a los sujetos a replantearse su proyecto de movilidad. Unos descartan reemprenderla, dando prioridad a la recuperación de los lazos presenciales con la prole; también evitan repetir en el caso de tener hijos dependientes los errores que consideran han cometido en el pasado. En otras ocasiones, los desencuentros

con los hijos en esta etapa post-retorno se convierten en un motivo más que incentiva la remigración, aludiendo a un desvanecimiento de sentido de lugar que vinculaban con la familiar.

Ahorita mismo estoy con mi hija la mayor y ella muchas veces, o sea, no es esa hija amorosa, un abrazo, no. Entonces es muy triste ver en los hijos... Ella muchas veces me lo ha dicho, me dice: “mamá, yo toda la vida he estado sola. Yo me he enseñado así, esa es la vida mía. Usted no puede venir a exigir algo”. Yo no le he enseñado a ella, ella todo lo aprendió con los abuelos. Eso es duro de ver, el rechazo de los hijos. Ella valora, pero siempre hay un reproche. (E29 post-retorno. Juliana, 42 años)

En un momento dado mi hijo expresó muchas cosas que yo no pensé que a él le habían afectado, pero si le afectaron, (...). Luego viene como ese sentimiento de culpa. Donde uno dice: Dios mío, si yo me hubiera quedado en España, hubiera luchado con las uñas. Porque yo le prometí que al año me lo llevaba. (...) Ya después, ¿qué pasa?, viene la culpabilidad de uno, porque uno fue el que decidió. Y esa parte a mí me afectó mucho. (E24 post-retorno. Lilia, 57 años)

Los relatos permiten explorar asimismo las consecuencias que la lejanía espacial ha ocasionado en las relaciones afectivas-personales; pero también la incidencia que los procesos de reincorporación al lugar de origen tienen en las dinámicas y relaciones de las parejas que retornan juntas. En diferentes investigaciones sobre familias transnacionales colombianas ya han sido advertidos cambios de diferente índole en la relación conyugal producto de la migración (Puyana et al., 2009; González, 2014). Entre otras cuestiones, ha sido señalada que la ausencia de convivencia diaria generada por la movilidad parcial del grupo familiar puede provocar susceptibilidades y dudas sobre la lealtad en el seno de la pareja, tanto en el que se queda como en el que migra. Entre los casos analizados, si bien la separación conyugal prolongada durante la experiencia migratoria no ha sido habitual, sí se aprecian algunas situaciones en las que dicha desconfianza incide, en parte, en el proceso de toma de decisión de retornar, así como en las dinámicas relacionales que se dan en la pareja al volver el compañero que residía en el exterior. Los cuestionamientos sobre el estilo de vida experimentado en el exterior provocan tensiones y desconfianza en el reencuentro familiar. En el caso de Tania (E20 *post-retorno*) se aprecia un recelo sobre su comportamiento en España y su papel de mujer despreocupada de los cuidados maternos. Tras el retorno parcial del núcleo familiar protagonizado por su pareja, ella da continuidad al proyecto migratorio, quedándose al cuidado de su hija. Con el tiempo, decide retornar por los costes emocionales de la separación y ante la desconfianza que ésta le suscita, aunque una vez en Colombia es su trayectoria la que es discutida.

Yo me vine porque la niña prácticamente no conocía a su papá. Y yo empecé a pensar que estaba con otra y me vine (risas). (...) Ha sido Complicado. Al principio mucha desconfianza conmigo. Porque pues tanto tiempo por allá sola... Que yo a lo mejor me iba a bailar, o a un bar y dejaba a la niña. Pero yo no. (...) Yo me quedaba con la niña, la niña era mi obligación. (E20 post-retorno. Tania, 43 años)

El relato de Cristian (E36 *post-retorno*) acerca de cómo ha vivido el reencuentro conyugal pone de manifiesto las asimetrías sustentadas en el orden de género. Junto con la referencia a una pérdida de fortaleza del vínculo afectivo con su pareja, llama la atención sobre una serie de cambios que considera son obligaciones de ella. Aparecen confundidos los hábitos de una vida más independiente, ganada a partir de la migración del cónyuge, con una división de roles de género.

Yo siento, percibo que he perdido cosas. Con mi pareja, con mi esposa, porque ya tantos días pues ella sola, pues también queda la duda que uno quedó con alguien... Bueno, eso. Y lo otro, que ella está acostumbrada que ya tanto tiempo... Pues ya duerme sola, ya hace lo que quiere. [Ahora] ya está el marido, ya tiene que volver que a regirse por unas normas, ¿no? “Hay que levantarse para hacerle de comer, hay que despacharlo. Necesito esto...”. Mientras que antes sola no tenía que hacer nada. Entonces también es complicado. O sea, todo se daña. Todo se complica. (E36 post-retorno. Cristian, 38 años)

Las tensiones de esta índole vinculadas a la cuestión migratoria entre las parejas que compartieron la estancia en el exterior –resultado de proyectos familiares o de la configuración de una nueva relación– son menos frecuentes en los relatos y presentan otros matices. En casos puntuales se hace referencia a la vuelta a un escenario marcado por prácticas machistas donde sus parejas adquieren un comportamiento y unos nuevos hábitos que durante la estancia en España ella no había observado. En otros casos se hace referencia a las intensas jornadas de trabajo que restan tiempo para compartir con el núcleo familiar en comparación con las dinámicas experimentadas mientras estaban en España, especialmente en la etapa anterior a la crisis. Si bien reconocen en estos casos que su reincorporación laboral ha sido buena, también señalan los esfuerzos que deben hacer para mantener el nivel de vida del hogar familiar que ellos consideran favorable. Esto tiende a generar tensiones en las parejas, que consideran que con el retorno se han modificado las dinámicas familiares.

Nuestra relación acá no está buena como era en Madrid. La relación aquí se nos ha deteriorado muchísimo. Porque en Madrid compartíamos más él y yo. (...) No tengo

tanto tiempo libre tampoco, porque la camioneta me recoge aquí a las 5:20. Llego a mi casa, y claro yo ya no tengo ganas de salir, porque yo ya vengo muy agotada (...), me noto cansadita. Pero también si él quisiera el domingo yo libro, yo libro todos los domingos. Pues ni si quisiera me invita a algún lado, no me dice “camine, compartamos una ensaladita”. Pero no le gusta. Entonces en ese sentido él ha cambiado mucho. (E34 post-retorno. Paula, 55 años)

Si bien lo anterior responde a situaciones de carácter más puntual, es más común entre los casos analizados las alusiones a la pérdida de intimidad que implica instalarse en una vivienda familiar. Es apreciada la hospitalidad de aquellos que les reciben; pero una vez se sienten ubicados y estables económicamente, buscan establecerse de forma independiente para recuperar la privacidad perdida.

Con respecto a los procesos de reincorporación de los hijos e hijas que retornan junto con sus progenitores en el marco del proyecto migratorio familiar, desde la perspectiva de los padres se advierte que son los más pequeños los que más facilidades presentan a la hora de asumir el cambio de residencia. En estos casos, se valora positivamente la oportunidad de que sus hijos puedan compartir prácticas cotidianas con el entorno familiar extenso (abuelos, tíos, primos), habiendo sido este aspecto un factor relevante que incide en la decisión de retornar a Colombia. Una constante en el plano educativo aparece cuando se señala el desigual nivel de contenidos y exigencia entre el sistema español y el colombiano. Las experiencias de reincorporación de los adolescentes y de jóvenes adultos son más dispares, aunque por lo general ellos se enfrentan a un proceso de reincorporación post-retorno más consciente. Los que han sido socializados en España advierten un mayor choque con los hábitos encontrados, con la movilidad interurbana y la percepción de la inseguridad. De ahí el anhelo o deseo de remigración a España manifestado en algunos casos, que por el momento –salvo en un caso– no se han llevado a cabo por una incapacidad material o legal. Continúa habiendo una alta dependencia del proyecto familiar, a la vez que descartan una movilidad que les conduzca a una situación de irregularidad jurídica en España y, en consecuencia, impida su acceso al mercado de trabajo formal o a una institución educativa superior.

A pesar de los encuentros y desencuentros señalados a propósito de la familia, el apoyo que ésta proporciona es fundamental en el proceso de reincorporación social. Las redes de amistad son el segundo componente en el respaldo que reciben las personas que retornan. No pesa tanto el tiempo que se ha residido en el exterior, sino el tipo de relaciones que se tenían y del modo en que se han conservado. Al examinar el ámbito

laboral, se señaló cómo el mantenimiento y disposición de vínculos y contactos cercanos con Colombia favorecen la reincorporación al mercado de trabajo. Este tipo de capital social puede haber sido activado en un momento concreto con una finalidad determinada. Aparte de este fin concreto, las relaciones citadas desempeñan una función en el ámbito más próximo y personal. Éstas se han conservado por medio de prácticas transnacionales y a partir de las visitas ocasionales al lugar de origen. Para algunos se antepone a la familia en lo que respecta a apoyo y facilidades encontradas en la reincorporación. Es el entorno de relaciones de amistad las que le proporcionan al sujeto la percepción de formar parte del entramado social al que regresa.

Eso fue mi puente de regreso, los amigos y no la familia en realidad. Yo tengo un grupo de amigos que aún conservo desde antes de irme y nos reunimos continuamente. Y cuando yo regresé fue como si no me hubiera ido. Si no hubiera sido por ellos, hubiera sido muy difícil. Porque aquí me tocó hacer el mismo proceso de adaptación aquí que hice allá. (E11 post-retorno. Derly, 53 años)

Siempre los conservé. De hecho es el soporte que he tenido aquí porque, al contrario de mucha gente, no es la familia si no los amigos los que me han dado el apoyo emocional. Han estado super pendientes, han sido mi familia. (E28 post-retorno. Diana, 32 años)

Cuando las redes de amistad se debilitan o se pierden, desaparece la percepción de formar parte de un círculo social que trasciende lo familiar y dificulta la reincorporación a las dinámicas relaciones. El escaso mantenimiento de vínculos de amistad desde distancia geográfica está justificado por algunas personas por la priorización de otros frentes. La posibilidad de reestablecer la red opera según la situación en la que se encuentra en el retorno (estado emocional, opción de acceder a un empleo).

Todas las perdí. Es duro volver a empezar. Uno volver a hacer amigas, en ese aspecto ha sido muy duro. Usted se pregunta y dice: ¿en dónde está tal amiga? Y ya perdió el teléfono. Ésta vivía allí y fui y ya no está, es duro. Es que yo me fui y me olvidé. Ese es el detalle, se olvida uno de las amistades. (E29 post-retorno. Miren, 42 años)

Porque si uno cuando se va no retiene el contacto telefónico, porque uno a veces llama a fulano y: “Tal, que estoy por aquí y ya”. Pero yo desde la primera vez que me fui para España perdí mucho contacto. Y en este momento digamos que tendré tres o cuatro amigas y no más. (E24 post-retorno. Lilia, 57 años)

Por otro lado, la falta de comunicación activa a la que inducen muchas veces las TIC puede provocar una relación interpersonal poco efectiva. Al respecto, Wolton (2000)

afirma que la comunicación implica interacción, empleo de tiempo, una pretensión comunicativa y un conocimiento mínimo del destinatario. El autor distingue entre comunicación y transmisión de información, y señala que es erróneo definir un medio de comunicación únicamente a partir de su alcance técnico. Esta cuestión resulta relevante al prestar atención al uso que se los sujetos entrevistados han hecho de redes digitales: el acceso a las mismas ha permitido contactar con las personas que residen en el lugar de origen, e incluso ofrecen la posibilidad de realizar un “seguimiento” de su cotidianidad de manera virtual. En este sentido, si bien las personas valoran positivamente este contacto durante la estancia en el exterior con amistades que residen en Colombia, en algunos casos se observa que su uso puede derivar en pasividad e inexistencia de interacción real entre los individuos que conforman la red.

Con respecto a las personas que salieron de Colombia a una edad temprana en el marco de un proyecto migratorio familiar, o los jóvenes adultos motivados por un proyecto formativo y experiencial en el exterior, se observan dinámicas diferentes, porque para ellos la noción de (re)incorporación relacional significa simplemente acceso por vez primera a esta realidad social. En algunas ocasiones, las personas se encuentran con que su círculo social más cercano ha seguido sus propios recorridos vitales, en donde no siempre encajan las dinámicas relacionales cotidianas que se esperaban recuperar, ahora de una manera presencial. Un cambio de lugar de residencia implicará la ausencia del entorno social al que se está haciendo referencia, adquiriendo la incorporación social otro sentido con respecto a aquellas personas que vuelven al lugar del que partieron o donde alguna vez residieron. Aun siendo una situación menos frecuente entre los casos analizados, puede darse que esas redes de amistad no sean las originadas en Colombia antes de la migración, sino que se deban a la experiencia migratoria en España.

La vuelta al entorno social del que partieron, más allá del círculo cercano y de confianza, genera en algunos sujetos un enfrentamiento hacia la manera en la que las personas retornadas son representadas en el imaginario colectivo. Esto tiene también incidencia en el tipo de vínculos que retoman y en cómo se relacionan a nivel social a su vuelta. Las referencias señaladas oscilan desde comentarios realizados por la gente sobre el carácter *fallido* del proceso migratorio, especialmente si las personas han protagonizado estancias breves o si se enfrentan a una inestabilidad económica y laboral a su vuelta; hasta la idea del retornado *exitoso* que vuelve habiendo logrado los objetivos marcados y con capital económico acumulado. Esta visión dicotómica y sesgada de lo que son las experiencias migratorias y de retorno no inciden en todas las personas por

igual. Las personas que se enfrentan a esta presión social optan por limitar sus relaciones a los vínculos más íntimos y de confianza, que son conocedores de su experiencia migratoria y comprenden al carácter complejo de los procesos de retorno. En este sentido, como también identifican Vathi et al. (2018), el entorno familiar cercano se convierte en un espacio de confianza y resguardo.

Sólo juzgan, inventan: “Que nosotros venimos porque nos fue mal”. (...) Y si no: “Uy, es que llegan con plata”. Claro, porque nos vieron llegar y montar el negocio y todo eso. Y nos piden plata prestada, y nosotros: ¡ay, no qué horror! Pues yo me trato de llevar bien con todo el mundo, pero la verdad es que no me importa todo el mundo, sólo la casa y ya. Para mí lo importante es: mis papás, mis hermanos, mi abuelita. Y algunos amigos. Y en el resto, voy a lo mío. (E45 post-retorno. Nicolás, 21 años)

Pues cuesta más, todo se pierda. Porque todos esperan: “¡Uy, llegó de España! Camine que nos gaste un tinto”. “No, marica, no. Vengo pobre, no tengo”. “No, ¿cómo así? Este *man* se volvió *salamero*. Ya no se quiere juntar con los pobres, ya es otro estrato social”. O sea, la gente como que no cree. (E36 post-retorno. Cristian, 38 años)

La dimensión relacional de la reincorporación no se apoya únicamente en las redes de amistad establecidas antes de la experiencia migratoria y mantenidas durante la misma, sino que en la fase post-retorno se establecen nuevas relaciones que contribuyen a que los sujetos se consideren parte del entorno en el que se ubican. El ámbito laboral suele ser mencionado como propicio para entrar en contacto con gente con la que se comparte a diario, y con la que a veces surgen intereses similares. Por otro lado, el espacio asociativo formal se convierte en un lugar de encuentro con otras personas retornadas. La puesta en marcha de acciones organizativas y otras formas de participación colectiva encuentran su móvil principal en las demandas y reclamos hacia una política de retorno efectiva. Es por medio de éstas que se persigue mejorar sus condiciones de reincorporación post-retorno y lograr una atención efectiva a nivel institucional.

Hicimos una asociación de retornados para tratar de presionar un poco. Porque en realidad es que la ley está ahí en un cajón y nadie la hace cumplir. Y nadie sabe. (E21 post-retorno, Jhon, 42 años)

Porque al principio, mira, es que esto ha sido muy decepcionante, el gobierno no nos ayuda, no nos colabora, y lo que he dicho es que no nos regalen nada, yo no quiero que nos regalen nada, pero empújenos. (...) Fue tan duro ese retorno aquí que yo cree la asociación de retornados de Santa Rosa. Fue durísimo, no te puedes imaginar. (...) Lo mínimo que es la seguridad social, no para mí, pero para muchos

colombianos que están llegando y llegan y ven esto. Llegan de España, de Ecuador, de Estados Unidos. (...) Y ahora con la creación de la asociación hemos logrado que la cancillería nos preste más atención, que la alcaldía nos preste más atención. (E26 post-retorno. Mateo, 52 años)

Entre los casos analizados se localizan varios sujetos que participan de iniciativas de este tipo, unos fomentándolas y otros sumándose a ellas. En ocasiones, la disposición de información sobre las mismas o el establecimiento de una red de contactos conformada por otras personas retornadas se ve facilitado por la participación en talleres de capacitación dirigidos a la población migrante y retornada. En este sentido, las iniciativas y espacios creados a nivel institucional, al margen de sus objetivos, se convierten en lugares de sociabilidad y generación de red entre sujetos que se encuentran unidos por situaciones compartidas. Al respecto, merece ser mencionado el caso específico del área de Pereira. Aquí, como también ha identificado Prieto (2017), se evidencia una mayor actividad y compromiso institucional por comprender las particularidades de las personas migrantes y retornadas a la zona. En diferentes relatos, aun siendo críticos con la gestión y con la actuación del gobierno en materia de retorno, se hace referencia a la persona responsable de la asesoría regional del Programa Colombia Nos Une, quien aparece con frecuencia citada como una persona de referencia y de apoyo en el proceso.

A pesar de estas experiencias, y como se ha comentado, hay un desconocimiento muy extenso de la normativa de retorno entre las personas entrevistadas, hecho que ha sido resaltado en otros estudios llevados a cabo (Bedoya, 2014). Desde la percepción de los sujetos, se atribuye a una falta de promoción efectiva. Sin embargo, también se aprecia una ausencia de búsqueda de información por las personas, a menudo justificada por su desconfianza hacia las instituciones. El asociacionismo pudiera paliar este déficit, lo que no sucede habitualmente. Asimismo, por desconocimiento de sus derechos, de la normativa, de las propias organizaciones, son escasos los que se acercan a ellas. Esto podría también explicarse por la débil actitud asociativa –en términos de inclusión y representatividad– de la población colombiana en el exterior, que a veces ha sido señalada (Escobar, 2005; Guarnizo, 2006a).

La participación en la trama asociativa puede trascender el plano de apoyo logístico o de reclamo político, de modo que se ofrezca como espacio donde compartir una experiencia y acompañar el proceso de reincorporación post-retorno. En algunos, la participación en este tipo de espacios o iniciativas ha favorecido la generación de una red de apoyo, tejida desde situaciones de desubicación compartidas.

Quizás no ha tenido mucho impacto, pero lo que sí es cierto es que de alguna manera sí ha sido una red por lo menos de apoyo emocional. Y eso quizás es muy importante también, ¿sí me entiendes? Porque es como que llegas y por lo menos no te sientes solo. (...) Me sirvió hablar con la gente, y me sirvió sentirme pues que no estabas tan sola al final en ese proceso, ¿sí me entiendes? Eso es súper importante, porque al final los amigos que dejaste ya no son tus amigos, tu familia está en otro cuento. ¿Qué te queda? (E42 post-retorno. Lucía, 30 años)

Mis amistades ahora son los del grupo de personas que han llegado, de retornados. Pero todas no vienen de España. La mayoría son de Venezuela. Entonces se creó una cooperativa, una cooperativa que era de retornados. Porque están en la misma situación que yo, entonces para ver (...) si así nos da una ayuda el gobierno de acá y nacional. (E33 post-retorno. Viviana, 54 años)

7.2.2. El regreso a los espacios de referencia

El retorno al país de origen es siempre un regreso a la localidad en la que en algún momento se residió, de la que se partió, o la elección de un nuevo lugar donde establecerse. En todos los casos, el entorno se ha modificado, en menor o mayor medida, a como lo conocieron. La vuelta al lugar de origen conlleva retomar las formas de moverse en la ciudad, habitar el espacio –sus barrios y calles–, involucrarse en dinámicas relacionales y prácticas culturales, e identificarse, en últimas, con el espacio físico y social, formando parte de éste y otorgándole un significado al mismo. Por lo tanto, la primera acción de las personas retornadas consistirá en una (re)apropiación del espacio, concebido, según Riaño (2017), a partir de tres dimensiones: la estructura material, las prácticas sociales, y el significado simbólico. Siguiendo a la autora, la estructura material o espacio físico se refiere a las ubicaciones geográficas concretas donde los sujetos desempeñan su actividad cotidiana y a través de las cuales tienen lugar las interacciones sociales de los individuos. El espacio o práctica social se identifica por la forma en la que los sujetos hacen uso del espacio material para el desempeño de sus actividades diarias y con propósitos específicos (intercambios económicos, dinámicas socio-culturales, prácticas políticas, etc.). El significado simbólico del espacio se vincula con la importancia que los individuos atribuyen a los espacios materiales en –y a través de los cuales– llevan a cabo sus acciones. En este sentido, el significado otorgado al lugar físico se deriva de las propias interacciones sociales y acciones cotidianas que en éste acontecen, ya no sólo al dotarle de sentido al espacio, sino al establecer una relación con/en éste y al formar parte de las dinámicas sociales que en el mismo acaecen (Riaño, 2017: 40-41).

Tomando como referencia la conceptualización de la noción de lugar de retorno a partir de las tres dimensiones señaladas, la siguiente sección se ocupa de analizar los procesos de reincorporación post-retorno al espacio al que regresan las personas. En las referencias realizadas al espacio físico o material se identifica la relevancia otorgada por los sujetos a las experiencias de movilidad interurbana, a la percepción de inseguridad y a la estratificación socio-residencial. Cabe señalar que la selección de los casos estudiados está condicionada por las decisiones metodológicas de la investigación, centrada ésta principalmente en zonas urbanas de mediano o gran tamaño. Aun reconociendo las particularidades de las diferentes localidades a las que retornan los sujetos, el propósito del siguiente apartado se centra en analizar la dimensión subjetiva de la reincorporación al espacio material al que vuelven las personas. Es un asunto de percepción sobre la localidad, indistintamente de cuál sea. Por otro lado, la comprensión del espacio social será entendida a partir del conjunto de lógicas culturales y prácticas relacionales que se vinculan a un espacio material concreto. El significado otorgado al espacio, o el desarrollo de un *sentido de lugar*, está en este caso estrechamente vinculado a las relaciones que en éste se ubican: las relaciones familiares y de amistad, y el reconocimiento del entorno y por el entorno.

Por lo general, entre los casos analizados, la vuelta se lleva a cabo a un lugar conocido por los sujetos, identificado como un espacio de referencia que ya han habitado con anterioridad y donde ubica a su red familiar y social. A menudo, este lugar corresponde con el municipio natal y/o con aquel en el que residieron la mayor parte de su trayectoria vital mientras estaban en Colombia. Para ellos, el significado del retorno es la vuelta al lugar de origen que identifican como propio, donde se les espera y son recibidos. En este sentido, se observa cómo los factores que inciden en la decisión de retornar guardan cierta consonancia con los motivos que llevan a escoger el lugar al que regresar (reencontrarse con el núcleo familiar, reincorporarse a una actividad laboral) y el significado que a éste se le otorga.

Llegue aquí, para nada a otro sitio. Tenía mi casa aquí y mi familia, ¿para dónde más me iba a ir? Para eso me hubiera quedado allá. (E8 post-retorno. Linda, 40 años)

La idea siempre fue Pereira, porque uno conoce. Aquí están todos los contactos para el negocio y todo. (E15 post-retorno. Ángel, 41 años)

En ocasiones, los planes iniciales de reubicación y reincorporación se proyectan en localidades en las que habían residido temporalmente antes de migrar a España y en donde se situaba su última actividad laboral. Tras el retorno, y transcurrido un breve tiempo desde su primera llegada, las posibilidades laborales que advierten en su ciudad natal, en donde se ubica su red familiar, provoca un cambio de espacio. Es el caso de Adela (E10 *remigración post-retorno*) o de Teresa (E37 *post-retorno*), quienes llegan inicialmente a Bogotá por las proyecciones de empleo que allí perciben, identificando además la ciudad como un espacio ya conocido en donde cuentan con una red de amistades que ha sido mantenida durante la experiencia migratoria. El cambio de municipio se ve motivado por una oferta laboral más tentadora o por las posibilidades que se le presenta para impulsar un negocio, y, especialmente, por la posibilidad de compartir de una manera más cercana su cotidianidad con el entorno familiar.

Nos metimos en esta idea del hostel y pues, obviamente, eso implicaba volver a Cali, pero pues en Bogotá nos habíamos dado cuenta también que estábamos como en España, ¿no? Porque la familia no estaba allí. Y nos venimos para acá, a abrir esto, a poner esto. (E37 *post-retorno*. Teresa, 40 años)

Otra opción se presenta cuando el retorno se hace a un lugar en donde el sujeto no ha residido antes, especialmente si se trata de familias constituidas en España durante el ciclo migratorio. También se encuentra el caso en el que se privilegia la red de amistad sobre la familiar a la hora de escoger el lugar definitivo de regreso después de haber tanteado otras posibilidades. Los hay que han planificado el retorno escogiendo un lugar en el que creen que las opciones laborales y la calidad de vida serán mayores, pero finalmente estos planes no se llevan a cabo. Por último, algunas personas retornadas expresan su deseo de mudarse a una localidad buscando un entorno más tranquilo, sin que este plan se hubiera llevado a la práctica en el momento de la entrevista.

Las referencias al espacio físico se expresan entre tres líneas: la movilidad interurbana, la percepción de inseguridad y la estratificación socio-residencial. Se trata de ciudades extensas en comparación con las españolas, con una baja dotación de transporte público, de manera que los tiempos y costes de desplazamiento, y hasta su misma posibilidad, se complican. Los reclamos inevitablemente son argumentados en relación con el estilo de vida en España, en referencia al modo de moverse y habitar la ciudad.

Yo creo que, francamente, a mí lo que más me hace falta como del día a día es eso, es cómo te mueves en la ciudad. A mí me encantaba andar por toda la ciudad y en la bici, o sea, me encantaba no necesitar un coche para nada. (...) Entonces por ese lado a mí sí me hace falta y a mí también me daban como esos arrebatos, como “me quiero volver, o sea, a la mierda con todo esto”. (...) Es un tema difícil de evaluar acá, yo creo que eso son las tres cosas más primordiales, pues de difícil de vivir acá: la división social, el regreso como a esta tensión agresiva que se vive un poco acá, y ya por último, con lo que me afecta mucho la polución, el tráfico, el necesitar coche. (E13 post-retorno. Diego, 36 años)

La percepción de inseguridad se revela como uno de los factores más constantes en todos los relatos. En muchos de ellos se le da una gran importancia y lo identifican con el elemento perturbador del proceso de reincorporación. Esa percepción dificulta en muchos casos, durante las primeras etapas tras el retorno, la realización de sus planes y contrasta con lo que experimentaron en España. Es evidente que la sociedad colombiana existe un grado de delincuencia urbana, e incluso de violencia, superior a la que se detecta en los países europeos. A menudo, esto supone para los sujetos un esfuerzo que los obliga a extremar las precauciones, con la tensión y el desgaste que esto supone. Especialmente cuando las estancias en el exterior han sido prolongadas, no comprenden bien las advertencias que familiares y conocidos les hacen de continuo para que eviten llevar consigo, no sólo objetos de valor, sino también objetos de uso cotidiano como un dispositivo móvil o un reloj de determinadas características. La reacción inicial de muchos de ellos es de indignación, dado que parece que se responsabiliza a la víctima de ser causante de un potencial percance. Eso demanda transitar por un proceso de aceptación de la realidad social a la que regresan y de las prácticas de movilidad comunes entre las personas que habitan la localidad.

Empecé a relajarme también, a entender las cosas y dije: “Esto es lo que hay”. ¿Hay que quitarse las cosas? Pues hay que quitárselas. ¿Hay que guardar? Hay que guardarlas. Y hay que acostumbrarse a que si te roban, llegas a la casa y en vez de “Vamos a ver qué hacemos, llamemos a la policía”, te dicen: “Gracias a Dios no te pasó nada”. Las condiciones son: no des papaya, no des oportunidad a que te roben, vigila. (E6 post-retorno. Daniel, 38 años)

La cuestión de la inseguridad urbana se encuentra ya presente en el proceso de toma de decisión de retornar, donde algunos se cuestionan su capacidad para poder habitar la ciudad de una manera diferente a la experimentada en España. Estas personas se enfrentan a un proceso de recuperación de la confianza, observándose aquí una doble

cuestión. Por un lado, las personas plantean la certeza de que la adaptación debe ser sencilla, porque en algún momento formaron parte de esa realidad. A la vez, existe la convicción de la enorme diferencia que en este aspecto existe con su anterior vida en España. Vuelven a un lugar que conocían pero que ha cambiado, y observan cómo las amistades que han permanecido en el país han evolucionado con la sociedad colombiana.

Yo al principio le decía a mi esposo: “¿cómo vamos a volver allí?”. Y él me decía: “¿tú de dónde eres?”. Aunque robaban allá también en Marbella... Pero tranquilos. Tu no vas a ir a una parte peligrosa con tus anillos y eso porque hay gente que no tiene con qué comer. Es volverse a acomodarse. (E17 post-retorno. Anny, 32 años)

Eso lo planteamos al volver, pero pues ya había vivido acá, y ya sabía cómo era, cómo movernos. Entonces eso no me daba tan duro. Pues porque ya lo he como enfocado: así me ha tocado vivir, entonces no me daba miedo eso. Si me daba miedo extrañar la tranquilidad allí. Si hablamos con algún amigo colombiano que nunca ha estado en España: “¿Qué es lo que extraña más?”. Pero es que ellos no lo entienden bien, porque es que no lo han vivido. Siempre han estado acá en el ambiente tenso de violencia en todas sus presentaciones. Nosotros tuvimos la oportunidad de vivir cosas totalmente diferentes. Se vivió otra cosa, es un cambio muy brusco. (E12 post-retorno. Danna, 31 años)

Identificarse con la ciudad es saber moverse en ella en términos geográficos, pero también sociales. En algunos relatos se lamenta la pérdida de esa intuición adquirida, saber desplazarse en un lugar que hacían suyo y que ahora les desconcierta, e incluso temen. El choque es mayor cuando ha habido una ausencia prolongada. No obstante, si bien las prácticas transnacionales continuadas y estancias frecuentes consiguen atenuar esto, no logran eliminarlo por completo. Es el caso de César (E13 *circularidad*), quien, a pesar de protagonizar un proyecto migratorio caracterizado por una movilidad pendular entre Colombia y España, percibe también con el cambio de residencia base “la pérdida de cierto nivel de alerta”.

Se pierde ese nivel de alertar que tienes cuando eres local. Incluso, mira, te cuento esto para decirte, me robaron el móvil en un lugar que creía conocer, en un lugar donde trabajé once años y donde me sentía todavía jugando de local. Pero no, no fue así. No, entonces sí es verdad que pierdes cierto nivel de alerta. (E13 *circularidad*, César, 41 años)

Yo quiero mucho a Bogotá, como toda persona que ha crecido en una ciudad o un pueblo, quieres ese lugar. A pesar, del paisaje que hay en Bogotá, de la violencia, de la delincuencia. Me costaba, me cuesta mucho Bogotá. Había perdido eso que tiene todo bogotano de “yo voy tranquilo”. Imagínate, yo era perro viejo en Bogotá. Y

después, cuando vuelvo, resulta que ando cagao del susto. Me daba miedo ir para Bogotá. El transporte público es una porquería... Y yo decía: “te tienes que adaptar a esto”. Y yo decía: “no puedo”. Pero a todo, a todo, al tema político, a la violencia... Mis amigos estaban y podían vivir allá. Y yo me preguntaba: ¿cómo pueden vivir acá? Y claro, ellos no se han ido. (E12 remigración post-retorno. Félix, 52 años)

Las referencias a la localidad se plantean también a partir de los cambios observados en ella. Estas evaluaciones toman dos puntos de análisis distintos. En uno se destaca la disminución de la violencia en relación con la que conocían en décadas anteriores; persiste la inseguridad, pero ha retrocedo el crimen. Por otro lado, se identifica una creciente desigualdad social que ha generado o acentuado la existencia de “dos ciudades” opuestas marcadas por la fuerte diferenciación de clase. El aumento de la desigualdad y la inseguridad, y sobre cómo se manifiestan en la ciudad, es reflexionado por las personas: ausencia de oportunidades de empleo, pronunciada informalidad laboral, desplazamiento interno, segregación residencial, aumento de mercados locales y consumo de sustancias ilícitas, entre otros (Muggah, 2017). Todo esto no resta que, a su vez, el uso social del espacio se defina en términos positivos, advirtiendo los cambios percibidos que a su regreso llaman la atención gratamente y generan un entorno satisfactorio donde estar y relacionarse, tal y como se abordará más adelante.

Ya haciendo un análisis más objetivo, el tema de la seguridad ha cambiado en este sentido. Ya Medellín, por ejemplo, y Colombia, son territorios en donde no hay tantos asesinatos como hace 25 años. Pienso que en 1991 Medellín llegó a ser la ciudad más insegura del mundo, a nivel de asesinatos. Pero es una ciudad donde ya no te matan, pero te roban. Entonces, sigue siendo una ciudad insegura en ese sentido. Por fortuna ya no te matan, pero te roban. (E13 circularidad, César, 41 años)

Cuando volví [a Cali] era otra ciudad. Era una ciudad mucho más deformada, ¿sí? Mucho más empobrecida, mucho más llena de migración interna, de desplazados internos de una manera impresionante. Ya me tocó otra vez toparme con esa realidad tan brutal, tan brutal. (...) Y encontré dos ciudades. Sí, dos ciudades. Una ciudad empobrecida; y otra ciudad, una ciudad del sur que se desarrolló, que era como que la ciudad del progreso, digamos, ¿no? Una desigualdad mucho más marcada, pero así, ¡demasiado contrastada! Y también muy viva, también muy viva a pesar de todo y contra todo, muy viva, muy viva. Y con posibilidades de mucho trabajo, sí. (E10 remigración post-retorno. Adela, 64 años)

En algunos casos, la percepción de inseguridad bloquea otros ámbitos de la reincorporación post-retorno y el desempeño de la vida cotidiana. El recuerdo que algunas personas guardan del espacio y las prácticas que en él tuvieron lugar antes de emprender

la movilidad hacia España, emergen tras el retorno e impiden evaluar con perspectiva los cambios que la localidad ha experimentado con el paso de los años. En estos casos, no necesariamente se ha vivido una experiencia de violencia directa, pero aun así lo tienen presente. A este tema hace referencia el siguiente relato de Derly (E11 *post-retorno*), quien vincula su salida del país en el año 2001 con el clima general de violencia, inseguridad urbana y deterioro de las condiciones sociales y políticas. Argumenta que su decisión de migrar se encuentra en parte vinculada con un escenario definido por situaciones de hastío e incertidumbre. La movilidad se asocia con la idea de distanciarse temporalmente de un contexto político y social que perciben convulso y tenso. A su regreso, diez años después, rememora la situación que había dejado, lo que le lleva a extremar, sin justificación aparente, las medidas de prevención. Paradójicamente, Derly ha conservado vínculos transnacionales de una manera activa con Colombia durante la experiencia migratoria, ha permanecido actualizada sobre la situación política y social del país, y, además, ha realizado frecuentes visitas a Medellín para visitar a su hija, quien protagonizó un retorno anticipado o de desmarque del proyecto migratorio familiar y optó por ubicar su proyecto de vida en Colombia.

Es que tienes un periodo muy largo donde te preguntas si tomaste la decisión correcta o me equivoqué. Y mientras estas en esas pues te bloqueas. Porque si piensas en que te equivocaste, entonces tu mente se pone a pensar en cómo volver [a España]. Y si vuelvo, ¿qué haría? Eso te distrae de tu objetivo que es acomodarte en donde estás. Entonces tienes que buscar siempre herramientas que te ayuden a salir adelante. A decidir qué te gusta, qué odias, qué quieres. Y lo que hay por ahora. Entonces ya empiezas a vincularte a la ciudad, a salir. Por ejemplo, cuando yo llegué seguía sintiendo el mismo miedo que sentía cuando me fui. Te cuento que no era capaz de coger un autobús, tardé por lo menos seis meses en montarme en un autobús. (...) Acá tuve una experiencia en un bus rural, donde se montaron dos a atracar con armas. A mí no me robaron nada porque no tenía nada (risas). Coger taxi también es una experiencia aterradora. Ir por las calles también. Me sentía muerta del miedo. Ahora me parece ridículo y entiendo que la gente me mirara tan raro. Era porque todavía venía con el susto con el que me fui a España. (E11 *post-retorno*. Derly, 53 años)

La imagen de inseguridad es compartida por todas las personas entrevistadas, aunque es subrayada con mayor énfasis por algunas mujeres como una experiencia que presenta particularidades de género. Si bien los datos disponibles sobre percepción de inseguridad que recoge la Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana (ECSC) del DANE (2017) confirman la tendencia para el conjunto de la población Colombia sobre una mayor percepción de inseguridad en las mujeres sobre los varones –con

independencia de si cuentan o no con una experiencia migratoria internacional—, las entrevistas realizadas permiten remarcar dos cuestiones conectadas. Recuperando lo señalado por Boccagni (2017), uno de los atributos básicos que dan forma a la experiencia de hogar o y favorecen la relación en/con el lugar es el sentido de control, en relación con la autonomía percibida por el sujeto sobre el uso que éste hace de determinados espacios, según sus necesidades y deseos. Al respecto, se observa que algunas mujeres que emprenden la migración a inicios de la veintena y que retornan en la treintena consideran que a su regreso deben aprender y aceptar otras lógicas y mecanismos para moverse por la ciudad a determinadas horas y escenarios. Esto produce una sensación de retroceso en el modo de organizarse y a nivel de autonomía, vinculando la idea de libertad con la independencia personal para poder decidir y moverse que piensan que tenían mientras residían en España. El género, la edad de partida y de regreso, también el estilo de vida, serán aspectos a tener en consideración a la hora de abordar los procesos de reincorporación socio-espacial en términos de percepción de seguridad (protección personal) y posesión de control (autonomía).

Ya tienes que estar pensando en ¿qué vas a hacer? En *craneártelo*, ¿no? En buscar una manera más libre de decir: “bueno, hoy hago lo que me da la gana”. Tu sí tienes que estar... hay una prevención y para la mujer me parece que es mucho más, por supuesto, porque estás en ese adicional de que te pueda pasar algo más a ti ¿no? Entonces es complicado. Y ahí entendí también por qué las parejas son tan, tan ¿qué te digo? El tema acá de que no se suelta, de ser casi simbióticos (risas). ¡Pues claro! Porque es que te acompañan a la casa. ¿Sí me entiendes? Es algo que uno en España, o sea, que sí lo haces, okey, pero no es como que “me toca hacerlo”, ¿no? Aquí, sí. (E42 post-retorno. Lucía, 30 años)

La delincuencia, la cotidianidad es muy complicada en Bogotá. Yo nunca me he sentido libre, o sea libre de ir de fiesta y regresarme a mi casa cuando que se me dé la gana. Nunca había podido hacer eso, porque tengo que esperar a que todos nos vayamos para que alguien me acompañe a mi casa. Porque sola no voy a coger un taxi, porque sola no voy a irme caminando. Y era lo que no quería perder de Barcelona... Que era eso: mis salidas, mi libertad, mis caminatas por la ciudad... Que eso suena muy tonto para alguien que lo ha tenido siempre, pero es fundamental. (E8 remigración post-retorno. Luna, 30 años)

La percepción de inseguridad toma también otros matices cuando los sujetos se refieren a la zona en la que residen. Por lo general, y como subraya Gélvez (2018), la idea de una mayor sensación de seguridad y resguardo en el barrio se explica por la familiaridad con el entorno y las lógicas relacionales que en éste ocurren. Para las

personas que retornan, la vuelta al sistema de estratos socio-económicos debe ser planteada como la reincorporación al espacio físico (el barrio, la zona) y social (estructura de clasificación social). Prácticamente la mitad de las personas entrevistadas regresa a la casa familiar, por lo que el lugar está ya determinado. Algunos de estos sujetos adquieren una vivienda en el mismo vecindario donde se encuentra su entorno familiar, dando prioridad en su elección al deseo de tener cerca al núcleo de apoyo y, en ocasiones, de volver a un entorno que consideran conocido. Dos casos particulares muestran el atractivo que ejerce reincorporarse en una zona que, por motivos distintos, consideran propia.

Ximena (E31 *post-retorno*) vuelve al barrio donde residió buena parte de su vida, donde es ya conocida y ella se siente parte integrante del mismo. Durante su estancia en España decide comprar una casa con el propósito de alojar a su hija e invertir el dinero que ha conseguido ahorrar. A su vuelta, evalúa la zona donde se encuentra la vivienda propia y da preferencia a instalarse en otro barrio con el que se vincula, a pesar de que esto suponga vivir de alquiler y compartir alojamiento con otras personas. El arrendamiento de la vivienda propia a terceros como estrategia por medio de la cual generar ingresos adicionales ha sido ya comentado en la sección anterior. En este caso, para Ximena su decisión implica un pequeño cambio de estrato pero, sobre todo, la capacidad de retornar al lugar/barrio de donde partió.

La casita la tengo en el estrato 1, pero yo vivo en X [estrato 2], porque no me gusta el sitio ni el barrio. Entonces la tengo alquilada y con lo que me pagan allí pago y la habitación donde vivo. (...) Cuando yo me fui a España me fui de ahí de ese barrio, de X. Es un barrio muy bueno, prácticamente la mayoría de la gente del barrio me conoce. Mira, como yo llegué y apenas se estaba construyendo el barrio, ahí tuve los dos últimos hijos. En cambio, en el otro barrio no... Yo la compré allí porque no alcanzaba el dinerito para comprar en otro sitio y yo decía: “antes de que me quede sin nada...”. Y yo tenía prisa de comprar [para tener] donde meter a mi hija. (E31 *post-retorno*. Ximena, 59 años)

Paula (E34 *post-retorno*), tras más de veinte años en el exterior, llega a casa de su hermana y a los pocos meses se instala en la zona en la que reside su familia más próxima. El alquiler en un estrato residencial alto implica realizar un esfuerzo económico que se ve recompensado por la cercanía familiar, pero también muestra en cierto modo el deseo de ver reflejado el esfuerzo migratorio y laboral a su regreso. En los relatos de las personas entrevistadas se observa que, si bien la relación familiar adquiere un gran valor, existe una aceptación del estrato en el que se insertan.

Estamos en el estrato cinco, es una maravilla. Lo vemos positivo porque no estamos tirados por ahí ni nada. Y estamos al lado: aquí vive mi hermana, aquí vive mi hija, aquí vive mi otra hermana, aquí vive mi madre, y aquí vivo yo. (...) Para eso estoy trabajando, para eso me doy yo también la pelea. Acá tampoco, vivir en esto no es tan caro tampoco. Allí pagamos 450.000 pesos. Y el negocito de las hamburguesas [cubre] la mitad, y yo pongo la otra mitad [a partir del trabajo en el geriátrico] y ya está. Y vamos guardando la pensión [de viudedad] por si algún día nos queremos volver para allí [España]. (E34 post-retorno. Paula, 55 años)

La elección de un barrio determinado responde, para algunos sujetos, a una cuestión de imagen de seguridad y, en ocasiones, de estatus social. La inversión en la compra de una vivienda a partir del capital económico acumulado durante la experiencia migratoria supone para algunos individuos una vía de ascenso social respecto a la posición previamente ocupada. Las mejores condiciones del entorno (características de la vía urbana y del espacio público, acceso a servicios) y la mayor presencia de dispositivos de seguridad (cámaras, personal de vigilancia, vallado) que caracterizan a los barrios de estrato medio y altos se configuran como elementos de atracción para los niveles socio-económicos más elevados. La aspiración de experimentar una movilidad social ascendente se vincula también con el deseo de proporcionar a los hijos un entorno que consideran más protegido y mejor considerado.

Lo que busca uno es la tranquilidad. Que el día de mañana yo quiero llegar a un lugar y estar tranquilo. Uno compra una casa cara es porque la gente alrededor es buena gente. A mí me da igual que el vecino sea pobre, porque yo también soy humilde, pero es que uno tiene hijos y quiere que estén bien relacionados. (E9 remigración post-retorno. Jacinto, 37 años)

Por los niños no queremos cambiarnos de estrato, en los estratos bajos hay problemas de drogadicción, bandas, barreras invisibles. Donde vivimos es muy seguro, muy sano. (...). Yo siempre he vivido en estrato 3 en Medellín. Y acá [en Pereira] vivo en estrato 4 y se nota un poquito la diferencia, porque mi barrio era más bien popular. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Durante la estancia en el exterior –en el caso de Danna (E12 *post-retorno*), pensando en el regreso– es cuando se llevan a cabo muchas de las inversiones en los bienes inmuebles. Ahí se calibra la posibilidad y capacidad de aspirar al mayor estrato con el capital económico disponible.

La vivienda la compró mi esposo antes de volver. Y el sí que lo miró. Es que se nota mucha la diferencia y el ambiente en los barrios. Un estrato uno o dos es muy

diferente a un estrato 3 o un estrato 4. Y no se pudo más, porque 5 o 6 es carísimo vivir. (...) Para el empleo a veces sí influye, por ejemplo, si son empresas en que se transportan a los trabajadores, y si vives en un lugar muy regular... (E12 post-retorno. Danna, 31 años)

Lo mencionado por Danna sobre las dificultades de contratación según el barrio de procedencia/llegada, es secundado también por Luz (E1 *post-retorno*), quien lo vincula con el estigma social sobre la población que reside en determinadas zonas. Es un hecho que afecta al conjunto de la población, pero que identifican como especialmente impactante las personas que regresan, en particular adolescentes o adultos jóvenes que migraron a España a una edad temprana y no llegan a comprender el sistema de la estratificación socio-residencial y la tensión social que se respira en ciertas zonas urbanas. Luz, que vive en Soacha –conurbación de Bogotá con un alto grado de conflictividad– manifiesta en varios momentos de la entrevista su anhelo por cambiar de lugar residencial. Si bien dispone de una vivienda en propiedad desde antes de emprender la migración hacia España, tras la vuelta a Colombia enfatiza su deseo de ubicarse en un espacio más tranquilo. A pesar del propósito que le animó a regresar, cuidar de su hija, sin duda tenía otras expectativas que no se han visto cumplidas en la medida de sus deseos.

La casa la mantuvimos. Nunca pensamos en venderla, pero ahora sí. Ahorita sí. (...) Allá no hay diferencias como acá. Nosotros acá somos estratos dos, que es uno bajito, pero imagínate que hay estrato cero, de la gente que vive en las lomas, con sus casitas. Entonces, no. Si eso te digo yo. Fue algo muy fuerte. Mi hija, mi hijo... y yo también. (...) Yo cuando llegué de España yo le dije a Germán “yo quiero irme para Bogotá”. O sea, yo siempre pensaba... Yo quería vivir en Bogotá, yo quería vivir más para allá. Porque lo que yo te decía, aquí las diferencias de clases sociales son muy marcadas. Y eso es el sur, ¿sí? Venecia aún todavía es el sur, pero es Bogotá. Y este barrio para allá es Soacha. Y Soacha es duro, se ven unas cosas... (E1 post-retorno. Luz, 52 años)

Es frecuente encontrar en la literatura una definición de la idea de localidad que trasciende la imagen de un simple espacio geográfico. Así, se otorga un especial valor a la comprensión del espacio a partir del conjunto de prácticas relacionales, lógicas culturales y procesos sociales que en éste tienen lugar. En los procesos de reincorporación post-retorno los sujetos se enfrentan a dinámicas sociales con las que ya no están habituados. Esto no significa que la experiencia migratoria haya supuesto una ruptura con el lugar de origen y con la red social que allí se ubica, pero la suma de vivencias en el exterior ha ido asentando una serie de visiones que contrastan con las recuperadas al

volver. A pesar de las prácticas transnacionales que hayan podido ser mantenidas a lo largo de la migración, los sujetos dejaron de estar presentes de manera cotidiana en un espacio al que ahora deben de reconocer y reapropiarse.

Las referencias a los estratos residenciales tienen una proyección geográfica y de movilidad social, como se ha visto. Una de las constantes que aparece es la estructura manifiestamente clasista de la sociedad colombiana (Guarnizo, 2006). Esto no quiere decir que en su experiencia en España no hayan advertido este tipo de diferencias, pero se expresan de manera distinta. En Colombia se encuentra a cada paso a través de la diferencia institucional (estratos residenciales), la posición económica y los elementos étnicos; mientras en España pesaba su condición de *mano de obra extranjera*, con los estereotipos que recaen sobre ésta (raza y procedencia nacional, formación, pobreza).

En los estudios llevados a cabo a partir de los estratos sociales y la estratificación se identifican estos con clases sociales o estructuras clasistas que son asimiladas por la población (Uribe-Mallarino, 2008; Yunda, 2019). Las expresiones comúnmente usadas en los relatos aluden a las diferencias sociales que acompañan a la estratificación residencial, convirtiéndose en una forma vigente de expresión de las jerarquías sociales. Este sistema simbólico que relaciona las posiciones ocupadas por los distintos individuos en la organización social es reflexionada por las personas que retornan de diferente manera. Mientras que unos aspiran a esa movilidad social que les puede proporcionar el cambio de estatus, otros reniegan de una ordenación que encasilla a la población. Esto no se presenta como una particularidad de la población retornada, pero sí es un elemento que muchos tienen en consideración durante su proceso de retorno.

Yo peleo mucho con la gente, con los pocos que conozco. Es que no me gusta la gente aquí, el clasismo que hay. Eso sí no me gusta. (...) Eso en España no pasa, todo el mundo era igual. Al principio, lo que te digo, al principio yo sufrí mucho porque era colombiano. Pero después... (E38 post-retorno. Fernando, 49 años)

Estoy casi segura que, aunque exista esas diferencias sociales, un madrileño jamás ha tenido que ver lo que ve una persona de Bogotá con ese conflicto social todo el rato de estrato 1-2-3-4-5. Eso es muy feo, muy raro. (E8 remigración post-retorno. Luna, 30 años)

El relato de César (E13 *circularidad*) recoge estas cuestiones, sobre las que enfatiza y vincula con la posibilidad de experimentar un proceso de reincorporación post-retorno acorde a sus expectativas. Su experiencia de circularidad migratoria trae a primer

plano estos temas desde que se plantea la idea de retornar y durante la primera etapa post-retorno, momento en el que tiene lugar la entrevista.

Cuando regresas y vuelves a toparte con prácticas muy machistas, muy sexistas, elitistas, etc., te chocan, te molestan, te fastidian. Cuando ves que el tema de las clases sociales es tan fuerte; cuando te encuentras que esa herencia –entre comillas– blanca, sigue siendo tan importante aquí para determinar tú quién eres y quién puedes terminar siendo. Eso es siempre muy molesto. Y en algún momento dijimos, pues llegamos a pensar que nos iba a costar mucho. O que quizás no íbamos a poder regresar por eso, que no íbamos a ser capaces, digamos, de acomodarnos a eso. (...). Pero sí, en algún momento llegó a ser un factor, o un criterio más bien, un argumento para decir: “¿seremos capaces de volver por completo?”. Pero en fin, como te decía, aparecieron oportunidades labores que consideramos valía la pena tomar y, pues, básicamente por eso retornamos. (E13 circularidad. César, 41 años)

A la cultural laboral se ha hecho referencia en la sección anterior. Es habitual encontrar en los relatos de las personas retornadas las referencias hacia las prácticas de contratación en Colombia, donde a los marcados límites de la edad se suma la idoneidad de contar con relaciones sociales concebidas como contactos que te proporcionan un puesto de trabajo. Estas dinámicas socialmente asumidas o aceptadas se convierten en un freno o *palanca* en los procesos de reincorporación a nivel laboral, despertando en muchas personas retornadas un rechazo. La importancia de tener un contacto que se encuentre bien posicionado en la estructura laboral, y que asuma el papel de mediador para proporcionarle un empleo a la persona interesada, es diferente a la forma en la que en España accedieron a sus empleos. Si bien la disposición de contactos en España fueron en muchos casos los que facilitaron el acceso a un empleo, consideran que en Colombia esto adquiere un sentido distinto.

El fenómeno de la rosca (...) es un código social que pasa en todas partes, pero allá [en Colombia] es hiper importante y si no estás es la rosca te jodiste. Yo tuve la fortuna de llegar y estar en la rosca y, aun así, vivía unas situaciones sociales que yo las conocía, pero ya no aguantaba. (E6 remigración post-retorno. Camilo, 34 años)

La posición de Camilo (E6 *remigración post-retorno*) al respecto pone de manifiesto el rechazo hacia unas prácticas que ya no comparte, considerando que ciertas dinámicas que muestran y reproducen las *formas de pertenecer* al entorno social al que vuelve no encajan ya en su manera de actuar. En su caso particular, Camilo hace alusión también a una actitud de informalidad en el ámbito laboral que interrumpe el desarrollo esperado del proyecto empresarial planeado para su regreso. Todo esto distorsionará su

proceso de reincorporación a nivel personal. Al mismo tiempo, cabrá tener en consideración la edad en la que se emprende la movilidad y el tiempo transcurrido en el exterior. En el caso de Camilo, su salida se produce a los 20 años (proyecto migratorio individual). Su experiencia laboral se sitúa íntegramente en España, por lo que tal vez no contaba con recursos personales y habilidades relacionales/culturales para hacerle frente, pero tampoco eran consciente de que debía de prepararse para esta forma de trabajar.

Allá en Colombia yo no puedo sacar la tarjeta de extranjero, por lo que soy colombiano y no se me ha pegado el acento español. Esperan que me comporte y encaje como hace 15 años, y yo ya no quiero. (E6 remigración post-retorno. Camilo, 34 años)

Si bien los aspectos culturales y prácticas sociales recién comentadas están presentes en muchos de los relatos analizados, cabe también hacer referencia a la relevancia que le otorgan muchos sujetos a volver a un entorno social que consideran más cercano y cálido. Asimismo, la posibilidad de explorar, moverse y conocer otros ambientes urbanos y dinámicas sociales permite a algunos sujetos contar con otra perspectiva sobre el entorno al que regresan. En algunos casos, los procesos de reincorporación socio-espacial y los nuevos ambientes laborales dan acceso a nuevas relaciones que muestran a los sujetos unas prácticas sociales en el lugar de origen que hasta ahora desconocían. En este sentido, se aprecia que la posibilidad de ampliar la red social da paso a un redescubrimiento de la ciudad natal, donde identifican unas dinámicas sociales y culturales con las que existe una afinidad, semejante a las atractivas que pudiera tener la ciudad en la que se ubicó el proyecto migratorio. La experiencia migratoria otorga una inquietud por explorar nuevos sitios, actitud que se vuelca en el regreso. Lo recién indicado viene a coincidir con personas que se encuentran en la treintena, cuya trayectoria migratoria ha estado vinculada al plano formativo, laboral y experiencial.

Más que todo, la familia, el calor humano y la gente de acá. Es que allá es como más frívolo, no expresan ese sentimiento de amor materno, de un abrazo. Allá lo dan sin sentirlo. (E44 post-retorno. Fabián, 54 años)

A mí la vida de Bogotá me parece loquísima. O sea, como una cosa que yo no me identifico nada. Pero cuando regresé estos últimos meses fue muy bonito, porque (...) fui a lugares de Bogotá donde yo jamás había pasado mi tiempo, como el centro, la Candelaria... O sea, toda mi vida era la 85 para arriba, y eso es muy poco para la cabeza que yo quiero tener. O sea, como que todo es muy pequeño. (...) Hice estos

amigos, que son muy grandes amigos ahora, ¿no? Y que me ayudaron a entender un poco más cómo es Bogotá, cómo es la sociedad. Y a parte me, sí, como que ya fui más selectiva, no llegué a meterme con la gente de siempre, hacer los mismos planes de siempre. Si no que escogí vivir Bogotá de otra manera, y me gustó. Me gustó, pero nunca como para quedarme. Pero me gustó. (E8 remigración post-retorno. Luna, 30 años)

Tras contemplar las dimensiones física y relacional del espacio de retorno, ha de prestarse atención al *sentido de lugar* asignado por los sujetos. Son espacios cargados de significado que le otorgan los individuos; va unido a las experiencias, memorias y prácticas identitarias. El sentido de lugar contribuye a comprender el apego y los espacios de referencia de los sujetos más allá de cada localidad geográfica (Cortes, 2009; Riaño, 2017). Este elemento es el más subjetivo de la dimensión que se está contemplando, ya que depende precisamente de evidencias muy personales. La relación que el sujeto construye y mantiene con un espacio físico responde a las relaciones afectivas que en éste se ubican. Es por esto por lo que para muchos sujetos volver al lugar de origen significa retomar de una manera presencial las relaciones familiares y de amistad.

Yo duré 10 años allá en España, y decidí volver a mi país porque yo sé que este es el país mío: aquí tengo toda mi gente, toda mi familia y mis raíces. Acá yo puedo aspirar a muchas cosas, y en España no lo podía hacer. (E35 post-retorno. Wilson, 35 años)

Estar aquí con mi mamá, disfrutar de ella, estar en mí casa, en mi país, volver a sentirme, o sea, como que vuelvo a emerger, a surgir. En España estaba, pero como con permiso, aquí puedo estar sin permiso. (E40 post-retorno. Yolanda, 43 años)

En los relatos presentados se da una coincidencia completa entre la identificación de la población o país de origen y el hogar, entendida esta relación no con un sentido patriótico, sino de vínculos humanos: familia, amistades, conocidos. Una vez en el lugar de retorno, los sujetos valoran la seguridad sobrevenida, que no formaba parte de sus objetivos, pero es lo que les refuerza y les da confianza. Es una seguridad marcada por el entorno afectivo. Al mismo tiempo, es común observar cómo la vuelta al lugar de origen proporciona a los sujetos la sensación de desprenderse de la condición de migrante que los ha acompañado durante su estancia en el exterior.

En consonancia con esto, la percepción de cambios a nivel familiar y de amistades una vez se llega al lugar de origen impacta en las proyecciones que los sujetos tenían ante el retorno. Las actividades y relaciones transnacionales generan a menudo una sensación

de ausencia de desvinculación con el lugar de origen. Sin embargo, en varias ocasiones se ha observado cómo los sujetos deben enfrentar a su regreso los cambios que han podido ocurrir en el entorno familiar durante su estancia en el exterior: distanciamiento afectivo de los hijos hacia los padres, parientes que han emprendido sus propios proyectos de movilidad interna o internacional, familiares que han fallecido durante la estancia en el exterior o al poco tiempo de llegar el sujeto a Colombia, etc. Todo esto hace que el recuerdo que tenían del lugar de origen –relacionado éste a los vínculos familiares y las amistades más cercanas– ya no esté a su regreso, demandando la nueva situación encontrada un reacomodamiento de la imagen del hogar o de la localidad hasta ahora mantenida. Es lo que Boccagni (2017) denomina la brecha entre el hogar “real” (entorno encontrado) y el “aspirado” (entorno recordado).

La parte emocional es lo que más me costó. Pues digamos que yo aquí me adapto muy bien, porque de cierta forma nunca he estado tan desvinculada. (...) Pero pues mi primo se fue, mi tía se fue, mi abuela se fue. La casa antes se llenaba mucho, porque aparte de que estaba mi abuela, que el tinto, que no sé qué. Había vida en la casa. En cambio, ahora la casa es vacía. Entonces el hecho de encontrarme sola, sin pareja... (...) Eso me dio muy duro: la soledad. Y aparte eso no es lo que uno espera, porque dice: “En España me siento sola. Quiero llegar a Colombia que es como mi hogar”. Y llego aquí y me encuentro que no, que también estoy sola. Entonces ha sido muy difícil. (E28 post-retorno. Diana, 32 años)

Finalmente, mi familia allí está toda dispersa, están en una u otra ciudad, entonces digamos que ya yo tampoco encontré lo que yo tenía cuando me fui. No tenía ya a mi familia ahí. Ya no tenía tampoco a mis amigos, ya todos con hijos, casados. Entonces digamos que fue muy complicado, porque fue llegar a una vida que tú creías... como retomar una vida que tú habías dejado allí. Pero no es verdad, esa vida ya no existía. Entonces, fue duro. (E4 remigración post-retorno. Lina, 37 años)

Como se señalaba en la sección anterior, el apoyo emocional y material que proporciona la red social se convierte para muchos sujetos en un pilar fundamental en los procesos de reincorporación post-retorno; a la vez que los cambios acaecidos en dichas relaciones pueden incidir en la manera en la que desarrollan un sentido de formar parte del entramado social al que vuelven. En algunas ocasiones, la imposibilidad de reestablecer contactos de la red social más extensa que han sido vagamente mantenidos desde la distancia puede provocar que el sujeto se sienta un desconocido en un ambiente que identificaba o recordaba como propio, y del que se sentía parte. La incapacidad de lidiar con esta falta de (auto)reconocimiento del/con el lugar incide de una manera negativa en los procesos de reincorporación post-retorno en una dimensión subjetiva.

Ya las cosas no son lo mismo. Yo tenía una cantidad de amigos, compañeros de trabajo, compañeros de estudio. Una cantidad de gente... El reloj no se paró, sino que la vida siguió. (...) Te digo, me dio mucha tristeza encontrarme un lugar vacío, donde se te desconoce. (...) Entonces como que es un dolor. No sé si me entendés. Mi vida se partió en dos, en un antes y en un después. Ya no estoy en ningún lado, no me encuentro. (E14 remigración post-retorno. Claudia, 53 años)

Económicamente no estoy bien y eso me preocupa un poco. Pero anímicamente estoy feliz aquí, en mi casa. Como le digo, ya la relación con la gente no es igual, pero igual por donde uno pasa: “Fulanita, ¿cuándo vino? ¿Cuándo va a venir y tal?”. Entonces la una y la otra, y eso lo llena a uno. Porque tú que has estado aquí sabes lo duro que es saber que eres ajena para todo el mundo, eso es difícil, es duro. (E31 post-retorno. Ximena, 59 años)

La experiencia migratoria y de retorno plantea ambivalencias y desconcierto hacia la suma de lugares de referencia que forman parte de los circuitos de movilidad y vida de los sujetos. Es común encontrar en los relatos expresiones de ambigüedad para referirse a su relación con el lugar al que regresan y del que vuelven (*no ser de aquí ni de allá*). Unos sujetos expresan las contradicciones de esas experiencias de simultaneidad que han vivido, y reconocen que no tienen por qué escoger ni restringir su *sentido de pertenencia* a un único lugar, mientras otros no llegan a identificarse con ninguna de las opciones. Resulta por tanto acertado cuestionarse si el distanciamiento señalado por los sujetos responde a la contrariedad que presentan las prácticas identitarias plurales, multisituadas y cambiantes que ya no se restringen a un único lugar y espacio social; o si la disconformidad manifestada se vincula a la situación en la que se han reincorporado y deriva en una expresión de desarraigo, que incluso puede motivar la idea de remigrar.

Mi esposo si extrañaba y decía: “¡Ay, qué tan linda la tierrita! ¡Yo quiero mucho el pueblito!”. Pero yo ya me sentía de allá. Yo cuando llegué ya no me siento de Colombia, yo no siento que éste sea mi país. Tampoco me siento española, no me siento de ninguna parte. Sí, porque yo no me siento colombiana. La idea mía no es quedarme acá. Mi esposo a veces dice que le gustaría irse a Estados Unidos a trabajar. Y yo le digo: “¡Pues vámonos!”. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

Yo no soy de Colombia ni de acá. Auténticamente no puedo decir que sea de acá, pero ya no soy de mi país. Es algo con lo que tienes que aprender a vivir. Se trata de aceptarlo para no crear contradicciones. Puede ser un problema si no estás dispuesto a mover preceptos de tu vida. (E6 remigración post-retorno. Camilo, 34 años)

7.3. Los proyectos de (in)movilidad post-retorno

Analizados los procesos de reincorporación en la fase post-retorno, cabe interrogarse acerca de la postura que los sujetos tienen sobre la idea de emprender nuevamente la movilidad, o de establecerse en Colombia de una manera indefinida. El dilema entre la intencionalidad de radicarse con carácter permanente en Colombia –o de manera transitoria– y la voluntad de retomar el proyecto migratorio se plantea prácticamente a partes iguales entre las personas entrevistadas. Sin embargo, los relatos de las personas retornadas muestran ricos matices que permiten alejarse de posturas dicotómicas, e identificar una serie de factores en los que se apoyan los sujetos a la hora de argumentar su decisión, referidos éstos principalmente a sus experiencias migratorias y de retorno. Al respecto, han sido identificadas tres posturas: remigración descartada, condicionada, y planificada. Por un lado, se encuentran los sujetos que tienen la intención de permanecer en Colombia de manera indefinida, o que al menos descartan por el momento la idea de retomar el proyecto migratorio. En segundo lugar, destaca un grupo de personas que han manifestado el deseo o aspiración de reemprender la movilidad, pero apoyan su argumento en una serie de condiciones que deben darse para decidirse a retomar el proyecto. La remigración planificada se ha observado en cuatro de los casos analizados. Está protagonizada por sujetos que se encuentran en los procesos de preparación de la acción, concretados por medio de estrategias organizativas específicas dirigidas a poder llevar a cabo la acción.

Se ha reconocido que las intenciones pueden verse como un criterio necesario pero no suficiente para la acción (Carling y Pettersen, 2014). También se ha advertido que los deseos o aspiraciones de (in)movilidad plantean una proyección de la acción futura de manera abstracta (De Jong, 2000; Kandel y Massey, 2002). Sin embargo, atender a la postura de las personas retornadas frente a una posible permanencia o remigración permite identificar elementos que han sido significativos para ellos en sus trayectorias y experiencias migratorias y de retorno. En este sentido se advierte que los argumentos que plantean nos hablan más de lo que han sido sus trayectorias migratorias (qué experiencias vivieron, qué anhelan, qué cambiarían) y de retorno (en qué condiciones se encuentran), que sobre la atracción que genera volver a reemprender la movilidad. Es a partir de estos aspectos que los sujetos argumentan su actitud ante la idea de (in)movilidad, condicionando sus planes de acción futura. Los casos que se analizan a continuación corresponden a aquellas personas que se encuentran en Colombia tras haber

emprendido el retorno desde España (45 casos); reservando el análisis de las experiencias de circularidad y movilidad post-retorno ya efectivas para la siguiente sección (14 casos). Esta última se encargará de abordar los factores que han incidido en la nueva movilidad ya consumada, así como las trayectorias de remigración experimentadas en España.

7.3.1. ¿Permanecer en Colombia o retomar la migración?

La intencionalidad de permanecer en Colombia tras el retorno de una manera indefinida –*remigración descartada*– es sostenida desde discursos más firmes que dan por cerrado el proyecto migratorio, hasta posiciones que en algún momento pensaron en reemprender la movilidad, pero que declinan esta idea de forma transitoria. El esfuerzo que implica volver a reemprender la migración es subrayado por diferentes personas que dan por finalizado su periplo migratorio. La disposición de un mayor conocimiento sobre las implicaciones que supone organizar una nueva movilidad e instarse en el país de destino migratorio se convierten en la base argumentativa central en estos relatos. Como se vio, la experiencia o *ventaja migratoria* (Bhachu, 1986) les ha dotado de una mayor habilidad para identificar con precisión los esfuerzos logísticos, materiales y emocionales que envuelve la migración. Es precisamente este conocimiento acumulado lo que favorece la idea de establecerse en Colombia. Las referencias a la edad son frecuentes en estos casos, reconociendo los sujetos que el impulso que acompañó la etapa anterior ahora no se encuentra. Una movilidad post-retorno a un lugar que forma parte del circuito migratorio no sería exactamente volver a empezar de cero, dado los capitales que han reunido durante la experiencia previa, pero sin duda sería iniciar una fase nueva con todo lo que implica.

Si bien para algunos sujetos el proceso de retorno se inicia con la convicción o el firme deseo de concluir el proyecto migratorio, en algunos casos las cavilaciones sobre qué hacer surgen conforme llegan a Colombia y dan inicio a procesos de reincorporación. En la etapa post-retorno algunos reflexionan sobre la propia trayectoria y la existencia o no de alternativas en el momento presente. Evalúan las condiciones en las que se encuentran y sopesan las ventajas que les proporcionaría una nueva estancia temporal en España. No es tanto el atractivo que le merece volver a migrar, como la ausencia de mayores oportunidades en Colombia para acumular el capital necesario que les permita desarrollar su proyecto según lo esperado. En el caso de Jhon (E21 *post-retorno*), estas

reflexiones giran en torno a los esfuerzos, sacrificios y satisfacciones que le ha otorgado la experiencia migratoria, identificando a su vez elementos de referencia en aquellos que han prosperado habiendo permanecido en el país, como él mismo hubiera esperado. Jhon concluye que no reúne las condiciones para volver a España, dispuesto a sacar adelante el proyecto que le ocupa ahora.

Hemos tenido momentos muy críticos. Inclusive yo me plateé regresar para poder recoger otro capital y luego invertir en el negocio. Hablé con la persona a la que vendí la empresa y me dijo: “Véngase que aquí hay trabajo”. Me lo estuve planteando y dije: “No es lo mismo”. Cuando me fui tenía 20 y pico de años, y no es lo mismo ahora para volver a empezar. Y entonces estamos aquí y ahí vamos. Como se dice, al día a día. (E21 post-retorno, Jhon, 42 años)

La valoración sobre las experiencias acumuladas en el exterior y las condiciones laborales que han encontrado en el lugar de origen se convierte para algunos sujetos en un factor decisivo a la hora de querer permanecer en Colombia. En ocasiones, la reincorporación laboral post-retorno otorga la posibilidad de acceder a un tipo de empleo anhelado durante la estancia en el exterior, lo que difumina la voluntad de renunciar a lo alcanzado. Otras personas priorizan el deseo de estabilizar su situación económica y personal en Colombia tras su retorno. Después de una estancia migratoria caracterizada por la incertidumbre e inestabilidad laboral, sus esfuerzos se focalizan en alcanzar y mantener su bienestar material en el lugar de origen. Son aquí las experiencias vividas en el país de migración las que diluyen el deseo de remigrar al haberse encontrado con situaciones de irregularidad jurídica prolongada, o por haberse topado casi desde el comienzo con la recesión económica. Si bien algunos han experimentado procesos de reincorporación socio-económicos frágiles, dan preferencia ahora a consolidar su situación en Colombia.

La tercera motivación hallada para no dar continuidad al recorrido migratorio se encuentra vinculada con el ámbito familiar. Se rememoran experiencias de separación familiar, reconocidas como especialmente desafortunadas cuando se trata de hijos e hijas que permanecieron en Colombia con una corta edad. Descartan en estos casos volver a adoptar un proyecto que no los incluya. En otras ocasiones, si bien se pone de manifiesto el anhelo por reemprender la movilidad hacia España o a un tercer territorio, se asume que la decisión tan sólo sería tomada en el marco de un proyecto migratorio familiar. La existencia de hijos menores y otras personas dependientes determinará las decisiones que se vayan a tomar.

En primer lugar, yo no lo hice porque mi mamá estaba muy enfermita, entonces dije: “no”. En segundo lugar, porque quise pasar más tiempo con mis hijas. Porque estuve mucho tiempo lejos de mis hijas, entonces quiero estar más con ellas. Y, en tercer lugar, creo que en este momento irme sería dejar a mi hija pequeña. Entonces irme sería volver a repetir, porque cuando yo me fui de acá mi hija pequeña quedó de 6 años; cuando yo volví, ya tenía 16. (...) Yo no sé bien en este momento qué pasará, pero yo creo que ella [pareja] diría que no se va. Ella vive muy pendiente de que quiere estar cerca de su madre, porque ella vivió en carne propia lo que viví yo con la mía. Esa preocupación, esa angustia de mi madre. (E26 post-retorno. Mateo, 52 años)

La remigración (temporalmente) descartada o no considerada es una postura manifestada por una serie de personas que por el momento no han reflexionado sobre los planes a futuro, bien porque consideran que no ha transcurrido el tiempo suficiente desde su llegada a Colombia como para hacer tales proyecciones (cuentan con experiencias post-retorno de poco más de un año); o bien porque se encuentran enfocados en avanzar en sus procesos de reincorporación post-retorno. La incertidumbre en estos casos hace que aún no se desestime la posibilidad de remigrar, pero se trata de una cuestión que ni han definido ni tampoco la consideran prioritaria.

En lo que respecta a la *remigración condicionada*, se trata de una postura en la que es considerada una posible movilidad a futuro, siempre y cuando los sujetos tengan garantizados una serie de aspectos de cara al nuevo desplazamiento, que sopesan en relación con su experiencia migratoria y post-retorno. Los condicionantes en los que se enmarca la posibilidad de reemprender el proyecto migratorio varían según perfiles, experiencias y circunstancias personales. Sin embargo, el deseo de emprender de nuevo la movilidad se encuentra vinculado con la posibilidad -en los términos en los que ellos anhelan- de asegurar ciertas cuestiones en el ámbito laboral y familiar.

La realidad laboral y económica es mencionada desde dos variantes. Para unos, las experiencias de reincorporación laboral han respondido a sus expectativas, habiendo alcanzado por medio de estrategias densas y concretadas unas buenas condiciones de empleo. El retorno ha supuesto la capacidad de poner en valor el capital humano acumulado, recuperar o alcanzar una movilidad ocupacional, y experimentar un crecimiento profesional que, durante la última etapa en España, advertían difícil lograr. Por este motivo, la remigración está sujeta al tipo de posibilidades que se les presenten en el exterior, condicionando una posible movilidad a futuro a una planificación del proyecto. En este sentido, la flexibilidad y margen de improvisación que caracterizó la primera experiencia migratoria pasa a ser sustituida por una preparación concretada en

proyectos laborales y vitales más específicos. Se observa, a su vez, cómo el deseo de volver a migrar a España –o de circular entre ambos territorios– no se vincula tanto con la situación económica, socio-afectiva o personal en la que se encuentran, sino más bien con las experiencias acumuladas durante la estancia en el exterior y las relaciones establecidas en/con el lugar de destino migratorio. En estos casos, se advierte que, si bien la remigración no es descartada, tampoco se convierte en un objetivo para las personas. En consecuencia, no es una acción que se esté siendo planificada, pero sin duda ha sido objeto de reflexión y los sujetos han sido capaces de identificar las condiciones óptimas para poder volver a migrar.

Las personas que protagonizan la segunda variante otorgan un mayor peso a la situación económica de España y a las condiciones laborales que esperarían encontrar allí en el caso de decidir remigrar. En su mayoría responden a un perfil de mujeres que han experimentado un proceso de reincorporación laboral frágil y aspirarían a mejorar su situación reemprendiendo la movilidad. Sin embargo, tienen muy presente el contexto laboral en España y son realistas en cuanto a las opciones de empleo que allí se le pudieran presentar. Si bien tuvieron empleo hasta antes de regresar a Colombia, sus experiencias laborales en la última etapa migratoria se caracterizaron por una marcada precariedad en el sector doméstico (jornadas extensas y salarios bajos). A menudo, el deseo de retornar al lugar de origen se vincula con la voluntad de estabilizar su situación personal y emocional, cansadas del camino que habían tomado sus trayectorias en España. La situación económica en la que se encuentran en Colombia las animaría a remigrar. En estos casos, el deseo de remigrar resultaría atenuado por las escasas (o insatisfactorias) oportunidades que la estructura laboral de España ofrece a este perfil, en términos de estabilidad y bienestar según los planes o preferencias individuales. El deseo de migrar queda, por tanto, condicionado por la capacidad de poder llevar a cabo el proyecto migratorio en los términos que desean.

La opción de España como destino (re)migratorio es la más común entre las personas que no han descartado retomar el proyecto migratorio, dado que ya conocen el contexto, disponen de una red social y, con frecuencia, continúan residiendo allí miembros del núcleo familiar. Son precisamente estos contactos más cercanos los que informan sobre la evolución de la situación económica del país y de las limitadas posibilidades de empleo. El caso de Alejandra (E18 *post-retorno*) ilustra lo recién comentado. A pesar de que su pareja desea ir a trabajar a España por tres años, con el propósito de cotizar el tiempo precisado para recibir la media pensión de jubilación,

valoran negativamente la precariedad de los trabajos y llegan a plantearse una movilidad a un tercer territorio como alternativa.

A mi si me gustaría regresarme a España, por mí me regresaría. Pero es más complejo, es otra vez arrancar de cero. La gente dice que en España sigue como igual. Mirando el empleo en Elche sale muy poquitico empleo. Mis hermanas no están trabajando mucho, una trabaja dos semanas y luego se queda sin trabajar. De todas maneras, como mi esposo tiene que ir a trabajar tres años allí. Mi esposo dice que si le sale un trabajo se va también sin pensarlo, al menos de 1000€. Se vive mejor allá. Y lo de Estados Unidos él lo piensa. Dicen que se gana más, porque pagan por hora. La gente consigue varios trabajos [para] ahorrar y hacerse un capital. A él le preocupa la universidad de los niños, porque aquí es muy caro. Él dice que si no le mejoran la situación en la empresa se va para Estados Unidos. (E18 post-retorno. Carmen, 44 años)

El caso de Fernando (E38 *post-retorno*) se enmarca en la misma variante, pero no corresponde al mismo perfil. En su relato, reflexiona sobre su trayectoria laboral en España y Colombia. Reconoce que ha mejorado sus ingresos a partir del retorno, habiéndose podido establecer con un pequeño negocio. A la vez, entiende que el trabajo por cuenta ajena en España, con una jornada regulada, le proporcionada más tiempo para compartir con su familia. A raíz de esto, expresa que las condiciones fueron mejores durante la migración, aunque rechaza el tipo de empleo que allí había tenido en la construcción. Relatos como el de Fernando nos permiten ver cómo los sujetos evalúan sus trayectorias migratorias y de retorno de una manera global, con un conjunto de consideraciones que de otra forma se escapan en el análisis al abordarlas de manera fragmentadas.

En España el fin de semana no trabajaba. Y ganaba, vivía bien. O sea, en la época buena tú vivías bien. Tú llegabas un domingo, podías ir a comer dónde tú quisieras. ¿Me entiendes? Aquí tengo mucho trabajo. Tengo menos tiempo con la familia aquí. Que estamos más cómodos ahora, un poquito más cómodos, sí. (...) Nosotros si tuviéramos trabajo de pronto volveríamos. Ahora no sé, pero con un buen trabajo yo me voy. O sea, con un buen trabajo de lunes a viernes yo me voy. Con un buen trabajo, eh. No de irme otra vez de aventurero a trabajar en una obra. Que en la obra no quiero trabajar. (E38 post-retorno. Fernando, 49 años)

La intención de retomar el proyecto migratorio está condicionada también por aspectos vinculados a una esfera familiar. Esta cuestión es transversal para muchos de los sujetos. La posibilidad de que se le presente al conjunto del núcleo familiar opciones para poder emprender la movilidad de una manera segura se convierte en un requisito central.

Algunos de los aspectos mencionados son la disposición por parte del grupo familiar que viaja de la tarjeta de residencia y trabajo, la posibilidad de que el conjunto de miembros puede acceder a un empleo en el lugar de destino, o la garantía de que los familiares que permanecen en Colombia se encuentran en unas condiciones de salud y materiales óptimas. En estos casos, los procesos de reincorporación post-retorno en sus diferentes dimensiones se han presentado más o menos estables, aunque las proyecciones de remigrar hacia España giran en torno a la añoranza del estilo de vida que tenían durante la migración, la capacidad adquisitiva del hogar familiar, o la percepción de seguridad y tranquilidad identificada en España. Al mismo tiempo, un aspecto fundamental tenido en cuenta para volver a migrar consiste en garantizar el bienestar de la prole, en el caso de que los sujetos tengan hijos e hijas menores. La importancia de preparación de la nueva movilidad se convertiría aquí, por tanto, en un proceso fundamental en el supuesto de volver a migrar.

Junto a la postura recién comentada –sujetos que condicionan la remigración–, hay un perfil que presenta un proyecto de remigración mucho más definido. Estos sujetos llegan a tener plazos, y sin embargo existe un condicionante que puede entorpecer que el plan se lleve a cabo. La actitud y disposición para reemprender el proyecto migratorio contrasta con la ambigüedad de los anteriores, aunque la condición laboral y familiar siguen siendo determinantes. El número de persona que están en esta situación es reducido, y planean su posible remigración con un objetivo muy concreto de reunir capitales en un tiempo relativamente corto y volver a Colombia. Se encuentran, por tanto, pendientes de terminar de definir el proyecto en función de las capacidades que encuentran en el lugar de destino para poder llevarlo a cabo.

Si Dios quiere por ahí en abril del próximo año nos vamos. Ya viajaríamos los cuatro. (...) Si él no encuentra trabajo de pronto yo no más me iría a renovar y volver. Porque él me dice: “¿Cómo se va a quedar por allá? Vaya renueve y vuelve” (risas). Pero la idea es buscar trabajo allá para el porvenir de los hijos. Porque aquí no, prácticamente no... (E20 post-retorno. Tania, 43 años)

La tercera y última postura identificada corresponde a una *remigración planificada* y se presenta de una manera minoritaria. Está protagonizada por sujetos que han puesto de manifiesto su intención de reemprender la movilidad en un futuro próximo y se encuentran en un proceso de preparación. ¿Qué caracteriza estos casos? Tienen en común procesos de reincorporación laboral frágiles, lo que a su vez incide en su situación

personal y en su relación con el lugar. La experiencia migratoria en su última etapa se saldó por un acopio reducido o escaso de recursos económicos, o no supieron rentabilizar adecuadamente. El principal factor que inciden en su decisión de retomar el proyecto migratorio se encuentra vinculado con mejorar su situación económica y la del grupo familiar. Tienen a su cargo hijos menores a los que quieren asegurar un mayor bienestar. Expresan la determinación de remigrar y están movilizandocapitales en el marco de su red social transnacional. Aun siendo conscientes de que la situación laboral en España sigue siendo inestable, consideran que tienen más posibilidades que las que conocen en Colombia. Dentro del conjunto de casos analizados, comparten la particularidad de no disponer de la doble nacionalidad, lo que provoca que sus estrategias de movilidad se enfoquen en primer lugar en sortear esta barrera. Los casos de Luz (E1 *post-retorno*) y Fanny (E14 *post-retorno*) lo ejemplifican.

El principal motivo por el que retorna Luz, para poder atender a su hija en Colombia, le sirve de compensación. No obstante, la experiencia de reincorporación post-retorno en sus diferentes dimensiones sí le resulta poco satisfactoria. La imposibilidad de sacar adelante el proyecto de negocio familiar, las malas condiciones laborales que encuentra como asalariada, ciertos desencuentros a nivel familiar, y la inseguridad urbana percibida en el espacio al que retorna son los elementos que dan forma a la decisión de reemprender la movilidad. Todo esto contrasta con su percepción de una mayor calidad de vida en España, separando esta consideración de las opciones laborales que se le ofrecen en su caso. Su proyecto inicial de remigración se encontraba apoyado en la recuperación de la tarjeta de larga duración, tras haberse acogido la familia a un programa de retorno voluntario de capitalización del subsidio por desempleo. Sin embargo, al iniciar este proceso descubre que contaban con información errada y tan sólo la pareja de Luz es quien puede beneficiarse de la restitución de la tarjeta. Ante esta situación, él es quien viaja a España con el objetivo de incorporarse al mercado laboral, apoyar a la familia económicamente con el envío de remesas, y explorar las mejores opciones para reagrupar al resto del núcleo familiar.

Hoy le estaba diciendo a Fabio [pareja]: “Yo te mando los niños y la perrita, y yo me quedo hasta que me pueda reagrupar”. Entonces dice: “No ¿cómo así? ¿Y cómo vamos a hacer? Yo entregué los cuatro carnets y tienen que devolvémoslos todos, porque eso es una ley”. Porque ahí nosotros leímos que a los tres años de haberlos entregado nosotros podíamos solicitarlo y automáticamente tenían que volvémoslos a dar. Entonces, pues dijo: “no, yo seguiré aquí fregando mi vida por eso”. (E1 *post-retorno*. Luz, 52 años)

Del relato de Luz (E1 *post-retorno*) se desprende que para ellos la acogida al programa de retorno dejaba abierta la posibilidad de volver a España trascurridos los tres años de ausencia que exige el programa. Creían contar con este capital legal, por lo que ahora no contemplan instalarse en España de manera irregular, porque esto les impide desarrollar el proyecto de vida que tienen en mente (formación superior de sus hijos, acceso a un trabajo formal, etc.). La familia de Luz no cesará por ello de explorar otras vías para remigrar a España. Este caso permite poner el foco en el papel que desempeñan las entidades asesorando a las personas con intención de retornar, y el carácter instrumental que se le otorga a los programas de retorno. La información recibida y la gestión realizada a nivel institucional (en este caso, el servicio público de desempleo) se ciñe a la atención del caso concreto que se le presenta, el beneficiario de la prestación. Por el contrario, la entidad puede interesarse por las condiciones particulares y la unidad familiar, considerando las condiciones más ventajosas para el grupo.

El caso de Fanny (E14 *post-retorno*) destaca por su voluntad de emprender la movilidad hacia Estados Unidos, habiendo iniciado ya una dinámica pendular. Su condición de migrante irregular en España durante gran parte de su experiencia migratoria incidió en su trayectoria laboral (condiciones de empleo) y situación familiar (riesgo de pérdida de la custodia de su hijo). Es por esta experiencia por lo que descarta volver a lo que fue su primer destino migratorio.

Yo no volvería [a España] a menos de que tuviera una residencia permanente donde yo pueda responder, para que no me vuelva a pasar lo que me pasó por estar sin papeles. O que me traten mal. (E14 *post-retorno*. Fanny, 32 años)

Su reincorporación *post-retorno* se focalizó en completar su formación académica, prescindiendo de explorar opciones laborales. Sus ingresos los obtiene por medio de rentas de bienes raíces en Colombia y España. Una de las cuestiones que valora para remigrar es proveer a su hijo menor de un ambiente que ella considera más adecuado y protector frente a los riesgos que intuye para los adolescentes en su país. La elección de Estados Unidos como nuevo destino se apoya en el inicio de una relación sentimental. Su pareja, ya regularizado, es quien le facilita la entrada al campo laboral en el lugar de migración, aunque por el momento las idas y venidas entre ambas localidades se encuentran condicionadas por la disposición del visado. Sus proyecciones son establecerse en el nuevo país con el propósito de alcanzar allí una movilidad socio-

ocupacional ascendente poniendo en valor su capital humano formativo, aspecto que no logró en España.

Mi novio es contratante de constructoras, entonces ellos necesitan señoras que limpien, y en eso trabajo con él en Estado Unidos. Yo solamente puedo estar tres meses. Ahora que yo comience a hacer la documentación y me case, y saque todos los papeles, ahora sí puedo optar por lo que yo estudie allí. Homologarlo y poder [trabajar], ese es mi objetivo. (...) De momento he estado entre los dos sitios por el tema de la documentación, porque allá no puedes quedarte más de tres meses. (E14 post-retorno. Fanny, 32 años)

En esta sección se han contemplado diferentes posturas sobre la idea de volver a emprender el proyecto migratorio. Sin embargo, como se ha visto en diferentes momentos del análisis, en ningún caso estas posiciones deben ser entendidas como fijas e inamovibles. Las personas pueden modificarlas y tomar diferentes decisiones que las redireccionan en función de una diversidad de factores multisituados y de carácter multidimensional. Donde mejor se ve esta cuestión es en aquellos que han dado continuidad a su proyecto migratorio, y han experimentado una remigración post-retorno hacia España. De esto se ocupa la siguiente sección.

7.3.2. Hay que seguir abriendo trocha: experiencias de movilidad post-retorno

En los estudios de retorno desde una perspectiva transnacional es común admitir que el retorno comprende una etapa más del proyecto migratorio, que no necesariamente da cierre al mismo. Bhachu (1986) advirtió que las migraciones no son lineales ni contemplan desplazamientos únicos o bidireccionales. La autora llama la atención sobre una movilidad continuada entre diferentes territorios que van configurando un circuito migratorio. En el caso que aquí se examina, la idea es aceptable en la medida que discute la migración de ida y vuelta entre dos puntos. La diferencia radica en que Bhachu habla de migraciones sucesivas a países distintos, mientras que el caso analizado la remigración no abandona las dos geografías conocidas, pero es asimismo múltiple. Las nuevas movilidades post-retorno pueden adoptar formas variadas según los tiempos que asumen y los espacios hacia donde se dirigen los sujetos. Tomando como referencia la propuesta de White (2014) sobre el “doble retorno” (*double return migration*), se presentan a continuación los procesos de remigración post-retorno hacia España. Según White, la noción de retorno doble o múltiple alude al regreso a un lugar de referencia para los

sujetos, que fue destino de una anterior migración. La vuelta a estos espacios ha de ser interpretada como una experiencia diferente de la primera movilidad hacia ese lugar; y, como toda migración, demanda un (nuevo) proceso de toma de decisión, preparación y (re)incorporación multidimensional.

Las experiencias de movilidad post-retorno a continuación analizadas ponen la atención, en primer lugar, en los factores que han incidido en la decisión de dar continuidad al proyecto migratorio. Los motivos y argumentos identificados combinan dos tipos de elementos: aquellos que guardan relación con los procesos de reincorporación post-retorno y los atractivos que perciben de España; y la disposición de una serie de recursos transnacionales acumulados durante la primera movilidad, donde destaca el respaldo de la red social. El análisis de los casos multiplica la combinación de elementos y forzosamente remite a algunas situaciones que ya se han visto. Para facilitar el seguimiento de los casos, la presentación se apoya en una distinción de situaciones: la remigración como una búsqueda de estabilidad añorada, como una oportunidad encontrada o motivada por y apoyada en la familia que reside en España.

La primera corresponde a una serie de casos donde el proceso de reincorporación post-retorno, en sus distintas dimensiones, presenta unas debilidades que los sujetos ven difícil revertir. En una dimensión laboral, las proyecciones de apertura de un negocio o la puesta en valor del capital humano formativo y de los conocimientos profesionales acumulados no surten el efecto que se esperaba. A esta problemática se suman otras circunstancias de índole diversa y no son necesariamente compartidas por todo el grupo. Las tensiones o desencuentros en un plano afectivo-relacional pueden generar una inestabilidad a nivel personal. Especialmente complejas son las situaciones en donde las dinámicas paterno-filiales que encuentran a su retorno se alejan de las relaciones afectivas que esperaban hallar y ven difícil recuperarlas. En otros casos, los sujetos se refieren a una pérdida de sentido de pertenencia con el lugar al que regresan, donde especialmente la vuelta al espacio material (en términos de movilidad y de percepción de inseguridad) y social (en relación con el estilo de vida) provocan un desajuste en la dimensión subjetiva. De hecho, en estos casos, el tiempo antes de la remigración es relativamente breve (entre uno y dos años), sin dar oportunidad a explorar otras vías de estabilización.

La decisión de volver a España descansa en el anhelo de encontrar una estabilidad personal que el proceso de retorno no les ha proporcionado. Ponen en valor dos capitales. Disponen de la tarjeta de residencia de larga duración que les facilita la entrada a España. Asimismo, admiten tener conocimiento sobre las posibilidades que se les presentan a

nivel laboral en el lugar de destino. Son conscientes de la situación del mercado laboral en España, aún sometido a una fuerte contracción. Todas estas variables son tenidas en cuenta en el proceso de toma de decisión. En este sentido, se advierte que el conocimiento migratorio previo les ha proporcionado una habilidad para evaluar condiciones y esbozar unos planes que no se alejan de la realidad estructural del contexto al que se dirigen.

En dos años que estuve en Colombia, para ser sincero, no me pude adaptar a nada, a nada. El cambio es tan tenaz que no logra uno, por mucho que quiera a su país, adaptarse. Debe ser, pues sin dinero, sin trabajo, pues eso como que uno tiene más tiempo de pensar. Pero sí vi que mi país no era para mí, al menos en este tiempo. (...) Me dije “no, [en] España de pronto voy a pasar muchas necesidades, pero yo sé que en cualquier momento puedo manejar mejor las cosas allá”. Y me vine nuevamente. (E3 remigración post-retorno. Marlon, 52 años)

Hace falta la parte de empleo, pero no puedo decir si es más o es menos. Ese elemento es de peso, pero no es el único. El otro factor de peso es el estilo de vida. Yo siento que ya no puedo con la idiosincrasia colombiana. Ya no puedo sintonizarme. (...) Entonces digo, tanta gente que no vive haciendo lo que quiere: escribir, pintar... No viven de eso, pero no dejan de hacerlo, ¿no? Y están trabajando limpiando vidrios, y lo han aceptado, ¿no? Yo me refería, cuando te decía que tengo que aceptar y renunciar a cosas, pues empiezo a trabajar en eso. (E12 remigración post-retorno. Félix, 52 años)

La remigración como una oportunidad encontrada responde a situaciones en las que se ha abierto una posibilidad laboral y de reinstalación en España. Las iniciativas emprendidas para retomar la movilidad se ven culminadas en una oferta u oportunidad de empleo que ha sido buscada desde el lugar de origen. Esto no significa en todos los casos que, una vez en España, finalmente se ve confirmado. El grupo se caracteriza por haber logrado una reincorporación laboral en Colombia acorde a sus expectativas en cuanto al tipo de empleo. Alguno, es cierto, se queja de la baja retribución en relación con el coste de vida del país. Es posible encontrar referencias a la manera en la que han experimentado su reincorporación al espacio material (en relación con la percepción de inseguridad y formas de vivir la ciudad) y social (de acuerdo a las lógicas culturales del lugar con las que les cuesta identificarse). La media de estancia en Colombia ha sido de entre tres y cuatro años, tiempo que consideran suficiente como para poder valorar las limitaciones y potencialidades de su proceso, y planificar su regreso a España de una manera paciente. En estos casos, si atendemos únicamente a las trayectorias laborales post-retorno no termina de explicarse por qué se muestran predispuestos a la remigración;

son los elementos subjetivos los que animan a plantearse la idea de retomar el proyecto migratorio.

Las posibilidades de volver a España se les presentan de manera distinta. A uno, la resolución positiva de la nacionalidad española le motiva a buscar un empleo para explorar unas mejores condiciones a las vividas en la primera etapa; otros buscan por medio de antiguos contactos laborales la reincorporación al antiguo puesto de trabajo; una tercera situación se resuelve con la posibilidad de poder trasladar de nuevo el proyecto empresarial a España. Por último, quedan incluidas personas que se ven arrastradas a esta situación para evitar la separación familiar, ya que es su pareja el receptor de una oferta laboral que mejorará su capital económico. Quedarían aquí también comprendidas las experiencias de circularidad migratoria donde, si bien la residencia base se ha ubicado en Colombia, opciones puntuales de empleo o la vinculación con una institución formativa de España les permite conservar un canal bidireccional.

Estábamos los dos muy desilusionados, pues yo le dije a John [pareja] “oye, ¿nos devolvemos?”. Le escribí a mi jefe: “si llegas a saber de algo, te recomiendo porque tenemos ganas de volver”. (...) Pues realmente la situación en Bogotá es compleja, la movilidad es difícil, mil cosas. Realmente la calidad de vida es mejor acá. Entonces salió esta oportunidad, mi exjefe me escribió y me dijo que había un puesto vacante y que si me interesaba para volver. (...) Y digamos, si a mí no me hubiera salido el puesto yo no me hubiera vuelto. Sin un puesto seguro yo no iba a venir aquí a aventurar otra vez. (E4 remigración post-retorno. Lina, 37 años)

Económicamente estábamos bien, yo estaba realizada como profesional, como quería. Yo estaba bien. Y no sé, él [pareja] sintió la necesidad de volver, porque le propusieron algo bueno, y porque era una temporada. Es que no veníamos a quedarnos, sino una temporada. Porque mi hija está estudiando en la universidad. Entonces con el afán de poderle ayudar a costearle la universidad. Estábamos bien, pero una universidad es muy costosa. (E5 remigración post-retorno. Sara, 39 años)

Los capitales que son puestos en valor a la hora de tomar la decisión de remigrar y de preparar la acción son la disposición de capital social en España, que les proporciona la entrada directa al mercado laboral mientras aún se encuentran en Colombia. La posesión de la doble nacionalidad se convierte en un capital central que activan estratégicamente para remigrar. El acceso a una movilidad sin restricciones les permite plantear una remigración donde las constricciones estructurales de entrada y estancia en España se ven, en parte, aplacadas. Prácticamente todas las experiencias de remigración a España analizadas –con independencia de la motivación por la que se reemprende la

movilidad– apoyan el nuevo desplazamiento en el capital legal o de movilidad (Moret, 2018) que poseen, ya sea la doble nacionalidad o la disposición de una tarjeta de residencia de larga duración que, aun sujeta a renovación, ofrece unas garantías de entrada al país y mayores posibilidades de acceder a un empleo en la economía formal. Sin embargo, se ha advertido una excepción que merece ser puesta en consideración.

Es el caso de Sara (E5 *remigración post-retorno*). Su nueva movilidad ha sido propiciada por el cambio legislativo que exime del requisito de la visa. Sin embargo, una vez en España concluye que el conjunto de condiciones, aun con esta ventaja legal de entrada, han empeorado. En su anterior experiencia migratoria en España estuvo en situación irregular prolongada, sin que eso fuera obstáculo para desarrollar su actividad laboral. Sin embargo, a su vuelta se encuentra con un escenario post-recesión marcado por mayores restricciones de entrada al mercado laboral para la población migrante (especialmente para personas en situación irregular), un empeoramiento de las condiciones laborales (a causa de la alta demanda de empleo, y de la reforma laboral del año 2012 que pauperiza los derechos de los trabajadores), y un escenario de mayor vulnerabilidad para las personas en situación irregular que sufren la exclusión de las prestaciones de la sanidad pública por una disposición legal del año citado. De esta manera, se advierte que, si bien los regímenes de (in)movilidad se muestran más laxos en los procesos de entrada al territorio, operan de una manera más tajante durante la estancia, generando e incrementando situaciones de riesgo y vulnerabilidad.

La remigración motivada por y apoyada en la familia que reside en España se caracteriza por una movilidad alentada por acontecimientos familiares, generalmente relacionados con los hijos que se encuentran en España, o por la disposición de una red que anima y apoya la llegada. El retorno parcial del núcleo familiar ha creado nuevas dinámicas familiares transnacionales, y son los eventos que ocurren en este entorno los que llaman la atención para volver. El nacimiento de un nieto, la operación de un hijo, o la necesidad de apoyo en el cuidado presencial en el hogar son reclamos que reciben desde España. Es común encontrar en los estudios de retorno que en la formación de intenciones y en la decisión de regresar de las mujeres suelen pesar más los factores de índole familiar, como las responsabilidades de cuidado presenciales o el deseo por recuperar el vínculo presencial con la prole en el lugar de origen (Parreñas, 2005; Bastia, 2011b; Olwig, 2012; Martínez-Buján, 2016; Vega, 2016; Parella y Petroff, 2018). Llama la atención que en los procesos de remigración post-retorno estudiados, los aspectos de tipo familiar aparecen también con mayor frecuencia en los relatos de las mujeres. Es el caso de este perfil,

correspondiente en su totalidad a mujeres, en el que la remigración se convierte en una estrategia para ofrecer cuidado y apoyo, a la vez que descansa en el soporte que esta red les ofrece. Con esto no se pretende asumir que sólo las mujeres consideran esta dimensión, o que para ellas los motivos de (in)movilidad responden exclusivamente a la esfera familiar, obviándose el resto de elementos que entran en juego. Pero sí es más frecuente identificar en sus relatos este tipo de consideraciones.

Para las personas que ven motivada su remigración por aspectos de tipo familiar, el cambio de residencia base –frente a una movilidad de tipo puntual– encuentra en las reflexiones sobre las experiencias post-retorno una explicación a la decisión adoptada. El tipo de reincorporación laboral experimentada (estable pero demandante; frágil y dependiente de ayuda externa), o debilidades encontradas en una dimensión afectiva-relacional que tienen incidencia en el sentido de pertenencia desarrollado por los sujetos, son ejemplos dispares de estas meditaciones sobre el proceso post-retorno.

Una situación más detallada puede ser ilustrada con el caso de Adela (E10 *remigración post-retorno*). Tras varios años trabajando en Cali en un empleo acorde a su nivel de cualificación superior, su hija, que reside en Barcelona, le comunica que espera un bebé. Esta noticia marca un punto de inflexión para ella, quien se replantea la distancia geográfica con su familia más cercana. La decisión de reemprender el proyecto migratorio lo plantea considerando otros aspectos. Su experiencia laboral post-retorno, si bien le otorga una satisfacción profesional, la percibe demandante para su edad. Tiene además muy presente las opciones que tanto España como Colombia le ofrecen a nivel de protección social formal de cara a la vejez. Sin duda la posesión de la doble nacionalidad se resuelve en un capital clave que facilita tanto la movilidad espacial, aspecto ya comentado, como la posibilidad de acceder a la pensión no contributiva y de explorar las mejores posibilidades de bienestar. Este relato plantea un giro con respecto al clásico supuesto sobre el retorno al lugar de origen ligado a la jubilación.

Estaba haciendo muchas cosas en Cali, allí hay trabajo a la lata para mí, yo tengo trabajo allá. Pero ella [hija] me llamó y me dijo: “Vas a ser abuela”. (...) Fue eso, porque allá [en Colombia] tenía trabajo. Yo pensaba ya quedarme allá. (...) Porque allá tú tienes mucho trabajo, pero también te lo tienes que currar mucho. (...) Y como que hay mucha pérdida de energía, me siento muy cansada. Ya casi cumplí 65 años, y dije: “No, prefiero pasar estos años allá, al lado de mi hija, en Barcelona. Al lado de mi hija, y ver crecer a mi nieto”. (E10 remigración post-retorno. Adela, 64 años)

Las personas que tienen en una red familiar el principal aliento y apoyo para llevar a cabo la remigración han experimentado en Colombia una reincorporación que en términos objetivos cumple su finalidad (ámbito laboral e ingresos acorde a su cualificación alta), pero desde una dimensión subjetiva consideran que su proyecto no encaja en la realidad colombiana. El choque de normas, lógicas culturales, y, en general, el estilo de vida son aspectos que destacan. Desde el comienzo de su proyecto migratorio ya habían previsto que su estancia sería corta, ya que entre sus planes estaba volver a migrar. Las trabas para continuar en un empleo acorde a las expectativas profesionales o el agotamiento de estrategias para renovar la tarjeta de residencia de estudiante y una negativa de permanecer en situación jurídica irregular, son factores que inciden en su decisión de volver a Colombia, por lo que se pueden inferir que su deseo de retornar presentaba un grado bajo de voluntariedad real. La remigración de vuelta a España tras una estancia de poco de más de año se ve alentada por la acogida que le ofrece el ámbito familiar.

En el 2013 fue que me senté y pensé que en parte volví [a España], primero porque no me pude... A nivel familiar pues vi diferencias, a nivel de los amigos... A nivel de muchas cosas, ¿sabes? Por ejemplo, a nivel político, mucho sectarismo en muchos aspectos. Como poca tolerancia. No me adapte al ámbito cultural en Cali. Es decir, no me pude adaptar. Es lo que me costó de regresar. (...) Me vine también porque pues no me sentía a gusto, y él [pareja] me decía: “Bueno, ¿qué haces allí, no? Sabes que aquí tienes una casa, tienes un espacio, me tienes a mí. Y si te toca volver y empezar, pues yo te apoyo”. Entonces al sentir como eso también, entonces dije: “pues si hay apoyo”. Y regresé. (E11 remigración post-retorno. Miriam, 56 años)

Una vez los sujetos se encuentran en España, la reincorporación laboral se convierte en la primera cuestión que abordan, beneficiándose de las redes familiares y de amistad que los reciben. Sus objetivos en este ámbito son más concretos que la etapa anterior, dado que otros aspectos, como la situación legal (en su mayoría), ya los consideran resueltos. Disponen de su experiencia pasada de conocimientos acumulados sobre cómo manejarse. No obstante, los objetivos que persiguen a nivel laboral son diferentes, asumiendo sus capacidades –en función de la edad y contexto– y ajustando a las mismas el tipo de ocupación que buscan.

Destaca en primer lugar un perfil de profesionales que se encuentra en la treintena, cuyas estrategias laborales se hallan perfiladas hacia sectores y puestos que corresponden a su formación y aspiraciones. En esta segunda etapa definen objetivos de un modo más concreto e identifican vías más directas para lograrlo, sacando así partido del

conocimiento y experiencia migratoria acumulada. De esta manera, para unos la experiencia anterior en España y el rumbo que tomaron sus trayectorias laborales les permite identificar ahora los mecanismos más adecuados para lograr unos objetivos concretos. En consecuencia, despliegan unas estrategias que en la primera etapa no tuvieron la habilidad de movilizar o a las que no dieron relevancia. En otros casos, los sujetos reactivan recursos que en la primera estancia consiguieron acumular, y que ahora utilizan.

Con respecto a los primeros, la homologación de títulos, la exploración de contactos laborales acordes a su sector profesional, o el establecimiento como trabajador independiente son algunas de las estrategias adoptadas. Es el caso de Jacinto (E9 *remigración post-retorno*), quien es consciente de que sus decisiones actuales están mejor encaminadas para lograr sus objetivos laborales. En la primera experiencia migratoria se ubica en un municipio de tamaño pequeño, mientras que en su segunda movilidad se instala en Madrid, lugar donde dispone de una red familiar y donde identifica mayores opciones de empleo. Si bien en la primera estancia se focaliza en regularizar su situación y sostenerse económicamente en un contexto que comienza a mostrar los primeros signos de la crisis, esta vez su objetivo principal es homologar sus estudios y acceder a un empleo acorde a su nivel de cualificación. Ésta es una condición para dar continuidad a su proyecto migratorio, estado dispuesto a retornar de nuevo a Colombia si su trayectoria laboral hubiera vuelto a los caminos anteriores. Situaciones que eran aceptadas en la primera etapa, ahora resultan inadmisibles, quizá porque en Colombia contaban ya con empleos acordes con su nivel de cualificación y se niegan volver a experimentar una inconsistencia de estatus laboral

Aquí en España hay más oportunidad. Y cuando uno se logra enrutar con un buen trabajo, pues muy bien. Yo creo que si no hubiera encontrado un trabajo de lo mío, yo creo que ahí si me hubiera regresado. Porque estaría cansado de trabajar en cosas que la verdad... (...) Es que la primera vez tuve trabajos que no tenían nada que ver con lo que estudié. Igual hay que trabajar, porque hay que comer y pagar facturas, pero claro, ahora que trabajo en lo que yo estudié me siento súper a gusto. (E9 *remigración post-retorno*, Jacinto, 37 años)

La puesta en valor de los recursos acumulados durante la primera estancia en España se convierte para otras personas en un mecanismo clave para reestablecerse a nivel laboral. Como se ha comentado, las destrezas acumuladas y disposición de capital social logrado con anterioridad por medio del despliegue de una serie de estrategias de

movilidad socio-ocupacional (formativas, emprendimiento) desempeñan un papel relevante que agiliza la entrada al mercado laboral acorde a la cualificación de las personas. En comparación con la experiencia previa, perciben los efectos latentes de la crisis, pero reconocen que la situación en el ámbito laboral se ha activado con respecto a la etapa anterior. Más allá del puesto concreto, más allá de los efectos de la crisis, en algunos relatos se expresa un cambio que implica firmeza y una capacidad mayor de contestación hacia situaciones discriminación.

Hay un segundo grupo cuyos proyectos de reincorporación laboral se enfocan en completar su vida profesional y acceder a la jubilación. Conscientes de que durante sus trayectorias anteriores lograron mantener su estatus ocupacional a costa de contratos esporádicos y estrategias vinculadas al plano asociativo, esta vez dan prioridad a asegurar una protección de cara a la vejez y buscan empleos en otros sectores, aunque esto implique aceptar puestos menos cualificados. A pesar de que este es un planteamiento compartido por varias de las personas entrevistadas, la capacidad de reincorporarse a nivel laboral no es siempre posible, siendo la edad una barrera de entrada al mercado de trabajo. En este caso, a pesar de no dejar de intentar buscar empleo, la espera se enfoca en la llegada de la edad de jubilación.

No ha sido fácil volver a reincorporarse aquí, sobre todo porque la decisión mía fue darle un vuelco a todo. Cambiar. Y ya lo que te he contado, tuve que trabajar de teleoperadora... Pero ya me metí en la cabeza cotizar y el jubilarme. Esa decisión no la tenía, sino la tomé luego del viaje a Colombia. Porque aquí realmente antes del 2013 mi cotización en la seguridad social es muy poca. (E11 remigración post-retorno. Miriam 56 años)

Por último, se identifican aquellos que tienen dificultades para acceder al mercado laboral tras la remigración. Se trata de personas de mediana edad que cuentan con un nivel de cualificación medio o bajo, o con una desactualización curricular desde la primera estancia migratoria. Como se ha señalado al comienzo de esta sección, algunos emprenden su proyecto de remigración reconociendo las opciones laborales a las que su perfil (laboral y etario) puede optar. Saben las trabas de acceso al mercado de trabajo y admiten que su salida se dio en un contexto de recesión económica, no son ajenos a esta realidad. No obstante, exploran opciones, confían en que revierta la precariedad económica y no desestiman ninguna estrategia para lograr una mejora. De momento, algunos desempeñan una actividad de rebusque gracias a la red social tejida en la etapa anterior. Hay que tener en cuenta que en esta situación de remigración la ausencia de

doble nacionalidad puede provocar una irregularidad administrativa sobrevenida. El amparo económico de la red cercana local y transnacional se convierte en un soporte clave, a su vez que buscan respaldo en entidades apoyo a grupos económicamente vulnerables y plataformas ciudadanas que han tomado fuerza en el contexto de la crisis. A pesar de todo esto, la voluntad de retornar a Colombia no se plantea para todos por igual, pesando a menudo elementos subjetivos (hay crisis, pero piensan que en España pueden manejar mejor la situación).

La cosa está muy difícil acá. Hay trabajo en negro en esto de limpieza, cuidando abuelos, cosas de éstas. Hay precariedad en el trabajo. La situación en España es cruda. En toda Europa, pero sobre todo en España. Te lo digo con conocimiento de causa. Mi hermana [desde EE.UU.] me manda ahora cada mes algo. Tengo la comida que me dan. Y hace dos semanas cuidé a una abuela. Una amiga me consiguió algo, cuidando unos días. Bien, me gané bien, unos 400€. (...) A nivel laboral aquí es muy complicado. Yo aspiro a ganarme la vida como sea. Una vez tengas mis papeles... Ya estoy buscando. (...) Ya llegará algo mejor. Vamos a ver. (E12 remigración post-retorno. Félix, 52 años)

El desencuentro con la realidad hallada al remigrar a España es aún más brusco para aquellas personas que retornaron a Colombia antes del año 2011, que con frecuencia desvinculan su decisión de volver del contexto de recesión económica, pues consideran que no era todavía tan grave como llegó a ser. Especialmente compleja es si a su llegada la persona se encuentra en una situación jurídica irregular, teniendo que hacer frente a un escenario sumamente complejo a nivel estructural, al que anteriormente se ha hecho alusión, donde las personas con estatus migratorio irregular se enfrentan a la retirada de derechos fundamentales (salud pública) y sufren con mayor severidad las trabas de acceso al mercado de trabajo. En estos casos, la experiencia migratoria previa proporciona una red de apoyo fundamental, capital que los diferencia de las personas que llegan a España por vez primera alentados por la retirada de la exigencia de visado, como ha sido comentado en el capítulo anterior.

Como se ha visto, el itinerario migratorio seguido por las personas se ha ido configurando por medio de sucesivas idas y venidas entre territorios, que han ido dando forma a sus experiencias de movilidad. Al estudiar la remigración post-retorno hacia España, cabe interrogarse de nuevo acerca de los rumbos que los proyectos migratorios pueden seguir. Se han identificado en este estudio tres posturas al respecto, que los sujetos manifiestan con cautela. Son conscientes de las alternaciones que sus proyectos migratorios han conocido a nivel temporal.

La primera, muestra determinación con respecto a no querer regresar a Colombia. Su intención es permanecer en España, aunque en el caso de reemprender el proyecto migratorio optarían por una movilidad intraeuropea. Su experiencia de retorno se caracteriza por haber percibido una falta de sentido de lugar al que regresan. En algunos casos, es posible explicar esto, en parte, por la edad en la que emprendieron la migración y el contacto con otras formas de vida con las que se sienten más identificados. En general, la vuelta a Colombia les ha confirmado su distanciamiento con determinados hábitos, una limitada identificación con costumbres que ya no consideran propias; en definitiva, un sentido de la normalidad que ya no comparten, y necesariamente comparan con España. No obstante, la ausencia de voluntad de querer residir en Colombia no está reñida con el deseo de seguir vinculados al lugar de origen, donde reside su familia, ni de renunciar a lo que consideran un compromiso cívico y político por el progreso del país.

El hecho de que los hijos se encuentran establecidos en España, y que tampoco manifiesten su intención de volver a Colombia, incide en algunos casos en la voluntad de ubicarse cerca de ellos, a pesar de que la experiencia de retorno haya despertado en muchos casos el sentimiento de desarraigo generalizado (no sentirse ni de aquí ni de allí). En otros, la decisión de retomar la movilidad es indistinta a la situación familiar, bien porque son jóvenes sin responsabilidades familiares, o porque se trata de situaciones en las que el proyecto migratorio siempre ha sido individual, manteniéndose los hijos –ya adultos– al margen de estos planes.

Este viaje sí lo hice con todo el propósito de quedarme. “Yo vengo a quedarme, yo no me regreso”. Y entonces, bueno al final no sé qué va a terminar pasado. Pero si me tengo que ir, pues lo que te digo, será en un lugar por acá. (...) Pero no me iría a Colombia por nada. (E8 remigración post-retorno. Luna, 30 años)

En este tiempo ya no lo estoy sintiendo, ya no estoy extrañando a mi tierra, pero estoy muy comprometido con el Proceso, y seguiré muy comprometido con las cosas de Colombia. Pero en este momento creo que ya no volveré a Colombia a vivir. Creo que no. No lo aseguro. (...) Yo tengo que reconocer que a mí me gusta el estilo de vida en Europa. (E12 remigración post-retorno. Félix, 52 años)

Otro grupo manifiesta su intención de retornar a Colombia, aunque las proyecciones temporales de cuándo emprender la acción varían según las circunstancias y proyectos personales. Se identifican una serie de casos en los que el proyecto de retorno está siendo preparado, especialmente motivado por la situación de inestabilidad laboral y económica en la que se encuentran en España en esta segunda etapa. Proyectan que en

Colombia hay más flexibilidad para desarrollar una actividad laboral, así sea en la economía informal. Otros se apoyan en la familia en Colombia para buscar un empleo. Al mismo tiempo, se identifican situaciones en las que la circularidad entre Colombia y España ha caracterizado la totalidad, o la etapa final, del proyecto migratorio. Aquí se privilegia ahora ubicar su residencia base en Colombia, aunque se mantiene el camino abierto por medio de diferentes decisiones: vincularse con una institución académica en España, mantener actividades puntuales de tipo laboral en el país, mantener activas las redes.

La intención de retornar para otras personas está subordinada a disponer de unas condiciones en el lugar de origen que les aseguren un bienestar económico y material. Su proyecto de vida futura lo sitúan en Colombia, siempre que tengan garantizadas unas condiciones. En tal sentido, realizan pequeñas inversiones, sitúan ahorros, y conservan abiertas redes que les mantiene conectados allí. La temporalidad en la que se proyecta este regreso la asocian a las responsabilidades familiares que se tengan en Colombia, especialmente si hijos menores que han permanecido en el lugar de origen con la madre. El retorno por jubilación o retiro sitúa los planes de retorno en un futuro lejano, indefinido en el tiempo, pero previsto.

Yo he ido buscando la manera de ir arreglando las cosas para cuando me vaya. Yo me quiero regresar y saber qué me voy a quedar. (...) Yo regreso a Colombia, pero el día que tenga de qué vivir allá. Yo no quiero estar yendo y viniendo. Eso ya lo hice y no quiero repetir eso. (E9 remigración post-retorno, Jacinto, 37 años)

Mi vejez a mí me gustaría pasármela allí en Colombia. Por eso te digo que quiero hacer lo de mi pensión allá. Porque de pronto pienso en un retiro, no en una ciudad como Bogotá, pero en un pueblito con un clima cálido, con el mar. (E4 remigración post-retorno. Lina, 37 años)

Un tercer grupo no contempla un regreso de una manera definitiva, pero sí plantea la movilidad futura en términos de circularidad, residiendo entre los dos territorios principales que configuran su circuito migratorio. A menudo, los retornos y permanencias parciales de parte del núcleo familiar inciden en los planteamientos ante la movilidad, donde a su vez no se desea declinar opciones atractivas de tipo laboral y afectivo que motivan a continuar poniendo la mirada en Colombia. Hay opciones, puertas abiertas, oportunidades y proyectos de vida en ambos lados, y los sujetos no quieren renunciar a su presencialidad en ninguno de ellos. Las posibilidades se conciben entonces como una presencia parcial pero constante, manteniendo activamente los vínculos transnacionales

y locales, a la vez que se desea seguir dando forma los recorridos de movilidad por medio de estancias temporales en uno y otro lugar. Estos casos dan cuenta sobre cómo los diferentes espacios de referencia que emergen en la trayectoria migratoria no se desplazan unos con otros, sino que convergen en los itinerarios de los sujetos.

La idea es poder combinar, mujer, con este tipo de proyectos, aquí y allá. Si vuelvo a Colombia sí que tengo trabajo, siempre hay que... ¿cómo te digo? Como seguir abriendo trocha, como se dice, ¿no? Que si tú vienes y la haces, la dejaste medio abierta, te vienes... Siempre hay que hacer un poco de eso. Sí, hay que seguir abriendo trocha. (E10 remigración post-retorno. Adela, 64 años)

CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral analiza los procesos de retorno de la población colombiana que se realizan desde España, a partir de las experiencias y estrategias de movilidad desplegadas por los sujetos. El retorno de España a Colombia es entendido en la presente investigación como un proceso que comprende una etapa más del proyecto migratorio, que no necesariamente implica el final de las prácticas de movilidad.

Esta última sección se dedica a presentar las conclusiones de la investigación. Son expuestas las ideas síntesis desarrolladas a lo largo del estudio en relación con los objetivos e hipótesis planteados, presentándose los principales hallazgos de la investigación. Dado que el análisis llevado a cabo en los respectivos capítulos y apartados incluía elementos conclusivos, se traslada lo fundamental y se remite a lo anterior para su desarrollo. Finalmente, se apuntan algunas líneas de investigación a futuro a cerca de los procesos de retorno y las dinámicas de movilidad.

1. Los factores de toma de decisión

Con el objetivo de explicar los factores que inciden en el proceso de toma de decisión de retornar, esta investigación ha optado por una mirada analítica de carácter multinivel y multisituado. A partir de ésta, ha sido posible contextualizar el proceso de toma de decisión, identificar los diferentes factores macro-estructurales, meso-relacionales y micro-individuales –ubicados en España, pero también en Colombia– que, de una manera entrelazada, dan forma a la idea de regresar al lugar de origen. La crisis económica iniciada en España en el año 2008, intensificada a partir del 2011, incide de manera diferenciada en las trayectorias de los casos estudiados en función de la posición que las personas ocupan en el mercado laboral, las responsabilidades familiares y la capacidad de respuesta ante la coyuntura adversa.

Las alternativas que contemplan los sujetos desde el inicio de la crisis son diferentes. Los hay que alargan su estancia a pesar de su condición de desempleados, a la espera de que la situación revierta. Su actitud se enmarca en una doble justificación: el discurso oficial optimista de inmediata recuperación, reiterado hasta mediados de 2011,

y la voluntad de dar continuidad a un proyecto de vida que ubican en España. Esto va consumiendo total o parcialmente los recursos económicos acumulados, optando por agotar la prestación por desempleo al no acogerse al programa de retorno. En consecuencia, las condiciones materiales y emocionales en las que se regresa son más precarias, a la vez que la red familiar aparece como un respaldo de último recurso y alienta que se adopte la decisión de retornar, mostrándose como un malla de acogida una vez el sujeto llegue a Colombia. Los que carecen de un respaldo efectivo provisto por la familia han de buscar el apoyo institucional para diseñar un proyecto de reincorporación basado en un pequeño negocio propio que les facilite el sustento socio-económico en la fase post-retorno.

La decisión de regresar al producirse la desocupación laboral es adoptada sobre todo por quienes ven la posibilidad de capitalizar el subsidio por desempleo acogidos a un programa de retorno. La idea de retorno no ha sido formulada sólo por la situación de inestabilidad económica, sino que se encuentra cruzada por factores de tipo familiar y personal. En el momento en el que adopta la decisión la crisis está más avanzada, lo que les da una mayor perspectiva sobre su impacto real y las proyecciones laborales que presenta España. En estos casos, la disposición de capitales apoya la capacidad de retornar y de planear opciones de emprendimiento a partir de la inversión de los capitales económicos recibidos.

El impacto de la destrucción de empleo según el género es diverso. En los varones se produce de forma más intensa, mientras que ellas, de manera más acusada las que tienen un nivel de cualificación medio o bajo, lidian con una precarización laboral que a veces supone el regreso a puestos peor considerados y retribuidos. El desempleo del varón traslada la responsabilidad de los ingresos familiares a las mujeres. Las madres cabeza de familia con hijos jóvenes en edad laboral también asumen el peso principal de los gastos familiares. La opción de volver a empleos que se consideraban superados, especialmente el trabajo doméstico remunerado en categoría de internas, se presenta como la única posibilidad de mantenerse ocupadas. El desgaste físico y emocional en este tipo de puestos, peor remunerados y más demandantes en el contexto de crisis, junto con la imposibilidad de compaginar la vida familiar con la productiva, índice en la toma de decisión de retornar.

Las referencias al impacto de la crisis y los argumentos de corte económico y laboral en los que –en parte– se apoya la decisión de retornar van acompañados en muchas

ocasiones de expectativas y proyecciones que los sujetos realizan hacia sus opciones de reincorporación laboral en el lugar de retorno.

La circunstancia más favorable es aquella que se produce después de recibir una oferta de empleo desde Colombia. Los sujetos ven la oportunidad de poner en práctica los capitales acumulados durante la experiencia migratoria, movilizados por medio de los vínculos sociales que se encuentran en Colombia y que han sido mantenidos por medio de prácticas transnacionales y/o reactivados conforme se empiezan a plantear la idea de retorno. Los más jóvenes, aun sin capital social estratégicamente posicionado en la estructura laboral, se plantean igualmente Colombia como un escenario más favorable para poner en práctica su capital humano formativo y ampliar su experiencia profesional. Aquellos perfiles altamente cualificados que sufren una inconsistencia de estatus socio-ocupacional durante parte o toda la trayectoria laboral en España, consideran que las barreras ante el despliegue de posibles estrategias de movilidad laboral se encuentran aún más acentuadas en el escenario de crisis y proyectan en Colombia la posibilidad de redirigir sus trayectorias profesionales. Estos planteamientos están presentes principalmente en las personas que cuentan con un nivel de cualificación alto.

Las proyecciones ante una reincorporación laboral post-retorno apoyadas en el microemprendimiento se presentan de forma transversal en los diferentes niveles de cualificación, aunque es más común en los que tienen una formación básica o media. El desarrollo de un proyecto de negocio se lleva a cabo de manera autónoma o por medio del apoyo institucional. En este último caso, la ayuda económica recibida por medio de un programa de retorno, de España y de Colombia, se les presenta como una vía para materializar una idea de retorno que consideraban, pero que no veían factible implementar por ellos mismos y rechazaban volver al lugar de origen sin una perspectiva laboral.

La posición jurídica en la que se encuentran los sujetos contribuye a comprender los procesos de toma de decisión de retornar. La condición de irregularidad jurídica prolongada o sobrevenida no explica por sí sola la elección del retorno, sino más bien son sus consecuencias las que indican en el deseo de volver. Las escasas perspectivas de revertir a corto plazo su situación administrativa condicionan las oportunidades de empleo que se les presentan en España. Si la posesión de una tarjeta de residencia y trabajo ha retrasado en ocasiones la idea de retorno, a la espera de lograr la doble nacionalidad, en el contexto de crisis se relativiza la importancia de este último objetivo: unos asumirán la caducidad, otros diseñarán estrategias de movilidad para no perderla. La posesión de la nacionalidad española dota al sujeto de la posibilidad de *capitalizar* la

experiencia migratoria, resolviéndose en un recurso central que puede ser activado estratégicamente por los sujetos cuando lo deseen. En este sentido, tener la nacionalidad española en el momento de tomar la decisión de retornar se convierte en un factor clave para muchos sujetos, ya no sólo con miras de volver a España en un futuro, sino por las facilidades que concede para emprender una nueva movilidad con unas menores restricciones (en clave remigración o movilidad post-retorno) hacia terceros territorios. Por otro lado, se identifica cómo los proyectos de retorno articulados con dinámicas de circularidad migratoria se presentan también como una estrategia de movilidad que permiten emprender el regreso al lugar de origen –sustentado por lo general en dinámicas laborales multisituadas–, y a la vez que aseguran el vínculo legal en España.

Hemos identificado la incidencia de los factores de tipo económico-laboral y jurídicos en el proceso de toma de decisión, y también cómo los sujetos apoyan, en parte, su decisión de retornar en proyecciones y las posibilidades que perciben a partir del apoyo manifestado por la red social transnacional (red familiar y contactos sociales) y por los recursos provistos a nivel institucional. Ahora bien, el análisis ha demostrado la relevancia que adquiere el nivel familiar en el proceso de toma de decisión como elemento central o combinado con elementos macro-estructurales y expectativas micro-individuales.

La presencia de hijos menores significa un cambio en las prioridades personales de los sujetos. A las mayores dificultades para conciliar los cuidados y la vida productiva, intensificadas por la ausencia de una red familiar de apoyo, se suma el deseo de que sus hijos se socialicen cerca de unos vínculos afectivos fuertes de tipo familiar que se encuentran en Colombia. Al mismo tiempo, valoran las mejores opciones de cara a la protección social de los hijos en términos de salud y educación. Se identifica que ante algún problema de salud en los hijos, el retorno será postergado desde la creencia de la calidad del servicio en España y de su gratuidad. Las posturas sobre el ámbito educativo son más dispares. Mientras unos valoran la educación pública en España, los que se inclinan por la educación privada saben que en Colombia tienen más posibilidades de asumirla económicamente.

La protección hacia los hijos es un factor clave en la toma de decisión en situaciones en las que se arriesga la integridad familiar por riesgo de la pérdida de la tutela; también cuando los hijos que se encuentran en Colombia en una situación vulnerable requieren de una presencialidad por parte de los progenitores que deciden volver. Estos escenarios de retorno, si bien no son la mayoría de los observados,

corresponden a mujeres que expresan de una manera más acentuada, con respecto a los varones, la relación de su retorno con las necesidades de cuidados presenciales familiares. De esta manera, queda confirmada la hipótesis planteada al respecto, que requiere ser matizada atendiendo al tipo de organización familiar que se plantea en el marco de la migración.

La hipótesis sostiene que la toma de decisión de retornar en el caso de las mujeres colombianas está influida, en parte, por la percepción de una fuerte responsabilidad por asumir de manera presencial el cuidado, especialmente cuando hay hijos menores o jóvenes residiendo en Colombia. Debe señalarse el alto número de casos de reagrupación familiar, siendo pocas las situaciones observadas en las que en el momento de la toma de decisión hay hijos menores en Colombia. Al mismo tiempo, en el caso de las reagrupaciones parciales, los hijos que permanecen en el lugar de origen se encuentran en la edad de la veintena o treintena. Con estos sigue habiendo un dinámico intercambio de cuidados a través de las fronteras, pero estos hijos son más independientes. En el caso de hijos jóvenes adultos, el retorno se decidirá cuándo se advierta que estos requieren de un apoyo presencial. Estas cuestiones pueden estar menos presentes en el caso de los varones, ya que cuando ellos emprenden un proyecto migratorio individual, los hijos que permanecen se quedan junto con sus madres, quienes se encargan de sus cuidados cotidianos presenciales y se convierten en la principal figura de referencia. Sin embargo, cuando los cuidados son requeridos por los progenitores de las personas migrantes, esta distinción por género no se presenta tan acentuada.

Las evidencias encontradas y los argumentos expuestos confirman la hipótesis que sustenta que, si bien el contexto de crisis económica y laboral en España y el imaginario de un escenario macro en Colombia más favorable inciden en la decisión de retornar, elementos de índole micro-estructural (responsabilidades familiares de cuidado) y micro-individual (metas laborales, y expectativas vinculadas al ciclo de vida) favorecen la toma de decisión de retornar de las personas colombianas.

2. La estrategias de reincorporación laboral y la movilización de capitales

La identificación y análisis de las estrategias de movilidad concretadas en la disposición y movilización de capitales acumulados antes y durante la migración ha sido uno de los propósitos de la investigación. La preparación se ubica en una fase pre-retorno, pero está orientada hacia las proyecciones de reincorporación al lugar de origen. Por este

motivo, la lectura realizada de la preparación se ha llevado a cabo a partir del análisis de la reincorporación laboral y material en la fase post-retorno. La ventaja que ofrece esta perspectiva de análisis permite evidenciar los efectos que han tenido las proyecciones y la movilización de capitales, identificando debilidades y potencialidades. Al mismo tiempo, la mirada temporal dota de la posibilidad de comprender el valor que adquiere en el proceso de retorno los capitales disponibles en Colombia desde antes de la migración y aquellos que son acumulados durante la estancia en el exterior.

El deseo y la capacidad de retornar se ponen de relieve a propósito de una oferta laboral recibida o la expectativa de negocio, generalmente respaldadas por un programa de retorno. La disponibilidad de un lugar de recepción y la disposición de una red de apoyo es clave para mitigar la incertidumbre que despierte el retorno, tras un tiempo fuera y a tenor de las circunstancias que se están viviendo en España. El deseo y la capacidad de retorno no se limitan sólo, por tanto, a las estrategias de reincorporación laboral, y responde también a procesos de reincorporación relacional y emocional.

Precisamente, esta opción de estudiar la preparación (acción pasada) desde la reubicación en el lugar de origen ha proporcionado la posibilidad de identificar la capacidad efectiva de los sujetos para materializar sus expectativas por medio de la movilización de recursos y capitales, de reaccionar ante los imponderables y valorar nuevas estrategias de recomposición. A partir de estos tres elementos, a los que han sido sometidos los casos empíricos estudiados, se han podido establecer tres formas de tipificar las estrategias de reincorporación laboral, que se han denominado estrategias densas y complejas, adaptativas, y frágiles y volátiles.

Las estrategias densas y complejas se han caracterizado por recorridos de reincorporación en el ámbito laboral que presentan una articulación fluida entre las proyecciones planteadas antes de retornar y las experiencias de reincorporación laboral. Las trayectorias laborales post-retorno son aquí construidas en clave de continuidad. La disposición y habilidad de movilizar un conjunto de capitales combinados es lo que dota a los sujetos de la capacidad de alcanzar los efectos esperados. Tres tipos de dinámicas de reincorporación laboral han sido identificadas al respecto a partir del análisis de los casos estudiados: perfil de asalariado cualificado que apoya su retorno en la recepción de una oferta de trabajo en Colombia, mientras aún se encuentra en España; perfil de asalariado cualificado que al regresar ponen en valor su capital humano y explorara posibilidades laborales a partir del capital social acumulado antes de migrar; perfil de emprendedores que presenta distinto grado de autonomía a la hora de emprender y una

diferente planificación del proyecto de negocio, pero que logran (re)conducir sus planes hacia los recorridos de reincorporación laboral proyectados.

Para los dos perfiles de asalariados mencionados el acceso al mercado laboral de una manera fluida y estable se resuelve a partir del capital humano del que disponen, de carácter formativo pero también relativo a la trayectoria laboral acumulada antes de migrar o adquirida y reforzada durante la migración. La trayectoria laboral en España se caracteriza, por tanto, por la posibilidad de haber mantenido un estatus socio-ocupacional concreto durante parte o totalidad de la experiencia. El análisis evidencia que la ocupación lograda en la fase post-retorno en determinados sectores laborales responde al tipo de capital humano que poseen. Sin embargo, en el acceso a estos puestos de trabajo es determinado en la mayoría de los casos la movilización de capital social ubicado en una posición significativa en el mercado de trabajo, apuntados como sumamente valiosos y eficaces. En consecuencia, se observa la relevancia que adquieren los vínculos establecidos en trayectorias pre-migratorias, conservados a partir de prácticas transnacionales más o menos intensas, y reanudados para materializar los planes de reincorporación post-retorno.

En cuanto a las experiencias de emprendimiento de un negocio a partir de estrategias densas y complejas, el principal elemento diferenciador depende del capital acumulado, que le otorga un mayor o menor grado de autonomía: impulsar un negocio de forma independiente o hacer con apoyo de una iniciativa institucional. En el primer caso, la habilidad de movilizar capitales propios (económicos y humanos) de una manera efectiva al retornar es lo que permite que las experiencias de reincorporación laboral sigan los planes trazados. El grado de preparación previo se encuentra vinculado al traslado de iniciativas empresariales iniciadas en España o a la voluntad de formarse en un campo determinado para poder desarrollar de una manera más efectiva su actividad laboral.

El apoyo institucional se vuelve clave cuando se poseen recursos limitados o se plantean proyectos de negocio de tipo más ambicioso. En unos casos, complementan sus recursos con los de procedencia institucional y en otros dependen enteramente de ellos. La averiguación sobre el respaldo institucional y el conocimiento sobre las iniciativas políticas (españolas y colombianas) en materia de retorno son limitadas entre el conjunto de casos analizados. La búsqueda en España de recursos y orientación procedentes de un programa de retorno se ciñe a quienes se encuentran en una situación de vulnerabilidad económica o de pronunciada incertidumbre hacia el proceso. Los requisitos impuestos para la acogida a estos programas dejan fuera a las personas con doble nacionalidad, perfil

que representa la mitad de los casos estudiados, y que en ninguna circunstancia contemplan renunciar a ésta. Al mismo tiempo, las dudas que despierta la incapacidad de regresar a España para desempeñar una actividad laboral en un lapso de tres años también son decisivas para que muchas personas renuncien a acogerse a un programa de retorno.

En el caso de Colombia, los que se interesan por buscar apoyo institucional son también los que advierten mayores dificultades para desplegar estrategias propias. El reclamo hacia la idoneidad de contar con un servicio estatal o regional de orientación (laboral o relativa al bienestar socio-económico) y apoyo psicológico está más extendido entre los casos analizados, pero eso no implica que finalmente lo busquen. A menudo, esta falta de interés o indagación responde a una incredulidad institucional, aunque se aprecia que una mayor comprensión de la norma otorga una mayor capacidad de reclamo y denuncia.

Las personas que se han beneficiado de una ayuda institucional de España destacan la capacidad económica que adquieren por medio del cobro del subsidio de desempleo acumulado, o la ayuda para impulsar un negocio. Los que se benefician de esto último valoran que la preparación del plan de empresa se lleve a cabo desde la fase pre-retorno, pues les permite concretar desde el inicio del proceso la dirección que va a seguir la reincorporación laboral. Esto resta incertidumbre a la acción, especialmente tratándose de casos con poco capital económico acumulado. No obstante, los recursos económicos proporcionados, en opinión de los perceptores, resulta escaso para emprender un negocio en Colombia dado el elevado coste de vida del país. Aquí es frecuente la búsqueda de estrategias complementarias que permitan aumentar la entrada de capital. Otro aspecto destacado es la inmediatez con la que el negocio ha de ser implementado, de acuerdo con bases de la ayuda. Esto tiene un doble efecto: la premura con la que deben reacomodar el proyecto a la realidad encontrada y la habilidad que demanda; y, de otro lado, la capacidad de generar de manera temprana ingresos propios. El respaldo de un programa de retorno del gobierno español no excluye que los interesados aspiren a ayudas y orientación adicional en Colombia, e incluso que se organicen para reclamarla.

El apoyo institucional otorgado por el gobierno colombiano tiene lugar en la fase post-retorno, por lo que los interesados sólo pueden postularse y recibir la orientación y las ayudas una vez han retornado. Esto tiene dos consecuencias: el plan de negocio formulado responde a las condiciones que va encontrado la persona al retornar, lo que evita tener que readaptarlo; a la vez que se ralentiza el proceso dado que el primer año está dedicado a su formulación y trámites. En consecuencia, comporta la necesidad de

disponer de un respaldo familiar durante esa primera anualidad en la que las personas se encuentran centrados en el proceso de preparación del proyecto. Esta constatación confirma la hipótesis sostenida sobre el papel fundamental que desempeña el tejido familiar como malla de protección durante la primera etapa inicial, que permite que la movilización de capitales se concrete en la fase post-retorno y exija una menor concreción de planes en la fase pre-retorno.

Respecto a las políticas de retorno, de los casos estudiados, además de las expuestas, se deducen las siguientes conclusiones: (1) la acogida a una iniciativa de retorno (de España o Colombia) no siempre tiene los resultados esperados y no garantiza la reincorporación laboral acorde a las expectativas; (2) la acogida a la ley –y a la rama de retorno productivo que ésta contempla– no garantiza que el proyecto de negocio vaya a ser seleccionado para su capacitación y orientación, ni que sea objeto de financiación; (3) los planes implementados en Colombia no siempre contempla instrumentos de atención *ad hoc* para las personas retornadas, sino que son los diseñados para el conjunto de la población; (4) la heterogeneidad de perfiles (sexo, edad, nivel educativo, estructura familiar) y circunstancias de los que retornan no son contempladas por las políticas de retorno ni se destinan medidas específicas a los diferentes casos; (5) la única iniciativa impulsada desde Colombia que contempla una preparación pre-retorno, el Plan de Retorno Productivo desde España de 2012, demanda la reorientación de los planes de empresa una vez han llegado a Colombia, y presenta unos ritmos muy lentos de seguimiento e implantación, lo que ralentiza la reincorporación laboral, provocando que muchos desistan; (6) ante las debilidades encontradas desde el plano laboral, la capacidad de diseñar planes de reincorporación laboral alternativos será lo que marque la diferencia entre las personas retornadas que experimentan trayectoria ocupacionales más coherentes con sus proyecciones, recursos y expectativas, de aquellas que, ante una falta de recursividad, deban apoyarse en estrategias adaptativas o frágiles.

El segundo grupo de estrategias de reincorporación laboral identificadas son las *adaptativas*. Las proyecciones laborales no se encuentran definidas a priori y/o las expectativas iniciales difieren de la dirección que finalmente toman los recorridos laborales. En la fase de reincorporación se suceden tanteos, evaluaciones y reacomodos en función de lo que encuentran y de los capitales que son capaces de movilizar. Si bien se trata de sujetos que disponen de capitales, estos no logran sacarle tanto partido como aquellos individuos que despliegan estrategias densas; pero aun así son más recursivos que los que responde a las estrategias frágiles. Dentro de este grupo se incluyen las

personas que precisan acomodar su idea de emprendimiento a los limitados recursos que logran movilizar. Aunque sus expectativas o deseos se presentaban más ambiciosos antes de su retorno, los capitales de los que disponen son los que marcan el alcance que sus proyectos de negocio pueden tener. Aun cuando poseen una menor capacidad para reorientar los planes de negocio con respecto a los que han sido comprendidos en las estrategias densas, logran sacar adelante un proyecto propio y mantenerse activos en el campo productivo. Las dificultades encontradas –insuficiente acopio de capitales económicos en su trayectoria migratoria, el reducido aporte financiero institucional o acceso a un crédito bancario en Colombia– impiden que los planes iniciales salgan adelante.

Sirviéndose de esta estrategia adaptativa, se encuentra un perfil de asalariado que a su llegada explora determinadas vías de empleabilidad en función de unas determinadas expectativas que deben ir ajustando en función de la realidad que van encontrando y seleccionan las opciones que les parecen más atractivas. El capital social que ha sido generado y/o va generándose es reflexionado en esta estrategia desde una doble postura, según lo que persiguen: es el que les permite encontrar un empleo acorde a su perfil, a la vez es que les hace reconocer que si hubieran cultivado unos vínculos mejor posicionados tendrían opción de desplegar desde un comienzo estrategias más complejas. Un tercer patrón encontrado en el marco de las estrategias corresponde a sujetos que están aún en el proceso de definir hacia dónde orientan su reincorporación laboral. De nuevo aquí se evidencia el respaldo del tejido familiar que sostiene a los sujetos mientras estos adoptan una actitud de tanteo sin que les apremie la búsqueda de un empleo. Las responsabilidades familiares que tengan les permitirá adoptar esta estrategia o deberán buscar empleo así sea por medio de estrategias frágiles. Las evidencias encontradas confirman la hipótesis que sostiene que una mayor disposición de recursos propios y proporcionados por la familia o el Estado permite a los sujetos desarrollar estrategias de reincorporación laboral acordes a sus expectativas, contando con tiempo y capitales para valorar las mejores opciones, mientras que aquellos con un menor respaldo económico y mayores responsabilidades familiares deberán actuar de una manera más rápida buscando la efectividad de sus acciones.

Las estrategias frágiles y volátiles son desplegadas por las personas que cuentan con una limitada capacidad de respuesta ante las contingencias que obstaculizan el desarrollo de los planes esbozados o esperados. Las trayectorias laborales que responden a este tipo de estrategias se han caracterizado por una presencia intermitente en el

mercado laboral, una elevada alterabilidad de empleos, y por situaciones de desempleo temporal o prolongado que exigen la exploración de otros canales de ingresos al margen de una actividad laboral. Por lo común, tiene un nivel de estudios básico y medio, o cuentan con una trayectoria de inconsistencia ocupacional. Entre los casos que aquí se agrupan encontramos a quienes no obtiene los resultados esperados al implementar un negocio propio, y los que no son capaces de sobreponerse al retraso de las ayudas institucionales ofrecidas en Colombia, o que perciben que la entidad que ha acompañado su retorno desde España no cumple con lo inicialmente ofrecido. En estos casos, no cuentan con suficiente capital económico propio o facilitado por la red familiar como para sobreponerse y reorientar un proyecto de negocio de manera autónoma. La alternativa a estos planes no realizados consiste en un empleo como asalariados, para lo que tendrán que esquivar las barreras de empleabilidad, vinculadas al perfil de edad, grado formativo, comprobación curricular, o a prácticas de contratación vinculadas a la recomendación de terceros.

Dentro de las estrategias frágiles se extraen conclusiones a partir del análisis de unos determinados demarcadores sociales que se encuentran interseccionados. Una serie de mujeres han mostrado que, de manera cruzada, la edad, las responsabilidades de cuidados familiares, y el nivel educativo/estatus social tienen incidencia en los recorridos laborales post-retorno, condicionando decisiones y proyecciones. Tienen en común un nivel formativo elemental o medio y, en términos generales, han estado ocupadas en empleos informales vinculados al sector doméstico en parte o totalidad de su trayectoria en España. Su experiencia laboral post-retorno se caracteriza por su irregularidad, desempleo y el predominio de empleos de rebusque. La distinción de dos grupos de edad facilita la agrupación de experiencias observadas.

Las mujeres mayores de cincuenta años reconocen que el desgaste físico y emocional que ha supuesto la trayectoria laboral en la migración, especialmente en el contexto de crisis, desincentiva la planificación de una actividad laboral en la etapa pre-retorno o tras su llegada. Tampoco se incorporan a tareas que venías desarrollando hasta el momento, por los bajos salarios, la alta carga laboral, y, habitualmente, por la percepción de una degradación de estatus. La capacidad de ahorro durante la trayectoria migratoria en España ha sido limitada dadas las responsabilidades económicas transnacionales y locales destinadas al cuidado material y cotidiano que han asumido como madres cabeza de familia. Esto les dificulta la inversión en un pequeño negocio. La compra de una vivienda es la inversión que priorizan, a menudo justificada como

expresión de cuidado. Su edad las sitúa cerca del final de la vida productiva y la ausencia de derecho a una pensión añade incertidumbre a su situación. La solidaridad familiar se muestra como un acto de reciprocidad que responde al apoyo que ellas mostraron por medio del envío de remesas.

Un grupo de mujeres en la cuarentena con hijos menores a su cargo se caracteriza por una inactividad laboral tras el retorno, en esta ocasión motivada por destinar su tiempo y esfuerzo en el cuidado de sus hijos e hijas menores de edad. Las decisiones en el núcleo familiar son las que las sitúa en esta posición, donde se reconoce la recuperación de prácticas de organización del cuidado asimétricas y se reproducen dinámicas de desigualdad. En el caso de haberse ocupado exclusivamente durante la migración del cuidado de los hijos menores, es más frecuente la desactualización de su formación o experiencia profesional. Si han desempeñado tareas poco cualificadas, sobre todo vinculadas al trabajo doméstico remunerado, no ven la posibilidad de sacar partido a su experiencia en el exterior en términos de competencias y habilidades laborales, y renuncian a experimentar una movilidad social descendente en Colombia con respecto a la posición ocupada antes de la migración.

A pesar de lo señalado, una conclusión relevante de la investigación es que las mujeres con hijos a su cargo no suelen mantenerse al margen del mercado laboral tras su retorno. Son frecuentes las experiencias de mujeres jefas de hogar que precisan trabajar, situaciones de separación familiar donde ambos progenitores mantienen su presencia en el ámbito productivo, mujeres que permanecen activas en el mercado laboral por el deseo de dar continuidad a sus carreras profesionales, o situaciones donde prima la voluntad o necesidad de ser un miembro proveedor más.

Los argumentos expuestos dan cuenta del papel que desempeñan los vínculos transnacionales tanto el proceso de preparación del retorno, como en las posibilidades de diseñar unas estrategias de reincorporación laboral más densas y complejas, o vivenciar un ritmo de tipo adaptativo que finalmente encuentra en el capital social mantenido a través de las fronteras la vía de acceso al mercado laboral.

3. Procesos de reincorporación socio-económica: las rentas del trabajo y la red familiar como principales fuentes de protección

A partir del análisis empírico se establecen cuatro fuentes principales que proveen a los sujetos de recursos y capitales económicos en la fase post-retorno: las rentas del

trabajo, la red familiar, las rentas inmobiliarias, y los subsidios estatales. Las rentas del trabajo comprenden las que tienen lugar por cuenta propia (negocio) y por cuenta ajena (asalariados y profesionales), y ocupan el principal lugar en los procesos de reincorporación socio-económica, desempeñando la red familiar un papel fundamental especialmente en la primera llegada. El apoyo familiar de tipo material se verá extendido en el tiempo en aquellas situaciones en las que los procesos de reincorporación ser menos fluidos.

El número de casos de trabajadores independientes y asalariados es semejante en la muestra que se ha manejado. Los trabajadores por cuenta ajena responden en su gran mayoría a personas con un nivel de cualificación alto que logran ocuparse a su regreso en un empleo que corresponde a su campo de actividad y a su nivel de formación. Antes de la migración a España ya disponen de capital humano formativo, que a menudo es ampliado en el exterior. Cuentan con trayectorias de empleo en España en las que, por lo general, se ha logrado mantener el nivel laboral o superar la inconsistencia de estatus. El regreso es planteado en el marco de la crisis económica y laboral de España, que cuestiona la efectividad de las estrategias hasta el momento movilizadas.

La percepción de oportunidades laborales en Colombia, a veces directamente ofertadas mientras se encuentran en la fase pre-retorno, permiten proyectar una continuidad ocupacional en el lugar de origen, así como extender su crecimiento profesional en un escenario que les ofrece más opciones. En algunos casos, el regreso significará volver a –o lograr una estabilidad en– empleos acordes a su cualificación, superando contratos de prácticas laborales o saliendo de empleos que, si bien guardan relación con su campo formativo, son percibidos como un estatus inferior, en términos de responsabilidades y salario. El capital humano acumulado antes y durante la experiencia migratoria se transfiere por medio del capital social que se deriva de sus trayectorias formativas y laborales previas. Si la formación académica y las experiencias laborales son fundamentales para acceder a los puestos de trabajo, con frecuencia, son los vínculos sociales posicionados en las estructuras laborales los que permiten materializar el activo.

Contando con trayectoria laborales en la fase post-retorno estables y continuadas, realizan un balance satisfactorio a nivel laboral, sin que supriman las referencias a una congelación o disminución salarial con respecto al periodo anterior a la migración. Es el grupo de personas asalariadas con un nivel de cualificación medio o bajo, representado en una menor proporción con respecto a los anteriores, los que señalan con mayor énfasis el elevado coste de vida que tiene el país y la dificultad para hacerle frente con el nivel

de ingresos que tienen. En estos últimos casos, la posibilidad de complementarlos con otras fuentes de ingresos (rentas inmobiliarias, familia, Estado) será lo que les permita lograr una sostenibilidad económica tras el retorno.

Los casos de personas asalariadas con un nivel de cualificación medio (formación profesional superior/formación técnica) disponen de la capacidad de transferir a su retorno el capital humano formativo y las competencias acumuladas durante la migración, o el adquirido justo tras el regreso. En estos casos se advierte también fundamental el papel de los vínculos sociales disponibles en el lugar de origen (fuertes, débiles y simbólicos), que facilitaran su vuelta a la actividad laboral en Colombia. Los asalariados que se caracterizan por la inestabilidad laboral destacan por un nivel de cualificación bajo o por experiencias laborales dispersas. A la falta de capital humano y social se suman unas barreras estructurales que bloquean el despliegue de estrategias efectivas. El apoyo familiar a nivel material (vivienda) es el que les permite restar presión a su economía.

En cuanto a los sujetos que perciben sus ingresos a través de negocios, estos se caracterizan en su mayoría por ser varones en posesión de un nivel de cualificación medio o bajo. Para las personas emprendedoras con un nivel de cualificación medio o bajo, en contraste con el perfil que predomina en el grupo de asalariados, el tema de edad cobra una relevancia fundamental, presentada como obstáculo que les impulsa a establecerse como autónomos como una salida alternativa. Por otro lado, los casos analizados han permitido identificar tres elementos que permiten explicar el comportamiento diferenciado por género: la experiencia previa como sujeto emprendedor, la capacidad de ahorro, y la disposición de una red de apoyo que respalde la acción. Se ha detectado un perfil de mujeres cabeza de familia potenciales emprendedoras que no logran sacar su proyecto adelante o no perciben si quiera la capacidad de impulsarlo. En estas situaciones, su posición en la estructura familiar las ha responsabilizado de los cuidados de la prole antes y durante la experiencia migratoria, lo que condiciona sus decisiones laborales (asumir riesgos) y capacidad de ahorro (cuidados transnacionales y locales). El valor que se le otorga a disponer de una red de apoyo les ayude a mitigar incidentes e incertidumbres trasciende el perfil mencionado, pero responde a una serie de mujeres que condicionan su emprendimiento a la percepción de dicho respaldo. En este sentido, se ha visto que las mujeres que se encuentran implicadas en un proyecto empresarial lo hacen en el marco de una iniciativa familiar, especialmente aquellas cuyo negocio responde a una estrategia para sortear las barreras estructurales de tipo laboral. Sin embargo, son también ellas las que, ante un revés encontrado en el proyecto de negocio familiar, tomen las riendas y

decidan cerrar el negocio o emplearse como asalariadas movilizando su capital social y humano.

Con base en la propuesta de Newland y Tanaka (2010), se establecen dos perfiles de emprendedores según las razones que llevan a los sujetos a convertirse en trabajadores independientes: por oportunidad y por necesidad. Una tercera razón ha sido identificada en esta tesis: el emprendimiento por subsistencia. La visión de estos autores, orientada a estudiar el impacto económico de las personas retornadas, ha sido aquí reconceptualizada a partir de la reincorporación laboral, pues el interés que ofrece ayuda a organizar los perfiles identificados. Debe precisarse que el emprendimiento en el post-retorno no corresponde a la totalidad de los casos estudiados, por voluntad, tipo de profesión y habilidad para implementar y gestionar un negocio. Sin embargo, es el perfil asignado con mucha frecuencia en el imaginario social y concepción institucional. Y es también hacia lo que empuja la situación, ya que la reincorporación laboral por cuenta ajena ofrece dificultades.

Al emprendimiento por oportunidad corresponden aquellos sujetos que deciden establecer un negocio motivados por posibilidad de capitalizar los recursos acumulados en la migración. En la presente investigación se comprueba que los sujetos valoran los capitales propios resultado de la migración, especialmente el capital económico, el capital humano formativo y el vinculado a las competencias laborales. Han incorporado también un recurso intangible a lo largo de la experiencia migratoria: la confianza en la idea de emprender en una actividad concreta en el post-retorno. Ésta es adquirida por medio de una experiencia empresarial en España o gracias a un esfuerzo formativo. Cuenta con un nivel de cualificación medio o alto. El emprendimiento por necesidad se lleva a cabo ante las barreras encontradas en el mercado laboral, intensificadas por la edad y el nivel de cualificación medio o bajo que poseen los sujetos. Los ahorros de la migración, un pequeño aporte de familiares, y/o el apoyo económico institucional son clave para emprender el negocio. La experiencia previa como trabajador independiente facilita en muchos casos la adopción de esta opción. En términos generales, se comprueba que la idea de autonomía laboral que otorga el microemprendimiento está muy presente en los tipos señalados. En tercer lugar, las iniciativas de subsistencia, en su gran mayoría protagonizadas por mujeres, son negocios que proporcionan muy pocos ingresos, o son trabajos de rebusque.

Por último, cabe mencionar aquellas personas que se mantienen fuera del mercado laboral tras haber retornado. Se incluyen aquí las mujeres enfocadas en el ámbito

reproductivo, las personas en situación de desempleo, y las que despliegan estrategias conscientes al margen del mercado laboral (rentas y otros ingresos adicionales).

El análisis de la investigación confirma que la red familiar se convierte en un pilar de referencia y fuente de protección material e inmaterial fundamental para gran parte de las personas retornadas, proveyendo de diferentes recursos y capitales en distintos momentos de la trayectoria post-retorno: ayuda económica, vivienda, cobertura de salud, cuota de pensión, y soporte en el plano laboral. El apoyo y cuidado emocional es principalmente valorado en las primeras etapas, donde muchos se encuentran desubicados o se enfrentan al desafío inicial, a menudo, de volver a empezar de cero.

La ayuda práctica recibida al inicio del proyecto migratorio está sujeta a las condiciones en las que regresan las personas. Muchos llegan con recursos económicos propios para sostener al comienzo, pero a menudo, cuando disponen de vivienda propia, son recibidos por el núcleo familiar y eso les permite conservar sus ahorros para iniciar la nueva etapa. La mayor parte se sostiene con los ingresos generados con su empleo, algunos precisan de ayuda familiar de tipo económico para resolver sus necesidades cotidianas. En las situaciones de inestabilidad laboral o desempleo, cuando el desarrollo del negocio no sigue los planes iniciales, o donde predomina la inactividad laboral a causa de ofertas de empleo insatisfactorias por las condiciones y retribución resulta fundamental un apoyo familiar más o menos prolongado. También se incluyen aquí las personas que no tienen definida su actividad laboral o fuente de ingresos, o desde un comienzo asumen que su proyecto de retorno depende de sostén familiar.

La cobertura sanitaria es atendida mediante la aportación del trabajador o de la familia, y en las rentas bajas, por el Estado. Predomina la afiliación laboral. En el caso de no encontrarse activos en el mercado laboral, es común que la familia se convierta en proveedora de protección, gestionando la afiliación a un seguro médico como beneficiarios suyos o a través de la empresa que regentan. Pocas personas se apoyan en el régimen subsidiario, al que acuden cuando la experiencia migratoria y de reincorporación no les ha aportado capitales suficientes.

La ayuda económica y material de procedencia familiar proviene de dos vías: los parientes cercanos que se encuentran en Colombia, incluidos hijos que durante la experiencia migratoria fueron receptores de remesas; y la red social transnacional que les apoya desde la distancia. Su regreso activa, de esta forma, nuevas prácticas económicas transnacionales de las que ahora son los principales beneficiarios.

Otra fuente de ingresos que afecta a un número reducido de personas proviene de rentas inmobiliarias o de bienes raíces, que son fruto de la inversión realizada desde la migración. El alquiler de la vivienda propia una vez han retornado se convierte en una vía de provisión de recursos económicos, a la vez que los lleva a acomodarse en la casa familiar o en un alojamiento compartido. A nivel formal, el Estado se convierte en un actor que también es garante de protección social como proveedor de subsidios, aunque adopta un papel secundario. La pensión de viudedad y la previsión de cara a la vejez son sus dos expresiones. Se ha comprobado al retorno que una de las preocupaciones más recurrentes entre las personas de mediana edad es asegurarse una pensión de jubilación. Se han encontrado tres actitudes. En menor medida, se encuentran aquellas personas que han hecho provisiones y han seguido pagando las cuotas en Colombia durante la experiencia migratoria. Las trayectorias laborales y los tipos de contratos que han tenido en España les han inclinado a mantener este vínculo transnacional. Una segunda situación es la de aquellos que una vez han retornado prevén acogerse a los convenios de seguridad social firmados entre España y Colombia. En tercer lugar, están las personas que planifican o llevan a cabo la remigración a España con el propósito de completar su periodo de cotización o beneficiarse de la pensión no contributiva. En estos casos, apoyan sus planes en la ciudadanía dual.

El apoyo estatal está presente en los casos en los que se acogen a un programa de retorno enfocado al emprendimiento. A nivel económico valoran la ayuda recibida, aunque la consideran insuficiente por lo buscan respaldo en el núcleo familiar o tienen que hacer uso de los recursos acumulados. Sí es ampliamente valorada la orientación recibida, tanto desde España como desde Colombia.

4. La dimensión relacional y espacial de la reincorporación

Como se ha demostrado, la propuesta conceptual de Cassarino (2004), que se ha seguido en esta tesis, tiene la virtualidad de explicar la preparación situada en diferentes niveles a partir de una disposición subjetiva (deseo de regresar) y práctica (capacidad de poder llevar a cabo la acción). La misma ha permitido identificar los recorridos de reincorporación laboral y de tipo material. Sin embargo, el análisis realizado muestra los límites del modelo a la hora de explicar los procesos de reincorporación en una dimensión relacional y subjetiva-emocional. Para la comprensión de una dimensión relacional se hace necesario atender a dónde llegan los sujetos y el grado de dependencia que presentan

hacia su entorno familiar, a las estructuras familiares transnacionales (progenitores, hijos y cónyuges) mantenidas durante la migración, y los antiguos y nuevos vínculos de amistad que se generan en el escenario post-retorno.

En el estudio se han encontrado experiencias que muestran fluidez en la toma de contacto presencial con entorno familiar y de amistad de los sujetos, relaciones que favorecen el desarrollo de un sentido de formar parte del entramado social al que los sujetos regresan. Sin embargo, se han observado también situaciones donde se generan tensiones que llevan a desencuentros. La vuelta a la casa familiar tiene dos efectos: es espacio de acogida en la primera llegada y en escenarios económicos que requieren de estancias prolongadas; a la vez que implica una pérdida de independencia personal. Las tensiones que esto en ocasiones genera se advierte de dos maneras. Algunos ven cuestionados los nuevos hábitos y formas de hacer en el ámbito doméstico, que vinculan con su experiencia en el exterior; la emancipación lograda, especialmente por parte de los más jóvenes, es también enjuiciada. De otro lado, aquellos que no pueden contribuir a la economía familiar por la situación laboral post-retorno en la que se encuentran se ven como una carga. La pérdida de autonomía económica y personal crea una inestabilidad emocional que no se debe al hecho del retorno al hogar familiar sino a esto último que se ha indicado.

La unidad familiar, por lo general, se ha conservado en el ciclo migratorio. Las tensiones que se generan con los hijos e hijas que han permanecido en Colombia durante la experiencia migratoria de sus progenitores van en otra línea. Suele suceder que las mujeres cabeza de familia logren reagrupar a la prole o a parte de ella. Los varones que ya no conviven con su pareja en ninguno de los casos estudiados protagonizan un reagrupamiento. Desde la perspectiva de la prole, Castro (2020) identificó cómo estos experimentan de una manera contradictoria la llegada de sus progenitores, con un reconocimiento del bienestar material que han tenido estos años y con un resentimiento que se manifiesta en el reencuentro. Esto se ha visto también en los casos analizados, donde la culpa (Baldassar, 2015) aparece como una emoción comúnmente expresada. En la presente tesis, el sentimiento de culpa es gestionado por los sujetos que retornan de una manera diferente: el rol de autoridad es discutido por los hijos, bien porque la persona cuidadora ha sustituido en esa función a los progenitores, bien porque en su ausencia los hijos han desarrollado una autonomía personal.

Pocas parejas de las estudiadas han permanecido separadas durante el proyecto migratorio. Si bien se trata de casos puntuales, en sus reencuentros han experimentado

expresiones de desconfianza por ambas partes, o la demanda a la vuelta de unos roles que impone una asimetría sustentada en el orden de género. Algunas que vuelven juntas también experimentan tensiones cuando temporalmente regresan a la casa de la familia extensa, cuando los ritmos laborales más intensivos que durante la migración afectan a las dinámicas cotidianas, o cuando se descubren prácticas machistas en la pareja, que en la fase post-retorno asume un comportamiento y unos nuevos hábitos no manifestados en España.

Con estos hechos, la hipótesis relativa a que la existencia de vínculos familiares transnacionales incide favorablemente en los procesos de reincorporación afectiva-emocional se ve parcialmente confirmada: los vínculos transnacionales que se han mantenido proveen tras el retorno de una red de apoyo material e inmaterial; pero no evita que puedan encontrar escenarios de tensión que no han previsto. Estas tensiones tienen una incidencia negativa en la reincorporación, desde una dimensión relacional y subjetiva.

Del análisis llevado a cabo se concluye que la dimensión relacional de la reincorporación no se apoya únicamente en el entorno familiar y en las redes de amistad establecidas antes de la experiencia migratoria y mantenidas durante la misma. En la fase post-retorno se establecen nuevas relaciones que contribuyen a que los sujetos se consideren parte del entorno en el que se ubican. En tal sentido, el ámbito laboral suele ser mencionado como propicio para entrar en contacto con gente con la que se comparte a diario, y con la que a veces surgen intereses similares, mientras que el espacio asociativo formal se convierte en un lugar de encuentro con otras personas retornadas. Si bien estos vínculos organizativos no se presentan extendidos entre el conjunto de casos estudiados, sí merecen ser resaltados por el significado que adquieren y los efectos que producen. Se confirma, asimismo, que la puesta en marcha de acciones organizativas y otras formas de participación colectiva encuentran su móvil principal en las demandas y reclamos hacia una política de retorno efectiva, por medio de las cuales se persigue mejorar sus condiciones de reincorporación post-retorno y lograr una atención efectiva a nivel institucional. Aparte de las iniciativas de base impulsadas por sujetos retornados, se han identificado buenas prácticas institucionales a escala regional destinadas a favorecer lugares de capacitación hacia la reincorporación laboral, que son convertidos por los actores en espacios de socialización, más allá de la finalidad prevista por las autoridades.

La participación en la trama asociativa puede trascender el plano de apoyo logístico o de reclamo político, de modo que se ofrezca como espacio donde compartir

una experiencia y acompañar el proceso de reincorporación post-retorno. El valor que se le concede no consiste en recordar y compartir la experiencia migratoria en un lugar concreto o crear vínculos con personas que han adquirido hábitos culturales similares, sino comunicar y compartir las implicaciones que se derivan del proceso de retorno en sí mismo.

En lo que respecta a la dimensión espacial de la reincorporación, ésta presenta también tensiones y requiere de un proceso de reapropiación del entorno al que se regresa. La propuesta conceptual de Riaño (2017) ha favorecido el análisis empírico a partir de tres dimensiones: la vuelta al espacio físico, social y simbólico. El retorno demanda el aprendizaje y reactivación de prácticas movilidad en términos de desplazamientos interurbanos (en lugares de grandes dimensiones con un transporte público ineficiente) y en relación con la seguridad (cómo moverse y por dónde hacerlo). La percepción de inseguridad urbana es especialmente destacada al señalar los cambios experimentados en los estilos de vida. Mientras que algunos asumen que deben reaprender las lógicas espaciales, muchos encuentran en la percepción de inseguridad un obstáculo para la reincorporación en la fase post-retorno. Las visitas al lugar de origen o dinámicas de circularidad durante el ciclo migratorio no mitigan esta sensación. Se advierte también que el recuerdo que se guarda del espacio incide en los procesos de reincorporación en el mismo sentido: experiencias de tensión vividas, o vivencias en un entorno hostil debido a la violencia urbana intensificada desde finales de la década de los ochenta (González Gil y Tapia, 2009).

La mirada multiescalar del espacio permite matizar algunas experiencias. El regreso o instalación en una o barrio concreto responde a cuestiones de familiaridad, seguridad y, en ocasiones también, de estatus social. La vuelta a un espacio conocido o la elección de uno distinto tiene una dimensión añadida a la cual los sujetos otorgan una particular importancia. Se trata de la cuestión de la estratificación socio-económica o residencial que actúa como un factor de reconocimiento y diferenciación social. Una situación que es asumida y está incorporada a la vida colombiana pasa a ser leída en términos clasistas por las personas retornadas. El contraste entre las formas en las cuales se expresa el clasismo en España y Colombia es muy notable en las prácticas cotidianas; el espacio de residencia asigna el rango social. El cambio de estatus residencial se convierte en una expresión de los capitales económicos acumulados durante la experiencia migratoria, pero no todos pueden llevarlo a cabo o aspiran, en el marco de

sus capacidades, a realizarlo. Esto evidencia el significado social rígido que se otorga al espacio material.

Introducido el tema de los significados sociales, al clasismo se añaden otras lógicas culturales que son señaladas por los sujetos que retornan. Aluden al machismo, a la cultura laboral (procedimientos de contratación, informalidad) y al estilo de vida cotidiano. Los procesos de reincorporación post-retorno enfrentan a los sujetos a dinámicas sociales con las que ya no están habituados. La suma de vivencias en el exterior ha ido asentando una serie de visiones que contrastan con las recuperadas al volver. Los sujetos deben ahora reconocer y reapropiarse de ese espacio. Ahora bien, el arco de reacciones que aquí tiene lugar es más amplio que el hallado en otros aspectos, como el de la seguridad. La forma de afrontar los retos que se presentan en esta dimensión del post-retorno varía en función de los sujetos, de sus posturas, de los hábitos.

La recuperación de los vínculos familiares, principalmente, y el reconocimiento por el entorno social proporcionan un sentido de lugar esperado, al que se le otorga valor. En correspondencia, la ausencia de sentido de lugar genera un intenso desconcierto y malestar y eso trae consigo que el espacio de referencia se desvanezca.

El análisis general ha demostrado la imbricación de las dimensiones que constituyen el proceso de reincorporación. Las situaciones familiares conflictivas y el escaso bienestar subjetivo (sentido de lugar y de seguridad) pueden repercutir negativamente en el conjunto del proceso, confirmándose así la hipótesis planteada al respecto.

5. Posturas ante la (in)movilidad y experiencias de remigración post-retorno

El último punto de la tesis está dedicado a los proyectos de (in)movilidad a futuro. Se han explorado dos perspectivas: la que habla de proyecciones, y la que se refiere a remigraciones post-retorno de vuelta hacia España.

Con respecto a las proyecciones de remigración, los relatos analizados dan cuenta de tres posturas diferenciadas: la remigración descartada, condicionada y planificada. Del análisis realizado se concluye que los argumentos que plantean los sujetos nos hablan más de lo que han sido sus trayectorias migratorias (qué experiencias vivenciaron, qué anhelan, qué cambiarían) y de retorno (en qué condiciones se encuentran), que sobre la atracción que genera volver a reemprender la movilidad. Es a partir de estos aspectos que

los sujetos argumentan su actitud ante la idea de (in)movilidad, condicionando sus planes de acción futura.

La remigración descartada se reconoce en grados distintos, de quienes dan por cerrado el proyecto migratorio, a las personas que pensaron en reemprender la movilidad pero transitoriamente suspenden esta posibilidad. Los estudios migratorios han puesto de relieve el valor del *saber circular* (Tarrius, 2000) y la *ventaja migratoria* (Bhachu, 1986) provista por las experiencias previas. En la presente investigación, es precisamente este conocimiento ante las implicaciones logísticas, materiales y emocionales que envuelven la movilidad en las que se apoyan los sujetos para no reemprender el proyecto migratorio.

La valoración sobre las experiencias acumuladas en el exterior y de las condiciones laborales que han encontrado en el lugar de origen se convierte para estos sujetos en un factor decisivo a la hora de querer permanecer en Colombia: la edad en la que retornan, aunque no es elevada, es vista como un inconveniente para iniciar una nueva etapa migratoria; la reincorporación laboral en un puesto deseado; o la voluntad de estabilizar su situación económica y personal en Colombia tras su retorno. Precisamente estos últimos argumentan que la experiencia migratoria en España, en concreto en el escenario de crisis, les disuade de volver a pesar de que sus experiencias en Colombia hayan podido ser frágiles a nivel económico. De manera general, el deseo de mantener la unidad familiar de manera presencial lleva a descartar la remigración, especialmente si han experimentado situaciones tensas o desencuentros con los hijos con los que quieren reforzar ahora la relación.

En segundo lugar, se ha identificado un grupo de casos que plantea la remigración de una manera condicionada: la posible movilidad queda sujeta a que se cumpla una serie de requisitos, principalmente vinculados al ámbito laboral y familiar. Dentro de estos, unos han experimentado una reincorporación laboral, socio-afectiva y personal que responde a sus expectativas y vinculan su deseo de volver a España al recuerdo que guardan del lugar y a las experiencias que han establecido allí. La remigración no es un objetivo definido. Ahora bien, la condicionan a una preparación concretada en proyectos laborales y vitales más específicos. Un segundo grupo, mayoritariamente formado por mujeres que han experimentado una reincorporación laboral frágil, pone de manifiesto su idea de reemprender el proyecto migratorio, no obstante tienen muy presente el contexto laboral en España y son realistas en cuanto a las opciones de empleo que allí se le pudieran presentar. Esto atenúa la intención de migrar mientras perdure la inestabilidad laboral en

España como las vivenciadas. El deseo de migrar queda, por tanto, condicionado por la capacidad de poder llevar a cabo el proyecto migratorio en los términos que desean.

La intención de retomar el proyecto migratorio está condicionada también por aspectos vinculados a una esfera familiar. Esta cuestión es transversal para muchos de los sujetos. La posibilidad de que se le presente al conjunto del núcleo familiar opciones para emprender la movilidad de una manera segura se convierte en un requisito central. La importancia que adquiere contar con un proyecto preparado y concretado se convertiría aquí, por tanto, en un proceso fundamental en el supuesto de volver a migrar.

La tercera y última postura identificada corresponde a una *remigración planificada* y se presenta de una manera minoritaria. Está protagonizada por sujetos que han puesto de manifiesto su intención de reemprender la movilidad en un futuro próximo y se encuentran en un proceso de preparación. Tienen en común procesos de reincorporación laboral frágiles, lo que a su vez incide en su situación personal y en su relación con el lugar. La experiencia migratoria en su última etapa se saldó por un acopio reducido o escaso de recursos económicos, o no supieron rentabilizar adecuadamente. El principal factor que inciden en su decisión de retomar el proyecto migratorio se encuentra vinculado con mejorar su situación económica y la del grupo familiar. Tienen a su cargo hijos menores a los que quieren asegurar un mayor bienestar. Expresan la determinación de remigrar y están movilizando capitales en el marco de su red social transnacional. Aun siendo conscientes de que la situación laboral en España sigue siendo inestable, consideran que tienen más posibilidades que las que conocen en Colombia. Dentro del conjunto de casos analizados, comparten la particularidad de no disponer de la doble nacionalidad, lo que provoca que sus estrategias de movilidad se enfoquen en primer lugar en sortear esta barrera.

Las proyecciones de remigración se realizan principalmente hacia España, destino ya conocido donde disponen de una red social y cuentan con allí con miembros del núcleo familiar. De forma puntual se citan otros destinos, como Estados Unidos, una vez concluyen que la economía española no presenta mejoría y su condición jurídica les remitiría de nuevo a situaciones de precariedad ya experimentadas.

Un aporte que presenta esta tesis es el estudio de los procesos de remigración post-retorno a España. Esta nueva movilidad confirma la premisa teórica mantenida desde la perspectiva transnacional, desde donde se defiende que la migración de retorno no tiene por qué implicar el final del proyecto de movilidad. Al respecto, se ha identificado una serie de factores combinados que inciden en la reconsideración del hecho de migrar:

aquellos que guardan relación con los procesos de reincorporación post-retorno y los atractivos que perciben de España; y la disposición de una serie de recursos transnacionales acumulados durante la primera movilidad, donde destaca el respaldo de la red social. Los casos analizados se han podido agrupar según tres situaciones: la remigración como una búsqueda de estabilidad añorada, como una oportunidad encontrada o motivada por y apoyada en la familia que reside en España.

La remigración como una búsqueda de estabilidad responde a un proceso de reincorporación post-retorno que presenta en todas sus distintas dimensiones una debilidad. La decisión de volver está motivada por el deseo de estabilidad personal que consideran que no han logrado con el proceso de retorno. La posesión de la tarjeta de residencia de larga duración que les facilita la entrada a España, y el conocimiento migratorio previo les ha proporcionado una habilidad para evaluar condiciones y esbozar unos planes de remigración.

La remigración como una oportunidad encontrada responde a situaciones en las que se ha abierto una posibilidad laboral y de reinstalación en España. En estos casos, si atendemos únicamente a las trayectorias laborales post-retorno (generalmente, favorables) no explica por qué se muestran predispuestos a la remigración; son los elementos subjetivos (inseguridad y lógicas culturales) los que animan a plantearse la idea de retomar el proyecto migratorio.

Las posibilidades de volver a España se les presentan de manera distinta: obtención de la doble nacionalidad, posibilidades laborales más o menos concretadas, u opción de configurar un proyecto migratorio familiar. Quedarían aquí también comprendidas las experiencias de circularidad migratoria donde, si bien la residencia base se ha ubicado en Colombia, opciones puntuales de empleo o la vinculación con una institución formativa de España les permite conservar un canal bidireccional.

Los capitales que son puestos en valor a la hora de tomar la decisión de remigrar y de preparar la acción son la disposición de capital social en España, que les proporciona la entrada directa al mercado laboral mientras aún se encuentran en Colombia. Prácticamente todas las experiencias de remigración a España analizadas –con independencia de la motivación por la que se reemprende la movilidad– apoyan el nuevo desplazamiento en el capital legal o de movilidad (Moret, 2018) que poseen, ya sea la doble nacionalidad o la disposición de una tarjeta de residencia de larga duración que, aun sujeta a renovación, ofrece unas garantías de entrada al país y mayores posibilidades de acceder a un empleo en la economía formal. Sin embargo, la retirada del visado para

población colombiana que viaja a España ha sido como una ventaja hacia sus nuevos proyectos (ya consumados o esbozados).

La remigración motivada por y apoyada en la familia que reside en España se caracteriza por una movilidad alentada por acontecimientos familiares, generalmente relacionados con los hijos que se encuentran en España, o por la disposición de una red que anima y apoya la llegada. El retorno parcial del núcleo familiar ha creado nuevas dinámicas familiares transnacionales, y son los eventos que ocurren en este entorno los que llaman la atención para volver. Se puede remitir de nuevo aquí a la hipótesis que sostenía cómo las mujeres vinculan sus proyectos de movilidad con factores de tipo familiar, en mayor medida que los varones. En el caso de las dinámicas de remigración, esta cuestión se evidencia claramente al advertir que todo este grupo de movilidad está integrado por mujeres. En estos casos, la remigración se convierte en una estrategia para ofrecer cuidado y apoyo, a la vez que descansa en el soporte que esta red les ofrece. Si bien es el principal motor de la remigración, el cambio de residencia base –frente a una movilidad de tipo puntual– encuentra en las reflexiones sobre las experiencias post-retorno laborales, relaciones y simbólicas una explicación a la decisión adoptada.

Entre las causas de los que han remigrado a España apoyados por la red familiar que allí reside, se ha de apuntar el grupo de los que han experimentado una reincorporación que cumple su finalidad en términos objetivos, pero desde una dimensión subjetiva consideran que su proyecto no encaja en la realidad colombiana. Su estancia en Colombia fue siempre planteada en términos temporales de una manera breve y entre sus planes estaba volver a España. La familia que los recibe es quien les alienta a emprender la remigración.

Los aspectos recién comentados permiten confirmar la hipótesis que sustenta que la remigración no tiene por qué responder a la ausencia o debilidad de reincorporación en todas sus dimensiones, pero cierta vulnerabilidad o inconformidad relativa en alguno de los espacios de reincorporación puede incidir en la toma de decisión de retomar la migración. Atender únicamente a una dimensión de la reincorporación no permite comprender el proceso en su totalidad. Esto se evidencia especialmente si nos detenemos en los procesos favorables desde una dimensión laboral, que se presenta como relativamente más objetiva; aquí, los sujetos insisten en elementos de tipo relacional o vinculados a las experiencias con el espacio material y social. No sólo incide en la remigración una evaluación de lo que ha ocurrido en Colombia, sino entran de nuevo en consideración las proyecciones y una serie de factores ubicados en España. Por lo tanto,

se trata de nuevo de un proceso que demanda un abordaje analítico multidimensional y multinivel.

El análisis realizado permite también confirmar la hipótesis que sustenta que la movilidad post-retorno se encuentra determinada por situaciones que garanticen cierta estabilidad en España, con la idea de no tener que volver a sufrir la incertidumbre jurídica o laboral, y la vulnerabilidad económica y emocional que esto pueda generar. Todos los condicionantes que manifiestan los sujetos –tanto los que se plantean la remigración como los que finalmente reemprenden la movilidad– parecen ir en esta dirección, priorizando una movilidad que otorgue la entrada al mercado laboral, que permita desplazarse contando con un capital legal, y signifique la vuelta al entorno familiar nuclear. No obstante, esta visión merece ser matizada. Hay un grupo de personas remigradas que, antes de emprender la movilidad es consciente de las limitadas opciones laborales y económicas que se les pueden presentar en España, y aun así valoran allí tendrán una mayor capacidad de manejar esa situación en comparación con lo que están viviendo en Colombia: inestabilidad laboral, desencuentros en el ámbito familiar y una marcada falta de sentido de lugar. Asimismo, se evidencian actitudes en las que la nueva movilidad se fundamenta en la creencia de que tienen un empleo garantizado, pero restan relevancia al plano jurídico, lo que les deja un menor margen de maniobra cuando las proyecciones realizadas no se cumplan.

El estudio de la remigración post-retorno nos plantea de nuevo el interrogante sobre las proyecciones de (in)movilidad que esbozan las personas. La intención de retomar la movilidad o de permanecer en España adquiere una vez más matices, condicionantes y aspiraciones expresadas por los sujetos. La intención de no retornar a Colombia es declarada por un conjunto de personas que ya no relacionan el lugar de origen como un espacio de referencia en el que habitar. Con esto no se insinúa la existencia de una ruptura con Colombia; por el contrario, los vínculos familiares y la actividad política transnacional es reconocida.

La voluntad de retornar a Colombia presenta proyecciones temporales diferenciadas. La manifestación de una intención de regresar al lugar de origen de manera inminente se aprecia en situaciones en las que la inestabilidad económica, laboral y personal empaña esta nueva etapa. Los proyectos de circularidad migratoria estudiados se enfocan ahora hacia el retorno, aunque se mantiene el camino abierto por medio de diferentes vías. La intención de retornar para otras personas está subordinada a disponer de unas condiciones en el lugar de origen, ubicando su proyecto de vida a futuro en

Colombia siempre que tengan garantizado su bienestar. En tal sentido, realizan pequeñas inversiones, sitúan ahorros y conservan abiertas redes que les mantiene conectados allí. Las proyecciones de retorno son también pensadas como regresos puntuales, marcados por movilidades circulares que permitan a los sujetos residir entre ambos territorios. Esto da cuenta que la migración no supone una sustitución de/entre lugares de referencia, sino que las prácticas transnacionales, dinámicas circulares y proyectos de futuro, que incluyen una presencia en el lugar de origen, no se desvanecen conforme avanzan los proyectos migratorios y se suman experiencias.

Avance de prospectiva

La presente tesis doctoral muestra cómo el enfoque transnacional de la movilidad nos ayuda a comprender las formas complejas en que los sujetos experimentan y plantean sus procesos migratorios y de retorno; al tiempo que proyectan y protagonizan movilidades futuras. Al respecto, se abre una línea de investigación en torno al estudio de *nuevas* dinámicas de movilidad.

Un primer tema relevante que emerge de la presente investigación se encuentra relacionado con las dinámicas de movilidad intraeuropea protagonizadas por población joven de origen colombiano que inicialmente llega a España en el marco de un proyecto migratorio familiar. Con la recesión económica en España, y atendiendo al impacto que la destrucción de empleo tiene en las edades laborales más tempranas, resulta de interés conocer y analizar las estrategias de movilidad intraeuropea que haya podido desplegar este perfil como respuesta al contexto de inestabilidad laboral vivido. En este sentido, cabría interrogarse por qué dan prioridad a una migración dentro de Europa en detrimento de una previsión de retorno a origen. Liderando ahora su propio proyecto migratorio, estos jóvenes movilizan los capitales que han logrado acumular en su primera etapa migratoria, así como aquellos que han sido transferidos por sus progenitores de manera directa (capital legal, social, económico) e indirecta (derivado de la observación y aprendizaje de las experiencias de sus propios progenitores y de las estrategias para sortear trabas por estos desplegadas).

La mayor disposición de encarar una nueva movilidad por parte de estos jóvenes puede responder a dos cuestiones. Por un lado, el rol que ocuparon en la primera migración (de Colombia a España) fue relativamente pasivo. Vieron guiados sus

proyectos migratorios principalmente por sus progenitores, quienes fueron los encargados de hacer frente a los retos que se le presentaban al conjunto del núcleo familiar. En esta ocasión, la remigración a un tercer territorio les sitúa en el centro de la acción, estando más dispuestos a iniciar una nueva etapa migratoria en un territorio que aún no forma parte de su circuito migratorio. La investigación ha comprobado que la edad es un factor importante a la hora de tomar decisiones en el marco de los proyectos migratorios. Los jóvenes pueden mostrar una mayor inclinación por emprender nuevas experiencias migratorias, invertir en capital humano (idiomas, formación académica y aprendizaje laboral), y ampliar su red social hacia otros territorios.

En el escenario citado, Gran Bretaña ha sido uno de los destinos escogidos por la población colombiana desde hace décadas. Las dificultades de tipo legal han hecho que sea mucho más sencillo para aquellos sujetos que tienen la doble nacionalidad (Colombia-España). La salida de Reino Unido de la Unión Europea supondrá el fin de la libre circulación de ciudadanos europeos en su territorio. Es de esperar que la aplicación de normas extracomunitarias vuelva a dificultar el ingreso de la población colombiana al territorio británico y su residencia allí. La previsible política de selección migratoria conduce a interrogarnos por las diferentes estrategias que puedan llevar a cabo los perfiles de personas colombianas con distinto nivel de cualificación, que no excluye una remigración/retorno a España.

De otro lado, el estudio de la movilidad interregional en América Latina adquiere un especial interés ante los contextos cambiantes, en los que las transformaciones políticas, económicas y sociales han tenido una incidencia en el sistema migratorio entre Europa y Latinoamérica. Ante este escenario, se ha observado el establecimiento de unas prácticas de movilidad más dinámicas y el surgimiento de nuevos recorridos migratorios en la región, que obedecen también a los cambios que en las últimas décadas ésta ha experimentado. Dentro de estos movimientos, el retorno vuelve a reclamar protagonismo. Desde la década de los setenta, Venezuela ha sido el país de América Latina que ha recibido mayor número de colombianos. En los últimos años, dentro del contexto de una fuerte crisis económica y política en Venezuela, se ha asistido a un importante retorno de población colombiana, en el contexto de una corriente migratoria más amplia de salidas del país. Los estudios actuales prestan atención al fenómeno señalado, en el que se identifica Colombia como lugar de llegada de migración, de movilidad transfronteriza, país de tránsito y de retorno. Precisamente, esta última dimensión, que ha presidido la presente tesis, ofrece grandes posibilidades para situar las movidades migratorias en un

plano multisituado y configurado por diferentes factores que corresponden a distintos niveles de análisis. En este sentido, aunque las condiciones estudiadas en esta tesis difieran de las que caracterizan los procesos de retorno desde Venezuela a Colombia, su propuesta analítica ofrece un potencial para su estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, B. (2018). Regímenes de movilidad y expropiación del tiempo: La espera como cronopolítica. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 194(788), 1-13.
- Actis, W. (2009). La migración colombiana en España: ¿salvados o entrampados?. *Revista de Indias*, LXIX, 245, 145-170.
- Agnew, J. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin.
- Agunias, D. R. y Newland, K. (2007). *Circular Migration and development: Trends, policy routes and ways forward*. Washington DC: Migration Policy Institute.
- Ahmed, S., Castañeda, C., Fortier, A. y Sheller, M. (2003). (eds.), *Uprootings/ Regroundings: Questions of Home and Migration*. Oxford, New York: Berg.
- Al-Ali, N., Black, R. y Koser, K. (2001). The limits to 'transnationalism': Bosnian and Eritrean refugees in Europe as emerging transnational communities. *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 578-600.
- Al-Ali, N. y Koser, K. (2002). Transnationalism, international migration and home. En N. Al-Ali y K. Koser (eds.), *New Approaches to Migration: Transnationalism and Transformations of Home* (pp. 1-14). Londres/New York: Routledge.
- Alkire, S. (2008). Concepts and measures of agency. University Oxford: Oxford Poverty & Human Development Initiative.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Amelina, A. (2017). *Transnationalizing inequalities in Europe: Sociocultural boundaries, assemblages and regimes of intersection*. Londres: Routledge.
- Amelina, A. y Faist, T. (2012). De-naturalizing the national in research methodologies: Key concepts of transnational studies in migration. *Ethnic and Racial Studies*, 35(10), 1707-1724.
- Amelina, A., Faist, T., Nergiz, D. y Glick Schiller, N. (eds.) (2012). *Beyond Methodological Nationalism: Research Methodologies for Cross-Border Studies*. Londres: Routledge.
- Ammassari, S. (2009). *Migration and Development: Factoring Return into the Equation*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres, New York: Verso
- Anthias, F. (2007). Ethnic ties: Social capital and the question of mobilisability. *Sociological Review*, 55(4), 788-805.
- Anthias, F. (2009). Thinking through the lens of translocational positionality: an intersectionality frame for understanding identity and belonging. *Translocations: Migration and Social Change*, 4(1), 5-20.

- Anthias, F., Kontos, M., y Morokvasic-Müller, M. (eds.). (2012). *Paradoxes of integration: Female migrants in Europe* (vol. 4). Dordrecht Springer.
- Anwar, M. (1979). *The Myth of Return*. Londres: Heineman.
- Aparicio, R. (2010). Estado de la investigación sobre las migraciones colombianas a España. En A. Ayuso y G. Pinyol (eds.), *Inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación* (pp. 247-277). Barcelona: CIDOB
- Aparicio, R. y Giménez, C. (2003). *Migración Colombiana en España*. Ginebra: OIM; Naciones Unidas
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Appadurai, A. (2004). The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition. En V. Rao y M. Walton (eds.), *Culture and Public Action* (pp. 59-85). California: Stanford University Press.
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista internacional de ciencias sociales*, 165, 41-69.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 4-22.
- Arango, J. (2010). Los procesos migratorios en la era de la globalización. En M. T. Laespada y E. Arostegi (eds.), *Diversidad cultural y drogodependencias* (17-34). Bilbao: Universidad de Deusto
- Ardila, M. (2009). Actores No Gubernamentales y Política Exterior. A Propósito del Sector Académico y el Diseño de la Política Exterior Migratoria Colombiana. *Colombia Internacional*, 69, 108-123.
- Arias, M. A., Camacho, A., Ibáñez, A. M., Mejía, D. y Rodríguez, C. (2014). *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ariza, M. y Velasco, L. (2012). Introducción. El estudio cualitativo de la migración internacional. En M. Ariza y L. Velasco (coord.), *Métodos cualitativos y su aplicabilidad empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 12-43). México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Colegio de la Frontera Norte.
- Arowolo, O. (2000). Return Migration and the Problem of Reintegration. *International Migration*, 38(5), 59-82.
- Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. (2013). Movilidad ocupacional segmentada: El caso de los inmigrantes no comunitarios en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, 23-47.
- Aysa-Lastra, M. y Cachón, L. (2015). Introduction: Vulnerability and Resilience of Latin American Immigrants During the Great Recession. En M. Aysa-Lastra y L. Cachón (eds.), *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants During the Great Recession* (pp. 1-21). Cham: Springer.
- Bailey, A. (2009). On Intersectionality, Empathy and Feminist Solidarity: A Reply to Naomi Zack. *Journal of Peace and Justice Studies*, 18(2), 14-37.

- Baker, B. (2016). Regime. En N. Salazar and K. Jayaram (eds.), *Keywords of Mobility. Critical Engagements* (pp. 152–170). New York: Berghahn Books.
- Bakewell, O. (2010). Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1689-1708.
- Baldassar, L. (2007). Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: The Relationship between Truth and Distance. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 14(4), 385-409.
- Baldassar, L. (2015). Guilty feelings and the guilt trip: Emotions and motivation in migration and transnational caregiving. *Emotion, Space and Society*, 16, 81-89.
- Baldassar, L. y Merla, L. (eds.). (2014). *Transnational families, migration and the circulation of care: Understanding mobility and absence in family life*. New York, Londres: Routledge
- Baldassar, L., Baldock, C. y Wilding, R. (2007). *Families Caring Across Borders: Migration, Aging and Transnational Caregiving*. Londres: Palgrave MacMillan.
- Barglowski, K., Bilecen, B. y Amelina, A. (2014). Approaching Transnational Social Protection: Methodological Challenges and Empirical Applications. *Population Space Place*, 21, 215–226.
- Barth, F. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries*. Oslo: Scandinavian University Books.
- Barth, F. (1994). Enduring and emerging issues in the analysis of ethnicity. En H. Vermeulen y C. Govers (eds.), *The Anthropology of Ethnicity: Beyond 'Ethnic Groups and Boundaries'* (pp. 11-32). Amsterdam: Het Spinhuis.
- Basch, L., Glick Schiller, N. y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Londres: Routledge
- Bastia, T. (2011a). Migration as Protest? Negotiating Gender, Class, and Ethnicity in Urban Bolivia. *Environment and Planning A*, 43(7), 1514-1529.
- Bastia, T. (2011b). Should I stay or should I go? Return migration in times of crises. *Journal of International Development*, 23, 583-595.
- Bastia, T. (2013). 'I am going, with or without you': autonomy in Bolivian transnational migrations. *Gender, Place & Culture*, 20(2), 160-177.
- Bastia, T. (2014). La reproducción de las desigualdades de género en origen y en destino: un estudio transnacional a partir de las migraciones bolivianas. *Papeles del CEIC*, 110(2), 1-21.
- Bauböck, R. (2018). Migration and Mobility: European Dilemmas [En línea]. Lecture, Malmö University. <https://knowledgeforchange.mau.se/migration-and-mobility-european-dilemmas/>
- Bauman, Z. (1998). *Globalization: The Human Consequences*. Cambridge: Polity Press
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.

- Bedoya, M. (2014). El papel de las políticas públicas de migración y retorno en Colombia en el marco de la crisis económica mundial: los casos del Eje Cafetero, Cali, Medellín y Bogotá. *Estudios Políticos*, 46, 79-99.
- Bermúdez, A. (2016). *International Migration, Transnational Politics and Conflict. The Gendered Experiences of Colombian Migrants in Europe*. Londres: Palgrave Macmillan
- Bermúdez, A. (2014). El vínculo de los Estados con sus ciudadanos en el exterior: el caso de los migrantes colombianos en Europa. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 13. Recuperado de <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/209231>.
- Berry, J. (1997). Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied Psychology*, 46(1), 5-34.
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas* (pp. 215-238). Zamora, Michoacan: El Colegio de Michoacán/CIDEM.
- Besserer, F. (2018). Transnational studies twenty years later: a story of encounters and dis-encounters. *Etnográfica*, 22(1), 109-130.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bhachu, P. (1986). *Twice Migrants: East African Sikh Settlers in Britain*. Londres: Tavistock.
- Bilge, S. (2010). Beyond Subordination vs. Resistance: An Intersectional Approach to the Agency of Veiled Muslim Women. *Journal of Intercultural Studies*, 31(1), 9-28.
- Bivand, M. y Oeppen, C. (2017). Forced to return? Agency and the role of post- return mobility for psychosocial wellbeing among returnees to Afghanistan, Pakistan and Poland. En Z. Vathi y R. King (eds.), *Return Migration and Psychosocial Wellbeing Discourses, Policy-Making and Outcomes for Migrants and Their Families* (pp. 39-55). Abingdon, New York: Routledge.
- Black, R. (2002) Conceptions of 'home' and the political geography of refugee repatriation. *Applied Geography*, 22, 123-38.
- Black, R. y Gent, S. (2006). Sustainable Return in Post-conflict Contexts. *International Migration*, 44(3), 15-38.
- Black, R., Koser, K. y Munk, K. (2004). *Understanding Voluntary Return*. Home Office Report 50/04. Londres: Home Office.
- Black, R., Collyer, M. y Somerville, W. (2011). *Pay-to-Go Schemes and Other Noncoercive Return Programs: Is Scale Possible?*. Washington, DC: Migration Policy Institute. Recuperado de <https://www.migrationpolicy.org/research/pay-go-schemes-and-other-noncoercive-return-programs>
- Boccagni, P. (2017). *Migration and the Search for Home Mapping Domestic Space in Migrants' Everyday Lives*. New York: Palgrave Macmillan US.
- Boccagni, P. y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society*, 16, 73-80.

- Boccagni, P. y Brighenti, A. M. (2017). Immigrants and home in the making: thresholds of domesticity, commonality and publicness. *Journal of Housing and the Built Environment*, 32(1), 1-11.
- Bogliacino, F., Jiménez Lozano, L. y Reyes, A. (2015). *Identificar la incidencia de la estratificación socioeconómica urbana sobre la segregación de los hogares bogotanos*. (Investigaciones y productos CID N°24). Recuperado de <http://www.fce.unal.edu.co/centro-editorial/documentos/investigaciones-y-productos-cid.html>
- Borjas, G. (1990). *Friends or strangers: the impact of immigrants on the US economy*. New York: Basic book.
- Borjas, G. J., y Bratsberg, B. (1996). Who Leaves? The Outmigration of the Foreign-Born. *The Review of Economics and Statistics*, 78(1), 165-176.
- Botero, X. (2009). Una mirada desde adentro y desde afuera. *Diálogos migrantes*, 4, 82-85
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. En J.G. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). New York: Greenwood Press
- Bourdieu, P. (1987). Los Tres Estados del Capital Cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: University of Chicago.
- Bovenkerk, F. (1974). *The sociology of return migration: a bibliographic essay*. Dordrecht: Springer Netherlands.
- Boyd, M. (1989). Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas. *International Migration Review*, 23(3), 638-670.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brah, A. y Phoenix, A. (2004). Ain't I A Woman? Revisiting Intersectionality. *Journal of International Women's Studies*, 5 (3): 75-86.
- Brullet, C. y Parella, S. (2005). La conciliación de la vida familiar y laboral de las madres latinoamericanas. Una primera exploración del caso de la ciudad de Barcelona. En C. Solé y L. Flaquer (eds.), *El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes* (pp. 255-298). Madrid: Instituto de la Mujer.
- Bryceson, D. y U. Vuorela. (2002). Transnational families in the twenty-first century. En D. Bryceson y U. Vuorela (eds.), *The transnational family: New European frontiers and global networks* (pp. 3-30). Oxford: Berg.
- Bustamante, J. (1998). La migración circular de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico. En J. Bustamante y R. Tuirán (eds.), *La migración laboral mexicana de México a Estados Unidos de América* (pp. 25-72). México: Colegio de la Frontera Norte.

- Cachón, L. (2002). La formación de la “España inmigrante”: mercado y ciudadanía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97, 95-126.
- Cachón, L. (2003). *Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España*. (Fundación Centro de Estudios Andaluces. Documento de Trabajo. Serie Sociología S2003/2). Recuperado de <https://www.centrodeestudiosandaluces.es/publicaciones/inmigracion-y-segmentacion-de-los-mercados-de-trabajo-en-espana>
- Cachón, L. (2005). Inmigración y mercado de trabajo en España: ¿suecas o ecuatorianas?. En J. A. Moreno y E. Linde (coord.), *Inmigración, extranjería y asilo* (pp. 147-160). Madrid: Colex.
- Cachón, L. (2009). *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthopos Editorial.
- Cachón, L. (2012). La inmigración de mañana en la España de la Gran Recesión y después. *Panorama Social*, 16, 71-83.
- Cachón, L. y Aysa-Lastra, M. (2015). Native and Latino Employment During the Great Recession in the US and Spain. M. Aysa-Lastra y L. Cachón (eds.), *Immigrant Vulnerability and Resilience Comparative Perspectives on Latin American Immigrants During the Great Recession* (pp. 25-46). Cham: Springer
- Çağlar, A. (2001). Constraining Metaphors and the Transnationalisation of Spaces in Berlin. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 601–13.
- Çağlar, A. y Glick Schiller, N. (2018). *Migrants and City-Making: Dispossession, Displacement, and Urban Regeneration*. Durham: Duke University Press.
- Cairncross, F. (1997). *The Death of Distance*. Cambridge: Harvard Business School Press.
- Canales, A. y Zolniski, C. (2000). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Simposio sobre migración internacional en las Américas*. CEPAL, San José, Costa Rica. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6532/1/S0111941_es.pdf
- Carbado, D. W. (2013). Colorblind Intersectionality. *Signs*, 38(4): 811-845.
- Cárdenas, M. y Mejía, C. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?* (Working Papers Series n°30). Recuperado de <http://hdl.handle.net/11445/810>
- Carling, J. (2002). Migration in the age of involuntary immobility: Theoretical reflections and Cape Verdean experiences. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(1), 5-42
- Carling, J. y Pettersen, S. (2014). Return Migration Intentions in the Integration-Transnationalism Matrix. *International Migration*, 52(6), 13-30.
- Carling, J. y Schewel, K. (2018). Revisiting aspiration and ability in international migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(6), 945-963.
- Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de Sociologia*, 79, 21-48.

- Cassarino, J.P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279.
- Cassarino, J.P. (2008a). The Conditions of Modern Return Migrants. Editorial Introduction. *International Journal on Multicultural Societies*, 10(2), 95-105.
- Cassarino, J.P. (2008b). Return Migrants to the Maghreb Countries: Reintegration and Development Challenges. En J.P. Cassarino (ed.), *Return migrants to the Maghreb countries: reintegration and development challenges. General Report 2008* (pp. 9-32). Florence: Robert.
- Cassarino, J.P. (2014). Bridging the policy gap between reintegration and development. En J. P. Cassarino (ed), *Reintegration and Development* (pp. 1-18). Florence: European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies.
- Castles, S. (2006). Guestworkers in Europe: A Resurrection?. *International Migration Review*, 40(4), 741-766.
- Castles, S. (2007). Twenty-First-Century Migration as a Challenge to Sociology. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(3), 351-371.
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. *Migración y Desarrollo*, 11(20), 8-42.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas
- Castles, S., de Haas, H. y Miller, M. (2014). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World* (5ª ed.). New York: Guilford Press.
- Castles, S., Korac, M., Vasta, E. y Vertovec, S. (2003). *Integration: Mapping the Field*. (Home Office Online Report 29/03). Recuperado de <http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20110218135832/http://rds.homeoffice.gov.uk/rds/pdfs2/rdsolr2803.doc>
- Castro, Y. (2020). La dimensión afectiva en los procesos de retorno migratorio. El sinsabor del reencuentro familiar. En M. Ariza (coord.), *Las emociones en la vida social : miradas sociológicas* (pp. 181-214). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cavalcanti, L. (2014). Una aproximación tipológica al empresariado inmigrante transnacional de origen boliviano en España. *Focus on International Migration*, 1, 111-126.
- Cavalcanti, L. y Boggio, K. (2004). Una presencia ausente en espacios transnacionales. Un análisis a partir del cotidiano de uruguayos y brasileños en España. En *Actas del IV congreso inmigración en España*, Girona.
- Cavalcanti, L. y Parella, S. (2013). Entre las políticas de retorno y las prácticas transnacionales de los migrantes brasileños: re-pensando el retorno desde una perspectiva transnacional. *Crítica e Sociedade: revista de cultura política*, 2(2), 109-124.
- Cea D'Ancona, M. A. y Valles, M. (2015). Changes in the Perception of Latin American Immigrants in Host Countries During the Great Recession. En M. Aysa-Lastra y L. Cachón (eds.), *Immigrant Vulnerability and Resilience Comparative*

- Perspectives on Latin American Immigrants During the Great Recession* (pp. 129-146). Cham: Springer.
- Cerese, F. P. (1974). Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy. *International Migration Review*, 8(2), 245–62.
- Chamberlain, M. (1997). Gender and the Narratives of Migration. *History Workshop Journal*, 43, 87-108.
- Chambers, P. (2013). En busca de las causas del conflicto armado colombiano y las violencias: analizando los comienzos de una tendencia científico-social. *Discusiones Filosóficas*, 14(23), 279-304.
- Chambers, R. y Conway, G. (1992). *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century*. Brighton: Institute of Development Studies.
- Chimni, B. (2002). Refugees, Return and Reconstruction of ‘Post-Conflict’ Societies: A Critical Perspective. *International Peacekeeping*, 9(2), 163-180.
- Ciurlo, A. (2015a). Nueva política migratoria colombiana: El actual enfoque de inmigración y emigración. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 2(2), 205-242.
- Ciurlo, A. (2015b). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrante colombianas en Italia. *Oasis*, 21, 55-79.
- Clavijo, J. (2013). Los colombianos en el exterior en la política migratoria reciente: análisis del programa Colombia Nos Une. *Revista Chilena de Derecho y de Ciencia Política*, 4(3), 85-121.
- Clavijo, J. (2014). *La Política migratoria colombiana en el periodo 2002 -2010: el programa Colombia nos une (CNU)*. Córdoba: Ed. Centro de Estudios Avanzados, Colección Tesis.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- CNMH (2017). *Recordar y narrar el exilio. Herramientas conceptuales, metodológicas y aprendizajes*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).
- Cobo, S. (2008). ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(1), 159-177.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Cohen, J. H. y Sirkeci, I. (2011). *Cultures of migration: the global nature of contemporary mobility*. Texas: University of Texas.
- Cohen, R. (1997). *Global diasporas: An introduction*. Seattle: University of Washington Press.
- Colectivo Ioé (2012). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Madrid: OIM.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.

- Collins, F. (2018). Desire as a theory for migration studies: Temporality, assemblage and becoming in the narratives of migrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(6), 964-980.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- Conpes (2009). *Documento Conpes 3603. Política Integral Migratoria*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Constant, A. y Massey, D. (2002). Return migration by german guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories. *International Migration*, 40(4), 5-38.
- Conway, D., Potter, R. y Bernard, G. (2009). Repetitive Visiting as a Pre-return Transnational Strategy among Youthful Trinidadian Returnees. *Mobilities*, 4(2), 249-273.
- Cortés, A. y Oso, L. (2017). Avecillas y pájaros en vuelo transnacional: Retorno, género y estrategias de movilidad e inmovilidad entre Ecuador y España. *Revista Española de Sociología*, 26(3), 359-372.
- Cortes, G. (2009). Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos Geográficos*, 8(1), 35-53
- Cortes, G. y Faret, L. (2009). Introduction: La circulation migratoire dans "l'ordre des mobilités". En G. Cortes y L. Faret (coord.), *Les Circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines* (pp. 7-19). Paris: Armand Colin.
- Coulter, R., Van Ham, M. y Feijten, P. (2011). A Longitudinal Analysis of Moving Desires, Expectations and Actual Moving Behaviour. *Environment and Planning A*, 43(11), 2742-2760
- Courgeau, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Paris: INED.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 8, 139-167. Recuperado de <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>.
- Crenshaw, K. (1991) Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Crenshaw, K. (2011). Postscript. En H. Lutz, M. T. Herrera y L. Supik (eds.), *Framing Intersectionality: Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies* (pp. 221-234). Farnham: Ashgate
- Cresswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the modern Western world*. New York: Routledge.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31.
- Cresswell, T. y Uteng, T. P. (2008). Gendered Mobilities: Towards an Holistic Understanding. En T. P. Uteng y T. Cresswell (eds.), *Gendered Mobilities* (pp. 1-12). Londres: Routledge

- Cruz Zúñiga, P. (2008). Flujos y tipologías migratorias: Colombia-España 1995-2016. En P. Cruz Zúñiga, A. González Gil y R. Medina (coord.), *La Diáspora Colombiana. Derechos Humanos & Migración Forzada Colombia-España 1995-2005* (pp. 59-105). Sevilla: ArCiBel Editores.
- DANE (2017). Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana (ECSC) (Periodo de referencia 2016). Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/convivencia/2017/Bol_ECSC_2017.pdf
- Davids, T. y Ruben, R. (2008). Return migration and development: a complicated marriage. En P. Hebinck, S. Slootweg y S. Lothar (eds). *Tales of Development: people, power and space*. Assen: Royal van Gorcum.
- Davids, T. y Van Houte, M. (2008). Remigration, development and mixed embeddedness: an agenda for qualitative research?. En J. P. Cassarino (ed.). *Contemporary Challenges in Return: In Theory and in Practice*. Florencia: Robert Shuman Centre for Advanced Studies.
- de Bree, J., Davids, T. y de Haas, H. (2010). Post-return experiences and transnational belonging of return migrants: A Dutch-Moroccan case study. *Global Networks*, 10(4), 489-509.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De Genova, N. (2002). Migrant “illegality” and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, 31, 419-448.
- De Genova, N. y Peutz, N. (eds.) (2010). *The deportation regime: Sovereignty, space, and the freedom of movement*. Durham: Duke University Press.
- de Haas, H. (2005). International Migration, Remittances and Development: Myths and Facts. *Third World Quarterly*, 26(8), 1269-1284.
- de Haas, H. (2008). North-African migration systems: evolution, transformations and development linkages. En S. Castles y R. Delgado Wise (eds.), *Migration and Development: Perspectives from the South*. Ginebra: IOM.
- de Haas, H. (2009). *Mobility and Human Development*. New York: UNDP.
- de Haas, H. (2010). Migration and Development: A Theoretical Perspective. *International Migration Review*, 44(1), 227-264.
- de Haas, H. (2014). *Migration Theory. Quo Vadis?* (IMI Working Paper n° 100/ DEMIG Project Paper n° 24). Recuperado de <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-100-14>
- de Haas, H. y Fokkema, T. (2010). Intra-Household Conflicts in Migration Decisionmaking: Return and Pendulum Migration in Morocco. *Population and Development Review*, 36(3), 541-561.
- De Jong, G. F. (2010). Expectations, gender, and norms in migration decision-making. *Population Studies*, 54(3), 307-319.
- De Jong, G. F., y Fawcett, J. T. (1981). Motivation for migration: An assessment and a value-expectancy research model. En G. F. De Jong y R. W. Gardner (eds.),

Migration decision making: Multidisciplinary approaches to microlevel studies in developed and developing countries (pp. 13–58). New York: Pergamon Press.

- De Tona, C., Frisina, A. y Ganga, D. (2010). Editorial: Research methods in ethnic and migration studies. *Migration Letters*, 7(1), 1-6.
- Díaz, L. M. (2008). Olvidados y Ofendidos: Esbozo histórico de la migración internacional colombiana. *Desde la Región*, 50, 15-28.
- DNP (Departamento Nacional de Planeación) (2003). Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado Comunitario. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/pnd.pdf>
- Domenach, H. y Picouet, M. (1987). Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration. *Population*, 42(3): 469-483
- Domínguez, M. y Contreras, P. (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 37, 75-99.
- Domínguez-Mujica, J., López de Lera, D., Ortega-Rivera, E. y Pérez-Caramés, A. (2020). El sistema migratorio de Latinoamérica-España: ¿Ha sido la crisis económica un paréntesis?. *Cuadernos Geográficos*, 59(3), 37-57.
- Douglass, W. (1970). Peasant emigrants: reactors or actors?. En R. Spencer (ed.), *Migration and Anthropology* (pp. 21-35). Seattle: University of Washington Press.
- Duany, J. (2002). Mobile livelihoods: The sociocultural practices of circular migrants between Puerto Rico and the United States. *International Migration Review*, 36(2), 355–388.
- Dumon, W. (1986). Problems faced by migrations and their family members, particularly second generation migrants, in returning to and reintegrating into their countries of origin. *International Migration*, 24, 113-28.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno: El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35(2), 103-116.
- Dustmann, C. (2003). Return migration, wage differentials, and the optimal migration duration. *European Economic Review*, 47, 353-369.
- Duval, D. (2004). Linking return visits and return migration among Commonwealth Eastern Caribbean migrants in Toronto. *Global Networks*, 4(1), 51-67.
- Eastmond, M. (2006) Transnational returns and reconstruction in a post-war Bosnia and Herzegovina, *International Migration* 44(3): 141–166.
- Echeverri, M. (2010) “Son diez horas de viaje y cinco años que se te meten encima”. De lo colombiano a lo latinoamericano: identidades migratorias juveniles en España. En GIIM (coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 159-172). Madrid: IEPALA Editorial.
- Echeverri, M. (2014). A los dos lados del Atlántico. Reconfiguraciones de los proyectos migratorios y la vida familiar transnacional de la población colombiana en España. *Papeles del CEIC*, 109(2), 1-28.

- Echeverri, M., y Pavajeau, C. (2015). El sujeto del retorno en Colombia. Entre políticas, leyes y trayectorias de resistencia de la población migrante retornada. *Mondi Migranti*, 3, 83-103.
- Eckstein, S. (2002) On deconstructing and reconstructing the meaning of immigrant generations. En P. Levitt, P. y M.C. Waters (eds), *The Changing Face of Home: Transnational Lives of the Second Generation* (pp. 211–215). New York: Russell Sage Foundation.
- Elder, G.H., Kirkpatrick, M. K. y Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (ed.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-19). Boston: Springer.
- Emirbayer, M. y Mische, A. (1998). What is agency?. *American Journal of Sociology*, 103(4), 962-1023.
- ENMIR (2009). *Encuesta Nacional 2008 - 2009, Resultados Generales de Migraciones y Remesas*. Bogotá: Fundación Esperanza
- Erel, U. (2010). Migrating cultural capital: Bourdieu in migration studies. *Sociology*, 44(4), 642-660.
- Escobar, C. (2005). La doble ciudadanía y la participación política: inmigrantes en la interacción de la política de Estados Unidos y Colombia. *Análisis Político*, 18(53), 3-21.
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno: Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zapopan, Jalisco: Colegio de Jalisco; Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán
- Esser, H. (1980). *Aspekte der Wanderungssoziologie. Assimilation und Integration von Wanderern, ethnischen Gruppen und Minderheiten. Eine handlungstheoretische Analyse*. Darmstadt; Neuwied: Luchterhand.
- Faist, T. (1997). The Crucial Meso-Level. En T. Hammar, G. Brochmann, K. Tamas y T. Faist (ed.), *International migration, immobility, and development: Multidisciplinary perspectives* (pp. 187-217). Oxford, New York: Berg.
- Faist, T. (2000). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Faist, T. (2004). Towards a Political Sociology of Transnationalization. The State of the Art in Migration Research. *European Journal of Sociology*, 45(3), 331-366.
- Faist, T. (2008). Migrants as transnational development agents: An inquiry into the newest round of the migration–development nexus. *Population, Space and Place*, 14(1), 21-42.
- Faist, T. (2010a). Towards Transnational Studies: World Theories, Transnationalisation and Changing Institutions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1665-1687.
- Faist, T. (2010b). Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture. *Ethnic and Racial Studies*, 23(2), 189-222.
- Faist, T. (2012). Toward a transnational methodology: Methods against methodological nationalism, essentialism, and positionality. *Revue Européenne Des Migrations Internationales*, 28(1), 51-70.

- Faist, T. (2013). The mobility turn: a new paradigm for the social sciences? *Ethnic and Racial Studies*, 36(11), 1637-1646.
- Faist, T., Bilecen, B., Barglowski, K., y Sienkiewicz, J. J. (2015). Transnational Social Protection: Migrants' Strategies and Patterns of Inequalities. *Population, Space and Place*, 21(3), 193-202.
- Faist, T., Fauser, M. y Reisenauer, E. (2013). *Transnational migration*. Cambridge: Polity Press.
- Falzon, M.A. (ed.) (2009). *Multi-Sited Ethnography: Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research*. Ashgate: Farnham.
- Fargues, P. (2004). Arab migration to Europe: Trends and policies. *International Migration Review*, 38, 1348-1371.
- Fawcett, J. (1989). Networks, Linkages, and Migration Systems. *International Migration Review*, 23(3), 671-680.
- Feldman-Bianco, B. (2015). Desarrollos de la perspectiva transnacional: Migración, ciudad y economía política. *Alteridades*, 25(50), 13-26.
- Ferrero, R. y López-Sala, A. (2009). Nuevas dinámicas de gestión de las migraciones en España: El caso de los acuerdos bilaterales de trabajadores con países de origen. *Revista Del Ministerio De Trabajo E Inmigración*, 80, 119-132.
- Fischer, P., Martin, R., Straubhaar, T. (1997). Should I Stay or Should I Go?. En T. Hammar, G. Brochmann, K. Tamas y T. Faist (ed.), *International migration, immobility, and development: Multidisciplinary perspectives* (pp. 49-90). Oxford, New York: Berg.
- Foner, N. (1997). What's New About Transnationalism? New York Immigrants Today and at the Turn of the Century. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 6(3), 355-375.
- Franquesa, J. (2011). 'We've lost our bearings': place, tourism, and the limits of the 'mobility turn'. *Antipode*, 43(4), 1012-1033.
- Gallo, E. (2009). In the Right Place at the Right Time? Reflections on Multi-sited Ethnography in the Age of Migration. En M.A. Falzon (ed.), *Multi-sited Ethnography Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research* (pp. 87-102). Ashgate: Farnham.
- Garay, L. J. (2006). *El colectivo colombiano en la comunidad de Madrid. Caracterización socioeconómica, inserción laboral e integración social*. Madrid: Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Agencia Colombiana de Cooperación Internacional (ACCI).
- Garay, L. J. y Medina, A. (2005). *Estudio sobre migración internacional y remesas en Colombia*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia/Organización Internacional para las Migraciones.
- Garay, L. J. y Medina, C. (2007). *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Garzón, M. A (2017). Las tácticas del habitar. Prácticas de recuerdos y (re)significación de lugares en contextos de retorno de población. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado de

<http://bdigital.unal.edu.co/59817/7/Mar%C3%ADaA.Garz%C3%B3nMart%C3%ADnez.2017.pdf>

- Gaskell, G. (2000). Individual and group interviewing. En M.W. Bauer y G. Gaskell (eds.), *Qualitative Researching with text, image and sound: a practical handbook* (pp. 38-56). Londres: SAGE Publications.
- Gélvez, J. D. (2018). ¿Cuáles determinantes se relacionan con la percepción de inseguridad? Un análisis estadístico y espacial para la ciudad de Bogotá, D. C. *Revista Criminalidad*, 61(1), 69-84.
- Ghanem, T. (2003). *When Forced Migrants Return 'Home': The Psychological Difficulties Returnees Encounter in the Reintegration Process*. (RSC Working Paper nº 16). Recuperado de <https://www.rsc.ox.ac.uk/files/files-1/wp16-when-forced-migrants-return-home-2003.pdf>
- Ghosh, B. (2000). Return migration: reshaping policy approaches. In B. Ghosh (ed.), *Return migration: Journey of hope or despair?* (pp. 181-226). Ginebra: OIM.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires; Madrid; Amorrortu editores.
- Gil Araujo, S. (2008). Migraciones latinoamericanas hacia el estado español. La reactivación del sistema migratorio transatlántico. En I. Rodríguez y J. Martínez (coords.), *Postcolonialidades históricas: (in)visibilidades hispanoamericanas/colonialismo ibéricos* (pp. 189-220). Rubí: Anthropos.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- Glick Schiller, N. (2005). Transnational social fields and imperialism. Bringing a theory of power to Transnational Studies. *Anthropological Theory*, 5(4), 439-461.
- Glick Schiller, N. (2007). Beyond the nation-state and its units of analysis: towards a new research agenda for migration studies. En K. Schittenhelm (ed.), *Concepts and methods in migration research: conference reader* (pp. 39-72). Siegen: Universität Siegen.
- Glick Schiller, N. (2008). Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal. En C. Solé, S. Parella, L. Cavalcanti (coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 23-45). Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Glick Schiller, N. (2013). The transnational migration paradigm: global perspectives on migration research. D. Halm y Z. Sezgin (eds.), *Migration and Organized Civil Society Rethinking National Policy* (pp. 25-43). Londres: Routledge
- Glick Schiller, N. (2015). Explanatory frameworks in transnational migration studies: the missing multi-scalar global perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 38 (13), 2275-2282.
- Glick Schiller, N. (2018). Theorising transnational migration in our times: a multiscalar temporal perspective. *Nordic Journal of Migration Research*, 8 (4), 201-212.
- Glick Schiller, N. y Fouron, G. (1999). Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 340-366.

- Glick Schiller, N. y Çağlar, A. (2008). Beyond methodological ethnicity and towards city scale. An alternative approach to local and transnational pathways of migrant incorporation. En P. Ludger (ed.), *Rethinking Transnationalism The Meso-link of organisations* (pp. 40-60). Abingdon: Routledge.
- Glick Schiller, N. y Salazar, N. (2013). Regimes of mobility across the globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York academy of sciences*, 645(1), 1-24.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc, C. (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63.
- Gmelch, G. (1980). Return migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- Gómez, A. (2003). Colombia: el contexto de la desigualdad y la pobreza rural en los noventa. *Cuadernos de Economía*, 23(38), 199-238.
- González Gil, A. (2007). Una mirada al proceso organizativo de los inmigrantes colombianos en España. En A. González Gil (ed.), *Lugares, procesos y migrantes: aspectos de la migración* (pp. 183-210). Bruselas: Peter Lang.
- González Gil, A. y Tapia, M. (2009). Los contextos de origen y destino en la configuración del escenario transnacional Colombia-España. En A. Rivas y H. González (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género* (pp. 63-88). Madrid: Catarata.
- González Gil, A., Hurtado, D., Naranjo, G. y Pérez, W. (2008). Contextos de la migración forzada: apuntes sobre el caso colombiano. En P. Cruz Zúñiga, A. González Gil y R. Medina (coord.), *La Diáspora Colombiana. Derechos Humanos & Migración Forzada Colombia-España 1995-2005* (pp. 21-57). Sevilla: ArCiBel Editores.
- González Rábago, Y. (2012). Migración transnacional colombiana y estrategias políticas online. Reproducción de la comunidad a través de la vinculación transnacional. *ÁNFORA*, 19(32), 69-90.
- González-Ferrer, A. (2013). Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa. In Izquierdo, A. (ed.), *Propuestas para vincular las políticas de migración y empleo* (pp. 53-89). Madrid: FIIAPP.
- González-Ferrer, A. y Liu, M. (2012). Capital social y migración internacional. Avances recientes y caminos por recorrer. *Revista Española de Sociología*, 17, 159-170.
- González, H. (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Migraciones*, 33, 127-153.
- González, H. (2014). Repensar la sexualidad desde el campo migratorio: una etnografía multisituada sobre parejas heterosexuales migrantes colombianas. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 101-112.
- Gordon, M. (1964). *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national origins*. New York: Oxford University Press.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.

- Granovetter, M. (2000). La Fuerza de los Vínculos Débiles. *Política y Sociedad*, 33, 41-56.
- Grosfoguel, R. y Cordero-Guzmán, H. (1998). New School for Social Research International Migration in a Global Context: Recent Approaches to Migration Theory. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 7(3),351-368.
- Grosfoguel, R., Oso, L. y Christou, A. (2015). ‘Racism’, intersectionality and migration studies: framing some theoretical reflections *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 22(6), 635-652.
- Guarnizo, L. E. (1997). The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 4(2), 281-322.
- Guarnizo, L. E. (2004). Aspectos económicos del vivir transnacional. *Colombia Internacional*, 59, 12-47.
- Guarnizo, L. E. (2006a). El estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, 6, 79-101.
- Guarnizo, L. E. (2006b). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (277-315). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Colección Centro de Estudios Sociales (CES).
- Guarnizo, L. E. (2008). *Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Guarnizo, L. E. y Díaz, L. M. (2003). La migración internacional: una perspectiva colombiana. En A. Portes, L. E. Guarnizo y P. Landolt (ed.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Guarnizo, L. E. y Smith, M. P. (1998). The Locations of Transnationalism. En M. P. Smith y L. E. Guarnizo (eds.), *Transnationalism From Below* (pp. 3-31). New Brunswick: Transaction Publishers
- Guarnizo, L. E., Sanchez, A. y Roach, E. (1999). Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 367-396.
- Guarnizo, L. E., Portes, A. y Haller, W. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology*, 108(6), 1211-1248.
- Gupta, A. y Ferguson (1992). Beyond “Culture”: Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 7(1), 6-23.
- Hägerstrand, T. (1969). On the definition of migration. *Scandinavian Population Studies*, 11, 63-72.
- Hall, S. (1999). Identidad, Cultura y Diáspora. En S. Castro-Gómez, Ó. Guardiola Rivera, C. Millán de Benavide (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* (pp. 131-146). Bogotá: CEJA, Pensar.
- Hammond, L. (1999). Examining the Discourse of Repatriation: Towards a More Proactive Theory of Return Migration. En R. Black y K. Koser (eds), *The End of*

- the Refugee Cycle? Refugee Repatriation and Reconstruction* (pp. 227-244). New York, Oxford: Berghahn.
- Hannam, K., Sheller, M. y Urry, J. (2006). Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings. *Mobilities*, 1(1), 1–22.
- Hannerz, U. (1996). *Transnational connections: Culture, people, places*. Londres, New York: Routledge.
- Hannerz U. (2003). Being there ... and there ... and there! Reflections on multi-site ethnography. *Ethnography*, 4(2), 201-216.
- Harris, M. P. y Todaro, M. P. (1970). Migration, unemployment and development. A Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 60(1), 126-142.
- Herrera, G. (2003). La migración vista desde el lugar de origen. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 15, 32-45.
- Herrera, G. y Pérez Martínez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos*, 47, 221-241.
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza y L. Velasco (coord.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; Colegio de la Frontera Norte.
- Hinojosa, A. (2009). *Buscando la vida Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO; Fundación PIEB.
- Hinojosa, A. (2011). *Análisis descriptivo de las instituciones responsables de la gestión de las políticas migratorias en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*. Madrid: FIIAPP.
- Hirai, S. (2012). “¡Sigue los símbolos del terruño!”: etnografía multilocal y migración transnacional. En M. Ariza y L. (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 81-111). México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Colegio de la Frontera Norte.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 27(81), 77-94.
- Hirai, S. y Sandoval, R. (2016). El itinerario subjetivo como herramienta de análisis: Las experiencias de los jóvenes de la generación 1.5 que retornan a México. *Mexican Studies*, 32(2), 276-301.
- Hitlin, S. y Elder, G. (2007). Time, Self, and the Curiously Abstract Concept of Agency. *Sociological Theory*, 25(2), 170-191.
- Hitlin, S. y Long, C. (2009). Agency as a sociological variable: A preliminary model of individuals, situations, and the life course. *Sociology Compass*, 3(1), 137-160.
- Hitlin, S. y Kwon, H. W. (2016). Agency Across the Life Course. En M. Shanahan, J.T. Mortimer y M. Johnson (Eds.), *Handbook of the life course. Volume II* (pp. 431-449). New York: Springer.
- Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.

- Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997), "I'm Here, But I'm There": The Meaning of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, 11, 548-571.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Cranford, C. (2006). Gender and Migration. En J. Saltzman (ed.), *Handbook of the Sociology of Gender* (pp. 105-126). Boston: Springer.
- Hopf, C. (2004). Qualitative Interviews: An Overview. En U. Flick, E. von Kardorff, e I. Steinke (eds.), *A Companion to Qualitative Research* (pp. 203–208). Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi: SAGE Publications.
- Hosnedlová, R. (2014). De la intención de retornar al retorno. El papel de las redes en la experiencia de los ucranianos en Madrid. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/28599/>
- Hosnedlová, R. (2017). Embedded settlement intentions: The case of Ukrainians in Madrid. *Social Networks*, 49, 48-66.
- Itzigsohn, J., Dore, C., Hernández, E. y Vazquez, O. (1999). Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad transnational practices. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 316-339.
- Jáuregui, J. y Recaño, J. (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 19(1084). [En línea] Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>
- Jeffery, L. y Murison, J. (2011). The temporal, social, spatial, and legal dimensions of return and onward migration. *Population, Space and Place*, 17(2), 131-139.
- Kandel, W. y Massey, D. S. (2002). The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, 80(3), 981-1004.
- Kaufmann, V. (2009). Mobility: Trajectory of a concept in the social sciences. In G. Mom, G. Pirie y L. Tissot (eds.), *Mobility in history: The state of the art in the history of transport, traffic and mobility* (pp.41-60) Neuchâtel: Alphil.
- Kaufmann, V., Bergman, M. M. y Joye, D. (2004). Motility: Mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756.
- Kearney, M. (1995). The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24(1), 547-565.
- Kertzer, D.I. (1983) Generation as a sociological problem, *Annual Review of Sociology*, 9: 129-149.
- Khagram, S. y Levitt, P. (2008). Constructing transnational studies. Rethinking transnationalism. En S. Khagram y P. Levitt (eds.), *The transnational studies reader. Intersections and innovations* (pp. 33-51). New York: Routledge.
- King, R. (1986). Return Migration and Regional Economic Problems: An Overview. En R. King (ed.), *Return Migration and Regional Economic Problems* (pp. 1-37). Londres: Croom Helm
- King, R. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. En B. Ghosh (ed.), *Return Migration: Journey of Hope or Despair?* (pp. 7-55). Ginebra: IOM.
- King, R. (2012). Geography and Migration Studies: Retrospect and Prospect. *Population, Space and Place*, 18(2), 134-153.

- King, R. (2017). Conclusions. Exploring the multiple complexities of the return migration–psychosocial wellbeing nexus. En Z. Vathi y R. King (Eds.), *Return Migration and Psychosocial Wellbeing Discourses, Policy-Making and Outcomes for Migrants and Their Families* (pp. 258-273). Abingdon, New York: Routledge.
- King, R. (2018). Context-Based Qualitative Research and Multi-sited Migration Studies in Europe. En R. Zapata-Barrero y E. Yalaz (eds.), *Qualitative Research in European Migration Studies* (pp. 35-56). Cham: Springer.
- King, R. y Christou, A. (2008). *Cultural Geographies of Counter-Diasporic Migration: The Second Generation Returns 'Home'*. (Sussex Center for Migration Research Working Paper n° 45). Recuperado de <http://www.sussex.ac.uk/migration/research/migrationmobility/secondgenerationreturn>
- King, R. y Christou, A. (2011). Of Counter-Diaspora and Reverse Transnationalism: Return Mobilities to and from the Ancestral Homeland. *Mobilities*, 6(4), 451-466.
- King, R. y Kılınc, N. (2014). Routes To Roots: Second-Generation Turks From Germany 'Return' To Turkey. *Nordic Journal of Migration Research*, 4(3), 126-133.
- King, R., Christou, A. y Levitt, P. (eds.). (2014). *Links to the Diasporic Homeland. Second Generation and Ancestral 'Return' Mobilities*. Londres: Routledge
- Kley, S. (2011). Explaining the stages of migration within a life-course framework. *European. Sociology Review*, 27(4), 469-486.
- Kloosterman, R., Van Der Leun, J. y Rath, J. (1999). Mixed Embeddedness: (In)formal Economic Activities and Immigrant Businesses in the Netherlands. *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(2), 252-266.
- Kofman, E. (2012). Gender and skilled migration in Europe. *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 30(1), 63-89.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Koser, K. (2000). Return, readmission and reintegration: changing agendas, policy frameworks and operational programmes. En B. Ghosh (ed.), *Return Migration: Journey of Hope or Despair?* (pp. 57-99). Ginebra: IOM.
- Koser, K. Black, R. (1999b). The End of the Refugee Cycle?. En R. Black y K. Koser (eds.), *The End of the Refugee Cycle? Refugee Repatriation and Reconstruction* (pp. 2-17). New York/Oxford: Berghahn Books.
- Koser, K. y Black, R. (1999a). Limits to Harmonization: The “Temporary Protection” of Refugees in the European Union. *International Migration*, 37(3), 521-543.
- Koser, K. y Martin, S. (2011). Introduction. En K. Koser y S. Martin (eds), *The Migration-Displacement Nexus. Patterns, Processes and Policies* (pp. 2-13). New York y Oxford: Berghahn.
- Koser, K. y Kuschminder, K. (2015). *Comparative Research on the Assisted Voluntary Return and Reintegration of Migrants*. Ginebra: IOM.
- Kubat, D., (ed.) (1984). *The Politics of Return. International Return Migration in Europe (Proceedings of the First European Conference on International Return Migration, Rome, 11-14 November 1981)*. New York: Center for Migration Studies

- Kühner, A. y Langer, P. (2010). Dealing with Dilemmas of Difference - Ethical and Psychological Considerations of “Othering” and “Peer Dialogues” in the Research Encounter. *Migration Letters*, 7(1), 69-78.
- Kuschminder, K. (2017a). *Reintegration Strategies. Conceptualizing How Return Migrants Reintegrate*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Kuschminder, K. (2017b). *Interrogating the Relationship between Remigration and Sustainable Return. International Migration*, 55(6), 107-121.
- Lafleur, J. y Vivas-Romero, M. (2018). Combining transnational and intersectional approaches to immigrants' social protection: The case of Andean families' access to health. *Comparative Migration Studies*, 6(14), 1-18.
- Landolt, P. (2001). Salvadoran economic transnationalism: embedded strategies for household maintenance, immigrant incorporation, and entrepreneurial expansion. *Global Networks*, 1(3), 217-242.
- Lee, E. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3 (1), 47-57.
- Levitt, P. (2001). *The transnational villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Levitt P. (2003). Keeping Feet in Both Worlds: Transnational Practices and Immigrant Incorporation in the United States. En C. Joppke y E. Morawska (eds), *Toward Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States. Migration, Minorities and Citizenship* (pp.177-194). Londres: Palgrave Macmillan.
- Levitt, P. (2011). A Transnational Gaze. *Revista Migraciones Internacionales*, 6(1), 9-44.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Levitt, P. y Jaworsky, B. (2007). Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends. *Annual Review of Sociology*, 33(1), 129-156.
- Levitt, P., DeWind, J. y Vertovec, S. (2003). International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction. *International Migration Review*, 37(3), 565-575.
- Levitt, P., Lucken, K. y Barnett, M. (2011). Beyond Home and Return: Negotiating Religious Identity across Time and Space through the Prism of the American Experience. *Mobilities*, 6(4), 467-482.
- Levitt, P., Viterna, J., Mueller, A., y Lloyd, C. (2017). Transnational social protection: Setting the agenda. *Oxford Development Studies*, 45(1), 2-19.
- Lewis, W. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22(2), 139-191.
- Lippman, B., y Malik, S. (2004). The 4Rs: The way ahead?. *Forced Migration Review*, 21, 9-11.
- Lois, M. (2011). Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral? *Revista Española de Ciencia Política*. 25, 97-106.
- Long, L. D. y Oxfeld, E. (2004). Introduction: Toward an Ethnography of Return. En E. Oxfeld y L. Long (eds.), *Coming Home? Refugees, Migrants, and Those Who Stayed Behind* (pp. 1-15). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- López de Lera, D. (1995). La inmigración en España a fines del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72, 225-245.
- López Sala, A. (2007). La política española de inmigración en las dos últimas décadas. Del asombro migratorio a la política en frontera y la integración. *Digital.CSIC*. Recuperado de <https://digital.csic.es/handle/10261/11920>
- López-Sala, A. y Godenau, D. (2015). En torno a la Circularidad Migratoria: Aproximaciones conceptuales, Dimensiones teóricas y Práctica Política. *Migraciones*, (38), 9-34.
- Lozano, F. y Martínez Pizarro, J. (2015). Introducción. Las muchas caras del retorno en América Latina. En F. Lozano y J. Martínez Pizarro (eds.), *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias* (pp. 13-53). Río de Janeiro: ALAP Editor.
- Lutz, H, Herrera, M. T. y Supik, L. (eds.) (2011). *Framing Intersectionality: Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies*. Farnham: Ashgate
- Mabogunje, A. (1970). Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration. *Geographical Analysis*, 2(1), 1-18.
- Madianou, M. y Miller, D. (2013). *Migration and new media: Transnational families and polymedia*. Abingdon, New York: Routledge.
- Mahía, R. (2016). Evolución de la inmigración en España y mercado de trabajo. En J. Arango, R. Mahia, D. Moya y E. Sánchez-Montijano (dir.), *El año de los refugiados* (pp. 106-137). Barcelona: CIDOB
- Mahía, R. y Arce, R. de (2014). Pobreza de la población extranjera en España. En J. Arango, D. Moya y J. Oliver (dir.), *Inmigración y Emigración: mitos y realidades. Anuario de la Inmigración en España 2013 (ed. 2014)* (pp. 135-162). Barcelona: CIDOB
- Mahler, S. y Pessar, P. (2006). Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies. *International Migration Review*, 40(1), 27-63.
- Mahler, S., Chaudhuri, M. y Patil, V. (2015). Scaling Intersectionality: Advancing Feminist Analysis of Transnational Families. *Sex Roles*. 73(3), 100-112.
- Mai, N., King, R., 2009. Introduction. Love, sexuality and migration. *Mobilities*, 4 (3), 295-307.
- Malkki, L. (1995). Refugees and exile: From “refugee studies” to the national order of things. *Annual Review of Anthropology*, 24, 495-523.
- Malmberg, A. (1997): Industrial Geography: location and learning. *Progress in Human Geography* 21: 573-582.
- Mandal, P. C. (2018). Saturation in qualitative research: Considerations and limitations. *International Journal of Academic Research and Development*, 3(2), 624-628.
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of world system: the emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24(1), 95-117.
- Marcus, G. E. (1998). *Ethnography through Thick and Thin*. Princeton: Princeton University Press.

- Mármora, L. (1979). Labour migration policy in Colombia. *International Migration Review*, 13(2), 440-454.
- Mármora, L. (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez-Buján, R. (2003). *La reciente inmigración latinoamericana a España*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE, ONU.
- Martínez-Buján, R. (2016). La experiencia del retorno de los migrantes bolivianos desde España: la toma de la decisión y la reinserción en origen desde una perspectiva de género. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 31. Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/5506>
- Martiniello, M. y Rea, A. (2014). The concept of migratory careers: Elements for a new theoretical perspective of contemporary human mobility. *Current Sociology*, 62(7), 1079-1096.
- Martins, H. (1974). Time and Theory in Sociology. En J. Rex (ed.), *Approaches to sociology: an introduction to major trends in British Sociology* (pp. 246-294). Londres: Routledge and Kegan Paul
- Masferrer, C. (2014). De regreso a otro lugar. La relación entre migración interna y migración de retorno en 2005. En M. Valdivia y F. Lozano (eds.), *Análisis espacial de las remesas, migración de retorno y crecimiento regional en México* (pp. 175-237). Ciudad de México: UNAM.
- Massey, D. (1993). Power-geometry and a Progressive Sense of Place. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson y L. Tickner (eds), *Mapping the Futures* (pp. 59-69). Londres: Routledge.
- Massey, D. (1994). *Space, Place and Gender*. Oxford: Blackwell.
- Massey, D. (1995). The Conceptualization of Place. En D. Massey y P. Jess (eds.), *A Place in the World? Place, Culture and Globalization* (pp. 45-85). Oxford: Oxford University Press.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.
- Massey, D. S. (1987). Understanding Mexican Migration to the United States. *American Journal of Sociology*, 92(6), 1372-1403.
- Massey, D. y Espinosa, K. (1997). What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis. *American Journal of Sociology*, 102, 939-999.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1998). *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Mateos, P. (2015). *Ciudadanía múltiple y migración: Perspectivas latinoamericanas*. Ciudad de México: CIDE, CIESAS
- May, V. (2015). *Pursuing Intersectionality, Unsettling Dominant Imaginaries*. Londres: Routledge.
- McIlwaine, C. (2005). *Coping practices among Colombian migrants in London*. Londres: Queen Mary, University of London.

- McIlwaine C. (2011). Migración transitoria como recurso: Latinoamericanos en el Reino Unido vía España. En J. Ginieniewicz (ed.), *El impacto de la migración latinoamericana a España en las ciudades de origen: una mirada desde el modelo de acumulación de activos* (pp. 215–236). Quito: FLACSO.
- McIlwaine, C. y Bunge, D. (2016). *Towards Visibility: The Latin American Community in London*. Londres: Trust for London.
- Medina, C. (2009). Relaciones afectivas: comunicación, cotidianidad familiar y remesas. En A. Rivas y H. González (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género* (pp. 91-145). Madrid: Catarata.
- Medina, C., y Posso, C. (2011). Colombian Immigrants in the United States of America: Education Levels, Job Qualifications and the Decision to Go Back Home. *Ensayos sobre Política Económica*, 29(65), 12-59.
- Meertens, D. (2006a). Género, desplazamiento forzado y migración: un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida. En G. Ardila (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 427-443). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Colección Centro de Estudios Sociales (CES).
- Meertens, D. (2006b). Reflexiones éticas, metodológicas y conceptuales sobre la investigación en desplazamiento y género. En M. Nubia (ed.), *Investigación y desplazamiento forzado. Reflexiones éticas y metodológicas* (pp. 112-124). Bogotá: Red Nacional de Investigación REDIF, Colciencias.
- Mejía, W. (2007). Migraciones internacionales y narcotráfico. En G. Ardila (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 157-175). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Colección Centro de Estudios Sociales (CES).
- Mejía, W. (2011). Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. En E. Said (ed.), *Migración, Desarrollo Humano e Internacionalización* (pp. 20-51). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, REMHU*, 20, 39.
- Mejía, W., y Castro, Y. (2012). *Retorno de migrantes a la Comunidad Andina*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Mendoza, C. (2004). Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México y Estados Unidos: aportes de una encuesta de flujos. *Migraciones Internacionales*, 2(3), 83-109.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mills, C. W. (1961/2004). *La imaginación Sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Misas, G. (2002). *La ruptura de los 90. Del gradualismo al colapso*. Bogotá: Ed. Anthropos.

- Moncayo, M. I. (2011). Políticas de retorno en América Latina: Miradas. *Andina Migrante*, 10, 2-10.
- Morawska, E. (2012). Historical-Structural Models of International Migration. En M. Martiniello y J. Rath. (eds.), *An Introduction to International Migration Studies* (pp. 55-75). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Moret, J. (2017). Mobility capital: Somali migrants' trajectories of (im)mobilities and the negotiation of social inequalities across borders. *Geoforum*. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.1012.1002>.
- Moret, J. (2018). *European Somalis' Post-Migration Movements*. Cham: IMISCOE Research Series.
- Morice, A. (2007). El difícil reconocimiento de los sin papeles en Francia. Entre tentación individualista y movilización colectiva. En L. Suárez-Navaz, R. Macià y A. Moreno (Eds.), *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos* (pp. 39-71). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Muggah, R. (2017). El auge de la seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe. *International Development Policy* [Online], 9. Recuperado de <https://journals.openedition.org/poldev/2512>
- Naranjo, N. (2015). El nexo migración-desplazamiento-asilo en el orden fronterizo de las cosas. Una propuesta analítica. *Estudios Políticos*, 47(2), 264-284.
- Newland, K. (2009). Circular Migration and Human Development. *Human Development Research Paper*, 42. New York: United Nations Development Programme, Human Development Report.
- Newland, K. y Tanaka, H. (2010). *Mobilizing Diaspora Entrepreneurship for Development*. Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Nicholson, J. y Sheller, M. (2016). Race and the Politics of Mobility. Introduction. *Transfers*, 6(1), 4-11.
- Nieto, C. (2012). Migración de retorno y capital humano. *Universitas*, 16, 53-67.
- Nita, S. (2016). Circular Migration Within the EU-Moldava Mobility Partnership. En C. Solé, S. Parella, T. Sordé, S. Nita (eds.), *Impact of Circular Migration on Human, Political and Civil Rights. A Global Perspective* (pp. 23-44). New York: Springer
- O'Connor, L. (2013). Ask and you shall receive: Social network contacts' provision of help during the job search. *Social Networks*, 35(4), 593-603.
- Olsson, E. (2004). Event or process? Repatriation practice and open-ended migration. En M. Povrzanović (ed.), *Transnational spaces: disciplinary perspectives* (pp. 151-168). Malmö: Malmö University IMER
- Olwig, K. (2012). The 'successful' return: Caribbean narratives of migration, family, and gender. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 18(4), 828-845
- Olwig, K. y Sørensen, N. (2002). Mobile Livelihoods: Making a living in the world. En N. Sørensen y K. Olwig (eds), *Work and Migration: Life and livelihoods in a globalizing world* (pp. 1-19). Londres: Routledge.

- Ortega, F. (2008). Rehabitar la cotidianidad. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 15-69). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana.
- Ortiz, A. y Mendoza, C. (2008). Vivir (en) la Ciudad de México: Espacio vivido e imaginarios espaciales de un grupo de migrantes de alta calificación. *Latin American Research Review*, 43(1), 113-138.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(115). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Oso, L. (2004). *Españolas en París: Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*. Barcelona: Bellaterra.
- Oso, L. y Ribas-Mateos, N. (2013). An introduction to a global and development perspective: a focus on gender, migration and transnationalism. En L. Oso y N. Ribas-Mateos (eds.), *The International Handbook on Gender, Migration and Transnationalism Global and Development Perspectives* (pp. 1-41). Cheltenham, Northampton: Edward Elgar.
- Oso, L., López, A. y Cortés, A. (2017). “Movilidades cruzadas” en un contexto de crisis: Una propuesta teórica para el estudio de la movilidad geográfica y social, con un enfoque de género, transnacional e intergeneracional. *Revista Española de Sociología*, 26(3), 3-16.
- Pallitto, R. y Heyman, J. (2008). Theorizing cross-border mobility: Surveillance, security and identity. *Surveillance and Society*, 5(3), 315-333.
- Papademetriou, D. G., Sumption, M., y Terrazas, A. (2010). *Migration and immigrants two years after the financial collapse: where do we stand?*. Report for the BBC World Service. Washington D.C.: Migration Policy Institute. Retrieved from <https://www.migrationpolicy.org/research/migration-and-immigrants-two-years-after-financial-collapse-where-do-we-stand>.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Parella, S. (2013). Bolivian migrants in Spain: transnational families from a gender perspective. En L. Oso y N. Ribas-Mateos (eds.), *The International Handbook on Gender, Migration and Transnationalism Global and Development Perspectives* (pp. 312-334). Cheltenham, Gloucestershire: Edward Elgar Publishing.
- Parella, S. y Samper, S. (2007). Factores explicativos de los discursos y estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres inmigradas no comunitarias en España. *Papers*, 85, 157-175.
- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2010). La movilidad ocupacional de las mujeres inmigrantes brasileñas en España. *Sociedad y Economía*, 19, 11-32.
- Parella, S. y Petroff, A. (2014). Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis. En J. Arango, D. Moya, y J. Oliver (coord.), *Inmigración y Emigración: mitos y realidades. Anuario de Inmigración en España* (pp. 62-87). Barcelona: CIDOB
- Parella, S. y Petroff, A. (2018). Return Intentions of Bolivian Migrants During the Spanish Economic Crisis: The Interplay of Macro-Meso and Micro Factors. *Journal of International Migration and Integration*, 20(1), 291-305.

- Parella, S., Petroff, A., Piqueras, C., y Aiello, E. (2015). La gestión de la migración de retorno en los Países Andinos. *Mondi Migranti*, 3, 123-142.
- Parella, S., Petroff, A., Piqueras, C. y Speroni, T. (2017). Employment Crisis in Spain and Return Migration of Bolivians: An Overview. (GRITIM-UPF Working Paper Series). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10230/33595>.
- Parella, S., Petroff, A., Piqueras, C. y Speroni, T. (2019). La conceptualización de la migración de retorno como parte del proceso migratorio: la perspectiva transnacional y el paradigma de la movilidad en diálogo. En J. H. Cohen y P. K. Schuster (eds.), *Modelando el transnacionalismo: Nuevas Direcciones en Teorías de Migración* (pp. 73-91). Londres: Transnational Press London.
- Parreñas, R. S. (2001). Mothering from a distance: Emotions, gender, and intergenerational relations in Filipino transnational families. *Feminist Studies*, 27(2), 361-390.
- Parreñas, R. S. (2005). *Children of Global Migration: Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Pedersen, M. H. (2003). *Between Homes: Post-war Return, Emplacement and the Negotiation of Belonging in Lebanon*. (UNHCR Working Paper nº 79). Recuperado de <https://www.unhcr.org/3e59e16e4.pdf>.
- Pedone, C. (2013). Familias que trascienden fronteras. Estrategias de retorno de migrantes procedentes de Ecuador y Colombia. En C. Pedone y S. Gil Araujo (eds.), *Políticas públicas, migración familiar y retorno de la población migrante latinoamericana en Cataluña: una perspectiva transnacional* (pp. 33-42). Barcelona: Consorci Institut d'Infancia i Mon Urbà.
- Peraldi, M. (ed.). (2001). *Cabas et containers, activités marchandes informelles et réseaux migrants transfrontaliers*. Paris: Maisonneuve et Larose.
- Pérez-Caramés, A., Ortega-Rivera, E., López de Lera, D. y Domínguez-Mujica, J. (2018). La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa. *Notas de Población*, 107, 11-40.
- Piore, M. J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Piqueras, C. (2017). Return migration policies from a transnational approach: the case of Spain and Colombia. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(3), 104-130.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta.
- Portes, A. (1995). Economic Sociology and Sociology of Immigration: A Conceptual Overview. En A. Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship* (pp. 1-41). New York: Russell Sage Foundation.
- Portes, A. (1998). Social capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Portes, A. (2001). Introduction: The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism. *Global Networks*, 1(3), 181-193.

- Portes, A. (2004). La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(3), 1-37.
- Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo*, 4, 2-19.
- Portes, A. y Walton, J. (1981). *Labor, Class, and the International System*. New York: Academic Press.
- Portes, A. y Landolt, P. (1996). The down side of social capital. *American Prospect*, 26, 18-22.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (1990). *Immigrant America: A Portrait*. Berkeley: University of California Press.
- Portes, A. y Sensenbrenner, J. (1993). Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action. *American Journal of Sociology*, 98(6), 1320-1350.
- Portes, A., Escobar, C., y Walton, A. (2006). Organizaciones transnacionales de inmigrantes y desarrollo: un estudio comparativo. *Migración y Desarrollo*, 3-44.
- Portes, A., Guarnizo, L. E. y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.
- Pries, L. (2001). The approach of transnational social spaces: responding to new configurations of the social and the spatial. En L. Pries (ed.), *New transnational social spaces: International migration and transnational companies in the early twenty-first century* (pp. 3-33). Londres: Routledge.
- Prieto, V. (2017). El desafío de la inserción laboral en las políticas de retorno de Colombia. *Carta económica regional: CER*, 120, 5-38.
- Pujadas, J. y Tapada, T. (2017). Regímenes de movilidad, sistemas de control y nuevas formas de exclusión social. En M. T. Vicente, P. García Hernandorena y A. Vizcaíno (coord.), *Antropologías en transformación sentidos, compromisos y utopías*. Valencia: Universitat de València.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Puyana, Y., Motoa, A. y Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Ragin, C. y Amoroso, L. (2011). *Constructing social research*. California: Sage.
- Ramírez, C., Zuluaga, M. y Perilla, C. (2010). *Perfil migratorio de Colombia*. Bogotá: OIM.
- Ravenstein, E. G. (1885). *The laws of migration*. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), 167-235
- Recaño, J., y Jáuregui, J. (2014). Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012). *Notas de Población*, 99, 177-240.
- Riaño, Y. (2017). Conceptualising Space in Transnational Migration Studies. A Critical Perspective. En E.Youkhana (Ed.), *Border Transgression. Mobility and Mobilization in Crisis* (pp. 35-48). Bonn: Bonn University Press.

- Ribas-Mateos, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Bellaterra
- Ritzer, G. (2004). *Teoría sociológica moderna*. Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Rivera, L. (2004). Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos. *Migración y Desarrollo*, 2, 62-81.
- Rivera, L. (2009). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el Migrante retornado en México contemporáneo. IV Reunión del Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO: La construcción social del migrante. Reflexiones desde América Latina y El Caribe. Ciudad de Guatemala, Guatemala, 14- 16 de octubre.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración. Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza y L. Velasco (coord.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 455-494). México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Colegio de la Frontera Norte.
- Rivera, L. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *REMHU - Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 21(41), 55-76.
- Rivera, L. (2015a). Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad. *Estudios Políticos*, 47, 243-264.
- Rivera, L. (2015b). Movilidades, circulaciones y localidades Desafíos analíticos del retorno y la reinserción en la ciudad. *Alteridades*, 25(50), 51-63.
- Ródenas, C. y Martí, M. (2016). La imagen estadística de la emigración internacional en España: análisis de las nuevas fuentes en relación con la fiabilidad de la estadística de variaciones residenciales. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 72, 305-326.
- Rodríguez, A. y Medina, C. (2009). Metodología y tipologías familiares. En A. Rivas y H. González (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género* (pp. 35-59). Madrid: Catarata.
- Rouse, R. (1991). Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1(1), 8-23.
- Ruben, R., Van Houte, M. y Davids, T. (2009). What Determines the Embeddedness of Forced-Return Migrants? Rethinking the Role of Pre- and Post-Return Assistance. *International Migration Review*, 43 (4), 908-937.
- Ruíz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Deusto.
- Salamanca, E. (2019). De la geografía del despojo a la geografía de la reparación. Análisis de la ocupación en el Carpintero (Colombia). *Cuadernos Geográficos*, 58(2), 67-89.
- Sanabria, H. (2008). *Los inmigrantes colombianos en España: trayectoria y perspectivas*. (Real Instituto Elcano Working Paper n° 35). Recuperado de <http://biblioteca.ribei.org/1516/>

- Sánchez, G. (coord.) (1988). *Colombia: violencia y Democracia*. Bogotá: Universidad Nacional, Colciencias.
- Sánchez, G. (2007). Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas. En G. Sánchez y R. Peñaranda (comp.), *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (pp. 17-32). Colombia: La Carreta Editores
- Sánchez, J., y Hermida, E. (1983). *El éxodo de profesionales con estudios superiores en los Estados Partes en el Convenio Regional de Convalidación de Estudios, Títulos y Diplomas de Educación Superior en América Latina y el Caribe*. París: UNESCO.
- Sassen, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flows*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sassen, S. (1998). *Globalization and its discontents: Essays on the new mobility of people and money*. New York: New Press
- Savage, M., Warde, A. y Devine, F. (2005). Capitals, assets, and resources: Some critical issues. *The British Journal of Sociology*, 56(1), 31-47.
- Sayad, A. (2000). O Retorno. Elemento constitutivo da condição do imigrante. *Revista Travessia, número especial*, 13, 7-32.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Seiler, C. (2009). Mobilizing Race, Racializing Mobility: Writing Race into Mobility Studies. En Mom, G., Gordon, P. y Tissot, L. (eds.), *Mobility in history: The state of the art in the history of transport, traffic and mobility* (pp. 229-233). Neuchâtel: Editions Alphil.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta
- Sepúlveda, C., López, D. y Gallego, J. (eds.) (2014). *Los límites de la estratificación: en busca de alternativas*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario; Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- Sewell, W. (1992). A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation. *American Journal of Sociology*, 98(1), 1-29.
- Shamir, R. (2005). Without Borders? Notes on Globalization as a Mobility Regime. *Sociological Theory*, 23(2): 197-217.
- Sheller, M. (2014). The new mobilities paradigm for a live sociology. *Current Sociology*, 62(6), 789-811.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38, 207-226.
- Shinozaki, K. (2012). Transnational dynamics in researching migrants: self-reflexivity and boundary-drawing in fieldwork. *Ethnic and Racial*, 35(10), 1810-1827.
- Sinatti, G. (2008). Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de «sitios» a «campos». En C. Solé, S. Parella, L. Cavalcanti (coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 91-112). Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.

- Sinatti, G. (2011). Mobile transmigrants” or “unsettled returnees? Myth of return and permanent resettlement among Senegalese migrants. *Population, Space and Place*, 17(2), 153-166.
- Sjaastad, L. (1962). The cost and return of human migration. *Journal of Political Economy*, 70 (5-2), 80-93.
- Skeldon, R. (2010). Managing Migration for Development: Is Circular Migration the Answer?. *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations*, 11(1), 21-33.
- Smith, A. D. (1979). Nationalism in the twentieth century. Canberra: Australian National University Press.
- Smith, R. C. (1999). Reflexiones sobre la migración, el Estado y la constitución, durabilidad y novedad de la vida transnacional. En G. Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas* (pp. 55-86). Zamora: Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Smith, R. C. (2003). Diasporic Memberships in Historical Perspective: Comparative Insights from the Mexican, Italian and Polish Cases. *International Migration Review*, 37(3), 724-759.
- Söderström, O. y Crot, L. (2010). *The mobile constitution of society: Rethinking the mobility-society nexus* (Working Paper MAPS, 7). Neuchâtel: University of Neuchâtel.
- Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (coords.) (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Solé, C., Parella, S., Sordé, T. y Nita, S. (2016). Introduction. En C. Solé, S. Parella, T. Sordé, S. Nita (eds.), *Impact of Circular Migration on Human, Political and Civil Rights. A Global Perspective* (pp. 1-19). New York: Springer
- Stamm, S. (2006). *Social networks among return migrants to post-war Lebanon*. (Center for Comparative and International Studies Working Paper n° 9). Recuperado de <https://doi.org/10.3929/ethz-a-005388905>
- Stark, O. (1991). *The Migration of Labor*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Stark, O. y Bloom, E. (1985). The new economics of labor migration. *American Economic Review*, 75, 173-178.
- Stark, O. y Galor, O. (1990). Migrants’ savings, the probability of return migration and migrants’ performance. *International Economic Review*, 31(2), 463-7.
- Stefansson, A. H. (2004) Homecomings to the future: from diasporic mythographies to social projects of return. En F. Markowitz y A. H. Stefansson (eds.), *Homecomings: Unsettling Paths of Return* (pp. 2-20). Lanham: Lexington Books.
- Stefoni, C. (2014). Perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Revisión del concepto y nuevos alcances para la investigación. En W. Imilan, A. Garcés y D Margarit (eds.), *Poblaciones en movimiento: Etnificación de la ciudad, redes e integración* (pp. 41-65). Santiago de Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Stephenson, M. L. (2002) Travelling to the ancestral homelands: The aspirations and experiences of the UK Caribbean community, *Current Issues in Tourism*, 5(5), 378–425.

- Stock, M. y Duhamel, P. (2005). A practice-based approach to the conceptualisation of geographical mobility. *Belgeo*, 1 (1-2), 59-68.
- Suárez-Navaz, L. (2008). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios Génesis, derroteros y surcos metodológicos. En J. García Roca y J. Lacomba (coord.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 771-796). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Tapia, M. (2014). Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente. *Focus on International Migration*, 1, 9-29.
- Tapia, M. (2015). Frontera, movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, (50), 195-213.
- Tarrius, A. (1989). *Anthropologie du mouvement*. Caen: Paradigme.
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “Territorio Circulatorio”. Los nuevos hábitos de la identidad. Relaciones. *Estudios de historia y sociedad*, 21(83), 38-66.
- Tarrius, A. (2010). Pobres en migración, globalización de las economías y debilitamiento de los modelos integradores: El transnacionalismo migratorio en Europa meridional. *Empiria*, 19(1), 133-156.
- Taylor, E. J. (1999). The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process. *International migration*, 37(1), 63-88.
- Thomas, W. y Znaniecki, F. (1918/2004). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *The American Economic Review*, 59(1), 138-148.
- Tovar, L. y Victoria, M. (2013). Migración internacional de retorno y emprendimiento: revisión de la literatura. *Revista de Economía Institucional*, 15(29), 41-65.
- Tovar, L., Serna, W., Balanta, S. y Ordoñez, J. (2018). Factores asociados al emprendimiento por oportunidad de colombianos retornados del exterior. *Migraciones*, 45, 119-142.
- Tsuda, T. (2004). When Home is not the Homeland: The case of Japanese Brazilian Ethnic Return Migration. En F. Markowitz y A. H. Stefansson (eds.), *Homecomings: Unsettling Paths of Return* (pp. 125-145). Lanham: Lexington Books.
- Tsuda, T. (ed.) (2009). *Diasporic Homecomings: Ethnic Return Migration in Comparative Perspective*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Uribe-Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *Universitas Humanística*, 65(65), 139-171.
- Urry, J. (2000). *Sociology beyond Societies. Mobilities for the twenty-first century*. Londres y New York: Routledge.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional* (4ª ed.). Madrid: Editorial Síntesis.

- Van Baalen, B. y Müller, T. (2008). *Return intentions of temporary migrants: the case The Case of Germany*. CEPR Second Conference on Transnationality of Migrants. Louvain, Bélgica.
- Van Dalen, H. y Henkens, K. (2013). Explaining emigration intentions and behaviour in the Netherlands, 2005-10. *Population Studies*, 67(2), 225-241.
- Van Hear, N. (2014). Reconsidering Migration and Class. *International Migration Review*, 48, S100-S121.
- Van Hear, N., Brubaker, R. y Bessa, T. (2009). *Managing mobility for human development: the growing salience of mixed migration*. Oxford: UNDP, Human Development Research Paper 2009/20. Recuperado de <http://hdr.undp.org/en/content/managing-mobility-human-development>
- Van Houte, M. (2016). *Return Migration to Afghanistan. Moving Back or Moving Forward*. Oxford: Palgrave Mcmillan.
- Van Houte, M. y de Koning, M. (2008). *Towards a better embeddedness? Monitoring assistance to involuntary returning migrants from Western countries. Research Report*. Nijmegen: CIDIN, Cordaid, AMIDSt.
- Van Houte, M., Siegel, M. y Davids, T. (2016). Deconstructing the meanings of and motivations for return: An Afghan case study. *Comparative Migration Studies*, 4(1), 1-17.
- Vathi, Z. (2017). Introduction: the interface between return migration and psychosocial wellbeing. En Z. Vathi y R. King (eds.), *Return Migration and Psychosocial Wellbeing Discourses, Policy-Making and Outcomes for Migrants and Their Families* (pp. 1-18). Abingdon, New York: Routledge.
- Vathi, Z. (2019). *Barriers to (Re)integration: The Roma Return to the Western Balkans*. (Sussex Centre for Migration Research Working Paper n°95). Recuperado de <http://www.sussex.ac.uk/migration/research/publications/workingpapers/wplist>
- Vathi, Z. y King, R. (eds.). (2017). *Return Migration and Psychosocial Wellbeing Discourses, Policy-Making and Outcomes for Migrants and Their Families*. Abingdon, New York: Routledge.
- Vathi, Z., Duci, V. y Dhembo, E. (2018). Social protection and return migration: Transnational and trans-temporal developmental gaps in the Albania-Greece migration corridor. *Migration and Development*, 8(2), 243-263.
- Vega, C. (2016). El retorno más allá del mito del emprendedor. Estrategias económicas, familiares y afectivas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España. *Papers. Revista de Sociologia*, 101(4), 415-449.
- Vega, C. y Martínez-Buján, R. (2016). Las migraciones de retorno de la población ecuatoriana y boliviana: motivaciones, estrategias y discursos. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 265-287.
- Verd, J. M. (2002). Itinerario biográfico, recursos formativos y empleo. Una aproximación integrada de carácter teórico y metodológico. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, Departamento de Sociología, Barcelona. Recuperado de <https://www.tesisred.net/handle/10803/5111>.
- Verd, J. M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Vertovec, S. (2006). Is Circular Migration the Way Forward in Global Policy?. *Around the Globe*, 3(2), 38-44.
- Vertovec, S. (2009). *Transnationalism (Key ideas)*. Abingdon: Routledge.
- Waldinger, R. y Fitzgerald, D. (2004). Transnationalism in Question. *American Journal of Sociology*, 109(5), 1177-1195.
- Waldorf, B. (1995). Determinants of International Return Migration Intentions. *The Professional Geographer*, 47(2), 125-136.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System*. New York: Academic Press.
- Wallerstein, I. (coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Weiss, A. (2005). The Transnationalization of Social Inequality: Conceptualizing Social Positions on a World Scale. *Current Sociology*, 53(4), 707-728.
- Wessendorf, S. (2007) 'Roots migrants': transnationalism and 'return' among second-generation Italians in Switzerland. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33(7): 1083-1102.
- White, A. (2014). Polish Return and Double Return Migration. *Europe-Asia Studies*, 66(1), 25-49.
- Wickramasekara, P. (2011). Circular Migration: A Triple Win or a Dead End. *Global Union Research Network Discussion Paper*, 15. Recuperado de <https://ssrn.com/abstract=1834762>
- Wimmer, A. (2007). *How (not) to think about ethnicity in immigrant societies: A boundary making perspective*. (ESRC Centre on Migration, Policy and Society Working Paper nº 44). Recuperado de https://www.compas.ox.ac.uk/2007/wp-2007-044-wimmer_ethnicity_immigrant_socities/
- Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4), 301-334.
- Wolton, D. (2000). *Internet, y ¿después?. Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Wright, K. (2012) Constructing human wellbeing across spatial boundaries: negotiating meanings in transnational migration. *Global Networks*, 12(4): 467-484.
- Yunda, J. (2019). Densificación y estratificación social en Bogotá: distribución sesgada de la inversión privada. *EURE*, 45(134), 237-257.
- Yuval-Davis, N. (2015). Situated Intersectionality and Social Inequality. *Raisons politiques*, 58(2), 91-100.
- Zetter, R. (1999). Reconceptualizing the Myth of Return: Continuity and Transition amongst Greek-Cypriot Refugees of 1974. *Journal of Refugee Studies*, 12(1), 1-22.

APÉNDICES

Apéndice 1. Encuentros y entrevistas focales con expertos

Institución/Entidad	Cargo	Fecha encuentro
SAIER (Servicio de Atención a Inmigrantes, Emigrantes y Refugiados, Ayuntamiento de Barcelona)	Técnica del Servicio de Retorno Voluntario SAIER	Barcelona, julio 2015
Fundación ACOBE (Fundación de Cooperación Bolivia-España)	Técnica de retorno voluntario	Madrid, enero 2016
AESCO-Sede Madrid (América, España, Solidaridad y Cooperación)	Técnico de retorno voluntario	Madrid, enero 2016
AESCO-Sede Pereira (América, España, Solidaridad y Cooperación)	Presidente AESCO Colombia	Pereira, noviembre 2016
MPDL (Movimiento por la Paz)	Técnico de retorno voluntario	Madrid, enero 2016
YMCA (Young Men's Christian Association)	Técnica de retorno voluntario	Madrid, enero 2016
Asociación Rumiñahui	Técnico de retorno voluntario	Madrid, enero 2016
Fundación San Ezequiel Moreno	Técnico de retorno voluntario	Madrid, enero 2016
OIM-España (Organización Internacional para las Migraciones, España)	Asistente de Operaciones a cargo de los Programas de Retorno Voluntario (España)	Madrid, enero 2016
OEI-Sede Colombia (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura)	Técnico del Programa “One Stop Shop”/“Ventanillas Únicas”	Bogotá, octubre 2016
Dirección de Asuntos Migratorios, Consulares y de Servicio al Ciudadano (Ministerio de Relaciones Exteriores)	Coordinadora del Grupo Interno de Trabajo Colombia Nos Une	Bogotá, diciembre 2016
Oficina de Atención al Migrante Risaralda (Ministerio de Relaciones Exteriores)	Asesora regional del Grupo Interno de Trabajo Colombia Nos Une	Pereira, noviembre 2016
Oficina de Atención al Migrante Valle del Cauca (Ministerio de Relaciones Exteriores)	Asesora regional del Grupo Interno de Trabajo Colombia Nos Une	Cali, diciembre 2016

Apéndice 2. Documento informativo facilitado a las personas intermediarias

Documento informativo de la investigación con fines académicos

El estudio del que se informa a continuación corresponde a una Tesis Doctoral realizada en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona (España). La investigadora responsable es Clara Piqueras, con la que puede contactar en cualquier momento por cuestiones relativas a la investigación o a su participación en ella a través de los siguientes datos [...].

El objetivo de este estudio es atender y analizar a las experiencias de retorno de las personas colombianas que residen o han residido en España, y han decidido regresar a Colombia. Con el fin de comprender estos procesos, es importante el diálogo con personas colombianas retornadas o con intención de retornar en un corto plazo, con el propósito de conocer cómo ha sido su experiencia migratoria y de retorno. Para ello se atenderá al momento antes de la migración (cuando residía en Colombia); a aspectos relacionados a la experiencia migratoria en España; y a cuestiones sobre el retorno al lugar de origen: la decisión de retornar a Colombia y las experiencias de reincorporación a tras la vuelta.

La persona participante en este estudio, a través de la entrevista presencial, **colabora completamente de forma voluntaria**, disponiendo de la opción de responder a las preguntas que él o ella misma considere. La investigadora se compromete a garantizar la **confidencialidad** de la información facilitada por la persona entrevistada, asegurando su **anonimato** y el de otras personas que hayan sido nombradas durante el diálogo entablado, por medio de **pseudónimo**.

Si la persona entrevistada lo desea, puede recibir a futuro información sobre los resultados del proyecto.

Gracias por su colaboración.

Firma de la entrevistadora:

Ena.....de.....de 20.....

Apéndice 3. Perfil de las personas con intención de retornar (Etapa campo 1-España. Fase pre-retorno)

Identificador y pseudónimo		Características sociodemográficas				Lugares de residencia (Colombia y España)			Tiempos de la movilidad		Lugar retorno		Estatus adm.; retorno asistido/ autogestionado		Encuentro entrevista
Código	Nombre	Sexo	Edad	Formación reglada finalizada	Situación familiar	Lugar nacimiento	Residencia antes de migrar a España	Lugar(es) residencia España	Año migración a España	Fecha retorno prevista	Lugar proyección retorno	Estrato socioeco. Colombia	Situación jurídica España	PRV	Lugar y fecha entrevista
E1_int	Duvan	H	39	Medio (Bach)	Unión libre, 2 hijos (1 mes y 19 años)	Bogotá	Bogotá	Madrid	2016 (mar.)	2016 (nov.)	Bogotá	-	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Madrid, ag. 2016
E2_int	Manuel	H	48	Superior	Viudo, 3 hijos (15, 25 y 33 años)	Medellín	Medellín	G. Canaria (2001-2015) Madrid (2015-)	2001	2016 (nov.)	Medellín	4	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Madrid, ag. 2016
E3_int	Adrián	H	31	Superior	Soltero	Belalcazar (Caldas)	Pereira	Alcoi/ Madrid	2007	2017 (feb.)	Pereira	4	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Madrid, feb. 2017
E4_int	José	H	28	Medio (Bach)	En pareja, 2 hijos (3 y 7 años)	Pereira	Pereira	Madrid	2006	2017 (mar.)	Pereira	-	Residencia larga duración	APRE	Madrid, feb. 2017
E5_int	Yesid	H	40	Medio (Bach)	Casado, 2 hijos (6 y 20 años)	Dpto. Santander	Dpto. Santander	Madrid	2007	2017 (feb.)	Dpto. Santander	-	Residencia larga duración	APRE	Madrid, feb. 2017
E6_int	Johan	H	50	Básico	Soltero, 1 hija (29 años)	Palmira (Valle del Cauca)	Padrera (Valle del Cauca)	Madrid/ Valencia	1999	2017 (oct.)	Cali	-	Residencia larga duración	Programa Retorno Productivo	Valencia, mar. 2017
E7_int	Laura	M	49	Básico	Unión libre, 4 hijos (19, 24, 26, 34 años)	Dpto. Casanare	Guarne (Antioquía)	Madrid/ Valencia	2016 (ag.)	2018 (ene.)	Dto. Antioquia	1	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Valencia, mar. 2017

E8_int	Marcela	M	37	Básico	En pareja, 1 hija (9 años)	Bogotá	Bogotá	Alemania (2004-2005) Cheste (2005-2006) Valencia (2006-)	2005	2017 (dic.)	Bogotá	3	Tarjeta Residencia corta duración	Programa Retorno Productivo	Valencia, mar. 2017
E9_int	Tatiana	M	51	Medio (téc. SENA)	Soltera, 2 hijos (24 y 31 años)	Pandi (Cund.)	Bogotá	Barcelona	2017 (abril)	2017 (nov.)	Bogotá	2	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Barcelona, sep. 2017
E10_int	Ruth	M	56	Medio (Bach)	Separada, 4 hijos (18, 22, 26, 27 años)	La Peña (Cund.)	Bogotá	Barcelona	2017 (mar.)	2017 (nov.)	Bogotá	2	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Barcelona, sep. 2017

Apéndice 4. Perfil de las personas retornadas a Colombia (Etapa campo 2-Colombia. Fase post-retorno)

Código	Nombre	Sexo	Edad	Formación reglada finalizada	Situación familiar	Lugar nacimiento	Residencia antes de migrar a España	Lugar(es) residencia España	Año migración a España	Año de retorno	Lugar retorno/residencia actual	Estrato socioeco Colombia	Situación jurídica España antes de retornar	PRV/ Ley retorno	Lugar y fecha entrevista
E1_ret	Luz	M	52	Básico	Casada, 3 hijos (14, 21 y 28 años)	Acacias (Meta)	Soacha (AM)	Segovia	2005	2012	Soacha (AM)	2	Tarjeta Residencia larga duración	APRE* (pareja)	Soacha y Bogotá, oct. 2016
E2_ret	Santiago	H	46	Superior (doc.)	Soltero	Bogotá	Bogotá	Madrid	1998	2013	Bogotá	2* (Centro histórico)	Doble nacionalidad	-	Bogotá, oct. 2016
E3_ret	Helen	M	20	Básico (1° Bach España)	Soltera	Bogotá	Bogotá	Madrid	2005	2015 (nov.)	Manizales/Bogotá	3	Situación irregular	Programa Atención Social/OEI Productivo	Bogotá, oct. 2016
E4_ret	Sergio	H	38	Superior (doc.)	Casado (proceso separación)	Bogotá	Bogotá	Madrid/Barcelona	2008	2015 (jul.)	Bogotá	5	Situación irregular	Programa Atención Social/OEI Productivo	Bogotá, oct. 2016
E5_ret	Martha	M	46	Superior (doc.)	Separada	Santander/Armenia	Bogotá	Madrid	2000	2010	Bogotá	5	Doble nacionalidad	-	Bogotá, oct. 2016
E6_ret	Daniel	H	38	Superior (doc.)	Casado, 1 hija (1 mes)	Medellín	Medellín	Lleida	1999	2012	Medellín	6	Doble nacionalidad	-	Medellín (Antioquia), oct. 2016
E7_ret	Angélica	M	46	Superior (Postgrado)	Casada, 3 hijos (8, 19 y 20 años)	Medellín	Medellín	Alcorcón	2001	2014	Medellín	5	Doble nacionalidad	-	Medellín (Antioquia), oct. 2016

E8_ret	Linda	M	40	Medio (Téc.)	Soltera, 1 hija (7 años)	La Ceja (AM)	La Ceja (AM)	Madrid (dos años) / Malagón (Castilla la Mancha)	2000	2011	La Ceja (AM)	3	Doble nacionalidad	-	La Ceja (Antioquia), oct. 2016
E9_ret	Felipe	H	48	Superior	Soltero	Envigado (AM)	Envigado (AM)	Leganés/ Madrid	2000	2013	Envigado (AM)	3	Doble nacionalidad	-	Envigado (Antioquia), oct. 2016
E10_ret	Alex	H	56	Medio (Bach)	Unión libre, 1 hijo (25 años)	Medellín	Medellín	Madrid	1999	2013	Medellín	3	Doble nacionalidad	-	Medellín (Antioquia), oct. 2016
E11_ret	Derly	M	53	Superior	Unión libre, 1 hija (35 años)	Medellín	Medellín	Madrid	2001	2011	Medellín	5	Doble nacionalidad	-	Medellín (Antioquia), oct. 2016
E12_ret	Danna	M	31	Medio (Téc.)	Casada, 1 hijo (14 meses)	Cúcuta (N. Santander)	Medellín	Zaragoza	2007	2014	Medellín	4	Doble nacionalidad	-	Medellín (Antioquia), oct. 2016
E13_ret	Diego	H	36	Superior	Soltero, 1 hijo (6 años)	Florida (EEUU)	Alto de las Palmas (AM)	Barcelona	2006	2014	El Retiro (AM)	4	Visado de estudiante (Pasaporte EEUU)	-	Medellín (Antioquia), oct. 2016
E14_ret	Fanny	M	32	Medio (Téc.)	Unión libre, 2 hijos (4 y 15 años)	Medellín	Medellín	Madrid/ Italia (3 años)/ Gran Canaria	1997	2014 (desde 2015 cir. entre EEUU y Medellín)	Medellín	5	Situación irregular	Programa Atención Social	Medellín (Antioquia), oct. 2016
E15_ret	Ángel	H	41	Medio (Téc.)	Unión libre	Pereira	Pereira	Tenerife/ Alicante	2006	2012	Pereira	3	Tarjeta Residencia larga duración	Programa Retorno Productivo	Pereira (Risaralda), nov. 2016

E16_ret	Damián	H	57	Medio (Bach)	Soltero, 1 hijo (35 años)	Buena-ventura Santa (Valle del Cauca)	Santa Rosa (AM)	Madrid	2000	2010	Buena-ventura (1 año)/ Santa Rosa	2	Tarjeta Residencia larga duración	-	Santa Rosa de Cabal (Risaralda), nov, 2016
E17_ret	Anny	M	32	Superior	Casada, 1 hija (3 años)	Pereira	Pereira	Marbella	2008	2016 (mar.)	Dosquebradas (AM)	4	Doble nacionalidad	-	Dosquebradas (Risaralda), nov, 2016
E18_ret	Carmen	M	44	Medio (Bach)	Casada, 2 hijos (11 y 12 años)	Medellín	Pereira	Murcia/ Elche	2000	2013	Pereira	4	Doble nacionalidad	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E19_ret	Mariana	M	46	Básico	Soltera, 3 hijos (7, 17 y 25 años)	Medellín	Pereira	Madrid/ Vigo/ Huelva	1999	2012	Pereira	3	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E20_ret	Tania	M	43	Medio (Bach)	Casada, 2 hijos (5 y 11 años)	Cali	Cali	Madrid	1999	2010	Pereira/ Cali (3 años)/ Pereira	3	Doble nacionalidad	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E21_ret	Jhon	H	42	Medio (Téc.)	Casado, 2 hijas (20 y 23 años)	Pereira	Pereira	Tarragona/ Reus	2001	2014	Pereira	2	Tarjeta Residencia larga duración (nacionalidad solicitada)	Ley 1565-retorno productivo	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E22_ret	Erick	H	32	Medio (Téc.)	Casado	Pereira	Pereira	Estella (Navarra)	2010	2014	Pereira	2	Tarjeta Residencia corta duración	APRE	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E23_ret	Valeria	M	53	Básico	Soltera, 1 hijo (27 años)	Ebéjico (Antioquia)	Medellín	Segovia	2001	2016 (jun.)	Medellín/ Pereira	2	Doble nacionalidad	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016

E24_ret	Lilia	M	57	Medio (Téc.)	Soltera, 2 hijos (19 y 33 años)	San Bartolomé (Caldas)	Pereira	1)Barcelona	1) 2001	1) 2003	Pereira	2	Tarjeta Residencia corta duración	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
								2) Circula entre a. rural (Burgos) y Barcelona	2) 2007	2) 2012					
E25_ret	Pablo	H	24	Medio (Téc.)	Soltero	Pereira	Pereira	Barcelona/ Castelldefels/Gavá/ Vendrell	2001	2012	Pereira	2	Tarjeta Residencia larga duración (nacionalidad solicitada)	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E26_ret	Mateo	H	52	Medio (Téc.)	Casado, 3 hijas (10, 21 y 26 años)	Santa Rosa	Santa Rosa	Orihuela (Alicante)	2000	2008-2009 (circular)	Medellín	4	Doble nacionalidad	-	Santa Rosa de Cabal (Risaralda), nov, 2016
										2013 (retorno)	Santa Rosa				
E27_ret	Amparo	M	60	Superior	Casada	Pereira	Pereira	Lanzarote	1994	2014	Pereira	5	Doble nacionalidad	Ley 1565- retorno productivo	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E28_ret	Diana	M	32	Superior	Soltera	Pereira	Pereira	Madrid	2005	2005-2010 (circular)	Pereira	4	Doble nacionalidad	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
										2015 (sep) (retorno)					
E29_ret	Juliana	M	42	Básico	Separada, 3 hijos (20, 22, 25 años)	Riosucio (Caldas)	Pereira	Pamplona	2001	2015 (agosto)	Pereira	2	Doble nacionalidad	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E30_ret	Samuel	H	35	Medio (Bach)	Soltero, 1 hija (11 años)	Pereira	Pereira	Cehegín (Murcia)	2001	2016 (mayo)	Pereira	4	Situación irregular	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E31_ret	Ximena	M	59	Básico	Divorciada, 5 hijos (25, 30, 36, 39 años)	Pácora (Caldas)	Dosquebradas	Huelva	2001	2015	Dosquebradas (AM)	2	Doble nacionalidad	Ley 1565	Pereira (Risaralda), nov, 2016

E32_ret	Gonzalo	H	53	Básico	Unión libre, 3 hijos (22, 22 y 18 años)	Pereira	Pereira	Madrid	2000	2016 (marzo)	Pereira	3	Tarjeta Residencia larga duración	Ley 1565-retorno productivo	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E33_ret	Viviana	M	54	Medio (Bach)	Separada (viuda), 1 hijo (34 años) (2 hijos fallecidos)	Anserna (Caldas)	Bogotá	Recas (Toledo)	2001	2012	Pereira	2	Tarjeta Residencia larga duración	-	Pereira (Risaralda), nov, 2016
E34_ret	Paula	M	55	Medio (FP Grado Superior)	Casada, 2 hijos (33 y 35 años)	Dosquebradas (Risaralda)	Dosquebradas (Risaralda)	Madrid	1987	2015 (dic.)	Dosquebradas (AM)	5	Doble nacionalidad	-	Dosquebradas (Risaralda), dic., 2016
E35_ret	Wilson	H	35	Superior	Unión libre, 2 hijos (3 y 8 años)	Timbiquí (Cauca)	Cali	Madrid	2007	2016 (feb.)	Cali	4	Tarjeta Residencia larga duración	Ley 1565-retorno productivo / OEI Productivo	Cali (Valle del Cauca), dic. 2016
E36_ret	Cristian	H	38	Básico	Casado, 1 hijos (13 años)	Marsella (Risaralda)	Caicedonia (Valle del Cauca)	Tafalla (Navarra)	2008	2012	Santa Marta (Magdalena)/ Caicedonia (V. del Cauca)	1	Tarjeta Residencia larga duración	-	Caicedonia (Valle del Cauca), dic. 2016
E37_ret	Teresa	M	40	Superior	Casada, 2 hijos (1 y 5 años)	Cali	Cali	Madrid	2001	2013	Bogotá/ Cali	3	Doble nacionalidad	Programa Retorno Productivo desde España	Cali (Valle del Cauca), dic. 2016
E38_ret	Fernando	H	49	Medio (Bach)	Casado, 2 hijos (6 y 13 años)	Buga (Valle del Cauca)	Cali	Mijas (Málaga)	1998	2013	Cali	4	Doble nacionalidad	-	Cali (Valle del Cauca), dic. 2016

E39_ret	Juan	H	42	Superior	Casado, 3 hijos (2, 4, 6 años)	Villaviciencio (Meta)	Bogotá	Extremadura/Madrid	2009	2012	Cali	6	Tarjeta Residencia larga duración (nacionalidad solicitada)	-	Cali (Valle del Cauca), dic. 2016
E40_ret	Yolanda	M	43	Superior	Soltera	Bogotá	Bogotá	Madrid	1999	2015	Bogotá	3	Doble nacionalidad	-	Bogotá, dic. 2016
E41_ret	Karen	M	34	Básico	Separada (viuda), 4 hijos (5, 8, 16 y 19 años)	Fusagasugá (Cund.)	Fusagasugá (Cund.)	Balaguer/Vilanova y la Geltrú/Vendrell/Hellín (Albacete)	2001	2010	Fusagasugá (Cund.)	2	Situación irregular	-	Bogotá, dic., 2016
E42_ret	Lucía	M	30	Superior	Soltera	Pasto (Nariño)	Bogotá	Madrid	2005	2014	Bogotá	4	Doble nacionalidad	-	Bogotá, dic. 2016
E43_ret	Jonathan	H	36	Superior	Soltero	Pereira	Pereira	Guadalajara /Madrid	1998	2013	Bogotá	3 ó 4	Doble nacionalidad	-	Bogotá, ag. 2017
E44_ret	Fabián	H	54	Superior	Casado, 1 hija (19 años)	Ipiales	Pasto	Madrid	2003	2017 (ene.)	Bogotá	4	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Bogotá, ag. 2017
E45_ret	Nicolás	H	21	Básico	Soltero	Bogotá	Bogotá	Martorell (Barcelona)	2016 (mar)	2017 (ene.)	Bogotá	3	Situación irregular	Programa Retorno Productivo	Bogotá, ag. 2017

Apéndice 5. Perfil de las personas re-migradas a España o patrones de movilidad circular (Etapa campo 3-España. Fase movilidad post-retorno)

Código	Nombre	Sexo	Edad	Formación reglada finalizada	Situación familiar	Lugar nacimiento	Residencia anterior migración a España (primera movilidad)	Lugar(es) residencia España	Municipio(s) retorno o circularidad	Año primera migración a España	Año(s) de retorno a Colombia y periodos circularidad	Año de re-migración post-retorno a España	Situación jurídica antes de retornar/momento entrevista	Estrato	PRV	Lugar y fecha entrevista
E1_cir	Fabiola	M	33	Superior	Soltera	Bogotá	Bogotá	Sant Cugat (Barcelona)	Bogotá	2011	- 2012-2014 circular; - 2014-2016 residencia Esp.; - Feb. 2016 proyecto retorno con planes de circularidad		Tarjeta residencia familiar comunitario	-	-	Barcelona, feb. 2016
E2_rem	Camila	M	46	Medios (Bach.)	Separada, 4 hijos (5, 8, 23 y 26 años)	Bogotá	Bogotá	Madrid	Bogotá	1999	- 2010 retorno (7 meses); - 2011 re-migra a Esp. (1 año); - 2011 retorno (1 año); 2012 re-migración a Esp.		Tarjeta Residencia larga duración	-	-	Madrid, feb. 2016
E3_rem	Marlon	H	52	Básico	Separado, 3 hijos (19, 22, 24 años)	Agua de Dios (Cund.)	Bogotá	Madrid/Barcelona	Bogotá	2000	2013 (retorno)	2015 (remigración)	Tarjeta Residencia larga duración	-	Programa Retorno Productivo desde España	Madrid, ag. 2016;
E4_rem	Lina	M	37	Superior	Casada	Bogotá	Bogotá	Madrid	Bogotá	2008	2013 (retorno)	2016 (remigración)	Doble nacionalidad	4	Programa Retorno Productivo desde España	Madrid, ene. 2016; Madrid, ag. 2017
E5_rem	Sara	M	39	Medios (Téc., FP)	Casada, 2 hijos (21 y 22 años)	Unión (Valle del Cauca)	Unión (Valle del Cauca)	Madrid (2005-2010) Valencia (2016)	Manizales	2005	2010 (retorno)	2016 (jul.) (remigración) (intención retorno abr. 2017)	Situación irregular	-	Atención Social (YMCA) (nueva proyección de retorno)	Valencia, mar. 2017
E6_rem	Camilo	H	34	Medios (Téc.)	Divorciado	Bogotá	Bogotá	Barcelona	Bogotá	2001	2012 (retorno)	2016 (remigración)	Tarjeta de Residencia comunitaria/ Doble nacionalidad	3 ó 4	-	Barcelona, jun. 2017

E7_cir	Rosalba	M	53	Medio (Bach)	En pareja, 2 hijas (26 y 27 años)	La Celia (Risaralda)	Pereira	Barcelona	Pereira	1999	- 2016-2018 (circular) - 2019 (intención de retorno)		Doble nacionalidad	1 ó 2	-	Barcelona, jun. 2017; jul. 2018
E8_rem	Luna	M	30	Superior	Pareja de hecho	Villavicencio (Meta)	Bogotá	Barcelona/Madrid	Bogotá	2011	2014 (retorno)	2015 (remigración)	Tarjeta de estudiante/ Tarjeta de Residencia comunitaria	5 ó 6	-	Madrid, jul. 2017
E9_rem	Jacinto	H	37	Superior	Unión libre, 1 hija (6 años)	Pereira	La Virginia (Risaralda)	Palamós (Girona)/ Madrid	La Virginia (Risaralda)/ Pereira	2007	2013 (retorno)	2014 (remigración)	Tarjeta Residencia larga duración/ Doble nacionalidad	2	-	Madrid, jul. 2017
E10_rem	Adela	M	64	Superior	Soltera, 1 hija (34 años)	Manizales	Bogotá	Barcelona/ Á. rural (Barcelona)	Bogotá/Cali	2000	2012 (retorno)	2016 (remigración)	Doble nacionalidad	-	-	Barcelona, abr. 2018
E11_rem	Miriam	M	56	Superior	En pareja	Cali	Bogotá	Barcelona/ Á. rural (Barcelona)	Cali/Cauca	1999	2013 (retorno)	2014 (remigración)	Doble nacionalidad	4	-	Barcelona, abr. 2018
E12_rem	Félix	H	52	Superior	Soltero, 2 hijos (32 y 33 años)	Bogotá	Bogotá	Manresa/ Barcelona	Fusagasugá (Cund.)	2001	2009	2010	Tarjeta de Residencia comunitaria/ Situación irregular	4	-	Barcelona, may. 2018
												2016 (may)				
E13_cir	César	H	41	Superior	Casado	Medellín	Medellín	Barcelona	Cartagena-Medellín	2011	- 2011-2018 (circular, residencia base España) - 2018 (retorno a Colombia)		Tarjeta Residencia larga duración (nacionalidad solicitada)	6	-	Barcelona, jun. 2018
E14_rem	Claudia	M	53	Superior	Viuda, 2 hijos (30 y 34 años)	Medellín	Medellín	Salamanca	Medellín	1997	2010 (retorno)	2012 (remigración)	Doble nacionalidad	4	-	Salamanca, jul. 2018